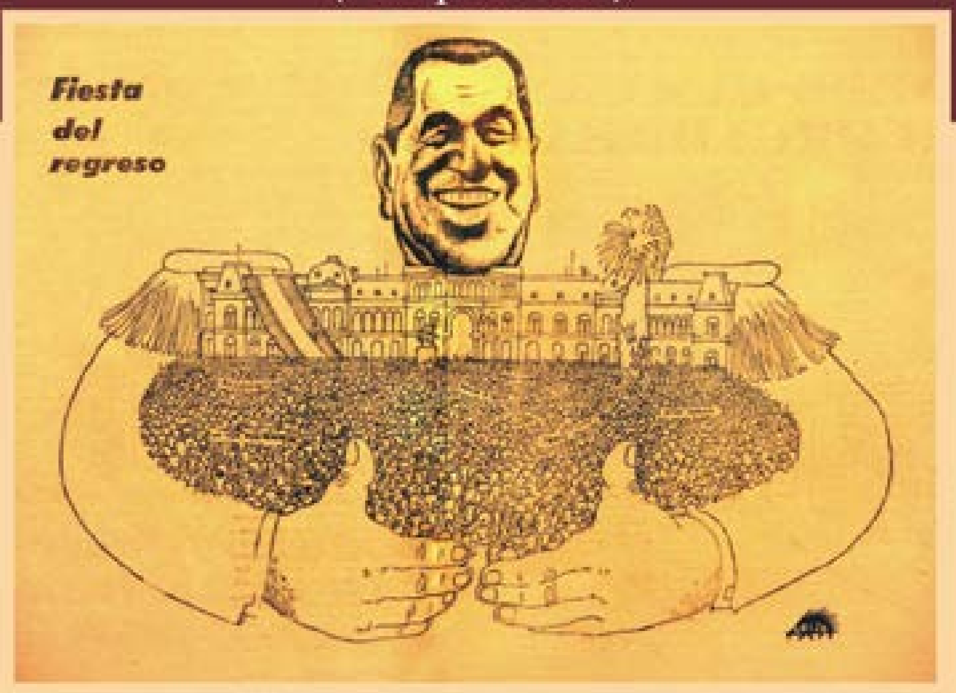
Colección
Sociales

EL RETORNO DE PERÓN Y EL PERONISMO
en la visión de la prensa nacional y extranjera

Raanan Rein y Claudio Panella
(Compiladores)









EL RETORNO DE PERÓN Y EL PERONISMO EN LA VISIÓN DE LA PRENSA NACIONAL Y EXTRANJERA

EL RETORNO DE PERÓN Y EL PERONISMO EN LA VISIÓN DE LA PRENSA NACIONAL Y EXTRANJERA

Raanan Rein y Claudio Panella (Compiladores)

Rein, Raanan
El retorno de Perón y el peronismo en la visión de la prensa nacional y extranjera / Raanan Rein y Claudio Panella. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata, 2009.
458 p. ; 21x16 cm.

ISBN 978-950-34-0601-4

1. Ideologías Políticas. 2. Peronismo. 3. Periodismo. I. Panella, Claudio II. Título
CDD 320.5

EL RETORNO DE PERÓN Y EL PERONISMO EN LA VISIÓN DE LA PRENSA NACIONAL Y EXTRANJERA

RAANAN REIN Y CLAUDIO PANELLA (COMPILADORES)

Diseño: Julieta Lloret

Imagen de tapa: *Mayoría*, 17/11/1972, pp. 8-9



Editorial de la Universidad Nacional de La Plata
Calle 47 Nº 380 – La Plata (1900) – Buenos Aires – Argentina
Tel/Fax: 54–221–4273992
E–mail: editorial_unlp@yahoo.com.ar
www.unlp.edu.ar/editorial

La EDULP integra la Red de Editoriales Universitarias (REUN)

1º edición – 2009 ISBN Nº 978-950-34-0601-4
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

En el mes de agosto de 2009, el Poder Ejecutivo Nacional anunció el envío al Parlamento del proyecto de ley Servicios de Comunicación Audiovisual, que viene a reemplazar a la ley de Radiodifusión sancionada durante la última dictadura militar (decreto-ley 22.285/80). El mismo se propone democratizar el espectro radioeléctrico, impedir la formación de monopolios y permitir que otros prestadores, además de los grupos empresarios de la comunicación, puedan acceder a medios audiovisuales (organizaciones sociales, instituciones, cooperativas, etc.). La reacción de la oposición política no se hizo esperar, coincidiendo en muchos casos con los argumentos de medios gráficos -aunque la ley no se dirige a ellos-, televisivos y radiales del país. Para estos, entre los que se destaca por su postura militante el diario *Clarín*[1], el proyecto tiende al control estatal de los medios de comunicación y por ende a cercenar la libertad de prensa.

Visto en perspectiva, este conflicto tal vez puede ser entendido como una nueva manifestación de la siempre complicada relación que históricamente se dio entre el peronismo y los medios de comunicación privados. Efectivamente, a la ya conocida y estudiada política de los primeros gobiernos

1. *Clarín* es la insignia del grupo multimedial más poderoso e influyente. Está integrado además por los diarios *La Razón* y *Olé*, los canales de televisión 13, Todo Noticias, TyC Sports y Volver, las radios Mitre AM y FM 100, las operadoras de cable Multicanal y Cablevisión y el servidor de internet Ciudad Internet. También integra junto con *La Nación* y el Estado nacional la empresa Papel Prensa, la única que fabrica papel para diarios en el país.

peronistas respecto a la prensa de la época[2], pueden sumarse como momentos de tensión el apoyo de los principales periódicos, radios y canales de televisión a la proscripción del justicialismo a partir de 1955 y hasta comienzos de la década del 70, la estatización de los canales privados de TV en 1974 o su reprivatización durante los años 90.

El presente libro trata sobre las distintas visiones que del retorno de Perón a la Argentina y del peronismo al gobierno tuvieron medios de prensa escritos tanto nacionales como extranjeros. Los artículos que lo integran estudian el comportamiento de aquellos durante el período que transcurre entre los meses previos al primer retorno de Perón en noviembre de 1972 y el golpe de Estado que derrocó a Isabel Martínez en marzo de 1976. A partir de aquí, se hace necesario realizar un somero panorama de lo ocurrido en los casi 18 años comprendidos entre 1955 y 1972.

A comienzos de la década del 70 las sucesivas tentativas de extirpar al peronismo de la vida política argentina posteriores a 1955 se habían mostrado infructuosas. Ni el forzado exilio de Perón, ni la persecución de sus dirigentes políticos y gremiales en tiempos de la autodenominada Revolución Libertadora, ni las tentativas de Arturo Frondizi de "integrar" sus huestes, ni la carta del neoperonismo tanto político como sindical, habían logrado aquel objetivo. De allí que la construcción de un orden político estable sin el peronismo se había vuelto igualmente imposible, a lo que debe agregarse, hacia fines de la década del 60 y comienzos de la siguiente, el surgimiento y accionar de organizaciones armadas que bregaban por el retorno del líder exiliado. Paralelamente, a fines de 1970 se conformó la Hora del Pueblo, una reunión de partidos políticos agrupados en torno a los dos mayores, el justicialismo y el radicalismo, que reclamaron el retorno pleno a la democracia, y que significó, en los hechos, el definitivo reconocimiento de la comunidad política de que el peronismo, encabezado por Perón, era uno de sus legítimos miembros.

2. Al respecto véase Rein, Raanan y Panella, Claudio (Compiladores), *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*, La Plata, Edulp, 2008.

Esta nueva dimensión impulsó a los militares a ensayar otra salida: gobernar la Argentina con el peronismo. La estrategia, diseñada en 1971 por el general Alejandro A. Lanusse, tercer presidente del proceso militar iniciado en 1966, se denominó Gran Acuerdo Nacional (GAN) y contemplaba imponer reglas de juego, institucionales y políticas, a fin de neutralizar a Perón, pero reservando al peronismo una participación controlada para que el futuro presidente fuese aceptado por las Fuerzas Armadas. Este camino empero no estuvo exento de paradojas. En efecto, los mismos militares que conspiraron contra Perón y lo derrocaron, no tuvieron más alternativa que permitir su vuelta; los mismos que secuestraron y profanaron el cadáver de su segunda esposa se lo debieron restituir; los mismos que le quitaron su grado militar debieron devolvérselo; los mismos políticos y medios de prensa que lo calificaron de "ex dictador" o "tirano prófugo", comenzaron a llamarlo "ex Presidente"; los mismos que lo denostaron en nombre de la democracia se reunieron con él para consensuar políticas comunes.

No obstante ello, la vorágine de los acontecimientos que se fueron desarrollando dieron por tierra con las intenciones de Lanusse, pues Perón no solo regresó al país sino que además se convirtió, una vez más, en árbitro de la política argentina. De allí que un candidato peronista para nada "potable" para las Fuerzas Armadas –Héctor Cámpora- venció en las elecciones de marzo de 1973 y fue consagrado presidente de los argentinos.

El escenario a partir de aquí cambió sustancialmente: las tensiones dentro del justicialismo aceleraron la necesidad de que sólo Perón podía gobernar la Nación, haciendo realidad la consigna electoral más repetida, esto es "Cámpora al gobierno, Perón al poder". Sin embargo, y pese al notable apoyo electoral que le permitió ser presidente por tercera vez, su avanzada edad y deteriorada salud pesaron negativamente: falleció el 1º de julio de 1974, apenas nueve meses después de asumir las riendas del país. Le sucedió en el ejercicio del gobierno su tercera esposa, María Estela Martínez, "Isabel", quién no estuvo a la altura de la circunstancias. La violencia política entre las distintas facciones del peronismo, el marcado deterioro de la situación económica y una notable impericia para el manejo de la administración del país, otorga-

ron argumentos a las Fuerzas Armadas para derrocar una vez más a un gobierno elegido en las urnas [3].

A comienzos de la década del 70 se seguían editando en la Argentina varios de los diarios que se publicaban en el período 1945-1955, tal los casos de *La Nación*, *La Prensa*, *La Razón*, *Clarín*, *Buenos Aires Herald* y *La Vanguardia*. Los cinco primeros eran independientes de interés general –el quinto de ellos editado en idioma ingles- en tanto que el sexto era un periódico partidario. En los últimos años, habían aparecido otros diarios como *Crónica* (1963), *La Opinión* (1971) y *Mayoría* (1972)[4], mientras que *Crítica, El Mundo*, *Democracia* y *Noticias Gráficas* habían desaparecido. De la prensa extranjera, se estudian aquí periódicos norteamericanos, europeos, israelíes y también latinoamericanos (los principales uruguayos y el más influyente de Chile). Asimismo, se incluye un original estudio sobre el retorno de Perón a través de fuentes televisivas.

A diferencia de lo ocurrido en sus dos primera presidencias, el justicialismo se abstuvo de adoptar medidas de censura contra los principales medios gráficos, tal vez por tener presente aquel dicho de Perón que sentenciaba: "con toda la prensa en contra ganamos y con toda la prensa a favor nos derrocaron". Lo cierto es que por su carácter masivo y no efímero, tanto el primer peronismo como el de los años 70 (también el de los 90 y el de la actualidad) dividieron las aguas y obligaron a la empresas periodísticas a tomar posición. Esto también puede extenderse a los medios internacionales, cuyos enfoques en 1973 estuvieron condicionados por los esgrimidos en 1945. Es que el peronismo ya no era un fenómeno nuevo, aunque se lo seguía

3. Sobre este período véase, entre otros, a Amaral, Samuel, *De Perón a Perón (1955-1973),* en Academia Nacional de la Historia, Nueva Historia de la Nación Argentina, tomo VII, Buenos Aires, Planeta, 2001; De Riz, Liliana, *La política en suspenso, 1966-1976,* Buenos Aires, Paidós, 2000; James, Daniel (Dirección), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976),* Buenos Aires, Sudamericana, 2003; Pucciarelli (Editor), *La primaria de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN,* Buenos Aires, Eudeba, 1999.

4. Debe señalarse que los autores de algunos de los artículos debieron sortear dificultades en la consulta de las colecciones de los periódicos estudiados (ausencia de ejemplares en fechas importantes, deterioro y/o recorte de páginas), a veces incompletas en repositorios públicos e inclusive en los mismos archivos de los diarios.

interpretando –o tratando de interpretar- dándole vueltas de distinta manera, seguramente debido a la dificultad para calificarlo del mismo modo a través de los años. Ahora bien: ¿seguía siendo “nazifascista” el peronismo? ¿Había trocado en movimiento de izquierda? ¿Se había resignificado su escencia? ¿Perón había cambiado verdaderamente o sólo modificado sus formas? A estas cuestiones –y otras, como lo verá el lector en los distintos artículos que integran este libro- intentaron dar respuestas los principales periódicos nacionales e internacionales de la época.

PRIMERA PARTE:

LAS MIRADAS DE LOS PERIÓDICOS NACIONALES

PERÓN'S RETURN.
LA VERSIÓN DEL *BUENOS AIRES HERALD* (1972-1973)

Alicia E. PODERTI

Introducción

Cuando recorremos la gran cantidad de textos generados en diferentes formatos e idiomas que tienen como personaje principal a Juan Domingo Perón, se nos presenta la conclusión a-priori acerca de la enorme explosión mediática que produjo su figura. El periódico *Buenos Aires Herald*, también lo tuvo como protagonista de sus páginas y, a principios de la década de 1970, construyó un relato pormenorizado sobre las facetas del "líder ausente/ presente" que merece un estudio amplio y focalizado[1].

También se desprende de aquella primera consideración que las imágenes de un Perón descrito o narrado en otro idioma –el inglés británico-, adhieren a una lógica singular que agrega un plus de significaciones a nuestro espectro de análisis. Y es que cualquier lengua está atravesada por los códigos propios de su cultura. El periódico promueve un esquema de fórmulas lingüísticas encabalgadas con el castellano. El objeto de análisis es el mismo: Argentina, que tiene su propio idioma. Así, el *Buenos Aires Herald* se sitúa en el

1. Las traducciones que hacen posible la escritura de este artículo en un léxico accesible a todos los lectores fueron realizadas por la autora.

punto crítico en el que debe escribir desde-para lugares y destinatarios que se desplazan en dos mundos.

Siguiendo a Michel Foucault[2], la re-construcción de la arqueología de un texto conduce a detectar las dinámicas de poder que batallan como fuerzas encontradas en el interior del discurso. Y de allí que no haya escritura que esté libre de ideología. En el caso específico de un periódico, el autor (redactor-columnista-editorialista) escribe sobre el poder amparado por un manto de poder. Las micro-políticas que entran en pugna en un texto periodístico deben necesariamente ser abordadas para un adecuado trabajo de investigación acerca de la "historia" que se quiere contar. De allí que no pueda obviarse un estudio que tenga en cuenta el "locus" desde donde se habla y la puesta en escena, mediante estrategias gráficas, de la mejor versión posible y "elegida" por el periódico. Esta es la postura de opinión que rige en todo medio de comunicación.

La característica del periódico respecto al tema que nos ocupa es una preocupación que se manifiesta "day by day-día tras día". Así pueden seguirse, como en una novela por entregas, los distintos acontecimientos ligados al retorno del líder y las luchas internas del peronismo y los sectores políticos para lograr un estado democrático. Se vuelven visibles las prácticas de distintos actores de la historia argentina a principios de la década de 1970.

Hay dos vectores principales a través de los cuales *Buenos Aires Herald* articula una cronología crítica del regreso de Perón:

1) Primer retorno: el tratamiento del terrorismo engloba la problemática de la lucha de grupos armados en pos de reivindicaciones propias que pueden o no coincidir con las de un movimiento político y, por otro lado, se denuncia el terrorismo de estado. Las torturas por parte del gobierno de facto, los encarcelamientos, el rol activo de organizaciones que actúan como fuerzas de choque, obstaculizan cualquier entendimiento para lograr el retorno de Perón y, por consiguiente, la normalización de un estado democrático a partir de un llamado a elecciones. Así, los voceros del gobierno de facto insisten, por momentos, en marcar que la situación de inestabilidad no hace posible

2. Foucault, Michel, *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1979.

las negociaciones con los grupos que bregan por la vuelta de la democracia. En ese contexto se produce el primer retorno de Perón, dentro de un marco de medidas de seguridad muy fuertes que prácticamente impiden el contacto del líder con sus seguidores. Contrariamente a lo esperado, ésta y otras circunstancias causan un clima de decepción en sus seguidores, lo que es plasmado en las crónicas y dibujos de *Buenos Aires Herald*.

2) Regreso definitivo: el tratamiento de la figura del líder por parte del periódico va mutando. Allí juegan papeles fundamentales las caricaturas, fotografías y la reproducción de las palabras de Perón, enviadas desde el exterior, tanto como los discursos o declaraciones vertidos cuando llega al país. El interés en la figura del líder es tan intenso que, luego de abandonar Argentina en diciembre de 1972, el periódico continúa su dinámica "day by day", narrando las actividades de Perón y su comitiva en los países que visita, con los pormenores de sus dichos y hechos, los que colaboran a la concreción del retorno definitivo. Encontramos figuras contradictorias sobre el mismo personaje. El Perón de 1972 no es el mismo que retorna en 1973. La carencia de medidas de seguridad produce una catástrofe. Sin embargo este líder, mirado por *Buenos Aires Herald* en 1973, es diferente. De esos vaivenes se construye la historia que cuenta el periódico, concentrada en un movimiento pendular que tiene en vilo a los argentinos.

El spanglés

Un fenómeno interesante es el que se opera en el interior del lenguaje manejado en la década de 1970 por el periódico. La utilización de una variedad dialectal que se ha dado en llamar "spanglés" opera como un modo de explicar acontecimientos "intraducibles" o que no pueden trasladarse al inglés estándar. Esta peculiaridad del habla cotidiana tan sólo puede plasmarse en un periódico de las características de *Buenos Aires Herald* y ha sido examinada por Andrew Graham-Yooll en su libro *Se habla spanglés*[3].

3. Graham-Yooll, Andrew, *Se habla spanglés,* Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1972.

El periodista, quien se reconoce anglo-argentino, editor senior de *Buenos Aires Herald* sostiene que en Argentina los descendientes de británicos se comunican a través de una combinación de inglés y castellano muy particular. Esta práctica no está conectada con la que utilizan los grupos hispanos o latinos en Estados Unidos, llamada "spanglish". Allí estamos ante casos de traducciones recreativas, al estilo de: "vacuna la carpeta" por "vacuum the carpet" (pasar la aspiradora).

La re-invención del spanglés, operada en nuestro país, estudiada y practicada por Graham-Yooll es indirecta, con una combinación de términos que casi arman un tercer idioma. Por ejemplo, "pass me la ensalada", o llamar "cow jam " (dulce de vaca) al dulce de leche. "Es muy parecido al indish, el inglés de la India", asegura el periodista.

Como veremos más adelante en las páginas de *Buenos Aires Herald,* no ha de sorprendernos el hallazgo de expresiones pertenecientes al "spanglés". Está claro que no se trata de una mezcla, sino de un encabalgamiento de culturas que opera como metáfora de la convivencia de dos sistemas lingüísticos, los que se reconocen independientes pero interactúan cuando es necesario. Así ocurre en una nota referida a un Perón anciano y sus ríspidas relaciones con los jóvenes rebeldes que bregan por su retorno: "the rebel youths orphaned of 'El Viejo's' backing"[4].

Estas incrustaciones léxicas, en el marco de textos que hablan sobre el peronismo, también refuerzan la hipótesis de que el diccionario de los argentinos tuvo una visible metamorfosis a partir del advenimiento de la figura de Perón. Términos, frases, slogans, apotegmas serían incorporados al vocabulario desde la etapa del peronismo clásico (1945-1955) y dominarán hasta el presente los actos de habla, no sólo en ámbitos políticos sino también en la conversación coloquial cotidiana[5].

4. *Buenos Aires Herald* (en adelante *BAH*), 01/02/1972, p. 7. El texto se inserta en la crónica de las actividades de Isabel Perón en el país. Ella suspende varias actividades a raíz de sucesos de violencia. Así "abandona" y deja literalmente "huérfanos a los jóvenes rebeldes que esperan el retorno del 'Viejo'" (uno de los sobrenombres con el que llamaban a Perón los nuevos militantes de aquellos años).
5. Cfr. Poderti, Alicia, "La batalla conceptual: el diccionario de los argentinos (1945-1976)", en revista *Anales***,** N° 7-8, Gotemburgo, Instituto Iberoamericano de la Universidad de

Sugestiva combinación se produce al observar que, en un periódico escrito casi íntegramente en inglés, hay publicidades y clasificados en español que se intercalan sutilmente en el texto global, sobresalen a la vista, originando un contrapunto que apela a la doble identidad proyectada a través del uso simultáneo y deliberado de dos idiomas y un tercer "dialecto". La publicidad de la empresa Mercedes Benz Argentina, ocupa una página completa y está íntegramente redactada en castellano, así como las propagandas pagadas por el Estado Argentino (el gobierno de facto que desea realzar el dudoso impacto de sus acciones).

Los textos editoriales, a cargo del director Robert Cox, se presentan en formato bilingüe (arriba el texto en inglés y abajo su equivalente en castellano). Es el mismo Cox quien escribe ambos textos. No podríamos afirmar que se trate de una "traducción" de la misma columna. Cada texto obra independientemente dentro del universo lógico en el que es leído, guardando la pureza de cada una de las lenguas como sello distintivo del periódico.

Un Heraldo desde el siglo XIX en el país

La historia del diario bilingüe se inició el 15 de septiembre de 1876 bajo el nombre de The Buenos Ayres Herald. El inmigrante escocés William Cathcart fue su fundador. En sus primeros tiempos, la publicación se remitía a una página con anuncios publicitarios en la portada y alguna información sobre "shipping" (movimiento de embarcaciones en el puerto de Buenos Aires). La empresa fue la primera en tener un servicio trasandino y otro cablegráfico regular con Europa por medio de la agencia de noticias Havas[6]. Un año después, su fundador vendió el periódico y el formato semanal se convierte en diario, enfocándose hacia contenidos que lo convierten en un referente obligado de la comunidad angloparlante de Argentina. En 1925, los

Gotemburgo, 2005.

6. Díaz, César, Passaro, María, "Los editoriales de una muerte anunciada: The Buenos Aires Herald y el golpe de Estado de 1976", en Díaz, César, *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de Estado de 1976*, Buenos Aires, La Crujía, 2002, p. 217.

hermanos Junius Julius y Claude Ronald Rugeroni adquieren el periódico, cuya tirada llega a los 25.000 ejemplares.

Hacia 1968, Evening Post Publishing Company de Charleston, Carolina del Sur -un grupo económico estadounidense que gestionaba Daily News and Courier-, adquirió la mayoría del paquete accionario de Junius Rugeroni.

Como expresa Andrew Graham-Yooll: "Hay que recordar que el *BAH* tiene 130 años. También se nutrió de un periodismo anglosajón, pero más británico que norteamericano. La ironía es que el diario fue en sus comienzos propiedad de un norteamericano, que lo vendió a angloargentinos y en el '68 pasó a ser norteamericano. O sea que hace más de 40 años que es propiedad de norteamericanos, pero la dirección siempre ha sido angloargentina, lo que marca la diferencia. Y no quiero sonar arrogante: es la experiencia. Quizás porque hemos tenido en la Argentina una represión tremenda sobre los medios que llevó a la autocensura y el periodismo en inglés no necesitaba acatarla tanto. El periodismo británico es más estridente, más de barricada, de ir a pelear. Un placer casi diario sería para mí poder ofender a algún funcionario"[7].

Durante los años que nos ocupan, comprendidos en la década de 1970, los datos editoriales (consignados en inglés) son los siguientes: "*Buenos Aires Herald* es publicado por *The Buenos Aires Herald*, Ltd. Com. Ind. y Fin, S.A. En 25 de Mayo 596. Los cables deben ser enviados a "Herald Baires". Teléfonos: 31-9516/7/8 y 31-9596/7. The Herald está registrado como periódico ante el Registro Nacional de Propiedad Intelectual Nº 1165121.

Después de la muerte de Perón y el principio del proceso militar, la tirada del periódico llegó a 35.000 ejemplares. En el lapso de la dictadura instalada en la Argentina entre 1976-1983, Buenos Aires Herald, bajo dirección del periodista británico Robert Cox, informó sobre las desapariciones forzadas que realizaban los militares. Cox fue detenido y, luego de ser liberado, su familia fue sistemáticamente amenazada, hechos que lo obligaron a abandonar el país en 1979. Asimismo, Andrew Graham-Yool tuvo que

7. "Periodismo de ombudsman. Reportaje a Nelson Castro y Andrew Graham-Yooll" por Jorge Fontevecchia, en *Perfil*, 09/12/2007, Año II, Nº 0215.

exiliarse en Inglaterra[8]. Recuérdese que ambos también habían condenado las torturas durante el gobierno de Lanusse entre 1971-1973 y luego fueron perseguidos por la Triple A. Como expresa Cox en una entrevista: "(durante el gobierno de Isabel) entraron al diario con ametralladoras y pistolas (…) El que comandaba el operativo, vestido como detective de Scotland Yard, estaba sorprendido: "Nos dijeron que acá había un nido de terroristas", decía. Buscaban a nuestro redactor Andrew Graham-Yooll y les dije que no había ningún problema, que lo iba a llamar. "No haga eso -me dijo-, lo pondrá sobre aviso". Llamé a Andrew y vino con su esposa. Yo insistí en acompañarlo, nos metieron en esos famosos Falcon verdes sin patentes y nos llevaron a Coordinación Federal, que después se llamó Superintendencia de Seguridad Federal. Yo estaba esperando mientras interrogaban a Andrew y escuché los gritos que venían de abajo, que obviamente eran de gente bajo tortura, con la radio a todo volumen. Era 1975, con López Rega. Fueron muchos episodios de ese tipo"[9].

Buenos Aires Herald, que en sus portadas se autodenomina también "El Heraldo de Buenos Aires", conserva el formato tabloide y oscila entre 16, 20 o 24 páginas según las entregas. Hacia 1972, costaba 70 centavos; en 1973, un peso. Publica varios suplementos además de apartados fijos que han variado con el tiempo:

- "Buenos Aires Review": suplemento dominical con el panorama de la semana incluyendo noticias y secciones del periódico estadounidense *New York Times.* El análisis y comentarios son realizados por los periodistas del diario.

8. Andrew Graham-Yooll (1944), periodista y escritor, nació en Buenos Aires, hijo de padre escocés y madre inglesa. Ingresó al *Buenos Aires Herald* en 1966. En 1976 partió al exilio con su familia y residió en Londres durante dieciocho años. Se ha desempeñado en las redacciones de *The Daily Telegraph* (1976-77) y *The Guardian* (1977-84). Fue director de las revistas británicas *South* (1985-88) e *Index on Censorship* (198993). En 1993 fue nombrado *fellow* del Wolfson College en la Universidad de Cambridge. Desde su regreso a la Argentina en 1994 ha sido director y luego presidente del directorio del *Buenos Aires Herald*, donde se desempeñó nuevamente como director desde agosto de 2005. Recientemente abandonó ese cargo y es colaborador de otros periódicos. Graham-Yooll tiene unos veinte libros editados en inglés y castellano.

9. "Las notas del 'Herald' salvaron vidas", Luis Bruschtein, *Página/12*, 14/05/2005.

- “Art on Sunday”: con temas del arte local, antigüedades y remates, e información sobre las muestras en las galerías artísticas de la ciudad.

- “World Trade”, publicado los lunes, se ocupa del comercio exterior y temas marítimos. Se concentra en las empresas de logística, freight forwarders, cámaras de importadores y exportadores, carga aérea, zonas francas y transporte con actualización diaria en la tradicional sección shipping, que originara el diario en el siglo XIX.

- “Leisure & Travel”: Es el suplemento de los miércoles que informa acerca del turismo nacional e internacional. Las experiencias son narradas por periodistas viajeros.

Dentro de los apartados importantes para la crónica de los acontecimientos político-culturales argentinos que nos ocupan deben tomarse en cuenta: “Day by Day in Argentina”, “The week in Argentina”, firmada por William Horse, “Politics & Labour” firmada por Andrew Graham Yooll, “Quotes” (una compilación de declaraciones textuales de gobernantes, personales políticos, intelectuales, sindicalistas, etc. que se presenta en recuadro, encabezando otras noticias), “As I see it” firmada por Clive Petersen y notas de colaboradores locales como Enrique Silbertein o Antonio Rodríguez Villar.

Violencia vs. Negociación

Realizadas las consideraciones preliminares, iniciamos el relato sobre la mirada de *Buenos Aires Herald* (en adelante *BAH*), con una lectura de ejemplares de enero de 1972, mes clave que nos permite re-construir la bisagra con el año 1971. En ese período, el presidente de facto Alejandro Agustín Lanusse comienza a articular prácticas dialógicas con los sectores que promueven el regreso de Perón luego de su largo exilio en Madrid. Recuérdese que en marzo de 1971 Levingston fue depuesto por las Fuerzas Armadas, tras desacuerdos con sus pares y una ola de disturbios sociales. Su lugar lo ocupó el general Alejandro Lanusse.

El 1º de enero de 1972 la sección política, titulada "The week in Argentina", firmada por William Horse, destina un espacio a la mención de la guerrilla urbana. En la misma página se destaca la foto de José Rucci junto a los trabajadores textiles, y se adelanta que los sectores peronistas confirman el clamor para el retorno del líder y la promoción de su candidatura a presidente en marzo de 1973. Pero Lanusse afirma que son sólo "especulaciones"[10]. Pocos días después el titular es contundente: "Lanusse finally agrees to see CGT bosses" ("Lanusse finalmente acuerda encontrarse con los jefes de la CGT"). El anuncio de esta reunión[11] con el Presidente lo realiza el Ministro de Trabajo, luego de aclararse que el encuentro debió realizarse en octubre del año anterior y luego se habría pospuesto para noviembre y, más tarde, para diciembre de 1971[12].

El 5 de enero un titular del periódico da cuenta del atentado en las oficinas de Partido Justicialista Femenino. Dos bombas fueron colocadas en la sede de Ayacucho 273 y explotaron causando importantes daños materiales. *BAH* relaciona el atentado con la presencia de "Mrs. Isabelita Perón" en el país, quien el lunes anterior había visitado el lugar con el delegado de Perón, Héctor J. Cámpora. Otro dato sugestivo que recoge la noticia es que esas oficinas habían sido bendecidas por el padre Carlos Mugica[13]. La tercera esposa de Perón se encuentra en el país para tratar de salvar las diferencias entre grupos encontrados dentro del mismo partido. Esto, según la versión de *BAH,* retardaría el normal retorno de Perón a Argentina, pues los "enemigos" del líder tienen excusas para retrasar el proceso electoral[14]. José López Rega, secretario privado de Perón, declara al periódico que la mujer del ex presidente continuará sus actividades en el país. Por su parte, José Rucci, Secretario General de la CGT, también repudia el ataque y expresa que los

10. *BAH*, 01/01/1972, p. 2.
11. Luego del golpe militar de 1955 la C.G.E fue disuelta y recuperó su personería gremial a mediados de 1958, durante el gobierno de Frondizi.
12. *BAH,* 04/01/1972, p. 4.
13. Acerca de la vida y actuación política del Padre Carlos Mugica, cfr. De Biase, Martín, *Entre dos fuegos. Vida y asesinato del padre Mugica*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1998.
14. *BAH,* 5/01/1972, p. 7.

trabajadores están preparados para brindarle a Isabel todas las garantías que ella requiera hasta lograr su cometido.

Como consigna *BAH*, los peronistas se preparan para las elecciones internas. En ese contexto, la esposa de Perón está dispuesta a restaurar "la paz y la armonía" dentro del partido y sus líderes. Pero es evidente la situación de resquebrajamiento luego de un traumático reemplazo de Jorge Paladino por Héctor J. Cámpora como delegado de Perón. Las ríspidas relaciones entre la CGT y Lanusse se reproducen en los días subsiguientes porque la reunión con el presidente no responde a las demandas salariales de los gremios[15].

Las declaraciones de Ongaro, fundador de la CGT de los Argentinos, quien se mantiene aún preso en el penal de Villa Devoto, cuestiona las políticas sindicales, lo que demuestra las continuas fracturas dentro de la organización[16], junto a las dificultades para lograr consensos y accionar colectivamente en pos del retorno de Perón.

El 14 de enero la CGT vuelve a manifestar su disconformidad con la reunión mantenida con el presidente. Además sus jefes piden amnistía para los prisioneros trabajadores. En el mismo número se presenta (en castellano) el "Calendario Impositivo de la Provincia de Buenos Aires" (página completa publicada por el gobierno), lo que puede interpretarse como un signo de las dificultades económica que atraviesa la gestión del Ministro Álvaro Alsogaray.

15. Cfr. *BAH*, 06/01/1972, p. 7: "Justicialists says 'reactionaries' planted bombs" ("los justicialistas dicen que sectores reaccionarios colocaron las bombas"), firma el seudónimo A.P.; *BAH*, 07/01/1972, p. 9. Según consignará *BAH* el 9 de enero es liberado Raimundo Ongaro, luego de pasar ocho meses en prisión. 30 trabajadores siguen aún en la cárcel, entre ellos el cordobés Agustín Tosco (09/01/1972, p. 11).

16. La dirección del sector obrero se dividió en tres corrientes luego del fracaso de un plan de lucha de febrero de 1967: quienes no querían ni creían que la resistencia fuera posible; los herederos de la resistencia peronista, que pretendían enfrentar al gobierno a cualquier costo; y los que rodeaban a Vandor, quienes pretendían luchar para luego negociar. Vemos de esta manera que el movimiento obrero, base del movimiento peronista, se encontraba dividido. Perón temía la disolución del movimiento y convocó a la unidad en su libro *La hora de los pueblos* de 1968. Allí sostiene que el movimiento peronista no debe ser pasivo, que debe estar siempre del lado de los obreros, y que, para lograr una unidad de acción no debe estar dividido. Sabía el general que sería imposible regresar si su movimiento estaba dividido.

Los maestros entran en paro y Lanusse accede a tener una segunda reunión con la CGT. Durante todo este mes de enero se manifiesta el escepticismo de los peronistas acerca del retorno de Perón y de la restauración de las reglas democráticas. También el diario se hace eco de las expresiones de Cámpora a su regreso de Madrid, donde estuvo reunido con aquél[17].

El 19 de enero vuelven a reiterarse denuncias sobre desaparecidos peronistas y muertes en Mar del Plata y Lomas de Zamora. El 8 de febrero se produce la detención de los responsables de un atentado de las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) en la casa del Ministro de Justicia Jaime Parrieux. Las denuncias continuarían en los meses siguientes hasta que, en mayo de ese año, la Iglesia se pronuncia sobre la tortura, tal como lo consigna en su editorial Robert Cox[18].

En el clima de terror y negociaciones, Andrew Graham-Yooll anuncia cómo se fortalecen las filas de Perón. En su columna de dos páginas titulada: "Perón trying to form local broad front" ("Perón intenta convocar a un frente local amplio") se plasma el temor de las Fuerzas Armadas ante el poder que va cobrando el movimiento fundado por el General, gracias a alianzas estratégicas con diferentes sectores y el empoderamiento de estructuras originales del partido. Las dificultades económicas que Lanusse sortea por un endeudamiento externo con Estados Unidos y algunos países europeos -que él atribuye a su predecesor Roberto Levingston y su Ministro Aldo Ferrer-, facilitan que la memoria social re-actualice el slogan "Braden o Perón, Dependencia o Liberación" y lo esparza entre las organizaciones sociales que ahora impulsan con más fuerza la idea del retorno del líder exiliado[19].

Días después, desde Bogotá, el Presidente Lanusse por fin declama la deseadas palabras a través de un gran titular: "Perón can ruturn whenever he wants, insists Lanusse" ("Perón puede volver cuando él quiera, insiste Lanusse"). El interés por remarcar que Perón tiene la puerta abierta de su

17. *BAH*, 14/01/1972, p. 9, "CGT still unconvinced", firmado por el seudónimo A.P.
18. *BAH*, 19/05/1972, p. 8. Editorial.
19. *BAH*, 20/02/1972, pp. 2 y 7.

país inicia la etapa de preparativos tendientes a que el líder llegue en el mes de noviembre[20].

El primer retorno de Perón: day by day

Para construir el escenario del retorno, las grandes expectativas de *BAH* y el impacto de su presencia en el país, basta con recorrer las portadas de noticias publicadas en los ejemplares de octubre, noviembre y diciembre de 1972.

El 5 de noviembre, una nota a toda página firmada por Andrew Graham-Yooll (en su espacio titulado "Politics & Labour") remarca la intensa actividad de Rucci al frente de la CGT y su convencimiento de que el regreso de Perón es absolutamente necesario. Cámpora continúa negociando y se encuentra en Madrid, mientras la Juventud Peronista se ve forzada a posponer el "Congreso del Retorno"[21].

Una solicitada a página completa denuncia la explosión de bombas en la sede del partido Nueva Fuerza y repudia que Perón ni Cámpora han condenado estas acciones. En el texto piden que se esclarezca este acto y además los asesinatos de Vandor, Aramburu, Alonso, Salustro, Sánchez y Uzal[22].

La expectativa crece. Tanto Cámpora, como Manuel Abal Medina, éste último secretario del Partido, son interpelados por los medios acerca de la coordinación del programa de actos para el día 17. Ambos aseguran que será una celebración en un clima de paz[23]. La portada del 15 de ese mes anuncia que Perón, acompañado de su esposa y comitiva, ha hecho escala en Italia donde fue recibido por el primer ministro Giulio Andreotti. Al día siguiente, la portada expresa que el Papa se niega a recibir a Perón. Robert Cox, en su

20. *BAH,* 26/02/1972, p. 9.
21. *BAH*, 05/11/1972, p. 3. La expresión "Congreso del Retorno" aparece en castellano en medio de un párrafo absolutamente redactado en inglés. Esta es otra muestra de la práctica del spanglés, a la que nos referimos en el transcurso de este trabajo.
22. *BAH*, 05/11/1972, p. 7.
23. *BAH*, 11/11/1972, p. 9: "Perón's ruturn: overment ask peronists for detaills"; *BAH*, 14/11/1972, p. 3.

editorial titulada “La paz y el reverso de la medalla”, descree de las medidas de seguridad implementadas por el gobierno de Lanusse, ya que aunque se han tomado recaudos, Perón “no es tan pacifista como declara”[24].

El 18 de noviembre,en su columna: “El pasado no volvió”, Cox posiciona a Perón como un huésped obligado de Lanusse. Las medidas de seguridad no permitieron que las masas se reunieran y fueron suspendidos dos actos masivos en el enorme estadio Luna Park. “El mito no ha explotado como un globo sino que se ha ido desinflando lentamente” escribe Cox, quien no ve que los partidarios puedan revertir esta situación. Las fotografías de frases pintadas en la paredes muestran el contraste entre ese pasado/presente. En una pared el grafitti dice: “Perón es Paz”, y en otra un símbolo pretérito del discurso del retorno: “La vida por Perón”. La crónica del día previo expresa que Perón llegó bajo la lluvia, y no se cumplió el ritual del mito peronista: las nubes no despejaron el cielo dos minutos antes de las 11. El sol no apareció. En el spanglés utilizado por *BAH* se escribe irónicamente: “Then after all, it would be a “dia peronista” (“Después de todo, igualmente fue ‘un día peronista’”)[25].

El 22 de noviembre las fuerzas de seguridad esparcieron gas lacrimógeno sobre 2000 personas que cantaban la marcha peronista y aclamaban a Perón en el balcón de su casa de Vicente López. La policía justificó esta acción para hacer posible el encuentro de Perón con el dirigente radical Ricardo Balbín. Al mismo tiempo, los antiperonistas manifestaban su disconformidad con la presencia de Perón en el país; entre ellos, Isaac Rojas (uno de los protagonistas del golpe de 1955 y ex vicepresidente de facto), declaró: “el demonio ha triunfado”. Luego encabezó una marcha de unas mil personas desde su casa de la Avda. Santa Fe hasta la calle Canning. En los medios

24. *BAH*, 15-16/11/1972, Portadas y Editorial del 16, firmada por Robert Cox, p. 10.

25. *BAH*, 18 de noviembre de 1972, p. 8. La expresión “Un día peronista” es una fórmula popularizada por relator deportivo Luis Elías Sojit para describir una jornada de sol como “un día peronista”. Durante los primeros gobiernos de Perón, Sojit, uno de los locutores deportivos más conocidos de la radiofonía de la época, comenzó a decir ‘hoy es un día peronista’ cada vez que había buen tiempo. Si bien fue él quien más utilizaba esta frase, uno de sus hermanos también la pronunciaba cada vez que un partido de fútbol o una carrera de automovilismo se llevaban a cabo en jornadas de sol radiante. La frase se integró al diccionario peronista (Poderti, Alicia, 2005, op. cit).

había expresado que "las palabras de Perón recuerdan los tiempos de crímenes que él cometió[26].

El 14 de diciembre, día en el que se anuncia que Perón abandonará el país por la tarde, Robert Cox habla de un "petrificado partido peronista", que tiene como referente a un **"anciano monarca medioeval"** (sic). La crítica de Cox apunta a que esta visión limita los horizontes y es posible que **"el trono quede vacante**"[27].

Los temas de los días que suceden al 14 de diciembre se relacionan con frases de decepción vertidas en *BAH* por parte de los militantes peronistas ante la negativa de Perón para ser candidato. La propuesta alternativa de Cámpora no conforma a los seguidores del líder y esto se refleja en historietas, como la publicada el día 17 de diciembre: en el primer cuadro, Perón asciende la escalerilla del avión para partir (con su característica gorra y camisa floreada) y sus simpatizantes lo despiden con los brazos en alto y emocionados. En la viñeta siguiente, Perón ya no está y los mismos militantes están peleando enardecidos entre sí. Abajo dice: "Cámpora no es el hombre que va a unir a los peronistas"[28].

Estas imágenes vetustas de Perón coinciden con las difundidas en los meses previos y posteriores a su primer retorno. Las caricaturas del "Viejo" -término que *BAH* no traduce-, presentan a un Perón deteriorado y a los jóvenes preguntándose si es "Viejo o es Pop" pensando en la manera de "acomodar" la imagen estética del líder en los afiches de una campaña política[29]. En otra caricatura un anciano Perón con la gorra blanca y chaqueta con estampado de flores, declara en inglés a un reportero: "En 17 años nunca he dejado de decir que voy a retornar. Pero ahora ya no lo digo más. ¡Los jóvenes están empezando a creerlo!!!"[30].

No sólo hace falta fotografiar o dibujar a Perón, también las descripciones provistas por las crónicas y especialmente por las editoriales, nos presentan

26. *BAH*, 22 y 24/11/1972, p. 11 y 9 respectivamente.
27. *BAH*, 14/12/1972, "Perón leaving this afternoon", p. 3 y editorial, p. 8. La negrita es nuestra.
28. *BAH,* 17/12/1972, p.3.
29. *BAH*, 01/01/1972, p.7.
30. *BAH*, 27/05/1972, p. 9.

una visión deformada del líder que ha regresado en ese mes de noviembre: "Juan Domingo Perón se ha definido a sí mismo como un "león hervíboro". Sin duda alguna ayer los corresponsales extranjeros encontraron a un "viejo Tío Juan con actitud filosófica"[31].

La columna de los viernes, escrita por Clive Peterson ("As I see it", "Así lo veo yo") irrumpe con un enfoque urticante: "Twilight of the caudillos?". Dice que el movimiento liderado por Perón nunca ha sido revolucionario y que su imagen se aleja de la de un caudillo popular. Más bien podría decirse que el hombre viejo de la casa de Vicente López no despierta mayor interés salvo **para exhibirlo en un museo político**[32]. Sin embargo el viraje de *BAH* con respecto a la imagen de Perón está pronto a producirse**.**

El regreso definitivo y la coronación del Monarca

BAH demuestra indignación cuando el gobierno logra el objetivo de excçs actuarán para garantizar la transparencia del acto eleccionario[33]. El director remarca un día más tarde que los justicialistas habían sido privados de participar de las elecciones por 17 años. En ese momento aún las cifras del escrutinio no están completas[34].

El ejemplar del 13 de marzo dedica su portada al triunfo de Cámpora, con una gran foto del presidente electo y el titular: "Lanusse announces: Campora elected president". Los análisis de esta proclama son realizados por Robert Cox en sus columnas editoriales de ese día y los subsiguientes. En "El espejo electoral" se pregunta si éste es "¿un triunfo para Perón, el **tirano prófugo** que regresó temporariamente como un ex presidente y que puede ahora retornar permanentemente como una **figura paternal reverenciada**[35]

31. *BAH*, 26/11/1972, p.8. Editorial de Robert Cox: "Un anciano recuerda", versión en inglés: "An old man remembers".
32. *BAH*, 27/11/1972, p.10. La negrita es nuestra.
33. *BAH*, 11/03/1973, Portada.
34. *BAH*, 12/03/1973, p. 8.
35. La negrita es nuestra.

(por algunos)? ¿o es un contundente rechazo hacia el gobierno militar?[36]. Al día posterior, Cox destaca que el presidente Lanusse cumplió su promesa, aunque no se veía “feliz” al anunciar la victoria del FREJULI[37].

El 22 de mayo de 1973, 72 horas antes para el recambio presidencial, se produce el asesinato de Dirk Henry Kloosterman, secretario general de SMATA, crimen adjudicado a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Su muerte fue “anunciada” antes en la revista “El Descamisado” acompañando un artículo del Mario Hernández, con el título: “Los que se oponen a Cámpora”. Allí aparece una imagen del rostro de Kloosterman enmarcado por una mira telescópica. “El asesinato del dirigente significó una advertencia de lo que los peronistas podrían esperar en un futuro próximo”, escribió Clive Petersen en *BAH*[38].

Mientras tanto, el reconocimiento diplomático argentino hacia el gobierno de Cuba se cristaliza como contribución para poner fin al bloqueo impuesto por Estados Unidos desde 1962. Esta recomposición de las relaciones persigue la búsqueda de cierto liderazgo regional para la Argentina, marcando tendencia para otros gobiernos del cono sur. También se anhela la búsqueda de un nuevo socio comercial en un esquema donde no quepan barreras ideológicas, a la vez que la acción podría significar una especie de “seguro” con el régimen de Fidel Castro. Así, con el reconocimiento diplomático, el gobierno argentino buscaba una cobertura contra el riesgo de acciones guerrilleras, y, a la vez, Cuba contaba con el respaldo de las autoridades de Buenos Aires frente a nuevas sanciones de la OEA[39].

A comienzos de junio, José López Rega, quien ya ejercía como funcionario en el gobierno de Cámpora, confirma en conferencia de prensa que Perón retornará el día 20. En ese momento, el líder ha recibido el pasaporte diplomático que le permite regresar a Argentina definitivamente[40].

36. *BAH*, 13/03/1973, p .8.
37. *BAH*, 14/03/1973, p. 8.
38. *BAH*, 11/05/1973, “As I see it”, p. 10.
39. *BAH*, 29/05/1973, p. 8. “The practical reasons for renewing ties with Cuba”.
40. *BAH*, 04/06/1973, p. 9.

Continúan las operaciones terroristas de ERP, FAR y Montoneros. La muerte de líderes sindicales, la ola de secuestros y extorsiones alcanza un pico inusitado. En esta coyuntura, Cámpora anuncia su viaje a Madrid para traer a Perón[41]. A partir de allí *BAH* comienza a expresar que Perón es el único que puede lograr una pacificación, como puede leerse en la columna de Andrew Graham-Yooll[42].

Todo está preparado para el regreso del lider. En Ezeiza se espera una congregación de un millón de personas. La crónica de *BAH* registra que Perón, de 77 años, es despedido por Francisco Franco en el aeropuerto de Madrid. Robert Cox declama en su editorial que pocas veces la historia ofrece a los hombres una "segunda oportunidad". El rol de Perón es el de "estadista fuerte" y se avizora un "pacífico" retorno[43].

Sin embargo, la crónica del día siguiente demuestra que los campos de Ezeiza estaban repletos de personas armadas y francotiradores, desatándose una catástrofe que no permite que Perón aterrice en ese aeropuerto. La violencia es atribuida al enfrentamiento de los jóvenes peronistas de las FAR y Montoneros contra los peronistas "ortodoxos". El actor y director de cine Leonardo Favio habría apelado a la calma desde el escenario construido para la fiesta de bienvenida. Una fiesta que no se produjo, ya que el líder exiliado debió aterrizar en Morón. Robert Cox define aquello como una "tragedia" bajo el título "La violencia debe terminar"[44].

El 22 de junio, la portada de *BAH* presenta la fotografía de un Perón sin sonrisa (y lo expresa en inglés: "unsmiling"). El líder habría hablado por radio y TV después de las 21:00 horas del día anterior, apelando al orden y las Veinte Verdades Peronistas de 1950. En las páginas de *BAH*, expresa tajantemente que para cumplir con el slogan "La vida por Perón" no es necesario disparar ni matar. También llama a las fuerzas armadas a integrarse con el pueblo. El editorialista ve en Perón al "pacificador" y elogia

41. *BAH*, 14 /06/1973, pp. 8 y 9.
42. *BAH*, 17/06/1973, Politics & Labour: "Decompression. Perón's ability to restore order at a premium" by Andrew Graham-Yooll, p. 3.
43. *BAH*, 17/06/1973, p. 8.
44. *BAH*, 21/06/1973, portada y p. 8.

su moderación, destacando las palabras sensibles y bien escogidas de su discurso. En la misma página, Clive Petersen ironiza en su artículo "Perón and Super Perón" acerca de la existencia de dos "Perones": uno real -con su debilidades y virtudes-, y otro que es fruto de una construcción imaginaria, alimentada por remembranzas del pasado. Este Perón "unreal" (irreal) es un mito que sólo existe en "la mente de millones de argentinos", "un coloso" al que se le demanda el papel de héroe pacificador. Por momentos aparecen los dos "Perones" juntos, y allí se produce un sugestivo juego de confusiones, como ocurrió en la jornada de su retorno definitivo, con una escisión que se reproduce en las conductas de seguidores y detractores[45].

La crónica del día se titula "La batalla de Ezeiza" con 25 muertos y más de 400 heridos[46]. En días posteriores Cámpora renuncia y el gobierno queda en manos de Raúl Lastiri. Los temas que preocupan a *BAH* en los meses previos al acto democrático de la votación, se relacionan con una esperanza acerca de que se normalice la situación de violencia por parte de los grupos armados.

Argentina se prepara para las nuevas elecciones. El 12 de septiembre se comunica en *BAH* el dudoso suicidio del Presidente chileno Salvador Allende durante el golpe militar. En esos días, los sucesos de Chile opacan la transmisión de las noticias sobre Argentina. Igualmente, columnistas como Graham-Yooll realizan inteligentes contrapuntos entre las situaciones argentina y trasandina. Se presiente la victoria de Perón en las elecciones[47].

La portada del 23 de septiembre dedica una gran fotografía de Perón e Isabel para anunciar las elecciones del día, como si se diera por descontado su triunfo. Lo ocurrido en Chile aporta a Perón el apoyo del Partido Comunista, según verifica el análisis de Andrew Graham-Yooll[48]. El 24 de septiembre la fotografía de Isabel votando predice la victoria con el 61 % de los votos. Para Cox: "Perón ha coronado su sorprendente retorno político con una victoria electoral de **aplastantes proporciones**" (…) define al líder

45. *BAH*, 22/06/1973, Portada y pp. 7-8.
46. *BAH*, 22/06/1973, p. 9.
47. *BAH*, 12/09/1973, p 3.
48. *BAH*, 23/09/1973, p.3.

como un “**político fuerte convertido en estadista mayor**”[49] y pondera que una de sus primeras medidas ha sido la de proscribir a un grupo terrorista, sin especificar a cual de ellos[50].

La noticia del asesinato de José Ignacio Rucci es comunicada el 27 de septiembre con el anuncio de un paro general de 30 horas, la preparación de su funeral y el rechazo abierto a la acción de la guerrilla. Ese día Cox realiza un paralelo entre la muerte de Vandor y Rucci y condena el asesinato de los dirigentes sindicales “masacrados”[51].

BAH comienza a demandar acciones concretas, como una “purga” dentro del Partido Justicialista. Trata de “extremistas desubicados” a los grupos que siguen actuando en el país. En todo momento, la postura editorial se aferra al discurso de Perón, en cuanto a su apelación a volver a las fuentes que dieron origen al movimiento[52]. El 3 de octubre un titular anuncia que “los peronistas dicen que están ante una guerra contra el marxismo”[53]. En ese marco conceptual, el término “purge” (purga) se utiliza con frecuencia. Las noticias de reiterados ataques terroristas ocupan las portadas de los días que siguen y Andrew Graham-Yooll se pronuncia positivamente acerca de las acciones que Perón está incentivando contra los “infiltrados”. Un artículo firmado por Antonio Rodríguez Villar titulado “The peronists Cultural revolution in reverse” (“La revolución cultural peronista en estado de regresión”), analiza los alcances de una lucha focalizada y precisa contra los que durante mucho tiempo han vinculado al movimiento peronista con un movimiento “armado”, mientras que la revolución concebida por Perón debe ser entendida estrictamente en términos culturales[54].

El 12 de octubre, la toma de posesión del cargo de Presidente por parte de Perón está destacada en portada bajo un sugestivo titular: “Inaguration:

49. La negrita es nuestra.
50. *BAH*, 24/09/1973, portada y editorial, p. 8.
51. *BAH*, 27/09/1973, Portada y p. 8.
52. *BAH*, 2/10/1973, Editorial de Robert Cox, p.8.
53. *BAH,* 3/10/1973, “Peronism says it is ‘at war’ with marxism, p. 9.
54. *BAH*, 6/10/1973. Portada. Columna: “Politics & Labour” por Andrew Graham- Yooll, titulada “Blood feud takes more lives”, p. 3, y “The peronists culture revolution in reverse” by Antonio Rodríguez Villar, p.7.

peronists call for order" ("Nueva etapa: los peronistas llaman al orden"). Y es que durante todos estos meses no hay otro clamor: paz y sosiego. El dialecto del spanglés comunica cómo se desarrolla el discurso inaugural de Perón: "startet with the classic "compañeros" ("comienza con la tradicional frase 'compañeros'"). *BAH* relata que, luego de la utilización de esta fórmula, sucede una ovación de tres minutos, con cantos y bombos[55].

El día 13 Perón e Isabel son presentados en la portada de *BAH* como íconos de la paz que puede restaurar al país, con una gran fotografía de ambos y el titular: "General Perón return's to Casa Rosada"[56].

El monarca ha retornado y ahora todos están expectantes.

Conclusiones: virajes

La acción de influir sobre el público es una acción inherente a todo periódico, ya sea éste independiente o bien vocero del público o de grupos de interés específicos, expresan Raanan Rein y Claudio Panella[57]. *BAH*, elige erguirse como "vocero" e intenta, desde ese rol, construir ejes de complicidad con los lectores de dos culturas con las que el periódico interactúa, de alguna manera, escindido.

De allí que pueda entenderse la evolución de miradas y giros que se producen en el discurso que *BAH* comparte con grupos que le demandan una doble función: influir en la sociedad angloparlante y ser el "espejo" de la comunidad argentina que tiene acceso al periódico. En dos años las posiciones van variando con respecto a un mismo actor: Perón. El líder, que podía llegar eclipsar al país con su presencia, es por momentos un "viejo monarca" que no llega a cubrir las expectativas del público (ni de la opinión del periódico). El diario cree interpretar la posición de los descontentos ridiculizando al anciano general.

55. *BAH,* 12/10/1973, p. 4.
56. *BAH*, 12/10/1973, p. 3., *BAH*, 13/10/1973.
57. Rein, Raanan y Panella, Claudio, (comp), *Peronismo y Prensa escrita. Abordajes, Miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*, La Plata, Edulp, 2008, p. 11.

Perón es, en la instancia del primer retorno, un referente incapaz de llenar "the empty space" –dicho en estilo spanglés-, esto es, una vacancia en el mundo del poder. Un espacio vacío generador de un movimiento pendular que va de la expectativa a la decepción. Una apuesta en cierto modo perdida de antemano.

Redactores de valía realizan análisis políticos y sociológicos de gran vigencia hasta hoy. William Horse, Andrew Graham Yooll, Clive Petersen y el director del periódico Robert Cox quien es el que vierte las opiniones bilingües y, curiosamente, las más osadas, que alertaban muchas veces acerca del estado de ánimo del público. Sus reflexiones acerca del gobierno, de sus funcionarios, de los roces del Ejecutivo con los sindicatos, y la propuesta de cambios de actitud o sugerencias a seguir por parte de los actores políticos, se integran a la característica de un eficaz empoderamiento del periódico en el lugar que quieren ocupar los medios: el cuarto poder[58].

Es por ello que el estudio del periodismo escrito resulta fundamental. Estos textos deben ser integrados al estudio de la historia socio-cultural del país como documentos de alto valor. *BAH* tiene la mirada desde afuera y también la de adentro, se mueve en la duplicidad-complicidad idiomática. Si realizamos un paralelismo con la opinión de Ricardo Sidicaro respecto a la perspectiva del diario *La Nación* con su mirada "desde arriba" durante los años peronistas, nos encontramos aquí con otros fenómenos sugestivos que aportan datos de valía para la reconstrucción de los hechos en la complicada década de 1970[59].

Así, no deben sorprendernos los cambios de enfoque con respecto al mismo actor político, tan visibles en el *BAH* que los lectores reciben en 1972-1973. El mismo director-editorialista e idénticos columnistas ven

58. Robert Cox, quien ejerció el cargo de director de *BAH* desde 1966 hasta 1977, escribía su columna en castellano, lo cual aseguraba su circulación. Esto demostraba que el periódico era un referente prestigioso a nivel internacional acerca de la actualidad de nuestro país y las denuncias que allí se vertían trascendieron fronteras. (Cfr. Díaz, César, Passaro, María, "Los editoriales de una muerte anunciada: *The Buenos Aires Herald* y el golpe de Estado de 1976", en Díaz, César, *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de Estado de 1976*, Buenos Aires, La Crujía, 2002, p. 218).
59. Sidicaro, Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario "La Nación", 1909-1989***,** Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

una esperanza en el renovado peronismo y una vía hacia la pacificación en medio del caos reinante. Se espera el regreso de un Perón que abruptamente se transforma. Las imágenes se contraponen entre 1972 y 1973: de "tirano prófugo" a "político fuerte convertido en estadista mayor". Ya no es "an old man", un tío viejo hablando de filosofía, sino un político de 77 años, con el rol de estadista. De la decepción a la idealización, de la crítica al descontento, de la agitación a la estabilidad, entre Perón y SuperPerón… este es el ritmo elegido por *BAH* para reflejar los conflictos de una sociedad argentina definitivamente dividida en dos mitades a partir de la irrupción de un personaje político de dimensiones inesperadas.

La presencia de la guerrilla como el ente amenazante es clave en el registro de conceptos globales sobre los otros protagonistas políticos contemporáneos. La visión de *BAH* sobre la violencia armada se acopla a la de experiencias foráneas (como la del "terrorismo" que acosa Medio Oriente). Por un lado, es sabido que las acciones de los grupos armados articuladas desde 1966 influyeron para que los militares comenzaran a pensar que Perón podía frenar la oleada de violencia. Lanusse interpretó que para evitar una guerra civil era necesario aceptar al peronismo. Como consigna *BAH* en su crónica del "día a día", los dirigentes sindicales percibieron cual era el talón de Aquiles del gobierno militar. Con los paros nacionales y sus protestas por la inflación y los bajos salarios, aceleraron, en cierto modo, el proceso de retorno a la democracia, transformación que en ese momento tenía nombre propio: Juan Domingo Perón.

Perón aparecía entonces, a los ojos del periódico, como la única persona capaz de lograr la paz social. Varios sectores políticos convergieron al unirse al peronismo, aislando a Lanusse y a sus equipos que, además enfrentaban una dura encrucijada económica. El periódico observa que, en el lapso de siete meses, Argentina ha tenido tres elecciones y un cuarto presidente. Esa es la mirada del director Robert Cox, quien advierte que "una democracia efectiva requiere estabilidad efectiva"[60]. Y *BAH* cumple con su misión de crítico de la realidad reflejando en su espejo la "verdad" (como si fuera la

60. *BAH*, 23/09/1973, "De la agitación hacia la estabilidad", p. 8.

"única verdad"). Se constituye así en vocero, heraldo, mensajero, enviado, nuncio. Un emisario que forja sus veredictos y que día tras día (day by day) representa a diferentes grupos sociales, desde un rol de "apoderado" de la opinión pública.

CLARÍN EN LOS COMIENZOS DE LA DÉCADA DEL ’70: TIEMPOS DE DESARROLLISMO Y NEOPERONISMO

Myriam PELAZAS

El diario *Clarín* nació unos días antes de la fundacional fecha peronista del 17 de octubre de 1945. El 28 de agosto de ese año emergía como “un toque de atención para la solución argentina de los problemas argentinos”[1]. Su mentor, Roberto Noble, ex ministro del gobernador Manuel Fresco[2], se caracterizó por camaleónicas posiciones políticas, aunque en general mantuvo concepciones nacionalistas. En ese sentido, es oportuno citar fragmentos de su primer editorial: “…nuestra hoja constituye una revolución en la fisonomía del periodismo popular argentino. (…) Aspiramos a marcar la iniciación de una época de periodismo ágil, informativo e ilustrado, pero igualmente atento a reflejar, con honda sensibilidad argentina, las inquietudes, las necesidades y los anhelos más entrañables de nuestro pueblo. (…). Para nosotros, el periodismo es una alta función pública. Sólo nos deberemos, pues, al país y a la verdad”.

Si bien desde su inicio *Clarín* se jactaba de su independencia política, opción que le granjeó alguna corta clausura durante el peronismo, esa independencia nunca fue tal. De hecho, con el correr de los años *Clarín*

1. Tal el primer lema del diario *Clarín.*
2. Gobernador conservador de la Provincia de Buenos Aires (1936-1940), conocido por sus inclinaciones y diatribas fascistas y porque hacía gala del fraude electoral que se practicaba en su provincia.

supo que cualquiera fuera el partido gobernante (dictaduras incluidas) nunca perdería vigencia: por el contrario, cada vez acumularía más poder, sobre todo si ponía sus páginas a favor y en contra -según el caso- de esos gobiernos. Empero, hubo momentos en que su línea política presentó definiciones más notorias y evidentes, tal el caso de su profundo vínculo con el desarrollismo. Ahora bien, ¿qué expresaba el diario durante los días de la Revolución Argentina, cuando el lema "Perón vuelve" dejaba de ser una utopía y Perón volvía para ser presidente del país por tercera vez? Es lo que se tratará en el presente artículo.

Clarín en los años '70

La buena estrella periodística que lo había alumbrado en el período desarrollista se había disipado un poco[3]. En 1971 competía con los diarios de siempre, cómodamente instalado junto a *La Nación, La Prensa* y *La Razón*; pero había aparecido *La Opinión*, que entonces disponía de muchas de las firmas periodísticas más distinguidas y se había granjeado el título de ser "el diario más influyente", aunque su circulación promedio fuera de algo mas de 40.000 ejemplares mientras que *Clarín* superaba los 300.000[4]. Sin embargo, la competencia con éste era más férrea porque si bien *La Razón* vendía más, era vespertino, y los otros dos tradicionales diarios citados tenían asegurados públicos a los que *Clarín* apenas seducía; algo similar sucedía con *Crónica,* que vendía cifras siderales, pero lo compraban los sectores populares. *Clarín* y *La Opinión* en cambio, se disputaban los sectores medios, aunque con diferentes estrategias: "*Clarín* era el 'dinero', 'el ministerio', 'los clasificados'. Pero el goce de la lectura periodística se

3. Noble estuvo muy cerca del gobierno de Frondizi y aún tras el golpe de Estado que lo derrocó, el medio fue un gran publicitador de las ideas de éste y de Rogelio Frigerio, al punto que éstos tuvieron ingerencia ideológica y económica durante muchos años, aún cuando su viuda, Ernestina Herrera de Noble se hizo cargo de *Clarín*.
4. La tirada promedio en el segundo semestre de 1974 era de 43.549 ejemplares para *La Opinión* y de 362.433 para *Clarín* (Cfr. Ford, A., Rivera, J. B., y Romano E.*, Medios de comunicación y cultura popular*, Buenos Aires, Legasa, 1985, p. 32).

encontraba en *Primera Plana*, en *La Opinión*", señalaba un periodista que conoció de cerca esas redacciones[5].

La muerte de Noble explica parte de esa situación. En enero de 1969, la empresa quedó a cargo de su esposa Ernestina Herrera a quien luego se sumó un joven economista recomendado por hombres del MID, Héctor Magnetto,[6] para ocupar el puesto "Nº 2" de la firma; mientras tanto, la redacción no encontraría perfil propio hasta que se reacomodara bajo la dirección de Marcos Citrynblum[7] y Eduardo Durruty.

Hechas esas primeras consideraciones: ¿qué encuentra quien mira los ejemplares de *Clarín* durante los años 1972, 1973 y 1974? En principio se topa con un diario voluminoso cargado de publicidades y avisos, enormes fotografías, editoriales muchas veces anodinos, algunos buenos chistes y escasísimas notas firmadas o de opinión. En cuanto a su orientación política, *Clarín* que había sido opositor del peronismo y celebrado la Revolución Libertadora, hacia los '60 había matizado su posición, al colocarse Noble cerca del proyecto de Frondizi[8]. Y como se ha señalado, aún fallecido el patriarca, el diario continuaría con su predilección por el desarrollismo[9].

5. Ramos, J*., Los cerrojos a la prensa*. Buenos Aires, Amfin, 1993, p. 183.
6. Ambos con el correr de los años harían de *Clarín* un emporio comunicacional, pero entonces nadie podría haberlo pronosticado. Ver al respecto López, José I., *El hombre de Clarín: vida privada y pública de Héctor Magnetto,* Buenos Aires, Sudamericana, 2008.
7. Citrynblum se convertiría en el secretario de redacción que estuvo más tiempo al frente del diario y que logró imponer algunos cambios centrales en el perfil del mismo.
8. Recordemos que Arturo Frondizi había llegado al gobierno tras un secreto pacto con Perón (vehiculizado por Rogelio Frigerio y John W. Cooke) por el cual logró agenciarse en las elecciones presidenciales de 1958 los votos del peronismo proscripto.
9. Por ejemplo, el 28 de agosto de 1970 con motivo de la inauguración de la nueva línea de rotativas que se instaló en el subsuelo del edificio del diario en la calle Piedras, la viuda de Noble leyó un discurso que incluía en el auditorio al entonces presidente de facto, Gral. Roberto M. Levingston, un discurso donde señalaba que: "La identificación que el hombre de la calle hace entre *Clarín* y la doctrina del desarrollo constituye nuestro más grande orgullo. Algo así como una marca de fábrica que distingue cada día el producto que ponemos a disposición del gran público. En efecto, Clarín, es el diario al servicio del desarrollo nacional. El contenido cotidiano de su prédica es siempre el mismo, hay que hacer el desarrollo rápidamente y con todo el vigor de que nuestro pueblo es capaz…" Llonto, Pablo, *La Noble Ernestina. El misterio de la mujer más rica del país*, Buenos Aires, Astralib, 2003, p. 103.

De modo que la cobertura de *Clarín* de los días previos al arribo del "avión negro" estuvo marcada por la expectativa y no por el odio que destilaban las páginas de otros diarios.

El retorno

En noviembre de 1972, *Clarín* costaba $0,80 ley 18.188, su volumen oscilaba de cincuenta a ciento y pico de páginas (de las cuales, como ya lo consignamos, gran parte estaban destinadas a solicitadas y avisos) y mantenía su viejo lema "un toque de atención para la solución argentina de los problemas argentinos". Pero en esas calurosas jornadas: ¿qué conceptos utilizaba para referirse a Perón? No es éste un detalle menor ya que otros diarios lo definían como el "ex dictador"[10].

Clarín, más objetivo y menos apasionadamente lo llamaba "ex presidente" y las notas referidas a él generalmente ocupaban espacio en primera plana y eran desarrolladas en extenso en dos o tres páginas de la sección Política que en la mayoría de los casos se ubicaban entre la 18 y la 36[11]. En muchas de ellas además aparecían solicitadas de los distintos gremios que aplaudían entusiastas el inminente regreso del General.

Así, el 2 de noviembre, en la página 20, *Clarín* informaba que Cámpora, su delegado personal, emprendería "un nuevo viaje a Madrid". Esa nota se desplegaba los dos días siguientes, acompañada por otras tales como una fuerte réplica del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) al mensaje del ministro del Interior de Lanusse, Arturo Mor Roig, que no daba clara aprobación del trascendente viaje.

10. Así lo llama el diario *La Prensa*: Ver Panella, Claudio, "El retorno de Perón y el gobierno peronista vistos por *La Prensa (1972-1974)* en Panella, C. (ed.) *La Prensa y el peronismo. De la Revolución Libertadora a Carlos Menem*, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, FPyCS, UNLP, 2003.
11. Cabe aclarar que a pesar de que su volumen cambiaba con frecuencia según la cantidad de publicidades y clasificados; sin excepción, las primeras páginas estaban asignadas a Política internacional y luego a Economía.

Las especulaciones alrededor de la fecha del retorno del líder justicialista se mantenían hasta el martes 7 cuando se afirmaba que "Perón regresará al país el viernes 17". Esta aseveración provenía del propio Cámpora que en la página 32 se explayaba sobre algunas cuestiones específicas sobre el viaje.

De modo que en la víspera del mismo, en su tapa aparecía una nota coronada por 2 grandes fotografías titulada: "Perón parte esta noche de Roma hacia nuestro país". Y en el sector inferior de aquella primera plana se distinguía una imagen de soldados apostados "muy cerca del aeropuerto de Ezeiza" que *Clarín* se jactaba de haber fotografiado en su cobertura del vasto operativo montado para cubrir el arribo de Perón tras 17 años de ausencia. En la página 14 de ese día, una solicitada del líder exiliado titulada "A mi pueblo" establecía que su "misión es de paz y no de guerra fría"; las de los distintos gremios se multiplicaban y las páginas donde se desarrollaban las notas señaladas aparecían cargadas de fotos y de un recuadro sobre la "Repercusión del retorno en la prensa mundial". *Clarín* usaba reiteradamente el mecanismo de verter las opiniones de los diarios de otros países acerca del mentado regreso, más que exponer la propia. Entre los países que el cuadro registraba, Brasil, Colombia y República Dominicana ofrecían veredictos negativos y los demás parecían vivir el acontecimiento con expectativa.

Por otra parte, las primeras planas del 17 y del 18 poseen fotografías de impresionantes dimensiones y la zona del editorial que hasta el 17 era inmune al acontecimiento político, esta vez se titulaba "Unidad y Paz y vertía consideraciones como: "Los pueblos tienen en su historia momentos claves (…) Este es el caso de la Argentina de hoy (…) si sistemas de vida marcadamente adversos pueden coexistir, si países que han sido enemigos durante décadas pueden encontrar fórmulas de entendimiento, es impensable que no pueda llegar a establecerse el diálogo y ganar la paz entre los argentinos (…) los dirigentes de los sectores sociales y de todas las ideologías y corrientes políticas tienen la responsabilidad de ajustar sus decisiones a los imperativos de la actual coyuntura (…) olvidar los resentimientos del pasado y actuar por encima de las banderías, cualesquiera sean las consigas"[12].

12. *Clarín*, 17/11/1972, p. 6.

Ese día *Clarín* también daba cuenta de los diversos actos realizados en las provincias en torno del esperado y postergado regreso.

El 18 se extendía una vez más sobre el operativo de seguridad preparado por el gobierno que había incluido a 35.000 hombres armados y tanques, 20.000 bloqueando el acceso al aeropuerto y 15.000 el cordón del Gran Buenos Aires con el fin de desactivar cualquier atisbo de "actividad subversiva". También aquel día reseñaba las voces de distintos dirigentes políticos sobre el acontecimiento "como una contribución a la interpretación de este acontecimiento y sus posibles derivaciones". Allí Rogelio Frigerio, figura repetida incansablemente en sus páginas, señalaba: "Me siento profundamente identificado con el júbilo del pueblo argentino que ha recibido en paz al conductor del movimiento popular (…) Es penoso, sin embargo que el implacable dispositivo montado por el gobierno haya impedido la gran recepción que tanto el general Perón como su movimiento merecían". En el otro extremo, Emilio Hardoy, de Nueva Fuerza, la fuerza política creada por Alvaro Alsogaray, decía: "El bombo no puede dar tono a la política argentina"[13]. Y en la página 21 destacaba que la primera audiencia brindada por Perón había sido para Arturo Frondizi.

El domingo 19, la cobertura seguía siendo muy detallista. Se destacaban las declaraciones del secretario general de la CGT, José I. Rucci y del secretario general del peronismo, Juan Manuel Abal Medina. Una nota abundaba acerca de las definiciones de Perón sobre su estadía en el país y otra se refería a una breve conferencia de prensa con periodistas extranjeros. A la vez, el diario informaba que: "No descartó el general Lanusse la posibilidad de establecer un diálogo con el ex mandatario"[14].

Al siguiente día, cubría el famoso encuentro con Ricardo Balbín en el restaurant "Nino". *Clarín* seguía con extrema rigurosidad los pasos políticos pero también los cotidianos del ex presidente, para dar informaciones algo más anodinas un poco a tono con la lectura relajada del público que lo compraba el domingo en que llegaba con su famosa revista y otros suplementos.

13. *Clarín*, 18/11/1972, p. 31.
14. *Clarín,* 19/11/1972, p. 19.

Por ejemplo, aquel voluminoso ejemplar de 112 páginas traía títulos como: "A las 6 se abre a puerta del ascensor con Perón, Isabel, Lopez Rega, los periodistas le piden "un saludo para el pueblo". Y, en su primera plana se leía: "Una multitud rodea la residencia de Perón", apreciándose fotografías que aseveraban el epígrafe, mientras que una más pequeña mostraba a Perón en pijama que, junto a su esposa "saluda a los partidarios que rodean su residencia"[15]. Además continuaba recogiendo interpretaciones de la prensa internacional sobre el importante retorno y una serie de anécdotas, como la de un periodista español que había viajado en el histórico charter, desfilaban en sus páginas: "Cuando el avión estaba a 15 minutos de su arribo se escuchó la voz del comandante anunciando por los micrófonos que 'en ese momento surcamos cielo argentino'. El pasaje comenzó a entonar la marcha "Los muchachos peronistas". Se vio entonces a Perón, que estaba en camisa, levantarse del asiento y pidiendo silencio dijo: "No, cantemos el Himno Nacional'. El cronista español dijo que allí se vivió un momento de gran emoción viendo llorar a muchos de los pasajeros del charter"[16].

Su cobertura sobre el "evento del año" tampoco dejaba de lado aquello que sucedía en el gobierno de facto y lo hacía con títulos como: "Decisiones de la Junta de comandantes referidas la situación política" o "El gobierno aclaró que no se detuvo al ex presidente. La Junta decidió retirar la custodia de la casa de Perón"[17].

Es notorio que entonces los chistes de Landrú tendían a burlarse más de los "contreras" que de aquellos que se identificarían con el Frejuli, aunque muchas veces el personaje que los representaba a éstos era tosco y desaliñado.

Durante los días siguientes, *Clarín* mantuvo la cobertura desde la casa de Gaspar Campos, dando cuenta de todas las entrevistas que iba teniendo Perón en aquella mansión que el movimiento justicialista le había alquilado.

Por ejemplo, el 20 de noviembre señalaba: "las declaraciones de Frondizi al término de la primera (reunión en Gaspar Campos) mostraron a un

15. Ibídem, primera plana.
16. Ibídem, p. 19.
17. Ibídem, p. 18.

organismo sorpresivamente ágil. En el radicalismo, Balbín como Alfonsín se empeñan en presentarse como alternativa "no peronista", más centrista el primero y con inclinaciones hacia la izquierda el otro. (…) en los cuadros liberales y las formaciones recién creadas, la Nueva Fuerza muestra un más duro perfil antiperonista, aunque también acepta el diálogo"[18].

Asimismo, entre esas múltiples visitas que recibía Perón llama la atención la visita del Gral. Levingston, presidente anterior de la denominada "Revolución Argentina": su enemistad con Lanusse, que había impulsado su caída, posibilitaba semejante encuentro.

Un caluroso diciembre

Diciembre encontraba a un país de paredes cubiertas de pintadas con "Perón vuelve", y efectivamente Perón había vuelto: *Clarín,* que había nacido casi al tiempo que el peronismo, comenzaba a palpitar el clima de las futuras elecciones. Así, junto a una gran foto del mandatario de facto, el día 5 titulaba en su primera plana: "Ratificó Lanusse la vigencia de la claúsula que proscribe a Perón" y debajo una fotografía de Frigerio rodeado de periodistas era acompañada por "Se entrevistaron Perón y Frigerio".[19] Entonces, la dueña del medio sostenía largas conversaciones con éste acerca de lo conveniente que el diario tuviera un discurso que sintonizara con la fuerza que claramente iba a ganar las elecciones[20].

Al día siguiente, las páginas 26 y 27 señalaban "Los justicialistas y sus aliados constituyeron un frente electoral" y "Candidaturas y alianzas: la Junta rechazó el proyecto elevado por Mor Roig prorrogando los plazos".

Su tapa del día 7 mostraba grandes fotografías de la "visita a una villa de emergencia", el periplo de Perón en la villa 31 junto al padre Carlos Mugica,

18. *Clarín*, 20/11/1972, p. 40.
19. *Clarín*, 05/12/1972, primera plana.
20. "Por momentos, y debido a los argumentos que Frigerio le brindaba, LA VIUDA llegó a pensar que en el próximo gobierno peronista que ya todos anticipaban, *Clarín,* o su brazo político conocido como MID, llegaría a ubicar a una cantidad importante de legisladores en la Cámara de Diputados" (mayúscula en el original) Llonto, P., op. cit, pp. 113-114.

que se completaba en la página 26 con los detalles acerca del encuentro del ex presidente con el cura tercermundista y la mencionada comunidad. Y por si quedaban dudas, en la página 27 se anunciaba que "El Frente decidió sostener la candidatura presidencial del líder del justicialismo"[21].

El día de la Inmaculada Concepción, se exponía un documento tercermundista que explicaba que "Perón ha vuelto al país no para realizar cualquier tipo de pacificación, sino para lograr la unión del pueblo trabajador y explotado contra sus opresores"[22]. Durante esa misma jornada, su secretario personal anunciaba que "Juan Perón viajará al exterior a mediados de la semana próxima" y que el Frente Justicialista de Liberación había aprobado "su programa electoral" a la vez que se informaba que "el ex Presidente asistirá el martes a un plenario de las 62"[23].

Es decir que el anciano líder se encontraba con políticos y con múltiples actores sociales de la vida del país que se hallaba ante uno de los fines de año más ajetreados de su historia. Asimismo, ante la imposición de la Ley de Residencia que le negaba la candidatura a presidente, pocos días después se decidiría que su delegado personal, Héctor Cámpora, sería el candidato a presidente por el Frente Justicialista de Liberación (Frejuli). Perón, claro, sería el que tendría el poder. Y *Clarín* cubría el gran acontecimiento con interés y beneplácito.

Marzo de 1973

Al iniciarse marzo de 1973, a días de las elecciones, *Clarín* hacía equilibrio para dar espacio a todos los partidos políticos que se postulaban, aunque con un claro fiel a favor del Frejuli. Esa decisión no sólo tenía que ver con la expectativa que generaba la posibilidad concreta de que el peronismo llegara al poder tras 18 años de exilio, sino también porque el MID formaba parte del Frente que con seguridad ganaría la contienda. Esto se

21. *Clarín,* 07/12/1972, p. 26.
22. *Clarín,* 18/12/1972, p. 19.
23. *Clarín,* 08/12/1972, p. 20.

verifica al registrar la importante presencia que ocupaban los hombres de ese partido en su redacción y al relevar la cantidad de reportajes que se le hacían a Rogelio Frigerio y al ex presidente Arturo Frondizi. Asimismo, el radicalismo aparecía a través de una permanente cobertura periodística sobre su campaña y un extenso reportaje a su candidato Ricardo Balbín el del 4 de marzo, donde éste hacía manifiesta una disputa con Cámpora (que excluía a Perón, ya regresado a Madrid).

Empero, más que las notas, esos días impacta ver las solicitadas y publicidades de los partidos sobre sus listas y plataformas: desde la derechista Nueva Fuerza y su fuerte campaña propagandística a la de distintas agrupaciones de la izquierda (aunque aparecen en muy menor grado). También *Clarín* recogía pintadas callejeras entre las que se hacían notar las que llamaban al voto en blanco con leyendas como: "Patria o degüello: votá en blanco" ó "Contra el sionismo y el imperialismo ruso y yanqui: vote en blanco"[24].

Y en aquel tiempo de especulaciones y cálculos políticos, informaba que desde España "Perón exhortó al Frente a ganar la elección en la primera vuelta"[25], no se debía sucumbir a la trampa del ballotage. Durante todos aquellos días además se leían notas en relación al posible levantamiento del estado de sitio durante la jornada del comicio.

El 9 de marzo es destacable una enorme solicitada titulada "Amnistía" que estaba fechada el 11 de noviembre de 1952 y firmada por Perón y su entonces ministro del Interior, Ángel Borlenghi. Más de veinte años después, el líder justicialista apelaba a aquel documento que daba cuenta de que su gobierno había ejercido y adoptado buena voluntad para librar a los presos políticos de otrora que no hubieran tenido que ver con atentados: si ellos habían procedido así con la oposición, el gobierno de Lanusse debería tener un gesto semejante. Empero, en esos días el gobierno militar no pensaba en una amnistía, apenas esa jornada del viernes, después de varios rodeos, aseguraba que el estado de sitio no tendría vigencia durante la jornada electoral.

24. *Clarín*, 03/03/1973, p. 20.
25. *Clarín,* 07/03/1973, p. 44.

El sábado 10 era una fecha particular, mas la vigilia de las elecciones no quitaba que el diario se despachara con el suplemento especial tituldo"El país y las elecciones" donde, otra vez sin firma, ofrecía un completo informe sobre "¿Quién es quién en los partidos y las alianzas?". Y en su editorial sostenía conceptos como: "Finalmente se produjo un hecho reconfortante e histórico. El actual presidente de la Nación resolvió poner en marcha los mecanismos necesarios para que el autoabastecimiento sea alcanzado perentoriamente. Nuestro diario tuvo el honor de ser el ámbito en que esa decisión fue anunciada públicamente, en septiembre del año pasado, cuando en las rotativas de *Clarín* quedó probado que fabricar papel argentino es posible (…); ese propósito presidencial, que merece el máximo apoyo, se encontraba no obstante trabado en su ejecución por la actitud que se observa en algunas áreas de la burocracia"[26].

Ése era sin duda uno de los temas que más preocupaba a la empresa: que el gobierno elegido mantuviera el compromiso que el general Lanusse, a través de su ministro, el Almirante Francisco Manrique, había realizado para allanar el camino a la privatización de Papel Prensa.

El mismo sábado, en un reportaje exclusivo titulado, "Ricardo Balbín desmintió que exista un pacto con el peronismo"[27], *Clarín* apostaba al triunfo del justicialismo, pero era oportuno dar algún crédito al partido opositor con más chances de oponérsele en el ballotage, flamante método electoral con los que algunos creían se podía frenar la inminente llegada del peronismo al poder.

Cámpora en el gobierno

En mayo de 1973, *Clarín* aumentaba su precio. Su valor de $1 se podía ver en la primera plana junto a titulares como "Ofrecimiento de Cámpora: Lorenzo Miguel ocuparía la cartera de Trabajo" que finalmente no se con-

26. *Clarín*, 10/03/1973, p. 21.
27. Ibídem, p. 22.

cretaría[28]. La nota sobre la cartera tan disputada por los hombres de la CGT se desarrollaba en la página 21 de aquel día 11 de mayo, a dos semanas de que el presidente electo se hiciera cargo del gobierno. En la página 23 se relataba el viaje de Isabel Perón a Pekín junto a un despectivo chiste de Landrú. También había noticias sobre iniciativas parlamentarias que tenían que ver con la devolución del grado militar a Perón y otras sobre la conformación del nuevo gobierno.

Al día siguiente se escribía sobre ese tema, pero llama sobre todo la atención el editorial "La Ley de Amnistía": "… (es el) punto de partida para el desmonte de un mecanismo conflictivo, la dimensión de un cimiento indispensable para la edificación de la paz interior (…). La amnistía en este caso tiene notoriamente un significado mucho más amplio. No es la simple liberación de parciales. El voto mayoritario de un programa que la incluía, da otro sentido a la ley del olvido. Y la situación se singulariza aún más en que los enfrentamientos y tensiones, en los últimos tiempos, han excedido el marco de los partidos (…) El verdadero valor de esta amnistía, como cualquier otra medida tendiente a asentar la paz, debe buscarse en la creación de las condiciones para modificar las causas que generan la violencia. (…) Debe ser un elemento de una política de conjunto que tienda a la pacificación de la unidad nacional y que ataque a fondo los factores últimos de la disgregación: una estructura económica que anemiza el cuerpo social, enfrenta a sus componentes y genera un clima incompatible con la grandeza del país"[29].

Así, *Clarín* respondía a una de las principales medidas que tomaría el nuevo gobierno, mientras también tomaba nota de alguno de los conceptos del presidente saliente: "La Argentina del enfrentamiento es un ciclo terminado. De hoy en más, surge la Argentina del diálogo y del acuerdo, situación por la que vengo bregando sin pausas, por sobre cualquier dificultad circunstancial, desde hace dos largos años"[30].

28. Ricardo Otero sería finalmente el ministro de Trabajo. La decisión tuvo que ver con no generar rispidez entre Lorenzo Miguel y José I. Rucci.
29. *Clarín*, 12/05/1973, p. 8.
30. *Clarín,* 19/05/1973, p. 17.

En un tono semejante al de Lanusse (aunque situándose en una vereda distinta) recibía *Clarín* al nuevo gobierno: eran futuros promisorios, tiempo de amabilidades. Al menos ésas serían sus maneras más utilizadas durante los escasos tiempos de Cámpora como presidente; aunque, a pesar de ello, el diario no dejara de manifestar su preocupación por los frecuentes secuestros de empresarios y por las tomas de fábricas.

Ahora bien, *Clarín* fue un confundido medio más en la terrible jornada de Ezeiza, ya que sus corresponsales no encontraron explicación al pandemonium del 20 de junio de 1973. Si bien hizo diferentes zigzagueos para analizar la masacre, en su favor debe decirse que no compró del todo la versión del Comando de Seguridad, ni del propio General Perón o de su Secretario, José López Rega. Por el contrario, alguna de las fotografías que acompañaban sus ediciones del 21 y el 22 de junio servían para comprobar que el fuego se había iniciado desde el escenario (es de un fotógrafo suyo la famosa que tomó al gendarme Menta zarandeando el fusil con tono festivo durante la matanza)[31]. También *Clarín* relataba en detalle los movimientos de esas horas oscuras en la Casa Rosada y en la quinta de Olivos donde se alojó Perón después de su trágico segundo regreso. Luego, la renuncia de Cámpora presagiada por estos acontecimientos y la asunción de Raúl Lastiri eran relatados sin sorpresas, como si se tratase del único camino posible estando Perón en el país.

El interregno

El diario opacó su tono y ofreció mayores críticas durante el interregno del presidente provisional pero, sin dudas, los comentarios más mordaces giraban en relación a la economía. *Clarín* no veía muy bien la nacionalización del comercio exterior y de los depósitos bancarios y entre comentarios positivos en sus editoriales en relación a otras cuestiones, mechaba conceptos

31. El mismo se justificaría diciendo que era un arma tomada al enemigo pero el epígrafe de la foto decía: “un grupo armado en el palco oficial”. Esto se enfatiza en Bonasso, Miguel, *El presidente que no fue*. Buenos Aires, Planeta, 1997, p. 546.

donde quedaba claro que no apoyaba el impuesto a la renta potencial de la tierra que se venía trabajando en la Secretaría de Agricultura y Ganadería, a cargo del reconocido Ing. Horacio Giberti[32]: "…es otro el camino que debe seguirse. Mantener y acrecentar el nivel de ingreso de los productores es un imperativo para lograr la acumulación y la inversión en el campo; es decir la efectiva modernización"[33]. O aún otros puntos de vista como los que aparecían en su editorial del día 26, titulado "El Estado y la actividad privada", que finalizaba así: "El camino de las soluciones no es quitar al sector privado para el sector público, como no lo es transferir ingresos del agro a la industria (…) en este proceso el Estado no puede constituirse como un factor de entorpecimiento sustituyendo al sector privado o sustrayéndole recursos financieros; su función es orientar las tendencias fundamentales de la inversión conforme a los objetivos de la transformación nacional"[34].

Además era un hecho que el diario había comenzado a perder parte de sus tradicionales lectores, que habían optado por *La Opinión*, en parte por el novedoso estilo del diario de Timmerman y un poco por el avaro análisis que revelaban varios de los artículos de *Clarín*[35]. De modo que su dirección

32. Asimismo Giberti y su equipo elaboraron un proyecto de Ley Agraria que fue discutido en el Congreso y generó una fuerte polémica por su propuesta en relación a la expropiación de tierras improductivas. El mismo no fue aprobado, entre otras cosas, porque los sectores agropecuarios más fuertes salieron a combatir con terribles solicitadas que publicaban sobre todo en *La Nación, La Prensa y El Cronista Comercial*.
33. *Clarín*, 21/07/1973, p. 5.
34. *Clarín*, 26/07/1973, p. 10.
35. En el prólogo que Osvaldo Bayer escribe para el libro de Pablo Llonto ya citado, menciona que en esos años él trabajaba en el suplemento de "Cultura y Nación" de *Clarín* tras haber sido desplazado hacia fines de los '60, del de "Política y Fuerzas Armadas". Bayer comenta que en la redacción lo acompañaban gente como Hamlet Lima Quintana, Félix Luna y Horacio Larroca. Sin embargo, sus ideas debían pasar los filtros de los hermanos García Córdoba. Luego, en la sección cultural compartiría eternos momentos con el poeta y militante montonero Paco Urondo. Ahora bien, allí sus notas también serían censuradas esta vez por Rogelio Frigerio, representante de los desarrollistas que impulsaron su renuncia que finalmente se concretó el 15 de diciembre de 1973. De modo que a *Clarín* no le faltaban grandes firmas, sino que había un fuerte control del estilo de cómo se decía aquello que se decía, además de que los periodistas no firmaban sus notas. Ver Llonto, P., op. cit. pp. 14-17.

decidió aumentar la calidad de su información y el tenor de sus críticas, específicamente cuando se tratara de cuestiones económicas[36].

Si bien cuando había asumido como Ministro el medio de los Noble le había hecho guiños al hombre fuerte de la Confederación General Económica (CGE), José Ber Gelbard, puesto que él tanto como los desarrollistas apostaban por la burguesía nacional, con el rápido transcurrir de los meses, la situación había cambiado.

En efecto, el flamante Ministro de Economía había sostenido años de amistad con Rogelio Frigerio, pero la misma se fue horadando desde que Gelbard llegó al poder. Sin embargo, antes de que este conflicto llegara a su punto más álgido durante los últimos días de Perón, *Clarín* vivió un hecho particular que le hizo cambiar su mirada acerca del gobierno y la situación en la que había quedado.

El 9 de septiembre de 1973 Héctor Sofovich, el apoderado del diario, era secuestrado por el "ERP 22 de Agosto", un grupo disidente del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), para canjearlo por la publicación de tres solicitadas que aparecieron el día 11. La primera llamaba a votar al FREJULI el día 23 a pesar de la presencia de Isabel[37]; la segunda exigía al Congreso la investigación de la matanza de Trelew y la última ridiculizaba al presidente provisional Lastiri y a su suegro, López Rega.

Esas solicitadas provocaron la rápida reacción de sectores de la derecha peronista que el mismo día atacaron sus instalaciones. *Clarín* lo cubrió así: "Un grupo fuertemente armado de 40 personas aproximadamente atacó el edifico de *Clarín* con bombas incendiarias, disparos de armas cortas, largas y ametralladoras, granadas de gases lacrimógenos y explosivos. Los agresores robaron y golpearon al personal que se encontraba adentro. Varios resultaron

36. Así, por ejemplo, en el Suplemento económico aparecían investigaciones como las del 29 de julio de 1973 que sin tapujos señalaban: "Es inadecuado el sistema portuario en nuestro país" o el análisis que ese mismo domingo, en dicho suplemento, hacía Reinaldo Bandini sobre "La ausencia de una política energética". O titulares como el de la primera plana el 1 de agosto: "CRA: La entidad ruralista objeta la política económica nacional".
37. "En marzo también había enemigos del pueblos en las listas del Frente. Ahora está Isabel. Es secundario frente a la necesidad de que todo el pueblo agote una experiencia de lucha que lo acerque a una conciencia socialista", eran algunos de los términos de la mencionada solicitada que aparecía en la portada del diario del 12 de septiembre de 1973.

heridos y algunos con quemaduras graves. A la salida, los atacantes dispararon contra tres niños, hiriendo de suma gravedad a una pequeña de 10 años. Una primera estimación de los destrozos hace ascender a $100.000.000. Varios de los agresores, según los testigos presenciales, fueron detenidos por la policía, que además hirió a otro que se manifestó militante de la UOM. Éste, cuando se fugaba, gritó: 'no tiren, soy de la UOM'. Al enfrentarse con la patrulla resultó herido de un balazo en las piernas. Desde el suelo y a medida que se acercaban otros policías se dio a conocer como Lisandro Borjas. Informó que 'vinimos a reventar esto que está lleno de zurdos' y solicitó que 'avisaran a Rucci, Lorenzo o Rogelio que estoy vivo"[38].

El diario muy a su pesar había quedado entre dos fuegos, además el patriarca que estaba a días de ser por tercera vez Presidente de la Nación, también los condenaba: "…*Clarín* fue cómplice de los secuestradores, ya que tendría que haber dado parte a la policía, porque no me van a demostrar que lo que dicen es cierto…"[39]. Mientras que las 62 Organizaciones, en el ejemplar de *Clarín* del día siguiente, publicaban una solicitada en la que vertía conceptos como: "…se acabó. Ellos eligieron el terreno (…) A pesar de su disfraz de mascaritas iremos a buscarlos uno a uno, porque los conocemos. Ni las capuchas, ni los patrones que tienen podrán salvarlos…". *Clarín* dejaba de ser mero observador y empezaba a cobrar en dos sentidos las palabras de aquellos que se expresaban a través de sus páginas.

Los últimos días de Perón

En rigor, la fricción entre *Clarín* y el gobierno se fue apaciguando a fines de 1973; al fin y al cabo los desarrollistas seguían formando parte del Frejuli y *Clarín* comulgaba con ellos. A la vez, como millones de argentinos, sus responsables tenían alguna confianza en que el viejo líder pudiera pacificar el país. Y así como el diario había festejado el amplio triunfo de

38. *Clarín*, 12/09/1973, p 5.
39. *Clarín*, 13/09/1973, p 18.

la fórmula Perón-Perón, también acompañó los primeros pasos de la dupla en el poder.

El domingo 5 de agosto había sido la confirmación de la fórmula y en su primera plana ambos aparecían dibujados con enormes letras: "Juan Perón-Isabel Perón: fórmula del justicialismo" y los augurios positivos se informaban en la página 36.

Aunque aquella campaña política no había cobrado los colores estridentes de la anterior impulsada por la JP, sino que se priorizaba la liturgia de los sindicatos y del viejo aparato peronista, el diario siguió con especial esmero la cobertura del gran acto de los candidatos Juan Domingo Perón y María Estela Martínez en el edificio de la CGT el 31 de agosto[40]. Y, aunque el alejamiento de la juventud se hacía cada vez más claro, no puede decirse que entonces Perón ya hubiera desestimado su peso al interior del partido, pues los primeros días de septiembre mantuvo reuniones con dirigentes de FAR y Montoneros, lo cuál fue informado por *Clarín*[41]. Finalmente, el 23 de septiembre, la fórmula justicialista se imponía rotundamente a la de Balbín-De la Rúa por 62% a 25%.

No obstante ello, a dos días del triunfo, el Secretario general de la CGT, José I. Rucci era asesinado y *Clarín* como la mayoría de los demás medios, certificó que esa muerte era clara expresión de que Perón no podría cumplir su rol de "pacificador". Entonces a pesar del apoyo declarado, se hicieron más permanentes en sus columnas, las informaciones acerca de los secuestros de empresarios, sindicalistas y de otros militantes, cuyos asesinatos no aparecían en Policiales, sino en la sección de Política. Aún así, sus coberturas intentaban asumir el tono neutro que lo caracterizaba y se despachaba con grandes titulares acerca de noticias más amenas como la del sábado 3 de octubre que señalaba que Perón proyectaba viajar a las Naciones Unidas o la que ocupaba media tapa del día 5 que acompañaba

40. Se trató de un acto pacífico en tanto Lorenzo Miguel celebró un pacto de no agresión con la Juventud Peronista y Montoneros para asegurarse su masiva presencia y que ninguno de los grupos se viera envuelto en un pequeño nuevo "Ezeiza".

41. Sobre este tema ver Anzorena, Oscar*, Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía al golpe de Videla.* Buenos Aires, Ed. del Pensamiento Nacional, 1998, y la revista *El Descamisado* de aquellos días, entre otras.

una foto del Presidente junto a Isabel y otras autoridades en la Fiesta del Autódromo, evento organizado por el ministerio de Bienestar Social. Cabe señalar que quien estaba al frente de su cartera, José López Rega, no era destinatario de ningún ataque del diario.

En rigor, las diferencias entre la derecha y la izquierda peronistas, que se habían hecho manifiestas en Ezeiza y en su propio edificio, entonces aparecían en sus páginas pero no de manera absolutamente explícita. Por ejemplo, el 7 de noviembre, bajo el título "La juventud denunció la Acción de 'grupos provocadores'", se informaba que el dirigente de la juventud Peronista de la Regional I, Juan Carlos Dante Gullo había mantenido una entrevista con el ministro del Interior, Benito Llambí, en la que declaraba cuestiones como las siguientes: "donde aparezca algún *marrano* asumiendo la estúpida defensa de la ortodoxia y aplicando el maccartismo, que no es sino ser agente del cipayismo y del enemigo, va a recibir respuesta clara de parte de aquellos que nos sentimos del lado del pueblo y acompañando al general Perón"[42].

En esa reunión lo escuchaban el mencionado ministro y el jefe de la Policía Federal Gral. Miguel Angel Iñiguez, justamente uno de los máximos responsables del denunciado maccartismo y del asesinato de varios cuadros peronistas ligados a la Tendencia. Sin embargo, *Clarín* apenas se atenía a relatar los discursos de quienes allí estaban sin hacer otro tipo de consideraciones. A la vez, en una nota del día posterior, era entrevistado el mismísimo Iñiguez, quien se explayaba acerca de la eficiencia de la acción policial y de cuánto habían disminuido los secuestros, que la violencia sólo corría a cargo de "pequeños grupos de inadaptados vinculados a intereses foráneos que quieren crearnos una situación de caos y de alteración del orden"[43].

No puede decirse que la balanza de *Clarín* apuntara siempre a un lado de la izquierda o derecha peronista, pero es notable que en aquellos días aparecían múltiples notas en relación a la Juventud Peronista de la República Argentina, que presidida por Julio Yessi representaba al sector de la juven-

42. *Clarín,* 07/11/1973, p. 24.
43. *Clarín,* 08/11/1973, p. 28.

tud más hacia la derecha del peronismo, opuesta a la Juventud Peronista de la Tendencia. En ese marco, Perón visitaba a la Central Obrera y daba un discurso a los dirigentes sindicales en el que vertía conceptos como los siguientes: "La ideología puede ser cambiante porque en las organizaciones no hay nada de permanencia eterna, ya que ellas evolucionan (…) Pero cuando ha de cambiarse una ideología o una doctrina será por la decisión del conjunto, jamás por la influencia de 4 o 5 trasnochados que quieren imponer sus propias orientaciones a una organización que ya tiene la suya"[44].

De modo que en aquel tiempo las mayores críticas de *Clarín* seguían concentrándose en lo económico (aunque debemos señalar que el ataque no era tan feroz como el de los diarios *La Nación* o *La Prensa*[45]). Sin embargo, al Ministro de Economía, sus críticas le dolían más porque alguna vez había pensado a ese medio como un aliado, por lo que el asunto concluyó con una drástica decisión de Gelbard. Visto que el diario de los desarrollistas no bajaba el tono de sus reproches, por unas semanas, *Clarín* no recibió importante parte de la publicidad oficial. Eso produjo que inmediatamente el matutino debiera achicarse, sufriendo pérdidas económicas que instaron a que la dirección tomara determinaciones. Ante los hechos, los antiguos amigos que otrora habían caminado juntos los caminos del comunismo y que bastante lejos entonces estaban de ello, se reunieron para pactar una solución: Frigerio aceptó lo que Gelbard estipuló, esto es que uno de sus hombres de confianza, el periodista Oscar García Rey, se sentara en la redacción de *Clarín* para supervisar lo que se escribiera del área.

Ahora bien, Oscar García Rey tuvo un empleo muy corto en *Clarín*, porque cuando Gelbard se fue del ministerio tras la muerte de Perón, el mismo debería dejar su puesto en la redacción. Por lo demás, *Clarín,* seguía comulgando con ideas nacionalistas y en esos casos apoyaba con ahínco a

44. *Clarín,* 09/11/1973, p. 26.
45. Cfr. Díaz, César L., *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de Estado de 1976*, Buenos Aires, La Crujía, 2002. Allí el autor expresa que "la voz periodística que más criticó el rumbo económico de **toda** la gestión peronista fue *Clarín*". El subrayado es nuestro, porque si bien consideramos que este diario tuvo posiciones muy severas sobre todo durante el gobierno de Isabel, no fue el caso de los primeros años de la mencionada gestión, que son los que aquí nos interesan.

la presidencia que por otro lado castigaba. Un ejemplo de ello es la política exterior que mantenía el gobierno; en relación al controvertido tema de las islas Malvinas señalaba en su editorial del sábado 10 de noviembre: "Todo sistema colonial resulta en 1973 no sólo injusto sino anacrónico" y aplaudía las últimas medidas de la cancillería argentina solicitando la soberanía de las islas.

Asimismo titulaba con el deseo de Perón la página 25 del 21 de noviembre: "Mi tarea es unir a los argentinos". Sólo que aquello sucedía un día antes de una tapa que advertía sobre el atentado al político radical Solari Yrigoyen y de que el 23 la primera plana sacudiera con "Golpe comando: en una emboscada ultimaron a un ejecutivo y a sus 2 custodios". En el caso del senador radical se hacían conjeturas acerca de la intervención de diversos grupos[46].

Clarín narraba con cada vez mayor estupor esa Argentina convulsionada, pero en busca de noticias positivas narraba extensamente la gesta emprendida por cientos de jóvenes peronistas y los militares del general Carcagno que a través del Operativo Dorrego mancomunaban fuerzas para ayudar a los pobladores de los distritos del oeste bonaerense, seriamente afectados por una última inundación. Así, en un resumen de la conferencia de prensa de quien dirigía el plan de Reconstrucción, el general Rodolfo Cánepa, se daba cuenta del espíritu de muchas de las notas de entonces: "el hecho más destacado es el haberse efectuado una integración militar y civil realmente positiva"[47].

En rigor de verdad, si esas alianzas extrañas existían, por otro lado surgían nuevas fricciones al interior de la misma JP. Una de ellas tuvo que ver con el surgimiento de la Línea Lealtad, que proclamaba que la Tendencia Revolucionaria estaba avanzando hacia un socialismo dogmático que cada vez se alejaba más del justicialismo. De este modo, las divisiones al interior

46. En este mismo sentido se cubría con gran titular en tapa del día 29 de noviembre, el asesinato de un abogado peronista y de su esposa. Ambos militaban en el Peronismo de Base y la nota no dejaba del todo claro quiénes habrían sido los responsables de esas muertes, apenas lo dejaba entrever.
47. *Clarín*, 19/10/1973, p. 28.

del movimiento cada vez se hacían más complejas y el desentendimiento del gobierno con los Montoneros era más y más profundo[48].

El 1 de mayo de 1974, las diferencias al interior del peronismo se hacían absolutamente manifiestas a través del célebre discurso en el que Perón señalaba que: "…los días venideros serán para la reconstrucción nacional y la liberación de la Nación y del pueblo argentino… no solamente del colonialismo que viene azotando a la República a través de tantos años, sino también de estos infiltrados que trabajan adentro, y que traidoramente son más peligrosos que los que trabajan desde afuera, sin contar que la mayoría de ellos son mercenarios del dinero extranjero…"[49]. Fue la jornada en que los Montoneros se fueron de la Plaza de Mayo, y ésta quedaba prácticamente despoblada.

En esos días cada vez más fríos, *Clarín* contaba que el Presidente se reponía de una afección pulmonar en su casa de Gaspar Campos, generando todo tipo de sospechas acerca de los límites de su alicaída salud. Quizás por la influencia del hombre de Gelbard en su redacción, a mediados de 1974, *Clarín* mostraba un correcto orden económico, pero lo que en esos días parecía caótico era aquello que se vinculara con el orden político que presentaba demasiada incertidumbre.

La última semana de junio de aquel año, *Clarín* daba cuenta de la importante gira internacional llevada a cabo por la vicepresidenta, a la vez que entrevistaba a los médicos de Perón. El 29 de junio Isabel regresaba y rápidamente se reunía con distintos hombres de la política. Lo que sucedió con la muerte del 1 de julio de 1974 es otra historia. Una que siquiera las plumas más reconocidas de *Clarín* pudieron o supieron explicar.

48. Ver Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, *La Voluntad*, Buenos Aires, Norma, 1999, vol. 2.
49. Fragmento del discurso de Perón del 1º de mayo de 1974.

Conclusiones

Clarín surgió en tiempos de nacimiento del peronismo, pero sobrevivió al líder. Antes de que el "Coronel" se transformara en el "candidato", supo coquetear con la Revolución del 4 de junio de 1943 para pasarse rápidamente a las filas de la oposición, que lo encontrarían como un fervoroso medio a favor de la fórmula Tamborini-Mosca. Y si bien durante la década peronista no fue su opositor más furibundo, festejó la Revolución Libertadora del 1955, como muchos de los sectores a los que representaba. Empero, durante los años del exilio del viejo líder, al tiempo que la clase media -y sobre todo sus hijos- revisaban sus posiciones políticas, *Clarín* aggiornó las suyas y, comandado por los desarrollistas que formaron parte del barco que regresó a Perón, sostuvo este nuevo emprendimiento político.

Además, *Clarín* se caracterizó por acomodarse políticamente con la fuerza política que más cerca estuviera de obtener el poder, aunque luego presionara y a veces dejara de lado rápidamente sus alianzas primigenias para ponerse a la vanguardia de la oposición a aquel gobierno. En los años que aquí tratamos, aún no era la poderosa empresa de comunicaciones que es hoy, pero sus negociaciones con Lanusse -a través de Manrique- habían hecho que ya tuviera un pie en Papel Prensa y ése era uno de los principales temas que tenía que preservar con el nuevo gobierno. A cambio de ésa y otras cuestiones, no le molestaría ser, por un tiempo al menos, un diario "neoperonista". Al fin y al cabo, como señala Pablo Llonto, en *Clarín* confiaban que Perón sostuviera lo suscripto en el documento *La única verdad es la realidad* que había publicado tiempo atrás y que parecía coincidir con los postulados básicos del desarrollismo[50]. Así fue que junto a otros empresarios nacionales, la viuda de Noble votó a Héctor Cámpora y confió en su Ministro de Economía, que además era amigo personal de Frigerio. Por eso, en nuestro análisis de los diarios de la época, corroboramos lo que Llonto señala acerca de que "desde las páginas de *Clarín* se le brindó un

50. Llonto, P., op. cit, p. 118.

tratamiento complaciente al gobierno de Cámpora y a los primeros meses del Perón versión III"[51].

Ahora bien, sus relaciones con éste, de todos modos, fueron espinosas aunque no se notara siempre en sus páginas, y no sólo porque el ministro Gelbard llegara a colocar a uno de sus hombres en la redacción para que *Clarín* no cascoteara su plan económico -recordemos que esto fue al final del periodo que aquí abarcamos- sino que una de las razones radica en que el desarrollismo no terminaba de cortar con el gobierno. Además, el diario como una gran parte de la sociedad argentina, al principio creyó que Perón iba a lograr esa armonía inconquistable para el resto. Todo eso influía en que el malestar que le provocaran muchas de las medidas tomadas por la nueva gestión casi nunca se hiciera del todo explícito en sus notas, siquiera en los editoriales.

Pero eso no impedía que, en tiempos de secuestros de empresarios, la señora Noble y su elenco comenzaran a ver cada vez con mejores ojos las propuestas de los grupos que pedían orden: Perón no había cumplido con esa misión. El viejo líder dejaba de existir el 1º de julio de 1974. La Argentina se quedaba sin él y *Clarín* lo sobrevivía plácidamente.

51. Ibídem , p. 119.

EL REGRESO DEFINITIVO DEL GENERAL JUAN D. PERÓN A LA ARGENTINA VISTO POR EL DIARIO *CRÓNICA*

César A. ARRONDO

Introducción

La presente investigación tiene como objeto abordar un hecho por demás significativo de nuestra historia, como fue el retorno definitivo del General Juan Domingo Perón a través de las páginas del diario *Crónica*[1]. En tal sentido, pondremos el acento en los principales acontecimientos políticos ocurridos en el país relacionados con aquel, desde su primer regreso en noviembre de 1972 hasta su fallecimiento el 1º de julio de 1974.

La singularidad de la investigación propuesta radica en el tratamiento que le otorgó al tema el diario *Crónica*, por entonces el de mayor tirada del país.

Este periódico vespertino –con el tiempo sería también matutino- apareció por primera vez en Buenos Aires el 29 de julio de 1963, siendo su fundador Héctor Ricardo García, fotógrafo de origen y periodista por vocación, que venía trabajando desde hacía varios años en el medio. García afirmaba que hacía falta un diario estridente, con grandes letras en las primeras páginas

1. Se deja constancia que la colección del periódico no se encuentra completa ni en Hemerotecas públicas ni en el propio archivo del diario.

y titulares muy fuertes, al estilo de los diarios centroamericanos, porque los nuestros, decía “eran todos demasiados tranquilos”[2]. Efectivamente, *Crónica* era una diario sensacionalista que se expresaba a través de grandes titulares, con profusa información deportiva, gremial, policial y de espectáculos, acompañado de gran cantidad de fotografías. De tamaño tabloide, iba dirigido a los sectores populares, especialmente los trabajadores.

La primera tirada del periódico no pasó de los 20.000 ejemplares, aunque García estaba convencido que un golpe de efecto o una noticia espectacular, sumado a su intuición y talento ayudarían para conseguir el despegue definitivo del mismo. Al respecto puede tomarse como ejemplo el llamado “caso Penjerek”[3], como también la organización de un concurso con preguntas y respuestas sobre cultura general con fabulosos premios, lo que hizo aumentar su tirada en 10.000 ejemplares[4].

En un comienzo, el diario se editaba en forma casi artesanal, con mucho esfuerzo, pero el aumento de la tirada obligó a los directivos a comprar los talleres de la calle Riobamba al 280 de la Capital Federal, donde tiempo atrás se había impreso el diario *Crítica*. Años más tarde, García instaló su propio taller en la avenida Garay al 100[5].

La evolución del periódico continúo en vía ascendente, a partir de las excentricidades de su dueño, como cuando en un viaje a Europa para cubrir un partido de fútbol de la selección nacional, le realizó un reportaje exclusivo al General Perón, publicando una foto de este en pijama -había sido operado recientemente-. Otra acción sensacionalista tuvo lugar cuando en septiembre de 1966 García participó del Operativo Cóndor, esto es el desvío por un grupo de jóvenes nacionalistas de un avión comercial a las Islas Malvinas

2. Ulanovsky, Carlos, *Paren las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina, 1997, p. 152.
3. El 15 de julio de 1962 se encuentra el cadáver de la joven de 16 años Norma Mirta Penjerek, asesinada pocos días antes. El hecho, de gran repercusión pública, fue seguido por los medios durante meses, sin que nunca se llegara a esclarecer.
4. Ibídem, p. 153.
5. Ibídem.

para proclamar allí la soberanía argentina. El diario publicó en su portada "Las Malvinas fueron ocupadas" [6].

Algunos dichos de García revelan los propósitos y objetivos del periódico: "Nosotros nunca editorializaremos ideas o análisis, vendemos realidad"; "*Crónica* se vende primero por su sección deportes, luego por la información del espectáculo, luego por el turf, la información de las películas, el juego de azar y la información general y recién después es el lugar de la política"; "El diario y yo pertenecemos a una sólo ideología: la peronista"[7].

Por último, se sabe que la tirada de *Crónica*, en sus tres ediciones (matutina, quinta y sexta), superaba los 600.000 ejemplares en 1974[8].

Encuentro Perón-Balbín

Es a partir del año 1971, cuando la oposición partidaria al gobierno militar tome la iniciativa política, lo que llevará al gobierno del general Lanusse a propiciar una salida democrática. En tal sentido, los partidos políticos, que habían sido disueltos por la Revolución Argentina iniciada el 28 de junio de 1966, retoman su actividad, a lo que se suma el protagonismo del general Perón y también el de las organizaciones armadas[9].

Los principales partidos políticos conforman un foro denominado "La Hora del Pueblo", en el cual se intentan conjugar denominadores comunes que sirvan de base a la futura democracia. Además, estos contactos traerán como consecuencia la reconciliación histórica entre el titular de la Unión Cívica Radical, Ricardo Balbín, y Juan Perón[10].

6. Ibídem, p. 187.
7. Ibídem, p. 153.
8. Ford, Aníbal, Rivera, Jorge B., y Romano, Eduardo, *Medios de comunicación y cultura popular*, Buenos Aires, Legasa, 1985, p. 32. Según el propio diario, su edición del 12 de marzo de 1973, luego del triunfo electoral de Héctor Cámpora, alcanzó una tirada de 937.918 ejemplares.
9. Cavarozzi Marcelo, *Autoritarismo y Democracia. (1955-1996),* Buenos Aires, Ariel, 1997.
10. Para profundizar sobre la historia de esta relación ver Pavón Pereyra, Enrique, *Perón-Balbín, patética amistad*, Buenos Aires, Abelenda, 1985.

Perón regresa el 17 de noviembre de 1972 al país y comienza una serie de reuniones con sus partidarios y también con personalidades de casi todo el arco político argentino, aunque la expectativa estará centrada en el encuentro con Balbín. Cuando el mismo se lleva a cabo, *Crónica* titula: "Reunión de Perón- Balbín", en tanto que en su bajada expresaba: "Balbín afirmó que tanto él como Perón están muy satisfechos de haber dialogado y agregó que está convencido de que el ex presidente ha regresado a la argentina como prenda de paz"[11]. Esa edición incluye un reportaje al líder radical, que titula "Habla Balbín":

"¿Qué se trató en la reunión con Perón?

-Ocurre que yo tenía una reunión con el señor Perón que por cuestiones de tránsito no pudo realizarse. En consecuencia, hoy se ha realizado.

¿Quiénes participaron de la reunión?

-Únicamente Perón y yo. Conversamos de muchas cosas que hacen al bien de la República, de buena voluntad al servicio del país (Balbín reafirmó el concepto de que Perón viene con el propósito de pacificar el país).

¿Y de servir a la institucionalización?

-No tengo ninguna duda

¿Qué concepto de Perón le impactó más a usted que afirmara sobre la voluntad de pacificar el país?

-La conversación fue la conversación de dos argentinos que olvidaron su pasado, el uno y el otro y que hemos hablado de perspectivas de futuro. No sería leal si no dijera que de la conversación trasuntó un pensamiento superior puesto al servicio de la institucionalización y la pacificación.

¿En la conversación se volvieron a tratar los puntos tratados ayer?

-Naturalmente que pudo haber una referencia porque en el día de ayer cada expresión política manifestó su pensamiento.

¿Usted y el general Perón tienen puntos coincidentes sobre todo lo que hay que hacer en el futuro de la argentina?

-No se si tenemos puntos coincidentes. A través de esta conversación estamos tratando yo y él de buscar para el país puntos coincidentes.

11. C*rónica*, 22/11/1972, portada.

¿Cláusula 25 de agosto?[12]

-Es un tema debatido en el país, donde todos hemos expresado nuestra opinión.

¿Va a volver a reunirse con Perón?

-Depende de las circunstancias. El es presidente de un partido y yo de otro.

¿En Algún momento de su diálogo con el general Perón, se consideró el pedido justicialista de postergar la fecha de oficialización del candidato?

-En esos detalles electorales no se puede entrar cuando se está hablando de cosas superiores para el país"[13].

Ezeiza: el regreso definitivo

El retorno definitivo de Juan Domingo Perón al país, ya instalado el gobierno del Dr. Héctor Cámpora, lo anuncia *Crónica* en primera página**:** "Partió Cámpora, habrá imponente regreso triunfal", acompañado de una fotografía en donde el Presidente, en las escaleras del avión que partirá de Ezeiza en dirección a Madrid, saluda a sus seguidores[14].

En las páginas interiores, se ofrecen detalles de la histórica bienvenida al general Perón, con una foto del teniente coronel (RE) Jorge Osinde, encargado del operativo de seguridad, indicando, en un plano de Ezeiza, cómo sería el acto de recepción. Seguidamente, y con el título: "Todo el pueblo invitado", el periódico informa detalladamente sobre las características y el desarrollo que iba a tener el acto [15].

En esa misma edición, *Crónica* transcribió un mensaje del Comando Superior del Movimiento Nacional Justicialista con el título "Instrucciones oficiales para el acto del día 20", fechado en Madrid el día 14 de junio, cuyo

12. Se refiere al veto impuesto por el gobierno para quienes pretendan ser candidatos presidenciales de estar residiendo en el país antes de ese día, lo cuál estaba dirigido exclusivamente a Perón.
13. Ibídem, p. 4.
14. *Crónica*, 15/06/1973, portada.
15. Ibídem, p. 4.

texto se refería a las actividades del propio ex Presidente: saludo, discurso y traslado en helicóptero a la residencia de Gaspar Campos. También y por encargo del médico de cabecera de aquel "se ruega a todos los compañeros sin excepción que, después de un viaje de avión de muchas horas y de la tarea protocolar anterior al viaje, que se eviten toda clase de concentraciones frente al domicilio, respetando el descanso en la seguridad de que a partir de dicho instante muchas serán las horas de estrecho contacto entre el general Perón y su pueblo"[16].

Crónica publica en su portada del día 16 de junio una fotografía del Presidente Cámpora y el generalísimo Francisco Franco en el Palacio del Prado, titulada: "Clamorosa recepción a Cámpora en Madrid", en tanto que otra testimonia "El abrazo del Presidente Cámpora con Perón en Puerta de Hierro"[17]. Así, la cobertura de los preparativos del regreso es amplia, exaltándose además la amistas hispano-argentina. En las páginas interiores, el diario informa que el Presidente Cámpora fue nominado ciudadano de honor y recibió las llaves de la ciudad de Madrid, como así también relata los encuentros que mantuvieron integrantes de la Juventud Peronista con Jóvenes Falangistas[18].

La amplia cobertura continúa al día siguiente, destacándose la recepción brindada por el Jefe de Estado español al Presidente argentino, con fotografías del acto y el título: "Cámpora y Franco, emotivos discursos"[19].

En la víspera del regreso de Perón a la Argentina, el diario informa sobre la despedida de este y Franco en Madrid, tema que es destacado también por la prensa española, cuyos periódicos se hacen eco igualmente de los encuentros del Generalísimo con el Presidente argentino[20]. También *Crónica* se refiere al operativo de seguridad, información acompañada por numerosas

16. Ibídem.
17. *Crónica*, 16/06/1973, portada.
18. El promotor de estos encuentros fue el dirigente peronista Jorge Cesarsky, acérrimo anticomunista, residente en España desde hacía varios años.
19. *Crónica*, 17/06/1973, p. 3.
20. *Crónica*, 19/06/1973, portada.

solicitadas de sindicatos y organizaciones políticas peronistas que adhieren al acontecimiento[21].

Los hechos de violencia ocurridos en Ezeiza el día 20[22] obligaron a Perón a descender en el aeropuerto militar de Morón y de allí dirigirse a su residencia de Gaspar Cámpos, desde donde anunció que hablaría al día siguiente para explicar las razones de su viaje. *Crónica* otorgó amplios espacios para referirse a los acontecimientos de Ezeiza, en tanto que en la edición del 22 de junio transcribió el trascendental discurso de Perón. Entre sus conceptos más significativos merecen mencionarse los que siguen: "Los peronistas tenemos que retomar la conducción de nuestro movimiento, ponerlo en marcha y neutralizar a los que pretenden deformarlo desde abajo o desde arriba. Nosotros somos justicialistas. Levantemos una bandera tan distante de uno como de otro de los imperialismos dominantes. No creo que haya un argentino que no sepa lo que ello significa. No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra ideología. Somos lo que las Veinte Verdades Peronistas dicen. No es gritando la vida por Perón, que se hace patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos (…)

"Los viejos peronistas lo sabemos. Tampoco lo ignoran nuestros muchachos que levantan banderas revolucionarias. Los que pretextan lo inconfesable, aunque cubran sus falsos designios con gritos engañosos o emplean en peleas descabelladas no pueden engañar a nadie. Los que no comparten nuestras premisas, si se subordinan al veredicto de las urnas, tienen un camino honesto que ha de ser para el bien y la grandeza de la Patria, no para su desgracia. Los que ingenuamente piensan que deben copar nuestro movimiento, o tomar el poder que el pueblo ha conquistado, se equivocan"[23].

También *Crónica* se preocupó por mostrar las repercusiones del discurso en todo el arco político. Ricardo Balbín por caso, señaló que el mismo "Reafirma la idea de consolidar la paz en el país, que fuera razón esencial

21. *Crónica*, 19/06/1973.
22. Al respecto puede consultarse Verbitsky, Horacio, *Ezeiza*, Buenos Aires, Contrapunto, 1985.
23. *Crónica*, 22/06/1973, pp. 4-6.

de nuestra campaña, así como la de asegurar el orden legal y constitucional, elementos que resultan indispensables para salvar los principios republicanos y democráticos, para que el proceso de cambio y transformación se realice en libertad y exento de toda nota de discrecionalismo y arbitrariedad". Álvaro Alsogaray (Nueva Fuerza) por su parte se mostró crítico: "Las únicas dificultades parecen provenir del propio justicialismo, y en particular de las formaciones especiales". También opinaron Francisco Manrique (Alianza Federal), Horacio Sueldo (Democracia Cristiana) y Oscar Alende (Partido Instransigente)[24].

No se olvida el diario de las víctimas del acto, en el tono policial al que estaba acostumbrado –"Heridos relatan brutal agresión"-. Efectivamente, afirma que hubo 13 muertos (tres de ellos sin identificar) y numerosos heridos. Un destacado refiere la muerte de un asistente de apellido Chavarri. Bajo el título "Chavarri cayo peleando", una foto de la viuda y sus declaraciones -"murió peleando por la Patria y por Perón"-. Chavarri era capitán retirado y fue abatido en un terraplén de la autopista y la ruta 205 por un grupo que lo emboscó. El velatorio se desarrolla en Olivos, donde una gran cantidad de personas despiden al fallecido, "soldado de la Patria y del peronismo, caído en el deber patriótico de dar la bienvenida al general Perón"[25]. El reportaje a la viuda continúa: "Llegamos a Ezeiza muy temprano, nos dice con palabras entrecortadas por el llanto la señora del capitán Chavarri. Nosotros pertenecemos a la unidad Básica de la circunscripción 26 "Coronel Ibazeta". Mi marido tenía la misión de custodiar el escenario reservado para el general Perón. Yo colaboraba en la distribución de alimentos para la gente. Eran las 2,30 de la tarde cuando advertimos que venía una columna que llevaba en su vanguardia una efigie del ex Presidente. Minutos después cundía la noticia que grupos de izquierda pretendían copar el acto y mi marido, previniendo capaz lo que sucedería, resolvió cubrir el sector con su pistola en mano. Al mismo tiempo que ordenaba a los incursores detener la marcha, me indicó que buscara refugio en los arbustos. Le grité que se cuidara pero

24. Ibídem.
25. Ibídem.

no se agachó y un proyectil disparado desde la arboleda lo alcanzó en la garganta, desplomándose pesadamente. Pedí ayuda a los camaradas que custodiaban el palco con sus armas, pero cuando llegamos al hospital ya era demasiado tarde. Yo acuso de este hecho a los "zurdos", aquellos que reconocían que mi marido siempre fue un patriota peronista y nunca había tolerado la infiltración comunista"[26].

El periódico también rescató las repercusiones de los hechos en la prensa extranjera, entre ellas las del *Financial Times* de Londres –"el principal problema con que se deberán enfrentar Cámpora y Perón, es el de canalizar el entusiasmo de sus seguidores por una línea estratégica política, y equilibrar las tendencias políticas disímiles en su seno"-, *Il Tempo*, de Roma –"Perón hará sentir su puño de hierro" y *La Stampa*, de Turín – "(Perón) es el único que puede definir lo que puede o no puede ser aceptable, como conducta peronista y quien es o no peronista"[27].

Días después, *Crónica* publica un reportaje al cantante y cineasta Leonardo Favio, encargado de animar el acto. En la entrevista, titulada "Amo al pueblo y a Perón", Favio reveló que fue testigo de la tortura a ocho jóvenes. Afirmó desconocer qué pasaba dentro del movimiento peronista, pues "soy sólo un ciudadano artista que ama a Perón". Asimismo, declaró que por ello "aceptó ponerse a la cabeza de la organización artística del acto", revelando que fue testigo de torturas en el primer piso del Hotel Internacional de Ezeiza, arrendado por la Comisión de Homenaje para dar alojamiento a Perón.

También señaló que a cierta altura del tiroteo acudió al Hotel en búsqueda de Juan M. Abal Medina, el Coronel Jorge Osinde y Norma Kennedy o cualquier otra persona que ponga fin a los incidentes. Si bien no encontró a nadie, sí escucho a un joven quien le dijo que en el primer piso estaban torturando gente y allí se dirigió. En esa habitación, efectivamente estaban siendo torturados cruelmente los siguientes jóvenes: Víctor Daniel Mendoza, Luís Pellizano, Juan Carlos Duarte, Alberto Formigó, Juan Britos, Dardo González, Juan José Pedraza, José Almada. Favio dijo que tomó los nombres

26. Ibídem, pp. 4-5.
27. Ibídem, p. 4.

como garantía para salvar sus vidas y amenazó con suicidarse para frenar los maltratos de los mismos. Por último, afirmó que ninguna presión hará modificar sus dichos, y que a partir de ese momento retomaba la actividad artística[28].

Por ultimo, esa edición, bajo el título "Cesar la violencia", reproducía los conceptos vertidos por el Presidente de la Nación condenando los hechos: "Enérgico mensaje al país pronunció el Presidente Cámpora", decía el diario señalando también que "es la hora del entendimiento y del diálogo sin exclusiones ni sectarismos, porque en la Argentina de hoy no hay lugar ni razón para la violencia". Y al referirse a los peronistas agregaba que "hoy son tiempos de trabajo y disciplina para asegurar el futuro del movimiento"[29].

Las elecciones de septiembre de 1973 y el asesinato de José I. Rucci

La renuncia del Presidente Héctor Cámpora habilitó la posibilidad constitucional para se convoque a nuevas elecciones generales para elegir Presidente y Vicepresidente de la República, y que en las mismas pueda participar el general Perón. De este modo, las elecciones fueron previstas para el día 23 de septiembre de 1973, presentándose las siguientes fórmulas: Juan D. Perón y María E. Martínez de Perón por el Frejuli, Ricardo Balbín-Fernando De la Rúa por la Unión Cívica Radical, Francisco Manrique-Rafael Martínez Raimonda por la Alianza Popular Federalista y Juan C. Coral-José F. Páez por el Partido Socialista de los Trabajadores.

El periódico realiza una importante cobertura de la campaña, en especial de la peronista y la radical, informando profusamente sobre discursos, actos y propuestas de los candidatos. Cabe aclarar que en el caso del peronismo, quien más viaja por el interior es la candidata a vicepresidente, en tanto

28. *Crónica*, 26/06/1973, p. 4.
29. Ibídem.

que en el radicalismo la actividad es más tradicional. Las adhesiones a la candidatura de Perón son numerosas en *Crónica*, y aparecen en forma de declaraciones, solicitadas e información sobre discursos. Respecto del radicalismo, sobresale la reiteración de un afiche con Balbín y De la Rúa con la leyenda "Vote por el país, para todos"[30].

El acto de cierre radical, realizado en el teatro Astral de Buenos Aires, es cubierto por el diario, que destacó las palabras del candidato a Presidente: "Aquí está la juventud que no tiene armas pero si la respuesta de su capacidad. Yo estuve en todas las luchas. A mi nadie me tiene que dar lecciones de cómo se pelea. Pero comprendí definitivamente que se tiene que juzgar con serenidad vital lo que sirve para la República. Los que predicaron la violencia, ahí la tienen multiplicada. Teníamos prioridades: salud, vivienda, educación y ahora se agrega la violencia, la guerrilla y la delincuencia ¿quién la trajo? Yo prefiero vivir en paz. Pero también les advierto a quienes no la cuidan que nuestra tolerancia tiene un límite. Hace mal el pan cuando se come con intranquilidad; yo cambiaría el pan por la tranquilidad de mi pueblo" [31].

En la jornada previa a la votación, el diario publica en tapa una fotografía de Perón y en su interior el discurso pronunciado por este en donde proclama que cualquiera sea el próximo gobierno hay que apoyarlo". Bajo el título "La lucha activa terminó", transcribe *Crónica*: "Los argentinos, y en especial la juventud que aspira a reemplazarnos, tienen la necesidad de meditar sobre la mejor manera de servir, antes de dedicarse a criticar desaprensivamente a los demás dirigentes, que si proceden de buena fe, tiene el derecho a ser respetados en su investidura y aún perdonados en los yerros que puedan cometer". (…) Quiero hacer llegar a todo el pueblo argentino mi pedido y exhortación más sincera, para que en el futuro las reclamaciones se hagan por los conductos naturales. Cualquiera sea el próximo gobierno, apoyarlo, si bien creo que el triunfo será del justicialismo, hemos de pedir a todos los dirigentes políticos argentinos una cooperación activa y fehaciente que nos

30. Cfr. las ediciones del periódico en los días previos al comicio.
31. *Crónica*, 21/09/1973, p. 23.

permita sentirnos compañeros de ruta, de fatiga en defensa de bien común de nuestra patria”[32].

Una vez culminado el acto eleccionario, y con el claro triunfo del Frejuli –Perón alcanzó el 62 % de los votos-, fueron numerosas las salutaciones recibidas, tanto del país como del exterior.

Mientras que el Ministro José López Rega, habló de una “Reparación histórica para los que convivimos con el general Perón desde hace muchos años”, el candidato Ricardo Balbín le deseó éxitos al Presidente electo a través de un telegrama: “Yo deseo con fervor que tenga usted éxito en la difícil responsabilidad que le ha sido confiada. Nuestro pueblo espera el acierto. Tenga el país la seguridad, de que la Unión Cívica Radical, continuará trabajando para el logro de los grandes objetivos nacionales” [33].

También *Crónica* publicó las felicitaciones provenientes del extranjero: del presidente uruguayo José M. Bordaberry, del General Francisco Franco y de su heredero, el príncipe Juan Carlos de Borbón entre otros. Lo mismo hizo respecto de periódicos de otros países, entre ellos *El Mercurio* de Chile, *O Globo* de Brasil y *Le Monde* de Francia[34].

Pero la satisfacción por el triunfo duró poco, ya que apenas dos días después del acto electoral sería asesinado el Secretario General de la CGT, José I. Rucci[35]. La 5º edición de *Crónica* de esa trágica jornada titula en la mitad superior de su tapa “MATAN A RUCCI”, seguida de la bajada: “Lo ametrallaron desde dos casas vecinas a su domicilio; también hirieron al chofer y un custodia”. En la mitad inferior, una fotografía del cadáver del sindicalista ingresando a una ambulancia y debajo la tira humorística “Lolita”[36].

El repudio generalizado a tal acto de violencia provino de todos los sectores del país; *Crónica* reflejó tal actitud, en especial la condena que hace del mismo el movimiento obrero. A modo de ejemplo puede mencionarse

32. *Crónica*, 22/09/1973, p. 4.
33. Ibídem.
34. Ibídem.
35. Más información al respecto en Reato, Ceferino, *Operación Traviata*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
36. *Crónica*, 25/09/1973, 5º edición, portada.

una solicitada del sindicato de los mecanicos, SMATA, titulada "Contra los asesinos del Pueblo", que demostraba sin dudas el sentimiento del movimiento obrero organizado en su conjunto: "José Rucci, un hijo del pueblo, soldado de Perón, un luchador insobornable de la causa de la liberación nacional, ha caído abatido por las balas asesinas de los sicarios de la antipatria. No pudieron perdonarle su lealtad al pueblo, a la clase trabajadora y el Teniente General Perón. No pudieron perdonarle a los trabajadores argentinos el haber elegido el camino de la paz para llevar adelante el proceso de transformación revolucionaria de las estructuras del atraso, del privilegio, del estancamiento.

Agentes miserables de los intereses antinacionales no pudieron perdonarle al pueblo argentino haber votado por al liberación contra la dependencia. Mercenarios sin patria y sin doctrina, fronterizos de la más baja ralea criminal, no pudieron perdonarle el haber contribuido con su lucha apasionada el retorno del general Perón y el triunfo definitivo de los ideales justicialistas.

Hace cuatro meses justos, en idéntica forma alevosa, premeditada y ventajera, caía acribillado por las mismas balas el secretario Dirk Kloosterman[37]. Dijimos entonces que se inscribía una de las páginas más triste de la historia de la violencia en nuestra patria y señalamos a los responsables como agentes de la sinarquía internacional, empeñados en decapitar el movimiento obrero para impedir que siguiera cumpliendo un papel de vanguardia en el proceso de reconstrucción nacional y el respaldo auténtico al Teniente General Juan Perón

Hoy, frente a este nuevo crimen absurdo y cobarde perpetrado a pocas horas de haber elegido nuestro pueblo, en un acto de soberana decisión política, el camino de su liberación en paz y libertad, nadie puede tener dudas sobre los objetivos que persiguen los gestores del odio y la violencia. Amedrentar a nuestro pueblo, quebrar su vocación de lucha y drogar su

37. Dirk Kloosterman, secretario general de SMATA, asesinado por el ERP en La Plata el 22 de mayo de 1973.

conciencia combativa para entregarlo maniatado a los amos del despotismo esclavizante.

Hoy lloramos a nuestros muertos queridos. Pero también juramos junto a sus tumbas, que la sangre de nuestros mártires tampoco será negociada. Los asesinos de Rucci y Kloosterman, no son adversarios políticos. Son enemigos del pueblo. Y para esos enemigos, ni justicia"[38].

Las dos plazas de Mayo: la expulsión de los Montoneros y el último discurso

Desde su retorno al país, la relación de Perón con los miembros de la Juventud Peronista transitó un camino que no tendrá un final feliz. El asesinato de Rucci ha dañado sin dudas a Perón –inclusive desde el punto de vista emocional-, hecho que se convertirá en el límite de su paciencia para con los miembros de la Tendencia Revolucionaria de su movimiento. El acto de conmemoración del Día del Trabajo, el 1º de mayo de 1974, ocurrió la ruptura entre el líder y la organización Montoneros, a cuyos miembros denominó "estúpidos" e "imberbes"[39]. Es interesante destacar la forma en que *Crónica* se posicionó frente a este hecho trascendente, esto es a través de su alineamiento con el movimiento obrero. Dicha forma fue a través de un reportaje efectuado al Secretario General de la CGT, Adelino Romero. El diario presenta la entrevista, adelantando que aquel señaló que los dirigentes gremiales "coinciden con los lineamientos de Perón en su discurso en el acto del 1º de Mayo en la plaza", y que los trabajadores se acercaron para dar un sí al general Perón, quién trató de persuadir a toda costa a ciertos grupos de que el único proyecto revolucionario, (el peronista) es distinto del de los que quisieron perturbar el acto[40].

38. *Crónica*, 27/09/1973, p. 4. Numerosas solicitadas de repudio –de la CGT, de sus organizaciones afiliadas, de entidades de profesionales- también se publican en el periódico.
39. Para mayor información ver Giussani, Pablo, *Montoneros, la soberbia armada*, Buenos Aires, Sudamericana/Planeta, 1984.
40. *Crónica*, 03/05/1974, p. 6.

¿Usted cree que (los Montoneros) serán expulsados del movimiento?

- Todos los argentinos pueden ser recuperados; en caso de no convencerse y de insistir en el error, estimo que habrá que echarlos. Por desgracia han sido muchos los hombres caídos por lealtad a un hombre y una causa.

¿Que piensa de los disidentes?

- Como dijo el General, son cuatro o cinco imbéciles que han querido empañar la fiesta de unidad nacional. Creemos que muchos de ellos van a saber la posición que tienen de cara al futuro. Puede ser que con las palabras del general Perón se den cuenta de que están equivocados.

¿No fue algo duro el mensaje de la Plaza de Mayo?

- El mensaje fue terminante y claro. Demostró a quienes están equivocados realmente, sin saberlo, que tienen abiertas las puertas del movimiento obrero argentino"[41].

También el diario informa que 25 de los militantes detenidos el 1º de Mayo fueron liberados, tal como lo señaló el Jefe de la Policía Federal, Comisario Alberto Villar. Las causas de las detenciones obedecían a la portación de armas de fuego y por averiguación de antecedentes. Asimismo afirmó el comisario que el Ministro del Interior "revalorizó la actuación policial", habiéndolo felicitado. No obstante, desde la Juventud Peronista la opinión era diferente, pues sus miembros denunciaban que "aún hay unos 50 compañeros del interior que están desaparecidos, y quedan aún unos 100 detenidos"[42].

No podía faltar sin embargo un documento emitido por la central obrera referido al acto de la Plaza de Mayo. *Crónica* publicó lo más sustancial de su contenido: "Que luego de 19 largos y duros años, el Pueblo tuvo la inmensa alegría de contemplar nuevamente al General Perón en el balcón de la Casa de Gobierno, presidiendo la multitudinaria concentración que fue expresión misma de unidad nacional. Por encima de un minúsculo grupo de inadaptados desvinculados del proceso nacional al que Perón anatematizó para siempre, toda la argentinidad se concentró en la Plaza Mayor para rendir a nuestro

41. Ibídem.
42. Ibídem, p. 7.

líder el tributo de la lealtad y gratitud" (…) "Porque amamos nuestro país, porque interpretamos a nuestro gran conductor, porque participamos de sus ideales, porque queremos ser dignos de la confianza que nos dispensa y porque aspiramos a ser artífices del venturoso destino común, respondemos: cumpliremos mi General"[43].

La marcha del gobierno no era la que Perón esperaba, por lo que el 12 de junio, en horas de la mañana, pronunció un enérgico discurso a todo el país, en donde consideraba la posibilidad de renunciar si no recibía el apoyo que esperaba. Ante esta situación, la CGT declaró de inmediato un paro general de actividades y convocó a los trabajadores a la Plaza de Mayo para demostrar su respaldo al presidente. Otro tanto hicieron las 62 Organizaciones. En una fría tarde, Perón habló por última vez a su pueblo; al final de la alocución, dejó para la posteridad una significativa frase: "yo llevo en mis oídos la más maravillosa música, que para mi, es la palabra del pueblo argentino".

La edición de *Crónica* del día siguiente brindó una amplia cobertura de la jornada, colocando en su portada una fotografía del presidente y un destacado titular: "El único sucesor es el pueblo". La información brindada a sus lectores no era menos dramática: "Sin eufemismos ni reservas mentales, el Presidente de la Nación denunció ayer la existencia en el país de una amplia "campaña psicológica con fines inconfesables", y afirmó que aspira a gobernar con el apoyo masivo de quienes lo eligieron, señalando que de lo contrario no titubearía ni un minuto en dejar su puesto a quienes puedan gobernar mejor. Condenó el desabastecimiento de productos y la proliferación del mercado negro. Al aludir a la política nacional, Perón afirmó que "nos estamos acercando a una lucha cruenta que algunos insensatos quieren provocar"; criticó también la actitud de algunos de los partidarios del gobierno, señalando que todos hablan de fuerzas foráneas que entorpecen la marcha del proceso, pero son pocos los que trabajan para evitar esos propósitos y no hacen nada para lograr la pacificación. "Unos lo hacen a sabiendas, y otros como idiotas útiles". Finalizó afirmando que

43. Ibídem, p. 19.

renunciar ahora significaría renunciar a todo lo conquistado para volver a ser una República sin dignidad ni grandeza[44].

El acto de la Plaza también fue abordado con el particular estilo del diario: numerosas fotografías y título alusivos. Además, la publicación del discurso, incluido el diálogo que el líder mantuvo con sus partidarios:

"Compañeros (tras la clásica expresión del general Perón, la multitud estalló en la plaza, al grito de Perón, Perón).

"Retempla par mi el espíritu volver al presencia de ese pueblo que toma en sus manos la responsabilidad de defender la Patria"(…) "Creo también que ha llegado la hora de poner las cosas en claro" (…)"Estamos luchando por superar lo que nos han dejado en la república y esa lucha no debe faltar un solo argentino que tenga el corazón bien templado" (La multitud grita: Argentina, Argentina).

"Sabemos que tenemos enemigos que han comenzado a mostrar las uñas, pero sabemos también que tenemos a nuestro lado al pueblo y cuando el pueblo se decide a la lucha suele ser invencible. (Si este no es el pueblo, el pueblo donde está).

"Yo se que hay muchos que quieren desviarnos en una u otra dirección, pero nosotros conocemos muy bien los objetivos y marcharemos directamente a ellos, sin influenciarnos ni por los que tirana a la derecha, ni de los que tiran a la izquierda"

"El gobierno del pueblo es manso y es tolerante, pero nuestros enemigos deben saber que no somos tontos (los manifestantes responden: y pegue pocho pegue).

"Nosotros frente al engaño y la violencia impondremos al verdad, que vale mucho más que esto" (La plaza: Perón si otro no).

"Por ello deseo aprovechar esta oportunidad para pedirles a cada uno de ustedes que se transformen en vigilantes y observadores de los hechos que quieren provocarse y actúen de acuerdo a las circunstancias. Cada uno de nosotros debe ser un realizador, pero ha de ser un predicador y un agente de vigilancia y control para poder realizar la tarea y neutralizar lo negativo

44. *Crónica*, 13/06/1974, portada. El discurso completo fue publicado en la página 2.

que tienen los sectores que todavía no han comprendido y que querían comprender" (La gente canta: los vamos a reventar).

"Compañeros esta concentración me da el respaldo y quiero agradecer las molestias que se ha tomado para llegar a al plaza. Yo llevaré grabado en mi retina este maravilloso espectáculo en que el pueblo trabajador de la Capital Federal y de la Provincia de Buenos Aires me trae el mensaje que necesito"

"Compañeros, para finalizar deseo que Dios derrame sobre ustedes todas las venturas y la felicidad que se merecen (La plaza: viva nuestro general, que se quede, que se quede)"[45].

La muerte de Perón

La salud de Perón se iba deteriorando día a día; cabe recordar los cuidados médicos permanentes, a lo que debe sumársele algún disgusto mayúsculo, tal el asesinato de Rucci. El 28 de junio, *Crónica* anuncia en su portada que Perón sufre laringitis, acompañado de hay una fotografía de José López Rega y su hija, esposa de Raúl Lastiri. Al día siguiente, su tapa titula "Reposo total de Perón para evitar eventualidades". Afirmaba asimismo que desde hacía 12 padecía una broncopatía infecciosa –de allí que no había concedido audiencias-. También se consignaba que su esposa Isabel adelantó su regreso de la gira que estaba realizando por Europa[46]. El 30 de junio de 1974 decía, basándose en información oficial, que el Presidente tuvo una "sensible mejoría", y que seguía guardando reposo en la residencia de Olivos[47].

El 1º de julio, pasado el mediodía, se produjo el deceso del Presidente. En la 1ª edición de *Crónica* de la jornada posterior, la palabra "MURIO" ocupaba la parte superior de la página, con la siguiente bajada: "Misa de cuerpo presente a las 9 en la Catedral; desde las 12.30 en el Congreso, el

45. *Crónica*, 14/06/1974, p. 14.
46. *Crónica*, 29/06/1974, portada.
47. *Crónica,* 30/06/1974, portada.

homenaje popular[48]. En la parte inferior de la portada, aparecían dos fotografías: a la izquierda, una mostraba el saludo de Ricardo Balbín con Isabel, instante presenciado por López Rega mas atrás. A la derecha, otra mostraba una imagen de la Casa Rosada.

Como no podía ser de otra manera, la edición estaba dedicada al fallecimiento del Presidente; en sus páginas interiores, el diario publicó las condolencias que llegaron desde el exterior, entre ellas las del Papa Paulo VI, la de los gobiernos británico, italiano, portugués, mexicano, paraguayo y brasileño y también desde la ONU y la OEA. La del Sumo Pontífice decía: "En este triste momento, mientras ofrecemos sufragios por su alma deseamos expresar a vuestra excelencia y pueblo argentino, invocando al Señor abundantes favores que contribuyan al pacífico progreso del país"[49].

El 3 de julio la tapa de *Crónica* titula "Sin consuelo", y su bajada "El pueblo sigue desfilando ante el Gral. Perón". Dos fotografías acompañan a aquel encabezamiento, una con muestras de dolor de asistentes al sepelio en el Congreso y otra con el féretro rodeado de personas, entre ellos el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Victorio Calabró[50]. En el interior, títulos laudatorios, como "Perón hacia el altar sublime", y numerosas fotografías de multitudes que deseaban brindarle el último adiós al líder[51].

Al día siguiente, el diario publica en la tapa de su 1ª edición "A las 10 el sepelio", y en otro titular "El país vuelve al trabajo para honrar a Perón". Hay una foto de la multitud en la calle y otra de la señora de Balbín frente al féretro[52]. En la 5º edición del mismo día se expresa "Un final sin adiós. Perpetuado en su pueblo, Perón descansa en Olivos". Y en la bajada: "Los restos del teniente general Juan Domingo Perón fueron despedidos, solemne y conmovedoramente, por doce oradores en el Salón Azul del Congreso. Las palabras que calaron muy hondo fueron las improvisadas por el radical Ricardo Balbín". Una gran fotografía del féretro rodeado de los oradores

48. *Crónica*, 02/07/1974, portada.
49. Ibídem.
50. *Crónica*, 03/07/1974.
51. Ibídem.
52. *Crónica*, 04/07/1974.

y otra más pequeña del cortejo por las calles de Buenos Aires ilustran la portada, que se completa en su parte inferior con la tira "Lolita"[53].

En las páginas interiores, la amplia información se tradujo en numerosas fotografías del acto y en la transcripción de los discursos de los oradores, entre ellos, el del Ministro del Interior, Benito Llambi, en representación del Poder Ejecutivo Nacional, Alfredo Allende y Raúl Lastiri por el Senado y la Cámara de Diputados respectivamente, Miguel Bercaitz por la Corte Suprema de Justicia, Carlos Menem por los gobernadores, Duilio Brunello por el Partido Justicialista, Silvana Rota por la Rama Femenina del mismo, Adelino Romero por la Confederación General del Trabajo y Lorenzo Miguel por las 62 Organizaciones Peronistas[54]. En nombre de los partidos políticos hizo uso de la palabra el radical Ricardo Balbín, quien en uno de los pasajes más destacados de su emotivo discurso expresó: "Pero guardo yo en lo íntimo de mi ser, un secreto que tengo la obligación de de exhibir frente al muerto. Ese diálogo amable que honró, me permitió saber que él sabía que venía a morir a la Argentina y antes de hacerlo me dijo: quiero dejar sobre todo el pasado, este nuevo símbolo integral de decir definitivamente, para los tiempos que vienen, quedando atrás las divergencias para comprender el nuevo mensaje de paz para los argentinos, del encuentro de las realizaciones de la convivencia en la discrepancia útil, pero todo enarbolando con fuerza y con vigor el sentido profundo de una nación postergada (…). Este viejo adversario despide a un amigo, y ahora, frente a los compromisos que tienen que contraerse para el futuro, porque quería el futuro, porque vino a morir para el futuro, yo le digo señora Presidente de la República, los partidos políticos argentinos estarán a su lado, en nombre de su esposo muerto, para servir a la permanencia de las instituciones argentinas, que usted simboliza en esta hora[55].

53. Ibídem, 5º edición.
54. Ibídem.
55. Ibídem.

Consideraciones finales

El regreso de Perón no constituyó un hecho político más en la Argentina del último tercio del siglo XX. En tal sentido, la fuente que se ha utilizado en este artículo para recrear ese acontecimiento ha sido el diario *Crónica* de la ciudad de Buenos Aires, el de mayor venta del país. La singularidad del mismo esta dado por su estilo sensacionalista, de alto impacto, ligado políticamente a la ortodoxia del peronismo.

Su estilo periodístico, sobre todo la ausencia de un espacio para el editorial diario, se suplían mediante enormes títulos, bajadas contundentes, fotografías de gran tamaño que llegaban a ocupar casi toda la hoja y el recurso de los reportajes, es decir a través de una particular jerarquización de la información brindada. En otras palabras, a pesar de ser un diario de lectura ligera -y por lo tanto diferente de los tradicionales que se publicaban en el país-, el modo de presentar la información, los amplios espacios destinados a las fotografías e inclusive la publicación de tiras humorísticas en primera página, permitían otra mirada de la realidad. En esta línea, *Crónica* estaba acorde a los sectores populares a los cuáles direccionaba su mensaje y a los que entendía representar.

Desde el punto de vista político, en el enfrentamiento entre la ortodoxia y la izquierda del peronismo, *Crónica* se ubicó cercana a aquella, reflejando el punto de vista del movimiento obrero –CGT y 62 Organizaciones-, lo que se verificó en la profusa información brindada desde estas entidades mediante narraciones, reportajes y publicación de frondosas solicitadas. Lo expresado se observó sobre todo en el tratamiento de hechos puntuales como el asesinato de José I. Rucci o la ruptura entre Perón y Montoneros.

NOTICIAS DE UN IDILIO PASAJERO: *LA NACIÓN* Y EL REGRESO DE PERÓN

Juan L. CARNAGUI

Introducción

Trabajar sobre la prensa escrita no siempre resulta una aventura sencilla. Por el contrario, la gran mayoría de este tipo de trabajos suelen dedicarle una parte de ellos, no menos que sustancial, al análisis exhaustivo de la fuente que pretenden indagar. Esto suele suceder con mayor frecuencia cuando se trabaja con una revista o periódico ignoto dado que, obligadamente, hay que dedicarle un apartado a la presentación del mismo. Por el contrario, cuando lo hacemos con un periódico harto conocido, como bien puede ser el diario *La Nación*, podemos omitir este aspecto para concentrarnos en otras cuestiones de nuestro interés, dando por sentado un conocimiento generalizado sobre el lugar, la tradición y el posicionamiento histórico que ha representado este periódico a lo largo del tiempo. Si vale a modo de aclaración, siguiendo a Ricardo Sidicaro[1], podría decirse que ha sido uno de los diarios más distintivo de los sectores propietarios del país.

1. Sidicaro, Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

Las noticias del diario *La Nación* constituyen en sí mismo un extenso conjunto de fuentes para analizar. Qué informaban y cómo lo hacían constituye un registro determinado que articula el presente trabajo, en el que se entiende a este periódico como "una matriz decodificadora de los hechos sociales que organiza el conocimiento sobre una realidad que al mismo tiempo construye"[2]. Las líneas que siguen intentaran desarticular esa construcción de una "realidad ficcionada", a partir del análisis en concreto del posicionamiento que adquirió *La Nación* frente al retorno de Perón tras sus largos años de exilio. Si su regreso marcó un hito en la historia argentina, lo cierto es que, en forma similar, también significó un cambio, no menos que evidente, en cómo *La Nación* comenzó a repensar no sólo al movimiento sino a su líder. Así, comenzaban las primeras noticias de un idilio, aquel que vinculó al periódico más tradicional de la Argentina con el líder más importante de la política de entonces, idilio que sólo culminaría con la muerte de Perón.

Desprendiéndose de su pasado antiperonista, comenzó desde 1972 a vislumbrar a Perón como el político apropiado para la democracia que se asomaba. En forma similar, 20 años antes, la política económica que había adoptado el peronismo en el gobierno fue pretexto suficiente para el acercamiento entre *La Nación* y el líder que perduró entre 1952 y 1955. Una serie de medidas tendientes a favorecer la producción agropecuaria, que fueron denominadas *a posteriori* como "la vuelta al campo", despertaron elogios y palabras efusivas en las columnas de unos de los periódicos más críticos al gobierno por aquel entonces. Este posicionamiento fue profundizándose posteriormente con el apoyo de *La Nación* al intento de permitir las explotaciones petroleras a empresas extranjeras. La coincidencia se consolidó de tal forma que incluso durante el conflicto con la Iglesia, así como luego de los bombardeos de la Plaza de Mayo de junio de 1955, *La Nación* mantuvo una posición que osciló entre la neutralidad y la adhesión al peronismo. Finalmente, desde sus páginas se informó con moderación el derrocamiento de Perón y la instauración de "Revolución Libertadora". A partir de allí, por

2. Ibídem, p. 7.

necesidad y coincidencia política, comenzó a buscar nuevos horizontes lejos del líder y de su movimiento.

Del "avión negro" al retorno deseado. Violencia política y divisiones dentro del peronismo

Dos palabras prefiguraban la profecía. "Perón vuelve" era el grito silencioso que sólo se callaría con el retorno del líder. Era, al final de cuentas, la expresión de deseo de todos sus seguidores. No más que eso, un deseo que sólo hacia 1972 comenzaría a consumarse. El largo camino "del exilio al poder"[3] estaba en marcha. Esta nueva etapa que se inicia con los retornos y culmina trágicamente en 1976 -que Maristella Svampa caracterizó como "el populismo imposible"[4]-, se vio marcada entre otras cosas por la aparición en la escena política de "la juventud" como un actor relevante. La irrupción juvenil en el peronismo obligó a que se formara una cuarta rama del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ), agregándose así a la rama sindical, política y femenina respectivamente. Justamente, será en la rama juvenil del MNJ donde la consigna del peronismo revolucionario generará los mayores consensos, y paradójicamente, también allí se originará uno de los férreos núcleos para su impugnación. Estos disensos dentro de la juventud adquirirán su fisonomía institucional en dos grandes marcos de referencia para las jóvenes peronistas: la Juventud Peronista y la Juventud Peronista de la República Argentina.

La oposición a la autodenominada Revolución Argentina constituyó un marco de referencia que mantuvo cohesionadas las filas de los jóvenes. Esta última afirmación cabría ser matizada, ya que no deja de ser cierto que existían fuertes discrepancias entre las diversas agrupaciones peronistas

3. Un excelente trabajo que aborda la temática es el de Amaral, Samuel y Mariano Plotkin, *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993.
4. Svampa, Maristella, "El populismo imposible y sus actores, 1973-1976", en: James, Daniel (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

juveniles antes de 1973. Si bien durante la dictadura militar de 1966-1973 existió un eje que daba coherencia a todas estas militancias dispares, que las articulaba implícitamente, y esto era la lucha por el retorno del líder, lo cierto es que la paulatina apertura política que comienza en mayo de 1971 con el lanzamiento del Gran Acuerdo Nacional posibilitó a su vez que esos disensos emerjan claramente. Cuando el regreso de Perón empezó a ser considerado dentro de la agenda política, las diferencias sustanciales que existían entre los proyectos que estaban en jugo fueron motivo suficiente para desatar un enfrentamiento político que, como era común para la época, se resolvería en términos violentos.

Ahora bien, si con el GAN comienzan las luchas dentro del peronismo por imponer nombres y ganar espacios entre las distintas fuerzas centrífugas que convergieron dentro del movimiento en los años de exilio del líder, lo cierto es que también aquel marcará el inicio de una preocupación compartida entre Perón y Lanusse: ¿qué hacer con la violencia? Claramente, desde el Cordobazo en adelante, la irrupción de una "sociedad desafiante"[5] y de organizaciones revolucionarias armadas marxistas y peronistas, comenzaron a cuestionar violentamente a la dictadura militar que se mostraba incapaz de resolver el problema en términos políticos. El GAN buscaría solventar éste déficit integrando a Perón como el elemento central para frenar a las organizaciones revolucionarias, aunque, como señala Amaral, "el pacto explícito buscado por Lanusse tenía por objeto apagar el fuego. La violencia, sin embargo, era el mejor argumento de Perón para resistir la integración en los términos impuestos por los militares"[6]. De esta manera, siguiendo a este autor, Perón "debía convencerlos de que solamente él podía frenarla (a la violencia), no porque pudiese controlarla, sino porque occidentales y cristianos, él y su movimiento serían, a pesar de todo, la valla de contención.

5. Torti, María C., "Protesta social y "Nueva Izquierda" en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional", en Pucciarelli, Alfredo (Editor), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999,
6. Amaral, Samuel, *Del exilio al poder: la legitimidad recobrada*, en Amaral, Samuel y Mariano Pltokin, op. cit., p. 303.

La violencia era el enemigo común, pero mientras que Perón podía utilizarla, Lanusse, por el origen de su poder, no"[7].

Desde 1969 en adelante, la autodenominada Revolución Argentina comenzó a transitar el franco camino del fracaso. El tenso recambio interno de Levingston por Lanusse a principios de 1971 evidenciaba que el mismo gobierno militar que había hablado de objetivos y no de plazos, el que había intentado relegar la política para tiempos ulteriores, debía ahora, obligadamente, ceder ante su fuerza. El advenimiento de Lanusse daba paso a la "primacía de la política"[8], no por propio convencimiento sino ante la incapacidad de gestionar una salida satisfactoria al elemento condicionante de la política argentina de esos años. El peronismo aparecía, entonces, como la *vedette politique* que acaparaba la primera plana de la discusión del momento. Tal vez, el Gran Acuerdo Nacional haya constituido la apuesta más audaz del gobierno militar en el plano político, esto es, la integración del peronismo bajo nuevas reglas de juego. Queda aún en el plano de los interrogantes sin respuestas. Más allá de esto, lo cierto es que el regreso del viejo líder evidenció una vez más que, estando él en el país, su figura mantenía el magnetismo de otros tiempos, y que cualquier fórmula política que pretendiese ser exitosa debía incorporarlo como un elemento constitutivo.

De "los fueros íntimos" a noviembre del '72

El 8 de noviembre de 1972, entre los titulares de la primera página de *La Nación*, había uno que se destacaba por sobre el resto: "Anuncióse que el retorno será el 17". Así, el regreso de Perón a la Argentina tenía una fecha establecida, tal vez un mes más tarde de lo que habría deseado, pero sin dudas, utilizando el 17 como un elemento central en la escenificación

7. Ibídem.
8. Parafraseamos una obra ineludible para repensar estos años. Véase: Pucciarelli, Alfredo, op. cit..

de su poder[9]. El por entonces delegado personal del ex presidente, Hector Cámpora, era quien informaba la noticia. Lanusse debía reconocer que a Perón le daba el cuero. El retorno estaba en marcha.

Anunciado el regreso, podría distinguirse en las hojas de *La Nación* diversas voces en las que el periódico centró su atención: por un lado aquellas provenientes del peronismo, y por otra parte la de la órbita castrense. Por sobre ambas, y colocada en un pedestal de imparcialidad, aparecía la voz misma del periódico que jugaba a realizar una y otra vez una síntesis entre ambos posicionamientos. Entre las repercusiones del anuncio del retorno de Perón en la órbita militar, la preocupación de *La Nación* se centró en cuál sería el posicionamiento que adoptaría Lanusse frente a la noticia. En este sentido, señalaba como algo positivo la predisposición al diálogo del presidente de facto alegando que "el Jefe de Estado añadió que el gobierno reafirma su vocación de diálogo y que las puertas están abiertas para el beneficio de la Nación y sus hijos"[10].

Lo que este periódico remarcaba en forma constante era una preocupación compartida con el gobierno militar ante las posibles manifestaciones de los seguidores del líder que pudiesen concluir en actos "subversivos": "El anunciado viaje de Perón al país fue motivo en los medios castrenses de reuniones y consultas. En ese ámbito se advirtió ayer la existencia de una lógica expectativa, pero sobre todo, confianza en la capacidad operativa que tienen las Fuerzas Armadas para mantener el orden interno ante cualquier intento de alteración"[11].

Sin duda, a partir del Cordobazo, los desafíos de la protesta social, así como los que planteaban las organizaciones armadas eran un elemento fundamental a tener en cuenta por el gobierno militar. El anuncio del retorno de Perón agudizó los temores ante posibles desbordes que, según lo interpretaban las principales personalidades del régimen, servirían como el contexto preciso para que puedan aparecer acciones "terroristas". Las

9. Al respecto véase Balandier, Georges, *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*, Barcelona, Paidós, 1994.
10. *La Nación* (en adelante *L.N.*), 08/11/1972.
11. *L.N.*, 09/11/1972.

constantes reuniones de los altos mandos militares tendían, entre otras cosas, a intentar desactivar cualquier tipo de iniciativas que pudiesen realizarse en esa dirección: "No trascendió lo tratado, pero se desprende que estuvo relacionado con el anunciado retorno y las posibilidades de acción por parte de grupos, perfectamente identificados, y que, según informaciones que se posee, procurarían realizar acciones tendientes a causar actos de sabotaje y depredación, ante el anuncio de que Perón vuelve, con el sólo efecto de intimidación pública. Se sitúa entre estos grupos a todos los de orientación ultraizquierdistas y a las llamadas formaciones especiales provenientes de este sector, fundamentalmente"[12].

Otras de las preocupaciones del gobierno militar, compartidas por *La Nación*, se vinculaba a dos aspectos fundamentales: por un lado, cuáles eran las actividades que Perón desarrollaría a lo largo de su estadía –en especial, si se reuniría con Lanusse y con los partidos políticos-; y por otra parte, la posibilidad de lograr una paz perdurable, entendiendo como un aspecto fundamental para esto el posicionamiento que Perón puediera asumir ante las organizaciones armadas. Este último aspecto quedará pendiente hasta su regreso definitivo el 20 de junio de 1973, a partir del cual su discurso comenzará a alejarse de cualquier enunciado revolucionario. En cuanto al primero de los aspectos señalados, fue el mismo Cámpora el encargado de clarificar estas cuestiones, primero despejando las dudas sobre el posible aterrizaje en otro aeropuerto que no fuera Ezeiza; el delegado personal "ratificó: [que] 'el viaje finalizará en Ezeiza, el 17 de noviembre a las 11'"[13]. A su vez, daba a conocer cuáles sería los primeros pasos que daría el líder una vez arribado al país: "Anunció el delegado que, apenas producido el arribo a Ezeiza, Perón dirigirá desde el Hotel Internacional un mensaje al país, y que, entre las 18 y las 19 del mismo día, convocará a una conferencia de prensa. 'Perón piensa pasar unas pocas horas en el Hotel Internacional', afirmó. (…) Después Perón se dirigirá a habitar la casa que el movimiento peronista compró en Vicente López, a diez cuadras de la residencia presiden-

12. Ibídem.
13. *L.N.*, 10/11/1972.

cial de Olivos (…) También anunció que Perón presidirá el 20, una 'reunión de trabajo' en la que se invitará a participar a todos los jefes de las fuerzas políticas y cívicas (entre éstas mencionó a la CGT y a la CGE)…"[14].

A lo largo de los días previos al regreso de Perón, Cámpora debió responder cada uno de los interrogantes vinculados a la estadía del líder en el país. En el único caso que se llamó a silencio fue "cuando se le preguntó acerca de una posible reunión entre el ex presidente y el teniente general Lanusse, respondió: 'esa es una decisión de ambos…'"[15].

En la órbita castrense el anuncio del retorno provocó la movilización y la preocupación de los altos mandos militares. En este sentido, no resultó extraño que una y otra vez aflorasen entre las páginas del periódico noticias sobre reuniones entre los miembros del gobierno militar tendientes a analizar el escenario político que se modificaría notoriamente una vez que Perón pisara suelo argentino: "El teniente general Lanusse, en su condición de Comandante en Jefe del Ejército, consideró ayer con los generales de división la situación originada por el anunciado retorno al país de Juan Perón y al respecto habría ratificado que en torno de esta eventualidad no existe ningún acuerdo entre el Gobierno y el ex presidente"[16].

Por su parte, ante las "vagas explicaciones" del delegado personal de Perón a la hora de informar sobre las actividades que se proponía desarrollar en el país, el gobierno militar insistió fuertemente en que se dieran a conocer esos detalles. Así, el brigadier Bortot le hacía llegar a Cámpora la siguiente intimación: "'En mi carácter de jefe de la Casa Militar de la Presidencia de la Nación, me veo precisado a reiterar el pedido que se le formulara, con fecha 7 del corriente mes, relacionado con el anunciado arribo del señor Juan Domingo Perón, requiriéndose información detallada del viaje, permanencia en el país y actividades que se propone cumplir. Resulta necesaria esa información, a la mayor brevedad posible, a fin de adoptar adecuada y oportunamente las previsiones que hacen a las medidas de seguridad, tanto en lo referente a la persona del señor Perón, como al resguardo del orden y

14. Ibídem.
15. Ibídem.
16. *L.N.,* 12/11/1972.

la tranquilidad pública, que es deber indeclinable e indelegable mantener y que este gobierno de las Fuerzas Armadas asume en plenitud. Adoptar estas providencias oportuna y eficazmente ha de contribuir a facilitar el propósito de paz anticipado en reciente mensaje por el señor Perón'"[17].

Frente a tal pedido, no fue Cámpora el encargado de despejar las dudas, como lo había sido con anterioridad, sino que se respondió a través de un comunicado orgánico del Movimiento Nacional Justicialista que fue recogido por la prensa. En este, se volvía a insistir en que el retorno de Perón se producía en pos de la reconstrucción nacional, y de la unión y pacificación de los argentinos: "el Movimiento Nacional Justicialista dio un comunicado en el que reitera que 'el regreso de Perón a la Argentina tiene como finalidad contribuir a la reconstrucción nacional, debiendo, por consiguiente, ser interpretado como prenda de unión y pacificación nacional'. Agregaba que 'en la obtención del propósito de pacificación el peronismo no será desviado por ninguna provocación no tergiversación interesada en sus expresiones', y concluye: 'Consiguientemente, no responderá los agravios personales que se han formulado que puedan expresar en el futuro contra sus dirigentes'"[18].

A medida que el 17 se acercaba la preocupación del gobierno militar dejó de centrarse en las actividades que desarrollaría Perón en el país. Por el contrario, el problema empezó a plantearse en torno a los seguidores del líder que seguramente peregrinarían hasta el aeropuerto. "Guardián del orden" por sobre todas las cosas, el gobierno de Lanusse no podía permitir una masiva movilización de simpatizantes peronistas. En consecuencia, y con el fin de remediar esta cuestión, se lanzó un fuerte operativo de seguridad utilizando el ya sancionado estado de sitio, y con la excusa de garantizar la paz ante posibles actos terroristas "no se permitirán reuniones masivas en todo el país, con lo cual se advirtió que las fuerzas de seguridad no permitirán el desplazamiento de vehículos y personas en gran número hacia el aeropuerto de Ezeiza. La medida conducirá a un mayor control de la seguridad, 'ya que nadie podría prever –se advirtió- la infiltración de

17. *L.N.*, 13/11/1972.
18. *L.N.,* 12/11/1972.

elementos terroristas entre la multitud'. Fuerzas del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea están realizando movimientos para garantizar la continuidad de diversos servicios"[19].

Algunos sectores dentro del peronismo –fundamentalmente aquellos encargados de la seguridad del acto- compartían con el gobierno militar el temor ante posibles desbordes, o al menos con esas palabras escondían el objetivo velado de marginar a ciertos grupos cuyos postulados comenzaban a ser cuestionados cada vez con mayor violencia. Jorge Osinde sería el encargado de la seguridad, el mismo puesto que ocuparía el 20 de junio de 1973, en los trágicos acontecimientos de Ezeiza. En esta oportunidad, en el primer regreso, Osinde "estimaba factible poder controlar a mucha gente en Ezeiza ante algunas afirmaciones enderezadas a perturbar el orden. 'Soy el jefe de seguridad', respondió, y agregó que, como responsable del dispositivo de seguridad, estimaba que, viniendo Perón en prenda de paz, ningún hecho podría ensombrecer ese día 'el logro de la unidad nacional', fin principal –subrayó- de la venida de Perón a nuestro país"[20].

En este doble registro de *La Nación* entre los representantes y voceros de Perón, y los hombres claves del gobierno militar, hubo una voz que se mantuvo ausente y que sólo se rompería dos días antes del regreso. La aparición de una solicitada del mismo Perón incorporó la voz del líder como la auténtica guía a seguir en los días que vendrían. En ella se vuelve a hacer referencia a la "juventud maravillosa" y se insta a que se mantenga la calma. En un mensaje que apela a lo emotivo como eje articulador, Perón mantiene algunas de las ambigüedades propias del exilio, aquellas que sólo se despejaría con su retorno definitivo: "Pocos podrán imaginar la profunda emoción que embarga a mi alma, ante la satisfacción de volver a ver de cerca a tantos compañeros de los viejos tiempos, como a tantos compañeros nuevos, de una juventud maravillosa que, tomando nuestra banderas, para bien de la patria, están decididos a llevarlas al triunfo (...) También, como en los viejos tiempos, quiero pedir a todos los compañeros de antes

19. *L.N.,* 14/11/1972.
20. Ibídem.

y de ahora, que dando el mejor ejemplo de cordura y madurez política, nos mantengamos todos dentro del mayor orden y tranquilidad. Mi misión es de paz y no de guerra. Vuelvo al país, después de dieciocho años de exilio, producto de un revanchismo que no ha hecho sino perjudicar gravemente a la nación. No seamos nosotros colaboradores de tan fatídica inspiración. Agotemos primero los módulos pacíficos que, para la violencia, siempre hay tiempo (…) Hasta pronto y un gran abrazo para todos"[21].

El 18 de noviembre, la portada de *La Nación* al igual que la del resto de la prensa nacional e internacional, estuvo eclipsada por la llegada de Perón al país. Su imagen junto a la de Rucci se difundió a lo largo y ancho del territorio, y *La Nación* comenzaba a apostar a la figura del líder como un posible recambio siempre que mostrase sus sinceras intenciones democráticas. Si con la "Revolución Argentina" terminaba un capítulo de la historia argentina, el retorno de Perón inicia uno nuevo no menos complejo, signado por los recurrentes e infructuosos intentos de regenerar algunos de los elementos que entre 1945 y 1955 habían sido exitosos. El "populismo imposible" no fue más que la consecuencia de una sociedad profundamente transformada. Sin embargo, ante semejante panorama, la figura de Perón se mantenía impoluta en tanto asomaba como el único hacedor posible de un equilibrio perdurable.

La asunción de Cámpora y Ezeiza

Luego de su breve estadía a finales del 1972 Perón volvía a la tierra del exilio sabiendo que regresaría a la Argentina prontamente. De noviembre del '72 a junio del '73, el posicionamiento de *La Nación* se iría acercando cada vez más a la figura del líder, y por analogía, a su movimiento. Sin embargo, más allá de esa –por ahora- tibia coincidencia el periódico mantenía alguna de sus ambigüedades. El triunfo de Cámpora en las elecciones de marzo de 1973, y su asunción el 25 de mayo de ese mismo año, definieron

21. *L.N.*, 15/11/1972.

de algún modo la posición de *La Nación* frente al peronismo. La ceremonia de traspaso de mando fue motivo suficiente para que se realizaran diversos balances sobre las experiencias peronistas pasadas a la luz del peronismo que emergía en ese instante. En este sentido, *La Nación* presentaba una línea editorial positiva frente al futuro que se avecinaba. En concreto, veía con buenos ojos el alejamiento discursivo del reciente presidente electo respecto de la etapa del primer peronismo, que se complementaba con la apelación al diálogo multipartidario: "Para estimar, pues, el mensaje en lo que contiene como proyección hacia el futuro del país ha de tomarse como punto inicial no la exaltación partidista del período gubernativo corrido entre 1946 y 1955, sino la experiencia que treinta años de vida política –de los cuales aquel período es apenas un tramo menor- colocan en la voluntad del nuevo presidente al indicar que el camino hacia la grandeza nacional 'no puede ser la obra de sólo una fuerza política, aunque sea mayoritaria'. Esta idea representa un verdadero replanteo de la tesis predominante en aquellos nueve años. La actitud mental mantiene coherencia con las posiciones de coincidencia multipartidarias reiteradas en los últimos tiempos por el partido del cual proviene el presidente de la República"[22].

Sin embargo, a la hora de hacer un balance general sobre la totalidad del mensaje inaugural de Cámpora, las preocupaciones propias de *La Nación* dejaron de centrarse en cuestiones de política global para acercarse a sus intereses más íntimos y profundos. Como era de esperarse, entonces, apareció un discurso cuyas preocupaciones se inclinaban al mantenimiento de ciertas garantías constitucionales, aunque con un tono marcadamente liberal. "En el momento de emitir un juicio global sobre la totalidad del mensaje, digamos que en el cuadro teórico las piezas del conjunto siempre parecen positivas, aunque a no pocas de ellas puedan contraponerse los resultados negativos con que la gestión práctica ha rebatido las promesas doctrinarias. Pero más allá de los aspectos particulares de todo el proyecto que el mensaje comporta hay que anotar la importancia de ciertas líneas de orientación concernientes a la libertad de prensa y al respeto prometido hacia quienes discrepan con

22. *L.N.*, 26/05/1973.

la filosofía del nuevo gobierno. Sobre esas líneas se articula la posibilidad de una etapa creadora en la vida de los argentinos. Entremos en ella con el ánimo de que el deseado bienestar colectivo florezca en medio del fortalecimiento de la dignidad personal de cada ciudadano"[23].

Sin embargo, el triunfo y la asunción de Cámpora no tuvo, en la información de *La Nación*, la gravitación que concitaba la figura de Perón y su regreso al país. En los días anteriores al miércoles 20 de junio, las páginas de *La Nación* se vieron inundadas de diversas solicitadas. La Comisión organizadora del regreso definitivo del General Perón a la Patria, las 62 Organizaciones, la Rama Femenina, y el Ministerio de Bienestar Social, entre otros, manifestaban el júbilo ante el advenimiento del día establecido para el retorno de Perón. Sin embargo, la alegría compartida no podía esconder las fuertes divisiones que presentaba el peronismo dentro de sus filas, que para 1973 se resolvían cada vez en forma más violenta. No habría que perder de vista, que las tensiones entre los distintos proyectos posibles dentro del peronismo se agudizarán en paralelo al proceso de normalización del Movimiento Nacional Justicialista, cuyo fin era lograr la legalización del partido. Éste comenzó, como señala Ladeuix, cuando la secretaría general del MNJ fue ocupada por Jorge Paladino[24] en octubre de 1970, aunque el momento en el cual se llevará a cabo los pasos determinantes en la dirección deseada se producirán luego de que Paladino sea reemplazado por Héctor Cámpora en noviembre de 1971. En enero de 1972, la justicia electoral reconocía al Partido Justicialista en todo el país y comenzaban las pujas para definir las candidaturas. Este momento en particular, durante el cual el justicialismo entró en pleno proceso de institucionalización, será telón de fondo de la lucha entre el proyecto de un peronismo revolucionario y el proyecto de la "patria peronista", que paulatinamente asumirá un carácter estrictamente anti-revolución. Cuando Perón planteaba en julio de 1972 que "no hay peronismo y antiperonismo. La antinomia es entre la revolución y

23. *L.N.*, 26/05/1973.
24. Ladeuix, Juan I., "Entre la institucionalización y la práctica. La normalización del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires. 1972-1973", en: http://historiapolitica.com

la contrarrevolución"[25], unos veían en sus palabras el respaldo al proyecto revolucionario y otras un fuerte espaldarazo para oponerse a los "enemigos internos". Esta ambivalencia discursiva comenzará a definirse claramente a favor de uno de estos proyectos a partir del retorno del líder. Su discurso transmitido en cadena nacional al día siguiente de los acontecimientos de Ezeiza omitió mencionar posibles responsables, pero no dudó a la hora de señalar la "infiltración": "Los que ingenuamente piensan que pueden copar nuestro movimiento o tomar el poder que el pueblo ha reconquistado, se equivocan (…) Por eso deseo advertir a los que tratan de infiltrarse en los estamentos populares o estatales, que por ese camino van mal"[26].

El mismo Perón que había apostado a los mecanismos extrainstitucionales de la política para que el movimiento siga vigente a pesar de la proscripción, y el mismo que alentó a las "formaciones especiales" en su exilio, plantaba ahora un discurso legalista. "Hay que volver al orden legal y constitucional como única garantía de libertad y justicia (…) Cada argentino, piense como piense y sienta como sienta, tiene el inalienable derecho a vivir en seguridad y pacíficamente. El Gobierno tiene la insoslayable obligación de asegurarlo. Quien altere este principio, sea de un lado o de otro, será el enemigo común que debemos combatir sin tregua, porque no ha de poderse hacer ni en la anarquía que la debilidad provoca ni en la lucha que la intolerancia desata"[27].

En definitiva, de acuerdo a su formación militar le era inconcebible que sea disputado el monopolio de la violencia, pero por sobre todas las cosas que se le cuestionara la centralidad de su figura en la conducción del peronismo. En este sentido, en el mismo discurso del 21 de junio comienza a aparecer otro elemento distintivos que terminará por consolidarse el 1 de mayo de 1974 cuando increpe a los "imberbes", esto es, la distinción entre los viejos peronistas, aquellos que Juan Carlos Torre ha denominado la "vieja guardia

25. Frase de Perón citada por Liliana de Riz en su libro *Retorno y derrumbe*, recogida por Calveiro, *Pilar, Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires, Norma, 2005, p. 43.
26. *L.N.*, 22/06/1973.
27. Ibídem.

sindical"[28], y la "juventud maravillosa" que ahora parecía haber dejado de serlo. "Los peronistas tenemos que retornar a la conducción de nuestro movimiento. Ponerlo en marcha y neutralizar a los que pretenden deformarlo de abajo o desde arriba. Nosotros somos justicialistas. Levantamos una bandera tan distante de uno como de los imperialismos dominantes. (…) No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina, ni a nuestra ideología: somos los que las veinte verdades peronistas dicen. No es gritando "la vida por Perón" que se hace patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos. Los viejos peronistas lo sabemos. Tampoco lo ignoran nuestros muchachos que levantan banderas revolucionarias. Los que pretextan lo inconfesable, aunque cubran sus falsos designios con gritos engañosos, o se empeñen en peleas descabelladas, no pueden engañar a nadie"[29].

Perón volvía sabiendo a cuál de los proyectos divergentes dentro su movimiento apostaría. Sus intervenciones comenzarán, cada vez con mayor claridad, a dar guiños inequívocos sobre las nuevas reglas de juego y los márgenes posibles de la política. En estos nuevos marcos establecidos por la llegada del líder, la práctica radicalizada que pregonaba la revolución comenzará a ser impugnada violentamente. En su apelación al orden democrático, se fue erigiendo como la principal barrera a una posible revolución, y esto fue rápidamente distinguido por *La Nación*. Si este periódico había insistido en que Perón diera cuenta de sus credenciales democráticas, luego del discurso del 21 de junio, pero fundamentalmente después del 1 de mayo de 1974 una vez sucedido el conflicto público con Montoneros, esa deuda estaba saldada. En el contexto del momento era mejor el "malo conocido", Perón, que una posible revolución por conocer. No resulta extraño entonces que luego de los incidentes de Ezeiza las editoriales de *La Nación* simpatizaran profundamente con las palabras del líder: "El hombre que es dueño del más vasto poder político en la Argentina de hoy ha contribuido ya a

28. Torre, Juan C., *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2006.
29. *L.N.*, 22/06/1973.

crear condiciones capaces de hacer inadecuadas las analogías críticas entre el peronismo de 1973 y el de la época más abrupta"[30].

El posicionamiento de *La Nación* quedaba definido. Perón y el peronismo eran en 1973 para este diario, algo bien distinto de lo que habían sido en "la época más abrupta", aquella transcurrida entre 1945 y 1955. Ahora bien, si precisamente *La Nación* planteaba como un halago que el peronismo ya no era lo que fue, tamaña apreciación debería haber despertado cierta incomodidad entre sus seguidores. ¿Cómo veía, en aquel entonces, el periódico más representativo de los sectores tradicionales al movimiento más representativos de los sectores populares? ¿Cuáles eran los motivos por los que ahora apostaba a su continuidad? Entre otras cuestiones, estos interrogantes nos remiten a uno de mayor alcance: ¿Qué es el peronismo?, aparece entonces, como aquella pregunta que mantiene vigente su carácter irresoluble. Más allá de esto, el idilio se construyó en base a la coincidencia en ciertos aspectos significativos para ambas partes.

La muerte de Perón y el fin del idilio

Si la renovada esperanza puesta por *La Nación* en la figura de Perón como el único posible "normalizador" de la agitada vida política del momento resultaba ser una novedad, no resultó para nada llamativo que, luego de la muerte del líder, sucumbiese también ese idilio. Lo cierto es que rápidamente el periódico comenzó a adquirir un posicionamiento abiertamente opositor al gobierno de Isabel Martínez, encontrando en algunos de los miembros de su gabinete –como fue el caso de José López Rega- figuras a partir de la cuales articular su posicionamiento crítico.

Ahora bien, cabría preguntarse entonces, sobre la base de qué elementos se fue construyendo el efímero idilio de *La Nación* y Perón. Sin lugar a duda, uno de los más significativos guarda una estrecha relación con el diagnóstico compartido entre ambos sobre la sociedad de aquel entonces.

30. *L.N.*, 23/06/1973.

En este sentido, el accionar de las organizaciones armadas y las violentas disputas dentro del peronismo constituía las principales preocupaciones compartidas por Perón y *La Nación* que, hacia 1974, se instalaron como las primordiales cuestiones de la agenda política. Como bien destaca José Benclowicz, "la democracia que se inauguraba debía servir para contener la radicalización y combatividad popular que minaba las bases de la acumulación capitalista"[31]. En definitiva, si *La Nación* apostaba a la figura de Perón era porque en él se concentraba la única alternativa institucional capaz de garantizar las reglas fundamentales del orden establecido. Qué entendía *La Nación* por democracia, y cómo su significado fue cambiando a lo largo del tiempo y acomodándose a diferentes coyunturas constituye un trabajo en sí mismo. Claro está, que en este momento, por ella entendía aquella forma de gobierno que garantizase la rentabilidad empresaria y que equilibrase los cuestionamientos y la capacidad de lucha de los trabajadores. Acomodando ese significado a diversas coyunturas, incluso brindando su apoyo a más de un gobierno militar en nombre de la democracia, coincidieron con Perón cuando vieron en él la figura que actuase como el dique de contención ante una sociedad movilizada mucho más allá de las organizaciones armadas.

Justamente, luego de su muerte en julio de 1974 *La Nación* comenzará a transitar el rápido camino a la oposición, alejándose de aquel gobierno que inicialmente había apoyado. Esto no debe entenderse como un elemento contradictorio. Por el contrario, si Perón garantizaba cierta estabilidad, su sucesora en la presidencia, María Estela Martínez de Perón, era –para *La Nación*- la garantía del caos. Con un margen de maniobra cada vez más reducido ante la agudización de los conflictos internos dentro del peronismo, cuestionada fuertemente por las vinculaciones entre el aparato del estado y la represión de grupos paraestatales como la Triple A, *La Nación* comenzó a hacer mella a partir de la fuerte oposición a algunos de sus más cercanos ministros como José López Rega o Celestino Rodrigo.

31. Benclowicz, José D., "*La Nación* y el consenso: del tercer peronismo al golpe del '76", en: *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol. 7 N° 20, Buenos Aires, abril de 2003.

Sin embargo, como bien señala Benclowicz, a partir de 1975 *La Nación* no sería tan sólo un órgano de la prensa opositora sino que paulatinamente comenzará a constituirse en uno de los eslabones claves en la generación de un consenso en torno a un posible golpe. Es entonces cuando desde sus páginas comienza a montarse una campaña propagandística dentro de la que se destacaba "el empleo de estereotipos, es decir, imágenes fijas e independientes de la experiencia, a los que se suele hacer referencia bajo términos despectivos. El 'delincuente subversivo', señalado como el enemigo de la sociedad, es el paradigma de este modelo"[32]. A partir de este elemento en particular, el de la "subversión", *La Nación* desarrollará una acción de desgaste sobre un gobierno por demás erosionado debido a sus propias limitaciones. Entre estas últimas, bien podría destacarse la incapacidad de desarrollar un plan económico tendiente a contener la fuerte predisposición a la contestación social. Por el contrario, las medidas adoptadas por el entonces Ministro de Economía Celestino Rodrigo, no hicieron más avivar las llamas de una sociedad que aún mantenía vigente una fuerte gimnasia contestataria que sólo sería subordinada luego de la dictadura militar que se aproximaba con peligrosa rapidez. El plan económico conocido como "el Rodrigazo" provocó, no sólo el aumento extraordinario de la inflación, sino también una fuerte oposición que culminó, a los pocos días de anunciadas las medidas, en el primer paro general realizado a un gobierno peronista. Con esta huelga concluía la presencia de Rodrigo y López Rega en el gabinete, a la vez que comenzaba a delinearse con claridad, como un horizonte posible, la irrupción militar.

Esta última alternativa representó para *La Nación* la salida más acertada ante el "(des) gobierno" de María Estela Martínez de Perón. Sin embargo, como adelantamos en las líneas anteriores, no fue un espectador pasivo sino que asumió un rol protagónico en la elaboración de un consenso en torno a la futura dictadura. A la campaña "antisubversiva" y la férrea oposición a figuras claves del gabinete, habría que agregarle su adhesión y adulación a la dictadura chilena con motivo de la visita de Pinochet al país. En este contexto, el posicionamiento

32. Ibídem, p. 125.

que asumió *La Nación* destacaba que "el ilustre huésped es, antes que nada, un destacado militar de carrera al que sólo una singular coyuntura histórica, que puso en peligro la pervivencia de las instituciones democráticas tradicionales en el país hermano lo sacó del austero ámbito castrense para proyectarlo en el difícil campo de la actividad política"[33]. Destacar la figura de Pinochet como defensor de la democracia no resuena como una contradicción si es leído en las letras de molde la *La Nación*. Por el contrario, este tipo de argumentación resultó una constante en éste periódico ante los sucesivos golpes de estado. Pero en 1975 no podía sino entenderse como una invitación para que se terminase abruptamente con un gobierno democrático.

Después de las huelgas tras el "Rodrigazo" y las renuncias de Rodrigo y López Rega, desde las páginas de *La Nación* comenzará a marcarse la temática de la agenda política. Así, la información sobre la dinámica cotidiana de la política partidaria comenzará a quedar relegada ante la mayor presencia entre los titulares de reuniones militares y de información fundamentalmente relacionada a la vida castrense. El golpe estaba en marcha. Se estaba esperando por la construcción de una opinión pública favorable que diera un espaldarazo, aún en forma silenciosa, a la dictadura que vendría. Entre los distintos pilares sobre los que reposaba el consenso de la dictadura militar, aquel que representaba *La Nación* fue uno de los más sólidos y duraderos.

Conclusiones

Como en toda historia de amor, como en todo romance, los finales bien pueden ser de lo más variados. Juramentos rotos, lealtades y traiciones son, la mayor de las veces, moneda corriente cuando nos referimos a cuestiones del corazón. Pero esta relación en especial, este idilio temporario que unió a *La Nación* con el peronismo, tuvo sus particularidades. Hemos intentado dar cuenta de ellas a lo largo de estas páginas. Vale, a modo de síntesis, distinguir la principal singularidad de este idilio, esto es, las razones que motivaron

33. *L.N.*, 18/04/1975. También citado por Benclowicz, *op. cit.*, p. 126.

el acercamiento de *La Nación* hacia el peronismo. En este sentido, habría que decir que fue un romance basado en el interés más frío y calculador, y no en profundos y sinceros sentimientos. Claramente, era *La Nación* la parte más preocupada por mantener vigente esta relación mientras el saldo continuase siendo beneficioso. Al fin de cuentas, fue un amor fingido y como tal, no duraría demasiado, en parte, debido a los cambiantes sentimientos del periódico, en fin, a su fácil enamoramiento.

Lo cierto es que *La Nación* supo ver en el regreso del peronismo al poder y en la figura de Perón la alternativa más sólida para contener los impulsos transformadores que, desde diversos ámbitos de la sociedad de aquel entonces, bregaban por nuevos horizontes de los cuales, más de uno, postulaba al menos la transformación del orden establecido y en otros casos la salida del capitalismo. Perón era la carta fuerte que el periódico jugaba en contra de cualquier tentativa que pudiese modificar los marcos establecidos para la libre empresa y el mantenimiento de la rentabilidad empresarial.

Con la muerte de Perón sucumbían las razones para mantener en pié el idilio que los había unido, a la vez que se abría un nuevo contexto para que *La Nación* buscase otras posibilidades en las cuales depositar su confianza y sus esperanzas. A partir de 1975 se iría haciendo cada vez más evidente que una nueva relación estaba surgiendo, aquella que uniría por un largo tiempo a este periódico con el gobierno militar instalado el 24 de marzo de 1976. No resulta extraño entonces, que el primer editorial de aquella trágica etapa que se inauguró con el golpe de estado sirviese como justificativo para la irrupción militar: "En la madrugada de ayer concluyó el desmoronamiento de un gobierno cuya única fortaleza consistía, en los últimos meses, en el empeño que para sostenerlo pusieron quienes no compartían sus propósitos. Nunca hubo en Argentina un gobierno más sostenido por sus opositores. Tal paradoja se produjo porque donde las autoridades ahora sustituidas sólo vieron el botín de un vencedor electora, la totalidad del país vio la posibilidad de una consolidación institucional"[34]. Una vez más, como tantas otras veces,

34. *L.N.*, 25/03/1976. Citado también en: Díaz, Cesar y otros, "*La Nación* y la construcción del 'gran cambio'" en: Díaz, Cesar, *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de Estado de 1976*, Buenos Aires, La Crujía, 2002, p. 95.

La Nación, apelando a la Constitución y a las instituciones democráticas, apoyaba no a quienes la cuestionaban sino a quienes la suprimían.

LA OPINIÓN: UNA MIRADA SOBRE PERÓN Y LOS PERONISTAS

Marcelo FONTICELLI

La Argentina de los años setenta cierra de manera traumática un proceso político conflictivo que para algunos comienza en 1946 y para otros en 1955, con la aparición de Perón y del peronismo o con el exilio del líder y la proscripción del movimiento. Por entonces, y en líneas generales, en la sociedad argentina existían tan sólo dos interpretaciones sobre el punto de partida de la fatalidad. Durante años se construyó política sobre la base de esta dicotomía insalvable.

Para 1972, esta dualidad se encuentra en estado de ebullición. A las viejas antinomias se le agrega una nueva: el enfrentamiento entre peronistas que comparten al líder pero difieren en proyectos. Es decir, al eje peronismo-antiperonismo, se le incorpora el eje patria socialista o patria peronista. La Argentina se encuentra al borde del abismo, a las puertas de un conflicto político cuyas consecuencias, dolorosas, aún perduran.

Es en este proceso histórico donde surge un medio cuya importancia no guarda relación con su tiempo de existencia. Su originalidad, la personalidad de su mentor, la variedad y excelencia de su redacción ya se analizaron de manera exhaustiva en numerosos trabajos y publicaciones. Pocos diarios lograron trascender su tiempo como *La Opinión*.

El diario es concebido como un espacio de diversidad ideológica. La misma que está presente en las calles. En consecuencia, redacción y socie-

dad conforman un mismo entramado político y social. *La Opinión* es un verdadero termómetro de la temperatura política. De aquí su importancia como fuente: permite arrojar luz sobre este proceso histórico. Pocos medios pueden reflejar la intensidad y la radicalización de las posturas entre los años que van desde el primer regreso de Perón hasta su muerte. He aquí el objetivo del presente artículo: observar desde las páginas de *La Opinión* el final de una etapa de la política local[1].

La Opinión

Sin talleres ni imprenta propia. Sin fotografías y con una sección de deportes muy pequeña. Una redacción extremadamente heterogénea desde lo ideológico y en cuanto a estilos periodísticos. Con la clara intención de convertirse en el complemento de otros medios ya consolidados. Con un diseño pesado, cargado de letras y de algunos dibujos. Notas firmadas, suplemento cultural de envergadura y suculentos sueldos. Y como si todo esto fuera poco con un director como Jacobo Timerman, todo un personaje de los medios. A esa altura de su vida: un mito del periodismo gráfico. Con estas características, *La Opinión*, sale a la calle por primera vez el 4 de mayo de 1971.

Jacabo Timerman ya es un reconocido periodista antes de convertirse en el director de *La Opinión*. Su fama se fue construyendo a través de su labor en innumerables medios gráficos en los que participó en calidad de redactor, columnista y director. Su vida y personalidad fueron partes constitutivas de los medios que dirigió. Quizás *La Opinión* haya sido un fiel reflejo de su propia existencia: su arrogancia, sus premisas ideológicas, sus desplantes, su contrición al trabajo, su antiperonismo, su aprecio por la cultura, quedarán

1. Para un abordaje del primer retorno de Perón donde se utilizan como fuentes los diarios *La Nación* y *La Opinión* véase González Alemán, Marianne, “Le premier retar de Perón: charisme et mobilisation populaire en novembre 1972”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debate, 2008 (en línea). Puesto en línea el 12 julliet 2008 (www.nuevomundo.revues.org/index39102).

selladas de alguna manera en las páginas del diario. De aquí la importancia de trabajar primero al creador y después al periódico.

Nos basaremos en dos textos. El primero es el de su amigo personal y compañero de muchos de sus emprendimiento periodísticos, Abrasha Rotenberg[2], y el segundo, la biografía, excelente por cierto, de Graciela Mochkofsky[3].

La polémica, su humor ácido, su poca necesidad de quedar bien frente a los demás, su intención de demoler a cualquier contrincante en una discusión, aún cuando el tema no fuese de su interés, definen en parte la personalidad de Timerman: "Jacobo poseía un talento singular para descubrir las debilidades del adversario y una innata habilidad para el ataque: usaba su poderosa artillería dialéctica para arrinconar al contrincante y no cesaba de hostigarlo hasta que lo vencía. Disfrutaba de la polémica y dominaba el pensamiento lógico con habilidad pasmosa, porque fundamentalmente le interesaba discutir, vencer y sobre todo ubicarse en el centro de las polémicas"[4].

Con el paso de los años habrá que agregarle cuotas cada vez más importantes de pragmatismo ideológico[5] y fuertes ansias de insertarse y triunfar en una sociedad que jamás dejará de tener en cuenta su condición de judío.

Es Graciela Mochkofsky quien nos introduce en la vida de un Jacobo Timerman maduro, que sale del círculo de amistades y medios judíos para intentar, como sostiene la autora, ser parte del poder.

No es motivo del presente trabajo realizar una exhaustiva investigación acerca de la carrera laboral de Jacobo Timerman. Sólo apuntaremos algunos

2. Rotenberg, Abrasha, *Historia Confidencial, La Opinión y otros olvidos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

3. Mochkofsky, Graciela, *Timerman, el periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999),* Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

4. Rotenberg, op.cit. pp 15.

5. De nuevo citamos una anécdota relatada por su amigo Abrasha Rotenberg: " recuerdo que tras una prolongada tertulia literaria en la que Jacobo expuso brillantemente una tesis opuesta a la que noches atrás había desarrollado ante otros interlocutores, me atreví a preguntarle, algo perplejo, sobre esta evidente paradoja. Me contesto: Yo puedo sostener una tesis y también la contraria, y convencer en ambos casos de que tengo razón. Tal vez en estas experiencias lúdicas se encuentre la respuesta a algunas de sus contradicciones, o explique cierto descreimiento sobre la existencia de verdades absolutas" (Rotenberg, op. cit., p. 21).

rasgos de su trayectoria. En los primeros años de la década del 40 comienza su labor periodística en el semanario *Que,* cuyo mentor es Rogelio Frigerio con quien se reunirá en varias oportunidades a lo largo de su vida. Perseguido por Raúl Apold, el temible Secretario de Medios de Perón es confinado a trabajar en la sección turf del diario *Noticias Gráficas*. Esta situación de persecución y desprestigio laboral no hará más que profundizar su antiperonismo, tanto al movimiento político como a su líder, a quienes ubicará en las antípodas de sus convicciones ideológicas.

Timerman trabaja también como crítico literario en la revista *Comentario* y en *France Presse, La Razón* y *Clarín*. Incursiona en la televisión con un programa periodístico llamado *Sala de Periodistas*. *El Mundo*, diario afín al Partido Comunista lo tiene como redactor antes de pasar por *Primera Plana* y *Confirmado* desde donde persiste en su tarea por desgastar al gobierno de Illia y apoyar abiertamente al sector Azul del Ejército. Por último, antes de crear *La Opinión*, ejerce la dirección de *El Diario*, una experiencia por demás efímera en la provincia de Mendoza. Ya para 1970 Jacobo Timerman es sinónimo de prensa escrita: el mito se había creado[6]. Su cercanía al poder, también.

Pero Timerman tenía un sueño que la fallida experiencia mendocina le había impedido cumplir: un diario propio, *La Opinión*. Un medio llamado a modificar ciertas reglas vigentes hasta entonces del periodismo gráfico[7]. Según Abrasha Rotenberg, este medio nace con un costo inicial de cuarenta

6. Para más datos acerca de la vida laboral de Jacobo Timerman antes de la creación de *La Opinión,* la lectura de la biografía realizada por Graciela Mochkofsky es muy reveladora.

7. Ana Julia Ramírez sostiene que: "Ya en las formas que elige para presentarse, *La Opinión* rompe con los canones tradicionales de la prensa periódica argentina y pone de manifiesto todas sus pretensiones modernizadoras: seleccionar y analizar las noticias verdaderamente impotante; dejar opinar y crear opinión, generar placer en la lectura, ampliar el campo temático de la información, mirar al mundo sin exclusiones geográficas o ideológicas" (Ramírez, Ana J., "Un cruce de Palabras: *La Opinión* frente a las elecciones del 73", en Pucciarelli, Alfredo (Editor), *La primacía de la política*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, p. 316.

mil dólares. El aporte financiero principal lo hace David Graiver[8]. El 4 de mayo de 1971 el primer número gana la calle[9].

La Opinión pretendía ser el segundo diario de la clase media argentina. En la visión de Jacobo Timerman ese sector social ávido de lecturas no buscaría en este medio la información común. ¿Cómo lograr que la gente compre otra publicación? Rotenberg sostiene que la idea de Timerman era "seducir al lector mediante un tipo de información y comentarios inhallables en otras publicaciones (….) en pocas semanas *La Opinión* se consagró como el periódico imprescindible para lo intelectuales, artistas, estudiantes, empresarios, políticos, militares y todo aquel que anhelaba pertenecer a la gran élite de los bien informados"[10].

Se habló ya del director y del medio. Ahora es tiempo de detenerse en la conformación de la redacción. Timerman encargó el armado del staff a Horacio Verbitsky y los hermanos Julio y Juan Carlos Algañaraz. De la lista confeccionada por estos periodistas, rechazó a Rogelio García Lupo y recomendó a Osiris Troiani y Julio Ardiles Gray.

Más allá de los nombres que dan comienzo al diario "casi todos eran militantes peronistas o de izquierda, tenían relaciones estrechas con esos militantes o, cuanto menos, simpatizaban con ellos. Los periodistas sin compromiso político eran escaso y resultaban sospechosos: no se concebía que, en una época de proyectos colectivos y revulsión política, un periodista no adhiriera a algún bando. Verbitsky militaba en la FAP, las Fuerzas Armadas Peronistas, que luego, como él mismo, desembocarían en Montoneros…los Algañaraz depositaban sus simpatías en la izquierda peronistas. Luis Guagnini, otro joven propuesto por los hermanos y Verbitsky, venía del trotskismo y se acercaba a Montoneros. Osvaldo Tcherkaski a quien

8. David Graiver era junto con Timerman y en menor medida Abrasha Rotenberg los dueños de las acciones de *La Opinión*. Su crecimiento vertiginoso en el mundo de las finanzas lo convertirían en una figura conocida en los primeros años de los setenta. Se lo vinculó con Montoneros y muere en un accidente aéreo en su avión privado en los Estados Unidos el 7 de agosto de 1976.
9. El diario tuvo una tirada promedio superior a los 40.000 ejemplares en 1974 y a los 60.000 en 1976 (Cfr. Ford, A., Rivera, J. B., y Romano E., *Medios de comunicación y cultura popular*, Buenos Aires, Legasa, 1985, p. 32).
10. Rotenberg, A., op. cit. p. 49.

Timerman había hecho renunciar a la secretaría de redacción de la revista *Siete Días*, había militado en la Juventud Comunista y luego en el Partido Comunista Revolucionario"[11].

A los que habría que sumarles toda una serie de periodistas de nombre y talento ya reconocidos y cuya simpatía por las ideas de izquierda eran notorias y mayoritarias, salvo algunas excepciones. En la redacción de La Opinión trabajan en esta primera etapa Roberto Cossa, Tomás Eloy Martínez, Osvaldo Soriano, Carlos Ulanovsky, Ramiro de Casabellas, Rodolfo Terragno, Noé Jitrik, José M. Pasquini Duran, Juan Gelman, Juan C. Portantiero, Zelmar Michelini, Francisco Urondo, Andrés Bea, Roberto Garcia, Kive Staiff, Daniel Muchnik, Leopoldo Moreau, Ariel Dorfman, Mariano Grondona y Miguel Bonasso.

Diversidad y conflicto son las palabras más apropiadas para definir la primera etapa del diario, la que va desde su creación hasta 1974. La diversidad era un motivo de orgullo para Jacobo Timerman. Para el director, las diferencias de opiniones del medio no hacen más que enriquecer sus páginas, dotar al diario de una inteligencia, de un matiz moderno que reclamaba la clase media ilustrada y que no encuentra en otras publicaciones. Timerman sabe que la diversidad, que la radicalización de su redacción puede traer inconvenientes, pero creía poder manejar la situación. Pero como sostiene Verbitsky en una entrevista realizada por Jorge Bernetti, Timerman "estimulaba este opinionismo, lo que creo que es un merito de él, pero lo que pasaba también era que luego se le iba de las manos. Tenía el enorme merito de suscitar cosas que de golpe no podía controlar"[12]. Como veremos más adelante, Timerman no será el único en generar opiniones que más tarde no puede controlar.

La Opinión nos permite, quizás como ningún otro diario, analizar una etapa extremadamente conflictiva. Sus páginas otorgan luz al proceso de radicalización política, y a la posterior derechización que se lleva a cabo,

11. Mochkofsky, G., op .cit., p. 153.
12. Bernetti, Jorge, *"La Opinión* era un Instituto Di Tella periodístico", en *Oficios Terrestres*, Nº 1, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, 1995, p. 15.

con singular simetría temporal, tanto en la redacción como en la sociedad argentina.

Del primer regreso de Perón a la campaña de marzo de 1973

El regreso del General Perón a la Argentina puede interpretarse de dos maneras: como el fin del proceso de exilio y construcción del mito, o bien, como el tiempo en que la proscripción concluye y Perón deja de ser un mito para muchos de sus seguidores. Un Perón más real, más concreto; un líder que debe conducir un movimiento político extremadamente heterogéneo ya no desde una cinta de audio o video, sino desde una realidad política concreta. Se planteó al principio del trabajo que *La Opinión* es una reserva de fuentes escritas que permite analizar no sólo la argentina que se divide entre peronistas y antiperonistas, sino también la otra, la que se da dentro del mismo movimiento, con un mismo líder, una figura paterna y dos hijos que pretenden, quizás antes de tiempo, disputarle la herencia.

Para noviembre de 1972 la idea de gobernar sin Perón y su movimiento iniciada por la Revolución Libertadora en 1955 había fracasado. Es más, uno de sus líderes, un ícono de ese golpe de Estado, el General Pedro E. Aramburu, ya había sido asesinado - ajusticiado por Montoneros[13].

El proyecto político basado en la proscripción del peronismo se encontraba en retirada. Una huida que Lanusse intentó hacer lo más decorosa posible para las FF.AA[14]. El resto de las organizaciones políticas enroladas en los

13. Fonticelli, Marcelo, "El secuestro y asesinato del General Aramburu mirados desde La Prensa", en Panella, Claudio (Editor), *La Prensa y el Peronismo. De la Revolución Libertadora a Carlos Menem,* La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, UNLP, 2006.
14. Con respecto a la derrota política basada en la proscripción del peronismo y el llamado a elecciones de 1973 Lanusse sostenía que "Las Fuerzas Armadas cumpliendo con su compromiso harían lo posible, de todos modos, su regreso con honor y con la unidad interior que es connatural con toda institución jerarquizada, a la vigilia tradicional de los campamentos. La misión habría de ser cumplida y ello sería su mejor elogio" (Lanusse, Alejandro, *Mi Testimonio*, Buenos Aires, Lasserre Editores, 1977, p. 314).

principios de la Libertadora también terminaron por aceptar la realidad: era imposible seguir con la idea de una ¨democracia¨ restringida.

La fuerza incontenible de diversas organizaciones populares, no sólo del peronismo, a través de diversas metodologías fueron aislando a la dictadura y a los partidarios de las proscripciones y el exilio. La marea arrastró todos lo pilares en los cuales se sustentaba la política desde 1955. Eran tiempos de cambio, de radicalización del discurso y de la práctica política. No sólo en Argentina. En el mundo de los sesenta y principios de los setenta no se pensaba en términos individuales sino colectivos. Es parte del proceso de descolonización de Asía y Africa. De la Revolución Cubana y del Che. Del Mayo Francés y de Sartre. De la teoría de la dependencia y de la guerra de Vietnan. De la liberación femenina y el psicoanálisis. Es decir, de todo un entramado cultural y político que cuestionaba las formas preestablecidas, las pone en tela de juicio y las intenta derribar. Para 1972 el dique que contiene el avance popular presenta grietas enormes.

En este contexto, o mejor dicho gracias a ese contexto, llega Perón a la Argentina tras 17 años de exilio. Y ese clima tenso pero a la vez festivo es reflejado en las páginas de *La Opinión*[15].

Ya en los primeros días de noviembre el diario expone el estado de ansiedad en la clase política dentro y fuera del justicialismo sobre el posible regreso de Perón al país. Se sabe del viaje de Héctor Cámpora a España, de su encuentro con el líder y se especula sobre la fecha del posible retorno.

El día 8 de noviembre aparece en primera plana la fecha oficial, fijada para el día 17 y las breves declaraciones de Lanusse en las que ratifica que la Junta Militar no le impedirá el ingreso al país. Luego y en una especie de editorial sin firma se sostiene que el regreso trae consigo circunstancias que son rápidamente verificables y conjeturas políticas a futuro. Plantea que según las propias declaraciones de Perón su retorno al país es " en son de paz" y que "de algún modo el conjunto de la Argentina parece, en distintas gamas – fervor, deseo, aceptación, resignación – dispuesto a recibir de

15. Abrasha Rotenberg sostiene que "La esperanza y euforia de los días próximos al 17 de noviembre, fecha en la que Perón retornó, era desbordante" (Rotenberg, A., op.cit. p. 133).

nuevo al mandatario derrocado en el 55. Los núcleos decididos a resistir el retorno surgen al observador con una capacidad de maniobra en extremo limitada"[16]. Las conjeturas se centran en la magnitud de la figura del líder como detonante de situaciones que son "imposible de precisar"[17].

La cita anterior nos coloca frente al regreso de Perón en la primera de las problemáticas a resolver en la política Argentina y que se había puesto de manifiesto desde el 55, más concretamente, la que tiene que ver con la proscripción que se cerraría, a pesar de las dificultades, con el regreso del ex presidente. Pero existe otro eje conflictivo que se da hacia el interior del peronismo. También esa problemática será puesta en tensión por *La Opinión* y ocupa cada vez más espacio. Enrique Alonso sostiene que "el líder distante podía ser contradictorio o ambiguo. El líder in situ deberá definirse. Las formaciones especiales no son lo mismo que los comités del justicialismo. Los gremios que plantean la lucha clasista no son lo mismo que los dirigentes negociadores"[18].

En este doble plano de conflictividad nos proponemos trabajar. El primero, entre peronistas y antiperonistas, el segundo hacia el interior del movimiento, teniendo en cuenta que será este último plano el que gane cada vez más espacio en nuestro trabajo, lo que no sentencia la desaparición de las primeras de las contradicciones.

Al acercarnos al 17 de noviembre los diversos sectores políticos y sociales se expresan en relación al regreso de Perón. Ricardo Balbín, titular de la Unión Cívica Radical, anuncia que se reunirá con su antiguo contrincante. Y al mismo tiempo Lanusse expresa que ningún sector de las Fuerzas Armadas impedirá, esta vez, el regreso del General Perón. Existe también cierta idea dentro del ejército de poner trabas para la movilización hacia Ezeiza amparándose en cuestiones de seguridad.

16. *La Opinión* (en adelante *L.O.*), 08/11/1972, p. 1.
17. Ibídem.
18. *L.O.*., 10/11/1972, p. 1.

Mientras tanto, Perón habla desde Italia, prepara el terreno y desgasta a un exasperado Lanusse[19]. Dos días antes del 17 llega la palabra de Perón. El 15 de noviembre efectúa declaraciones a periodistas en Italia, donde plantea que regresa a la Argentina "para tranquilizar a mis muchos partidarios"[20]. Y el 16, a través de una declaración leída por Juan Manuel Abal Medina, Secretario General del Partido Justicialista, Perón expresa "su emoción por volver a encontrarse con sus compañeros de los viejos tiempos y con los nuevos esa juventud que ha tomado nuestras banderas para llevarlas a la victoria"[21] .

Las típicas notas de opinión estaban matizadas por otras que apuntaban a entender el fenómeno del regreso. La escritora Marta Lynch había sido invitada por el justicialismo a tomar el vuelo que traería al General Perón de regreso a la Argentina. En *La Opinión* habrá espacio para sus notas de viaje. La primera entrega tiene que ver con la partida desde Ezeiza: "eso es lo formidable, lo que estremece el corazón: las señoras de avanzada edad que piden besos para el general, que la bendicen a una como si se merecieran sus bendiciones. También gente joven, asombrosamente entusiasta sobre las terrazas, sin edad para recordar y con edad para participar (…) veo algunas caras conocidas: el padre Múgica con aspecto de recién desembarcado y José María Rosa que envía saludos a alguien que resulta muerto. Sin la luces de la televisión la despedida hubiera sido cotidiana. Sin embargo sobre la terrazas, en medio de una fila de policías, esta vez con perros, la gente se amontona, saca pañuelos, repite sus consignas…y luego del carreteo del avión, adiós, estamos en el viaje. Los de atrás dicen que existe en la maquina un aire de euforia y lo hay por cierto. Los pasajeros se conocen de largo tiempo han atravesado pruebas y procesos, los alienta la ilusión poderosa que en todos ellos es casi el principal motivo de sus vidas. Observarlos me parece una

19. Algunos años después Lanusse recordaba esos agitados días: "Una preocupación fundamental fue, obviamente, la posibilidad de que la amenaza de perturbación fuese tan grande que pudiera escapar al control de las Fuerzas Armadas. Las incógnitas que atraían especialmente la atención eran, entre otras, cual era el fin real que perseguía Perón, con su anunciado retorno" (Lanusse, A., op.cit., p. 303).
20. *L.O.*, 15/11/1972, p. 9.
21. *L.O.*, 16/11/1972, p. 1.

inmoralidad (…) los buenos días iluminan al imbatible Cámpora que cumple un sueño largamente acariciado”[22].

El día de la llegada de Perón a Ezeiza[23] se produce un confuso episodio: no se le permite abandonar las instalaciones de aeropuerto por cuestiones de seguridad. Lanusse lo recuerda así: “El gobierno planteó el tema de la seguridad y que, en consecuencia de ella, Perón debía permanecer en Ezeiza durante esa primera noche”[24]. Medida que obviamente no fue aceptada por la comitiva que acompañaba a Perón que, por otra parte, amenazaba diciendo que iba a informar a la población de que el General se encontraría demorado por la Junta Militar. Las medidas de seguridad fueron enormes: según informo el diario cerca de 30.000 efectivos se movilizaron e impidieron que la gente llegara hasta los alrededores del aeropuerto[25].

Pero no todos en el peronismo están tristes; el Secretario General de la C.G.T, José I. Rucci, sostiene que hay que tener cuidado con los actos de masas, las manifestaciones y concentraciones ya que son aprovechadas por elementos infiltrados dentro del peronismo: “Vamos a decirlo claro, tenemos que evitar que el bolchaje se mueva”[26].

En los días posteriores al arribo de Perón se suceden reuniones con diversas fuerzas políticas históricamente afines al peronismo y con fuerzas que

22. Ibídem, p. 6.
23. Con respecto al viaje de Roma a Buenos Aires, Marta Lynch lo recuerda de esta manera: “el señor Perón reposó durante unas horas, comió con buen apetito, e hizo gala de sus dotes de buen conversador evocando algunas anécdotas de su vida y especialmente las vinculadas con la época que era presidente….si hubiera que ubicar en tres momentos, el estado de animo de Perón, podría aludirse a una cierta inquietud en los instantes previos a la partida, serenidad y buen humor hasta que el avión sobrevoló Uruguay y una intensa emoción en el momento en que el DC- 8 entro en el espacio aéreo argentino…fue el gran momento para todos. Perón se levanto y seguidos por su esposa entro en el sector turista del avión ya profundamente conmovido por la inminencia del arribo…la presencia de Perón fue saludada con vítores y aplausos. Alguien entono el Himno Nacional Argentino y todos los pasajeros se le unieron. Isabel Martínez comenzó a sollozar emocionadamente y hay quienes vieron algunas lágrimas en los ojos del ex presidente que trato de ocultarlas con una sonrisa crispada” (*L. O.*, 18/11/1972, p. 9).
24. Lanusse, A., op.cit. p. 308.
25. En tal sentido se expreso Marilina Ross al afirmar que “la alegría es que Perón este en la patria, pero la pena es que no este el pueblo para recibirlo”(*L.O.*, 18/11/1972, p. 8).
26. *L.O.*, 18/11/1972, p. 9.

eran visceralmente opositoras, como la U.C.R. Conjuntamente con Balbín toman la decisión de no reunirse con Lanusse, que sostenía que para ser candidato a la presidencia era necesario tener una residencia efectiva en el país con fecha anterior al 25 de agosto de 1972. Su intención era impedir, de esta manera, la llegada de Perón a la presidencia.

Al calor de la política y de las alianzas que se tejen desde el justicialismo con otras organizaciones, se llevan a cabo definiciones de tipo ideológico. Durante todo este período se debate sobre los alcances y límites de lo que se entiende por socialismo nacional que, en teoría, Perón pregonaba desde su exilio madrileño. La llegada del General a la Argentina no hace más que reavivar el tema. Rucci, también habla de socialismo: "Si esta definición trata de romper con las ataduras imperialistas, cualquiera sea su color y origen, se puede hablar, pero si aquello de izquierda nacional encierra en sus contenidos filosofías que rebasan el marco de lo nuestro, indudablemente no. Yo más bien diría que de lo que hay que hablar es de un socialismo nacional, sin ninguna clase de contaminaciones extranjerizantes"[27].

Más difusa es la definición que realiza el mismo Perón. En una reunión con sesenta sacerdotes pertenecientes al Movimiento del Tercer Mundo, es decir una tribuna a la cual el tema no le asusta, Perón afirma: "si yo pudiera saber que es el socialismo nacional, sería grave, porque implicaría admitir al socialismo como un sistema rígido. Los pueblos hacen al socialismo de acuerdo con las circunstancias que la realidad impone"[28].

La vaguedad conceptual acerca de las premisas del socialismo no surgen de una debilidad de tipo teórica, ya que Perón conocía sus alcances, aún a nivel local. Y en este punto debemos detenernos un instante para poder analizar el segundo de los ejes del conflicto, es decir, las tensiones dentro del peronismo. Perón tenía muy en claro cuáles eran sus principios ideológicos. Más allá de los cambios que los vientos de los sesenta y setenta introdujeron, Perón jamás podría haberse enrolado en ningún tipo de socialismo. Ni siquiera se lo podría situar en ese desdibujado mapa conceptual

27. *L.O.*, 05/12/1972, p. 10.
28. *L.O.*, 10/12/1972, p. 11.

que anteriormente mencionamos. Perón siempre fue un político ubicado en la antípodas de un pensamiento clásico de izquierdas. El Perón que en 1945 aconsejaba a los obreros expulsar de los sindicatos a elementos del socialismo y del comunismo no había cambiado. No es que Perón tuviera reparos con el socialismo de tipo soviético, de corte stalinista, o de tipo cubano. Simplemente no compartía esas ideas.

Es importante observar cuál era la caracterización de Perón en torno al socialismo nacional. La película *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder,* de Fernando Solanas y Octavio Getino, se exhibía de manera clandestina. En este film, Perón define la etapa capitalista con ideas ya trabajadas desde la década del 40, el enorme progreso que implicó esta fase del desarrollo de la humanidad y cómo el mismo se llevó a cabo a través de la sobreexplotación de la clase trabajadora, que lejos de aceptarla, se revelaba. A continuación aparece una placa negra con una inscripción: la etapa socialista. Luego aparece el término justicialismo e inmediatamente después el socialismo nacional: "Indudablemente que hoy los pueblos están muy esclarecidos en razón de los medios de comunicación; de la televisión, de la radio, los diarios, las revistas, en fin... Eso ha esclarecido las masas populares que han llegado a darse cuenta de que se prepara para el futuro otro sacrificio semejante, para también obtener un progreso parecido. y ya no quieren los pueblos que eso se realice sobre el sacrificio, el dolor, el hambre y la miseria de ellos. Así es como nosotros lo concebimos (…) Entonces es necesario que ofrezcamos a los pueblos la posibilidad de que trabajen felices, con un grado suficiente de dignidad, para un progreso técnico y científico de la humanidad, que quizá no sea tan grande como el que ha venido asegurando el capitalismo, pero, por lo menos, que no sea sobre el sacrificio de nadie. Pueblos felices, trabajando por la grandeza de un mundo futuro, pero sin sacrificios y sin dolor. Que eso es lo humano, que eso es lo natural, y que es también lo científico (…) Entonces debe haber una tercera posición que es la que concibe el justicialismo, donde el hombre, en una comunidad que se realiza, pueda también realizarse como ente humano. Esa es la verdadera concepción justicialista que venimos expresando desde hace veinticinco años. Las dos terceras partes de los habitantes del mundo y sus

comunidades están pujando por colocarse en esa tercera posición (…) Tan distante de uno como del otro de los imperialismos dominantes, lógicamente, el Tercer Mundo está en la tercera posición (…) Bien, efectivamente, la determinación del término socialista, hoy en el mundo es muy difícil, porque toma una enorme gama de extensión, que va desde, diremos, un movimiento internacional dogmático, hasta una abiertamente, democrática. Dentro de eso hay miles de gradaciones, y uno lo puede observar en los cinco continentes los distintos sistemas, todos basados en un socialismo. Ahora, existen las monarquías gobiernos socialistas, existen los movimientos marxistas, también socialistas. Entre la extrema izquierda y la extrema derecha, se escalonan todos los socialismos habidos y por haber"[29].

La extensión de la cita anterior sirve para desentrañar la visión de Perón acerca de la sociedad socialista. Es por demás evidente que se acerca más a su antiguo libro *La Comunidad Organizada*[30] que a cualquier otro texto de teoría socialista. Perón debería ser consciente de esta situación. Tenía que hablar de socialismo, porque así lo reclamaba el tiempo político y social, porque así también lo reclama la tribuna repleta de jóvenes deseosos de ver en Perón a ese líder que los conducirá con su lucidez hacia una sociedad más justa, más humana; socialista. Pero a la vez ese socialismo nacional debía ser tan difuso desde lo teórico como irrealizable desde lo práctico. Es justo aclarar también que alimentaba esta situación la poca capacidad crítica de los destinatarios de estas vaguedades conceptuales o bien el cinismo que implica su entrismo en el movimiento peronista [31].

El regreso de Perón a la Argentina no hará más que avivar estas contradicciones políticas y metodológicas que estallarán meses más tarde. De

29. "Perón: Actualización política y doctrinaria para la toma del poder". Dirección Octavio Getino y Fernando Solanas, 1971.
30. Este libro es el discurso del entonces presidente Juan Domingo Perón realizado en la ciudad de Mendoza en el año 1949, en la clausura del Congreso de Filosofía llevado a cabo en dicha ciudad, y contiene los principios filosóficos de la ideología peronista.
31. José P. Feinmann sostiene que "en 1970 no se podía hacer política popular con otras argucias. Había que ponerse la mascara de peronismo, y los jóvenes de izquierda se la pusieron con tanto fervor que hasta llegaron a creer sinceramente en ella" (Feinmann, José P., *La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política*, Buenos Aires, Planeta, 1998, p. 70).

esta manera el viejo conflicto peronismo – antiperonismo cederá centralidad frente a esta nueva tensión dentro del propio peronismo. La campaña electoral de marzo de 1973, la masacre de Ezeiza, el asesinato de José I. Rucci y el 1º de Mayo de 1974 son momentos en los que estas contradicciones se presentan y resuelven, muchas veces, por medios violentos.

La Opinión analiza esta situación conflictiva dentro del peronismo. Horacio Eichelbaum realiza una evaluación acerca de los últimos movimientos de Perón dentro del variado y extremadamente complejo aparato partidario. Las movidas comenzaron en Madrid, antes de su regreso, con el desplazamiento de Coria como Secretario General de la Confederación General del Trabajo y la imposición de Rucci. En contrapartida la designación de Juan Manuel Abal Medina como Secretario General del Movimiento Nacional Justicialista, oficiaría como contrapeso. Para Eichelbaum, Perón: "no puede impedir- o quizás desea- que los sectores internos se liberen y elaboren, dialécticamente la nueva realidad del peronismo…sus gestos hacia sectores duros muestra que el líder no desea verlos emigrar y sigue aspirando a que la juventud sea uno de sus principales puntos de apoyo"[32].

Perón se va del país a mediados de diciembre. Ya había acorralado a Lanusse, había mantenido conversaciones con viejos adversarios como Ricardo Balbín y se había reunido con líderes de fuerzas políticas afines al peronismo con el objetivo de acordar políticas de alianzas con la mirada puesta en el 11 de marzo. También había recibido el calor de las movilizaciones juveniles a su residencia de la calle Gaspar Campos y había llevado a cabo el armado de su propia organización política. Quedaba por resolver quién sería el candidato a presidente por el Partido Justicialista. La famosa cláusula del 25 de agosto, se lo impedía. El misterio se reveló al otro día de su partida. El ingenio popular lo inmortalizó con pintadas que decían "Cámpora al gobierno. Perón al poder".

Como parte de un acuerdo entre el peronismo y el diario[33], al periodista Miguel Bonasso le toca cubriría para *La Opinión* la campaña electoral del

32. *L.O.*, 15/12/1972, p. 8.
33. Dice Abrasha Rotenberg: "recuerdo que antes de las elecciones los altos cargos del diario me habían sugerido que le permitiéramos participar profesionalmente en la cam-

Frejuli (Frente Justicialista de Liberación). En su análisis, la candidatura de Cámpora no sólo impide el avance dentro del peronismo de sectores más moderados avalados por la ortodoxia partidaria, sino también constituye un claro triunfo de los sectores más combativos: "la juventud peronista, que expresa las posiciones más radicalizadas del movimiento, ha visto con beneplácito e inclusive ha dado su franco y expreso apoyo a la postulación del Doctor Héctor J. Cámpora"[34].

El camino que va hacia la campaña electoral es complejo. Las Fuerzas Armadas intentan controlar y condicionar el proceso. Son varios los artículos que reflejan esta situación, por demás delicada. En el ambiente de aquella época existía la sensación de que cualquier motivo, por insignificante que fuera, sería utilizado por el ejército para interrumpir o hasta anular la fecha del 11 de marzo. Una nota firmada por Andrés Zavala sostiene que "la intención de evitar un enfrentamiento frontal con la cúpula militar que pueda frustrar su participación en los comicios del 11 de marzo se hizo evidente en la primera parte de la gira que los candidatos del frente justicialista realizan por las provincias del nordeste (…) las autoridades del peronismo disminuyeron sus criticas globales a las Fuerzas Armadas y la centran especialmente en la figura del Presidente Lanusse"[35].

El mismo Lanusse, en su autobiografía, sostiene que una victoria por parte del Frejuli resultaba un serio revés a la estrategia de las Fuerzas Armadas[36]. Estas especulaban con un ballotage que uniera a las fuerzas políticas antiperonistas para evitar la llegada a la Casa Rosada de Cámpora. En este sentido, la Junta Militar había iniciado una acción penal que podría culminar con la disolución del Frejuli, ya que a su criterio la consigna Cámpora al gobierno Perón al poder "viola la disposición del artículo 22 de la consti-

paña electoral al servicio de Cámpora, pero a nuestro cargo, a lo que accedí a pesar de que podía vulnerar nuestra objetividad periodística; a cambio nos prometieron primicias exclusivas¨ (Rotenberg, A., op.cit. pp. 187).

34. *L.O.*, 17/12/1972, p. 13.

35. *L.O.*, 04/02/1973, p. 8.

36. "Sería insincero sino admitiera la derrota táctica que significaron esos resultados ya que no estaba en nuestra voluntad y, menos aún, en nuestra vocación, el triunfo comicial de un peronismo caotizado donde predominaban confusas ideologías extremistas" (Lanusse, A., op. cit. p. 262).

tución al sostener que el pueblo no gobierna y delibera sino a través de sus representantes"[37].

La campaña electoral de marzo de 1973 es sinónimo de participación juvenil[38]. El número, el color, la originalidad, los cantitos, en síntesis, el peso de la militancia lo aportará la Juventud Peronista ligada a la Tendencia Revolucionaria[39]. Aunque los enfrentamientos con otros sectores juveniles[40] ligados a la ortodoxia del peronismo eran comunes.

Frente a la participación de la Juventud Peronista, el columnista Andrés Zavala, que seguía la campaña de Cámpora por el interior explicaba que "los observadores políticos coincidieron en afirmar que la gira del Frente – a la que consideran de exitosa- tuvo dos pilares sustanciales: la Juventud Peronista y el candidato a Presidente Héctor J. Cámpora. Los jóvenes fueron en las cuatro provincias quienes desperdigaron el fervor y también quienes mayor trabajo desarrollaron para organizar las movilizaciones. La Juventud Peronista desplazó en este aspecto a las otras ramas del Justicialismo. Ni las organizaciones gremiales adictas ni la rama femenina tuvieron ese predominio"[41].

Mientras tanto se informa que según una disposición de la Junta Militar, Perón solo podía regresar al país tras la asunción de las autoridades democráticas. En Chivilcoy es asesinado el secretario de Rucci. Y casi a diario se dan a conocer noticias que hablan de la posibilidad de que se vuelva a proscribir a diversas fuerzas políticas, ya no sólo al Frejuli, sino al Frente

37. *L.O.,* 06/02/1973, p. 1.
38. "La campaña estaba centrada en la calle. Abundaban las manifestaciones, las pintadas, los actos: todos los militantes de la Juventud Peronista estaban movilizados" (Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. 1966-1973*, Buenos Aires, Norma, 1997, tomo 1, p. 631).
39. La Tendencia Revolucionaria del peronismo emerge de las organizaciones políticas de la militancia: las ocho regionales geográficas en que se organizaba la Juventud Peronista (JP) en todo el país, la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), el Movimiento Villero Peronista (MVP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), la Rama Femenina (Agrupación Evita) y Montoneros.
40. Mesa del Trasvasamiento Generacional, confluencia del Movimiento de Bases Peronistas, FEN, Guardia de Hierro, así como otras organizaciones del interior de la República Argentina
41. *L.O.*, 06/02/1973, p. 10.

de Izquierda Popular de Abelardo Ramos y al Partido Socialista de los Trabajadores. Y como siempre las declaraciones de Perón, otra vez, desde su exilio, con una frase que quedará en la historia por su originalidad. *La Opinión* levanta una entrevista del diario *Le Monde* en la cual Perón dice: " lo único que quise decir con esta frase, con esta historia de bombas que tanto preocupa al gobierno de Buenos Aires, es que entiendo y comparto la rebelión de la juventud (…) personalmente prefiero la paciencia. Vea usted soy un general pacífico. Soy un león herbívoro"[42].

Entramos en marzo, mes de las elecciones que terminan con 18 años de proscripciones y exilio. La idea de gobernar sin Perón y sin el peronismo agonizaba, pues su propia miopía la había condenado. No se puede terminar por decreto y de manera coercitiva con un movimiento político tan enraizado en los sectores populares. Ellos crearon al mito. Y el mito los terminó derrotando junto al pueblo.

Cuatro días antes de votar, se especulaba que el General podía aguardar el resultado desde Paraguay. Pero Perón desde su exilio europeo denunció, organizó y sentenció: "La trampa opuesta a nuestra marcha esta armada en el segundo tiempo de las elecciones: pues debemos ganar por el porcentaje suficiente como para que no haya segunda parte…nadie debe faltar a la cita de la mesa receptora de votos. Por eso frente a cualquier dificultad propia o de las que pueda crear el enemigo, es preciso reaccionar enérgicamente. Si se les pone dificultades hay que vencerlas. Si se los encierra hay que romper las puertas. Si les cierran las tranqueras hay que romperlas o cortar los alambrados. El futuro de la patria bien vale este gesto….pienso que debemos estar preparados para lo que debemos hacer si la trampa se cumple. En esto lo que vale no son las protestas aisladas y por lo tanto inoperantes e intrascendente, sino los procedimientos de conjunto que van desde la protesta masiva y violenta, hasta los procedimientos enérgicos de acción…es en este sentido que deseo pedir a todos los compañeros de la juventud que

42. *L.O.*, 27/02/1973, p. 9.

agoten los medios para alcanzar una unidad que, como factor de fuerza, ha de ser no solo ahora sino también en el futuro”[43].

En el primer lugar donde Cámpora gana las elecciones es en la redacción de *La Opinión.* El mismo 11 de marzo de 1973, en la primera página del diario, aparece el escrutinio interno. El resultado no deja lugar a dudas: obtiene 45 de los 78 votos emitidos. En los comicios a nivel nacional el Frejuli se alza con el 49. 5 % de los votos y la U.C.R con el 25 %. Balbín decide no pasar a la segunda vuelta. Había terminado una etapa de la historia.

Del gobierno del Cámpora al asesinato de Rucci

La elección del 11 de marzo de 1973 no genera mayores sorpresas para la política nacional. Había ganado el peronismo en alianza con fuerzas menores aliadas y el segundo lugar le corresponde a la U.C.R. Los festejos se extendieron por varios días.

Mientras Perón felicita por el triunfo[44], Lanusse y los militares vuelven a los cuarteles [45]y el Almirante Isaac Rojas se queja por ruidos molestos[46], diversos periodistas *de La Opinión* comienzan a analizar tanto el proceso electoral como el futuro político de la Argentina. ¿Cómo articular las facciones dentro del peronismo?. Esa es la incógnita planteada.

43. *L.O.*, 07/03/1973, p. 1.
44. “La labor desarrollada por los compañeros peronistas merece el mayor de mis elogios y mi profunda satisfacción al comprobar que ante una situación delicada como la presente, han sabido comportarse a la altura de las circunstancias” (Declaración de Juan Perón, *L.O.*, 13/03/1973, p. 1).
45. “El veredicto popular será respetado anuncio anoche el presidente Alejandro Agustín Lanusse”(*L.O.*, 13/03/1972, p. 1)
46.“Anoche, alrededor de las tres de la madrugada del día martes 13, un nutrido grupo de manifestantes, pertenecientes ostensiblemente a la agrupación política del tirano ausente cuyo triunfo electoral había sido anunciado unas horas antes, intento avanzar sobre mi domicilio, al mismo tiempo que arrojaban piedras, vociferaban insultos y proferían amenazas dirigidas hacia mi persona entre las que se percibían claramente “duro, duro, duro, estos son los montoneros que mataron a Aramburu, no va a quedar ninguno””(*L.O.*, 14/03/1973, p. 11).

La primera nota que aborda esta situación se puede leer en Versiones Fidedignas, un apartado que aparece en el diario de manera irregular y sin firma, aunque algunos creen reconocer en el texto la pluma de Jacobo Timerman. Dice la columna:"los observadores políticos veteranos lo encuentran natural, pero los más jóvenes se llenaron de asombro, ayer, al comprobar que en el seno del justicialismo ha comenzado vertiginosamente la lucha por la fisonomía que tendrá el gobierno de Cámpora"[47].

El armado del gabinete y los espacios de poder dentro del aparato estatal fueron los temas más analizados por *La Opinión* durante el período que va del triunfo de las elecciones al juramento del día 25 de mayo. Cámpora viaja a España en los últimos días de abril con esa intención. Los nombres del gabinete se definen en la quinta 17 de Octubre en Madrid. El presidente electo admite que ese fue uno de los temas acordados con el General; después de todo la consigna electoral Cámpora en el Gobierno Perón al poder así lo planteaba.

El otro tema que mueve las ya agitadas aguas del peronismo, tiene que ver con declaraciones de Rodolfo Galimberti[48] acerca de la necesidad de conformar milicias populares. Las expresiones del Loco, como lo apodaban, causan un verdadero revuelo en Argentina y también en Madrid. Galimberti es citado inmediatamente por Perón y destituido de su cargo, pero continúa con su militancia en Montoneros, donde se posiciona como uno de sus máximos dirigentes. Mientras Abal Medina, aún entendiendo las razones que llevaron a Perón a sacarse de encima a Galimberti, "la lamentaba"[49], como declaró en las puertas de la quinta 17 de octubre luego de una reunión con Perón, Mariano Grondona desde las páginas de *La Opinión* sostiene que la caída de Galimberti, sus diferencias con Perón, no se debían a cuestiones de tipo ideológicas. Para el periodista, Perón puede ir tanto a la izquierda como él o de acuerdo a lo que demande la coyuntura. El tema es político: "Galimberti había crecido demasiado dentro de un movimiento que solo admite a un líder. Estaba, por lo tanto, condenado (…) no existe ninguna

47. *L.O.*, 13/03/1973, p. 9.
48. Rodolfo Galimberti era el Secretario General de la Juventud Peronista.
49. *L.O.*, 02/05/1973, p .9.

razón, en cambio, para dar a la decisión de Perón un contenido ideológico. La caída de Galimberti, no es como suponen algunos, una ruptura con la izquierda”[50]. Se equivocaba el Dr. Grondona. La renuncia de Galimberti, oportuna o no, es una medida que tiene como finalidad delimitar el campo ideológico del peronismo en los primeros años de la década del setenta. No se disciplinó a Galimberti por una cuestión de celos, desconfianza o crecimiento de la figura política del dirigente juvenil. Se lo obliga a renunciar por declaraciones que corren a Perón por izquierda. Y al General nunca le gusto, en términos futbolísticos, que le marquen la cancha.

Dentro del peronismo, comienza lentamente un verdadero juego de ajedrez que culminará un año después. El mismo Perón lo observa en estos términos. La única pieza que es irremplazable es la propia[51]. Lo interesante aquí sería saber si esa partida tiene como contrincantes a jugadores enrolados dentro del antiperonismo o a aquellos sectores que forman parte de la propia organización agrupados en la Tendencia. Porque en la misma página en que se leen las consecuencias que genera la renuncia de Galimberti y el poco espacio de decisión que tiene Juan Manuel Abal Medina como Secretario General del movimiento, se puede observar cómo ganan protagonismo personajes como José Lopez Rega o Jorge Osinde. Las contradicciones hacia el interior del movimiento son cada vez mayores. Se acercan momentos de definiciones.

Antes del 25 de mayo se conocen los alcances del plan de gobierno ideado por Perón desde Madrid: integración latinoamericana, acuerdos políticos internos entre oficialismo y oposición, tregua social entre el capital y el trabajo garantizado por el pacto C.G.E – C.G.T., respeto por la constitución, más otros puntos en relación al rol que deben cumplir las FF.AA. dentro de este proceso. También se debate acerca de la ley de amnistía. En *La Opinión* Mariano Grondona va más allá en su análisis y argumenta que “contra lo

50. Ibídem, p. 10.
51. En una nota firmada por Andrés Zavala, Perón habría realizado en Madrid el siguiente comentario a un grupo de dirigentes partidarios:” Como en el ajedrez, para ganar la partida es necesario sacrificar piezas; salvo el Rey todo puede ser jugado en vista al objetivo final”(*L.O.*, 04/05/1973, p. 11).

que se pudo creer en un primer momento no traza solamente la frontera entre el viejo y el nuevo orden: anticipa asimismo la frontera interna del nuevo orden y se convierte en la primera ocasión para que ese nuevo orden, del que también participan las Fuerzas Armadas, anuncie sus contrastes'"[52].

Y el día llega: el 25 de mayo de 1973, el luche y se van, se concreta. Como ya se advirtió, la campaña electoral tiene como protagonista casi exclusivo a la Juventud Peronista. No sólo en su capacidad de movilización sino también en relación a la seguridad. La crónica que realiza *La Opinión* sobre la jornada remarca que "los incidentes que se produjeron entre las 10 de la mañana y el mediodía no lograron quebrar la atmósfera que se intensificó a partir del momento en que la Juventud Peronista ocupó el lugar de las Fuerzas de Seguridad en la custodia del orden"[53].

Por otra parte se vivían momentos muy tensos en la Plaza de Mayo, con una represión fuerte y el saldo de numerosos heridos, detenidos e incluso muertos (un rumor nunca confirmado). En esa jornada también se registran gran cantidad de personas descompuestas por los gases lacrimógenos. Siempre asistidos por las guardias sanitarias controladas por la Juventud Peronista, las formaciones especiales despliegan todo su potencial de movilización y de organización para el acto.

A este clima de tensión se le suma la amnistía y la liberación de los presos de la cárcel de Devoto. Durante la campaña electoral el Frejuli había prometido la liberación de todos los presos políticos. Se debate, incluso, en las páginas de *La Opinión* sobre el alcance que debía tener dicha ley de amnistía. El mismo 25 de mayo, por la noche, una muchedumbre que *La Opinión* calcula en cerca de 50.000 personas rodeaban la cárcel de Devoto. Se producen incidentes. Para descomprimir la situación el presidente Cámpora firma el decreto de amnistía, que dos días después será aprobado por la mayoría en el Congreso. Según consta en la crónica que hace sobre los hechos el diario *La Opinión* en ese mismo momento Juan Manuel Abal Medina "trepó al muro y a través del mismo megáfono que había usado el

52. *L.O.*, 12/05/1973, p. 8.
53. *L.O.*, 26/05/1973, p. 7.

guerrillero (hace referencia el articulo a un militante del Ejercito Revolucionario del Pueblo) anunció que en el Plazo de una hora habría indulto"[54] . Una hora después salían los primeros presos políticos.

Las primeras medidas del Gobierno de Cámpora son en líneas generales previsibles y concuerdan con las propuestas de la campaña electoral. La conformación del gabinete nacional no deja muchos heridos entre los sectores del peronismo. La búsqueda del equilibrio se pone de manifiesto en ese primer gabinete. Se establecen relaciones diplomáticas con Cuba, se intervienen la Universidades Nacionales y se designa al frente de la UBA al Doctor Rodolfo Puiggrós. En la esfera económica se apuesta a tomar medidas que tiendan al control de precios de los artículos de primera necesidad como así también la idea tendiente a "unificar todas las empresas estatales en un holding centralizador" [55] acompañadas de anuncios de aumentos cercanos a un 15 %.

Pero que es lo que pasa por abajo. A nivel de la militancia. Cómo se observaba el proceso. Se trataba de una generación que creyó estar presenciar y protagonizar un proceso de transformación social, de radicalización política. Más allá de las fronteras nacionales se referencian con Malcom X y Martin Luther King, con los vietnamitas peleando contra el imperio, con Patrice Lumumba, con Franz Fanon y el proceso de descolonización de muchos países africanos y asiáticos, son los sesentas, los años del Mayo Francés, del "Prohibido Prohibir", del "seamos realistas, pidamos lo imposible", de la barricadas en París donde se confunden los rostros de Mao Tsé tung, Marx y el Che Guevara, son los años de la Revolución de los barbudos Cubanos y "su modelo de exportación", el foquismo guerrillero, son los años de Camilo Torres como el arquetipo del cura con compromiso social y tendencia revolucionaria, son los años de apogeo de la Teología de la Liberación, del compromiso con los desposeídos, del encuentro entre cristianos y marxistas, dejando para otro momento las discusiones sobre la existencia de paraísos celestiales para construir en unidad paraísos terrenales, los sesenta son años

54. Ibídem, p. 1.
55. *L.O.*, 30/05/1973, p. 1.

de lecturas febriles y de cambios en los hábitos sexuales, del rol de la mujer dentro de la sociedad, de impugnación de valores y construcción de nuevos, de rock y poesía contestataria, en definitiva de crisis y transformación, de sueños y utopías[56].

La ocupación de fábricas, oficinas públicas, instituciones educativas, eran parte de un contexto político único. Había que transformarlo todo. Había que tirar las viejas formas por la ventana. Lo que sobraba era voluntad. La voluntad de intentar cambiar situaciones que se consideraban injustas y opresivas. En este contexto político tan particular se puede comprender el intento de ocupación y "expropiación" del diario *La Opinión.* Un ejemplo que grafica con elocuencia el clima de la época.

En la redacción del diario se produce un encuentro entre Quito Burgos periodista de *La Opinión* y militante de la Tendencia Revolucionaria, y Abrasha Rotenberg. Estamos en 1973. Cámpora se encamina a ganar las elecciones. Había llegado el momento de ocupar espacios, de profundizar en la praxis no sólo en la teoría el socialismo nacional.

Al viejo pero todavía vigente eje del peronismo- antiperonismo, se le debía agregar un nuevo eje basado en las antinomias existentes dentro del peronismo. Y esta problemática iba a ingresar, no podía ser de otra manera, en la redacción de medio. Entre mayo y junio de 1973 los nuevos vientos impulsados por la juventud tanto dentro como fuera del peronismo, surcan las oficinas de una redacción de *La Opinión* ocupada por los trabajadores. Se tiene en cuenta este caso de ocupación - conflicto – auge del proceso de radicalización política – por razones obvias. Pero es necesario aclarar que no era una situación aislada sino toda una constante a lo largo y ancho de la Argentina[57].

56. Fonticelli, Marcelo, "Idealistas, pragmáticos y aventureros: el secuestro y asesinato de Aramburu visto desde *La Prensa*". Trabajo presentando en el VI Congreso de la Red Com, La Plata, 2004.

57. "La ola de ocupaciones que se generalizo en reparticiones publicas, Empresas de Estado, hospitales y medios de difusión, resulta tan confusa como inaceptable: es difícil asumir el sentido de tales actos cuando el gobierno – que los ocupantes dicen defender- controla perfectamente el aparato del Estado, y ninguna amenaza visible parece cernirse sobre ningún centro vital"(*L.O.*, 15/06/1973, p. 1).

En la redacción el personal de *La Opinión* reclama un aumento de salarios. Para Timerman ese reclamo gremial encubre el objetivo prioritario que se proponen, es decir la expropiación. Y responsabiliza como ideólogos de este plan a Rodolfo Walsh y Horacio Verbitsky, y por su puesto, a la organización Montoneros. El 30 de mayo de 1973 Timerman saca una solicitada en *La Opinión*. En ella sostiene que "la aparición de *La Opinión* se verá interrumpida por un tiempo difícil de preveer. O dificultada, obligando a una drástica reducción de páginas"[58].

El 1º de junio Timerman llega hasta la imprenta e impide que el diario salga a la calle. El lock-out patronal se extenderá hasta el día 12. En esos días se cruzan solicitadas del director y de los trabajadores de *La Opinión* en diversos medios gráficos. Hay suspensiones y despidos[59]. Comienza en la redacción de *La Opinión* la etapa del disciplinamiento. Y en las calles también.

El 13 de junio de 1973, es decir, un día después de terminado el conflicto en la redacción, sale en *La Opinión* una nota sin firma que de alguna manera anuncia el país que se viene. Los conflictos que Perón deberá solucionar con su regreso, previsto ya para el 20 de junio. La primera idea que plantea el texto es que la argentina del 20 de junio es diametralmente opuesta a aquella del 17 de noviembre. La idea que subyace es que en los últimos meses el proceso político se ha visto desbordado por el accionar de grupos antagónicos dentro del propio partido de gobierno. Lo que se espera con la llegada de Perón es la posibilidad de "amalgamar esas tensiones" y darle viabilidad al sistema político. Se confía que como en los últimos 18 años, Perón logre la unidad de su movimiento, ahora dividido: "Para la derecha el objetivo anhelado es que el es presidente contenga los desbordes de masas, aísle a las expresiones más radicalizadas, condene al marxismo y estreche el campo de acción sindical". Y "la izquierda – fundamentalmente la que anida

58. *L.O.*, 30/05/1973, p. 1.
59. "La lista definitiva de despidos apareció en una nueva solicitada. Era arbitraria y, con la excepción de Gelman, no contenía a los verdaderos "complotados", porque no podía despedir a la comisión interna, protegida por las leyes sindicales"(Mochkofsky, G., op.cit, . p. 195).

en el seno del justicialismo- supone por el contrario que la línea de Perón apuntará a la implantación del socialismo, sobre todo a la socialización de los medios de producción y a la estatización total de la economía"[60]. He aquí las nuevas contradicciones de la política Argentina. Que en parte modifican a las viejas. Durante 18 años Perón no podía ingresar al país so pretexto de ser factor de discordia, violencia y desunión. Ese era el argumento que se construyó desde 1955. El dictador populista tenía impedido el regreso y sus partidarios el voto. Pero es evidente que, para esos mismos sectores, la situación política ha variado. Ya no sólo no pueden evitar que Perón regrese. Lejos de oponerse, su venida constituye casi un anhelo. Y se espera que actúe como un padre severo. Fijando límites a sus hijos díscolos.

Hay acontecimientos históricos que por características, singularidad y magnitud, operan en la memoria colectiva como una síntesis, como una fotografía que describe el contexto. Sin lugar a dudas lo sucedido en Ezeiza el 20 de junio de 1973 es uno de ellos.

Se calcula que casi tres millones de personas se habían movilizados para recibir a Perón en Ezeiza. Todo estaba preparado para la fiesta. Pero diferencias ideológicas muy marcadas son las que explotan irremediablemente ese mismo 20 de junio. Como es bien sabido desde el palco se comienza a disparar sobre las columnas, pertenecientes a la Tendencia: "el principal incidente se produjo cuando una columna de manifestantes procedentes de la zona sur, Lomas de Zamora, Lanús, Wilde, Quilmes, La Plata, Berisso y Ensenada, avanzó hacia ls 14 y 30 por la ruta 205 hacia el palco levantado sobre la autopista Richieri. El contingente era muy numeroso, iba acompañado de gran cantidad de bombos y platillos y ostentaba grandes cartelones y estandartes de la Juventud Peronista, Juventud de Trabajadores Peronistas, Fuerzas Armadas Revolucionarias, Fuerzas Armadas Peronistas, Montoneros y de las agrupaciones estudiantiles"[61].

Heridos, corridas, muertos. Se torturaba en las cercanías del lugar. La confusión era total. Luego de estos acontecimientos y del aterrizaje en la

60. *L.O.*, 13/06/1973, p. 1.
61. *L.O.*, 21/06/1973, p. 6.

base aérea de Morón, Perón se dirige a la población. Define los límites ideológicos del movimiento:"Nosotros somos Justicialistas levantamos una bandera tan distante de uno como de otro de los imperialismos dominantes. No creo que haya un solo argentino que no sepa lo que ello significa. No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina y a nuestra ideología. Por eso deseo advertir a los que tratan de infiltrarse en los estamentos populares o estatales que por ese camino van mal"[62]. Es claro el mensaje del General. Una vuelta de tuerca a la ortodoxia partidaria. No se habla más de socialismo. Ni siquiera del difuso socialismo nacional. El que no lo comparte es un infiltrado dentro del movimiento. Se acabó la política de puertas abiertas. Este es el Perón que sus antiguos enemigos quieren. Es el líder de un movimiento que ha perdido la verticalidad y debe recuperarla. Ese es el eje de las columnas que publica Mariano Grondona. Sabe que esta Argentina de 1973 es diferente de aquella de 1955. Perón ahora es un mal necesario: "El ex presidente ha demostrado con su ausencia, así, la inevitabilidad de su presencia"[63]. Ya nada será igual, ni en la Argentina, ni en el peronismo. La C.G.T, las 62 Organizaciones Sindicales Peronistas y la Juventud Sindical Peronista también entendieron el mensaje de Perón del día 21 de junio. Y saben que el reto no es para ellos. Lentamente se están convirtiendo en ese hijo prolijo y poco cuestionador. Mariano Grondona, que cada día gana más peso en esta nueva versión de *La Opinión*, ve con mucha claridad el proceso político en ciernes y el rol fundamental que le cabe a Perón en el mismo. Perón es la garantía de orden. Sabe que quien desobedezca está sacando los pies del plato con lo que eso significa. La izquierda deberá resolver ahora que elige obediencia o rebeldía o puesto en clave ideológica "entre socialismo o peronismo"[64].

La turbulencia política en el peronismo se acelera. Cámpora da un paso al costado y renuncia. El cargo es ocupado, provisionalmente, por Raúl Lastiri, yerno del cada vez más influyente José López Rega. Se producen

62. *L.O.*, 22/06/1973, p. 1 y 24.
63. Ibídem, p. 12.
64. *L.O.*, 29/06/1973, p. 1.

enfrentamientos de líneas internas en Córdoba, Santiago del Estero y Buenos Aires[65].

El quiebre se torna cada vez más evidente. La Tendencia todavía aturdida por los acontecimientos se pronuncia. Elabora la teoría del cerco. Es decir el problema no es Perón, el problema es la gente que lo rodea. El imperialismo, la CIA, Lopez Rega, Lastiri, Rucci, el cerco. ¿Ingenuidad o estrategia?. La campaña electoral, más que nada la elección del candidato a la vicepresidencia, será el tema por el cual las corrientes del peronismo entrarán en disputa: "Las solicitadas de la Juventud Peronista y del sector gremial del Movimiento Justicialista, evidenciaron nuevamente la polaridad más significativa"[66]. Mientras la C.G.T propone a Isabel o al mismo López Rega, la Tendencia sostiene la candidatura de Cámpora a la Vicepresidencia.

Mariano Grondona se define por la candidatura de Isabel. En su visión, Cámpora ya no es sinónimo de lealtad dado que su figura política "es símbolo sectorial apoyado por el ala radicalizada y resistido por el ala moderada"[67]. En cambio, Isabel, es todo lo contrario, no posee capital político propio, su especificidad esta atada al líder, en consecuencia y siguiendo el análisis de Grondona, Isabel puede significar la unificación del peronismo. A mediados de agosto se realiza el Congreso partidario que avalará la candidatura a presidente y vice para los comicios convocados para el mes de septiembre. El centro de las miradas están puestas en Perón y su discurso. Todavía nadie lo dice, aunque todos lo saben: la herencia política del movimiento más importante de la argentina del siglo XX está en juego. Y Perón habla. Según la crónica de Horacio Elchelbaum que cubre el Congreso para *La Opinión* el discurso, "ya no contuvo alusiones a la violencia. Ya no hubo precisiones sobre el campo ideológico" Discurso de encuadre, se podría sintetizar. El lema mismo del congreso así lo plantea al sostener que lo único que vence al tiempo es la organización.

65. "Los medios peronistas señalaron ayer que las controversias ideológicas en el seno del gobierno de la provincia de Buenos Aires se han agudizado y puede obligar al Poder Ejecutivo a nombrar un interventor federa" (*L.O.*, 05/07/1973, p. 10).
66. *L.O.,* 21/07/1973, p. 1.
67. *L.O.*, 10/08/1973, p. 1.

Así se preparan las elecciones del 23 de septiembre de 1973, en un marco político muy diferente a la contienda electoral del 11 de marzo. En aquellas jornadas el protagonismo de la campaña lo tuvo esa "juventud maravillosa" que era alentada por el General desde el exilio. Ahora, en septiembre, los sectores protagónicos serán la burocracia sindical y la rama femenina del movimiento. El general ya eligió sucesor. Y el pueblo elige al general con casi el 62 % de los votos. Mariano Grondona se entusiasma frente a los comicios a los que califica de ejemplares. Sostiene que la campaña electoral es "la más civilizada de que se tenga memoria. Fue una elección en medio de la convivencia y no como otras veces el anticipo de la confrontación. La argentina ha crecido muchos años en estos meses. La violencia queda sino eliminada, ilegitimada, moralmente anonadada"[68]. Dos días después de las elecciones Montoneros saca los pies del plato y asesina a José Ignacio Rucci.

En la primera página de *La Opinión*, una nota sin firma se pregunta cuál puede ser el móvil del asesinato de Rucci, donde arriesga una serie de interrogantes. La única certeza del diario es que el hecho se coloca a contramano de lo que la expresión popular había votado tan solo 36 horas antes. Para el medio, lo que queda claro es que "un atentado, hoy, es la forma grupal de conspirar contra las decisiones de la mayoría, en la suposición de que el hecho violento pueda corregir una opción de masas"[69].

Las primeras presunciones arriesgan las más variadas hipótesis sobre el asesinato. Mientras desde el Consejo Nacional del Justicialismo Julian Licastro acusa directamente al E.R.P[70], para el Partido Comunista era un típico atentado llevado adelante por la C.I.A[71]. La misma C.G.T sostiene que horas antes del asesinato "se había recibido en la sede de la calle Azo-

68. *L.O.*, 25/09/1973, p. 1.
69. *L.O.*, 27/09/1973, p. 1.
70. El E.R.P. había sido declarado ilegal unas horas antes de atentado. Julian Licastro sostiene que "Estamos en guerra contra en E.R.P. y no le tenemos miedo" (*L.O.*, 27/09/1973, p. 7).
71. "Otra vez el país ha sido conmovido por un acto terrorista que costo la vida a José I. Rucci, secretario general de la C.G.T. curiosamente semejantes a otros realizados por grupos parapoliciales al servicio de la confusión y vinculados a los planes de la C.I.A imperialista" *(L.O.*, 27/09/1973, p. 7).

pardo una carta en la cual se sentenciaba a muerte a Rucci, suscripta por las organizaciones FAP, FAR y Montoneros"[72]. Lo que llama la atención es que esas mismas fuentes sindicales desecharon una posible vinculación.

Mientras diversos sectores sociales, políticos y sindicales condenan el asesinato de Rucci, es ultimado el dirigente de la Juventud Peronista Enrique Grinberg[73]. Comienza la etapa en la que la lógica de la movilización, del trabajo con las masas es reemplazada por los "fierros". La sucesión por la hegemonía del movimiento se torna cada vez más violenta. Como sostiene Feinmann en relación al asesinato "se trata de uno de los errores más desdichados de la historia política argentina. Perón acababa de ganar las elecciones democráticas por un margen superior al 60 %. El país empeñosamente, buscaba un camino de pacificación. Pero la teoría del apriete pudo más. Había que tirar un cadáver sobre la mesa de negociación. Y los Montoneros apostaron duros: tiraron el de Rucci"[74].

Herencia anticipada y muerte

Días antes de asumir por tercera vez la presidencia de la República, Perón asiste a una reunión en la que da lectura a un documento, supuestamente reservado, que *La Opinión* publica en primera plana. En ese documento se trazan los lineamentos generales hacia el interior del Movimiento Nacional Justicialista que tiene como meta la exclusión de todo elemento marxista dentro del peronismo. El documento describe a nivel general la situación nacional y luego se refiere al peronismo, en particular. El cadáver de Rucci marca a criterio del documento "el punto más alto de una escalada de agresiones al Movimiento Nacional Peronista que han venido cumpliendo los grupos marxistas terroristas y subversivos en forma sistemática y que

72. *L.O.*, 27/09/1973, p. 7.
73. Horas después del atentado a Rucci es asesinado el militante de la Tendencia Enrique Grinberg, lo que da pié a una gran movilización hegemoniza por FAR y Montoneros (*L.O.*, 28/09/1973, p. 8).
74. Feinmann, José P., op. cit. p. 78.

importa una verdadera guerra desencadenada contra nuestra organización y nuestros dirigentes"[75].

En este contexto bélico surgen las directivas de Perón de movilizar al partido con todo lo que tenga a su alcance: "no se admitirá comentario, estribillo, publicación o cualquier otro medio de difusión, que afecte a cualquiera de nuestros dirigentes. Quien los utilice o quien los reproduzcan o tolere, será considerado enemigo del movimiento y quedará expulsado del mismo"[76]. El documento es por demás elocuente y premonitorio de los tiempos que se avecinan.

Los militantes de la Tendencia responden al mismo con la fusión de FAR y Montoneros. El mismo 12 de octubre, mientras Perón asume su tercera presidencia, se difunde la siguiente resolución de las organizaciones mencionadas: "1°) A partir de la fecha ambas organizaciones se fusionan pasando a constituir una sola y quedando unificadas definitivamente todas sus estructuras y mandos; 2°) La organización resultante de la fusión se denominará MONTONEROS, desapareciendo la denominación FAR a partir de la firma de la presente acta; 3°) La unidad de nuestras organizaciones está orientada a contribuir al proceso de reorganización y democratización del Movimiento Peronista a que nos ha convocado el General Perón para lograr la participación orgánica de la clase trabajadora en su conducción, única garantía de que la unidad del pueblo argentino en el Frente de Liberación bajo la dirección del Movimiento Peronista, haga efectivos los objetivos de Liberación Nacional y Justicia Social, hacia la construcción del Socialismo Nacional y la unidad latinoamericana". Esta lógica de enfrentamiento no hará más que aumentar con el correr de los meses. Su punto máximo, no por lo violento sino por lo simbólico, será el 1 de mayo de 1974.

A medida que nos acercamos a mayo de 1974, las posturas son cada vez más irreconciliables. En este contexto se produce el desplazamiento de gobernadores que simpatizaban o eran parte de la Tendencia, la renuncia-corrimiento de la intervención de la Universidad de Buenos Aires -que por

75. *L.O.*, 02/10/1973, p. 1.
76. Ibídem.

entonces se llamó Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires y las casi cotidianas solicitadas de las centrales sindicales[77] permiten cuantificar el desplazamiento de lugares de poder de dirigentes – militantes que orbitaban en el espacio llamado la Tendencia Revolucionaria.

Esta situación se expresa en las páginas de *La Opinión,* que también vivía su tiempo de depuración, mediante tres comentarios de Mariano Grondona, el columnista que pinta desde las páginas del diario la acuarela que nos lleva al cuadro del 1º de mayo de 1974.

La primera nota de Mariano Grondona dice: "La campaña del general Perón contra la ultraizquierda se desarrolla en dos teatros de operaciones. En el nivel de gobierno tiene que ver con el orden público y enfrenta el desafío de la violencia. Dentro del movimiento justicialista en cambio el problema es contrarrestar la infiltración"[78]. En la segunda señala que: "después de Bidegain y Obregón Cano, entonces, Martínez Baca. Tres de las principales provincias argentinas han pasado ya por crisis anticipadas de sucesión. Con sus semejanzas y sus diferencias. En los tres casos, por lo pronto, fue la ortodoxia peronista y especialmente su rama gremial la encargada de asediar a los gobernadores hasta precipitar su caída. En los tres casos, asimismo, las víctimas fueron acusadas de desviacionismo de izquierda"[79].

La tercera anticipa: "Diez y nueve años después, Perón volverá a encontrarse con las masas populares en el lugar habitual: la Plaza de Mayo, el balcón de la Casa Rosada. El día de mañana dará respuestas a diversos interrogantes"[80].

Tres comentarios, tres momentos del país y un común denominador: *la limpieza*. Se podrá estar a favor o en contra de los hechos producidos, pero

77. "A los marxistas Quieto y Firmenich"(…)"Los que dirigimos al Movimiento Sindical Argentino con total lealtad al pueblo y a Perón, les decimos a esos señores que dejen de aparecer subrepticiamente en algunas concentraciones para lanzar sus denuestos y después desaparecer. Sin tienen la hombría que dicen tener den la cara de frente. Entonces van a comprobar si los dirigentes van o no a la cabeza de este proceso de liberación nacional". Firman las 62 Organizaciones (*L.O.*, 23/10/1973, p. 8). Solicitadas cuyo contenido era similar al transcripto aparecían casi a diario en los medios de comunicación escritos.
78. *L.O.*, 04/10/1973, p. 1.
79. *L.O.*, 05/04/1974, p. 1.
80. *L.O.*, 30/04/1974, p. 1.

nadie puede dudar de que lo que se llevó a cabo desde el 20 de junio fue una *limpieza*. La primera de las notas, el peligro. La segunda, tres gobernadores legítimamente elegidos son apartados de sus cargos. La tercera, la de la incógnita que horas después se develará, la del desplazamiento total, la de saber quién es el legítimo heredero.

Mucho se ha escrito sobre el primero de mayo de 1974. De la ruptura, de una plaza dividida en dos, de la originalidad de los cantitos, del anteúltimo acto de masas del General Perón, del vidrio blindado que por primera vez intentaba proteger al líder de una supuesta agresión. Por un lado, ingresan las columnas de la tendencia: "Las primeras consignas montoneras resonaron por la plaza, mientras un bombo ritmaba la palabra Mon-to-ne-ros y otros grupos de voces entonaban "¿ Qué pasa, qué pasa, qué pasa General que está lleno de gorilas el gobierno popular?"[81]. Tratemos de imaginar a la otra parte de la plaza gritando, al mismo ritmo, Ar-gen-ti-na, rodeados de carteles sindicales. Veamos volar ya, las primeras manzanas y piedras que se propinaban de un extremo a otro de la plaza. La tensión va en aumento, la muchedumbre intuye que están llegando horas de definiciones. Todos concurren a la plaza convencidos de que este no es un acto más del peronismo. Se liberan las pasiones: "estos son los Montoneros que mataron a Aramburu – se oyó a las 16.20 por primera vez de modo multitudinario; la consigna tapo implacablemente las frases de (Antonio) Carrizo. Desde varios ángulos pero sobre todo desde la explanada, algunas voces aisladas contestataron "asesinos", aunque resultaba evidente que, por lo menos en volumen auditivo, los Montoneros habían logrado la supremacía. A partir de ahí todo ocurre muy rápido: "no queremos carnaval…asamblea popular" retrucaban los montoneros a los anuncios artísticos de la tribuna. "Argentina …Argentina…la vida por Perón contestaban desde otros sectores"[82]. Y de vuelta las agresiones, la gente se saca los cinturones para utilizarlos en la batalla, banderas montoneras quemadas, piedras y palos que envuelven la geografía de la plaza. Y en ese instante, llega Perón. Llega a su última plaza.

81. *L.O.*, 02/05/1974, p. 12.
82. Ibídem.

Seguramente la plaza más difícil. Una plaza cruzada por el enfrentamiento. Y en esa plaza él tiene una gran responsabilidad: "Durante 9 minutos el grito de "el pueblo te lo pide, queremos la cabeza de Villar y Margaride" retrasó el comienzo del discurso presidencial (…) Comenzado el discurso de Perón, a partir de la palabras estúpidos, Montoneros comenzó a replegarse""[83]. La tendencia abandona la plaza antes de terminar de escuchar los últimos gritos del padre, del líder. Imaginemos, sólo por un instante esa situación. No era simple callar a Perón. Nunca se había registrado algo similar en un acto de masas. Casi diez minutos es una "eternidad" de tiempo en la que Perón debe haber mascullado odios y resentimientos. Hecha a sus hijos díscolos. Los corre de la Plaza. Perón elige heredero. O quizás nunca optó. Siempre lo supo. El 1º de mayo de 1974 sólo hizo tronar el escarmiento. Dos meses después muere. El silencio, el fin de las palabras. Otra Argentina. Quien mejor lo expresa desde las páginas de *La Opinión* es Tomás Eloy Martínez: "todos los hombres saben que el silencio solo puede ser oído cuando se avecina o cuando acaba de evaporarse. Ayer en Buenos Aires la consistencia del silencio fue tanta que persistió durante el día entero (…) Juan Perón ha muerto y la muchedumbre que forma fila para ver su yacencia parece que lo hiciera con la esperanza de desmentir la noticia, averiguar que no esta allí, bajo la cúpula y que no hace falta llorar o sentirse huérfano. Son las cinco y cuarto de la tarde. De pronto por sobre la nube de murmullos humanos que tremolan en la plaza se alza un grito largo, lastimero: ¡Perooón! No parece una de las voces de victoria que se oyeron hace apenas veinte días, en la otra plaza cercana. Esta vez suena como un llamado visceral, un pedido de ayuda. Pero nadie responde"[84].

83. *L.O.*, 02/05/1974, p. 12.
84. *L.O.*, 03/07/1974.

Palabras finales

La finalidad del presente artículo consiste en analizar un proceso político complejo de la Argentina: los años que van desde el primer regreso de Perón en 1972 hasta su muerte acaecida en julio de 1974. Se plantea aquí que el eje peronismo-antiperonismo pierde centralidad. Las antinomias al interior del peronismo son cada vez más gravitantes. Y que un medio gráfico es parte de un entramado social que lo envuelve.

Es en este sentido que se puede realizar un paralelismo entre el medio y la situación política nacional. Hay un diario, que fija una mirada sobre el peronismo en correspondencia con lo que sucede en las calles, entre noviembre 1972 y mayo del 73. Es un medio y una interpretación de un peronismo protagonizado por los sectores más radicalizados agrupados en lo que se denominó la Tendencia. En la redacción, es el tiempo de Horacio Verbisky, Miguel Bonasso, Haroldo Conti, Juan Gelman y Paco Urondo. Quizá el momento más álgido se presenta cuando se ocupan diversas instituciones estatales. Y también, cuando los periodistas toman la redacción de *La Opinión.*

Hay una segunda etapa. En la redacción será el tiempo de Miguel Jara y su tarea de disciplinamiento y derechización del medio. Es el tiempo donde Mariano Grondona gana protagonismo. Y afuera, en las calles sucede Ezeiza, que inaugura una nueva etapa dentro del peronismo cuando la balanza comienza a inclinarse hacia el lado de López Rega, Osinde y Norma Kennedy. La jornada del 1º de Mayo de 1974 solo constituye el corolario de una situación ya sentenciada tiempo atrás.

Jacobo Timerman pensó que su carisma y personalidad eran suficiente para formar una redacción heterogénea. Pero su idea de tener periodistas de izquierda para hacer un diario de derecha fracasó.

Algo similar pasó con Perón. También sobrevaloró su propio carisma y liderazgo. Seguramente creyó que su sola presencia podía llevar a buen puerto un barco cuya tripulación pretendía ir hacia lugares diferentes. Intentó salir del eje peronismo-antiperonismo ayudando a fomentar ideas y prácticas políticas con las cuales nunca estuvo de acuerdo.

EL REGRESO DE UNA PESADILLA: PERÓN Y EL TERCER GOBIERNO PERONISTA EN LA VISIÓN DEL DIARIO *LA PRENSA*

Claudio PANELLA

La conflictiva relación que se dio entre el primer peronismo y los medios de prensa escritos tuvo como uno de sus emblemas la expropiación del tradicional diario *La Prensa*, caso único en la historia del periodismo argentino. Para no pocos compatriotas enrolados en el antiperonismo, era esta una muestra cabal del carácter autoritario del gobierno de Perón. Para los partidarios de este último, un acto demostrativo de hasta dónde fue capaz su líder en su lucha contra el imperialismo norteamericano, del cuál se decía era vocera *La Prensa*. Lo cierto fue que dos décadas después de ese enfrentamiento, Perón retornaba al país luego de un largo exilio y se hacía cargo del gobierno, en tanto que el diario expresaría sus opiniones, esta vez libremente, sobre este proceso. El presente artículo tiene por objeto el abordaje de la visión que del retorno de Perón y del tercer gobierno justicialista hasta la muerte de aquel tuvo el diario *La Prensa*. Se verá cómo el mencionado periódico abordó esta agitada etapa de la historia nacional, habida cuenta de su posición por demás adversa al justicialismo y a su conductor que, como se señaló más arriba, arrastraba desde el inicio mismo de aquel en la vida política.

El diario *La Prensa* y el peronismo

Promediando la década del '40 del siglo pasado, el diario *La Prensa* era un medio prestigioso, tanto en el país como en el exterior. Fundado en 1869 por José C. Paz, se convirtió rápidamente en una voz seria y confiable del pensamiento liberal-conservador, ese que se estructuró ideológicamente a través de la línea "Mayo-Caseros" y se plasmó política y económicamente con la Generación del '80.

El gobierno militar formado luego del golpe de Estado de 1943 que terminó con la Década Infame, pero sobre todo la aparición y ascenso al poder de Juan Domingo Perón a partir de 1946, incidieron sustantivamente en la vida de a *La Prensa*. Efectivamente, el peronismo, como movimiento político de tipo nacional-popular conjugó, por su ideología, sus componentes sociales y su forma de ejercer el gobierno, todo lo que a juicio del periódico era negativo para el país. Se potenciaba, en grado sumo, lo que en su momento representó el yrigoyenismo. De allí que *La Prensa* fue un contradictor permanente de Juan Perón desde el inicio de su vida pública, lo que continuó en los años siguientes respecto de su obra de gobierno. La nacionalización de las empresas de servicios públicos y del comercio exterior, el enjuiciamiento de la Corte Suprema de Justicia, las limitaciones a la libertad de prensa, el aumento de la participación de los trabajadores en la vida nacional y la reforma constitucional de 1949 fueron los principales temas que el periódico abordó críticamente[1]. Pero sin dudas lo que marcó a fuego a *La Prensa* fue el conflicto gremial en 1951 que devino de inmediato en político y que culminaría con la expropiación de aquella a través de la ley Nº 14021[2]. A partir de allí, y como apunta Pablo Sirvén, "se reservaba un castigo mucho peor para *La Prensa* que el silencio, como que en muy poco tiempo más sus páginas servirían a la causa peronista"[3]. En efecto, para hacer efectiva tal

1. Al respecto véase Panella, Claudio (Compilador), *La Prensa y el peronismo. Crítica, conflicto, expropiación*, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, FPyCS, UNLP, 1999, cap. II y III.
2. Ibídem, cap. IV.
3. Sirvén, Pablo, *Perón y los medios de comunicación (1943-1955),* Buenos Aires, CEAL, 1984, p. 113.

iniciativa se creó una sociedad denominada EPASA (Empresa Periodística Argentina S. A.), integrada en partes iguales por la Confederación General del Trabajo y el Sindicato de Vendedores de Diarios, Revistas y Afines, que tendría a su cargo la publicación del diario. Su directorio fue encabezado por el Secretario General de la central obrera, José Espejo, y por el titular del sindicato de canillitas, Napoleón Sollazo.

El periódico reapareció el 19 de noviembre de 1951 bajo la dirección de Martiniano Passo –quién hasta entonces ocupaba similar cargo en el diario *Democracia*- con un encabezamiento por demás elocuente: "Por decisión de cinco millones de trabajadores reanuda hoy *La Prensa* sus actividades"[4]. Durante los cuatro años siguientes aquella fue vocera del movimiento obrero organizado, una experiencia que el derrocamiento del segundo gobierno constitucional del Gral. Perón echó por tierra[5].

El gobierno de facto resultante del golpe devolvió el periódico a sus dueños originarios (decreto-ley Nº 4360/55), los cuales reanudaron sus ediciones el 3 de febrero de 1956, en sugestiva coincidencia con un nuevo aniversario de la batalla de Caseros, haciendo explícita su adhesión a la dictadura gobernante, la autodenominada Revolución Libertadora[6]. Sucedía que las heridas dejadas por el conflicto no habían cicatrizado, y nunca lo harían. El odio de *La Prensa* hacia el gobierno depuesto y su conductor fue aún mayor que el de una década atrás. Es que el peronismo era considerado por el diario –y no sólo por este- como el causante de todos los males del país, por lo que debía ser erradicado del mismo. Así, el periódico se ratificó de inmediato como el máximo exponente del más furibundo antiperonismo de todos los que integraban la prensa comercial del país.

Si bien durante los años siguientes *La Prensa* no dejó de referirse casi nunca al peronismo y su jefe exiliado en forma por demás negativa, esta

4. *La Prensa* (en adelante *LP*), 19/11/1951, p. 1.
5. Un sintético análisis del suplemento cultural de *La Prensa* cegetista –dirigido por César Tiempo-, puede verse en Goldar, Ernesto, "La litertura peronista", en AA.VV., *El peronismo*, Buenos Aires, Ediciones Cepe,1973, pp. 146-150.
6. Cfr. Panella, Claudio,"El peronismo según el diario *La Prensa* en tiempos de la Revolución Libertadora (1956-1958)", en *Anuario del Instituto de Historia Argentina* Nº 1, La Plata, FHyCE, UNLP, 2000.

prédica se robusteció en determinadas coyunturas, tal fue el regreso frustrado al país de aquel en 1964, haciendo hincapié el periódico en la supuesta falta de valor personal del "tirano prófugo"[7]. Sin embargo, el tiempo no había transcurrido en vano para *La Prensa*, que soportaba una lenta pero inexorable agonía: eran cada vez más evidentes las dificultades económicas para la empresa editora como asimismo la disminución de su influencia en la vida política nacional. Contribuyeron a ello sin dudas la cantidad de avisos clasificados y lectores que el diario había perdido luego de su expropiación a favor de *Clarín*[8], como así también su incapacidad para aggiornarse con el paso de los años. Efectivamente, en 1974 su tirada era de unos 125.000 ejemplares[9], poco más de un tercio de los 350.000 que imprimía luego de su reaparición en 1956[10] y bastante lejos del medio millón que vendía en vísperas de su expropiación[11]. En el momento del retorno de Perón a la Argentina, el director del diario continuaba siendo Alberto Gainza Paz[12].

El retorno de Perón

La política implementada por el general Lanusse tendiente a "desproscribir" al peronismo y permitir su "reintegro" a la vida política no fue bien vista por el diario *La Prensa*, sobre todo porque la misma contemplaba el regreso al país del general Perón. En este contexto sin embargo, el periódico de la familia Paz no se convenció hasta último momento de la posibilidad real del retorno de aquel, a tal punto que durante las semanas previas al 17 de noviembre de 1972 no editorializó al respecto. No obstante ello, sí le dio amplia cobertura a las actividades del ex presidente en Madrid a través

7. Cfr. Arrondo, César y Sanz, Vilma, "*La Prensa* y el frustrado retorno de Perón en 1964", en Panella, Claudio (Editor), *La Prensa y el peronismo. De la Revolución Libertadora a Carlos Menem*, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, FPyCS, UNLP, 2006.
8. Ulanovsky, Carlos, *Paren las rotativas*, Buenos Aires, Espasa, 1997, p. 96.
9.Ford, A., Rivera, J. B., y Romano, E., *Medios de comunicación y cultura popular*, Buenos Aires, Legasa, 1985, p. 32.
10. Ulanovsky, C., op. cit., p. 114.
11. *Por defender la libertad*, Buenos Aires, La Prensa, 1957, p. 146.
12. El mencionado ejerció la dirección entre los años 1943 y 1977.

de su corresponsal en esa ciudad, Jesús Iglesias Rouco. Si conceptos de este referidos a las actividades de Juan Perón, a quien todavía llamaba "ex dictador" o "ex tirano", tales como que realizaba maniobras "contradictorias y propagandísticas" para "confundir" no deben llamar la atención, sí lo era la creencia de que aquel buscase con ello provocar un golpe de Estado. En los sucesivos artículos publicados a comienzos de noviembre de 1972, Iglesias Rouco apuntaba en esa dirección, tal como cuando descontaba la "irritativa" (para las Fuerzas Armadas) designación de Héctor J. Cámpora como candidato presidencial del peronismo: "Lo cierto es que en estos momentos el candidato exiliado prepara una nueva maniobra aparatosa tendiente, como las anteriores, a provocar un golpe de estado antes o después de las elecciones"[13]. En el mismo sentido argumentó cuando el ex presidente nombró a Juan M. Abal Medina como Secretario General del Movimiento Nacional Justicialista, representante del "rostro más supuestamente duro del peronismo"[14] o cuando se entrevistó en Madrid con el empresario y futuro ministro de Economía José Ber Gelbard[15].

En vísperas del regreso de Perón, a la cobertura en España de Jesús Iglesias Rouco se le agregó la de Fernando Elenberg, corresponsal en Roma, ciudad donde aquel hizo escala antes de dirigirse a Buenos Aires. Elenberg, sumándose a la idea de un Perón fascista que desde siempre sostuvo el diario, no perdió la oportunidad de señalar que el ex Presidente encontraba diferente la ciudad en la que había vivido como agregado militar treinta años antes, durante el gobierno de Benito Mussolini, quien fue "su maestro en tantas "teorías" que el más tarde coronel aplicó en su patria"[16].

El retorno de Perón, exiliado durante diecisiete años, y la intensa actividad política desplegada en su corta estadía en el país, mereció por parte de *La Prensa* una amplia cobertura. La postura del diario no se manifestó

13. *La Prensa* (en adelante *L.P.*), Buenos Aires, 02/11/1972, p. 2. Artículo (en adelante Art.) "Un candidato "irritante" para las FF. AA. nombraría el ex tirano".
14. *L.P.*, 04/11/1972, p. 2. Art. "Maniobras en Madrid para justificar al ex dictador".
15. *L.P.*, 09/11/1972, p. 6. Art. "Un viaje que podría ser más corto de lo anunciado" ("Algunos expertos han creído ver en esa presencia una nueva gestión (¿acaso la última?) en torno del golpe").
16. *L.P.*, 16/11/1972, p. 4. Art. "El regreso a una Roma que no puede reconocer".

al comienzo a través de algún editorial sino mediante otras dos formas, a saber: por la publicación de comunicados de entidades civiles y expresiones políticas minoritarias antiperonistas, y por la transcripción de comentarios adversos al acontecimiento y su protagonista realizados por la prensa extranjera.

Fue así que el periódico ofreció generosos espacios en sus páginas a minúsculas entidades y expresiones políticas para denostar a Perón y su partido. Tal fue el caso del Club Conservador de San Isidro, quien publicó una solicitada titulada "A los que no lo vivieron. A los que lo olvidaron", acerca de los dos primeros gobiernos de aquel[17]; de la Comisión Femenina de Apoyo Moral a la Revolución Libertadora, reprobando "la actitud del gobierno para con el ex dictador"[18]; de la Agrupación Democrática Argentina, exhortando al pueblo a evitar "la vuelta al pasado"[19]; del movimiento La Voz de la Libertad, que dio a conocer una declaración titulada "17 de noviembre de 1972 - Día de Duelo Nacional"[20]; del Círculo de Profesores de Educación Democrática, que recordaba aspectos negativos del gobierno peronista en materia educativa[21]; del Movimiento de Unidad y Reorganización Radical, liderado por Ernesto Sanmartino (aquel que acuñara el término "aluvión zoológico" para referirse a los peronistas), que se oponía fervorosamente al regreso de Perón[22], del mismo modo que lo hizo "Un grupo de ciudadanos" (tal la información dada por el periódico), entre los que se encontraban el escritor Jorge Luis Borges, el libretista de televisión Aldo Cammarota y políticos como Adolfo Vicchi, Manuel Ordoñez, Alberto Benegas Lynch y Jorge García Venturini[23].

17. *L.P.*, 16/11/1972, p. 9.
18. *L.P.*, 17/11/1972, p. 6.
19. Ibídem.
20. Ibídem.
21. *L.P.*, 03/12/1972, p. 4.
22. *L.P.*, 20/11/1972, p. 8.
23.*L.P.*, 23/11/1972, p. 9. En similares términos a los anteriormente citados se pronunciaron otras irrepresentativas entidades que compartían con aquellas un rabioso antiperonismo y una ferviente identificación con la Revolución Libertadora. Tal fue el caso de la Comisión de Afirmación de la Revolución Libertadora, Reafirmación de Mayo, Club Cívico del Atlántico, Unión Republicana, Asociación Patriótica Argentina, Asociación Democrática

Como podía suponerse, la opinión acerca del acontecimiento político del año del almirante Isaac F. Rojas, Vicepresidente de la Nación del gobierno de facto surgido del golpe de Estado de septiembre de 1955, fue difundido por *La Prensa* a través de un reportaje que se le realizara el 1º de diciembre. Allí expresó aquel que la presencia del ex Presidente constitucional "está perturbando a la República", que los fusilamientos de junio de 1956 se "justificaban históricamente", y que difícilmente el país "vuelva a tolerar una nueva tiranía"[24].

La otra manera que tuvo el diario de la familia Paz de mostrar su disgusto por el retorno de Perón fue la de transcribir comentarios adversos al respecto realizados por periódicos del exterior. Se reprodujeron editoriales de diarios del continente, como el brasileño *O Estado do Sao Paulo*, quien veía el regreso del líder justicialista como "un escenario teatral en el mejor estilo dictatorial o caudillesco"[25], o *El Espectador* de Bogotá, quien trazó un paralelo entre Perón y los dictadores Gustavo Rojas Pinilla y Marcos Pérez Jiménez[26]. Las opiniones de medios norteamericanos también fueron difundidas por *La Prensa*, tal fue el caso del *New York Times*, el cual apuntó que "para cualquiera que recuerde al señor Perón en el poder es muy difícil imaginarlo como unificador y pacificador de la Argentina. Sin embargo, se ha reunido con los dirigentes de casi todos los partidos del espectro político y ha conferenciado tres veces con un viejo enemigo, Ricardo Balbín"[27].

Como si lo expresado no fuese concluyente acerca de su postura frente al peronismo, *La Prensa* no se privó de publicar noticias poco menos que disparatadas sobre aquel movimiento político y su conductor. A modo de ejemplo se tiene la información brindada sobre la denuncia efectuada por

Argentina, Frente Popular de Lucha 16 de septiembre, Asociación Nacional Argentina Antimarxista, los 32 Gremios Democráticos, Centro General Roca del Partido Demócrata Conservador de Capital Federal, Centro de Cultura Cívica, Concentración Cívica en Pro de la República, Federación Argentina de Entidades Democráticas Antimarxistas, Unión Cristiano Democrática y Unión Social Cristiana.

24. *L.P.*, 02/12/1972, p. 7.
25. *L.P.*, 16/11/1972, p. 1.
26. *L.P.*, 18/11/1972, p. 1. Gustavo Rojas Pinilla gobernó Colombia entre 1953 y 1957; Marcos Pérez Jiménez hizo lo propio en Venezuela entre 1952 y 1958.
27. *L.P.*, 02/12/1972, p. 3.

el senador uruguayo Amílcar Vasconcellos de que "el ex dictador argentino estuvo preparando la invasión del Uruguay (sic) cuando fue Jefe de Estado"[28].

Recién el 28 de noviembre, once días después del regreso, *La Prensa* abordó el tema a través de un editorial. Allí criticó en duros términos al ex presidente, pero también dedicó un párrafo al gobierno del general Lanusse por "estimular" dicho viaje:"Menos de dos semanas ha sido tiempo suficiente para demostrar los efectos perniciosos de la vuelta del ex dictador. El que ha regresado es, física y mentalmente, sólo un espectro del que fugó en la cañonera paraguaya, y la adhesión a su persona de las masas fanatizadas está lejos de ser hoy, por el número y por el fervor, tan importante como en la cumbre de su dominio. Ello no quita, sin embargo, que las consecuencias del irreflexivo estímulo oficial con que desde aquí se impulsó su viaje adquirieran, por razones distintas, carácter grave"[29]. También fue duro con el apoyo que el general Perón daba a las organizaciones armadas y con las conversaciones tendientes a unir fuerzas políticas afines que luego fructificarían en el Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI). Pero fundamentalmente el diario criticó a la Unión Cívica Radical por prestarse al diálogo con el ex Presidente: "¿Uno de los principales actores políticos de la liberación de 1955 puede confiar en que el mismo dictador sea un aliado para librar ahora una batalla por la restauración institucional? Se olvida sin motivo ni razón que esas mismas palabras y promesas estuvieron a veces en sus labios cuando ejercía el poder absoluto (...) ¿ Qué fenómeno de amnesia está afectando al radicalismo tradicional ?"[30]. Se observa que *La Prensa* no comprendía (¿no quería comprender?) que los tiempos habían cambiado, que el diálogo entre los dos partidos mayoritarios a través de sus respectivos líderes, Juan Perón y Ricardo Balbín, se tornaba indispensable para que el retorno democrático pudiese perdurar en el tiempo, que las luchas del pasado, con la consecuente división de la sociedad argentina,

28. *L.P.*, 01/12/1972, p. 1.
29. *L.P.*, 28/11/1972, p. 8. Editorial (en adelante Edit.) "Nuestra realidad política en este momento".
30. Ibídem.

debía superarse, que los viejos enconos debían dejarse de lado en pos de una verdadera convivencia política.

El escaso mes en que Perón estuvo en el país fue cubierto, ya se adelantó, con extrema minuciosidad por parte del diario. Reuniones políticas, entrevistas con dirigentes gremiales y empresarios, conferencias de prensa, mensajes del ex Presidente, no dejaron de informarse a través de las páginas del periódico. Particular interés le otorgó empero (a tal punto que le dedicó un editorial) a la reunión mantenida por Perón en su casa de la calle Gaspar Campos, partido de Vicente López, con los curas integrantes del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo[31]. Se alarmaba *La Prensa* por la índole "sustancialmente política de ese movimiento", mostrando sus disgusto porque uno de sus referentes, el padre Carlos Mujica, había expresado que "no se puede ser patriota si no se es peronista"[32]. Se terminaba lamentando el medio de que "El "frente de liberación" ha recibido, pues, el homenaje que le faltaba. Su abanderado, incendiario de iglesias, agresor de obispos y por ello excomulgado (...) cuenta ya con la aprobación efusiva de los curas "tercermundistas" que siguen vistiendo sotana"[33].

Por lo expresado hasta aquí, el balance que *La Prensa* hizo de la visita del conductor del justicialismo no podía ser más negativo. Sin dejar de llamarlo "ex dictador", volvía a la carga contra las características y conducción de aquel movimiento político y el concepto de "exilio dorado" y falta de valor personal de Perón, argumento para nada novedoso y dudosamente efectivo para aquellos que no fueran ácidamente antiperonistas: "En vísperas de la partida del ex dictador ha quedado bien definida, como vemos, la escena en que se desarrollaron sus actividades durante esta mortecina visita a nuestro territorio. Vuelve al centro de su placentera vida de magnate, dueño de pingüe fortuna multinacional. Después de su partida podrán hacer crisis los pleitos intestinos de su organización, que ya han empezado a ventilarse a balazos y que quizá originen, con la prevalencia de los "duros", una apelación general

31. Sobre este movimiento véase Pontoriero, Gustavo, *Sacerdotes para el Tercer Mundo: "el fermento en la masa" (1967-1976)*, Buenos Aires, CEAL, 1991, 2 tomos.
32. *L.P.*, 14/12/1972, p. 8. Edit. "Otro "partido" se ha incorporado al peronismo".
33. Ibídem.

a los detonantes. La eventualidad está prevista en la conocida doblez de su estrategia. En ella podrá encontrarse el motivo de su alejamiento. Siempre se ha apartado de los lugares de peligro, pues, como lo dijo en Madrid, practica el precepto de que los estrategas no deben exponer su vida en los encuentros bélicos"[34].

El interregno Cámpora-Lastiri

El retorno a la vida institucional en 1973, esta vez sin la proscripción del peronismo, tuvo como acontecimiento trascendente las elecciones presidenciales del 11 de marzo[35]. Durante la campaña electoral, *La Prensa* ofreció a sus lectores un perfil biográfico-político de cada fórmula que se presentaba a la contienda. Del candidato presidencial del FREJULI, Héctor J. Cámpora, denostaba su labor como presidente de la Cámara de Diputados de la Nación entre 1948 y 1952, pues decía que "Esa asamblea de representantes se caracterizó por ser una verdadera agencia del gobierno en la tarea de someter el Poder Legislativo al Ejecutivo. Así, daba rápido curso a los proyectos que éste le enviaba y limitaba o eliminaba las discusiones para llegar más pronto a la votación, donde la mayoría siempre se pronunciaba en bloque. También se destacó esa legislatura por los incesantes homenajes al dictador y su esposa y por la misión de despojar de sus fueros a diputados opositores acusados de desacato, con el fin de que fueran sometidos a un Poder Judicial inconstitucionalmente organizado por el régimen"[36].

Del candidato a vicepresidente de la misma fuerza política, Vicente Solano Lima, *La Prensa* fue apenas menos ácida, pues luego de señalar que combatió a Perón y por ello sufrió exilio, a su regreso provocó la división del Partido Conservador creando el Partido Conservador Popular, por el cual fue candidato presidencial en 1958, "en cuya campaña sus actos proseli-

34. Ibídem.
35. Al respecto consúltese Bernetti, Jorge L., *El peronismo de la victoria*, Buenos Aires, Legasa, 1983.
36. *L.P.*, 01/03/1973, p. 4.

tistas se singularizaron por el bombo, símbolo de las asambleas populares del peronismo "[37].

Pocos días antes del comicio, fijó su postura el periódico a través de un editorial, criticando en primera instancia al gobierno por haber entablado y luego fracasado en acordar con Perón: "Llega el país a las elecciones de mañana en un estado de inquietante desorientación. El gobierno creyó posible prepararlas con métodos que delataban su madurez política. Los que padecen de esta deficiencia tienen por rasgo dominante la incapacidad para medir las consecuencias de sus actos, en las que pronto se ven atrapados sin remedio. Desde hace un año hemos venido asistiendo a esa sucesión de infalibles errores. Las tentativas de acuerdo con el ex dictador estaban llamadas al fracaso, dadas sus características de jugador avieso, cuya duplicidad conoce nuestro país desde hace un cuarto de siglo, pero que el actual gobierno parecía ignorar, al tiempo que sobreestimaba su propio maquiavelismo. Como fruto de esta desorientación se ha encontrado de pronto con que había conseguido reavivar el apetito de un fugitivo aletargado por la vejez y la opulencia. Lo que nadie podía concebir ha ocurrido. Sus huestes han vuelto a congregarse libremente, pero no lo han hecho, desde luego, con alegría agradecía sino con torva ansiedad de venganza. Y hoy actúan divididas en dos falanges, una de fingida manseadumbre, otra de rencor homicida, típicas expresiones sucesivas de la dualidad psicológica de su jefe"[38].

Vista entonces la "naturaleza antidemocrática" del peronismo, las elecciones no serían "normales", por lo que el triunfo de este partido político sería nefasto para el país: "Esta es la encrucijada política a que se ha llevado a la Nación, innecesaria e irreflexivamente. Nadie podrá decir, en consecuencia, que los comicios de mañana se realizan en condiciones normales, ajustadas a la doctrina constitucional y motivo de esperanzas de reacción civil. Si el partido dictatorial triunfara, asistiríamos a ese inmoral cambio de papeles en la Casa Rosada, y la violencia revolucionaria se desataría para consumar el máximo estrago, abatiendo instituciones, sacrificando

37. Ibídem.
38. *L.P.*, 10/03/1973, p. 8. Edit. "La inquietante encrucijada".

vidas e imponiendo la restauración del régimen totalitario en todo el vigor de sus hazañas persecutorias e incendiarias"[39]. Destilaba *La Prensa*, más que temor, impotencia y bronca por lo que se vislumbraba podía suceder (y sucedió) con el veredicto popular. Tal vez por ello el contundente triunfo del FREJULI, cuyo candidato obtuvo casi la mitad de los votos, -lo que obligó al presidente Lanusse a aceptar el resultado y descartar una segunda vuelta-, no mereció ningún comentario editorial en los días posteriores[40].

Recién el 25 de mayo, día de la asunción de Cámpora, un editorial del diario recordó la "tradición republicana", inserta en la línea "Mayo-Caseros", obviamente entendiéndola como la antítesis de la línea "nacional y popular" encarnada por el peronismo: "Mayo y Caseros, la libertad y la organización republicana ortodoxa, deben seguir siendo nuestras guías. En ellas están los principios necesarios de toda reconstrucción fecunda, la fe en las instituciones creadores y moderadoras, la enseñanza perenne que nos llevará al reconocimiento del auténtico ser nacional. (...) Obra de la tradición de Mayo es todo lo bueno que tuvimos después, al amparo de la constitución liberal que la interpretó"[41]. En realidad, la prédica del periódico a favor de la libertad y la Constitución Nacional fue permanente; lo que no fue permanente fue su defensa: la postura de *La Prensa* estimulando y apoyando el golpe de Estado de 1930 es un ejemplo de ello[42].

La primera crítica del periódico de la familia Paz al nuevo gobierno se refirió a la sanción de la primera ley sancionada por aquel, esto es la de amnistía para los delitos de carácter político, la que fue precedida por un decreto presidencial que dejó en libertad a los integrantes de las organiza-

39. Ibídem.
40. Los títulos de los editoriales de *LP* de la semana siguiente al comicio fueron: Recargo aduanero por documentos omitidos (12/03, p. 6); Las elecciones chilenas (13/03, p. 6); La industria de la pesca (14/03, p. 4); Las graves consecuencias de los paros judiciales (15/03, p. 6); La publicación oficial del presupuesto (16/03, p. 6); Propaganda y realidad en las prácticas comunistas (17/03, p. 4); Recordación alemana de un infausto suceso (18/03, p. 6).
41. *L.P.*, 25/05/1973, p. 6. Edit. "El mandato de Mayo".
42. Cfr. Díaz, César, "El diario *La Prensa*: actor político gravitante en el golpe del '30", en *Décimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999.

ciones armadas que estaban presos. Unos días antes había advertido acerca de lo negativo que para la pacificación nacional depararía la misma: "Parece resuelto que se dictará una ley de amnistía que favorecería a los autores de numerosos delitos de daños, secuestros, extorsión, asociación ilícita, homicidio y otros. Se invocan por los legisladores que la votarán propósitos de olvido y pacificación (...) (Pero) Una ley de esta índole, aprobada sin estudio, sin publicidad y sin debate, autorizaría muy desfavorables conjeturas sobre su inspiración. Sentaría un precedente de malos augurios para la "pacificación" que los mandatarios electos dicen perseguir, y con anticipada garantía de impunidad, tendría muy mala resonancia para el prestigio exterior de nuestro país"[43].

El tema de la violencia imperante fue seguido con detalle por el diario durante la cortas pero agitada presidencia de Héctor J. Cámpora, requiriendo del gobierno en no pocas oportunidades la toma de medidas al respecto:" El primer deber del gobierno es garantizar el orden público. En una comunidad civilizada éste no constituye el último y más distante valor que deba aspirarse, sino el primero, el más escencial, como que es el fundamento de la convivencia. Y ocurre que en este momento de la vida del país el orden público se ha convertido en la más dramática y urgente necesidad, en la suprema aspiración de todos los que aspiran a vivir digna y pacíficamente"[44].

Las ocupaciones de organismos públicos, instituciones educativas y fábricas, las movilizaciones violentas, los motines de presos y los atentados contra militares merecieron un amplio seguimiento por parte de *La Prensa*. Advertía esta que lo que se estaba viviendo en la Argentina "no es libertad sino anarquía" y su causa era "en parte, el ejercicio de una típica gimnasia revolucionaria comunista y, en otra, una expresión de desintegración social, posible por la increíble pasividad de las autoridades"[45]. Inclusive fustigó que algunos dirigentes peronistas quisieran combatir en ese momento la

43. *L.P.*, 23/05/1973, p. 8. Edit. "Una amnistía sin precedentes". Otro editorial titulado "La ley de amnistía" desmenuzaba críticamente la norma legal y alertaba sobre la negativa influencia del Poder Ejecutivo sobre el Poder Judicial (Cfr. *LP*, 30/05/1973, p. 6).
44. *L.P.*, 03/06/1973, p. 6. Edit. "El orden público".
45. *L.P.*, 16/06/1973, p. 6. Edit. "Estadísticas de la anarquía".

violencia cuando antes de las elecciones la habían apoyado[46]. Y pese a que no dedicó ningún editorial a los lamentables sucesos de Ezeiza del 20 de junio[47], no dejó de exigirles a las autoridades "una acción enérgica para acabar con estos factores de violencia que denunciamos"[48].

La renuncia de Héctor Cámpora a la Presidencia de la Nación el 13 de julio de 1973, fue criticada ácidamente por *La Prensa*, pues señalaba que dicho cargo "no se acepta ni se abandona sin grave responsabilidad"[49]. Recordaba además que en los tres únicos casos de la historia nacional en que el Congreso aceptó la renuncia de un Presidente, tal fue las de Miguel Juárez Celman en 1890, Luis Sáenz Peña en 1895 y Roberto M. Ortiz en 1940, fue porque "no había otra forma de asegurar el normal funcionamiento del Poder Ejecutivo"[50]. Lo expresado no tenía ninguna analogía "con las renuncias del presidente Cámpora y del vicepresidente Lima, pues el único e insuficiente argumento que invocaron es que al renunciar permitirían que el pueblo pueda votar por la candidatura presidencial de Juan D. Perón, la que no había sido formalizada en la última elección. Es evidente, pues, que los renunciantes no estaban impedidos de desempeñar sus funciones ni de cumplir sus deberes constitucionales, único caso en que podrían justificarse sus renuncias"[51]. En este contexto, no podía faltar la crítica, en este caso implícita, al general Perón: "Parecería que en este momento no sólo un partido sino las instituciones mismas han figurado como patrimonio personal de alguien que no desempeña ninguna función pública"[52].

Respecto de Raúl Lastiri, sucesor del renunciante, la opinión del diario también era negativa: lo consideraba "un ciudadano sin antecedentes públicos, a quien el país no conoce, y que carece de experiencia para recibir la pesada carga del gobierno"[53]. Teniendo en cuenta estas apreciaciones,

46. *L.P.*, 29/06/1973, p. 6. Edit. "Antes y después".
47. Al respecto cfr. Verbitsky, Horacio, *Ezeiza*, Buenos Aires, Contrapunto, 1985.
48..*P.*, 08/07/1973, p. 6. Edit. "La anarquía en que se halla el país parece endémica".
49. *L.P.*, 16/07/1973, p. 4. Edit. "Acefalía que agravia a las instituciones".
50. Ibídem.
51. Ibídem.
52. Ibídem.
53. Ibídem.

no podía esperarse ningún tipo de indulgencia por parte de *La Prensa* hacia su gestión: un repaso de sus editoriales demuestra que nada bueno dijo de ella. A modo de ejemplo se tiene la crítica que le hizo por haber otorgado un crédito de 200 millones de dólares a Cuba, el cual "en el mejor de los casos", contribuiría a "financiar la expansión del comunismo en América Latina y a favorecer a un dictador que ha hecho escarnio de las normas de convivencia entre naciones"[54].

Cuando el 4 de agosto de 1973 el Congreso Nacional Justicialista eligió la fórmula Juan Domingo Perón-María Estela Martínez de Perón para los comicios a celebrarse el 23 de septiembre próximo, *La Prensa* brindó la noticia pero no la comentó. Destacó sin embargo, apelando a un curioso reduccionismo económico bastante alejado del "espíritu republicano" del que siempre hizo gala, el "costo" de unas elecciones que "escapan a la normalidad". Es que la "cuantiosa inversión" pudo haber sido evitada "si un conflicto interno dentro del partido gobernante no hubiese producido la crisis del 13 de julio"[55].

La tercera presidencia de Perón

Llegado el día del comicio, *La Prensa* fijó su posición, haciendo hincapié en la falta de equilibrio entre las fuerzas políticas, habida cuenta de la abrumadora mayoría peronista lo cual, a su juicio, era sumamente negativo para el buen funcionamiento de las instituciones: "Nos esperan días cargados de problemas comprometedores y no habrá posibilidad de afrontarlos con prudencia y lucidez si la distribución de fuerzas en que reposa el dinamismo democrático mantiene la misma proporción actual"[56]. Más adelante criticaba al oficialismo por haber "monopolizado" los medios de comunicación en la

54. *L.P.*, 12/08/1973, p. 6. Editorial "Ayuda argentina al régimen cubano". Esta postura anticomunista extrema alcanzará uno de sus climax cuando el derrocamiento del presidente socialista chileno Salvador Allende, golpe que será saludado efusivamente por el diario (Cfr. Editorial "La efectiva liberación de Chile", *LP*, 15/09/1973, p. 6).
55. *L.P.*, 30/08/1973, p. 1 y 6. Edit. "Costo de las elecciones repetidas".
56. *L.P.*, 23/09/1973, p. 6. Edit. "El equilibrio democrático".

campaña electoral, a fin de “despertar la somnolencia fetichista de las masas menos evolucionadas” (sic)[57]. El desprecio de *La Prensa* por los sectores populares se evidenciaba una vez más, aunque no se agotaba allí, pues en tono apocalíptico pronosticaba: “Nadie sabe hacia que metas se dirige ese ciego impulso, trabajado por contradicciones que ocultan sus fines y por métodos que confunden por la difamación irresponsable, el escamoteo sistemático de la verdad y la bullanga callejera de saltarines y bombistas” (sic)[58].

Como puede intuirse, *La Prensa* no logró digerir nunca el triunfo electoral de Perón, aún más amplio que el de Cámpora unos meses antes. De allí que lo que ahora le exigía a aquel era “gobernar”, pues no existían motivos para no hacerlo: “Pocas veces un gobierno ha disfrutado de mayor condescendencia de sus adversarios y de mayor solidaridad, rayana a la sumisión, de sus seguidores. (...) Lo expuesto significa, pues, que el gobierno dispone de todos los medios para gobernar. No tiene excusa para que no empiece a hacerlo ahora mismo con un Congreso en que sus correligionarios son amplia y segura mayoría, y en que los legisladores de la oposición suavizan sus divergencias con iniciativas oficiales que más de una vez se apartan de la Constitución y no concuerdan con el interés nacional”[59]. Se observa que para *La Prensa* no alcanzaba con el veredicto popular, sino que era necesaria la “eficiencia” y el “espíritu republicano”, cualidades que el diario no le adjudicaba al peronismo por cierto.

Si *La Prensa* había mantenido una línea editorial crítica durante las gestiones de Héctor Cámpora y Raúl Lastiri, otro tanto sucedería con la de Juan Perón. Y si bien ya no lo calificaría de “ex dictador” o “tirano” (ahora lo llamaría Teniente General o Presidente), no hubo acto o medida de su gobierno que no mereciese un comentario o editorial adverso por parte del diario. Desde la política económica a la exterior, de la educativa y cultural a la sindical pasando por su conflictiva relación con los sectores juveniles hasta la naturaleza del movimiento político que lideraba, no hubo más que críticas del periódico.

57. Ibídem.
58. Ibídem.
59. *L.P.,* 19/10/1973, p. 6. Edit. “La hora de gobernar”.

En materia económica, la alarma que causó en las organizaciones tradicionales del campo (empezando obviamente por la Sociedad Rural) el proyecto de ley agraria, que, partiendo del concepto de la función social del uso de la tierra, contemplaba entre otras cosas impuestos progresivos sobre las tierras improductivas y la expropiación por mal uso de la tierra, fue reflejada fielmente por *La Prensa*[60]. Exageraba al decir que dicho proyecto determinaba "la pérdida del derecho de propiedad en virtud de causas que no están autorizadas" en la Constitución Nacional. Concretamente, los artículos referidos al impuesto a la renta normal potencial de la tierra significaban un "golpe mortal al principio de propiedad privada"[61]. El proyecto -que nunca pudo convertirse en ley-, era entonces "un modelo de introducción al marxismo"[62].

Otro proyecto -que a diferencia del anterior si logró convertirse en ley- fue el de abastecimiento, que tenía por objeto combatir el agio y la especulación de grandes empresarios y comerciantes. *La Prensa* decía al respecto, ratificando su calidad de vocera de los sectores económicos más poderosos, que la ley era "de extremo a extremo violatoria de la Constitución" y que además, con su aplicación, se corría el peligro de volver a la corrupción y los abusos a que dieron lugar "los procedimientos similares que se siguieron entre los años 1946 y 1955"[63].

En materia de política exterior, las reanudadas relaciones diplomáticas con Cuba fueron motivo de análisis por parte del diario. Expresaba que las razones que el gobierno tuvo para ello, esto es el principio de autodeterminación y el del fin de las barreras ideológicas, "son insistentemente erróneas", pues "no es admisible olvidar la intensa actividad de la dictadura caribeña para "exportar" la revolución castro-comunista a todo el conti-

60. El anteproyecto, que constaba de 195 artículos, fue publicado íntegramente por el diario *La Nación* (05/06/1974). Un comentario del mismo en *Realidad Económica* Nº 17, Buenos Aires, mayo-junio de 1974, pp. 88-96.
61. *L.P.*, 21/06/1974, p. 4. Edit. "Un proyecto de "ley agraria"".
62. Ibídem.
63. *L.P.*, 26/06/1974, p. 6. Edit. "La ley de Abastecimiento y una experiencia desechada". Sugestivamente, dos días después el diario publicaba un artículo de Guillermo O. Zubarán titulado "El control de precios en la Italia fascista" (Cfr. *L.P.*, 28/06/1974, pp. 4-5)

nente americano con incitación y apoyo a la insurrección armada, violenta y despiadada"[64]. Obsérvese que este discurso de *La Prensa* no difiere en nada del que fue empleado por los militares que gobernaron el país luego del golpe de Estado de marzo de 1976 en su defensa de "la civilización occidental y cristiana".

La ratificación del modelo gremial implementado tres décadas antes por el peronismo a través de una nueva ley sindical mereció la esperada condena de *La Prensa*. En efecto, en la medida de que la misma aceptaba un sólo sindicato por rama de actividad, que los empleadores actuaran como agentes de retención de las cuotas sindicales, entre otras disposiciones, a las que se agregaba el fuero sindical para los dirigentes gremiales, dicha ley "lejos de consultar pedidos reiterados por el restablecimiento de normas de organización democrática en favor de la libertad sindical en el país, no conduce sino a agravar las actuales condiciones de unicidad y verticalidad en la conducción de los gremios"[65]. Pero había más, pues el diario, apocalíptico, se alarmaba de que con dicha norma legal "la CGT pasará a ser poco menos que un Estado dentro del Estado, comprometiendo el funcionamiento y aun la existencia de las instituciones republicanas"[66].

En materia cultural y educativa, fueron numerosos los editoriales y comentarios críticos del periódico, analizándose a continuación solo dos de ellos a modo de ilustración. Cuando a mediados de 1974 dio comienzo el proceso que culminaría con la estatización de los canales de televisión, *La Prensa* se opuso con vehemencia a ello, pues dicha iniciativa "categóricamente adoptada" significaba "poner tales medios de comunicación al servicio directo de las orientaciones del gobierno"[67]. Se resignaba el diario a que "el destino de las teledifusoras está sellado y acaso muy pronto sus programas pasen a ser dirigidos directamente desde la Secretaría de Prensa y Difusión o de algún organismo de reemplazo"[68].

64. *L.P.*, 09/05/1974, p. 4. Edit. "La política del actual gobierno frente a Cuba".
65. *L.P.*, 01/10/1973, p. 4. Edit. "Normas que consolidan el absolutismo sindical".
66. Ibídem.
67. *L.P.*, 06/06/1974, p. 4. Edit. "Hacia el monopolio estatal de la televisión".
68. Ibídem. En esa misma edición (p. 7) se publicaba una solicitada firmada por el conocido guionista televisivo y notorio antiperonista Aldo Cammarota, que decía lo siguiente:

Con relación a la educación, se enojaba *La Prensa* por una resolución tomada por las autoridades educativas de la Provincia de Buenos Aires, la cual disponía que en las escuelas se desarrollen clases alusivas al 13 de diciembre de 1828, día del fusilamiento del gobernador Manuel Dorrego, al 20 de noviembre de 1845, Día de la Soberanía Nacional, en conmemoración de la batalla de la Vuelta de Obligado, y el 17 de octubre de 1945, Día de la Lealtad para los justicialistas. Expresaba el periódico que la recordación de dichas fechas "revelan una actitud polémica y beligerante que no se aviene con la objetividad que reclama la enseñanza de la historia"[69]. Curiosa "objetividad" la reclamada por el diario, sobre todo porque nunca hizo gala de ella al referirse a nuestro pasado: baste con ver la exaltación permanente del 3 de febrero de 1852, día de la batalla de Caseros y fin del gobierno de Juan Manuel de Rosas. Pero lo que más disgustaba a *La Prensa* era sin dudas la recordación de la fecha fundacional del peronismo: "Con la exaltación del 17 de octubre en las condiciones señaladas se ha introducido, por lo pronto, un elemento de disociación en la escuela pública, que sin duda ha de ser el germen de futuros enconos y rivalidades"[70].

Lo que a su juicio era la naturaleza antidemocrática y contradictoria del justicialismo no dejó de ser expuesta por el diario. Inclusive, llegó a denominarlo, en forma adrede, Partido Peronista, cuando su denominación correcta era Partido Justicialista: "El partido peronista (sic), por su criterio político, por el estilo de su acción cívica, por sus dogmas y formas, ha tenido siempre dificultades para adaptarse al rígido marco de la ley. Tampoco participó nunca del espíritu republicano que infunde respeto y moderación. Una de las características que mejor lo definen es su tendencia a confundir

"Sr. Presidente: la televisión privada, con todos sus defectos, es infinitamente superior a la estatal. Y Argentina merece lo mejor".

69. *L.P.*, 26/10/1973, p. 6. Edit. "Política banderiza en las escuelas".

70. Ibídem. En la misma edición (p. 4), *La Prensa* también se quejaba de que LV1 Radio Municipal de la ciudad de Buenos Aires emitiese "abundante música de la llamada popular, boletines informativos de unilateral contenido político y, en todo momento, frases extractadas del libro "La razón de mi vida". Pero, sobre todo, la radioemisora municipal se caracterizó por sus agravios a los próceres de la nacionalidad -Moreno, Rivadavia, Sarmiento, Urquiza, Mitre y Alberdi- y por su prédica de exaltación de la tiranía de Rosas".

partido y gobierno, incluyendo en esta última denominación a gobernadores, ministros, funcionarios, legisladores y hasta jueces"[71].

De aquí a criticar al conductor del justicialismo había un solo paso, que por cierto *La Prensa* dio en no pocas oportunidades. Al editorializar respecto de la exclusión de la rama juvenil del movimiento decidida por el propio Perón, mostraba el cambio de actitud de este, que en su exilio apoyaba las acciones y el papel revolucionario de aquella para luego ralearlas de las filas partidarias. En efecto, "no se hablaba de otra cosa en los mensajes epistolares o magnetofónicos procedentes de Madrid anteriores a junio de 1973 (...). Con posterioridad, los luctuosos sucesos ocurridos en el camino a Ezeiza, la expulsión de ocho diputados jóvenes del bloque oficialista (y la correlativa invitación para que se fueran a las filas de otras agrupaciones políticas) y los incidentes en plaza de Mayo, donde el único orador oficial apeló a términos inusitados para calificar a la audiencia juvenil que interrumpía su discurso, constituyen jalones de un proceso que ha desembocado en la decisión adoptada a fines de la semana anterior"[72].

El último gran acto político y público de Juan Domingo Perón antes de su fallecimiento se produjo el 12 de junio de 1974. Ese día, luego de un amago de renuncia en horas de la mañana, una concentración de trabajadores en Plaza de Mayo en horas de la tarde le brindó un incondicional apoyo a su persona y al gobierno. La "intemperancia acusatoria" que según *La Prensa* tuvo el Presidente en su discurso en los balcones de la Casa Rosada para referirse a quienes conspiraban contra la marcha del gobierno, buscaba en realidad "la distracción de otros blancos, porque se originaba en el descontento por las divergencias internas de las fuerzas que lo llevaron de nuevo al poder"[73]. Las mismas, según el diario, "están más cerca del comunismo,

71. *L.P.*, 21/10/1973, p. 6. Edit. "El gobierno de las leyes".
72. *L.P.*, 29/05/1974, p. 4. Edit. "La contradicción como norma permanente". Merece acotarse que la referencia editorial del discurso de Perón del 1º de mayo, cuando la ruptura con la organización Montoneros, se circunscribió a la cantidad de concurrentes, que no fueron "2 millones de personas" como prometió el Ministro de Trabajo Ricardo Otero, sino (previo cálculo de la superficie de la Plaza de Mayo) "no más de 180.000", cifra "que es por sí desmesurada tratándose de reuniones públicas" (Cfr. *L.P.*, 05/05/1974, p. 4. Edit. "El acto de plaza de Mayo").
73. *L.P.*, 15/06/1974, p. 4. Edit. "Una convulsión inútil pero sugerente".

confusionista e intrigante, que de todos los fantasmas oligárquicos levantados para impresionar al auditorio que saltaba y vitoreaba a coro en la plaza, precedido por una bien alineada delegación de los doctrinales bombos del sistema (sic). Tal era el objetivo real de la protesta convocada, ya que de otra manera no habrían tenido explicación tantas indeterminadas diferencias a la posibilidad de una guerra civil y a la perspectiva de que el presidente optara por abandonar el país si no logra la total subordinación de quienes fueron sus más ardientes propulsores en la agitación y en los comicios"[74]. Para el diario, como se ve, quienes conspiraban contra las medidas nacionalistas del gobierno no era la oligarquía, sino ¡los comunistas!.

El 1º de julio siguiente fallecía el presidente Juan Domingo Perón. De esta manera el viejo caudillo, que durante casi tres décadas había sido el árbitro de la política argentina, dejaba el escenario para siempre. El sentido dolor de sus partidarios fue paralelo al respetuoso silencio de no pocos de sus adversarios. ¿Cómo reaccionó *La Prensa*, para quien Perón, más que un adversario, era considerado un enemigo ?. La postura del diario se reflejó en la nota necrológica publicada al día siguiente de la muerte de aquel, que resumió todo lo que siempre dijo (y pensó) del líder justicialista. Titulada "Juan D. Perón. Su actuación pública"[75], fue redactada por el periodista Jorge Paita y controlada por Alfonso Laferrere[76], siendo tipiada por José Mazzeo, "un linotipista de mucha confianza" para la dirección[77]. Comenzaba haciendo referencia a las tres veces en que Perón fue elegido Presidente de la Nación, recordando que sus dos primeras gestiones fueron de "corte totalitario". Continuaba expresando que el extinto "Incondicionalmente apoyado y férreamente combatido, ha merecido ya, sin embargo, juicios certeros por parte de los que aman la libertad, la verdadera justicia y las instituciones republicanas heredadas de nuestros mayores. Su historia y la del país, en las tres décadas mencionadas, es también la historia de una alternancia entre la

74. Ibídem.
75. *L.P.*, 02/07/1974, p. 1 y 3.
76. Ulanovsky, C., op. cit., p. 236.
77. García, Mario A., *Recuerdos de mis 45 años en La Prensa*, La Plata, Edulp, 1997, p. 113.

autocracia y la demagogia, y asimismo la de un desencuentro entre el ideal de libertad y la práctica de los principios destinados a ampararla".

Seguía haciendo referencia a su carrera militar, destacando su estadía en Europa a comienzos de la Segunda Guerra Mundial donde "conocería de cerca la vida bajo los regímenes fascista y nacional-socialista de Italia y Alemania respectivamente". Luego de mencionar su desempeño en la logia castrense GOU "la cual sustentaba las ideologías imperantes en Italia y Alemania, hacía lo propio respecto de la revolución de 1943, a la que Perón "se adhirió a última hora". La legislación proobrera establecida desde la Secretaría de Trabajo y Previsión le era adjudicada erróneamente por el diario a los proyectos del Partido Socialista "que no habían prosperado en el Congreso". La jornada del 17 de octubre de 1945 no había tenido por protagonistas a los trabajadores sino que fue una "manifestación obrera organizada por Eva Duarte, Cipriano Reyes, el general Velazco y el coronel Mercante".

Ya en el gobierno, con su oratoria "fomentó el antagonismo social y prodigó la dádiva graciosa", teniendo como meta "la intervención estatal en todas las esferas de la Nación, manteniendo en apariencia las instituciones republicanas". Dicha concepción se trasladó a lo político y alcanzó para "neutralizar a la justicia independiente". El Congreso por su parte no cumplía cabalmente con sus funciones, pues "en las Cámaras no se discutía, se votaba (es decir se aprobaba lo que señalaba el ejecutivo), y si algún diputado resultaba demasiado incómodo se lo privaba de sus fueros parlamentarios", citando el ejemplo de Ricardo Balbín, jefe de la bancada de la Unión Cívica Radical.

También se mencionaban en la necrológica las medidas tomadas por el gobierno peronista en contra de la libertad de prensa, sin olvidar la expropiación del propio diario, que denomina "confiscación". En el aspecto educativo se practicó, según *La Prensa*, "el adoctrinamiento de los estudiantes", pues en los programas de estudio " se incluyeron puntos dedicados a la doctrina peronista, a los planes quinquenales, a ensalzar las figuras de Perón y Eva Perón, oficialmente designada "Jefa espiritual de la Nación", mientras su esposo era también favorecido por sanción legislativa con el título de "Li-

bertador de la Nación" a la par de San Martín". Tal política pedagógica, además, tenía por mira inmediata "la de deformar la historia nacional".

En materia económica, "la intervención estatal se hizo sentir sin tregua en todos los órdenes, mediante expropiaciones y nacionalizaciones (como la compra de los ferrocarriles, llevada a cabo por razones de mera propaganda, poco antes de que hubiera vencido naturalmente el contrato respectivo de concesiones que hubieran hecho pasar gratuitamente su propiedad al Estado)". En este aspecto se equivocaba el diario pues lo que vencían en 1947 no eran las concesiones sino las exenciones impositivas estipuladas por la llamada ley Mitre 40 años antes.

Tampoco podía faltar en esta negativa reseña dela vida política de Perón los incendios de las sedes partidarias del radicalismo, del socialismo y del Jockey Club en 1953 y de las iglesias el 16 de junio de 1955, el cual no tenía "ninguna vinculación imaginable" con el bombardeo a Plaza de Mayo ocurrido el mismo día en horas de la mañana. Se observa claramente que en el texto *La Prensa* omitía deliberadamente hechos que sí se vinculaban, como son los atentados opositores con bombas en una concentración popular previos a los incendios relatados de 1953 o el luctuoso saldo de más de 300 muertos y casi el doble de heridos ocasionados por los bombardeos mencionados.Concluía señalando que el exilio del líder luego de su derrocamiento, fue en realidad "un activo destierro" que duraría dieciocho años, caracterizado por dos factores principales: "la resurrección de su "mito" y el fenómeno nuevo de la lucha guerrillera y el terrorismo".

¿No consideraba *La Prensa* que Perón hubiese hecho algo positivo para el país? Por cierto que no. ¿No merecían mencionarse, en pos de la "objetividad" de la que siempre se jactó el diario, la promoción de los derechos de los trabajadores, el voto femenino, la construcción de escuelas, hospitales y viviendas económicas, la política sanitaria? Decididamente no. Parcial, irritativa, para nada "objetiva", cargada de resentimiento y de omisiones, así fue la nota necrológica de *La Prensa* sobre Juan Domingo Perón.

Conclusión

A partir de lo expuesto, definir a *La Prensa* como "nostálgica" de la Revolución Libertadora" tal vez no se ajuste cabalmente a su actitud frente a Perón y al peronismo. Más pertinente sería afirmar que "era" la representación mediática de la misma. Efectivamente, desde 1956 se esmeró por mantener –y acrecentar- a través del tiempo el discurso antiperonista elaborado por aquel gobierno de facto sin que el paso de los años y el curso de los acontecimientos políticos hicieran variar tal obstinación. Para el periódico de la familia Paz, el peronismo seguía constituyendo –todavía en 1973- una expresión política antidemocrática, un remedo vernáculo de los totalitarismos europeos vencidos en la Segunda Guerra Mundial. Y su líder, obviamente, un dictador fascista. Furiosamente antiperonista, defensora de las dictaduras militares que se dieron en el país entre 1955-58 y 1966-73, *La Prensa* entendió muy poco acerca de la evolución política del país en los últimos años, donde la política de conciliación y tolerancia entre radicales y peronistas por caso, simbolizada en el abrazo entre Perón y Balbín, no fue un hecho menor.

La Prensa fue fiel a sí misma y a su historia, es decir a los intereses –económicos, políticos, culturales- que siempre representó y expresó, que estaban en las antípodas de los que encarnaba el peronismo. Su prédica republicana sonaba cada vez más abstracta y su incapacidad de aggiornamiento más plausible; su decadencia como órgano periodístico y como actor político se tornó entonces, inexorable. Prueba de ello se tiene con la disminución constante de sus lectores, tanto como su cada vez menor influencia en la clase política –aun la que se encontraba en su propia vereda- y en la opinión pública. Otros periódicos –*La Nación* por caso-, otros estilos periodísticos, otras formas de comunicar, en especial a través de la televisión, cumplieron con dicho papel en esos momentos y, más adelante, durante la última dictadura militar.

OTRA VEZ EL "MAL TOTALITARIO": *LA VANGUARDIA* Y EL RETORNO DE PERÓN (1972-1974)

Claudio PANELLA

Este artículo se propone analizar la visión que del retorno de Perón al país y del movimiento por él creado al gobierno nacional tuvo el periódico *La Vanguardia*, órgano oficial del Partido Socialista Democrático. Se verá de qué forma abordó esta publicación aquellos años intensos de nuestra historia, qué categorías argumentales empleó para ello y cómo se posicionó ante los acontecimientos que se fueron sucediendo, habida cuenta de su conocida actitud por demás adversa al justicialismo y a su conductor. El trabajo comienza con los prolegómenos del regreso de Perón al país en 1972, prosigue con la llegada del justicialismo al gobierno nacional en 1973 a través del voto popular –primero con Cámpora y luego con el propio Perón-, para finalizar con el fallecimiento del líder al año siguiente.

La Vanguardia y el peronismo

El diario *La Vanguardia*, órgano de prensa oficial del Partido Socialista, apareció en Buenos Aires en 1894, dos años antes de la fundación de aquel[1].

1. Para mayor información sobre lo expresado en este apartado consúltese entre otros a: Camarero, Hernán y Herrera, Carlos (Editores), *El Partido Socialista en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2005; Panella, Claudio, "*La Vanguardia* frente al peronismo en

"Luz y guía del proletariado argentino", "voz esclarecedora de la conciencia obrera", el periódico dedicó sus mayores esfuerzos a ilustrar acerca de temas políticos fundamentalmente, pero también económicos, sociales y culturales. Paralelamente, se convirtió en un elemento indispensable para los militantes del partido en la medida en que expresaba las ideas, acciones y propuestas de este respecto de la política nacional e internacional. Desde sus inicios, *La Vanguardia* estuvo empeñada en una severa crítica del régimen conservador y en el planteamiento de una nueva organización social. En tiempos de los gobiernos radicales (1916-1930) expresó duras críticas que le profirió a Hipólito Yrigoyen, a quien calificaba de "demagogo". Durante la década de 1930 el periódico combatió con énfasis el fraude electoral instrumentado por los gobiernos conservadores, aunque sin lograr percibir las transformaciones socioeconómicas del período, en especial las que afectaron al movimiento obrero. La aparición de Juan D. Perón y el movimiento político por él creado en la vida del país impactó fuertemente en el Partido Socialista y en su periódico partidario. En efecto, *La Vanguardia*, que tenía tras de sí una trayectoria de difusión de los ideales socialistas y de defensa teórica de la clase trabajadora y de la democracia, se encontró con un gobierno y un accionar concreto a favor de los obreros que lejos estuvo de comprender. La gestión de Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión primero y su obra de gobierno después fueron los principales blancos de ataque de la publicación socialista, a tal punto de que se convirtió en la voz antiperonista de barricada por excelencia. De discurso punzante y corrosivo, *La Vanguardia* definió a Perón como "fascista" -y a su gobierno como "régimen fascista"-, descalificando a sus seguidores, a los que tildó de "falsos trabajadores". Durante los primeros años de la gestión peronista el periódico persistió en su crítica implacable, lo que le valió ser clausurado en agosto de 1947. A partir de ese momento comenzó a editarse en forma

el gobierno (1946-1947)", en *Investigaciones y Ensayos* Nº 56, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, enero-diciembre 2006/2007; y "Los socialistas y la Revolución Libertadora. *La Vanguardia* y los fusilamientos de junio de 1956", en *Anuario del Instituto de Historia Argentina* Nº 7, La Plata, FHyCE, UNLP, 2007; Rocca, Carlos, *Centenario de La Vanguardia. La historia heroica de una pasión argentina*, La Plata, UPAK, 1994; y Vazeilles, José, *Los socialistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1967.

clandestina y luego, a partir de 1953, en Montevideo como octava página del diario *El Sol,* órgano del Partido Socialista del Uruguay. Reapareció el 20 de noviembre de 1955, apenas un mes después del derrocamiento del segundo gobierno constitucional del Gral. Perón, prestando pleno apoyo a la dictadura militar resultante, autodenominada Revolución Libertadora, defendiendo inclusive los actos más repudiables de esta, tal fue el caso de los fusilamientos de militares y civiles cuando el levantamiento del Gral. Juan J. Valle en junio de 1956.

En 1958 el Partido Socialista se dividió, surgiendo a partir de ese momento el Partido Socialista Argentino por un lado, que nucleará a los sectores de la centro izquierda partidaria y que mantuvo el control de *La Vanguardia,* y el Partido Socialista Democrático (PSD) por el otro, representando el ala más derechista y liberal del viejo tronco, que se expresó a través del periódico *Afirmación*. En 1962, y luego de una larga disputa legal, el PSD obtuvo la titularidad de *La Vanguardia*, que se convirtió así en su vocera.

En la primera mitad de la década del ‘70, el periódico socialista era una publicación de opinión de aparición quincenal y apenas cuatro páginas –a veces seis u ocho– dirigida por Walter V. Costanza, cuya influencia en la clase política y en el resto de la sociedad había decaído notoriamente en comparación con décadas anteriores. Su contenido versaba fundamentalmente sobre la actualidad política nacional y sobre la vida partidaria, reproduciendo artículos doctrinarios aparecidos con anterioridad, homenajeaba a dirigentes destacados (Juan B. Justo, Enrique del Valle Iberlucea, Nicolás Repetto), comentaba libros y también hacía referencia a las experiencias socialistas de otros países, tanto actuales (Chile gobernado por Salvador Allende, Alemania Federal por Willy Brandt) como pasadas. Entre sus columnistas se contaban Américo Ghioldi, Juan A. Solari, René Balestra, Norberto La Porta, Germán H. Dickman, Juan J. Poderoso, José L. Pena, Pedro Verde Tello y Emilio Corbiere entre otros. Se podían observar anuncios de profesionales (médicos, abogados, contadores, profesores, arquitectos), y escasos avisos de pequeñas casas comerciales.

Un duelo de generales

Con los reemplazos de los generales-Presidentes Juan C. Onganía primero (junio de 1970) y Roberto M. Levingston después (marzo de 1971), la llamada Revolución Argentina, iniciada en 1966 con el derrocamiento del radical Arturo Illia, estaba agotada. Sin embargo, *La Vanguardia,* que se había opuesto a ambos turnos gubernamentales[2], observó con expectativa pero también con mucha prevención la propuesta de Lanusse de desproscribir al peronismo. Decía al respecto Américo Ghioldi que: "Cabe suponer que el gobierno no se ha propuesto traer al voluntario exiliado en Madrid sino maniobrar de modo que al final el mito quedase herido en el ala. Descolocar al exiliado obligándolo a declarar que no regresaría significaría desacreditar el mito en el corazón de muchos hombres y mujeres del pueblo.

Por el lado de enfrente, la estrategia consistiría en jugar con el gobierno, demorar respuestas, agitar en el interior, desorientar desde afuera, de acuerdo con las líneas políticas constantes del ausente, que son tratar de desprestigiar todo gobierno posterior a su huida e impedir que surja una figura de gravitación en las filas del peronismo. Yo no estoy conforme con el componente militar implícito en el Plan Político, porque considero que la gravedad del proceso desintegrados exige antes que maniobras técnicas, estrategias de pensamiento, conducta y autenticidad"[3]. En efecto, se estaba produciendo una lucha táctica entre dos generales, uno Presidente de facto en ejercicio, el otro ex Presidente constitucional exiliado en España[4]. Sobre este último, *La Vanguardia* dejaba en claro que no se podía confiar: "Experto en dilaciones y confusiones, su encanto personal, su magia, continúa siendo una suerte de mendacidad esencial, que es hoy un acto de la picaresca política,

2. Cfr. *La Vanguardia* (en adelante *L.V.*), 27/05/1970, p. 1. Editorial (en adelante Edit.) "Cuatro años de gobierno por decreto, sin control"; L.V., 10/06/1970, p. 1. Edit. "Lo echaron ¡incipit vita nova! ¡Nueva vida comienza!"; *L.V.*, 31/03/1971, p. 1. Edit. "El país no está en condiciones de soportar otra frustración".
3. *L.V.*, 28/04/1971, p. 1. Artículo (en adelante Art.) "Estrategia de guerra sobre argentinos", por Américo Ghioldi.
4. Al respecto cfr. Dalmazzo, Gustavo, *El duelo de los generales. Perón-Lanusse*, Buenos Aires, Vergara, 2005.

mañana un recitado de equívocos, pasado una manifestación de doble faz y siempre y en todo momento, el juego sucio, la indefinición, el hurtarse a la claridad, a la verdad. Es su estrategia de toda la vida. Por eso juega con cuatro o cinco mazos de naipes a la vez, desde el gremialismo de antesalas a las 'formaciones especiales' cuyo accionar estimula, adoctrina y tal vez programa y financia. El gobierno lo sabe. ¿Es con este hombre la negociación en procura de un 'acuerdo' o con algunos de 'sus' hombres?"[5].

Ratificando su función difusora de la más elemental tradición antiperonista, *La Vanguardia* destilaba poca imaginación cuando circunscribía el fondo de las negociaciones ¡a la devolución a Perón de su supuesta malhabida fortuna!, que daba por verdadera: "¿Qué se discute, en esencia, en estos momentos, entre los tramitadores del Gran Acuerdo Nacional? ¿Una candidatura? ¿El regreso al país? ¿El uso del uniforme? ¿La restitución del grado? Esas son menudencias comparadas con la exigencia máxima de que sean restituidas a quien dice ser su exclusivo dueño, los fondos bloqueados en la Banca Suiza. De manera pues, que no se trata de la 'liberación nacional', como algunos papagayos -apegados a fórmulas exitistas- repiten sin sentido y sin sentirlas, sino de la liberación de los fondos en dólares que Perón tiene en los Bancos del país de los cantones"[6].

En última instancia, lo que el periódico socialista no podía aceptar era el diálogo con un personaje y un partido político a los que consideraba antidemocráticos: "Resulta pues, que el justicialismo no se rige por normas democráticas, es un movimiento de dirección exclusiva y obediencia total, es decir, un régimen de unicato sistemático indeclinable (SIC). En tal movimiento caben demócratas, fascistas, obreros, financistas, poderosos industriales, familias de las villas mismas, nacionalistas, marxistas, castristas, católicos, cristianos, trotszkistas. La obediencia al jefe es el fundamento de

5. *L.V.*, 12/05/1971, p. 1. Edit. "Vacaciones peligrosas entre bombas y bombos".
6. *L.V.,* 02/03/1972, p. 1. Edit. "¿"Liberación nacional " o liberación de fondos en Suiza?". Véase también *L.V.,* 02/08/1972, p. 1 y 2. Art. "Un tema que retorna: la fortuna de Perón".

la unidad y de la fuerza. Es la unidad en el mito. Todos son nombrados a dedo. Cuando el dedo se baja, los que parecían ser, no 'son'"[7].

En estas condiciones, las negociaciones entre el gobierno militar y Perón no debían validarse en tanto prescindieran de "valores morales", tan caros al discurso socialista –aunque no a su práctica-: "A propósito de estos pasos de sainete reiteramos nuestra tesis en la cuestión fundamental, y que acaba de ser reiterada por el Congreso Socialista realizado en Buenos Aires. Partidarios o adversarios de cualquier acuerdo político pueden coincidir en que en todo caso el acuerdo es una materia opinable y puede traducirle en una idea que trabaje el camino de la solución, siempre que el acuerdo se mantenga en el alto plano de los principios y de la historia pero no se llame, con tal significativo vocablo, a una negociación tortuosa y crematística, tal la que se viene tramitando desde hace un año, al parecer con poca fortuna, y en todo caso con notorio desagrado del pueblo que instintivamente entiende por política algo más noble, más profundo y más limpio. El fin del acuerdo no justifica cualquier medio. Más aún, los medios van calificando los fines que se persiguen; medios turbios anuncian finalidades oscuras"[8].

En esta línea, *La Vanguardia* no dejaba de fustigar la "duplicidad" de Perón respecto de la violencia política –condenada permanentemente por el periódico[9]–. Pese a ello, debió resignarse de mala gana al hecho no deseado del retorno de Perón, acto del que desconfió hasta el final: "Tal vez ahora sí, este cerca la 'fumata', esto es, el alumbramiento de alguna verdad que nunca –por lo que es obvio y por los antecedentes que abonan todo descreimiento– habrá que dar por definitivas. El de Madrid es hombre de varios mazos y capaz de cualquier trastada a última hora. No ganaríamos nada dejando de reconocer que es hábil para la maniobra y la mentira (…) ¿Retornaría al país? El misterio de la Virgen María constituye un enigma de fácil resolución frente a las muchas vueltas que implica la 'operación retorno'. No nos equivoquemos. Vendrá si todo está resuelto. Pero para que no trace planes en el aire, ya se le ha hecho saber que un regimiento

7. *L.V.*, 24/11/1971, p. 1. Edit. "Se enfrentan dos tortuosas tácticas políticas".
8. *L.V.*, 21/06/1972, p. 1. Edit. "Deshojando la margarita presidencial".
9. Al respecto léase el Edit. "Las derechas vienen marchando", del 12/04/1972, p. 1.

especializado se encargará de su custodia (y de sus custodios) en caso de regresar al país"[10].

El retorno de Perón a la Argentina

El 17 de noviembre fue el día de mayor trascendencia política del año 1972 pues, luego de un largo exilio de diecisiete años, retornaba al país el ex Presidente constitucional Juan D. Perón, derrocado por un golpe militar en septiembre de 1955. A *La Vanguardia* no le quedó más alternativa que reconocer el hecho y el consecuente triunfo de Perón sobre Lanusse, aunque lo hizo en términos condenatorios hacia aquel: "Ahora lo tenemos a Perón en la Argentina, llamado por el gobierno, custodiado por 35 mil hombres de las Fuerzas Armadas y no sabemos por cuántas decenas de miles de policías. Llegó en avión italiano, con pasaporte paraguayo y su casa de Vicente López ha sido colocada bajo el amparo de la bandera del Paraguay tal como si simbolizara una zona extraterritorial con garantías oficiales. Conserva su influencia mítica sobre una gran parte de la masa argentina. Empujado o prisionero de los grupos diversos que conviven en el peronismo, el hecho real y positivo es que está ahora en el país, sin haber demostrado en actos ninguna modificación de la naturaleza de su política. Tal es el resultado final de casi 22 meses de tácticas. Estamos en el caos y el único que se mueve cómodamente en él es Perón. Hoy como hace 25 años es el experto generador y conductor del caos, mientras el gobierno y las fuerzas armadas, desorientados y sin saber qué hacer, demuestran la insuficiencia de su pensamiento político y de los procedimientos a que ha ajustado su plan" (...) "Ventiún meses de duelos tácticos evidenciaron los éxitos de Perón. El gobierno dio todo, dinero, pago de subsidios, miles de millones de pesos a la CGT, pérdida de su investidura en gestiones desdorosas, cambio del embajador en España, etc. Perón no dio en definitiva nada y se instaló acá como un centro de poder que desconoce al poder constituido y hasta

10. *L.V.*, 25/10/1972, p. 1. Edit. "A Perón le gustan los militares".

lo menosprecia, a punto de ni siquiera recibir a un emisario del gobierno nacional con grado de brigadier general"[11].

También, parecía que para el periódico socialista Perón, al que todavía llamaba "dictador" -así sucedería hasta el triunfo electoral de Héctor Cámpora-, no tenía derecho a regresar al país atento a su desempeño anterior como gobernante: "El propósito de Perón es evidente: adopta el plan de acuerdo del gobierno para manejarlo por su propia cuenta con prescindencia de Lanusse y de las Fuerzas Armadas. Opone al GAN, gran acuerdo nacional, el GAP, gran acuerdo peronista, y vuelve a las andadas como hace 25 años, tratando de destruir los partidos y fundiéndolos a todos en un movimiento indiscriminado que solo adquiere sentido por su presencia y su omnímoda conducción. En Argentina como en Italia, Alemania y España, la presencia del movimiento es la muerte del régimen de los partidos; es señal de dictadura; es la organización de una forma de totalitarismo caudillista y con culto de la personalidad" (...) "Podemos, pues, concluir diciendo, en términos generales que hacen a nuestro propio caso, que quien fue dictador, sistemático y programático (SIC), no tiene antecedentes para revelarse presidente de la República. O para decirlo en términos de nuestra Constitución, quien ha ejercido la suma del poder público no sólo carece de condiciones psicológicas y mentales para ser presidente, en el sentido más noble del vocablo, sino que no debe serlo como castigo de sus acciones pasadas"[12].

Casi un mes permaneció Perón en el país antes de regresar a España, previo paso por el Paraguay, desarrollando en ese tiempo una intensa actividad política. Para *La Vanguardia* sin embargo, fueron días que denotaron la "frustración" de aquel, atento a que estimaba, según la publicación, que a su llegada "sería derrocado el gobierno actual y él llevado como en andas a la Casa de Gobierno, por multitudes que habrían de reunirse en Ezeiza"[13]. Lo cierto fue que apenas se fue Perón el Frente Justicialista de Liberación Nacional proclamó la fórmula Héctor José Cámpora-Vicente Solano Lima, de cara a las elecciones convocadas por el gobierno militar. Como podía

11. *L.V.*, 22/11/1972, p. 1. Edit. "Los próximos días pueden ser inquietantes".
12. Ibídem.
13. *L.V.*, 19/12/1972, p. 1. Edit. "El mito vive su hora crepuscular".

esperarse, *La Vanguardia* criticó tal designación: "Algunos se asombran por el nombramiento de Cámpora. Sin embargo, no hay motivo para ello. A nuestro juicio, dentro de la inspiración y los propósitos de Perón, era el único que este podía designar. Sólo Cámpora es capaz de firmar a ciegas actos de gobierno de naturaleza económica y social que le dicte Perón, quién, como es sabido por propias palabras, se presentó como representante de capitales europeos (SIC)"[14].

El retorno del peronismo y de Perón al gobierno nacional

El 11 de marzo de 1973 la ciudadanía pudo finalmente votar, dando un paso fundamental para lograr el retorno a la institucionalidad democrática. La fórmula peronista obtuvo el 49,6% de los votos, seguida por la radical (Ricardo Balbín - Eduardo Gamond) con el 21,3%, diferencia que hizo inútil la segunda vuelta electoral, prevista por la reforma constitucional establecida por el gobierno de Lanusse un año antes[15]. El Partido Socialista Democrático, cuya fórmula fue integrada por Américo Ghioldi y René Balestra, no logró llegar al 1% de los sufragios, por lo cual ningún socialista pudo obtener cargos legislativos. Frente a esta realidad, *La Vanguardia* no tuvo más remedio que reconocer el triunfo peronista: "El binomio electo, Cámpora-Solano Lima, es el triunfo expresivo de una mayoría auténtica del pueblo argentino. El gobierno y el país todo acatan el veredicto ciudadano. Ante el hecho no cabe sino esperar que el nuevo gobierno cumpla los anhelos

14. Ibídem.
15. El 24 de agosto de 1972 la Junta de Comandantes en Jefe dictó un Estatuto Fundamental que reformaba la Constitución Nacional estipulando, entre otras modificaciones, las que siguen: se reducía el mandato presidencial de seis a cuatro años con posibilidad de reelección; se agregaba un tercer senador por provincia; se contemplaba la renovación parlamentaria cada cuatro años en vez de dos; y se establecía la segunda vuelta electoral si ningún candidato obtenía la mayoría absoluta de votos en la primera (Cfr. Sampay, Arturo, *Las Constituciones de la Argentina (1810-1972)*, tomo I y II, Buenos Aires, Eudeba, 1975, p. 598 a 601). *La Vanguardia* se opuso a estas modificaciones (Cfr, Art. de Américo Ghioldi, "Constitución enmendada", *L.V.*, 30/08/1972, p. 1).

de justicia del pueblo, en la Constitución, la democracia y la libertad”[16]. Pero también interpretó, por supuesto a su manera y reafirmando lo que siempre había pensado del peronismo y sus seguidores, el resultado electoral: “El gobierno de verticalismo militar, será reemplazado por un gobierno de verticalismo justicialista. El 50% del país no obstante las corrientes internas, claramente perceptibles dentro de esa masa, se presentó unido en esa emisión del voto, haciendo contraste con el otro 50% del país, disperso en ocho grupos caracterizados por matices auténticos o distingos verbales que no le conceden la cohesión del sector triunfante.

El factor unitivo en el sector del pueblo que ha obtenido el 50% de los sufragios, no está dado por una idea, principio o filosofía. Se trata del triunfo de un movimiento, formación política diferenciada de los partidos, en el que caben nacionalistas e internacionalistas, super-capitalistas y trabajadores de la más modesta condición social, comunoides (SIC) confesados, fascistas declarados, revolucionarios y franquistas. La fuerza unitiva de de aquella masa impresionante de sufragios, es el mito que rodea y levanta al caudillo máximo de la agrupación. Por el contrario, en el sector no triunfante, integrado por ocho agrupaciones con sus respectivas fórmulas presidenciales, no se da el factor irracional del mito”[17].

Consecuentemente con este pensamiento, no le costó mucho al periódico socialista exponer con exageración las contradicciones internas del peronismo: “La adhesión al jefe, el ‘verticalismo’ fue el moco (SIC) que unió lo que de otra manera andaría disperso, desencontrado. ¿Qué tienen que hacer juntos, por ejemplo, un hacendado bonaerense y un obrero metalúrgico de la Capital Federal? ¿Un minero de Jujuy y un empresario de Córdoba?¿Un cultor del marxismo leninismo y un devoto de Santo Tomás?¿Los intereses de José Gelbard y Jorge Antonio, por ejemplo, con los trabajadores municipales de cualquier comuna de la República? Nada, absolutamente nada, por más palabras, adornos o disfraces a los que pretenda apelarse”[18].

16. *L.V.*, 21/03/1973, p. 1. Edit, “La ciudadanía argentina ante las nuevas circunstancias”.
17. Ibídem
18. *L.V.*, 06/06/1973, p. 1. Art. “Las contradicciones internas”.

En la misma línea, la condena de *La Vanguardia* a los lamentables acontecimientos del 20 de junio de 1973 en Ezeiza, donde los simpatizantes le debían dar a Perón la bienvenida por el regreso definitivo al país, fue absoluto: "En la historia del dolor argentino se ha escrito el 20 de junio la página más negra y siniestra de nuestros horrores, que no los fueron pocos en las pasadas guerras civiles y en las avanzadas de los indios. Será inútil que se intente disminuir la gran tragedia, así como lo sería el tratar de ocultar su magnitud y responsabilidad en que han incurrido colectivamente los directores del Movimiento Justicialista. El país ha presenciado una batalla entre fracciones del mismo oficialismo naciente. El pueblo humilde, masas de trabajadores, de hombres y mujeres de todas las partes del país han sido llevados con los ojos abiertos a una emboscada de la que resultaron víctimas inocentes"[19]. El comprensible estupor de los redactores frente a los hechos narrados, no lo fue sin embargo ante otros hechos de igual o peor magnitud sucedidos en la reciente historia nacional, tal fue el caso de los fusilamientos de Trelew[20] o los bombardeos a Plaza de Mayo[21], por nombrar sólo algunos.

De la corta gestión gubernativa de Héctor Cámpora *La Vanguardia* no rescató nada positivo, haciendo hincapié, en no pocas oportunidades, en el "vacío de poder" y el consecuente "desgobierno" imperante, intuyendo un final nada decoroso: "Estamos frente a un vacío de gobierno que no puede prolongarse sin comprometer lo que nos queda de orden orgánico. El Congreso no actúa como una efectiva presencia, pues si la mayoría se debate ante la incertidumbre, la falta de conocimiento de lo que pasa y las

19. *L.V.*, 27/06/1973, p. 1. Edit. "Antes y después de la gran matanza". Sobre el hecho cfr. Verbitzky, Horacio, *Ezeiza*, Buenos Aires, Contrapunto, 1985.
20. El 22 de agosto de 1972 son ejecutados por autoridades militares 16 militantes de organizaciones armadas que estaban presos en el penal de Rawson, provincia de Chubut. *La Vanguardia* se refirió al hecho en forma escueta: dijo que fue un "doloroso episodio" (Cfr. Edit. "Dramáticas jornadas de la última semana", del 30/08/1972, p. 1). Sobre estos sucesos véase Martínez, Tomás E., *La pasión según Trelew*, Buenos Aires, Planeta, 1997.
21. El 16 de junio de 1955 aviones de la aviación naval, con el objetivo declarado de matar a Perón, bombardearon la Plaza de Mayo provocando más de 300 muertos. *La Vanguardia*, que por entonces se editaba en Montevideo, reivindicó los sucesos en una jornada que denominó "histórica" (Cfr. L. V., 22/06/1955). Sobre la tragedia consúltese Chávez, Gonzalo, *La masacre de Plaza de Mayo*, La Plata, De la Campana, 2004; y Cichero, Daniel, *Bombas sobre Buenos Aires*, Buenos Aires, Vergara, 2005.

divisiones especulativas, la minoría, a su vez, no acierta a definirse ni como participacionista, ni como crítica razonada y constructiva.

El gobierno no ha hecho hasta ahora nada; tampoco ha podido hacer nada ante el alarmante desastre universitario y la infiltración (¿?) del ciclo secundario. Cámpora es el mínimo de gobierno posible (...). La actividad privada, muy particularmente la de los sectores productivos y económicos, se resiente también de aquel vacío, y demuestra falta de iniciativa, como puede verificarse ante la interrupción de todo plan destinado a incrementar el trabajo (...). ¿Qué pasa? Las versiones hablan de una reorganización del gabinete, de la derogación de la ley de Acefalía y de las consecuencias políticas en la constitución del gobierno mismo"[22].

Las renuncias del presidente Cámpora y del vicepresidente Lima el 13 de julio de 1973 fueron criticadas fuertemente por *La Vanguardia,* que además incursionó en sus causas, las cuales, como siempre, tenían su origen en la naturaleza misma del peronismo: "Las renuncias del presidente y vicepresidente de la República, arrancadas por un golpe palaciego dibujan la impresionante frustración del heterogéneo populismo, que si bien sirvió para triunfar numéricamente, no ha servido en cambio para dar bases morales, políticas y humanas al gobierno por él mismo designado.(...) ¿Qué hay en el fondo del 'putsch' palaciego-sindical que en horas arrancó la renuncia de Cámpora y de Lima? En el derrocamiento no intervino el Ejército. Tampoco los desgranados partidos de la oposición política. No existió campaña enconada contra el gobierno. La conjura salió de las entrañas mismas del palacio y fue realizada por un pequeño grupo de personas, que se dice no pasan de 14 pero que tienen predicamento en las alcobas y en los 'buffetes' de la burocracia sindical (...) Prosigue el 'corso' de la acción histórica iniciada en 1945. No es fácil decir si la vuelta al pasado vale más de lo que cuesta o, por el contrario, cuesta más de lo que vale. El hecho es que el justicialismo se derrocó a sí mismo devorando a sus propios hijos"[23].

22. *L.V.*, 25-07-1973, p. 1. Edit. "Hagamos una Argentina de mejor tela".
23. Ibídem.

La difícil situación política e institucional llevó a Perón a tomar decididamente las riendas del país, por lo que se constituyó en el candidato natural del justicialismo para las elecciones presidenciales previstas para el 23 de septiembre de 1973. La incógnita pasaba por saber quién sería su compañero de fórmula, cuestión que se develó el 4 de agosto al elegir el congreso partidario el binomio Juan D. Perón-María E. Martínez. Si para los socialistas el peronismo en el gobierno constituía un problema, mucho más lo sería con el propio Perón ejerciendo la primera magistratura; y ni que hablar si era acompañado por su tercera esposa, cosa que no sucedió dos décadas antes con María Eva Duarte. Como era de esperar, *La Vanguardia* fustigó en duros términos la decisión, a la que calificó de "burla a la ciudadanía". Primero, en forma irónica, hizo referencia a la reunión que la proclamó; luego, a la perpetuación en el poder que podía implicar, atento al "nepotismo" que a su juicio exhibía: "En el ámbito más sanchesco que quijotesco del Teatro Nacional Cervantes, se proclamó la fórmula Perón-Perón, del Partido Justicialista. La proclamación que ofrecieron previamente las paredes de Buenos Aires, fue hecha suya por el Congreso Nacional partidario, bien digitado y calculadamente unanimizado (SIC). Se viajó hacia Buenos Aires sabiendo que nada estaría en discusión, nada en oposición. Solamente se venía para la votación, para la afirmación y proclamación de una fórmula que había viajado desde Madrid... No en vano los ocupantes de la fórmula Perón-Isabel Martínez han vivido tan largos años en España y cerca de Portugal, codeándose con gobernantes vitalicios de pueblos en rebeldía, pero inermes ante el poder. Perón ha retornado a su patria invocando el Poder y no el Gobierno. Con paciencia, audacia, desaprensión civil y manipuleos muy propios de su criterio político absolutista, ha puesto la suerte de la Nación a disposición de su ambición incorregida y de su apetencia de poder"[24]. Apocalíptica, *La Vanguardia* concluía: "Quienes combaten los imperialismos, ponen al pueblo de la Nación de Mayo ante un imperialismo político que no se conforma con ser amenaza de absolutismo para la Patria sino para toda Latinoamérica

24. *L.V.*, 08/08/1973, p. 1. Edit. "La fórmula matrimonial Perón-Perón es una burla a la ciudadanía".

(SIC). La proclamación del Cervantes, lejos de auscultar, profundamente, en las raíces éticas del pueblo criollo sencillo, austero, moderado, leal y firme ante sus costumbres e instituciones, parecería venir de los sueños imperialistas de Maximiliano y Carlota, del México de entonces”[25].

El comentario de *La Vanguardia* sobre el triunfo electoral de Perón con el 62% de los votos quedó subsumido en otro relativo al asesinato a manos de Montoneros –aunque el mismo no fue reivindicado en su momento por esta organización armada- del secretario general de la Confederación General del Trabajo, José I. Rucci, ocurrida el 25 de septiembre de 1973, dos días después del comicio[26]. El periódico volvía a responsabilizar de todo a las distintas fracciones del movimiento justicialista, cuyo eclecticismo no dejaba de censurar, tanto como a la incidencia que en ello le cabía a su conductor: “La totalidad de la masa justicialista dio el triunfo a su jefe, pero una fracción de la misma, una de las organizaciones especiales del movimiento, aparece a primera vista como autor de la trágica eliminación que conmovió al país, tanto por el aspecto humano y sentimental que implica, como por el sentido político de la operación. Todo ocurrió ‘tal como sí’ un grupo o sector del movimiento triunfante horas antes se hubiese propuesto demostrar que fuera y más allá de Perón late otra realidad comandada por conglomerados que vienen actuando desde hace años con el consentimiento y la jefatura moral del funcionario electo. Por una parte, y en tanto la CGT es el órgano de los trabajadores sindicados, está la fuerza obrera y, por otra parte, integrando las organizaciones especiales, personas que se las supone intelectuales y provenientes de la clase media superior. Tales universitarios e intelectuales, convertidos en técnicos del exterminio y la violencia, también prestigiaron la candidatura de Perón-Perón y fueron en los dos últimos años factores de la impetuosa movilización que habría de triunfar en los comicios del 23 de septiembre. Los dos aspectos señalados prueban que todo es confusión, porque ya la elección misma lo fue y porque la elección resulta

25. Ibídem.
26. Sobre este crimen véase Beraza, Luis, *Rucci*, Buenos Aires, Vergara, 2007 y Reato, Ceferino, *Operación Traviata ¿Quién mató a Rucci?,* Buenos Aires, Sudamericana, 2008;

de un movimiento de confusas confluencias de grupos, intereses y móviles sólo aparentemente unidos en el mito del hombre providencial"[27].

En esta línea, el balance que *La Vanguardia* hizo del primer año de gobierno peronista no podía ser más negativo. En palabras de Juan A. Solari, uno de los dirigentes históricos del PSD, el de 1973 fue el año de los cuatro presidentes, en el cual encontraba similitudes con el de 1820 "prólogo de la anarquía y luego del despotismo rosista"[28]. En el transcurso del año –continuaba aquel-, "no se ha logrado entrar en verdad, no obstante las apariencias, en la prometida "institucionalización", y los conflictos y pujas, a veces sangrientos, que se registran en las diversas "ramas" del movimiento indican, con la serie interminable de asesinatos, secuestros, actos de terrorismo y pillaje a cargo de bandas organizadas para ello, que la situación presente no es precisamente tranquilizadora; pues más allá de los resultados comiciales, no se ha afianzado con seguridad para los destinos colectivos" [29].

Se observa que los socialistas machacaban con insistencia acerca del déficit de "institucionalidad", que entendían endémico en el partido gobernante. A comienzos de 1974 dos acontecimientos políticos de envergadura ocurridos en las provincias de Buenos Aires y Córdoba, vinieron a reforzar dicho convencimiento de los socialistas, que se explayaron al respecto sin guardarse nada. En el primer caso, el 19 de enero el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), organización armada de orientación trotzkista –por entonces ilegalizada-, realizó un intento de copamiento de la guarnición militar de la localidad de Azul, cuyos propósitos eran: a. Provocar a Perón para que se mostrara como un defensor de las Fuerzas Armadas; b. Demostrar a los trabajadores que el ERP no los traicionaba y era capaz de conducirlos a la revolución social; y c. Conseguir armamento para la guerrilla rural[30]. El ataque resultó un fracaso, pero tuvo como consecuencia directa la renuncia

27. *L.V.*, 03/10/1973, p. 1. Edit. "La muerte estaba anunciada en las paredes".
28. *L.V.*, 19/12/1973, p. 2. Art. "Mensaje de Solari sobre la actualidad política".
29. Ibídem.
30. Cfr. Seoane, María, *Todo o nada*, Buenos Aires, Planeta, 1993, p. 234. El incidente se produjo mientras se debatía el proyecto de ley –finalmente aprobado- que aumentaba las penas contempladas en el Código Penal referidas a acciones cometidas por organizaciones armadas.

del gobernador Oscar Bidegain, cercano a la tendencia revolucionario del movimiento peronista[31]. Los socialistas criticaron sin miramientos el hecho, sin diferenciar entre las organizaciones armadas peronistas (Montoneros) y antiperonistas (ERP). Los dardos de *La Vanguardia* iban dirigidos, como hasta entonces, a las distintas facciones del justicialismo: "El episodio de Azul sirvió para correr el velo que cubría las serias disenciones que desde un primer momento venían sacudiendo el andamiaje oficial (…). El transcurrir de los días parece haber puesto en evidencia que el atentado de Azul tuvo un fin eminentemente político, consistente en forzar el rompimiento definitivo de la heterogénea formación oficialista y, como consecuencia inmediata, llevar a extremos radicalizantes la represión ya por entonces en curso"[32].

Poco tiempo después de los sucesos relatados, se produjo en Córdoba el 27 de febrero lo que se conoce como Navarrazo, esto es la ocupación de la Casa de Gobierno y la posterior detención del gobernador, Ricardo Obregón Cano, el vice, Atilio López, ministros y legisladores, por parte de una fuerza policial al mando del titular de la repartición, el Tte. Cnel. Antonio Navarro, que trajo como consecuencia directa la intervención de la provincia días después[33]. El Comité Ejecutivo Central del PSD fijó de inmediato su posición frente a los sucesos calificando al a mismos como "dolorosos e insólitos", pues constituían "una página bochornosa, difícil de emparentar" en la historia política nacional[34]. Se reclamaba al gobierno nacional no haber repuesto a las autoridades provinciales "compulsivamente desalojadas del poder", habiendo aceptado con indiferencia el acto de sedición. Además, los socialistas expresaban que en el desplazamiento de los gobernantes mediterráneos" se ha empleado la misma técnica, aparentemente sofisticada, pero grosera en su trama y en su inspiración, a la que se apeló para defenestrar al

31. Sobre el tema puede consultarse a Urriza, Manuel, *El Perón que conocí*, Buenos Aires, Continente, 2004.
32. *L.V.*, 06/02/1974, p. 1. Edit."Entre el "Altar de la Patria" y la quiniela, Azul".
33. Sobre el hecho véase Ferrero, Roberto A., *El Navarrazo y el gobierno de Obregón Cano, 1973-1974*, Córdoba, Alción Editora, 1995.
34. *L.V.*, 06/03/1974, p. 1. Art. "Córdoba: una página bochornosa en la historia institucional y política del país".

presidente Cámpora"[35]. La responsabilidad de lo ocurrido recaía entonces en el gobierno nacional, que sufría la pugna interna entre sectores de derecha e izquierda, cada vez más desfavorable a esta última –"hoy se reprimen actos y manifestaciones que ayer se alentaron y respaldaron"-, que traía como consecuencia un gran desorden institucional: "El caos, pues, tiene historia y origen bien conocidos. Ellos marcan indeleblemente las responsabilidades de esta hora tan tremenda"[36].

En la tarde del 12 de junio de 1974 Perón pronunciaría su último discurso público desde los balcones de la Casa Rosada, luego de que en horas de la mañana expresara su intención de renunciar a la Presidencia debido al escaso compromiso de los actores sociales frente a la situación socioeconómica imperante. La respuesta de la Confederación General del Trabajo (CGT) no se hizo esperar: convocó a un paro y movilización a Plaza de Mayo. Para los socialistas, el acto, que estaba destinado a reforzar la posición presidencial, tenía origen en problemas ocasionados por las fuerzas que integraban el gobierno más que en las opositoras: "Quedó claramente establecido que el malestar y las asechanzas no procedían de la oposición de los partidos políticos y que, muy por el contrario, pudo destacarse que eran los amigos y votantes del gobierno los factores de la inquietud nacional"[37]. Y agregaban: "Es también claro que los amigos de renuncias y amenazas y la movilización de los partidarios ha tenido por objeto no admitir el derrumbe definitivo del Pacto Social y del Acta de Compromiso sobre salarios y precios. Los hechos, más fuertes que el teatro y las frases, han revelado la endeblez económica y social del "pacto""[38]. Por último, y retomando viejos prejuicios liberales, tan caros al partido, los socialistas afirmaban que los protagonistas de la jornada no habían sido los trabajadores, sino "tres grandes burocracias organizadas", a saber: "la burocracia empresarial de la CGE[39], la burocra-

35. Ibídem.
36. Ibídem.
37. *L.V.*, 26/06/1974, p. 1. Art. "Los hechos son más fuertes que el teatro y las frases".
38. Ibídem.
39. Confederación General Económica, entidad que agrupaba a los empresarios nacionales.

cia sindical de la CGT y la burocracia estatal de la Secretaría de Prensa y Difusión" (SIC)[40].

La muerte de Perón

El 1º de julio siguiente fallecía Juan D. Perón, apenas nueve meses después de haber asumido por tercera vez la presidencia constitucional de la República. Al respecto, el PSD emitió un escueto comunicado firmado por sus autoridades, en donde no lamentaba para nada el acontecimiento; decía allí que la muerte del Primer Magistrado "constituye un sensible e importante hecho político del que podrían derivarse acontecimientos significativos"[41].

Mucho más explícita fue *La Vanguardia*, en una nota necrológica en donde hacía referencia a la trayectoria política del fallecido, a la naturaleza de su movimiento político y a lo que podía esperarse de allí en adelante, todo ello precedido de conceptos autorreferenciales de la historia partidaria y su lucha contra el primer peronismo. Efectivamente, el socialismo se asumía como un partido político "principista", guiado por la razón, que defendía la democracia representativa y la "verdadera" justicia social, es decir que constituía la antítesis del peronismo. Por ello, en la década del '40 debió manifestarse "en un medio de populismo excitado por el Estado y de irracionalismo que ganó todas las esferas de la vida colectiva"[42]. Es que desde 1945 los socialistas venían luchando "contra la dictadura, el nazifascismo, el revisionismo rosista, el empobrecimiento colectivo, la degradación monetaria, la perturbación intencional introducida por la propaganda estatal"[43]. Este combate lo percibían los socialistas –no sin cierto dejo de autoadjudicado heroísmo-, como un "vía crucis" que tenía sentido por la profundidad que a su juicio había adquirido la presencia de Perón en

40. *L.V.,* 26/06/1974, op. cit.
41. *L.V.*, 10/07/1974, p. 1. Art. "La opinión del PSD".
42. Ibídem. Edit. "Iniciase otra etapa que anhelamos sea nueva era".
43. Ibídem.

la vida del país: "Nuestra acción y la de cuántos, sin ser socialistas, desde su singular posición, revelan hasta dónde la figura del caudillo recientemente desaparecido y el sistema por él instituido había penetrado en la estructura social y en las modalidades morales y mentales de la población"[44]. Perón, había sido "el más grande caudillo en lo que va del siglo, cargado de popularidad conmovida, de omnímodo poder y de riquezas" (SIC), pero además "temido, repudiado y amado; aclamado y no obstante abandonado por sus partidarios en la hora de su caída; idolatrado en el regreso y ungido por el voto de 7.000.000 de argentinos"[45].

La ausencia de espíritu democrático y racionalidad estaba en la génesis del peronismo, esto es la antítesis de lo que postulaban los socialistas: "Pensamos en superación, razón que nos lleva a la comprensión de los elementos que confluyen en la formación no democrática y que comprometen a fondo el vivir institucional. Tales elementos son: el carisma en lugar de la conciencia; la verticalidad, el mito, la teatralidad, por encima del pensamiento; el monopolio de los medios de comunicación masiva, el monopolio estatal del sindicalismo y del empresariado, los esbozos corporativos"[46].

Pero *La Vanguardia* iba más allá, pues entendía a Perón como la figura más representativa de una sociedad de masas, "de hombres – masas, necesitados de que se les ofrezca todo hecho, pensado y dispuesto"[47]. De allí a la reafirmación del peronismo como el "mal totalitario" había solo un paso, que *La Vanguardia* no dejó de dar, sin ruborizarse para nada por cierto: "Aquellos rasgos son la secreción de una sociedad en la que el Estado modela al hombre – masa. Todo ocurrió como si una ley hubiese decretado la mediocridad general y de ella se hubiese extraído a las "élites" gobernantes. Como Stalin, Mussolini, Hitler, Perón impuso el culto de la persona. Como Mao, generó la revolución cultural hasta la destrucción de la Universidad

44. Ibídem.
45. Ibídem.
46. Ibídem.
47. Ibídem.

(SIC). Así fue produciendo progresivamente la amputación del sentido ético y de civilización”[48].

La nota necrológica concluía señalando que el fallecimiento de Perón abría una nueva etapa en la vida política del país, pero también advertía acerca de lo negativo que resultarían las luchas internas que seguramente se agudizarían en el partido gobernante: “Tememos que las luchas por el poder en la sede misma del gobierno, y las vivezas para el aprovechamiento materialista y corrupto puedan desviar del recto camino. Es verdad de hoy y para siempre que no se puede gobernar sin moral, ni establecer la vigencia institucional por el uso no institucional de las instituciones”[49].

Conclusión

A comienzos de los años ’70, el periódico *La Vanguardia* ya no era lo que alguna vez había sido. Por lo pronto, no salía diariamente -ni siquiera semanalmente- y se circunscribía a comentar la actualidad nacional y a informar sobre la actividad partidaria. En realidad, era sólo una hoja de opinión que no representaba a todo el viejo socialismo sino sólo a una parte de él, el PSD, el sector más antiperonista y liberal. El eco de *La Vanguardia,* que en las décadas del ’20, del ’30, del ’40 y del ’50 se escuchaba en todos los ámbitos, prácticamente había dejado de oírse. En efecto, se había convertido en vocera de una minoría nostálgica de la Revolución Libertadora que no había modificado su visión de la realidad política, de la historia nacional y por cierto del peronismo. Para sus redactores, Perón seguía siendo un dictador fascista -también un “mito” - y sus partidarios, de todos los colores, una masa amorfa e inconciente que hacía caso pasivamente de las órdenes del conductor. Su dirigentes partidarios, un conglomerado esencialmente inmoral e impensante de personas de ideas y accionar antitéticos en muchos casos –también violentos y corruptos-, sólo unidos por el acatamiento a la

48. Ibídem.
49. Ibídem.

verticalidad impartida por el líder. Nada de positivo tenía el peronismo y por ello nada de bueno podía esperarse de él en el gobierno. Sin embargo, *La Vanguardia* no indagaba –ni se indagaba- acerca de porqué los trabajadores, supuestamente defendidos por ella y receptores de su mensaje -al menos formalmente-, no eran socialistas sino peronistas.

Llama la atención la postura de *La Vanguardia* y sus argumentos para criticar al peronismo -más aun en 1974 que en 1945-, que se asemejaban bastante a los esgrimidos por diarios tradicionales y conservadores, como *La Prensa* por caso, mucho más comprensible en última instancia por la ideología que defendían y los intereses que representaban[50]. El peronismo, autoritario e inmoral por naturaleza, era el principal responsable de todos los males que padecía el país, por lo que el regreso de Perón al gobierno se convirtió para los socialistas y *La Vanguardia* en una calamidad que, según ellos, también debió padecer la Argentina. Sin embargo, no les quedó otra alternativa que aceptar la realidad, atento al rotundo veredicto de las urnas. No obstante, la pesadilla no les duraría mucho: cuando el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, el periódico y su partido volverían a estar satisfechos y, como en 1955, saludarían a esta otra dictadura militar y colaborarían con ella[51].

50. Cfr. al respecto el artículo sobre *La Prensa* en este mismo libro.
51. Américo Ghioldi, mentor del Partido Socialista Democrático, sería embajador en Portugal durante la presidencia de Jorge R. Videla. No fue el primer socialista en colaborar con una dictadura militar: en 1956 Alfredo Palacios había ocupado el mismo cargo en Uruguay cuando presidía el país Pedro E. Aramburu. Y tampoco el último, pues luego de terminar Ghioldi sus funciones en el país europeo lo sucedió en el cargo su correligionario Walter Costanza.

MAYORÍA: UNA HERRAMIENTA PERIODÍSTICA PARA EL RETORNO DE PERÓN AL PODER

Guillermo A. CLARKE

"Acaso alguien, por una plausible inclinación a la historia, llegue a interesarse por nuestro testimonio escrito y se ponga a repasar en nuestros ejemplares el trozo de vida nacional ya ido irremisiblemente"
(Tulio J. Jacovella, *Mayoría*, 26/03/1976)

El diario *Mayoría* apareció el 16 de noviembre de 1972, un día antes del primer retorno de Perón a la Argentina, y dejó de hacerlo el 31 de marzo de 1976, pocos días después del derrocamiento de María Estela Martínez de Perón. En ese breve período, pero intenso como pocos, el periódico no fue sólo un narrador del acontecer sino también un protagonista. Estuvo junto a Perón desde el momento del embarque hacia Buenos Aires, en el mítico avión en el cual sin saberlo viajaban los cuatro próximos presidentes argentinos: Héctor Cámpora, Raúl Lastiri, Juan Domingo Perón y María Estela Martínez.

El objetivo explícito de la aparición de *Mayoría*, fue en primer lugar conseguir la retirada incondicional de la dictadura del General Lanusse para permitir el retorno de Perón, al país y al poder; cumplido este paso el diario se propuso predicar por "un pensamiento nacional para las mayorías nacionales". En ambas empresas, *Mayoría* trabajó como medio periodístico

militante, conciente de que los tiempos requerían de la unidad de todas las fuerzas comprometidas –desde diversos lugares- con la liberación nacional. Los hechos fueron minando esta gran ilusión compartida por amplios sectores de la sociedad, y a medida que los objetivos comunes parecían cumplirse y a la vez frustrarse, las diferencias se volvieron inocultables. *Mayoría* reflejó en cada página este paso de la alegría a la decepción y en ese tránsito que tuvo por punto de inflexión el fallecimiento del General Perón, fue decantando su postura ideológica y su lectura de la realidad, desde el revolucionario enamoramiento con el pueblo hasta el pesimismo conservador más reaccionario.

Ese derrotero transcurrido desde la unidad de las grandes mayorías al enfrentamiento feroz y la decepción, describe con el dramatismo y la naturalidad de lo cotidiano, el período histórico en que esta publicación estuvo en la calle; por ese motivo, el valor de su estudio excede el del espacio de ideas al que pertenecía.

Antecedentes

Los hermanos Tulio y Bruno Jacovella formaron un verdadero tándem periodístico, intelectual y político. Sus carreras pueden seguirse a través de andariveles comunes, más allá de las actividades individuales de cada uno de ellos, principalmente sus emprendimientos periodísticos que siempre por cierto lo fueron también culturales y fundamentalmente políticos. En todas las publicaciones, incluso en las que sólo aparecía Tulio como responsable, Bruno participó activamente con su nombre o con seudónimo: en el diario *Mayoría* dirigido por Tulio, Bruno firmaba sus artículos como Vicente Iturbe. Enrique Zuleta Álvarez confirma que la obra de los hermanos Jacovella "guardó una unión íntima de ideas y estilo"[1].

1. Jacovella, Bruno, *Cultura y Sociedad*. Selección de Enrique Zuleta Álvarez, Buenos Aires, Secretaría de Cultura de la Nación, 2003, p.26

Los Jacovella eran tucumanos y estaban ligados a las corrientes intelectuales y políticas de la "Generación del Centenario", que en los años 30 produjo una movilización de las letras y la política en el Noroeste argentino, desde una fuerte reacción antiliberal, católica y tradicionalista[2].

En la década de 1940 Bruno Cayetano Jacovella, ya en Buenos Aires, tomó distancia de otros sectores del catolicismo tradicionalista por considerarlos elitistas y funcionales a los intereses antinacionales. Los Jacovella adscribían a un nacionalismo federal y católico, y veían en la figura del caudillo la síntesis histórica de los más altos valores y capacidades necesarios para conducir a la nación a su destino glorioso. En este lugar habían estado los caudillos federales del siglo XIX; luego Hipólito Yrigoyen y ahora Juan Domingo Perón; pero siempre, estas fuerzas eran desviadas por jugadas arteras del liberalismo, que lograba incluso el apartamiento del destino revolucionario de estos caudillos y más tarde su caída. Le había ocurrido a Yrigoyen quien trocó su causa reparadora de la Nación por una democracia formal, como así también la ruptura con la Iglesia Católica en el caso de Perón marcó la inflexión descendente en su segundo mandato. Es en este acontecimiento donde la militancia periodística de los Jacovella toma forma a través de *Esto Es*, momento en que el nacionalismo católico restaba su apoyo al gobierno de Juan Domingo Perón. La publicación, moderna en sus formas y convocante en momentos en que todas las voces opositoras eran bienvenidas por un amplio público de las clases medias, se convirtió en un suceso periodístico .La revista fue clausurada por el gobierno peronista y esto puso a los Jacovella en la vereda del general Lonardi en septiembre de 1955, a quien apoyaron desde la reabierta publicación. Rápidamente los Jacovella descubrirían la "secta liberal" en le gobierno surgido del golpe palaciego de noviembre de 1955 y su oposición sistemática conducirá a una nueva clausura en 1956, cuando el gobierno del General Aramburu decidió confiscarla sin explicación alguna[3].

2. Zuleta Álvarez, Enrique, El *nacionalismo argentino*. Buenos Aires, La Bastilla, 1975, Tomo II.
3. Díaz, César L., "La revista *Mayoría*: una cruzada periodística opositora (1957-1958)", Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2003, p. 4.

Clausura, cárcel y destierro por violar el decreto 4161 que impedía mencionar a Perón no impidieron que los Jacovella pusieran en marcha su gran emprendimiento: el semanario *Mayoría,* a través del cual fueron difundidos los fusilamientos, persecuciones y proscripciones cometidos por los gobiernos que derrocaron y sucedieron al general Perón. Fue desde estas páginas donde Rodolfo Walsh publicó durante 1957, en ocho entregas sucesivas, el obrar más aberrante del régimen, que se convertiría poco después en la reconocida *Operación Masacre*.

Si bien la revista Mayoría expresaba un sector específico y minoritario que siendo peronista, se alejó del movimiento para luego reintegrarse, también logró reflejar el tránsito de vastos sectores de la sociedad argentina, que no habían sido peronistas e incluso habían apoyado el golpe cívico militar de 1955, pero que a partir de este hicieron una nueva valoración e interpretación del peronismo. El nombre *Mayoría* en si mismo era un desafío al carácter proscriptivo de los regímenes que ocuparán el gobierno entre 1955 y 1973. La denuncia del contenido revanchista y liberal del gobierno de la autodenominada Revolución Libertadora acercaría a los Jacovella, y a *Mayoría* nuevamente al peronismo.

El prestigio ganado por el semanario en esos años como audaz órgano opositor de la Revolución Libertadora; al decreto 4161 y, años después, al Plan CONINTES, justificó sin duda la utilización del nombre para un nuevo emprendimiento periodístico, bajo otra dictadura, pero ahora con un objetivo clarísimo: promover el regreso al poder del General Juan Domingo Perón como condición excluyente para la puesta en marcha de un proyecto nacional. Esta sería la etapa del diario *Mayoría* abierta el 16 de noviembre de 1972[4].

4. La disposición y colaboración del personal del Instituto de Investigaciones Históricas Eva Perón y su Biblioteca y Hemeroteca Norberto Ivancich, posibilitaron el presente trabajo. En la persona de Pablo Vázquez agradezco a todos ellos.

¿Por qué sale *Mayoría*?

Mayoría se presenta a si mismo en sus primeras notas editoriales como un medio periodístico nacionalista, aunque diferente al nacionalismo de las elites esclarecidas. Por el contrario, el periódico dice ser heredero directo del yrigoyenismo y del peronismo, dos movimientos conducidos por dos grandes caudillos que "inmunizaron" a las masas de "esa versión disimulada del sistema conservador que era el socialismo ilustrado y a esa nueva versión del imperialismo mundial que es el llamado comunismo"[5].

La aparición del periódico fue publicitada por una campaña de carteles en las calles de Buenos Aires: en blanco y negro y en trazo muy simple, un puño sostiene dos hojas de calendario, una corresponde al 25 de Mayo y la otra 17 de Octubre. Estas dos fechas, explicará en su primer número, son cardinales en la edificación de la patria. En 1810 la burguesía desencadenó la liberación del continente; en 1945 los trabajadores iniciaron la emancipación de un país que sentían reconquistado. *Mayoría* "Para un mayo con octubre" sería el lema en sus primeros números.

De manera explícita el diario se pone en la calle, para apuntalar y dotar de dimensión y sentido el retorno de Perón al país: "*Mayoría* nace al periodismo cotidiano en un momento crítico de la política, la economía, la moral, la conciencia histórica y el sentimiento de la nacionalidad. La Argentina está visiblemente, en un nuevo período de transición o cambio de edad. Está por crecer o decrecer sin término medio"[6].

El editor considera que el título *Mayoría* es ya una definición "aunque mas instrumental que de principios" y que el rol de las minorías clarividentes, en las que evidentemente se sienten incluidos, está para servir al bien común y no a intereses propios ni foráneos. La adhesión a la mayoría plebiscitaria es la condición necesaria para la verdadera transformación del país, "y para romper el cerco levantado por el país falso, que distrae, sofoca, anestesia, maniata, dispersa e inclusive fusila, según las circunstancias, al

5. *Mayoría*, 16/11/1972.
6. Ibídem.

país verdadero". Se define también como un órgano cuya función va más allá de la simple oposición al gobierno, sino como opositor a todo un sistema que el gobierno representa en esta coyuntura. Tampoco se consideran un medio alineado a un partido político, sino que adhieren críticamente, a todas aquellas posiciones y actitudes nacionales, nacionalistas, populares, populistas, americanistas y humanistas[7]. En una publicación aparecida en 1990, Tulio Jacovella afirma que comenzaron a editar el diario *Mayoría* para "actualizar y enfatizar la impostergable necesidad histórica del regreso de Perón" y que en esta campaña en la que "estuvieron solos", considera como el mayor éxito periodístico, "el haber hecho realidad el retorno de Perón, impulsado valiente y tenazmente desde sus páginas"[8].

El regreso de Perón al país, finalmente concretable luego del intento fallido de 1964, era, según editorializaba *Mayoría*, una de las fechas más importantes de la historia argentina junto al triunfo de Yrigoyen, el 17 de octubre de 1945, la muerte de Eva Perón y el golpe de Estado de 1955.

Prácticamente sin anunciantes, el primer impulso económico provenía de los sindicatos que eligieron sus páginas para dar la bienvenida al General: Plásticos, Agrupaciones Peronistas de Base en la CGT de los Argentinos, Federación Gráfica Bonaerense, SMATA y FOETRA. En la sección de anuncios profesionales ofrecían sus servicios en señal de apoyo al emprendimiento periodístico, los abogados Italo Argentino Luder y Héctor Recalde y el economista Antonio Cafiero

Las primeras ediciones constaban sólo de dieciséis páginas que con el tiempo fueron aumentado primero a veinte y finalmente a veinticuatro, manteniendo siempre el formato de tabloide La llegada del peronismo al gobierno posibilitó una importante presencia de publicidades oficiales que fueron a partir de allí siempre mayoritarias. La frecuencia en la aparición del periódico, también aumentó de seis veces a la semana, sin salida los lunes, a semana completa con una fuerte cobertura deportiva los días lunes. La primera plana siempre estuvo ocupada por noticias relacionadas a la

7. Ibídem.
8. Jacovella, Tulio J. y Jacovella, Bruno C., *El Ocaso de la IV Argentina Federal*, Buenos Aires, Mayoría Ediciones, 1990, p. 7.

política nacional y la primera mitad del periódico estaba ocupada por las secciones destinadas a noticias internacionales, política nacional, economía, e información general. La página central se reservaba para la nota editorial y otras notas con firma de opinión especializada como las del historiador José María Rosa. La segunda mitad contenía las secciones policiales, interior con noticias de las provincias, información general, con abundantes noticias gremiales; espectáculos y cartelera y por último una sección deportiva en las que le futbol, el turf, el rugby, el automovilismo y el boxeo compartían espacios llamativamente parejos. El Suplemento de letras artes y ciencias, de aparición semanal a partir de 1974 se convirtió en una de las secciones más cuidadas, bajo la dirección de Bruno Jacovella.

"Perón en la Patria"

Estar en la calle un día antes del regreso de Perón al país permitió a *Mayoría*, en su segundo número, una tapa memorable, con un titular sin predicado que ocupaba la mitad de la página: PERÓN EN LA PATRIA. Si bien la edición del 17 de noviembre de 1972 cerró estando aun Perón en vuelo, el título aceleraba los tiempos y ofrecía además un reportaje exclusivo al ex presidente realizado en Roma, horas antes de abordar el avión Giuseppe Verdi de Alitalia que lo devolvería a la Argentina.

La entrevista con el enviado especial del diario fue fugaz, apenas cuatro preguntas. La primera referida a las razones que lo hicieron desistir de una audiencia con el Papa, -para *Mayoría* el tema era trascendente-, pues esa entrevista hubiera terminado de reconciliar oportunamente a Perón con la Iglesia Católica, fractura que había alejado a los hermanos Jacovella del peronismo en 1953. En segundo término se le preguntó si estaba "dispuesto" a tomar las riendas del país en el caso de ser plebiscitado por las mayorías nacionales. Esta alusión a un plebiscito y no a una elección en la que compitiera con variedad de candidatos, será la forma en que *Mayoría* encuadre la vuelta de Perón al poder. También se le pidió una apreciación por las bases de coincidencia propuestas por el gobierno argentino. Perón aprovechó cada

una de la preguntas para presentarse como un símbolo de paz, de unidad y de diálogo. Ante la última consulta ¿Cuál es a su juicio la consigna de la hora?, Perón aseveró que "seamos nosotros los peronistas los primeros en dar ejemplo de cordura"[9]. La consigna de la hora era claramente conciliación, moderación y paz. Sabía que cualquier palabra inoportuna lo alejaría del suelo argentino del que estaba más cerca que nunca desde 1955.

La contratapa de ese mismo ejemplar contenía sólo dos grandes notas: una reproduciendo el mensaje que Perón dirigiera desde el aeropuerto romano, que se lo tituló *Voy a estar con mi Pueblo*. Las palabras de Perón tienen sin embargo menos mística: agradece las amabilidades que Italia le ha dispensado en su estadía y aprovecha para expresar su admiración por las instituciones políticas de la moderna democracia de ese país. Luego sintetiza claramente el objetivo de su viaje a Buenos Aires: contactarse con el pueblo argentino, con los jefes de las fuerzas políticas y con las Fuerzas Armadas. El acento siempre puesto sobre la misión pacífica de su viaje, la prudencia y la conciliación[10].

La segunda nota de la contratapa es un comunicado conjunto de unidad justicialista de José Ignacio Rucci y Juan Manuel Abal Medina, como representantes de la CGT y del Movimiento, convocando al pueblo a recibir a Perón. Ambos dirigentes denuncian la existencia de un operativo gubernativo al que Mayoría denomina de "disuasión" y que tendría como objetivo organizar un "espectáculo intimidatorio" para impedir el contacto de Perón con su pueblo y "encerrarlo en una suerte de aséptica área extraterritorial".

Este "aplastante cerco bélico" será el tema de las ediciones subsiguientes, como así también el rotundo fracaso del gobierno en lograr este cometido a pesar de intentar mantener a Perón como un prisionero e incitar a la violencia. "Perón quebró el operativo miedo", fue el título del 19 de noviembre, sobre una foto donde una multitud de jóvenes, característica que destaca el diario, celebra su encuentro con Perón en Vicente López. "Fue San Perón, Vicente López sede extraoficial del poder del pueblo, congregó el fervor"[11].

9. *Mayoría,* 17/11/1972.
10. Ibídem.
11. *Mayoría,* 19/11/1972.

Mayoría arremete duramente contra las autoridades, indica que el dispositivo no tuvo por objeto proteger a Perón sino al propio gobierno: "Perón fue el prisionero de las fuerzas de ocupación"[12]. El diario redobla la apuesta y hace explícita su estrategia; sostiene que mientras Perón no goce de total libertad no podrá mantener su propuesta de paz, que las fuerzas populares deben cerrar filas junto a Perón y, ante el intento del gobierno militar de aislarlo, hay que replicar aislándolo a él. Exhorta directamente a la Unión Cívica Radical para que dote de sentido a la Hora del Pueblo y no rompa las filas de las fuerzas populares. La unidad de distintas corrientes nacionales, en un acuerdo para la liberación, es la clara consiga de *Mayoría*.

El objetivo final es el retorno de Perón al poder, pero el más inmediato es el debilitamiento total del gobierno de Lanusse, para que aquello sea posible e incondicional. Para lograr estas metas el periódico considera imprescindible la unidad de todas las corrientes nacionales que luchan por la liberación y, al igual que Perón, encontrará en la juventud y los sectores más radicalizados del movimiento la mejor opción para desgastar al gobierno.

El 19 de noviembre de 1972, cuando la presencia de Perón tensiona al límite el clima político, aparecen un reportaje exclusivo a Rodolfo Galimberti, máximo dirigente de la Juventud Peronista, sobre el que pesaba una orden de captura, como así también un llamado a las FFAA a retomar el lugar que tuvieron en 1945 (sic). Días mas tarde, una airada defensa a los sacerdotes tercermundistas Jorge Vernazza y Carlos Mugica, y una entrevista a este último referida a las sanciones que el episcopado les impusiera por formar parte de la comitiva que acompañó a Perón en su regreso, dan a las páginas de *Mayoría* un tono juvenil y radical, características que se prolongarán durante la campaña electoral y las primeras semanas del fugaz gobierno de Héctor Cámpora.

El historiador José María Rosa, incorporado al staff del periódico poco después de su aparición, también participa de esta idea de acuerdo nacional para la liberación, que por el momento deja a pocos afuera. "La argentina "nacional" ha crecido con tal vigor, que su opuesto ha prácticamente quedado

12. Ibídem.

fuera del escenario político"[13], dirá aquel en referencia a la exitosa reunión entre Perón y la dirigencia de los partidos políticos.

Los reportajes a Perón

El 11 de enero de 1973 *Mayoría* publica un polémico reportaje a Juan Perón realizado por Ricardo Grassi[14]. El tono conciliador anterior al 17 de noviembre de 1972 fue súbitamente abandonado como respuesta a los torpes intentos del gobierno por limitar su circulación, e injerencia en la vida política: "o ellos llaman a elecciones o provocan una guerra civil" y "es lo peor que puede pasar, pero también suele ser el único y último remedio"; "O la juventud toma esto en sus manos y lo arregla, aunque sea a patadas , pero lo arregla o no se lo va a arreglar nadie. Los viejos no van a arreglar esto; los viejos no están en la evolución. Es un mundo que cambia, y los muchachos tienen razón. Y si tienen razón hay que dársela y hay que darles el gobierno (...) si la juventud no salva esto no lo salva nadie". El destino señalado para los más jóvenes, excluía deliberadamente a la vieja guardia del sindicalismo peronista: "Sólo que los dirigentes sindicales tienen la ilusión de que manejan, y no es así. Porque el manejo es político: el manejo sindical es solamente para la defensa de los intereses profesionales, no da para más. Ahora políticamente…políticamente pueden manejar muy poco… ¡Qué va a manejar Coria!".

Términos muy duros para con la Marina en relación al golpe de 1955 y su vinculación con la masonería británica completaban el sobretono de las palabras de Perón y que lo alejaban del de mensajero de la paz de los días de la llegada[15].

13. *Mayoría,* 22/11/1972.
14. Ricardo Grassi fue más tarde codirector junto a Dardo Cabo de *El Descamisado,* semanario editado por la organización Montoneros.
15. José Pablo Feinmann considera que nunca como en ese reportaje Perón muestra un apoyo tan explicito a la juventud peronista y que las palabras de Perón sonaron atronadoras en un momento en que las elecciones del 11 de marzo no estaban aun aseguradas.

Las palabras de Perón impactaron de manera fulminante en cada uno de los sectores a las que iban dirigidas. La Juventud Peronista, escuchó con claridad y sin mediaciones todo aquello que siempre quiso escuchar: "es esa juventud la que debe ponerse los pantalones y decir lo que hay que hacer"**.** El gobierno de Lanusse decidió que no era posible seguir escuchándolo, por lo que el Comité de Radiodifusión prohibió en adelante la propagación de la palabra de Perón por los medios de comunicación por incitación a la violencia. *Mayoría* por su parte, fue llevada a los tribunales por infringir esta disposición. Pero el éxito editorial y político conseguido con esa entrevista hizo que en menos de veinte días un segundo reportaje a Perón apareciera en *Mayoría*. Desde Madrid, el General tenía al enviado especial Ricardo Grassi nuevamente, a la vez que se declaraba lector del diario: "Estaba leyendo ayer en Mayoría" dice Perón en la entrevista que se publicará en Buenos Aires el 28 de enero de 1973. En dos momentos de la extensa conversación grabada "alude a Mayoría afectuosamente, lo cual compromete aun más nuestra reciprocidad*"*. El diario ha logrado su cometido de estar en el centro de la atención política del momento y ser la herramienta elegida por Perón para dar a conocer sus ideas. El romántico subtítulo "Para un mayo con octubre", dará lugar a otro más cercano a su vocación del momento: "Un pensamiento nacional para las mayorías nacionales"[16].

Como en la primera entrevista, *Mayoría* servirá de tribuna desde la cual Perón reordene el mapa político, al punto que se burla de la censura que pesa sobre su palabra, se compara con los boxeadores que tienen la trompada prohibida e invita a ganar las calles en una campaña con tiza y carbón. Sobre el periódico también pesan dos causas judiciales y se presenta a si misma como Perón, es decir como víctima desafiante de un régimen que agoniza. "A mi me da el cuero" arremete Perón, volviendo sobre la juventud como factor principalísimo de la reconstrucción nacional. Asimismo, insinúa su intención de acercamiento a la Europa comunista y a la China de Mao[17].

Peronismo. Filosofía política de una obsesión argentina, suplemento Nº 62, en *Pagina 12*, Buenos Aires, 25 /01/2009.
16. *Mayoría,* 28/01/1973.
17. Ibídem.

Así, el clima de ideas sobre el que trascurrirá la campaña que llevará a Cámpora al gobierno está ya definido por un tono revolucionario que *Mayoría* acompañará mientras Perón lo haga.

Una vez fijado el calendario electoral y las listas a nivel nacional y distritales fueron confirmadas, el periódico dedicará cada número del verano de 1973 a promoverlas. Candidatos apoyados por la Tendencia Revolucionaria, como el salteño Miguel Raggone, tendrán reportajes de pagina completa y espacio para proclamas de gobierno de tinte socialista, compartiendo las páginas sin que parezca incongruente con sus editoriales y críticas culturales plagadas de los lugares comunes del nacionalismo más ultramontano, aunque siempre con salvedades relativas a lo nacional y a las mayorías, ya que el termino popular no es el elegido en esa hora.

La cercanía que *Mayoría* logró probar con el general Perón a partir de sus exclusivos reportajes, le permitió afirmar de "buena fuente" que aquel estaría en el país alrededor del 28 de febrero. Estas especulaciones tenían como objetivo acotar al máximo el margen del gobierno para condicionar el traspaso del poder.

La campaña de desgaste dirigida contra el gobierno militar corrió en forma paralela a la campaña electoral para llevar a Cámpora a la presidencia y a Perón al poder. Entre los recursos utilizados por *Mayoría* se encontró un novedoso concurso de chistes y slogans que tenían por premio la gratuita suscripción al diario por seis meses, dando cuenta también de la comunión de ideas entre los lectores y la línea editorial: "Con votos se van las botas", "Porque en Perón yo confío votaré el once al Tío", "Cámpora en la boleta y la P en al camiseta" se cuentan entre los slogans. A su vez, uno de los chistes relata la conversación entre el presidente Lanusse y el Ministro del Interior, Arturo Mor Roig: el primero le indica enjuiciar al FreJuLi por atentar contra los bienes del Estado "¿No sabe usted acaso que reventarán las urnas el 11 de marzo?"[18].

Mor Roig fue blanco predilecto del humor más corrosivo del diario desde su aparición hasta el traspaso del poder. Al día siguiente de las elecciones,

18. *Mayoría*, 23/02/1973.

y bajo el titular "CÁMPORA ARRASA DESDE EL PRINCIPIO. GANA EL FRENTE"; una caricatura titulada "¡Urnazo!" muestra las cabezas de Lanusse y Mor Roig aplastadas por una gran urna."Ante el gran empuje del justicialismo, en estos momentos ya cayó el "urnazo" sobre el presidente que amó el continuismo y sobre el ministro que dio aquel mal paso." Llevando la ironía al límite, en el interior del mismo ejemplar un recuadro llama la atención acerca del mejor chiste de la quincena: "corresponde al Sr. Arturo Mor Roig por su frase célebre. Estas son las elecciones más limpias, puras y generosas de toda la historia política argentina"[19].

Los días de Cámpora

Entre el triunfo electoral del 11 de marzo y la asunción del nuevo gobierno el 25 de mayo, *Mayoría* trasmitió con ansiedad ese proceso de transición. En los primeros días del mes de mayo por caso, recoge con preocupación una solicitada aparecida en los diarios del día anterior en que la Comisión de Afirmación de la Revolución Libertadora "convoca al pueblo de la patria a armarse en su defensa". También, *Mayoría* ve con buenos ojos la entrevista entre los jefes de las tres armas y el presidente electo y advierte que existe una guerra subterránea entre el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y un grupo "bien delimitado " de jefes navales. Confía que una vez establecido el gobierno elegido por el pueblo, estos hechos cesarán[20].

La visita a la República Popular China de una comitiva encabezada por María Estela Martínez de Perón e integrada además por Gloria Bidegain, José López Rega y Norma Beatriz López de Lastiri, es destacada como parte de la futura alineación internacional del país. Es que el clima de cambio se vive antes de la asunción: "Cámpora almorzó en una Villa Miseria", es el titular en letras de molde del jueves 10 de mayo. La foto del presidente electo junto al padre Mugica compartiendo la mesa con los "villeros" es

19. *Mayoría*, 12/03/1973.
20. *Mayoría,* 03/05/1973.

destacada por *Mayoría*, que subraya con manifiesto agrado los rasgos más populares de Cámpora como así también su firmeza y sabia interpretación del mensaje de Perón[21].

El acto y mensaje de asunción del nuevo presidente es recibido jubilosamente, como asimismo la liberación de ciento ochenta y seis "prisioneros del régimen". La Plaza de Mayo otra vez llena, Lanusse entregando el bastón presidencial, jóvenes, niños y Salvador Allende aparecen en las fotografías. En un tono más serio, el editorial del diario advierte que todo ese apoyo popular no es suficiente, aunque posibilita "cortar la cabeza de ese cadáver que anda come y mata que es el liberalismo"[22]. La presencia de los presidentes socialistas de Cuba y Chile, "enviados de pueblos amigos", ocupan los espacios centrales de los días siguientes a la asunción. Perón, según una primicia de *Mayoría*, estaría en el país el 10 de junio, pero su nombre pierde protagonismo mientras duran los ecos de la asunción de Cámpora.

El lugar ganado por el diario como vocero oficioso del General Perón llegó a su cenit en los días de Cámpora. Lo que el líder estuviera decidido a hacer respecto al presidente fue anunciado y justificado con alguna anticipación. Observa Liliana De Riz que a fines del mes de junio *Mayoría* "descubrió" una situación de "vacío de poder" en la sociedad argentina[23]. A partir de entonces, los días de Cámpora como presidente estaban contados.

Durante el interregno en el que Raúl Lastiri ocupó el sillón presidencial, el diario se abocó los preparativos de la asunción de Perón –que descontaba-, incluidas la proclamación de su candidatura y el acto eleccionario. Pero a diferencia de las elecciones del 11 de marzo, en las que el fervor de la campaña y el ataque al gobierno militar tiñeron sus páginas, en este nuevo período preelectoral el espíritu de *Mayoría* parece más realista. Preocupado por los problemas concretos del país, ya advierte que "creer que

21. *Mayoría,* 10/05/1973.
22. *Mayoría,* 26/05/1973.
23. De Riz, Liliana, *Retorno y derrumbe: el último gobierno peronista,* México, Folios, 1981, p. 64.

Perón es una solución milagrosa a todos esos problemas podría conducir a la decepción[24]".

"Todo el poder a Perón"

Finalmente llegó el día para el que *Mayoría* había nacido: "Perón asume el gobierno y la gloria" es el titular del 12 de octubre de 1973. Y a continuación señalaba que "El teniente general Perón asume su tercera presidencia en arduas condiciones que, sin duda, sabrá tornar en favorables hasta que el país vuelva e encaminarse hacia la grandeza que Dios, la geografía y su protagonista multitudinario le tienen asignada. Honor al pueblo que supo lograr la pacífica victoria dictando su voluntad: Todo el poder a Perón"[25].

El citado día del "Año de la Liberación", como gustaba denominarlo, el diario salió con un suplemento especial de veinticinco páginas dedicadas a Perón y al nuevo período que se abría con su llegada efectiva a la presidencia de la Nación. El suplemento llevó por título "Día de la victoria del Pueblo"; enmarcados por listones negros tres figuras ocupaban la página: atrás, Perón, dibujado en carbonilla -a la vieja usanza de las publicaciones de décadas anteriores; mas adelante, pero más abajo, Isabel en nítida fotografía. En la parte inferior, la Casa Rosada en un día cualquiera, con transeúntes indiferentes que cruzan la Plaza de Mayo. La tapa del suplemento no sólo parece exhibir presagios sino que además dista de las imágenes festivas de multitudes jóvenes de noviembre de 1972 y de marzo y mayo de 1973. Ezeiza ha cambiado las cosas. Pero esta victoria alcanzada, la de ver a Perón presidente y sentirse parte de la gesta que lo condujo hasta allí, no tiene el sabor de la victoria completa. No es la juventud radicalizada solamente lo que preocupa a quienes hacen *Mayoría*; es casi su contrario. Para el periódico, Perón debía ser plebiscitado por el pueblo e iniciar una Revolución o reparación nacional profunda y definitiva. La propuesta del líder de jugar

24. *Mayoría,* 23/08/1973.
25. *Mayoría,* 12/10/1973.

con las reglas y el sistema que el liberalismo ha diseñado -"cumplir el sueño de Balbín de la Argentina democrática"-[26] no era lo que *Mayoría* esperaba. Por eso, más allá de que la juventud peronista esté en sus antípodas ideológicas, y de su verticalismo hacia Perón como auto de fe para no cometer la equivocación de *Esto Es* en 1953, hay algo de esa *tendencia revolucionaria* que no deja de seducir a los hermanos Jacovella. La coincidencia está en la convicción de que Perón no debe ser un presidente más del viejo sistema liberal. En una nota editorial titulada "El justicialismo y la justa teoría del Socialismo Nacional, Humanista y Cristiano", *Mayoría* asegura que ante el inminente triunfo electoral de Perón la Argentina se encuentra en un tiempo "etnopoyético", es decir creador de una nacionalidad, comparable a 1810: "Creer que Perón vino a establecer la justicia social y a restablecer la pureza del sufragio, con toda la importancia que eso implica, es achicarlo"[27].

En el mencionado suplemento especial, la nota central firmada por Arturo F. Rodríguez titulada "Triunfo de dos tenacidades", alude nuevamente al encuentro del esfuerzo del líder y el pueblo para llegar a este día. Habla de la juventud y de cómo los niños de hogares peronistas que vieron el padecimiento de sus padres perseguidos, "se juntaron con niños de hogares no peronistas y aun de los antiperonistas. Y la solidaridad en la niñez que es la más indestructible obró el milagro"[28]. El columnista elige como aspecto principal advertir acerca de la "confusión a dos puntas": "por un lado, sectores de la ultraizquierda y aun sectores juveniles están sufriendo el proceso de compaginar Perón-mito con el Perón-hombre, todo el bagaje de teorías, sueños, esquemas y supuestos que esperaban cuando volviera Perón". Para muchos de ellos, quizás, resulta inexplicable la adopción de ciertas medidas, la presencia de ciertos hombres, algunos hechos coyunturales que signan la ascensión de Perón al gobierno. En la otra punta, están los "apresurados" retardatarios que, ni lerdos ni perezosos, han tomado al pie de la letra las

26. Samuel Amaral ilustra de este modo la aceptación mutua entre Perón y el sistema político argentino en el final de su vida. Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano, *Perón del exilio al poder: la legitimidad recobrada,* Buenos Aires, UNTREF, 2004.
27. *Mayoría*, 22/09//1973.
28. *Mayoría*, 12/10/1973. Suplemento "Día de la victoria del Pueblo".

eventuales premisas de Perón y están viendo desviaciones e infiltraciones por cualquier lado, desvío por donde pretenden obrar a manera de paragolpes de transformaciones y sacudimientos que de todas maneras, habrán de operarse, a menos que Perón hubiera resuelto ponerse ahora, en el momento culminante, a contrapelo de estos tiempos y de la propia Historia que él ha protagonizado"[29].

Mayoría ve en sectores de la ortodoxia, en la "la presencia de ciertos hombres", el riesgo de que nada cambie, que la oportunidad histórica de un pueblo entero que depositó su confianza absoluta en su líder sea dilapidada. Advierte que la metodología utilizada por los sectores de la ultraizquierda conduce a fortalecer a sus enemigos, actuales burócratas del flamante gobierno. En el primer aniversario del retorno de Perón al país, el diario previene: "Un peronismo crudo, rutinario y limitado es el peor regalo que puede hacerle el Movimiento a su conductor en este tramo fundacional de la historia nacional y americana"[30]. Y en la misma nota publicada a poco más de un mes de la asunción de de Perón a la presidencia asevera ":..Perón pasará a la historia como un gran hombre en la lucha permanente, no sólo contra la concepción de país chico que sus enemigos tienen de la Argentina, sino también contra la cortedad de juicio e insuficiencia ejecutiva de su propio contorno técnico y político"[31].

Desde otro espacio ideológico, el análisis de *Mayoría* durante 1973 no está lejos de la "teoría del cerco" con la que la izquierda peronista caracterizó la misma situación: "El gobierno de Perón no ha venido a suceder a un gobierno anterior. Es otra cosa, y si no afirma su diversidad radical, su esencia revolucionaria, no será el gobierno de Perón, sino cuando más una recaída en el gatopardismo de la Revolución Argentina, con su estricta consigna de cambiar todo –de lugar- para dejar las cosas como están"[32] sentencia. En la misma nota, titulada "La organización de la Dependencia se mantiene aún en la Argentina de Perón", la existencia de "un vacío de conducción" en los

29. Ibídem.
30. *Mayoría,* 17/11/1973.
31. Ibídem.
32. *Mayoría,* 22/11/1973.

niveles intermedios y la necesidad de construir en torno a Perón "un cuadro caracterizado por la lealtad, la combatividad, la convicción revolucionaria, la fe nacional y la coherencia de la idea y la praxis"[33].

Varias notas de los primeros meses de 1974 se ocupan de esta ausencia de cuadros intermedios capaces de afrontar los desafíos históricos que les tocan. En una seguidilla de editoriales, *Mayoría* encuentra que los 17 años de ausencia, en los que Perón ganó sabiduría pero perdió vitalidad, lo desvincularon de la "generación intermedia". Y más aun de los "jóvenes de la clase media rebelada contra sus padres"; por eso, "se ve forzado a gobernar con hombres leales pero amortizados e inoperantes y a distanciarse de jóvenes decididos pero de lealtad dudosa"[34]. Como solución a este "drama político generacional" que el periódico no duda en calificar como el problema más grave que afronta Perón, incluso más que "la organización terrorista", sugiere el relevo del entorno actual por equipos de la generación intermedia, reinterpretando debidamente el trasvasamiento generacional. Según su tesis, de la juventud salen los activistas, de la generación intermedia los gobernantes y de los mayores de sesenta los consejeros. La anomalía que detecta entonces *Mayoría* es que los activistas pretendieron gobernar o condicionar a Perón y los hombres de consejo están gobernando.

A partir de marzo, el "drama generacional" irá desplazando su foco de atención desde la incapacidad de la generación intermedia por asumir su responsabilidad histórica a la ideologización de la juventud, y sobre todo de "ese 5 % que vive en permanente inquietud, ira, disconformidad y turbulencia"[35]. Mayor verticalidad y dureza para con los sectores de la izquierda, en particular las organizaciones armadas a las que jamás mencionan por sus denominaciones partidarias comienza a prevalecer.

En el mes de abril, el extrañamiento y la perdida de cualquier esperanza de integración de la juventud radicalizada dentro del movimiento se consolidan. Sus advertencias son, sin decirlo, una autocrítica al romanticismo que la exaltó "como algo puro y lleno de vida", y adelantan la defenestración

33. Ibídem.
34. *Mayoría,* 16/12/1973, 11/02 y 12/02/1974.
35. *Mayoría,* 28/02/1974.

del 1º de Mayo: "Idolizar a la juventud es ya un síntoma de falta de fe en el propio poder y la propia doctrina"[36].

En seis meses de gobierno del General Perón, *Mayoría* no se alejó nunca de la verticalidad respecto al líder; y la desafiante actitud de los sectores de izquierda a esa verticalidad, pondrán al periódico más cerca del orden que del cambio radical que reclamaba desde sus páginas en el inicio de su tercer mandato.

"Muerto Perón es la hora del Peronismo"

El fallecimiento de Perón ocupó varios números del diario con las adhesiones, discursos y condolencias de todos los sectores. El 5 de julio, la foto de la cureña y el cortejo era acompañada en la portada con un mensaje esperanzador: "PERÓN DESCANSA EN PAZ, ARGENTINA MIRA ADELANTE"; "Como esos gigantes a los que se puede herir pero nunca matar, el país volvió a mirar hacía el amplio horizonte de su destino. Los partidos políticos, los gremios y las empresas deben consolidar la Unión Nacional. Las Fuerzas Armadas, velan por esa unión. Ayer hubo una reunión de dirigentes en defensa de la institucionalización"[37]. El optimismo del título no esconde la aceptación de un fracaso: la unión nacional de la cual Perón era la garantía aun no estaba consolidada. Y entre los actores convocados a terminar la tarea aparecen las Fuerzas Armadas en primer término, en tanto que el pueblo no es mencionado como cuando un año antes era el actor protagónico. Cerrar filas junto a María Estela Martínez es el mandato para la hora. *Mayoría* advierte que circulan rumores de un gobierno de coalición, que otrora hubiera sido auspiciado por este medio mentor de la unidad de yrigoyenismo y peronismo. Ahora asegura que el movimiento no puede permitirse vaciamientos doctrinarios. Muerto Perón, es la hora del peronismo[38]. Es la hora en la que

36. *Mayoría,* 09/04/1974.
37. *Mayoría,* 05/07/1974.
38. Ibídem.

los hombres del justicialismo a los que "la sombra colosal del Caudillo no dejó crecer" asuman sus deberes históricos.

El equipo económico encabezado por José Ber Gelbard será blanco de fuertes críticas del diario en los meses posteriores al fallecimiento de Perón. El falseamiento de los datos estadísticos sobre el desenvolvimiento real de la economía e incluso el ocultamiento y distorsión preparados par confundir al propio Perón serán recordados por el medio luego de la caída del ministro[39].

Pero la discusión en torno a la economía siempre fue secundaria en *Mayoría,* ocupada como estaba por el gran debate entre Liberación o Dependencia, y puesta todas las claves de esta última en el sistema de ideas, la cultura, la educación y el relato histórico. El periódico nunca profundizó en sus múltiples notas sobre la "secta liberal", los "unitarios" y los "oligarcas", sobre cuál era el basamento material que los sustentaba y otorgaba poder. Por esa razón, el alcance revolucionario de sus metas era muy limitado, aspirando básicamente a un cambio en el sistema de valores morales.

Este dato explica la contradicción aparente entre las exhortaciones a la liberación y los constantes llamados de atención que desde sus páginas se hicieron a la política económica del gobierno referentes a la cuestión del agro y a las cargas fiscales que el plan Gelbard les impusiera. Este tema con las sutilezas propias que la verticalidad presuponía, fue expuesto a menos de una semana de las elecciones de septiembre de 1973 en un editorial titulado "El Compromiso con el campo, primer paso hacia una economía concertada". En él se resalta la importancia que por entonces tenía el sector: "Ha comprendido que el meridiano de la liberación, así como en el pasado pasó por el desarrollo industrial, hoy, a muy corto plazo, pasa por el desarrollo agropecuario"[40].

La contradicción ciudad-campo en su versión más romántica subyace en las interpretaciones de *Mayoría*: "la sociedad industrial alienta una invencible prevención contra el campo"[41]. En diciembre de 1973 arremete

39. *Mayoría,* 29/10/1974.
40. *Mayoría,* 16/09/1973.
41. *Mayoría,* 20/12/1973.

duramente contra la política del gobierno hacia el sector rural que por sus errores harían perder a la Argentina 50 millones de dólares, diferencia que deducen del precio del trigo, cereal afectado por el fisco y los cereales menos gravados por los que los productores habrían optado: “Las entidades que agrupan a los productores argentinos del campo, sin excepción, han protestado contra la legislación impositiva propuesta por la conducción económica del gobierno y han advertido que por ese camino resultarán utópicas las metas enunciadas sobre incremento de la producción agropecuaria. Si se considera que mucho antes de proyectarse esa legislación los agricultores reaccionaron silenciosamente contra la fijación de un precio irreal para el trigo disminuyendo en un 26% la extensión sembrada, salta a la vista que el campo tiene no sólo una fina sensibilidad, sino también una capacidad inmediata de reacción”[42].

La crítica focalizada en las medidas del equipo conducido por Gelbard buscaba dilucidar las razones que llevaron a esa conducción a ensañarse con los productores agropecuarios, sugiriendo motivos ideológicos: “no queremos ni pensar en un rebrote de la vieja prevención progresista o izquierdista contra el campo”[43].

Desde julio de 1973 y coincidentemente con la renuncia de Cámpora, este tema se instaló no sólo a través de las noticias y las notas del diario sino también en importantes espacios publicitarios solventados por las entidades que agrupaban a los productores rurales. En página completa, uno de estos avisos anunciaba: “El trigo limpio (y el maíz también). Más de un 50% del precio de exportación del trigo y el maíz es absorbido por el fisco”[44]. Un elocuente gráfico de una espiga y un choclo compartimentado según quien se queda cada parte de la ganancia fortalece el mensaje. Esta publicidad crítica de las políticas oficiales, contrasta con el resto de los espacios de propaganda ocupados en general por organizaciones gremiales, o empresas del Estado que mantienen un tono fuertemente optimista.

42. Ibídem.
43. Ibídem.
44. *Mayoría*, 27/07/1973.

Finalmente, a partir de octubre de 1974, cada miércoles y domingo *Mayoría* editó su suplemento *En el Agro,* bajo el lema "Sólo un campo en expansión cimentará la Argentina Potencia (…) ya que el hombre argentino tuvo siempre una relación mística con ese sector tan fundamental de nuestro paisaje y nuestra riqueza, y que es el origen de nuestras más genuinas tradiciones"[45].

La evocación romántica del hombre de campo remplazará la ya hacía tiempo abandonada mística del vigor de la juventud y alejará paulatinamente a *Mayoría* del gobierno de Isabel Perón a lo largo del año 1975. También, Bruno Jacovella abandonará su cargo de Director del Teatro Colón al que había accedido en 1973 y desde donde había emprendido la difícil tarea de conjugar su experiencia y pasión por el folklore nacional con la tradición clásica desde la meca porteña de la cultura europea y liberal.

El final

La disolución de cualquier proyecto nacional, el caos económico y la escalada de violencia, llevarán a *Mayoría* a exigir la renuncia de María Estela Martínez de Perón a la Presidencia de la República, en una carta firmada por su director en la edición del 5 de noviembre de 1975. En la misma arremete contra el "círculo personal, amistoso, solamente capaz de engañar su soledad, pero inservible para ayudarla a gobernar"[46]; elegantemente, enumera cada una de las visibles incapacidades de la viuda de Perón para detentar la primera magistratura y la insta a vigilar para que la herencia del General no sea dilapidada. *Mayoría* abogaba de este modo por un recambio en el elenco gubernamental y la toma de responsabilidades por parte de aquella generación intermedia por la que reclama con anterioridad al fallecimiento de Perón. Esta postura del periódico era compartida por gran parte del pero-

45. *Mayoría,* 29/10/1974.
46. *Mayoría,* 05/11/1975.

nismo, a tal punto que produjo una fractura entre los legisladores oficialistas por la continuidad o no de Isabel[47].

Adelantándose una vez más a los grandes sucesos, el medio anunció el 26 de febrero de 1976 que en un mes más dejaría de aparecer, considerando que desde hacía un año el país vivía una deprimente realidad que, vaticina, está muy cerca de su final. El apoyo brindado por el mismo al lock out empresario de febrero de 1976 y que fuera prolegómeno del golpe de cívico-militar del 24 de marzo, quita lo mágico que ese vaticinio podía tener. El 17 de febrero, desde su editorial, *Mayoría* justificaba la actitud de las asociaciones empresariales afirmando que si la Confederación General Económica y el ministro Gelbard hubieran "representado de veras a los intereses empresarios en lugar de entregarse a juegos socializantes y hasta pro soviéticos"[48], no se hubiera llegado a esta instancia del conflicto.

Sobre una foto del general Jorge Rafael Videla, la edición del 24 de marzo tituló "LA CRISIS LLEGA A SU PUNTO CULMINANTE: EN HORAS HAY DEFINICIÓN", a pesar de que el cierre de la misma se realizó antes de que el golpe se concretara. Además, *Mayoría* afirmaba que "una comisión de altos jefes militares se aprestaba esta madrugada a trasladarse al Palacio de Gobierno y exigir allí a la presidente la entrega del poder". También estaba en condiciones de informar la nómina completa de los futuros integrantes del gabinete, secretarios de Estado y el intendente de Buenos Aires.

La larga interrupción de la vida institucional, en la que el país entraría en esa jornada, no parecía ser percibida esta vez por el diario. El editorial del día del golpe estará destinado a señalar la necesidad del peronismo de regenerase y no caer en la irrealidad en la que el gobierno ha caído, porque "la representatividad del peronismo y el pueblo peronista respecto de la escencialidad del país, se mantiene aun en pié. (…) Su drama en estos

47. De Riz, Liliana, "De la movilización popular al aniquilamiento (1973-1976)", en Lida, Clara, Crespo, Horacio y Yankelevich, Pablo (compiladores), *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires, FCE, 2008.
48. *Mayoría*, 17/02/1976.

momentos no es que sea desplazado del gobierno; al fin y al cabo no estaba él en el gobierno”[49].

Tal cual lo había anunciado en su momento, *Mayoría* se despidió de sus lectores el 31 de marzo de 1976. VIDELA: “LA ÚNICA RESPUESTA POSIBLE”, será su último titular contrastando por cierto con el optimismo que anunciaba la presencia de Perón en la patria en sus primeras apariciones tres años y medio atrás. El sentimiento de frustración se expresaba sin tapujos: “Lamentamos decirlo: nuestro lema “un pensamiento nacional para las mayorías nacionales” no tuvo ningún eco. Las mayorías nacionales no querían pensamientos, es decir problemas; querían soluciones sin poner nada de sí, ni voluntad ni esfuerzos”[50]. La mística del pueblo también se derrumbaba, y los nombres de Gelbard, López Rega e Isabel aparecen como los principales mariscales de la derrota. Perón no es salvado de la responsabilidad en la elección de sus sucesores; aunque sus banderas de Soberanía Política, Independencia Económica, Justicia Social, Grandeza de la Nación y Felicidad del Pueblo, están intactas: “caídos los abanderados, sólo esperan a quienes sepan llevarlas más cerca del triunfo”[51].

El número final de Mayoría anticipa lo que vendrá, los anuncios de Martínez de Hoz, la noticia de un allanamiento a un diario en Córdoba y el congelamiento de las cuentas personales de todos los últimos presidentes, ministros y funcionarios, comparten el espacio en el diario con el extenso y primer mensaje de Videla como presidente de la Nación.

Consideraciones finales

En sus 1131 ediciones aparecidas entre el 16 de noviembre de 1972 y el 31 de marzo de 1976, *Mayoría* reflejó la vida política de la Argentina durante el período abierto por el retorno de la democracia sin proscripciones, y por tanto del peronismo al escenario político legal, hasta su desintegración y

49. *Mayoría*, 24/03/1976.
50. *Mayoría*, 31/03/1976.
51. Ibídem.

reemplazo por otra dictadura cívico militar. Pero sin duda el hecho central de dicho período estuvo dado por el retorno de Perón al país y al gobierno. Este fue le objetivo confeso del nacimiento de *Mayoría*: convertirse en una herramienta comunicacional para la difusión de la palabra de Juan Domingo Perón y para deslegitimar los intentos del gobierno militar de Lanusse por imponer condicionamientos a la apertura política. En sus primeros seis meses, el diario asumió este doble compromiso, desde el rol opositor que a quienes lo hacían les resultaba más cómodo por su tradición. En este tiempo logró posicionarse como una fuente confiable de actualidad, haciendo de su explicito compromiso político, un rasgo positivo y consonante con el clima de época. *Mayoría* buscó a través de sus páginas integrar a todos los sectores del movimiento que aportaran a los fines del retorno de Perón al poder.

A partir de la asunción del gobierno peronista, el 25 de mayo de 1973, *Mayoría* abandonó el estilo crítico y opositor con el que había nacido, a la vez que comenzó a definir más claramente el proyecto que representaba. Como todos los sectores que integraron el frente triunfador, el periódico también debía ahora competir, dentro del mismo movimiento peronista, por transmitir "su" propia noción de lo que el mismo debía ser. Como otros grupos del movimiento y como se indicara renglones arriba, *Mayoría* respetó la autoridad de Perón con obediencia vertical mientras este vivió. Aunque como también se ha destacado, no dudó en fustigar las políticas impulsadas por el Ministro de Economía propuesto por el propio Perón, José Ber Gelbard, sutilmente en principio y con dureza en forma retroactiva.

El fallecimiento de Juan Domingo Perón el 1º de julio de 1974 significó la definitiva pérdida del "caudillo" a través del cual *Mayoría* entendía que podían catalizarse todas las corrientes nacionales verdaderamente preocupadas por la liberación. La ausencia evidente de un liderazgo de reemplazo fue percibido por tanto como la ausencia de un proyecto nacional donde su prédica tuviera cabida.

Así, desde un apoyo crítico, *Mayoría* fue mutando hacia su originario rol opositor que se hizo evidente ya un año antes de la caída del Gobierno de la señora de Perón. A diferencia de los anteriores emprendimientos periodísticos de los hermanos Jacovella, que también fueron reflejo de las

decepciones sufridas por este sector del nacionalismo intelectual y católico con vocación popular, el diario *Mayoría* se sintió parte responsable del proyecto que evidenció estrepitosamente su fracaso en marzo de 1976. A su manera, transmitió amargamente la relación entre su propio cierre -el ciclo que se terminaba- y el porvenir. Desde un disimulado rincón de la última página y bajo el seudónimo del poeta trágico Esquilo, se dicen las últimas palabras acerca de este medio y su tiempo: "Que *Mayoría* –el gran vocero del Proyecto Nacional- deba cerrar sus puertas es un índice más de la indefensión con que se encuentra la Argentina frente a los años difíciles que se avecinan en el mundo"[52].

52 *Mayoría*, 31/03/1976.

PERÓN SE DIRIGIÓ AL PUEBLO POR TELEVISIÓN*

Mirta VARELA

En 1973 la televisión ya había alcanzado un lugar hegemónico en el sistema de medios de comunicación en Argentina. Si bien todavía no ocupaba el lugar simbólico que obtendría a partir de los años ochenta, ya era el medio preferido por la mayoría de la audiencia. El gobierno y las organizaciones políticas y sindicales habían comenzado a considerar su existencia en el momento de elaborar una estrategia de comunicación[1]. Esta posición dominante en relación con el público de masas volvía a la televisión particularmente sensible a los vaivenes políticos acelerados que se sucedieron durante los gobiernos de Alejandro A. Lanusse, Héctor J. Cámpora y Juan D. Perón. A pesar de la importancia social de la televisión, el trabajo con fuentes televisivas nos enfrenta a diversos problemas metodológicos derivados de la falta de interés que las mismas han suscitado a los historiadores hasta la actualidad. Por un lado, en Argentina prácticamente no existen archivos

* La investigación que dio origen a este trabajo fue realizada en el marco de una beca de la Fundación Alexander von Humboldt. Para el copiado de materiales en archivos gráficos y audiovisuales se utilizó el financiamiento de un proyecto de la Agencia Nacional Científica y Técnica (PICT 1344) y de un proyecto financiado por la Universidad de Buenos Aires (UBACYT SO33).

1. En 1973 existían 35 canales de televisión en el país organizados en una red centralizada y la cobertura era cercana al 90%. Para mayor información sobre las políticas que tuvieron como objeto a la televisión durante ese período, puede verse Morone, Rodolfo y De Charras, Diego, "El servicio público que no fue. La televisión en el tercer gobierno peronista", en Mastrini, Guillermo (ed.), *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de la comunicación en Argentina (1920-2004)*, Buenos Ares, La Crujía, 2005, pp. 135-154.

públicos de televisión que faciliten su conservación y consulta[2]. Por otro lado, aun en aquellos países donde los archivos televisivos son objeto de políticas de conservación y de acceso público, todavía son escasas las investigaciones históricas que incorporen este tipo de fuentes. Si bien existen numerosos trabajos que abordan la televisión como objeto de estudio, son pocos los que adoptan una mirada historiográfica sobre su producción. Esta limitación, que obliga a situar este artículo en un campo de trabajo exploratorio, ofrece la ventaja de volver evidente la materialidad y el carácter opaco de toda fuente histórica[3]. En este sentido, considero que hay dos aspectos insoslayables en el tratamiento de las fuentes que han sido utilizadas para este trabajo: sus características técnicas y los géneros periodístico-televisivos predominantes en la cobertura del retorno de Perón.

En 1973 la mayor parte del material periodístico televisivo se realizaba con cámaras Auricon que captaban el sonido en forma directa. Sin embargo, hay una parte del archivo que fue tomado en soporte fílmico sin audio. Durante los cuatro años precedentes al retorno de Perón se había producido un cambio técnico en la televisión argentina que permitió la transformación del periodismo televisivo que, hasta entonces, se había realizado mayoritariamente en soporte fílmico. Los noticieros solían utilizar las imágenes (sin audio) que se emitían con una voz del presentador en el estudio de televisión. Sólo ocasionalmente se sincronizaba el audio con las imágenes. Este cambio técnico dejó huellas importantes en las imágenes de "Ezeiza" que serán objeto de análisis en nuestro trabajo.[4] Por otra parte, es necesa-

2. He consultado el material proveniente del Canal 9 de Buenos Aires en el Museo del Cine de la Ciudad de Buenos Aires y del archivo de Canal 10 de Córdoba en el CDA (Centro de Documentación Audiovisual) de la Universidad Nacional de Córdoba. Agradezco especialmente a Paula Felix-Didier, Pablo Hernández y Silvia Romano por su colaboración. También he consultado diversos materiales disponibles en Internet y otros incluidos en los filmes que figuran al final de este trabajo.

3. A estas limitaciones, es necesario añadir el aspecto particularmente fragmentario de los archivos de televisión en Argentina que lleva a añadir nuevos materiales en forma permanente. De manera que las conclusiones de este trabajo son doblemente provisorias debido a que es probable que puedan recuperarse nuevos archivos sobre este tema a futuro.

4. Estas huellas resultan más evidentes cuando comparamos este material con el registro televisivo de otros acontecimientos políticos de los años precedentes (Cfr. Varela, Mirta,

rio señalar que el periodismo televisivo difiere respecto de la organización discursiva de la prensa gráfica que comprende otros géneros periodísticos. En la cobertura del retorno de Perón a la Argentina, predominó la encuesta callejera, la cobertura de entradas y salidas de personajes, la descripción y la narración visuales.

En el presente trabajo, me voy a detener en la construcción que la televisión argentina realizó del retorno de Perón en 1973 y, particularmente, de los acontecimientos que rodearon al acto de Ezeiza organizado para su recepción. Aunque el número de asistentes fue incierto, todas las fuentes coinciden en señalar que se trató del acto político más numeroso de la historia argentina (entre tres y cuatro millones de personas). Fue anunciado como el reencuentro entre el líder y su pueblo después de muchos años de exilio y organizado, en consecuencia, como una fiesta que terminó en tragedia. Ezeiza se convirtió -según las interpretaciones- en símbolo de su propia época o de los tiempos por venir. Es probable que, en muchos sentidos, la cobertura televisiva replicara a los medios de prensa. Sin embargo, intentaré centrarme en aquellos aspectos específicos que las imágenes televisivas aportan a la reconstrucción de un acontecimiento histórico.

El puente, un cruce de caminos

El retorno de Perón en 1973 fue anticipado por la televisión a través de dos relatos paralelos. Por un lado, Perón en Madrid los últimos días de su exilio y de su regreso "definitivo" a la Argentina. Por otro lado, la multitud que llegaba de todos los rincones del país para recibirlo en Ezeiza. Se

"1969: la historia en directo" en: *La televisión criolla*, Buenos Aires, Edhasa, 2005, pp. 227-265 y "Entre la televisión y el cine político. Imágenes y sonidos del Cordobazo", Primer Encuentro Anual de la Sociedad de Estudios de Cine y Audiovisual, Tandil, 16 de junio de 2009). Durante el Cordobazo (mayo de 1969) la proporción de imágenes televisivas tomadas con cámaras Auricon aún es muy baja frente a la preponderancia del uso del fílmico (Cfr. Romano, Silvia (coord.), *Política, Universidad y Medios. Contribución al estudio de las condiciones de producción de noticias de Canal 10 de Córdoba en los 60 y 70*, Córdoba, Ferreira Editor, 2002).También vale la pena aclarar que las imágenes de Ezeiza filmadas en color provienen del *Noticiero Panamericano* o de fuentes periodísticas extranjeras.

trata de dos relatos muy diferenciados que debían fundirse el 20 de junio. La unión de esas dos historias, que hubiera permitido el encuentro físico de Perón y la multitud, no se concretó nunca en el escenario de Ezeiza del modo anunciado. El relato de esos dos viajes concluyó, por el contrario, en una concentración masiva donde se desencadenó una violencia inusitada y una lenta desconcentración, luego de la inexplicable confirmación de que el avión de Perón no aterrizaría en el aeropuerto de Ezeiza, sino en el de Morón. Las huellas de estos diferentes relatos de acciones, expectativas y frustraciones, se perciben con cierta nitidez en las notas televisivas de los días subsiguientes.

La cobertura de los días previos a la partida de Perón de Madrid abunda en imágenes de Perón en su casa de "Puerta de Hierro", del Presidente Cámpora en actos oficiales y en rumores sobre los "desplantes" que Perón le estaría haciendo a Cámpora. La cobertura televisiva yuxtapone actos protocolares formales e informales y, sobre todo, notas que intentan "captar" algo de lo que ocurría en la residencia de Perón en medio de racimos de periodistas persiguiendo autos y personajes. Abundan los autos entrando y saliendo de la residencia o las imágenes de Perón o Isabel asomándose al porche de la casa para acompañar a algún invitado mientras jugueteaban con los perros que no dejaron de aparecer prácticamente en ninguna escena "hogareña" de la pareja. Es notable el contraste entre la imagen de normalidad de la pareja acariciando a sus perros y la importancia política otorgada al regreso de Perón y confirmada por la presencia de la prensa internacional en la puerta de la casa. También contrastaban las imágenes cotidianas en el lugar que había servido de residencia a Perón e Isabel durante muchos años y la tensión propia de una partida que era mentada como "definitiva".

Si en Madrid tenía lugar el relato de la partida de Perón, en Argentina la televisión también mostraba indicios de otros viajes: los grupos de personas que se movilizaban desde los lugares más remotos del país para asistir al acto de Ezeiza y recibir a Perón. De hecho, el viaje desde las provincias hasta la capital, resultaba mucho más largo que aquel que debía emprender Perón desde Madrid. Mientras Perón viajaba en avión, la gente del interior

lo hacía en tren, micro o camión, dispuestos a pasar varios días a la intemperie invernal para esperar a su líder. Mientras el escenario más habitual de las notas madrileñas era la residencia de Perón en Puerta de Hierro en pleno verano, los escenarios elegidos por la televisión en la Argentina son las estaciones de tren, lugares de concentración de micros o camiones en las ciudades del interior, la autopista y el aeropuerto internacional de Ezeiza. De manera que, aunque es Perón quien debe emprender un viaje para encontrarse con su pueblo, las notas de televisión dejan la impresión de que es el pueblo quien se moviliza -esforzada aunque alegremente- para recibir a Perón. El contraste de estaciones –verano madrileño e invierno austral- deja huellas en la luz de las imágenes televisivas y en la ropa. La gente que llega a Buenos Aires, lo hace envuelta en frazadas, ponchos y bufandas y debe encender fogatas al aire libre para soportar el frío. El frío y la falta de luz –el 20 de junio es el día más corto del año en el hemisferio sur- es mencionado por la prensa gráfica pero en las imágenes televisivas deja marcas evidentes y da cuenta del esfuerzo –asimétrico- que realiza el pueblo por llegar al encuentro con su líder.

En Argentina, la televisión cubre el viaje de los asistentes al acto y también sigue los pormenores de su organización: muestra el lugar, la construcción del palco y la presencia de puestos sanitarios. La descripción audiovisual del espacio físico en que iba a tener lugar la concentración tenía una función informativa –simplemente mostrar el lugar y sus alrededores- ya que se trataba de un escenario sin precedentes para la movilización política. La posibilidad de nombrar los acontecimientos de ese día por el lugar donde ocurrieron –Ezeiza- habla de la excepcionalidad de esa localidad para la historia política argentina. Un cronista de Canal 9 compara el acto con otras movilizaciones multitudinarias de la historia argentina como "el entierro del líder radical Hipólito Yrigoyen o del entierro de Gardel" y señala que los actos de la época del peronismo habían tenido como escenario la Plaza de Mayo. Ezeiza sólo era conocida visualmente por el aeropuerto "internacional", tal como se lo nombraba habitualmente desde su inauguración en 1949. En los noticieros cinematográficos había sido frecuente la presencia de un avión sobre la pista, la escalerilla, el saludo desde y hacia quienes

esperaban desde la terraza de un aeropuerto cuya imagen fue ícono de modernidad en el cine argentino comercial de las décadas de 1950 y 1960. Si Buenos Aires había sido -a lo largo de su historia- el puerto que conectaba al campo con el mundo, el aeropuerto era una planicie convertida en un ícono urbano cuya inauguración se debía a Perón. Probablemente por eso, Leonardo Favio, consultado por *El Descamisado* sobre su responsabilidad en las decisiones respecto de la organización del acto, dice. “A mi me hubiera gustado más el aeropuerto porque daba más marco escenográfico... Pero se decidió por el Puente”[5].

Numerosas notas comienzan con un plano de un cartel ubicado al costado de la autopista que decía “A rutas 205 y 3” y debajo “A Buenos Aires”. El puente como lugar de encuentro y como un cruce de rutas consigue, de esta manera, un lugar simbólico en la preparación del acto. El puente se convertía en un escenario atípico pero simbólicamente conveniente para este acontecimiento. El puente y el palco desde donde debía hablar Perón a la multitud fueron mostrados desde diversos ángulos durante los días previos. La televisión siguió de cerca su construcción, la colocación de una foto de Perón en smoking en el centro y otras dos de Evita e Isabel a sus costados. Hay una nota de Canal 9 donde el periodista describe la estructura del palco y señala que en el escenario se colocarían emblemas del continente americano –mientras la cámara se detiene en una fila de banderas- y murales de “Perón, Evita y Cámpora”. La presencia de la foto de Isabel en el palco fue cuestionada –y defendida- por diversos sectores del peronismo pero sabemos que triunfó la posición de colocarla junto a las de Perón y Evita. El error del cronista al intercambiar el nombre de Cámpora en la tríada –que seguramente llevó a descartar esta nota de su emisión durante el noticiero-[6] permite vislumbrar el debate que suscitó la ornamentación del palco y de la organización del acto en general.

5. *El Descamisado* (en adelante *E.D.*), Año I, N° 7, 03/06/1973, p. 29.
6. Se trata de una nota de Canal 9 que puede consultarse en el Museo del Cine pero que forma parte de material descartado para la emisión.

La fiesta

Si bien los detalles de la organización del acto ponían en escena las diferencias políticas que se desatarían durante el mismo, en ningún momento se puso en duda el carácter festivo de la concentración. Ezeiza debía ser una gran fiesta popular. A partir de las fuentes televisivas queda la impresión de que se trataba de una fiesta de los jóvenes pero también de la familia y de la nación argentinas: las cámaras se detienen morosamente en las mujeres, los niños y abundan las entrevistas a provincianos que portan símbolos justicialistas junto a banderas argentinas. Canal 9 dedica una nota a "los primeros en llegar a Ezeiza". Se trata de la familia de "Cabral Luis Reyes" según se presenta el padre, que es acompañado por su mujer y su hijo. Si bien el diálogo permite sospechar que se trata de un viejo militante peronista, el cronista insiste en ubicar la nota en otro registro: la tonada que permite saber de su origen cordobés, el viaje, el cansancio y, sobre todo, la imagen de una "familia argentina" llegando a ocupar el primer lugar en el acto. El padre responde asombrado a la pregunta del periodista acerca de por qué han viajado tanto para ir a Ezeiza: "¿Cómo no íbamos a estar? Hemos estado en todas: hemos estado en el Cordobazo, con Cámpora... La sombra de él nos ha guiado a lo largo de los años".

Durante todo el día de la llegada de Perón, la televisión se dedica a cubrir el lento avance de las caravanas a Ezeiza y a registrar la cantidad de personas que se venían deteniendo cerca del palco desde el día anterior. La acumulación de planos largos sobre filas de gente con banderas, pancartas, bombos, gorros, vinchas y símbolos, produce el efecto de una larga marcha algo carnavalesca. Lejos de la seriedad de las marchas políticas de protesta o de la solemnidad de las procesiones religiosas, la marcha a Ezeiza produce el efecto de una fiesta popular desordenada que deja caer restos a su paso: durante todas estas notas, el suelo de los bordes de la autopista se encuentra cubierto de papeles y basura que van a terminar tapizando todo el espacio abierto alrededor del puente. Estas imágenes producen el efecto opuesto al de una marcha militar: no hay paso acompasado (salvo en los casos de grupos bailando al compás de los bombos y los cánticos) y a pesar de la

cantidad de insignias que portan los asistentes, no se consigue ningún tipo de homogeneidad visual. Por el contrario, las imágenes de Ezeiza producen un efecto de heterogeneidad y desborde. La heterogeneidad se manifiesta en la variedad de estilos de los asistentes (viejos, jóvenes, mujeres, niños, ropas y signos de la pobreza y también de la clase media, anónimos y famosos, familias y militantes). El desborde se vuelve evidente en los vehículos que transportan a los asistentes: se trata de camionetas, colectivos o camiones de donde asoman brazos, cabezas, pancartas, insignias y banderas que flamean. Las banderas que flamean acompañan casi todos los grupos registrados por las cámaras y suman un efecto de movimiento a la lenta marcha hacia Ezeiza.

El desdibujamiento de los bordes de los vehículos resulta, en cierta forma, homologable a la falta de bordes del espacio elegido para el acto. A diferencia de las grandes concentraciones del primer peronismo en Plaza de Mayo o Avenida 9 de Julio que "contenían" a la multitud y le otorgaban una forma precisa, el espacio elegido para la concentración de Ezeiza no podía ser recortado por un marco. La única marca del espacio era la autopista pero ésta desapareció rápidamente desde las tomas aéreas. Como señala un cronista acompañando un plano general de la concentración: "La autopista Riccieri ha desaparecido".

De allí que resulta muy difícil percibir en forma visual la cantidad de asistentes. La televisión abunda en tomas cortas donde se distinguen los rostros de los manifestantes o de planos generales tomados desde lugares más elevados donde siempre se ven espacios en blanco que producen el efecto visual opuesto al de las grandes concentraciones de masas donde los manifestantes suelen parecer "apretados". En las imágenes de Ezeiza no se ve amontonamiento, ni indiferenciación de los asistentes, sino más bien un espacio enorme con huecos o vacíos y grupos dispersos en permanente movimiento. En este sentido, a pesar de ser convocada como una "concentración", Ezeiza va a quedar registrada por la televisión como una marcha: las imágenes muestran caravanas, vehículos, contingentes que llegan desde

lejos y un hormigueo permanente en un espacio que no contiene a las masas y, por lo tanto, habilita el movimiento.[7]

La relación entre el espacio, la ubicación de los concurrentes y el punto de vista elegido por las cámaras, incide directamente en el modo en que la multitud es representada en la televisión. Una sucesión de notas breves sirve para entrevistar a los asistentes: en verdad, los entrevistados suelen limitarse a asentir a las preguntas del periodista sobre su origen, su cansancio, expectativas y alegría. Sólo algunos tienen un discurso algo más articulado y responden con consignas o frases que repiten como clisés. Las notas tienen como fondo a jóvenes que saludan o bailan para la cámara y que cantan a viva voz para los micrófonos. La televisión utiliza un recurso que le es característico para la representación de la multitud, muestra a personajes identificables pero que forman parte de "la gente común": una familia cordobesa, un joven del Chaco, dos jóvenes de Tierra del Fuego. Se trata de un mecanismo donde el audio y la imagen entran en tensión: mientras los cronistas utilizan sistemáticamente genéricos como "jóvenes", "provincianos" o "cordobeses", la imagen permite identificar rostros singulares. Al mismo tiempo, la cámara busca focalizar en elementos emblemáticos (banderas, pancartas, brazaletes) que funcionan visualmente a modo de elementos genéricos de tal modo que se vean "grupos" antes que personas. Sin embargo, este aplanamiento no se consigue completamente. En una nota de Canal 9, dos jóvenes dicen ser los únicos asistentes al acto venidos desde Tierra del Fuego. Esta condición excepcional sirve para destacarlos de entre la multitud pero sólo para "devolverlos" a ella inmediatamente. Lo mismo ocurre con la entrevista a algunas celebridades del espectáculo como el cantante Piero, por ejemplo. Piero se vuelve identificable pero luego sigue su marcha hacia el acto donde no volverá a ser distinguido.

Frente a esta forma de identificar e individualizar a los asistentes en las entrevistas, los planos generales del acto permite ver antes los carteles que los individuos. Los grandes carteles sostenidos con palos son la marca

7. Para una caracterización y tipología de este tipo de actos, puede consultarse Fillieule, Olivier y Tartakowsky, Danielle, *La Manifestation*, Paris, Sciences Po, Les Presses, 2008.

visible de los grupos políticos asistentes a Ezeiza. La desmesura del cartel de Montoneros es una imagen ineludible del acto en las fotografías y en la televisión. Se trata de una imagen que caracteriza, en verdad, a casi todas las concentraciones de ese período ya que Montoneros otorgó una enorme importancia a esa forma de hacerse presente en los actos a través de una marca ideada para lo visual. Las pancartas más pequeñas también ocupan un lugar significativo en el relato visual de la concentración y ponen en evidencia las disputas de los diferentes grupos asistentes. Hay numerosas notas donde, mientras el cronista describe algún aspecto del acto, la cámara se detiene en las pancartas que portan los asistentes. De manera que es posible ver leyendas tales como "Perón al poder" o "Perón o muerte". Es interesante que, en una misma nota, un grupo del Ministerio de Bienestar Social cuyas pancartas dicen simplemente "Bienvenido!" debajo de una foto de Perón, aparece de pronto otro grupo con las pancartas que dicen "Perón o muerte" sobre un fondo negro con un dibujo del rostro de Perón. Sabemos que se trata de un afiche incluido en el número de la revista editada por Montoneros -*El Descamisado*- antes de Ezeiza y donde se recomienda a los militantes que vayan con el poster a la concentración[8]. En la nota mencionada, la gente canta la marcha peronista para la cámara (lo cual unifica implícitamente a ambos grupos que presentan identificaciones visuales contradictorias). Sin embargo, en la mayor parte de las notas, los cánticos ratifican a través del audio lo que las imágenes sostienen a través de las pancartas. En una nota en la estación Constitución a donde arriban grupos de militantes de la Juventud Peronista, se oye la consigna "Perón, Evita, la Patria socialista" o "Juventud presente, Perón, Perón o muerte. Montoneros".

8. La presencia masiva de estos afiches en Ezeiza fue objeto de ironía en *Los reventados*, una novela de Jorge Asís. Allí, un grupo de buscavidas decide imprimir fotos de Perón para vender a los asistentes. El negocio se ve malogrado debido al poster de *El Descamisado*. Uno de los personajes señala: "A vos te reventaron los del Descamisado, varón. [...] No viste el último número, ese que en la tapa pusieron Vuelve Perón Carajo, salió con una foto grandísima de regalo, más grande que la que venden ustedes" (Asís, Jorge, *Los reventados*, Buenos Aires, Sudamericana, 1977, p. 104).

La masacre

Ezeiza ha sido un tópico recurrente en los relatos de los años setenta, de manera que se han sucedido imágenes e interpretaciones diversas desde el momento mismo en que tuvo lugar. Existen, sin embargo, dos imágenes que han predominado sobre otras para representar el hecho. Se trata de dos fotografías que comparten un mismo fondo: el palco preparado para recibir a Perón[9]. En una, un hombre de traje, corbata y anteojos negros alza sus dos brazos y sostiene un arma larga en alto. En la otra, varios hombres "izan" a un joven por los pelos. Ambas fotografías representan a la "masacre de Ezeiza", como rápidamente fue denominada en las denuncias realizadas por Montoneros. La solicitada firmada por Fuerzas Armadas Revolucionarias/ Montoneros y publicada en diferentes medios de prensa, se tituló "Ante la masacre de Ezeiza"[10]. Esta denominación citaba por comparación a otra masacre cercana en el tiempo: "la masacre de Trelew", ocurrida el 15 de agosto de 1972.

Los filmes documentales que utilizaron archivo televisivo seleccionaron casi exclusivamente las imágenes que permiten reconstruir a Ezeiza como una masacre[11]. Sin embargo, los archivos de televisión consultables en la actualidad, muestran algo muy distinto, ya que las imágenes que refieren a la "masacre" son, desde un punto de vista cuantitativo, casi ínfimas. Se trata de algunos pocos minutos donde puede verse y oirse el tiroteo, un auto cruzando el campo a toda velocidad y cómo desde el palco se sube por la fuerza, no a uno sino a varios hombres como el de la fotografía. Cabe aclarar que, si bien la duración de estas imágenes es mucho menor que el material

9. Reproduzco aquí algunos aspectos de una investigación sobre las sucesivas imágenes de Ezeiza a través del tiempo desarrolladas en Varela, Mirta, "Ezeiza, una imagen pendiente" en: Feld, Claudia y Stites Mor, Jessica (comps.), *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*, Buenos Aires, Paidós, 2009, pp. 113-153. Allí planteo la hipótesis del paulatino predominio de la fotografía del joven tirado de los pelos, lo que tiende a privilegiar a la imagen de la víctima antes que la del represor, cuya identidad pierde referencialidad para las generaciones más jóvenes.
10. *Clarín*, 26/06/1973.
11. He incluido al final el listado de documentales consultados. Un análisis de ese material puede verse en Varela, Mirta, "Ezeiza…, op. cit.

sobre el acto que refiere a la preparación, concentración y desconcentración, es probable que la televisión repitiera algunas de esas imágenes antes que otras. No podemos saber cuál fue el recorte realizado por los noticieros que, probablemente, se repitiera durante los días subsiguientes.

Las cámaras de televisión captan algo que está en las antípodas de lo que captan las imágenes fotográficas de los hechos de violencia de Ezeiza. Las fotografías fijan y recortan mientras que las imágenes televisivas dudan en elegir un foco pero avanzan a pesar de todo. Tomadas al mismo tiempo que las fotografías, resultan precarias e indecisas en comparación. Pero al mismo tiempo, consiguen hacer ver algo que las fotografías tienen más dificultad en mostrar: la confusión y el vértigo de las acciones de violencia que no son observadas desde un punto de vista fijo y externo, sino por un observador móvil que capta a su alrededor el sonido directo. El camarógrafo duda, elige un foco de atención, avanza y retrocede con el zoom y luego lo cambia rápidamente por otro que se presenta como más interesante o porque los gritos a su alrededor lo "guían": "mirá, mirá", "allá", "mirá cómo corre" se oye gritar por momentos. El audio de las imágenes televisivas es un orientador del foco elegido por el camarógrafo.

Actualmente al ver las imágenes televisivas de los momentos de violencia de Ezeiza, llama la atención el modo en que los locutores acompañan con cierta naturalidad lo que está ocurriendo delante de sus narices y que luego será nombrado como "masacre". La televisión no cuestiona el hecho de que se trate de dos tendencias (peronistas) enfrentadas y dice que nada de lo que se está viendo necesita más explicación que las propias imágenes. En verdad, lejos de bastarse a sí mismas, las imágenes son extremadamente confusas. Por momentos pueden distinguirse los rostros pero es difícil decidir qué actitud adoptan algunas personas que vemos: ¿se esconden o se agazapan para tirar? Durante unos segundos emitidos por Canal 13, la cámara sigue un auto blanco que cruza el cuadro y luego vira hasta verlo desaparecer a izquierda del objetivo. Sólo la voz del locutor y de algunas personas que gritan a su alrededor pueden reponer que el auto estaba escondido entre algunos árboles de donde provenían los disparos y, por lo tanto, se trata de un grupo de culpables que se escapa ante nuestra vista sin ser detenido.

Una cámara más "policial" hubiera buscado el número de patente del auto. Pero eso no ocurre.

La cámara televisiva también muestra, no uno sino varios hombres "izados" brutalmente hasta el palco donde –dice el locutor televisivo- "serán interrogados" aunque no se aclara por quiénes y no es posible ver uniformes o identificaciones. Los testimonios de los días siguientes –en particular el de Leonardo Favio que iba a ser el locutor oficial del acto- hablan de torturas, no de interrogatorios y las imágenes resultan bastante crueles sin necesidad de añadir nuevas sospechas. El locutor televisivo señala que "ahí suben a uno de los agresores. Prácticamente la gente lo quiere linchar. Es uno de los responsables de la agresión que se cometió esta tarde en esta fiesta". El locutor cuenta lo que las imágenes no permiten distinguir: "Aquí los miembros de la Juventud Peronista traen a otro de los que presuntamente disparaban desde los árboles". El sonido capta con claridad muchos gritos similares "¡No le peguen, eh! ¡No le peguen!". El locutor traduce a un lenguaje que supone más adecuado para la emisión pública: "los mismos compañeros de la Juventud Peronista solicitan preservar la integridad física del detenido". El contraste entre el "descuido" de las imágenes y el "cuidado" del locutor televisivo muestra el límite en que las imágenes avanzan sobre las palabras en esta escena. Mientras se muestra el momento en que se iza al joven de la foto, la cámara parece alejarse en lugar de buscar ese foco y el locutor acota: "Estimamos que se habría puesto fin a este luctuoso suceso que empañó esta enorme fiesta de los trabajadores de todo el país y que fue malograda por estos acontecimientos". No hay trazo de indignación, horror o escándalo frente a la escena que pasa ante sus ojos y los del público.

En otro fragmento se sube a otro hombre al palco y el locutor anuncia: "lo interrogarán ahora en esta cabina donde ya hay varios de los detenidos". La cámara nuevamente se muestra poco policial ya que no "identifica" al personaje. En una entrevista a un grupo de asistentes realizada por César Mascetti para Canal 13 cuando ya se está produciendo la desconcentración del acto, en cambio, uno de ellos dice: "fueron los comunistas". La identificación de culpables e inocentes, peronistas y no peronistas, será un problema político central del período que siguió a Ezeiza que en los documentos audiovisuales

ha dejado huellas de interés: desde los brazaletes, las pancartas y las insignias voluntarias de los grupos asistentes al acto, hasta los signos involuntarios de su aspecto y hexis corporal, su ropa, corte de pelo y marcas de cigarrillo. La imprecisión respecto del número y la identidad de las víctimas de Ezeiza durante los días posteriores, se conecta directamente con el problema de la identidad política. El hecho de que el peronismo encubriera no sólo diferencias sino antagonismos políticos, volvía sutil pero indispensable la traducción de esas diferencias a la presentación de sí.

Un diálogo desplazado

La mayor parte de las notas dedicadas a la desconcentración tienen la caida de la tarde como fondo luminoso. En los rostros se ve el cansancio de la larga jornada pero las entrevistas son, en cambio, muy ambiguas. La interpretación de la desconcentración que tendería a prevalecer *a posteriori* –la decepción- aún no había sido estabilizada. La decepción del encuentro frustrado con Perón fue presentado en la mayor parte de las relecturas de Ezeiza como contracara de la euforia festiva de la marcha hacia un encuentro largamente esperado. Sin embargo, en numerosas notas de Canal 9 -que suponemos no emitidas públicamente- el cronista insiste en hacer decir a los asistentes que no están decepcionados. Dice inclusive que “No hay de ninguna manera frustración en el público, por el contrario, la actitud sigue siendo festiva”. La existencia de entrevistas muy contradictorias en cuanto a su contenido y a su tono, hace pensar que el canal produjo –por si acaso- diferentes notas en el momento en que se estaba produciendo la desconcentración y sólo envió al aire las que enfatizaron el tono de cansancio, frustración y decepción. De manera que esa interpretación, que no fue evidente en el momento en que se estaban desarrollando los acontecimientos,

fue construida en la edición posterior y sistemáticamente profundizada en las relecturas posteriores[12].

Las notas televisivas del día 21 de junio, abundan en entrevistas a la gente del interior que debe volverse a las provincias sin haber visto a Perón. Se envían cámaras a la Plaza de Mayo y a las inmediaciones de las estaciones de Retiro y Constitución. Los testimonios oscilan. Algunos continúan con un tono similar al que venían sosteniendo los entrevistados desde antes del acto y señalan que han pasado una noche de fiesta entre "compañeros", que están felices de haber venido desde tan lejos para este momento tan importante del país. Estos testimonios suelen culminar con el canto de la marcha peronista entonada por quienes rodean al entrevistado y, de esa manera, el testimonio individual recibe el apoyo del grupo al que pertenece. En algunos casos, también se observa la calidad de la organización de la Juventud Peronista que los ha traído hasta Buenos Aires y ha cuidado todos los detalles de su estadía. En otros casos, por el contrario, se cuestiona la organización y se señala que ha faltado comida o frazadas. Varios han pasado la noche en el estadio de Vélez Sarsfield en el barrio de Liniers que se encuentra en el camino desde Ezeiza al centro de la capital. Un joven cordobés ha perdido el micro de sus compañeros y aprovecha la televisión para avisar a sus padres que no se preocupen, porque él y su hermano se encuentran sanos. No es la única nota donde un entrevistado aprovecha para utilizar la televisión como un servicio: en otros casos se piden alimentos o colchones para pasar la noche. La televisión ya era percibida por el público como un medio que conseguía una respuesta inmediata y "humana": tranquilizar a los padres o movilizar a la opinión pública para conseguir ayuda material.

12. La comparación con las fuentes gráficas permite corroborar esta sospecha. En el diario *Clarín* del 21 de junio, junto a las notas sobre el acto y la violencia, también figuran muchas notas de color (el precio de los choripanes, la descripción de los gorritos o los pantalones de las asistentes). En el diario se condensan todos los momentos de un relato que en la narrativa televisiva se realiza en presente. El lector de diario ya conoce el final al comenzar a leer. Sin embargo, este final "trágico" conocido, no obturó la presencia de las notas de color y cabe aclarar que no todas las tragedias periodísticas se permiten la inclusión de notas livianas. En este caso, el relato sobre la marcha festiva de la multitud no fue completamente desplazado por el relato de la masacre.

En las inmediaciones de Constitución también se entrevista a muchas personas que no han asistido a Ezeiza. En las entrevistas a quienes asistieron al acto, predomina el relato festivo: para los concurrentes, la concentración fue mayoritariamente un motivo de alegría y festejo. En cambio, entre quienes siguieron el acto "por televisión" -según señala un entrevistado- predominan las críticas a los enfrentamientos y el pesimismo frente a la etapa que se estaba abriendo en el país. Esta diferencia es muy significativa para comprender la importancia del contacto físico de la multitud y también permite vislumbrar lo que hubiera significado la presencia de Perón en el acto. También confirma que la televisión centró su interpretación en los acontecimientos de violencia antes que en otros aspectos de la concentración.

Entre todas las notas consultadas, hay una en Plaza de Mayo que resulta destacable porque sintetiza en forma singular algunos temas que están presentes en el resto del material. Una cronista de Canal 9 entrevista a varios "acampantes" que han organizado un fogón para calentar el agua para el mate en medio de Plaza de Mayo. La imagen de una pava sobre un fogón de troncos, con la casa de gobierno como fondo, resulta de por sí, bastante disruptiva: yuxtapone un escenario urbano céntrico con una práctica de campaña.[13] Los primeros entrevistados se empeñan en señalar que no van a volverse a sus provincias sin ver a Perón. La cronista interviene señalando que Perón se comprometió a ir a sus provincias pero ellos insisten en querer verlo allí, en su lugar: el balcón de la Casa Rosada. Algunas intervenciones parecen responder a la sospecha de que quizás Perón ni siquiera había vuelto a la Argentina porque no habían podido verlo aún. La cronista dice: "hay muchas cosas que no se ven pero se creen igual" y varios de los presentes insisten en decir que "en este caso, quieren verlo". La cronista vuelve a intervenir diciendo que "Perón les ha hablado por televisión" pero todos coinciden en que no es lo mismo, ellos quieren verlo allí, en la plaza. La segunda parte de la nota permite la intervención de opiniones divergentes que deslizan

13. Esta escena tendería a volverse recurrente en las dos últimas décadas por el tipo de protesta predominante pero no se encuentra en otros documentos de principios de la década de 1970.

la sospecha de un atentado a Perón: algunos jóvenes prefieren resignar su deseo de verlo antes que permitir que corra riesgos innecesarios.

En la solicitada del 26 de junio de 1973, Montoneros menciona la cabina construida para albergar a Perón en el palco de Ezeiza como "el símbolo de la pretensión de aislar a Perón del pueblo" [14]. La cabina y los vidrios blindados utilizados en otras ocasiones serán un blanco predilecto de Montoneros porque no se cansan de repetir que "la custodia del General está en manos del pueblo mismo". La preparación del acto había dado lugar a múltiples disputas. Uno de los puntos prácticos en discusión fue la colocación de un vidrio en el palco en el que debería hablar Perón y que obedecía a los insistentes rumores sobre un atentado durante el acto. Montoneros entiende que la cabina de vidrio es un artilugio de "la gente de Osinde [...] para aislarlo más aún de su pueblo"[15]. La cabina de vidrio representa materialmente un cerco. En la solicitada antes mencionada del día 26, Montoneros alude a la "teoría del cerco", esto es, la hipótesis de que el grupo que rodeaba a Perón, encabezado por López Rega, lo aislaba y lo mantenía separado de su pueblo.

El tema de la imposibilidad del "reencuentro físico" entre Perón y la multitud cobra en las fuentes televisivas matices peculiares, puesto que es la televisión el escenario elegido por Perón para pronunciar su primer discurso en la Argentina. En Ezeiza se produce un desplazamiento de escenarios. Los manifestantes y Perón hacen un largo camino para encontrarse. Sin embargo, Perón reemplaza su discurso desde el palco de la concentración por uno pronunciado desde las pantallas de televisión. De hecho, "fue por medio de radios y el camión de exteriores de un canal de televisión, [que] se supo que la máquina de Aerolíneas había descendido en Morón"[16]. Los asistentes se vieron obligados a ver a Perón por televisión, de la misma manera que quienes no se movilizaron. La homogeneización que la televi-

14. Por ejemplo, el 16 de octubre de 1973: "Las normas de seguridad impusieron un vidrio blindado delante de los micrófonos que utilizaría Perón para hablarle al Pueblo. La seguridad de Perón es el Pueblo en la calle. Perón no necesita de vidrios blindados para comunicarse con su Pueblo." (*E.D.*, Año I, Nº 22).
15. *E.D.*, Año I, Nº 6, 26/06/1973, p. 25.
16. *Ibídem, p. 5.*.

sión realiza con su audiencia demostraba, de esta manera, su arbitrariedad e "injusticia". Pero además, el contenido del discurso de Perón no hizo más que profundizar esta "homogeneización" ya que habló al pueblo argentino en general, antes que a los peronistas que habían ido a recibirlo. Si la multitud presente en el acto contenía rostros individualizables, la audiencia televisiva es anónima e indiferenciada.

La nota del diario *Clarín* que reproduce el discurso de Perón, fue titulada "Perón Dijo que "Hay que Volver al Orden Legal y Constitucional"[17]. La imagen que acompaña la nota muestra a Perón sentado, de traje y anteojos, en las antípodas de la exaltación multitudinaria que significaba Ezeiza. La foto reproduce el marco de una pantalla de televisión y el epígrafe señala: "El jefe del justicialismo, Juan Domingo Perón, tal como apareció anoche en las pantallas de televisión, al pronunciar su mensaje, en el que criticó a los que pretenden infiltrarse en el justicialismo". *Clarín* vuelve visible el dispositivo de enunciación, al mismo tiempo que muestra el vacío de público mientras Perón pronunció su discurso. Durante los días subsiguientes, Perón e Isabel aparecerán reiteradamente en la residencia de la calle Gaspar Campos en Olivos. Los cronistas televisivos hacen guardia en la calle y las notas muestran las entradas y salidas de algunos personajes. En alguna ocasión puede verse a Isabel jugando con los perros en el porche de la casa, de la misma manera que en Madrid. En algún sentido, estas imágenes presentan a Perón aún lejos de la Argentina ya que las escenas no han variado. La residencia de Gaspar Campos, por otra parte, había sido escenario de una presencia multitudinaria durante el viaje que Perón realizó a la Argentina en 1972 durante la presidencia de Lanusse. La organización del acto de Ezeiza venía, en muchos sentidos, a reparar la imposibilidad de concretar un gran recibimiento a Perón en aquella ocasión. De manera que ir a Gaspar Campos significaba también repetir la misma escena que durante la dictadura de Lanusse pero durante un gobierno peronista.

La respuesta de Montoneros se hará llegar por escrito el día 26 a través de la solicitada mencionada. A la dilación de este diálogo entre Perón y

17. *Clarín*, 22/06/1973, pp. 16-17.

Montoneros (que se autoproclamaban representantes del pueblo), se le suma el desajuste de los contextos de enunciación y de los dispositivos empleados para comunicarse[18]. En *El Descamisado*, las referencias a la televisión son numerosas, algo asombroso para una publicación política de esas características si no se sospechara que la televisión ya estaba instalada como un medio de alcance masivo. En el número 1 publica "La guerrilla en la televisión", una nota dedicada a cuestionar el modo en que la actualidad y la guerrilla eran tratados en una telenovela emitida por Canal 13. Incluye una foto de gran tamaño donde el actor que protagonizaba el programa, mira sonriente mientras lo escoltan dos chicas en bikini sobre un velero[19]. La imagen resulta de difícil incorporación a la trama de la revista que incluye fotos de actos políticos, fábricas, entrevistas o retratos de los líderes reconocidos. La nota, en cambio, no produce el mismo tipo de ruptura que la fotografía: se interpreta la telenovela a partir de una ecuación entre propiedad de los medios e ideología. A lo largo de todos los números publicados por *El Descamisado,* las notas que refieren a la televisión se suceden. En el número 28 se presenta una nota titulada "Canales de Televisión" y se anuncia una serie que durará hasta el número 32. En cada nota se aborda un personaje

18. Verón, Eliseo y Sigal, Silvia, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba, 2006 (1º ed. 1986) interpretan ese proceso posterior de acercamiento, rechazo y separación de Montoneros y Perón, tomando como fuente principal *El Descamisado.* En la Introducción de 2006 rechazan explícitamente el interés del análisis del discurso televisivo para este período: "Nos parece claro que el período de la historia política argentina que abordamos en este libro (que culmina con la muerte de Perón en 1974) es, considerado globalmente, el de una sociedad mediática, pero todavía no mediatizada. [...] Sea como fuere, la televisión, soporte básico de la comunicación política a partir de los años ochenta, está ausente de todo este proceso" (Ibídem, 10). Entienden, en cambio, que "Perón fue hasta su muerte, desde el punto de vista de los medios masivos, un político de radio, aun en sus apariciones en imágenes (que eran cinematográficas y no televisivas en los cincuenta). Su largo mensaje televisivo de 1973, al día siguiente de la matanza de Ezeiza y después de dieciocho años de ausencia, fue una performance de hombre de radio" (Ibídem). Aunque coincido en la apreciación de Perón como un "hombre de radio" y en la valoración de la performance de ese discurso, creo que la televisión comenzaba a atraer la atención política en 1973. Aún sin considerar a Ezeiza como un acto que siga la "lógica de la comunicación política mediatizada", la presencia de la televisión no puede ser obviada del análisis de la construcción de ese acontecimiento.
19. Se trataba de "Rolando Rivas taxista" de Alberto Migré, que también es cuestionado en la nota. El actor que aparece en la foto era Claudio García Satur.

propietario de un canal de televisión y se denuncia su accionar y las conexiones con el imperialismo[20]. De la misma manera, hay notas que refieren a la deformación de la información por parte de la televisión comercial. Vale aclarar que mientras Montoneros todavía confiaba en la posibilidad de intervenir en instancias del nuevo gobierno, se diferenciaba claramente el funcionamiento de Canal 7 respecto de los demás canales comerciales porque imaginaban poder utilizarlo en beneficio propio. Así, el 19 de junio de 1973 *El Descamisado* publica una nota titulada "JP en TV" donde se narra la intervención de varios dirigentes de la Juventud Peronista en un programa conducido por el periodista Jorge Bernetti y la modelo Chunchuna Villafañe, dos caras que aparecieron en más de un número de esta revista pues sus adscripciones a Montoneros eran públicas[21] Respecto de Ezeiza, la revista denuncia la intervención de algunos dirigentes: "Cómo se arma un mensaje político en televisión"[22]. En una entrevista realizada por la revista a Leonardo Favio, locutor oficial del acto que denunciaría torturas en el Hotel de Ezeiza, la publicación le cuestiona: "¿Por qué no dijiste todos estos hechos que nos contás a nosotros en la audición de televisión a que nos referimos antes, haciendo mención sólo a los disparos contra el palco como si lo demás no hubiera ocurrido?" Favio contesta: "Me pareció que decir todo esto ante un millón y medio de televidentes, hubiera sido darle armas al gorilaje". En síntesis, si bien la televisión todavía no ocupaba el lugar que tendría a partir de 1983, empieza a aparecer en el horizonte de la política[23]. De hecho, lo que dice Favio es que la televisión ocupa el lugar

20. La serie de notas es la siguiente: "Canales de televisión. Siempre listos... para servir al imperialismo", Año I, Nº 28, 27/11/1973, p. 31; "Canales de Televisión II. Hoy: Romay", Año I, Nº 29, 04/12/1973, p. 28; Canales de Televisión III Canal 11: cómo nació "el canal del pueblo", Año I, Nº 30, 11/12/1973, p. 25; "Canales de Televisión IV. El imperio de García, Año I, Nº 32, 24/12/1973, p. 28.
21. *E.D.*, Año I, Nº 5, 19/06/1973.
22. *E.D.*, Año I, Nº 7, 03/06/1973.
23. En este mismo sentido, pero sobre otra agrupación armada -el ERP- Eduardo Anguita y Martín Caparrós, en un libro basado en entrevistas a militantes, reconstruyen una Conferencia de prensa donde Mario Santucho anunció el fin de la tregua armada el 27 de junio de 1973, es decir, una semana después de Ezeiza. Santucho elige el escenario de Canal 11 y 13 para hacer el anuncio. Si bien la relación del ERP con las masas, no puede equiparse a Montoneros, la elección habla del lugar que ocupaba la televisión para

de mayor publicidad para un discurso de denuncia. Lo que puede ser dicho "íntimamente" a una revista de público homogéneo como *El Descamisado*, queda vedado para ese lugar amorfo e indefinido que es la televisión. En este sentido, la televisión es claramente un límite.

Conclusiones

Cabe preguntarse qué dicen las fuentes televisivas que no pueda aprehenderse por otros medios. En este sentido, el recorrido por el material audiovisual de ese momento, permite destacar algunos aspectos.

En primer lugar, *el espacio* y el modo en que la elección del escenario de esta manifestación incidió en la representación política de ese acontecimiento. La extensión del descampado alrededor de la autopista y el puente permitió que el enorme número de asistentes al acto no presentara el aspecto de una masa compacta y apretada que habían presentado las masas del primer peronismo en los noticieros cinematográficos de aquel período. Esta transformación es significativa porque representa en forma visual los cambios que había sufrido el peronismo en su composición social y política. Por otra parte, permitió la existencia de espacios vacíos que fueron determinantes en el momento de las corridas durante los hechos de violencia.

En segundo lugar, esta caracterización física de la multitud que asistió a Ezeiza se relaciona con el modo en que esta manifestación fue presentada en la televisión como *una marcha* antes que como una concentración. El espacio determina el movimiento casi permanente de los asistentes y, por otro lado, el tipo de notas predominantes en la televisión tiende a mostrar los momentos de concentración y desconcentración, antes que la permanencia en el acto[24].

las organizaciones (Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, L*a Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo 3/1973-1974 La patria socialista,* Buenos Aires, Planeta, 2006, p. 145).

24. Cabe aclarar que esto está determinado por las fuentes consultables hasta la fecha pero que podría modificarse en el caso de hallarse nuevos archivos.

En tercer lugar, los archivos televisivos permiten reponer las dudas e indecisiones respecto de la interpretación que adquirió posteriormente este hecho. La existencia de dos tipos de notas de un mismo canal (Canal 9) que construyen la desconcentración como fiesta o como decepción es un ejemplo de una interpretación que sólo va a ser cerrada en un segundo momento y que va a determinar todas las interpretaciones posteriores de Ezeiza.

En cuarto lugar, vale la pena destacar el lugar que la "gente común" ocupa en este tipo de archivos. La mayor parte de las notas consultadas incluye encuestas callejeras, encuestas a los asistentes, entrevistas breves durante la concentración, la desconcentración o los días posteriores a Ezeiza. Las notas suelen forzar al extremo las intervenciones que casi siempre repiten lo que el periodista pregunta a los entrevistados. De manera que no sólo están lejos de ser testimonios "espontáneos", sino que muchas veces, se trata de asentimientos respetuosos de la gente común al discurso televisivo. En otros casos, puede reponerse algún matiz de la relación entre los asistentes aislados y las organizaciones políticas y sindicales ya que algún militante se hace cargo de la palabra o "dicta" su discurso al entrevistado o interrumpen las notas con cánticos.

La comparación de este tipo de testimonios contemporáneos a los acontecimientos con aquellos escritos -en su mayoría por militantes- varios años después sobre ese período, permitiría contrastar visiones muchas veces divergentes. En parte, la aparición de adultos o gente mayor contrasta con el hecho de que la mayor parte de los testimonios escritos posteriormente adoptaron el punto de vista de los jóvenes. Si bien el componente juvenil en Ezeiza fue determinante, se trató de una manifestación muy heterogénea y no podrían agotarse las representaciones de ese acontecimiento con ese punto de vista. Por otra parte, vale la pena destacar que los jóvenes no estaban (no lo están habitualmente) interesados en la televisión, como sí podían estarlo los adultos, mayores o niños. Esto explica, en parte, la falta de menciones a este medio en las autobiografías, testimonios y memorias sobre ese período.

Por último, algo que no se desprende de la lectura del archivo televisivo sino de la consideración de la televisión como un actor mediático-político

del período es el desplazamiento de escenarios enunciativos de los actores políticos que protagonizaron Ezeiza. En este sentido, podríamos decir que el encuentro de Perón con su pueblo se produjo finalmente en la pantalla de televisión.

Filmografía

Noticiero Panamericano (1973)
Carlos Nine, *La marcha de Ezeiza* (1973)
Miguel Pérez, *La República perdida* (1983)
David Blaustein, *Cazadores de utopías* (1995)
Andrés Di Tella, *Montoneros* (1995)

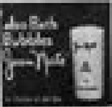
Archivos televisivos

Archivo del Canal 9 de la Ciudad de Buenos Aires, consultado en el Museo del Cine de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Archivo perteneciente al Centro de Documentación Audiovisual (CDA) de la Universidad Nacional de Córdoba.



Buenos Aires Herald



Plane on way

Army tightens grip as nation awaits Perón



Rhodesia blacks can drink in white areas, says court

U.S. ready for talks with Cuba

Heath warns of Ulster 'bloodbath'











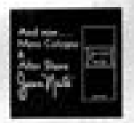
Buenos Aires Herald, 17/11/1972



Buenos Aires Herald

EL HERALDO DE BUENOS AIRES

BUENOS AIRES, SATURDAY, OCTOBER 13, 1973



Crowd orderly

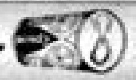
General Perón returns to Casa Rosada



Israeli armour near Damascus

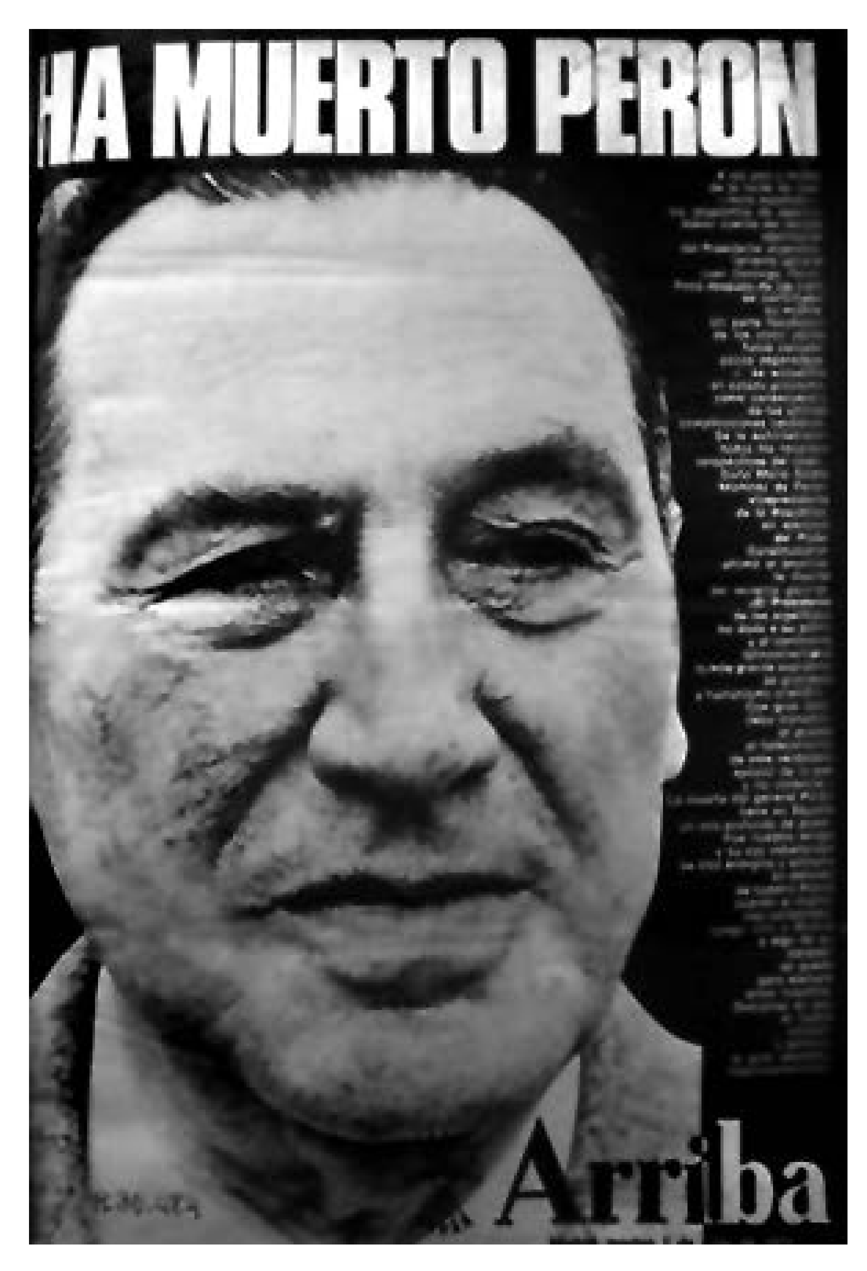
Gerald Ford chosen to succeed Agnew






Buenos Aires Herald, 13/10/1973





Arriba, 02/07/1974



PUEBLO

Director: Emilio Romero

TRAS LA MUERTE DE PERON, ARGENTINA SE PREGUNTA

¿Y AHORA, QUE?

■ De momento, las Fuerzas Armadas y los políticos prestan su apoyo a la Presidente, María Estela de Perón

■ Mientras la noticia despierta expectación en el mundo entero, los argentinos lloran la muerte del líder justicialista

GIRA A LA DERECHA

■ Los "capitanes" que provocaron el golpe están siendo desplazados por los miembros de la Junta

PERON

Emilio ROMERO

Pueblo, 02/07/1974.



CAMPORA ARRASA DESDE EL PRINCIPIO

GANA EL FRENTE

MAYORIA

UN PENSAMIENTO NACIONAL PARA LAS MAYORIAS NACIONALES

Sin necesidad de "segunda vuelta"

Ultimos Cómputos

A las 23, escrutados tres millones de votos, los resultados eran como sigue:

CAMPORA:	1.620.000	54 %
BALBIN:	690.000	23 %
ALENDE:	300.000	10 %
MANRIQUE:	300.000	10 %
OTROS:	90.000	3 %

Estas cifras provisorias son dadas, como se advertirá, en "números redondos".

GRAVISIMOS CARGOS EMPAÑARON EL ACTO

¡"URNAZO"!

DETUVOSE A CANDIDATOS

Mayoría, 12/03/1973



PERON DESCANSA EN PAZ, ARGENTINA MIRA ADELANTE

MAYORIA

Como esos gigantes a los que se puede herir pero nunca matar, el país volvió a mirar hacia el amplio horizonte de su destino. Los partidos políticos, los gremios y las empresas deben consolidar la Unión Nacional. Las Fuerzas Armadas, velar por esa unión. Ayer hubo reunión de dirigentes en defensa de la institucionalización.

RECHAZO TAIANA LA RENUNCIA DE V. SOLANO LIMA

AGUINALDO: HOY ESTUDIAN MEDIOS DE FINANCIACION

URSS: NUEVA MISION ESPACIAL

Mayoría, 05/07/1974



VUELVE PERON

Una Multitud se Desplaza Hacia Ezeiza Para Esperar al Líder Justicialista

Clarín

A las 3,30 (hora argentina) se iniciará el vuelo del avión que trae al general Juan Domingo Perón de un exilio que se prolongó durante 18 años. Lo acompaña una comitiva encabezada por el presidente de la Nación, doctor Héctor J. Cámpora. Luego de su llegada al Aeropuerto de Ezeiza se trasladará al palco levantado en la intersección de la Ruta 205 y la avenida Ricchieri, desde donde a media tarde hablará al país. Centenares de miles de personas convergían desde todo el país anoche para darle la bienvenida.





Concluye la Visita Oficial de Cámpora

Petróleo: Se Prevé un Fuerte Aumento en la Importación

En Fallo Dudoso Echegaray Perdió Otra Oportunidad

Clarín, 20/06/1973



PERON ESTA EN OLIVOS

El avión que trajo de regreso al país al líder del Movimiento Justicialista debió descender en Morón y desde allí fue trasladado en helicóptero hacia la Quinta Presidencial. Perón habló por la noche, señalando que las razones que motivaron el desvío fueron los incidentes y desbordes registrados en la concentración que lo esperaba sobre el acceso a Ezeiza. La desconcentración de la multitud continuaba anoche al cierre de esta edición.

Una Muchedumbre lo Esperó en Ezeiza

Clarín

Hubo Incidentes con Muertos y Heridos

El ex Presidente Habla Esta Noche

Clarín, 21/06/1973



INTERNATIONAL REPORT

Do they know what they celebrate?

Argentina

Wishing won't make him so

FROM OUR BUENOS AIRES CORRESPONDENT

The Economist, 29/09/1973



LA NACION

Retornó Perón; una multitud se congregó para recibirlo

Por los graves choques armados producidos en Ezeiza -hay muertos y más de 200 heridos- el avión aterrizó en Morón y se suspendió la recepción; Cámpora acusó a "elementos que están en contra del país": el jefe justicialista habló por radio y TV

Disturbios reiterados en la concentración

La Nación, 21/06/1973.



MATAN A RUCCI

Crónica

FIRME JUNTO AL PUEBLO

LO AMETRALLARON DESDE DOS CASAS VECINAS A SU DOMICILIO; TAMBIEN HIRIERON AL CHOFER Y UN CUSTODIA

LOLITA

Martes 25 de Setiembre de 1973



MURIÓ

MISA DE CUERPO PRESENTE A LAS 9 EN LA CATEDRAL; DESDE LAS 12.30 EN CONGRESO, EL HOMENAJE POPULAR

crónica

FIRME JUNTO AL PUEBLO

Martes 2 de Julio de 1974



Maaviv, 21/06/1973



Le Monde

Tandis que la rébellion des aviateurs se poursuit Mme Peron refuse d'abandonner le pouvoir

Le Monde, 22/12/1975



¿Qué Rumbo Tomará la La Izquierda Peronista?

Jóvenes peronistas desfilan hacia la Plaza de Mayo para escuchar a Juan Domingo Perón con motivo de la celebración del 1° de mayo. Durante la concentración se produjo un grave incidente con los izquierdistas, a quienes Perón calificó de "imberbes" y "estúpidos". (Radiofoto A.P.)

El Mercurio, 03/05/1974

SEGUNDA PARTE:

LAS MIRADAS DE LOS PERIÓDICOS EXTRANJEROS

"UN MOVIMIENTO EN MUCHOS SENTIDOS INCOMPRENSIBLE": PERCEPCIONES DEL PERONISMO EN LA PRENSA BRITÁNICA, ALEMANA E ITALIANA, 1973-1976

Michael GOEBEL

Introducción

Tanto partidarios como opositores, periodistas o eruditos, han descripto generalmente al peronismo como un fenómeno típicamente argentino. Aunque la presidencia de Perón de 1946-1955 haya sido comparada con el fascismo del sur europeo del período de entreguerras o con otros movimientos "populistas" de Iberoamércia, como el APRA peruano, las afirmaciones en torno a las ideas y actos del líder fueron difíciles de definir de acuerdo a las categorías políticas habituales (a menudo eurocéntricas) normalmente seguidas en las bases de cualquier comparación[1]. Si ya está probada esta dificultad para convenir clasificaciones para el período 1945-1955, los

1. La literatura sobre el peronismo es, obviamente, demasiado extensa para dar cuenta de ella aquí. Para las discusiones sobre las similitudes y diferencias con el fascismo (alcanzando conclusiones opuestas), véase por ejemplo: Lewis, Paul H., "Was Perón a fascist? An inquiry into the nature of fascism", en: *Journal of Politics*, vol. 42, N°1, 1980, pp. 242-256; Buchrucker, Cristián, "Interpretations of Peronism: old frameworks and new perspectives", en: Brennan, James P., (ed.), *Peronism and Argentina*, Wilmington, SR Books, 1998, pp. 3-28. El clásico trabajo sobre Peronismo y populismo en América Latina de Torcuato Di Tella, "Populism and reform in Latin America", en Véliz, Claudio (ed.), *Obstacles to change in Latin America*, London, Oxford University Press, 1965, pp. 47-73.

años subsiguientes de proscripción del peronismo, su regreso al poder en los setenta, la década del gobierno de Carlos Menem y, más recientemente, el kirchnerismo, han complicado aún más el panorama. La percepción, sin embargo, de que el peronismo representa algo difícil de comprender para los extranjeros y apenas imaginable fuera de Argentina se ha mantenido como una característica constante entre los estudiosos y entre otras aproximaciones al tema. Mientras que la extensa literatura sobre el peronismo así como las investigaciones sobre el discurso y las interpretaciones del movimiento continúan creciendo dentro de la Argentina, no ha sido frecuente el interés sistemático de comparaciones y descripciones no-argentinas, quizás debido, aunque a veces implícitamente, a esta esparcida idea de que los abordajes de los extranjeros destinados a encontrarle un sentido a la política argentina desde la segunda Guerra Mundial estaban condenados al fracaso.

Este capítulo procura contribuir a subsanar este problema recogiendo los interrogantes que se planteaba la prensa inglesa, alemana e italiana sobre el panorama político argentino durante el segundo período del peronismo en el poder (1973-1976). Un primer acercamiento a este tema podría hacerse a partir de dos anécdotas personales, que creo reflejan actitudes y percepciones europeas de la política argentina de esos años. Cuando comencé a interesarme por la historia latinoamericana siendo estudiante no graduado de la Universidad Libre de Berlín en 1998, empecé a escribir artículos para una revista mensual de noticias de izquierda, acerca de la política latinoamericana, llamada *Lateinamerika Nachrichten*. Había sido fundada en septiembre 1973 a raíz del golpe militar chileno contra el gobierno de Allende y después llegó a ser en Alemania Occidental la principal voz del "movimiento de solidaridad", apoyando en particular al Sandinismo nicaragüense a través de los años ochenta, así como otros movimientos izquierdistas a lo largo de la región. Debido a que en la política argentina, por contraste, el esquema político de izquierda-derecha -el mismo en el que se basaban las editoriales de la revista-, falló en su conformación, quedó más bien desinformada, permitiéndome encontrar un nicho de especialista sobre el tema. Cerca de diez años después, mantuve una conversación con un estudiante de política e historia latinoamericana del *Institute of Latin*

American Studies de Londres, que en los años setenta había participado en campañas latinoamericanistas relacionadas a los sindicatos de izquierda. Su relato sobre estas actividades confirmó mi inicial impresión. Me dijo que, mientras que para países como Chile, Cuba o Nicaragua los sindicatos a los que él había estado vinculado siempre habían tenido una opinión claramente definida, tuvo problemas para identificarse con actores políticos con quienes simpatizar en Argentina, que como consecuencia se tradujo en una cierta incapacidad para interpretar la política argentina.

En un nivel algo menos anecdótico, uno puede mirar los modelos latinoamericanos que sirvieron como puntos de referencia a los grupos armados izquierdistas en Alemania Occidental e Italia. En la búsqueda romántica de aquellos nombres latinoamericanos que propugnaban emular, la izquierda armada alemana e italiana naturalmente optó por la guerrilla urbana, cuyas tácticas e ideas parecían más aplicables al contexto europeo que los movimientos rurales de América Central o los países andinos. Pero, mientras los primeros se armaron con el famoso manual de Carlos Marighella, en lugar de estudiar a los mucho más numerosos Montoneros, los militantes de Alemania Occidental e Italia prefirieron buscar en los Tupamaros uruguayos su inspiración[2]. Es verdad que esta preferencia fue también debido a una cuestión de tiempo, ya que a diferencia de los Montoneros, los Tupamaros ya existían en el momento en que emergían los grupos militantes más importantes de Europa. Pero incluso más tarde, el interés europeo acerca de Montoneros fue más bien limitado en relación a la influencia que tuvieron en el plano nacional y a la importancia de Argentina como país. Esta ausencia bien puede deberse a sus raíces ideológicas que, desde los ojos europeos que aspiraban a imitarlos, se encontraba manchada por la asociación con el fascismo,[3] del cual los grupos armados izquierdistas en Europa, como

2. Por ejemplo, los "Tupamaros de Berlin Occidental", quienes se hicieron ampliamente conocidos debido al fallido ataque con bombas al Centro Comunitario Judío de Berlín Occidental en 1969; en forma similar, las tempranas células de las Brigadas Rojas se llamaban a sí mismas como los "Tupamaros Italianos" (Rapoport, David C., *Terrorism: critical concepts in political science*, London, Taylor & Francis, 2006, pp. 349-350).
3. Angell, Alan, "The left in Latin America since c. 1920", en Bethell, Leslie (ed.), *The Cambridge History of Latin America*, vol. 6, Cambridge, Cambridge University Press,

las Brigadas Rojas o la Facción Ejército Rojo, estaban deseosos de separar de sí mismos.

Las conclusiones de este artículo contribuyen a justificar lo anterior: a pesar del caos y la decadencia como temas recurrentes, la opinión pública europea estaba profundamente insegura de cómo interpretar la política argentina y, en particular, el peronismo en los años que van de 1973 a 1976, afirmando a menudo, como lo hizo *La Stampa* en ocasión de la muerte de Perón, que fue "un movimiento en muchos aspectos incomprensible"[4]. A diferencia de los primeros gobiernos peronistas (1946-1955), que recurrentemente los observadores europeos clasificaban como una variante del fascismo en América Latina, la gestión de tres años en la década de los setenta demostró ser mucho más difícil de encasillar, dejando desconcertados a muchos periodistas en relación a qué era exactamente aquello de lo que estaban siendo testigos en la Argentina. Además de estas perplejidades propias de los corresponsales extranjeros, el sentido generalizado con el que se retrataba al peronismo y a la política argentina en estos años fue el de una tragedia griega, en la que todo el mundo sabía que el desastre se avecinaba y, sin embargo, se hizo exactamente todo lo que había que hacer para que llegara. Más allá del entusiasmo que rodeó la asunción del gobierno de Héctor Cámpora en mayo de 1973, la mayoría de los periódicos predijo que se asomaban tiempos difíciles por delante y poco a poco sus análisis se hicieron más sombríos y pesimistas; por último, se informó que la población saludó al golpe de 1976 con abrumador alivio. A pesar de las diferencias entre los distintos medios de comunicación impresos en función de su orientación política, así como, en menor medida, en el país de origen, la interpretación de la política argentina fue marcadamente negativa, destacando el enorme y permanente agravamiento de los problemas de un país potencialmente rico en llegar a un acuerdo sobre un orden político legítimo.

1994, p. 204, tal vez exprese la visión generalizada al escribir que, en contraste con otras guerrillas de los países de América Latina, la ideología de Montoneros en buena medida fue el resultado de "las ideas de la extrema derecha nacionalista que se habían inspirado en el movimiento neo-fascista de las décadas anteriores".

4. *La Stampa,* 02/07/1974, p. 1.

Este trabajo se basa en el estudio de artículos de periódicos y revistas de Gran Bretaña, Alemania e Italia, centrándose en determinadas fechas claves de la política argentina en las que era probable que se informase, por ejemplo, el 26 de mayo de 1973, el 2 de julio de 1974 y el 25 de marzo de 1976. De cada uno de los tres países, tratamos de incluir relativamente una amplia gama de medios impresos, incluyendo a aquellos de tirada semanal (los liberales *Economist, Die Zeit* y *Der Spiegel*, y el italiano de centro-derecha *Panorama*), así como varios diarios que representaban un amplio espectro de la opinión política. Para el caso británico he consultado al económicamente liberal *Financial Times*, el centrista *Times* y el izquierdista *Guardian*. En cuanto a Alemania, utilizamos los dos principales diarios de la República Federal, el conservador *Frankfurter Allgemeine Zeitung* y el liberal de izquierda *Süddeutsche Zeitung* con sede en Munich, así como el *Neues Deutschland*, el diario oficial en la República Democrática del Partido Socialista Unificado de Alemania. Por último, en cuanto a los diarios italianos, utilizamos los artículos de los dos principales periódicos de centro de la época, el milanés *Corriere della Sera* y *La Stampa* de Turín, al igual que el comunista independiente *Il Manifesto*. Tomados en conjunto, darán una amplia visión de los puntos de vista acerca de la Argentina en tres grandes países europeos. El artículo se estructura combinando elementos cronológicos y temáticos, comenzando por la toma de posesión del gobierno peronista en 1973 y finalizando en el golpe de estado producido tres años más tarde. La cuestión de la comparación -tanto entre los países como entre los medios de comunicación interesados- está implícita en la mayor parte del trabajo en lugar de ser el objetivo manifiesto del mismo.

Perspectivas sobre la argentina y el peronismo

Como primer paso debe tenerse en cuenta las variadas diferencias existentes entre los medios de comunicación impresos consultados en los países europeos en cuestión. Como norma general, las revistas semanales (*The Economist*, *Der Spiegel* y *Panorama*), que en cierta medida se asemejan

a los modelos Norteamericanos como *Times* o de su homólogo argentino *Primera Plana*, así como el periódico semanal de Alemania Occidental *Die Zeit* tendían a ser menos factuales y más analíticos que los diarios. En teoría, esto hace más valiosa la fuente para el estudio de los puntos de vista sobre el peronismo respecto a los diarios, que con frecuencia se limitan a los hechos, reservándose la expresión de una opinión a las páginas de comentarios, en las cuales, sin embargo, sólo muy rara vez se aborda la política argentina. No obstante ello, con la excepción de *The Economist*, los medios impresos semanales se centraron principalmente en los asuntos domésticos y europeos, ofreciendo sólo pocas evaluaciones de la política argentina, siendo los diarios una fuente más rica en términos de números de artículos. Más allá de esas diferencias en cuanto a formato, había variaciones entre los países con respecto al estilo y el contenido sobre la presentación de la información. Si bien la prensa periódica en Gran Bretaña era relativamente abierta a ofrecer juicio de valor incluso en artículos claramente factuales, los periódicos italianos *Corriere della Sera* y *La Stampa* eran especialmente reacios a hacerlo, publicando a menudo informes detallados de testigos en fechas claves, que especulaban sobre la número exacto de participantes en una manifestación, o recogiendo una cronología exacta de la enfermedad de Perón, pero revelando poco acerca de cómo veía o evaluaba el periodista estos eventos. Tal vez no nos sorprenda, en comparación con Alemania e Italia, que la prensa británica tome un mayor interés en la personalidad, la carrera y la vida personal de las principales figuras.

El espacio concedido a la Argentina también varía de país en país. En Gran Bretaña, los acontecimientos que allí se producían nunca fueron el principal artículo de la portada, mientras que en Alemania, y particularmente en Italia, a veces lo fue. De todas las fuentes consultadas para este capítulo, el periódico comunista independiente *Il Manifesto* mostró proporcionalmente el mayor interés en la Argentina, mientras que *Neues Deutschland*, en marcado contraste con su vivo interés en Chile y Cuba, fue prácticamente indiferente hacia la política argentina, limitándose la mayoría de las veces a parafrasear las declaraciones del Partido Comunista argentino. La prensa italiana se destacó por el uso frecuente de términos especializados, como *justicialismo*,

descamisados o *caudillo*, que se utilizaban a menudo sin más explicaciones. Por otra parte, los errores e inexactitudes en los acontecimientos, evidente sobre todo en los resúmenes históricos de la carrera de Perón, también fueron más comunes en la prensa italiana que en la británica o alemana. Una última cuestión, de segundo orden pero interesante, fue la relativa falta de atención prestada al conflicto de Malvinas, incluso en la prensa británica. En parte sin duda se debió a una fuente primaria sesgada, interesada principalmente en mirar los artículos relativos al peronismo argentino y los asuntos internos, y en la que la controversia del Atlántico Sur era necesariamente marginal. Sin embargo, el hecho de que las Malvinas fueran mencionadas solamente de paso demuestra que la prensa británica percibía esto como una cuestión menor en fecha tan tardía como 1976[5].

La asunción de Cámpora: violencia política y peronismo de izquierda

Con motivo de la asunción de Cámpora el 25 de mayo de 1973, los medios de comunicación italianos en particular destacaron el "entusiasmo" popular en torno al nuevo presidente[6]. Aunque los corresponsales informaban a los lectores en las primeras páginas de *La Stampa* y *Corriere della Sera* sobre los violentos enfrentamientos entre distintos grupos peronistas (el título principal de la primera página del *Corriere* era "sangrienta asunción del presidente argentino"), estos incidentes no condujeron necesariamente a los periodistas a realizar las predicciones sombrías de lo que el futuro político podía traer para la Argentina. El corresponsal de *La Stampa*, Livio Zanotti, escribió que "para este regreso [el del peronismo] la capital y todo el país tomaron el asunto como si fuese una fiesta". La visión relativamente

5. Dodds, Klaus J., "Geopolitics in the Foreign Office: British representations of Argentina 1945-1961", *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 19, N° 3, 1994, pp. 273-290, han señalado este relativo descuido de los primeros enfoque de la Foreign Office en los que, a pesar de subrayar el peso de los sentimientos nacionalistas en la argentina, tendieron a minimizar el potencial explosivo de la cuestión Falkland/Malvinas.
6. *Corriere della Sera*, 27/05/1973, p. 28.

positiva del peronismo también se manifestaba en el vocabulario elegido por el *Corriere*, que destacaba la fiesta de los "descamisados", que celebraron el final de "dieciocho años de la persecución y de lucha clandestina"[7]. En un tono más analítico y menos interesado en los eventos del día, el autor del artículo de la primera página de *Il Manifesto* también veía positivamente la presidencia de Cámpora, que presentaba una perspectiva antiimperialista en la política exterior y económica para la Argentina. Celebrando la liberación de los presos políticos anunciada por el nuevo presidente, el autor predijo "el comienzo de una nueva fase en las relaciones entre las dos Américas". El artículo señalaba un "eje" estadounidense-brasileño de "sub-imperialismo", que se caracteriza por una política económica "a expensas del proletariado y las masas", en contraste con lo que el retorno del peronismo significaba, en alianza con los países del Pacto Andino, el modelo contrario de desarrollo basado en "el fortalecimiento de la industria nacional" y diseñado "para transformar las viejas características del ejército [y] para reducir el peso económico y político de la oligarquía terrateniente"[8]. La interpretación de los periódicos por lo tanto, estaba relativamente cercana al discurso del propio gobierno argentino en sus inicios. En marcado contraste, *Neues Deutschland*, orientada por la línea sostenida por el Partido Comunista (PC) argentino, aplaudió el deseo del electorado de "profundos cambios sociales" y la supuesta demanda de la "abolición [...] de la legislación anticomunista", a la vez que sin mencionar explícitamente a Montoneros o al ERP, condenó los "actos de terrorismo" cometidos por "grupos de ultra izquierda"[9].

Los principales medios de comunicación impresos de Alemania occidental y de Gran Bretaña a su vez, se mostraron más escépticos con respecto al futuro del gobierno, advirtiendo implícitamente que las celebraciones y el triunfalismo de la izquierda peronista podían resultar fuera de lugar. El *Süddeutsche Zeitung* destacó que "el nuevo gobierno se enfrenta a una fuerte presión de la calle", mientras que igualmente el titular de *Die Zeit* ponía de relieve "la presión de las calles", que ambos periódicos implícitamente

7. *La Stampa*, 25/05/1973, p. 15; *Corriere della Sera*, 26/05/1973, p. 1.
8. *Il Manifesto*, 25/05/1973, p. 1.
9.*Neues Deutschland,* 25/05/1973, p. 6.

consideraban una pesada carga para la eficacia de las medidas políticas. El artículo en *Die Zeit*, también añadió que el "deseo de linchamiento" mostrada por la Tendencia Revolucionaria el 25 de mayo aún podría convertirse en un obstáculo insuperable para la necesaria pacificación del país, concluyendo que "Cámpora y su señor y maestro Perón están realizando un precario acto de equilibrio"[10]. En Gran Bretaña, en lugar de hablar de "entusiasmo", el *Times* escribió más bien cautelosamente sobre "un momento emotivo para la Argentina", mientras que *The Economist*, tradicionalmente hostil al proteccionismo económico así como al personalismo y el autoritarismo en la política, opinó dos meses antes de la asunción de Cámpora que "quizás los argentinos eligieron una revolución [...], pero a primera vista se parece más a una gerontocracia"[11]. Desde el principio, la mayoría de los medios de comunicación impresos británicos y de Alemania occidental fueron reservados ante la posibilidad de que el apoyo popular fuese una base suficientemente estable para el gobierno entrante.

El principal problema que los periodistas observaban durante el primer año del gobierno peronista fue la violencia política. Dentro de esta problemática, la evaluación de los medios de comunicación acerca de la guerrilla variaban dependiendo más de su orientación política que de la diferencia entre los países, aunque la prensa italiana en general se mostró más renuente a hablar de "terroristas" que sus homólogos británicos y alemanes al referirse a los Montoneros o al ERP. En Alemania occidental, el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* planteó en mayo de 1973 que la "eliminación del terrorismo de extrema izquierda" era un requisito fundamental para la recuperación económica, mientras que *Die Zeit* mencionaba en un modo más neutral a los "jóvenes extremistas" como un problema potencial para el éxito futuro del gobierno[12]. Por el contrario, en 1973, de los periódicos analizados aquí, *Il Manifesto* fue probablemente quien tenía la visión más benevolente de los grupos armados de izquierda en Argentina, presentando los intentos de Rodolfo Galimberti de formar milicias de la Juventud Peronista como un

10. *Süddeutsche Zeitung,* 28/05/1973, p. 2; *Die Zeit*, 01/06/1973, p. 9.
11. *The Economist,* 17/03/1973, p. 44.
12. *Frankfurter Allgemeine Zeitung,* 25/05/1973, p. 5; *Die Zeit*, 01/06/1973, p. 9.

ejemplo de la lucha de clases contra los "esfuerzos contrarrevolucionario", y culpando a la derecha peronista de la masacre en el aeropuerto de Ezeiza en junio de ese año. Con el tiempo, la postura del periódico sin embargo, cambiaría ligeramente. En el momento del golpe de 1976 *Il Manifesto* criticaba que "la guerra como respuesta a la crisis económica no equivale a un programa" ya que "en síntesis el problema no es militar, sino político"[13].

En Gran Bretaña, el contraste en las evaluaciones de la guerrilla fue quizás el más marcado. El *Economist,* criticó el oportunismo y el duro trato con el que Perón lidió con la izquierda cuando el gobernador de Córdoba, Ricardo Obregón Cano, fue destituido de su cargo forzadamente por la policía en febrero de 1974; allí, la revista habló de "terroristas" en lugar de "guerrilleros" y en general fue desapacible con la izquierda peronista. En octubre de 1973, por ejemplo, el *Economist* aplaudió la expulsión de Rodolfo Puiggrós, "que había liderado una caza de brujas contra los liberales, mientras que supuestamente manejaba la Universidad de Buenos Aires". Con el tiempo, la actitud de la revista con respecto a la cada vez más militarizada Montoneros se endureció, y culminó en un artículo en octubre de 1975 titulado "dinero ensangrentado", que informaba que los Montoneros habían tomado como rehenes a niños al atacar una guarnición del ejército en la provincia de Formosa[14]. *The Guardian* en cambio, mantenía una postura de fuerte apoyo respecto a los Montoneros, visible especialmente en los artículos de Richard Gott y Christopher Roper. Esta visión positiva apenas disminuyó durante el período de tres años del gobierno peronista. Un artículo publicado en *The Guardian* en junio de 1974, aunque reproduciendo al *Washington Post*, cita extensamente una declaración de Mario Firmenich sin comentarios críticos sobre su contenido. Tardíamente, en febrero de 1976, Roper escribió un informe como testigo de las actividades de Montoneros entre los habitantes de las villas de Buenos Aires, que según el autor "dejó bastante en claro que ellos consideran a los Montoneros no como el gobierno de Isabel Perón sino como la verdadera continuación de la tradición peronista". En su aprobación,

13. *Il Manifesto*, 25/05/1973, p. 2; 22/06/1973, p. 4 y 25/03/1976, p. 3.
14. *The Economist,* 02/03/1974, pp. 36-37; 13/10/1973, p. 38; 11/10/1975, pp. 60-61.

el autor insistió en que "hay mujeres que participan en todos los niveles de la organización [guerrillera], que lo diferencia de casi todos los demás movimientos políticos de los países de América Latina. La igualdad de los sexos es una cuestión de la práctica revolucionaria más que de la teoría de los Montoneros"[15].

Independientemente de la cuestión de si los objetivos y los medios de los Montoneros se justificaran o no, la prensa británica, alemana e italiana coincidía en 1973-1974 que la violencia política e incluso la amenaza de la guerra civil eran los principales problemas de la Argentina, prevenible con medidas socioeconómicas eficaces. El 1 de junio de 1974, *The Economist* informó sobre "rumores de guerra civil"[16]. Los medios británicos y de Alemania occidental, en mayor medida que la prensa italiana, destacaban que el poder desplegado de esa violencia política oscilaba alejándose de la guerrilla y acercándose a la derecha peronista[17]. En los tres países europeos, las predicciones y el sombrío tema de la violencia se multiplicaron después de la muerte de Perón. Un artículo en *Panorama* indicó que los asesinatos políticos se producían uno tras otro "con un ritmo impresionante", mientras que el *Süddeutsche Zeitung* sostuvo que "el espectro de la guerra civil es cada vez más amenazante"[18]. Frases similares se podían encontrar en casi todos los artículos de la prensa sobre Argentina a partir de julio de 1974. Por ejemplo, Richard Gott inició el obituario de Perón con las siguientes palabras: "oscuros días parece casi inevitables en la lucha por el poder entre grupos rivales del movimiento peronista" Cuando Montoneros decidió pasar a la clandestinidad nuevamente, el *Economist* destacaba que "los argentinos han vivido durante tanto tiempo con el fantasma de la guerra civil que los primeros disparos casi obligadamente pasarán inadvertidos". El país, sin embargo, está "peligrosamente cerca del colapso"[19].

15. *The Guardian*, 14/06/1974, p. 4; 06/02/1976, p. 9.
16. *The Economist,* 01/06/1974, p. 39.
17. *The Economist,* 11/08/1973, p. 26; 13/10/1973, p. 38; *The Guardian*, 14/06/1974, p. 4; *Süddeutsche Zeitung*, 03/07/1974, p. 3; Die Zeit, 05/07/1974, p. 5.
18. *Panorama,* 11/06/1974, p. 55; *Süddeutsche Zeitung*, 03/07/1974, p. 3.
19. *The Guardian*, 02/07/1974, p. 1; *The Economist*, 14/09/1974, pp. 44 y 46.

“Fracaso”, “caos” y “decadencia” después de la muerte de Perón

A mediados de 1974, la información de los medios de comunicación sobre la gestión del gobierno era uniformemente negativo, y las dos palabras claves que se repetían en todos ellos era “fracaso” y “caos”. La única excepción fue la sorprendentemente optimista editorial de *La Stampa*, que consideraba el primer año del gobierno peronista como “un período de transición llena de dificultades, pero también de una apertura hacia un futuro mejor”. El *Corriere della Sera*, por su parte, fue menos positivo, teniendo como referencia el entusiasmo con que había informado algo más de un año atrás, planteaba que “ahora la ilusión se ha derrumbado”, ya que “las reformas prometidas por [Perón] no se han aplicado”. Del mismo modo, *Panorama* denunciaba al fallecido presidente por sus falsas promesas de paz y por haber causado “el completo colapso económico del país”[20]. La prensa de Alemania occidental también señalaba los datos negativos del gobierno, en obituarios titulados “Su legado es el caos” (*Süddeutsche Zeitung*) o “Los herederos de un mito: [...] una lucha de todos contra todos” (*Die Zeit*). Perón había dejado el escenario “sin haber logrado su objetivo”, sostenía el *Süddeutsche Zeitung*[21]. En Gran Bretaña, también los antecedentes y perspectivas del futuro se consideraban sombríos. Desde un punto de vista de izquierda, el *Guardian* se lamentó diciendo que “para aquellos que esperaban cambios revolucionarios en el país, el regreso de Perón resultó un anticlímax”, mientras que el *Times* resumió que “la mayoría de los argentinos esperaba demasiado”[22].

Casi todos los medios impresos británicos, alemanes e italianos tomaron la muerte de Perón como una oportunidad para ensayar una caracterización de su movimiento y su gobierno en una perspectiva de largo plazo. En su primera página, el *Neues Deutschland* publicó la carta oficial de condolencias de la República Democrática Alemana, que honraba a Perón como “un

20. *La Stampa*, 02/07/1974, p. 1; *Corriere della Sera,* 02/07/1974, p. 1; *Panorama*, 11/07/1974, pp. 54-55.
21. *Süddeutsche Zeitung*, 03/07/1974, p. 3; Die Zeit, 05/07/1974, p. 5.
22. *Guardian*, 02/07/1974, p. 4; Times, 02/07/1974, p. 6.

importante estadista, cuyas obras se han dedicado al fortalecimiento de la independencia nacional, el progreso social y la cooperación internacional pacífica". En el interior del periódico, se parafraseaba una declaración del PC Argentino[23]. En cuanto a la prensa de los tres países de Europa occidental, la síntesis de las interpretaciones del peronismo desde 1945 no fueron uniformemente negativas en el sentido de que todos subrayaron la naturaleza cambiante del movimiento en el tiempo y su confusa ideología. Este último punto se hizo especialmente notorio en los periodistas italianos, que parecían frustrados ante su incapacidad para encasillar al peronismo de acuerdo al esquema político de izquierda y derecha. Según *La Stampa*, el peronismo fue un movimiento "sin una precisa convicción". Más bien, agregaba, siempre ha sido "una continua y ruinosa improvisación que sólo podía regirse a partir de la imposición de la fuerza dictatorial y a través de un apoyo popular que nace exclusivamente de las continuas peticiones, aunque rápidamente agotadas, de demandas de aumentos salariales". El único asunto constante que el autor pudo encontrar fue que "la visión de una Argentina en la posición de una gran potencia, no sólo en América del Sur, fue en parte la *idée fixe* de Perón". A los ojos del *Corriere*, el "*justicialismo* [...] fue una doctrina de diletantes, una confusa mezcla de nacionalismo y socialismo, de la Confederación General del Trabajo y patriotismo". Su líder fallecido era presentado como "una ambigua y controvertida personalidad, que poseía rasgos generosos, pero también vulgares". Asimismo, *Panorama* planteaba que el peronismo era "una confundida síntesis entre el nacionalismo (sobre todo antinorteamericano) y una especie de socialismo sin Marx". La dificultad para una clara clasificación llevó al autor del artículo a repetir denominaciones bastante extrañas a la hora de identificar las distintas alas del peronismo, refiriéndose a los Montoneros como "progresistas". Por último, *Il Manifesto* subrayaba tempranamente -en 1973-, el rudimentarismo del peronismo, que "se ha convertido en poco más que una etiqueta [...], protegido detrás de una mística nacional-popular", llegando a la conclusión en julio de 1974 que "la unidad del movimiento no es más que un reviviscencia mistificada,

23. *Neues Deutschland*, 03/07/1974, pp. 1 y 7.

por ahora incapaz de contener la ampliación de la brecha de clases en una sociedad en la que ningún grupo social es lo suficientemente fuerte para el ejercicio de la hegemonía y la mediación política"[24].

Hubo otras dos peculiaridades de la visión de la prensa italiana sobre el peronismo histórico. En primer lugar, la cuestión de la lucha contra el clericalismo se destacó con más fuerza. Sin más especificación, *Panorama*, por ejemplo, resumió en forma más bien engañosa que el régimen de Perón en 1946 "se lanzó contra la oligarquía terrateniente, los industriales, la iglesia católica y los militares". En segundo lugar, el origen social del peronismo fue a menudo interpretado de similar manera a la explicación clásica de Gino Germani, planteando que el principal apoyo de Perón había surgido de los migrantes internos sin experiencia política en oposición a la gran población inmigrante que constituía la clase obrera urbana organizada. Aunque Germani escribió para el *Corriere della Sera* en su momento, no hay pruebas de que él directamente haya alimentado esta tesis para los medios de comunicación, ya que sus contribuciones se centraron fundamentalmente en la política interna italiana. Más bien, parece que su interpretación se ha convertido en sentido común en Italia. Cualquiera que sea la fuente precisa, el citado artículo en *Panorama* sostuvo que Perón llegó al poder debido a los votos de "una nueva clase emergente, los subproletarios de los suburbios" en lugar de aquellos sectores de la clase trabajadora con experiencia en el sindicalismo[25].

En sus referencias a la historia política argentina desde los primeros años del peronismo, los medios de comunicación británicos y alemanes se refirieron rara vez al conflicto con la iglesia, exponiendo escasos elementos de una interpretación sociológica del peronismo, e insistiendo algo menos

24. *La Stampa*, 02/07/1974, p. 1; *Corriere della Sera*, 02/07/1974, p. 1; *Panorama,* 11/07/1974, pp. 54-55; *Il Manifesto*, 25/05/1973, p. 2 y 03/07/1974, p. 1.

25. *Panorama*, 11/07/1974, p. 54. Pueden encontrarse útiles discusiones sobre las tesis de Germani en: Halperín Donghi, Tulio, "Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos", en *Desarrollo Económico*, vol. 15, N° 56, 1975, pp. 765-781; y en: Plotkin, Mariano, "The changing perceptions of Peronism: a review essay", en Brennan, James (ed.), *Peronism and Argentina*, Wilmington, SR Books, 1998, pp. 29-54.

en la heterogeneidad del movimiento y su naturaleza cambiante a lo largo del tiempo. No obstante, mencionaban las dificultades para comprender el peronismo de acuerdo a las categorías políticas europeas. *Die Zeit* lo visualizaba como "una extraña mezcla política", que históricamente ha sido juzgada como una variante del fascismo en América Latina, pero que la mayoría caracterizaba como una forma de nacionalismo que podría contener ambas vías –la derecha y la izquierda-. Al momento del golpe de 1976, el periódico veía en la "contradictoria base social" del movimiento la razón principal de su incapacidad para establecerse de forma permanente. Esto ha dado lugar a la actual "amarga disputa generalizada entre la derecha y la izquierda del peronismo". Del mismo modo, el *Süddeutsche Zeitung* encuentra pocos puntos comunes que sean compartidos por todos los grupos peronistas más allá del "nacionalismo como motivo político"[26]. Aunque la prensa de Alemania occidental usualmente explicó el componente antiimperialista del nacionalismo peronista, el término no obstante, tenía connotaciones peyorativas, quizás en Alemania más que en otros países europeos debido a su casi inevitable asociación con el pasado nazi.

La prensa británica parecía más dispuesta a aceptar que no era sencilla la clasificación ideológica del peronismo, pero también destacaba la heterogeneidad del movimiento. Ya a lo largo de 1973, *The Economist* en particular, reiteraba el tema de las facciones enfrentadas y de las ideologías incompatibles dentro del peronismo. Sobre el gobierno de Cámpora, la revista planteaba que era una "alianza extrañamente variada". En junio de 1973, la revista opinó: "los ideólogos tienen para sí mismos un enredo en América Latina. Ninguna otra cosa puede explicar por qué la llegada al poder de un movimiento, antes descrito como fascista, debe ser saludado como una prueba más de la marcha hacia la izquierda de la política latinoamericana. Sin duda el peronismo es caracterizado de izquierda porque, como una forma emocional del nacionalismo, es probable que sea antiestadounidense y hostil a algunos de los más grandes inversores extranjeros de la Argentina. Es posible que, en un país económicamente dependiente, la línea divisoria

26. *Die Zeit*, 05/07/1974, p. 5; *Süddeutsche Zeitung*, 03/07/1974, p. 3.

más importante entre los partidos políticos no sea entre izquierda y derecha, sino entre aquellos que tienen una visión liberal de la inversión extranjera y los que lo ven como un vampiro agotando los recursos del país. Aún así, [...] de acuerdo a los dos elementos clásicos del fascismo -que debería ser al mismo tiempo altamente nacionalista y el promotor de algún tipo especial de cambio social- el Señor Juan Perón y su protegido siguen pareciéndose todavía más al neofascistas que a revolucionarios de izquierda".

Un mes más tarde, la revista comentó sobre unas imágenes de Perón de la década de 1940: "estos eran los días en que la izquierda argentina habló de la amenaza del 'nazi-peronismo', pero los admiradores de los últimos días del General Perón tienen más bien memoria selectiva". En una veta similar, el *Times* informó que la coalición de Cámpora era "una colección multicolor de aficionados que van desde la extrema derecha a la extrema izquierda que pueden compartir sentimientos nacionalistas, pero será difícil que acuerden sobre un programa político"[27].

Una vez más, el desconcierto llevó a confundir el uso de categorías; por ejemplo, en un artículo del *Financial Times* de mayo de 1973, en el que se presentaba a Montoneros como una "guerrilla de derecha". En su obituario de Perón, el *Guardian* a su vez, trató de resolver los dilemas ideológicos en los siguientes términos: "acusado a menudo por los observadores estadounidenses y británicos (y por la oligarquía argentina) de inclinaciones fascistas, [Perón] fue en realidad 'original' –poseedor sobretodo de tradiciones nativas que de ideologías extranjeras". Dos años más tarde, sin embargo, el diario retornaba a la cuestión de la incompatibilidad: "el fenómeno peronista es fuertemente confuso incluso para los argentinos. Bajo la misma etiqueta, uno puede encontrar todas las especies de la excepcionalmente rica y variada flora política Argentina, desde el anarquismo hasta el fascismo [...]. Hay 'peronistas' que se remontan al Tercer Reich, con esvásticas y todo, y otros que están ocupados en la construcción de una vanguardia revolucionaria leninista". Contrapuesto una vez más con el *Economist*, *The Guardian*

27. *The Economist*, 17/03/1973, p. 44; 02/06/1973, p. 12; 21/07/1973, p. 36; *Times,* 26/05/1973, p. 22.

enmarca su argumento en una valoración positiva de la historia argentina desarrollada desde la década de 1930, interpretando al peronismo como parte de un largo período "revolucionario de retiro del imperialismo británico", tal como sugiere el título de su artículo[28].

De igual modo, las evaluaciones sobre la carrera política de Perón y los hechos estaban llenos de términos como "ambivalente". En varias ocasiones, su estilo político fue llamado "demagógico", por ejemplo, por el *Süddeutsche Zeitung* y *The Economist*[29]. La mayoría de los medios de comunicación coincidían en que, al menos repasando sus primeros diez años en el poder, merecía la etiqueta de "dictador". Incluso el favorable *Guardián*, tituló su obituario "El dictador que regresó". El *Corriere* planteaba que su régimen entre 1946 y 1955 fue "una inflexible dictadura", comparando a Perón con Nerón y Hitler, al tiempo que reconocía que también compartía rasgos con Pericles y Napoleón, pero en última instancia, concluyendo que la comparación más precisa era con Atatürk. El *Süddeutsche Zeitung* optó por Alejandro Magno y, nuevamente, por Napoleón como los dos modelos que Perón habría tratado de emular, empleando "una forma autoritaria de gobernar, sobre la base de la sumisión a ciegas de las masas, como instrumento político"[30]. La prensa italiana y alemana, en particular, mencionaba su admiración por Mussolini, y con menor frecuencia a Hitler, citando en ocasiones su declaración en la que decía que "haría lo que el *duce* ha hecho, pero sin sus errores"[31]. Aun así, algunos periódicos también reconocieron, en palabras de *La Stampa*, que "su última presidencia se caracterizó por un espíritu de reconciliación" o, según el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, que era "más democrático". *Neues Deutschland* parecía ser igualmente inseguro sobre qué hacer con el fallecido líder. En lugar de ofrecer una opinión independiente, este diario parafraseó un comunicado del PC argentino, que no mencionaba

28. *Financial Times*, 26/05/1973, p. 12; *Guardian*, 02/07/1974, p. 4; 06/02/1976, p. 9
29. *Süddeutsche Zeitung*, 03/07/1974, p. 3; *Economist*, 21/04/1973, p. 36.
30. *Guardian*, 02/07/1974, p. 2; *Corriere della Sera*, 02/07/1974, p. 1; *Süddeutsche Zeitung*, 03/07/1974, p. 3.
31. *Panorama*, 11/07/1974, p. 54; las referencias a Mussolini también en: *La Stampa*, 02/07/1974, p. 1; *Corriere della Sera*, 02/07/1974, p. 1; *Times*, 02/07/1974, p. 6; *Süddeutsche Zeitung*, 03/07/1974, p. 3.

sus simpatías pasadas por el fascismo, prefiriendo hacer hincapié en el "el odio al imperialismo y la oligarquía"[32]. Al referirse a su regreso al poder en 1973, en lugar de etiquetarlo como un "dictador", algunos periodistas prefirieron llamarlo con el término presumiblemente menos peyorativo de "caudillo". La transformación de "dictador" a "caudillo" se produjo en el obituario del *Times* por ejemplo, mientras que en julio de 1973, Richard Gott explicó la cuestión en *The Guardian*: "la mayoría de personas mayores de 40 años ven al peronismo como una variante del fascismo, pero los jóvenes intelectuales en la Argentina están reescribiendo la historia, interpretándolo como el precursor del socialismo. En el pasado, *The Guardian* no fue de amistoso con Perón, cuando en 1951 dijo que aquel "ha sido comparado con Hitler y Mussolini". Pero la comparación no es válida. Es más parecido al viejo tipo de los "caudillos" argentinos, el jefe político con su séquito personal. Tal vez la verdadera comparación es con Juan Manuel de Rosas"[33]. En resumen, la mayoría de los medios británicos, italianos y de Alemania occidental destacaron el autoritarismo de Perón, mientras que vacilaron en la elección de epítetos y figuras de la historia del mundo con quien compararlo.

Aunque a menudo se ha planteado que no ha sido identificable una clara dirección desde el nacimiento del movimiento, la mayor parte de la prensa visualizaba en los dieciocho años de exilio de Perón el período que introdujo una nueva ambivalencia. Los medios de comunicación británicos y los de Alemania occidental tendieron a ser más certeros y precisos sobre la cuestión de los cambios a lo largo del tiempo que la prensa italiana, que con mayor frecuencia intentó (sin éxito) englobar al peronismo en su conjunto, sin una clara periodización. En julio de 1973, el *Guardian* alertó de que "un elemento clave de la estrategia política de Perón ha sido siempre el de mantener al mundo conjeturando hasta el último momento, sosteniendo diversos rumores contradictorios y a continuación haciendo nuevamente cualquier otra cosa". *Die Zeit*, explicó que después de 1955, era "un recuerdo transfigurado de

32. *La Stampa*, 02/07/1974, p. 1; *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 02/07/1974, p. 1; *Neues Deutschland*, 03/07/1974, p. 7.
33. *Times*, 02/07/1974, p. 6; *Guardian*, 14/07/1973, p. 11.

los siete [sic!] años dorados, que al mismo tiempo prepararon el terreno para las posteriores dificultades". En 1973, el peronismo se "dividió en facciones, las cuales llevaron adelante sus contradicciones ideológicas con cuchillos y armas de fuego". El *Süddeutsche Zeitung* afirmó que los actuales enfrentamientos violentos se basan en la situación de exilio, durante el cual "Perón nunca se definió ideológicamente dando sus garantías a quienes lo visitaban tanto de la derecha como de la izquierda, de que eran los verdaderos peronistas". Todo esto ha sucedido, añadía el periódico dos años más tarde, en un marco ideológico según el cual "el nacionalismo de Perón" fue reinterpretado como "una primera etapa de la lucha contra el imperialismo, que debía desembarcar en una revolución socialista"[34].

En contraste con los obituarios sobre Perón, la información brindada sobre su viuda Isabel fue uniformemente negativa, e incluso de rechazo, aunque por diferentes razones. En algunos casos, las reservas contra la nueva presidente se basaban en el corrupto entorno de derecha, centrado en José López Rega, con el que ella misma se rodeaba para llevar a cabo los asuntos de gobierno. Analizando retrospectivamente a la gestión peronista desde marzo de 1976 como mirador, Richard Gott, del *Guardian*, describía al entorno de Isabel como "una horrible banda de delincuentes, estudiantes de la mentira y el ocultismo", comparando desfavorablemente a la viuda con su difunto marido: mientras que Juan Perón había "tratado de asociar 'peronismo' y socialismo, nacionalismo e independencia, ella lo identificó con el fascismo, la corrupción y el bandolerismo". En pocas palabras, fue "un títere de la derecha". Al mismo tiempo, *Die Zeit* explicó que sus socios políticos pertenecían a "una tendencia de extrema derecha que puede ser considerada casi criminal". *Der Spiegel* la distinguió exclusivamente como la "administradora de la quiebra"[35].

Pero mientras que estas valoraciones retrospectivas se concentraron en sus inclinaciones políticas, la mala gestión y la corrupción, las predicciones de los medios de comunicación ya habían sido despectivas cuando llegó al

34. *Guardian*, 14/07/1973, p. 11; *Die Zeit*, 05/07/1974, p. 5; *Süddeutsche Zeitung*, 03/07/1974, p. 3; 25/03/1976, p. 4.
35. *Guardian*, 25/03/1976, p. 13; *Die Zeit*, 02/04/1976, p. 5; *Spiegel*, 29/03/1976, p. 116.

poder en julio de 1974. En particular, muchos comentarios, especialmente en la prensa británica y alemana, se centraron en su género y su vida personal en lugar de la política. Como señaló el conservador *Frankfurter Allgemeine*, fue después de todo la primera mujer presidente de las Américas. *The Economist*, citando el caso de la esposa y la hija del ex-presidente venezolano Marcos Pérez Giménez como una analogía, vio la llegada al poder de una mujer como una tendencia general en América Latina, pero opinó que "estas mujeres no son claramente calificadas para la política"[36]. Muchos de los artículos se centraron en sus atributos personales (femeninos), en particular su carrera como bailarina. Aludiendo a su "limitada experiencia política", un retrato en el *Times* dedicó alrededor de dos terceras partes de las palabras a su ex vida como bailarina en un club nocturno en Panamá, donde se reunió con Perón, yendo tan lejos como para citar a un empresario del teatro ecuatoriano que trató en profundidad la cuestión de sus "muslos bien formados". En otro artículo dos años después, el periodista la consideró su "atractiva"[37]. Aunque la mayoría del resto de los demás artículos de la prensa británica y la de Alemania occidental fueron menos abiertamente sexistas, se refirieron a ella, no obstante, con fuertes atributos de género que nunca se habían utilizado para un jefe de Estado varón. En un artículo de primera página que pretendía ser gracioso (el popularmente conocido *Streiflicht*[38] ["rayo de luz"]), el *Süddeutsche Zeitung* recordó a sus lectores que la mayoría de los observadores la despreciaban como "una puta de puerto". Se supone que ahora –proseguía el artículo-, ella "deberá desempeñar el papel de un hombre", lo que será su "ballet más difícil". Mientras tanto, *The Economist* la denominaba como una "tensa, diminuta figura [...], a la vez decidida y desesperada, [que] parece demasiado frágil para hacer frente a la presión", mientras que *Die Zeit* la etiquetaba como "una mujer sin experiencia y con

36. *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 02/07/1974, p. 1; *Economist*, 01/09/1973, p. 37.
37. *Times*, 02/07/1974, p. 5; 25/03/1976, p. 23.
38. Uno de los elementos distintivos del *Süddeutsche Zeitung* es su famosa crónica humorística denominada *Streiflicht* (a la que hace referencia el autor) y que se publicaba en la portada de este periódico [Nota del traductor].

voz de pito"[39]. La caracterización más frecuente era que estaba "histérica"[40]. Otro motivo frecuentemente utilizado fue la comparación con Evita, a quien Isabel, según los periódicos, trató de emular aunque sin éxito. Aunque la prensa italiana tendió a estar menos interesada en la vida privada de Isabel que la alemana y la británica en particular, *Panorama* aún la consideraba como "una pálida copia de Eva Duarte". Los adjetivos utilizados en ese artículo para describir su personalidad eran "sin experiencia, [...] tímida, introvertida", pero también se la veía como "ambiciosa" y "cínica"[41].

Problemas económicos

Después de que el gobierno giró hacia la derecha, en particular después de la muerte de Perón, los periodistas se concentraron cada vez más en la situación económica en sus reportes sobre la Argentina. Algunos diarios, en particular, el *Guardian* y *Neues Deutschland*, estaban menos interesados en la economía, mientras que los medios conservadores y económicamente liberales se refirieron a la cuestión más a menudo. El tema de la economía, despertó por cierto el interés de la prensa desde muy temprano. En 1973 las predicciones todavía eran desiguales. El *Frankfurter Allgemeine* ya veía a la Argentina "al borde de la quiebra económica" en el momento de la asunción de Cámpora, pero añadía que las recientes buenas cosechas proporcionaban "una base propicia para la futura recuperación". Del mismo modo, aunque con un acento más liberal, el *Times* afirmaba que "Cámpora no será el primer líder que tiene que decidir si la satisfacción de echar al ganso neoimperialista vale la pena cuando el riesgo es perder sus huevos"[42].

Pero la situación económica se instaló verdaderamente en un primer plano en 1974, representada ahora exclusivamente en términos negativos.

39. *Süddeutsche Zeitung*, 03/07/1974, p. 1; *Economist*, 14/09/1974, p. 44; *Die Zeit*, 05/07/1974, p. 5.
40. Por ejemplo: *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 25/05/1973, p. 5; *Economist*, 14/09/1974, p. 44; *Guardian*, 06/02/1976, p. 9.
41. *Panorama*, 11/07/1974, p. 54.
42. *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 26/05/1973, p. 5; *The Times*, 25/05/1973, p. 22.

En aparente contradicción con sus anteriores informes, *La Stampa* señalaba que ahora "visto con ojos europeos, la pareja de dictadores puede parecer inverosímil, no puede uno comprender cómo los argentinos mantuvieron su peronismo durante casi veinticinco años si se tiene en mente que fueron Perón y Evita quienes han llevado al país de la prosperidad a la catástrofe económica". En junio de 1974, *Die Zeit* descubrió una "economía en ruinas". Con el tiempo, el coro de lamentaciones sobre el fracaso económico creció aún más. *The Economist* planteaba en julio de 1975 que "la Argentina ofrece una historia ilustrativa de lo que sucede cuando un gobierno llega al poder escudado en el movimiento sindical de un país y luego pierde el escudo de quien lo brindaba". El culpable, según la revista, era un "incremento salarial tremendamente inflacionario". En consecuencia, la inflación siempre fue el motivo principal de preocupación. El *Süddeutsche Zeitung* señaló este problema ya en julio de 1974, y la mayoría de los otros medios de comunicación siguieron el ejemplo. A finales de marzo de 1976, aún sin mencionar el golpe, *Panorama* publicó un artículo dedicado enteramente a la cuestión de la inflación, que se estimaba en 600 por ciento, concluyendo que "la única política del incapaz gobierno de Isabelita Perón ha sido la de seguir imprimiendo billetes, alimentando la inflación". Un día después del golpe, el *Times* informaba que "vivir con este tipo de inflación es aparentemente imposible [...]. Aparte de los turistas brasileños, los únicos compradores han sido los miradores de vidrieras"[43].

Hubo claras diferencias nacionales respecto a la receta más apropiada para remediar la crisis económica. Los medios de comunicación italianos, en notable contraste con la mayoría de la prensa británica, dedicó menos espacio a la economía y, cuando lo hicieron, una vez más a diferencia de los británicos, tendieron a favorecer las políticas económicas más intervencionistas, cercanas a los objetivos declarados del gobierno peronista. La prensa de Alemania occidental se situaba generalmente en un lugar intermedio entre la italiana y la británica. Más bien extraño a la luz de los esfuerzos de la

43. *La Stampa*, 02/07/1974, p. 1; *Die Zeit*, 01/07/1974, p. 9; *Süddeutsche Zeitung*, 03/07/1974, p. 3; *Panorama*, 30/03/1976, p. 55; *Times*, 25/03/1976, p. 23.

mayoría de los gobiernos argentinos después de la guerra, *Panorama* declaró luego del golpe que el país dispone "de una riqueza natural potencialmente inmensa, del petróleo al tungsteno. Pero hasta ahora los argentinos han preferido centrar todo en la agricultura". Las diferencias en las evaluaciones de los mejores programas económicos eran a menudo evidentes en las comparaciones entre el modelo Argentino seguido por Perón y los de otros países de América Latina. El contraste principal que se mencionaba era aquel entre los regímenes militares de Brasil (opuesto al de Argentina) y Perú (a menudo similar al programa peronista). En ocasión del golpe de marzo de 1976, *La Stampa* se refirió a la cuestión así: "los regímenes militares [...] se pueden dividir en dos tipos: uno 'progresista' (por ahora sólo el de Perú y, de alguna manera, Panamá) y uno autoritario de derecha, que tiene a Brasil como un modelo". El corresponsal parece más inclinado hacia el primer modelo, ya que el objetivo de los peruanos era librarse de "imperialismo", mientras que la intención de los brasileños era la de apoyar a los "privilegiados". El mismo problema, sin embargo, había surgido con antelación. En 1973, antes de que el gobierno peronista haya sido descreditado, el liberal y de inclinaciones derechistas *Frankfurter Allgemeine* sorprendentemente se mostraba a favor del rumbo Perú-Argentina, al que consideraban como "tal vez el más prometedor para el futuro", ya que era necesario fortalecer el mercado interno en primer lugar. Presumiblemente en un sentido similar, en 1974 el *Süddeutsche Zeitung* se refería al ministro de economía de Perón, José Ber Gelbard, como alguien "serio", pero añadía difusamente que tenía "intereses unilaterales", probablemente refiriéndose al "pacto social", que preveía el congelamiento de salarios y precios. Sintéticamente, en contraste nada sorprendente, el *Economist*, en un editorial de junio de 1973, se manifestó a favor del modelo brasileño de desarrollo[44].

A pesar de que las dificultades económicas eran el principal tema a debatir por la prensa desde mediados de 1974 a marzo de 1976, la violencia política siguió dando motivos de preocupación. Notablemente, a pesar del

44. *Panorama*, 06/04/1976, p. 58; *La Stampa*, 25/03/1976, p. 1; *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 26/05/1973, p. 8; *Süddeutsche Zeitung*, 03/07/1974, p. 3; *Economist*, 02/06/1973, p. 12.

debilitamiento de la agrupación Montoneros en capacidad de movilización política, varios periódicos los veían como un grave peligro militar e incluso como un posible precursor de una revolución socialista, tan tardíamente como en los inicios de 1976. En febrero de ese año por ejemplo, *The Guardian* todavía creía que "cada día [la guerrilla peronista] se parece más a un gobierno alternativo". Esta opinión persistió hasta el golpe, momento en el que los periodistas todavía aseguraban que los grupos armados de izquierda era una amenaza mayor que en los años anteriores. El 25 de marzo de 1976, *Il Manifesto* sostuvo que los militares "tienen ante sí los mismos problemas que tenían en 1973, una izquierda muy fuerte". En los últimos tres años, "las organizaciones de la izquierda, especialmente Montoneros y el ERP, han fortalecido de su poder y su capacidad operativa". Mientras que en el caso de *Il Manifesto* su argumento podría haber sido el resultado de una expresión de deseos, los periódicos esencialmente centristas compartieron esa evaluación. Según *La Stampa* por ejemplo, "la guerrilla [...], aún bien parada, no ha renunciado a sus ataques por sorpresa". *Panorama* ofrece una evaluación similar, extrañamente etiquetado a Montoneros como "ex peronistas de izquierda"[45].

Mirando el golpe desde el mirador

En los días después del golpe, la prensa resumía los tres años del gobierno peronista volviendo a los motivos que se habían examinado anteriormente, centrándose sobre la violencia política, el caos, la declinación y el fracaso económico –en ese orden-. En el *Financial Times*, bajo el título "El sueño destrozado de la Argentina", Hugh O'Shaughnessy, un periodista de izquierda, comparaba la política argentina con la situación de Irlanda del Norte, planteando que "demasiada sangre se ha derramado para que haya una fácil y temprana reconciliación". Como principales razones del golpe, el

45. *Guardian*, 06/02/1976, p. 9; *Il Manifesto*, 25/03/1976, p. 4; *La Stampa*, 25/03/1976, p. 1; *Panorama*, 06/04/1976, p. 58.

Economist destacaba "la enorme corrupción [...], la presunta participación del círculo cercano [de Isabel] en los escuadrones de la muerte de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) [...], la evidente ineptitud del gobierno que había presidido en nombre de su marido por poco menos de veinte meses desde su muerte [y] una tasa de inflación que se encuentra cerca al 1.000% al año". Una semana más tarde, en un artículo de opinión la revista definía al gobierno de Isabel como una "manzana podrida" que dejó "una política y una economía abandonada", citando la misma justificación para esta expresión. El *Times* resumió estas cuestiones concisamente, señalando el "terrible desgobierno" de Isabel Perón. Incluso *The Guardian*, en principio desde luego no simpatizó con golpe militar, tituló "el peronismo muere con un gemido", interpretando a Videla como el líder de un "golpe renuente", que ha sido prácticamente obligado por el peronismo dada la absoluta falta de cumplimiento de las promesas de mayo de 1973[46].

El balance parecía igualmente sombrío en la prensa alemana e italiana. El *Süddeutsche Zeitung* titulaba "La región más rica de América Latina en decadencia", planteado que "los militares han sido provocados a tomar el poder por el caos bajo la presidencia de Perón". Los semanarios *Die Zeit* y *Der Spiegel* abordaron una vez más la cuestión de la violencia política, destacando respectivamente que en el marco del gobierno peronista el "terror político había alcanzado un récord macabro" y que "los Montoneros desde la extrema izquierda y las bandas de matones de extrema derecha se mataban unos a otros". Como resultado de ello, añade *Spiegel* en un tono semejante al del *Economist*, "el régimen cayó como una fruta podrida". En Italia, *Panorama* argumentaba que "el desorden civil, la parálisis económica y administrativa han sido las desastrosas consecuencias de la caída", que la revista mostraba como el resultado directo de la mala gestión de Isabel. Según el autor, "el régimen peronista [...] administraba un falso bienestar y distribuía privilegios", mientras que en el peronismo "militaban personas de todas las tendencias, desde corporativistas a marxistas", por lo que el

46. *Financial Times*, 25/03/1976, p. 23; *Economist*, 27/03/1976, p. 47 y 03/04/1976, p. 14; *Times*, 25/03/1976, p. 23; *Guardian*, 25/03/1976, p. 13.

movimiento "se fue desintegrando en innumerables facciones". Según *La Stampa*, Isabel ha alienado a casi todos los antiguos partidarios del peronismo, por lo que "la toma del poder por los militares en la Argentina es una solución que ha estado en el aire durante un tiempo, probablemente la única capaz de intentar detener el grave proceso de deterioro de la situación argentina"[47].

Como consecuencia, la mayor parte de la prensa británica, alemana e italiana fue preparando un acto de fe para brindarle a Videla. Un artículo de opinión en *The Economist* fue relativamente representativo de la interpretación general de la prensa inclinada al centro y la derecha. Al igual que la mayoría de los demás artículos, insistió en que el golpe había sido ampliamente esperado y que fue recibido por gran parte de la población con una calma expectativa de tiempos mejores. "A menos que recurran a una tosca represión", escribía la revista, "las nuevas autoridades militares de la Argentina tienen la oportunidad de exorcizar el peronismo para siempre". El autor pasó a explicar que "la Argentina moderna ha sido atrapada entre la Escila del peronismo y la Chabrydis del ejército, nunca logrando escapar de una sin desaparecer en la boca de la otra". Sin embargo, "el General Videla tiene más posibilidades que la mayoría de sus predecesores de liberar a la Argentina de las viejas redes políticas" , ya que Perón estaba muerto y su movimiento desacreditado. El nuevo presidente de facto había expresado su compromiso de celebrar elecciones democráticas en el plazo de tres años, una afirmación que parecía estar motivada por la observación de que "ha tenido un comienzo menos represivo [...] que la mayoría de los demás gobernantes militares de América Latina". En suma, la revista concluía que "la Argentina puede vislumbrar la esperanza de un futuro no peronista, y no militar"[48].

En retrospectiva por supuesto, la esperanza de un régimen militar que no fuese represivo parece al menos ingenua y sin duda fuera de lugar. Esta expectativa también parecía extraña a la luz de la citada opinión de que la

47. *Süddeutsche Zeitung*, 25/03/1976, p. 4; *Spiegel*, 29/03/1976, p. 117; *Panorama*, 06/04/1976, p. 58; *La Stampa*, 25/03/1976, p. 1.
48. *Economist*, 03/04/1976, pp. 14-15.

guerrilla todavía constituía una grave amenaza militar. Si esto fuera cierto, habría que haber esperado que la prensa plantease seriamente la cuestión de cómo sería capaz Videla de hacer frente a esta amenaza si no a través de la represión. Sin embargo, la cuestión fue dejada de lado o descuidada. *The Economist* por ejemplo, simplemente señaló que el nuevo presidente se había "dado a sí mismo tres años para poner a la guerrilla y la inflación bajo algún tipo de control". El argumento del *Süddeutsche Zeitung* fue igualmente contradictorio en este punto. Un artículo sobre el golpe mencionaba que era la cuadragésima persona que en la última semana había sido muerta a tiros en los suburbios de Buenos Aires, pero el título del artículo era "sin sangre, sin venganza". Al día siguiente, el diario formulaba ambivalentemente que los militares parecían regir "con puño de hierro y guante de terciopelo". *La Stampa* informó que el golpe no sólo ha sido previsto, sino que de ninguna manera había interrumpido la vida normal en Buenos Aires más allá de la destitución, informaba el corresponsal que escribía desde Montevideo. En la capital argentina "las calles son el mismo hormiguero de siempre", mientras que los militares "casi no son vistos". Así pues, "el golpe se llevó adelante con la máxima discreción. Ni siquiera la ansiedad en vista de un futuro oscuro desconocido que al menos durante un año ha llenado la capital y el resto de la Argentina ha aumentado". En cuanto a las posibilidades de éxito del gobierno, el artículo sólo mencionaba de pasada que esto puede depender en parte de la guerrilla. Este argumento no era de ninguna manera peculiar en la prensa liberal de tendencia centro-derechista, sino que con pequeñas variaciones también lo era en los periódicos de la izquierda. Reproduciendo el punto de vista del PC argentino, una vez más el *Neues Deutschland* informaba con indignación que un noticiero mostraba a los militares disparando a un local del PC -que había sido prohibido-, pero tres días más tarde citaban una declaración de aquel según la cual debía darse crédito a Videla por su compromiso de no imitar al régimen dictatorial de Pinochet en Chile. La única excepción fue *Il Manifesto*, que se acercó a la nueva situación desde el ángulo de la izquierda argentina, por lo que en el periódico se argumentaba que "la falta de democracia con la presencia de instituciones que sin embargo puedan permitir un cierto margen de maniobra,

tal como era la situación hasta el día de ayer, es siempre mejor que la falta de democracia en la que todo se decide por una cúpula militar que tiende a formar un bloque autoritario compacto"[49].

Conclusión

En conclusión, la información presentada por la prensa británica, alemana e italiana sobre la política argentina entre 1973 y 1976, y su fuerza dominante, el peronismo, fue abrumadoramente negativa, con un creciente tono de desaprobación a lo largo del tiempo. Mientras que el entusiasmo popular en torno a la asunción de Cámpora en mayo de 1973 fue ampliamente cubierto, la prensa liberal de Alemania occidental, y especialmente la de Gran Bretaña se mostró escéptica desde el principio en cuanto a las perspectivas de éxito del nuevo gobierno peronista, mientras que la italiana se unió a las filas de críticos con un pequeño retraso. En Gran Bretaña, donde las opiniones sobre el peronismo eran claramente divergentes en una variada gama que va desde la uniformemente hostil *Economist* a *The Guardian*, que a veces se mostraba cercano al punto de vista de Montoneros, probablemente las opiniones negativas fueron informadas de acuerdo a la postura de desaprobación de gran parte de la prensa británica hacia el peronismo durante la década del '40 y el '50, así como el más generalizado escepticismo hacia el intervencionismo económico y el autoritarismo político[50]. En Alemania, dejando por el momento a un lado el caso excepcional de la República Democrática y su periódico oficial *Neues Deutschland*, que tendía a reproducir la postura del comunismo argentino, el punto de vista

49. *Economist*, 03/04/1976, p. 15; *Süddeutsche Zeitung*, 26/03/1976, p. 3 y 27-28/03/1976, p. 2; *La Stampa*, 25/03/1976, p. 1; *Neues Deutschland*, 26/03/1976, p. 7 y 29/03/1976, p. 6; *Il Manifesto*, 25/03/1976, p. 4.
50. Véase Howells, Gwyn ,"The British press and the Peróns", in: Alistair Hennessy and John King (eds.), *The land that England lost: Argentina and Britain, a special* relationship, London, British Academic Press, 1992, pp. 227-247. Traducido al español en Rein, Raanan y Panella, Claudio (compiladores), *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*, La Plata, Edulp, 2008, pp. 255-277.

de semanarios y diarios era menos heterogénea que en Gran Bretaña. En general, la prensa de Alemania occidental también tuvo opiniones negativas sobre el peronismo aunque principalmente no por estar en desacuerdo con el proteccionismo económico y el antiimperialismo, sino más bien sobre la base del cada vez más triste récord del gobierno peronista en sus logros en materia de prosperidad económica y paz social. En Italia, por último, con la excepción del de izquierda *Il Manifesto*, no hubo diferencias claras entre *La Stampa*, el *Corriere della Sera* y *Panorama*, que parecían compartir los objetivos del gobierno peronista, pero informando críticamente cuando estos no fueron alcanzados.

Aunque con más fuerza en Italia, un elemento compartido en la cobertura de la política argentina por todos los medios de comunicación impresos estudiados en los tres países fue el planteo de que el peronismo era un fenómeno típicamente argentino, difícil de entender para los extranjeros, en el sentido de que no parecía encajar en las categorías políticas conocidas. Además, los acontecimientos políticos de la Argentina fueron cubiertos de acuerdo a la dramaturgia propia de una tragedia clásica. El entusiasmo de mayo de 1973 era mencionado con frecuencia, aunque en Alemania Occidental y en particular en Gran Bretaña acompañado por un tono incierto. Más allá de eso, "caos" y "decadencia" fueron los términos empleados con mayor frecuencia para describir el desarrollo de los acontecimientos. El deterioro de la situación general se atribuyó a las deficiencias del peronismo y, en particular, a las de Isabel, personaje que fue retratado peyorativamente, en ocasiones incluso en términos sexistas. Por lo tanto, en marzo de 1976 el golpe no fue condenado en ninguno de los periódicos estudiados (excepto por *Il Manifesto*, pero incluso allí sólo levemente), sino que se interpretó como una apertura posible para la recuperación económica y la pacificación del país.

Traducción: Juan Luis Carnagui

IMÁGENES PREFABRICADAS. LECTURAS DE LA PRENSA FRANCESA SOBRE LA ARGENTINA DESDE EL RETORNO DE PERÓN HASTA EL ÚLTIMO GOLPE DE ESTADO

Moira CRISTIÁ

Introducción

"El fascista a lo sudamericano se convierte en un socialista que ha sufrido en su imagen los inconvenientes de haber llegado al poder en un momento histórico en que esa era la imagen que funcionaba por Europa" sostiene la corresponsal en París del periódico español *Pueblo* en 1972. Según esta percepción contemporánea, existiría un viraje positivo de la mirada de la prensa francesa a la figura de Perón cuando éste anunció el regreso a su país, disolviéndose las fuertes críticas que recibía previamente[1]. ¿Será ésta la misma interpretación mayoritaria sobre la personalidad argentina en los años subsiguientes, tras las decisiones políticas llevadas a cabo por su gobierno y por el de su continuadora en el poder, María Estela Martínez de Perón? ¿Será evidente la transformación de las referencias a la figura argentina en un nuevo contexto político e ideológico?

1. Pilar Narvion, "El hombre de semana (Para la prensa francesa)", *Pueblo*, 22/11/1972, p.14.

Probablemente como consecuencia de su pasado de metrópoli colonial y de sus intereses económicos y geopolíticos aún vigentes en determinadas regiones del mundo, existe en Francia una notable atención a las noticias internacionales. Recurrir a la prensa francesa, recorrer sus notas sobre Argentina, puede ofrecernos información concreta sobre acontecimientos puntuales e incluso aportarnos algunos datos poco difundidos en la prensa local. Sin embargo, privilegiando su aproximación como objeto de análisis, también puede iluminarse la mirada que desde el país galo se dirige hacia Latinoamérica en general, y a Argentina en particular, es decir, despejarse los preconceptos y estereotipos sobresalientes. De hecho, la crónica periodística es considerada un género interpretativo al constituirse tanto de la narración que pretende ser estricta de un acontecimiento reciente –a pesar de que la selección de información puede ser intencionada- como de determinados elementos valorativos. Su relevancia se encuentra en que los medios de comunicación, en tanto fuente de información, constituyen uno de los principales pilares de las representaciones sociales sobre los conflictos contemporáneos. Pese a que con el desarrollo de las nuevas tecnologías los individuos conquistaron nuevas vías para proveerse de acceso a la de información misma, hasta el advenimiento de Internet los periódicos, la radio y, por último, la televisión, monopolizaban el consumo de noticias y, en consecuencia, poseían un impacto aún mayor al actual en las percepciones colectivas de los sucesos.

Del interés de indagar las fuentes impresas francesas de las represtaciones sociales vinculadas a la Argentina, así como evaluar las tomas de posición editoriales, se desprenden algunas preguntas que orientan este trabajo: ¿Cómo se cubrieron los acontecimientos políticos y sociales de Argentina? ¿Qué se consideraba relevante para informar al público francés y de qué manera se lo interpretaba? ¿Existen tomas de posición reconocibles en los reportes presentados? ¿Puede detectarse una evolución transformación en la manera de valorar a las figuras políticas sobresalientes? Ante estas inquietudes, la investigación realizada adoptó como límites temporales

los fusilamientos de Trelew (22 de agosto de 1972)[2] y el último golpe de estado encabezado por el General Jorge R. Videla (24 de marzo de 1976). Estos tres años y siete meses corresponden a nivel local a un capítulo de gran virulencia, de fuertes pujas políticas y de violencia encarnada que ameritan una mirada de tiempo corto. A su vez, a nivel internacional, constituyen una fracción de tiempo con puntos de inflexión ineludibles como la crisis económica mundial de 1973, la Guerra de Yom Kippur en Medio Oriente, la caída del gobierno de Salvador Allende en Chile, los sucesos de Watergate en EEUU, la Revolución de los Claveles en Portugal y la muerte de Zhou En Lai en China así como la de Francisco Franco en España. En lo que respecta a Francia, el período aborda el fin de la presidencia de Georges Pompidou (1969-1974) y, tras su muerte, el inicio del gobierno de derecha de Valery Giscard D'Estaing (1974-1981). En lo que concierne sus problemas más acuciantes del período, debe señalarse que tras tres décadas de expansión capitalista, y fuertemente movilizada por los acontecimientos de mayo de 1968 que provocaron elecciones anticipadas al año siguiente, Francia se encontró jaqueada por las dificultades económicas resultantes de la crisis de 1973 y sus consecuentes tensiones sociales.

Construido a partir del periódico más leído en Francia y uno de los más centrados ideológicamente (*Le Monde*), así como de los artículos referidos a la Argentina de los tres principales semanarios de interés general (*Le Nouvel Observateur*, *L'Express* y *Le Point*), este artículo se basa en el supuesto que analizar las principales fuentes de información de los franceses nos permite acercarnos a las posibles representaciones que se hicieron elaboraron y circularon allí de lo ocurrido en la Argentina. Asimismo, otro interés de este estudio es iluminar las tomas de posición francesas en torno a las decisiones políticas argentinas. En lo que respecta a las características del material analizado, ciertas cifras pueden ser elocuentes: en el período seleccionado se hallaron 379 noticias referidas a Argentina en *Le Monde*,

2. Este acontecimiento, el fusilamiento de dieciséis millitantes de organizaciones armadas tras un intento de fuga de la cárcel de Rawson, fue incluido para evaluar las críticas al gobierno de facto que pudieran manifestarse en la prensa y las reacciones ante los primeros rumores de retorno de Perón.

las cuales ocupan por lo general las páginas 2 a 7, de las entre 20 y 40 que constituyen la unidad. Esto se debe a que las noticias internacionales son generalmente presentadas antes que las locales, separadas por continente. Además, de la totalidad de notas relevadas, en 41 ocasiones se menciona el título o el comienzo de una columna referida a nuestro país en la primera plana del mismo. No obstante, una parte importante de las noticias sólo son breves enunciados de pocas líneas, ubicados en una sección titulada "Un día en el mundo", el cual reunía informaciones de diferentes latitudes. Por otra parte, en el caso de los semanarios consultados, en todo el lapso de tiempo analizado sólo existen 10 artículos sobre nuestro país en *L'Express*, 6 en *Le Nouvel Observateur* y 10 en *Le Point*. Finalmente, en cuanto a la información en imágenes, las proporciones son opuestas: en *Le Monde* -periódico casi exclusivamente conformado por texto- existen tres caricaturas vinculadas a la Argentina, todas representando la inestabilidad del gobierno de Isabel, mientras que en los semanarios, en donde la imagen es primordial, se hallaron un total de 40 fotografías (25 en *L'Express*, 10 en *Le Point* y 5 en *Le Nouvel Observateur*) así como una caricatura de Isabel en este último.

Etiquetar para informar. Estereotipos para consumir lo latinoamericano

Algunos acontecimientos claves -el retorno de Perón, su asenso a la presidencia, su muerte- serán oportunidades en las que los medios intentarán contextualizar el hecho históricamente. La valoración de ese capítulo de la historia argentina –los dos primeros gobiernos peronistas- se construye claramente sobre determinados estereotipos ligados a lo latinoamericano. En estas interpretaciones detectamos una marcada mirada europeocéntrica que le otorga a la región y a sus fenómenos los ropajes de lo exótico, de lo infantil, e incluso de lo bárbaro[3]. Frente a una Europa de larga trayectoria

3. Tras el análisis de Edward Said de los discursos refereridos a Oriente, a partir del cual construyó el concepto de "Orientalismo" (Said, Edward, *Orientalism*, New York, Vintage, 1979), Stam y Shohat lo extienden a Latinoamérica. Estos autores desarrollan las carac-

política cuya población presenta una madurez cívica, América aparece como un joven inexperto con un pueblo fácilmente manipulable emocionalmente. Sin embargo, contrariamente a la observación citada en la introducción de este artículo, no se ha podido identificar en líneas generales una evolución positiva de esa lectura. Por el contrario, detectamos las mismas caracterizaciones que se repiten en distintos momentos, por distintos autores y en distintos soportes. El relato, plagado de lugares comunes, se debe en parte a las características del género periodístico, el cual se propone capturar la atención del lector desde un discurso atractivo. De esta manera, el empleo recurrente de "etiquetas" para definir una figura política sirve a estos fines, tornándolo más eficaz en su intención de comunicar y deslizando inevitablemente una mirada cargada de sentido. El tratamiento general otorgado a la información y la retórica preferida se traducen en estos Algunos pasajes en los que citaremos a continuación ejemplifican el tratamiento general otorgado a la información y la retórica preferida, así como de la valoración de la figura de Juan Domingo Perón posee rasgos bien definidos: "Como tantos otros dictadores caídos, Juan Perón había jurado que volvería cuando huyó a Paraguay en septiembre de 1955, perseguido por los generales"[4];"Viejo comediante del espectáculo político, Juan Perón no pretende compartir la adoración apasionada que le profesan millones de argentinos (…) ni con los muertos ni con los vivos"[5];"Amo absoluto de la Argentina por diez años (…) destituido, exiliado, perseguido por la justicia por atentar contra las buenas costumbres (…), sin embargo ha permanecido el hombre providencial ante los ojos de la clase obrera"[6];"Héroe fabuloso e inclasificable, Juan Perón le ha hecho a la Argentina el legado más extraño: para gobernar, una mujer sin experiencia, como doctrina, un mito"[7].

terísticas del europocentrismo en los medios, en particular en el cine, en tanto viejo legado del colonialismo (Shohat, Ella & Stam, Robert, *Unthinking europocentrism. Multiculturalism and the media*, New York, Rutledge, 1994).

4. Philippe Labreveux, "Le péronisme entre le mythe et la réalité" , *Le Monde*, 22/06/1973, p. 1. Todas las traducciones son del autor.

5. Léo Mitchel, "Le non-retour des cendres", *Le Point*, 25/06/1973, p. 48.

6. Philippe Labreveux, "Le 'sacrifice' du Général Peron", *Le Monde*, 15 et 16/ 07/1973, p. 1.

7. Michel Colomès, "L'héritage morbide de Juan Peron", *Le Point*, 08/07/1974, pp. 39-40.

En líneas generales, se observa repetidamente vinculaciones al fascismo italiano, tanto en lo que se refiere a las funciones adoptadas por el Estado –en particular el garantizar el bienestar social- como a la demagogia[8]. "Del fascismo y del nazismo retuvo su apología nacionalista y sus intenciones socializantes" sostiene Marcel Niedergang desde *Le Monde* tras la muerte del General[9]. Unos días después, en *Le Point* se publica "La herencia mórbida de Perón" en el que Michel Colomès se refiere a la similitud de ideas con Mussolini[10]. De manera que se torna evidente que tanto antes como después de su regreso a Argentina, no existe reserva alguna al hablar de ese gobierno como la "dictadura peronista"[11], o incluso de esa "empresa de tipo totalitaria"[12], siendo Perón el "ídolo" o el "caudillo latinoamericano" [13], además del dictador. De esta última manera fue nombrado en ocho ocasiones en *Le Monde*, en la misma cantidad en *L'Express*, diez veces en *Le Nouvel Observateur* y tres *en Le Point*, tornándose prácticamente sinónimo de su nombre. En los mismos términos se constituye el relato de Charles Vanhecke, corresponsal de *Le Monde* en Brasil y enviado especial en Argentina en diferentes ocasiones. En una de ellas, al intentar retratar al General Perón, el periodista resume que si bien no fue ni Hitler, ni Mussolini, ni Stalin, sí fue una versión del líder latinoamericano. Su característica distintiva, según

8. Las comparaciones con dichos regímenes europeos formaban parte del discurso opositor a Perón en la Argentina de los años cuarenta y cincuenta. Este paralelismo se extendió en particular a partir del conflicto desatado por las críticas americanas en el conocido "Libro Azul", en el que Spruille Braden resaltaba los vínculos de Perón con las potencias del Eje. De allí que "Braden o Perón" pasó a ser la consigna oficial de las elecciones de 1946, revirtiendo el sentido a la crítica. Para profundizar en este aspecto y su repercusión en la prensa argentina y extranjera de la época consultar: Rein, Raanan y Panella, Claudio (comp.), *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*, La Plata, Edulp, 2008.
9. Marcel Niedergang, "Une empreinte tenace et ambiguë", *Le Monde*, 03/07/1974, pp. 1-3.
10. Michel Colomès, "L'héritage morbide de Juan Peron", op. cit.
11. Jean Geoffroy, "Les grandes manoeuvres de Peron", *Le Nouvel Observateur*, 28/05/1973, p. 46.
12. Charles Vanhecke, "1943-1955 : Peron et le péronisme", *Le Monde*, 17/11/1972, p. 4.
13. Edouard Bailby, "Argentine : la peur du vide", *L'Express*, 8-14/07/1974, pp. 82-85.

Vanhecke, fue haber sabido movilizar los recursos emocionales de un pueblo llevando a creer en Eva como la virgen para cultivar una idolatría[14].

De esta caracterización se desprende un problema también recurrente, leer la política peronista como una adoración religiosa: los cánticos de las masas refieren a "San Perón", a ese "Hombre providencial"[15]. En la misma sintonía se encuentra el análisis del escritor originario de Trinidad y Tobago, Vidiadhar Surajprasad Naipaul, quien es enviado varios meses a Argentina por *Le Nouvel Observateur* para intentar comprender la influencia de Perón en ese país. Aquel, descendiente de una familia del norte de la India y formado en Inglaterra, cita un cuento de Borges como paralelo a la historia argentina. Su interpretación se revela determinante: "el dictador que llenó las cárceles y que vació los tesoros (…) quería hacer de su país un gran país, pero no era un gran hombre y tal vez el país era incapaz de grandeza". De hecho, considera que Perón se presenta como un "dios", al ofrecer en vez de un programa político, una religión nacional basada en una falsa fe[16]. Así, Perón aparece como un hombre que brinda la esperanza, que "busca volver a santificar la tierra". En esta lectura, Eva Perón, emerge como la "Santa Evita" a partir de la cual se construiría el mito del regreso "redentor" de Perón. No obstante, esta caracterización de Eva no es inédita, nombrada como la "madona" en tres ocasiones en *Le Point* y cuatro en *Le Monde*. Además, según Edouard Bailby de *L'Express*, ella habría sido la artesana del culto a Perón[17].

Proyectando su evaluación del país, Naipaul brinda un pronóstico oscuro: "La Argentina, este país poderoso (…) va inexorablemente a la deriva (…) y casi todo el mundo se encuentra, de pronto, peronista. (…) Ahora les hace falta la fe, la certeza de alguna divinidad protectora". De manera que se derivan las siguientes conclusiones pesimistas: "Si suprimimos a Perón, la histeria se volverá incontrolable. Y si suprimimos a las Fuerzas

14. Charles Vanhecke, "Portrait : L'idole des *Descamisados*", *Le Monde*, 17/11/1972, p. 4.
15. Michel Colomès, "L'héritage morbide de Juan Peron ", op.cit.
16.Vidiadhar S. Naipaul, "Le dieu Peron", *Le Nouvel Observateur*, 04/09/1972, pp. 28-29.
17. Léo Mitchel, op. cit.

Armadas, estériles guardianas del orden y la ley, el peronismo triunfante se desintegrará en cientos de combates dispersos, donde todos se enfrentaran contra todos".

En suma, en las lecturas citadas queda clara la interpretación del peronismo como un mito que se pone en juego en este segundo momento, leído como la revancha de Perón y de sus seguidores que habían vivido como "parias" por tantos años[18]. "Perón es un mito" se sostiene directamente desde *L'Express* tras la renuncia de Cámpora[19]. Asimismo, Jean-François Kahn afirma dos años después en *Le Point*: "Nunca una nación moderna vivió de forma tan alucinante bajo el imperio de la mitología"[20]. Similarmente lo explicaba Naipaul en el artículo ya citado: "La primera revolución peronista se hizo sobre el mito de la abundancia, sobre el mito de recursos inagotables. Ahora la riqueza se desvaneció (…) Nada es real en la Argentina (…) los mitos la volvieron una sociedad colonial, artificial, parcelada, retrasada y fantasmagórica"[21].

Sobre analogías extranjeras y adjetivaciones literarias

Otro recurso para explicar la situación argentina es a través de analogías con elementos más conocidos por el público francés. En *L'Express*, se trata el regreso de Perón en un artículo titulado "La vuelta de Pétain"[22]. Dicho militar y hombre de estado francés fue quien, vencido su país por Hitler

18. Es necesario resaltar que desde la obra clásica *Mythologies* de Roland Barthes de los años '50 (Barthes, Roland, *Mythologies*, Paris, Seuil, 1957) existe una interpretación extendida de los objetos sociales como atravesados por mitos modernos. Asimismo, numerosos intelecturales franceses se arman de este concepto para comprender la política, entre los que se destacan Marc Abélès, Raoul Girardet, Maurice Agulhon y Claude Rivière. Consultar: Girardet, Raoul, *Mythes et mythologies politiques*, Paris, Seuil, 1990; Rivière, Claude, *Antropologie politique*, Paris, Colin, 2000; Abélès, Marc, *Antropologie de l'Etat*, Paris, Payot, 2004.
19. "Le *lider* reprend la tête", *L'Express*, 23-29/07/1973, p. 76.
20. Jean-François Kahn, "Evita, Isabelita", *Le Point*, 15/07/1975, p. 49.
21. Vidiadhar S. Naipaul, op. cit.
22. Irénée Guimaraes, "Le retour de Pétain", *L'Express*, 30/07 au 05/08/1973, pp. 61-63.

en 1940, dirigió el mismo durante la ocupación alemana. Por el llamado Régimen de Vichy –en tanto el gobierno se concentraba en dicha ciudad francesa- Pétain fue juzgado por colaboracionismo tras la liberación. El autor de esta nota, un filósofo y periodista brasileño, resalta con esa analogía no sólo los vínculos de Perón con Alemania[23], sino también las características del personaje y acciones autoritarias tales como la destrucción de obras de arte. Irénée Guimaraes sostiene que los seguidores de Perón se encuentran "hechizados" incluso "encantados, fanatizados". En esta dirección, la liturgia promovida, basada en un "culto a la personalidad", se asemejaría, según Guimaraes, tanto a aquellas del "prince", el "duce", el "führer", el "conductore", como a la del "marechal"[24] Pétain. Y para demostrar su naturaleza perversa, el periodista lo describe como "el dictador libidinoso" quien "se hacía organizar en sus palacios fiestas de placer con menores"[25].

Por otro lado, una declaración del mandatario argentino fue objeto de ironías al anunciar que la guerrilla latinoamericana se encontraba dirigida desde París. En esa ocasión, Perón sostuvo que el movimiento de mayo del 68 fue comenzado por Charles De Gaulle, quien luego no pudo contenerlo. Perón confiesa que en ese entonces la movilización fue leída erróneamente como una segunda Revolución Francesa, que posteriormente pudo ser controlada tanto en Francia como en los otros países occidentales, mientras que en Latinoamérica continúa. Ante esta declaración, citada textualmente, la redacción del periódico reaccionó alegando no solo la ignorancia de Perón, sino su gusto por la ambigüedad[26]. De la publicación de esta declaración se desprenden tres evidencias: el malestar que genera en Francia la incomprensión de sus propios procesos sociales y políticos, la denuncia del abuso de la información que realizara el mandatario argentino para autolegitimarse y la antipatía que despierta del otro lado del Atlántico sus actitudes, fomentando las críticas.

23. Según dicho artículo, en 1943 Perón habría entregado 8.000 pasaportes y 11.000 documentos de identidad argentinos al Tercer Reich.
24. Mariscal.
25. Además, se insiste en el escándalo relacionado con una joven de 14 años de edad (Nelly Rivas), que habría sido su amante hacia fines de su gobierno.
26. *Le Monde*, 05/10/1973, p. 5.

Así como Perón es designado preferentemente como el "dictador" o el "caudillo" y Eva "la madona", las otras personalidades argentinas reciben el mismo tratamiento. Para Jerôme Kervevan de *Le Nouvel Observateur*, Cámpora es el "hombre de paja" o el "delfín" de Perón y su presidencia "una comedia", en tanto a través de él Perón tomó el poder[27]. Para Edouard Bailby, el nuevo presidente es aquel cuya filosofía se reduce a cuatro palabras "Perón siempre tiene razón", mientras que las Fuerzas Armadas funcionan como los "ángeles guardianes" de dicho gobierno[28]. Asimismo, en *L'Express* se lee el Frente Justicialista de Liberación como un "montón de veinte tendencias, desde falangistas a la española y de curas progresistas, de industriales nacionalistas y de pobres de villas miseria (…) el casamiento contra natura de Charles Maurras[29] y de León Trotsky"[30]. Por su parte, la CGT es identificada en *Le Point* como una mafia al estilo italiano o un "dragón del tesoro"[31], y en *L'Express* como una oligarquía que trata al gobierno de igual a igual, con la pistola en mano[32].

En todas las fuentes consultadas, López Rega es el "Rasputin", haciendo referencia a la figura política rusa a la que también se le atribuían poderes ocultos. Por su parte, Edouard Bailby insiste en llamarlo "la eminencia gris" -expresión que en francés designa al consejero influyente que se conserva poco visible, en la sombra de una personalidad política[33]- así como Niedergang lo llama el "apuntador"[34]. En *Le Monde*, se habla sobre todo del "hombre fuerte del gobierno" al que se lo muestra culpable o al menos colaborador del "clima fascisante de la Argentina"[35]. Asimismo, la Alianza

27. Jerôme Kervevan, "Les orphelins de Peron", *Le Nouvel Observateur*, 08/07/1974, p. 38.
28. Edouard Bailby, "La revanche de Peron", *L'Express*, 19 au 25/03/1973, p. 109.
29. Periodista y hombre político francés (1868-1952), principal influencia intelectual del nacional-catolicismo y del nacionalismo integral.
30. " Le *lider* reprend la tête ", op. cit.
31. Michel Colomès, "Le mage qui tient la main d'Isabel", *Le Point*, 15/07/1974, p. 48-49.
32. " Le *lider* reprend la tête ", op. cit.
33. Edouard Bailby, "Le mystérieux conseiller de Peron", *L'Express*, 1-7/10/1973, p. 128.
34. Marcel Niedergang, "Un sorcier à la place du souffleur", *Le Monde*, 10/07/1975, p. 1.
35. "L'ordre musclé", *Le Monde*, 15/05/1975, p. 1.

Anticomunista Argentina (AAA) es definida reiteradamente como "una versión criolla de los escuadrones de la muerte brasileños"[36].

Por último, el análisis de la figura de Isabel es particularmente crítico desde los inicios de su aparición. La tercer esposa de Perón es presentada como "la frágil" y en especial para Bailby "la pequeña bailarina de cabaret". Es por ello que, para este autor, Isabel representa popularmente el sueño de "Cenicienta" hecho realidad[37]. Tanto en *L'Express*[38] como en *Le Point*[39] se habla directamente de la "reencarnación" de Eva, es decir que se insiste en las intenciones de Isabel de mimetizarse voluntariamente con la Primera Dama de los cuarenta. Sin embargo, ya en agosto de 1973, se agrega maliciosamente que solamente le faltaría seguir sus pasos al renunciar a la candidatura, como lo hizo aquella el 22 de agosto de 1951[40]. Un año después, desde el mismo semanario, Colomès repite que como Isabelita hereda el nombre de Eva, también pretende adquirir su función mítica. Sin embargo, sostiene que de repetirse la Historia, esta suele hacerlo en forma de caricatura[41], probablemente parafraseando al "18 Brumario" de Marx[42]. Este mismo periodista, hacia el final del gobierno de Isabel, denomina las acusaciones de malversación de fondos de la mandataria como "el Watergate argentino"[43].

En la misma tonalidad de estas definiciones ácidas de Isabel se encuentran las cuatro caricaturas que aparecen en estas fuentes. En una de ellas, en *Le Monde*, durante el conflicto del "Rodrigazo", la hallamos tirando desde una punta de la representación gráfica de la Argentina mientras que desde el otro

36. Philippe Labreveux , " L'extrême droite multiplie les assassinats politiques ", Le Monde, 18/09/1974, p. 9; Philippe Labreveux, " Les AAA multiplient les meurtres de personnalités de gauche", *Le Monde*, 17/10/1974, p. 1 et 3.; Jean-Pierre Leclerc, "Mme. Peron accepte de se séparer de López Rega", *Le Monde*, 13 et 14/07/75, p. 1.
37. Edouard Bailby, "Argentine: la peur du vide", *L'Express*, 8-14/07/1974, pp. 82-85.
38. Edouard Bailby, "Le mystérieux conseiller de Peron" *L'Express*, 1-7/10/1973, p. 128.
39. "Argentine : l'*encarnación Le Point*, Nro. 47, 13/08/1973, p. 24.
40. Ibídem.
41. Michel Colomès, "Le mage qui tient la main d'Isabel", *Le Point*, 15/07/1974, p. 49.
42. En *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Karl Marx cita a Hegel cuando sostiene que todos los grandes hechos y personajes aparecen dos veces, a lo que Marx agrega que la primera es como tragedia y la segunda como farsa.
43. Michel Colomès, "Le sorcier perd Isabel", *Le Point*, 05/01/1976, N°172, p. 32.

lado intentan hacer lo mismo tres obreros de la CGT[44]. En ese mismo momento, *Le Nouvel Observateur*, representa a Isabel bailando tango con López Rega vestido de gaucho, de cuyos cuerpos se proyectan sombras en forma de dos esqueletos[45]. En ese mismo tono crítico, se despliegan en el artículo las acusaciones hacia las dos figuras políticas. Las otras dos ilustraciones de *Le Monde*, hacen de ella un personaje inconsciente de la inestabilidad en la que se encuentra. En noviembre de 1975 se la representa haciendo una figura de equilibrio, un *arabesque* de danza clásica, sobre la punta del sillón presidencial que flota milagrosamente en el oleaje del mar[46]. Por último, hacia fines de diciembre de ese año, se la muestra impávida en el escenario de un teatro, mientras que se acerca a ella una lluvia de granadas lanzadas por desde el público[47].

El poder en la tinta. La prensa como actor político

Cuando se intenta analizar teóricamente los vínculos de la prensa y el poder político, se desprenden una serie de problemas. No solamente los gobiernos pueden ejercer presión sobre la primera a partir de elementos económicos (subvenciones, ayudas financieras) o de leyes restrictivas, sino que esta segunda posee la fuerza de la construcción de consenso o, por el contrario, la influencia negativa en la opinión pública. Asimismo, idealmente, la prensa puede cumplir una función pedagógica al convocar tribunas de especialistas que, tomando posición, generen un debate de ideas. De igual manera, la literatura al respecto señala que allí se suele establecer una agenda pública de problemas sociales y políticos. En suma, a grandes rasgos,

44. "Mme Peron accepte les revendications de salaires de la CGT", *Le Monde*, 09/07/1975, p. 5. Dessin de Chenez.
45. Thierry Mialiniak, "La gâchis d'Isabelita", *Le Nouvel Observateur*, 12/07/1975, p. 29.
46. "L'aviation est engagée contre la guérilla", *Le Monde*, 11/11/1975, p. 6, dessin de Plantu.
47. "Tandis que la rébellion des aviateurs se poursuit Mme Peron refus d'abandonner le pouvoir", *Le Monde*, 21 et 22/12/1975, p. 28, dessin de Plantu.

considerando todo esto, comprobamos que la prensa no es sólo testigo de la historia sino que también que es actor de la misma.

En lo que respecta particularmente a la prensa escrita francesa, Martin Laurent diferencia tres grandes períodos. El primero, desde la ley de libertad de prensa de 1881 hasta la Segunda Guerra Mundial, se caracteriza como de relativa independencia[48]. El segundo, desde dicha contienda hasta los años 60, es un momento de fuerte control del Estado sobre los medios, mientras que a continuación, en el período de nuestro interés, se produce la consolidación de los medios audiovisuales así como una transformación del consumo de la prensa escrita. Desde entonces, el cambio en las relaciones de fuerza dentro de ella este mercado se traduce en la dominancia expansión de la revista de información general, política y de entretenimientos, dejando a los periódicos en la retaguardia defensiva. La intensa recomposición del paisaje de la prensa escrita en Francia se debe tanto al progreso técnico como a factores económicos y sociológicos: la urbanización masiva, el aumento del trabajo femenino, la extensión de clases medias asalariadas así como la de enseñanza superior. Asimismo, el proceso de expansión económica comenzado en los años '50, aunque desacelerado por el peso de la Guerra de Argelia, condujo a los franceses hacia una sociedad de abundancia y de ocio, amenazada temporalmente por la crisis de 1973. Ante estos cambios comunes a los países desarrollados, la prensa respondió adoptando el formato medio o tabloide, más acorde a las condiciones de la vida moderna, en particular al transporte público. Asimismo, los semanarios políticos retomaron los modelos americanos de *Times* y *Newsweek*, reconociendo que el lector-consumidor-ciudadano prefería ser divertido a informado o movilizado.

En este marco, en 1964 *L'Express* y *France-Observateur* cambiaron su fórmula (el segundo también su nombre, deviniendo *Le Nouvel Observa-*

48. Según Fabrice D'Almeida y Christian Delporte, este período comenzaría con la Primer Guerra Mundial, pues allí la prensa cumplió un rol fundamental en la propaganda del Estado promoviendo el patriotismo, a partir de una tutela económica. D'Almeida, Fabrice & Delporte, Christian, *Histoire des médias en France. De la Grande Guerre à nos jours*, Paris, Flammarion, 2003, pp. 13-16.

teur). Este último, renovó una vez más su presentación en 1972, en el mismo año en el que la editorial Hachette lanzó *Le Point*. Así, en 1974, *L'Express*, *Le Nouvel Observateur* y *Le Point* realizan tiradas de 720.000, 350.000 y 275.000 ejemplares respectivamente. Sus maquetas, más aireadas y con artículos más cortos, brindaban una mayor presencia a la fotografía, al color y la publicidad. Asimismo, se detecta un retroceso de la información política, dando lugar a más información deportiva, general y cultural, así como a las páginas de expertos económicos, técnicos o científicos. *Le Monde* por su parte, escala en audiencia y en autoridad desde mediados de los años 50 hasta principios de los años 70, con una difusión media de 117.411 ejemplares por día en 1955, 137.433 en 1961 y 347.783 en 1971, alcanzando la cima del mercado. Ningún otro órgano de prensa podrá rivalizar con este diario, hegemónico desde entonces. Bajo la dirección de Hubert Beuve-Méry desde su lanzamiento el 18 de diciembre de 1944 hasta 1969, *Le Monde* se presenta como símbolo de independencia, con una imagen de marca seria, incluso austera y una gestión rigurosa, rechazando el espíritu de partido sin excluir el compromiso[49].

En líneas generales, la suerte de la prensa le concierne profundamente al Estado, en la que ve tempranamente un auxiliar precioso al mismo tiempo que un rival temible. En efecto, a través de las líneas de *Le Monde*, se transluce un avance del Gobierno argentino sobre la prensa local, con la intención de limitar el campo de acción también a la prensa internacional. Con un carácter denunciador, y por lo tanto con un claro posicionamiento[50], el periódico

49. Martin, Laurent, *La presse écrite en France au XXème siècle*, Paris, Librairie Générale Française, 2005, pp. 160-161. Específicamente sobre este periódico se ha consultado: Thibau, Jacques, *Le Monde: 1944-1996. Histoire d'un journal, un journal dans l'histoire*, Paris, Plon, 1996 ; Fontaine, André, *La une "Le Monde" 1944-1996*, Paris, Plon, 1996; Eveno, Patrick, *Histoire du journal Le Monde (1944-2004)*, Paris, Albin Michel, 2004. En lo que respecta a la evolución de la prensa en este país también se recurrió a Cezanave, Elisabeth & Ulmann-Mauriat, Caroline, *Presse, radio et télévision en France: de 1631 à nos jours*, Paris, Hachette, 1995; Barbier, Frédéric & Bertho-Lavenir, Cathérine, *Histoire de médias: de Diderot à Internet*, Paris, Colin, 2003; Ramonet, Ignacio, *Propagandes silencieuses (masses, télévision, cinéma)*, Paris, Gallimard, 2004.

50. Sin embargo, a otros acontecimientos que podríamos considerar de relevancia no se les otorga carácter de "noticia". Por ejemplo, y en esa misma tónica represiva, la nueva ley de Asociaciones Profesionales promulgada en noviembre de 1974 no fue ni siquiera

francés informa sobre la persecución de periodistas y la censura, así como todas aquellas acciones que atentan contra su propia capacidad de acción. De hecho, ya en agosto de 1973, se anuncia que el gobierno, por decreto, prohibió a las agencias de prensa internacionales publicar y difundir noticias interiores argentinas en el país[51].

Los cierres de las revistas *El Descamisado* y *Militancia* en abril de 1974, son interpretados como una nueva etapa de la lucha del gobierno y de la CGT contra los elementos izquierdistas y liberales del peronismo[52]. En breve, correrán la misma suerte el periódico *El Mundo* (aunque fue pronto reabierto por decisión de la Justicia)[53], y en agosto de ese año *Noticias*, el financiado e inspirado por Montoneros[54]. A principios de 1975, se anuncian las clausuras por decreto de los periódicos *Crónica* y *La Calle* -el primero por haber solicitado la ocupación de las islas Malvinas, el segundo por presionar para que el gobierno investigue los asesinatos políticos- así como la revista peronista de derecha *Marcha* por insistir en la renuncia de López Rega[55]. *Le Monde* reconoce allí una tendencia represiva sostenida gracias a la ley antisubersiva de septiembre de 1974, la cual "prácticamente estableció el delito de opinión en Argentina" y, en consecuencia, impuso la autocensura como protección[56]. En general, las principales víctimas son las publicaciones contestatarias de la izquierda peronista que aparecieron tras la victoria de Héctor Cámpora, reemplazadas por publicaciones de derecha o ultraderecha no menos violentas. A su vez, se reconoce en el asesinato del cronista económico del diario independiente *La Opinión* Jorge Money

anunciada. La misma otorgaba más poderes a los jefes sindicales, apuntando a neutralizar rebeliones antiburocráticas. Lo mismo ocurre con numerosas decisiones políticas trascendentes (como cambios de ministros) que no recibían tratamiento de "noticia", aunque eventualmente aparecieran mencionadas en artículos analíticos a posteriori.

51. *Le Monde*, 23/08/1973, p. 3

52. *Le Monde*, 11/04/1974, p. 5.

53. *Le Monde*, 19/04/1974, p. 11.

54. *Le Monde*, 30/08/1974, p. 4. " Le quotidien de gauche *Noticias* est interdit ". Sobre este periódico véase Esquivada Gabriela, *El diario Noticias. Los montoneros en la prensa argentina*, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, 2004.

55. *Le Monde*, 20/02/1975, p. 2.

56. Jean-Pierre Leclerc, " L'Argentine, veuve de Peron ", *Le Monde*, 9 et 10/03/1975, p. 2.

-atribuido a la AAA- en mayo de 1975, una nueva ofensiva oficial contra la libertad de información. La misma, también contó con una campaña en la televisión oficial contra los órganos de la prensa que harían de intérpretes de la subversión[57]. En ese mismo contexto, se publica el abandono del país de varios periodistas, la explosión de una bomba frente a los locales de *La voz del pueblo*[58] y la desaparición de Carlos Villar Araujo, un especialista en Economía de la revista *Crisis*[59].

Sin embargo, las presiones no se reducen a los periodistas locales: tras la denuncia en octubre de 1974 de la acción de la AAA como un "terror blanco" que obligaba a muchos a dejar el país, Philippe Labreveux confiesa haber sido amenazado en numerosas oportunidades en esas últimas semanas[60]. A partir de entonces, sus artículos dejan de aparecer por cierto tiempo, sólo publicándose informaciones de agencias oficiales de prensa instaladas en el país (REUTER, AFP, APE, UPI) o informes del corresponsal en Brasil Charles Vanhecke, enviado para cubrir ciertos momentos críticos[61]. Además, el 3 de julio de 1975 el corresponsal de *L'express,* Edouard Bailby, fue interrogado en su cuarto de hotel por tres hombres de civil que a continuación procedieron a arrestarlo. Retenido por la Justicia por un artículo crítico de su autoría sobre la presidenta Isabel y su consejero, finalmente fue expulsado del país el 12 del mismo mes, tras varios procedimientos diplomáticos[62]. *Le Monde* siguió con atención estos acontecimientos y publicó parte de la nota que había causado este conflicto. Finalmente, cuando López Rega se refugió en Madrid en julio de 1975 en calidad de embajador extraordinario, se publicó su declaración en la que afirmaba que la AAA no existirían, sino que serían un invento de la prensa[63], aunque desde sus páginas se denunciaran constantemente sus acciones.

57. *Le Monde*, 22/05/1975, p. 6 " ssessinat, grèves, complot"
58. " Plusieurs journalistes ont quitté Buenos Aires", *Le Monde*, 27 et 28/05/1975, p. 7.
59. *Le Monde*, 31/05/1975, p. 6.
60. Philippe Labreveux, " L'AAA multiplient les meurtres de personnalités de gauche ", *Le Monde*, 17/10/1974, p. 1 y 3.
61. Entre ellos el "Rodrigazo" - un fenomenal ajuste fiscal ocurrido en julio de 1975-, y el levantamiento de un sector de la Fuerza Aérea en diciembre de 1975.
62. *Le Monde*, 09/07/1975, p. 5.
63. *Le Monde*, 24/07/1975, p. 4.

Por otra parte, con la intención de hacer uso del alcance de la prensa internacional, Montoneros la involucra en sus acciones. No sólo *Le Monde* publica los comunicados pagados por Bunge y Born[64] como parte del acuerdo para liberar a sus dirigentes, sino que *Le Nouvel Observateur*, a través de Arnal Arnaud, se hace eco de la conferencia de prensa clandestina otorgada en esa ocasión por Mario Firmenich el 20 de enero de 1975. Ocupando nueve páginas para reproducir parte de la documentación entregada, incluso la fotografía de Jorge Born en la "cárcel del pueblo", el artículo intenta reflejar lo que consideran una de las acciones más espectaculares: tanto por la precisión militar del método empleado y la magnitud del precio del rescate, como por el extraordinario empleo de la prensa por los autores del secuestro[65]. Este semanario obtuvo uno de los ejemplares del informe preparado por Montoneros donde se relata el operativo y sus intenciones. La nota retoma algunos pasajes de aquel y analiza las contradicciones de esta organización que intenta derrocar el partido que colaboró a instalar en el poder. Además de haber sorteado todas las medidas de seguridad, Montoneros había obligado a la multinacional a autodenunciarse en los principales diarios nacionales e internacionales. Algo similar ocurrió a fines de 1975 con el director de Mercedes Benz, tras cuyo secuestro se publica una página entera del comunicado de Montoneros, en la que además se solicita la renuncia de Isabel y el llamado a nuevas elecciones[66].

Relaciones económicas y diplomáticas entre Francia y Argentina

Para comprender las lecturas realizadas desde la prensa, una breve mención de los vínculos entre estos dos países puede ser clarificadora. A pesar del mencionado interés de Francia hacia el exterior, Argentina nunca se ha

64. *Le Monde*, 20/06/1975, p. 4. Dicho manifiesto político fue publicado en numerosos periódicos.
65. Alain Arnaud, "Vingt-cinq milliard pour les Montonero", *Le Nouvel Observateur*, 20/10/1975, pp. 80-82, 88, 91, 93, 95, 98 y 104.
66. *Le Monde*, 25/12/1975, p. 8.

encontrado entre aquellas regiones prioritarias, concentradas sobre todo en el mundo árabe y en los países africanos. De hecho, ciertos autores hablan de América Latina y Asia como los “olvidados” de la política exterior francesa, en tanto escasean las relaciones bilaterales substanciales, sólo participando en ciertos acuerdos multilaterales. Además de las doctrinas de cooperación técnica y cultural aplicadas a los países ex colonia, las empresas francesas poseían importantes mercados allí, en particular en la África negra, el Cercano Oriente, el Magreb y muy detrás el continente americano (4%) y el extremo oriente[67]. Recién en los años 90 el gobierno francés declaró al subcontinente latinoamericano como zona económica prioritaria, otorgándole el mismo rango que al sudeste asiático, y promoviendo políticas culturales de mayor escala[68].

No obstante, probablemente debido a la visibilidad de la izquierda francesa[69] y a la sensibilidad instalada tras la movilización de mayo de 1968, existe un interés significativo en los acontecimientos latinoamericanos. En particular, la prensa se hace eco de la situación chilena, dedicando páginas enteras al mismo. Pese a la tendencia que la atención prestada a aquella región podría atribuírsele a la presencia de los exiliados instalados del subcontinente en Francia, ésta ya era importante previamente a la entrada masiva de refugiados políticos. Según Marina Franco, las izquierdas francesas recibieron con simpatía a los emigrados, considerándolos como “revolucionarios” y solidarizándose con sus causas[70]. Efectivamente, en las fuentes consultadas puede constatarse una serie de asociaciones de apoyo frente a los problemas políticos argentinos, publicándose las acciones que éstas llevaban a cabo.

67. Agulhon, Maurice, Nouschi, André & Schor, Ralph, La France de 1940 à nos jours. D’une République à l’autre, des années de profonds changements et de modernisation du paysage politique, économique et social., Paris, Nathan Université, 2001, p 479-480.
68. Bonnefous, Edouard, *Histoire du XXème siècle. Avant l’oubli*, Paris, PUF, 1997, pp. 144-145.
69. Con respecto a la evolución de la izquierda en Francia puede consultarse Winock, Michel, *La gauche en France*, Paris, Perrin, 2006.
70. Franco, Marina, *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, pp. 42-48.

De hecho, puede reconocerse en ciertos artículos una mirada entusiasta de lo que sucede en Latinoamérica, convirtiéndose en lo sucesivo en preocupación. Por ejemplo, en su sección "Tribuna internacional" de junio de 1973, *Le Monde* publica una nota de Julio Cortázar sobre sus apreciaciones tras su reciente estadía en su país de origen. En dicho artículo, el escritor argentino se refiere con entusiasmo al clima de esperanza y al compromiso con el que los artistas se vuelcan a colaborar en acciones colectivas. Asimismo, considera que la movilización no representa sólo una euforia pasajera, sino el producto ya maduro de una voluntad popular que la juventud intenta presentar al gobierno de Cámpora desde el primer día. A su vez, asegura que se trata de la primera vez después de la independencia que se aprecia una toma de conciencia de los individuos, es decir, que éstos asumen su responsabilidad como argentinos. De allí su optimismo hacia la vuelta de Perón, y la convicción de que la población no volverá a caer en la pasividad ante la presencia del mandatario[71]. La publicación de este artículo probablemente se corresponde con una posición editorial favorable a políticas progresistas, que parecen rememorar el entusiasmo del 68 francés.

Sin embargo, el clima enrarecido de la Argentina va haciéndose más evidente en las páginas de la prensa consultada, traduciéndose en preocupación, donde algunos acontecimientos diplomáticos revelan la preocupación al respecto. El tribunal Russell II, constituido en Bruselas el 6 de noviembre de 1973 con la caución del celebre filósofo británico Bertrand Russell, reedita el establecimiento seis años antes de un jurado internacional para los crímenes de guerra americanos en Vietnam[72]. Esta segunda versión, dedicada a la represión en América Latina, se inició entre el 30 de marzo y el 5 de abril de 1974 en Roma, recibiendo el apoyo de grandes partidos políticos así como de importantes organismos como Amnesty International. Según *Le Nouvel Observateur*, las repercusiones fueron considerables en la ciudad en la que se realizó, así como en Latinoamérica, lamentando la poca

71. Julio Cortázar, "La dynamique du 11 mars", *Le Monde*, 23/06/1973, p. 6.
72. *Le Monde*, 20/01/1976, p. 3.

atención que haya otorgado la prensa en Francia[73]. De dicho comentario y del tono general del artículo, titulado "Los verdugos bien tranquilos", se deduce que a los ojos de este periodista su país debería adoptar una actitud activa al respecto.

En abril de 1975, se anuncia que una petición sobre los atentados a las libertades individuales y los asesinatos políticos fue entregada el 25 de ese mes al Embajador de la Argentina en París por una delegación conducida por Jean-Marie Domenach, director de la revista *Esprit*. Firmado por unos sesenta universitarios, escritores y artistas, la misma solicitaba la liberación de presos políticos y en particular la de ciertas personalidades como Raimundo Ongaro y Alberto Piccinini[74]. Un mes después, un grupo de juristas franceses viajaron a Argentina para evaluar las condiciones en las que se encontraban los presos políticos, declarando su inseguridad física y jurídica. Tras obtener el permiso de las autoridades locales para entrar en contacto con los prisioneros, se señalaron cuatro tipos de atentados contra los derechos del hombre: contra la libertad de información, la libertad sindical, la libertad de enseñanza y el derecho a procedimientos judiciales equitativos. "Si el país desde afuera parece un enfrentamiento entre derecha e izquierda, la extrema derecha goza de una impunidad casi total" afirmaron. Evidenciando gran inquietud por esta situación, se sostiene que existen 2000 prisioneros políticos en ese país[75]. En noviembre de ese año, se publica en *Le Monde* un llamado por los presos políticos argentinos, clamando la urgencia de actuar y en particular exigiendo al gobierno francés que se declarara listo a recibirlos. Este petitorio, firmado por figuras sobresalientes como Simone de Beauvoir, bajo la dirección de Jean Christophe Baily, hace referencia a una sede de correspondencia en el distrito 14 de la capital francesa[76].

Así se llega, en enero de 1976, a las conclusiones del Tribunal Russell publicadas en *Le Monde*. El jurado, compuesto por veintiséis personalidades

73. Laurent Schwartz, "Des bourreaux bien tranquilles", *Le Nouvel Observateur,* 03/06/1974, pp. 40-41.
74. *Le Monde*, 29/04/1975, p. 9.
75. *Le Monde*, 31/05/1976, p. 6.
76. " Un appel pour les prisonniers politiques ", *Le Monde*, 08/11/1975, p. 6.

de diferentes nacionalidades e ideologías, entre las cuales se encuentran los escritores Gabriel García Márquez y Julio Cortázar, se encargó de procesar los informes de especialistas así como los testimonios sobre los diferentes instrumentos de represión y destrucción de la cultura popular. Finalmente, se condenó a once gobiernos latinoamericanos, entre ellos el de la Argentina, por violación a derechos humanos[77]. Asimismo, en *Le Point* del 1 de marzo de 1976, el portavoz de la Liga por los Derechos del Hombre de Argentina, Víctor Bruschi, afirmó la necesidad de impedir que en el país pasara lo mismo que en Chile, denunciando los numerosos asesinatos políticos[78]. Por último, tras el golpe de Estado del 24 de marzo del 76, la izquierda francesa denunció la represión en Argentina. Los tres partidos de izquierda franceses, las tres organizaciones sindicales, la CIMADE[79] y el Comité de Apoyo a las Luchas del Pueblo Argentino (ubicado en el sexto distrito de París), exigían al gobierno francés recibir sin restricciones refugiados en la Embajada francesa de Buenos Aires[80].

Reflexiones finales. Historizando las tomas de posición

Intentando evitar despegarse de lecturas inocentes sobre la prensa como reflejo de los acontecimientos, este artículo intentó, por un lado, reconocer las imágenes sobre la realidad social y política argentina proyectadas desde la prensa francesa y, por el otro, resaltar las relaciones de fuerza que allí se pusieron en juego. El mismo comparte con Eliseo Verón la idea de que los medios, lejos de ser simplemente dispositivos de reproducción de un "real" al que buscan copiar fielmente son, sobre todo, dispositivos de producción de

77. Robert Solé, "Le tribunal Russell II condamne onze pays latino-américains pour violations de l'homme", *Le Monde*, 17/01/1976, p. 2.
78. Armando Puente, "Une situation à la chilienne", *Le Point*, 01/03/1976, p. 61.
79. El *Comité Inter Mouvements Auprès des Evacués* es una asociación no lucrativa de solidaridad que recibe, orienta y defiende a aquellos demandantes de asilo, refugiados o inmigrantes.
80. *Le Monde*, 28/03/1976, p. 4.

sentido[81]. Su capacidad de transmitir con autoridad una representación determinada de la realidad contemporánea a un público amplio hace de su relato una herramienta de poder. De allí los obstáculos impuestos por un gobierno que intentaba reafirmarse ante el desorden interno, y las ocasiones en las que la agrupación Montoneros obligó a las empresas de dirigentes secuestrados a publicar sus comunicados en los principales diarios locales y extranjeros. De esta manera, la organización armada lograba exponer sus argumentos a la opinión pública nacional e internacional sin intermediarios.

A grandes rasgos, mientras que el recorrido de un periódico hegemónico como *Le Monde* permitió observar de cerca, aproximarse al tiempo corto y conocer las lecturas al calor de los acontecimientos, en los semanarios políticos las interpretaciones generales de la situación reinante fueron más evidentes. *L'Express*, *Le Point* y *Le Nouvel Observateur* aportaron miradas menos interesadas en lo acontecimental y más propensas a valorar a los actores y sus acciones. En estos registros, abunda un estilo literario, analogías con otros personajes históricos y el recurso a definiciones poco cautelosas categóricas entre las que la de Juan Domingo Perón como "dictador" fue emblemática y analogías con otros personajes históricos demostraron ser muy usuales. Estas características narrativas responden, probablemente, a las búsquedas comerciales de los nuevos semanarios, atentos a ofrecer un producto más preocupado por entretener que por informar. No obstante, también transluce una versión actualizada de aquella mirada europeocéntrica que oponía la imagen de un viejo continente sólido y civilizado frente a la de los territorios "jóvenes" de rasgos rústicos a causa de su inmadurez. Así, en estos discursos aparece una proyección identitaria, en la que el otro se presenta antagónico al sí mismo. Como hemos visto, este es uno de los mecanismos utilizados para explicar los fenómenos argentinos: por un lado como figura opuesta a la imagen propia y, por otro lado, identificándolo con otros procesos conocidos. Ambos mecanismos aparecen en ocasiones de la mano, por ejemplo al analogar el peronismo al fascismo o el nazismo, hitos de la barbarie y de la alienación colectiva.

81. Verón, Eliseo, *El cuerpo de las imágenes*, Buenos Aires, Norma, 2001, pp. 14-15.

Ante la peligrosidad que cobraba el territorio argentino, numerosas empresas repatriaron a sus empleados jerárquicos y también muchos periodistas se vieron urgidos a abandonar el país. Desde entonces, las lecturas quedaron signadas a la información proporcionada por las agencias de prensa oficiales, limitando considerablemente el análisis. En general, desde los inicios de la posible vuelta de Perón, los medios impresos franceses demostraron primero desconcierto, luego clara desconfianza y finalmente cierto desprecio. Las tomas de posición fueron en general evidentes a pesar de la cautela de *Le Monde,* que apuntaba a transmitir imparcialidad y seriedad. Este periódico reflejó en sus páginas las denuncias de los asesinatos de la Triple A, y las vinculaciones con López Rega, demostradas en la impunidad que recibían sus acciones. Asimismo, ciertos comentarios entusiastas o al menos optimistas pudieron alejarse de aquella tendencia mayoritaria de neutralidad. Entre ellos, se identifica un apoyo a la movilización social, el sostén de acciones denunciadoras de las medidas represivas e incluso cierta presión a una actitud más comprometida por parte del Estado francés. Indudablemente, la tradición del país galo como defensor de los derechos del hombre y la sensibilidad política agudizada por los recientes movilizaciones antiautoritarias de 1968 influyen en estas interpretaciones y tomas de posición.

En cuanto a la historicidad de las observaciones, los hitos dentro de nuestro período que todos los medios cubrieron fueron las elecciones de marzo de 1973, la asunción de Perón al poder y su muerte. Ante este último acontecimiento, las interpretaciones fueron en general pesimistas, con reflexiones tales como la de Jerôme Kervevan, quien consideró que el peronismo sin Perón se encontraba próximo a estallar. Para él, Isabelita en el poder era "un fenómeno demasiado insólito, incluso en un país surrealista como la Argentina", careciendo de la envergadura de un jefe de Estado; "el fantasma de Evita la paraliza, es manipulada por su confidente-secretario-amante, López Rega" sostenía ese autor[82]. Sin embargo, hubo quienes conservaron cierta esperanza, como Philippe Labreveux: "una lucha sorda compromete el poder puesto en una mujer sin gran disposición a ejercer, sin experiencia,

82. Jerôme Kervevan, op. cit.

o casi. No es imposible que la Señora Perón revele, en situación de prueba, dones insospechados hasta ahora”[83].

Entre las recurrentes y crudas críticas al gobierno de Isabel, se encuentra un artículo de *Le Point* que emplea una fotografía muy particular: la presidente argentina en el balcón con su cortejo, desde una perspectiva que deja su rostro exactamente sobre el del general que se encuentra detrás de ella, por lo que el sombrero y el traje militar, así como la mano en forma de saludo parecieran pertenecerle. Lo cierto es que un nuevo golpe de Estado era tímidamente anunciado desde los inicios del gobierno de Isabel, cobrando con el tiempo mayor fuerza. Ya en agosto de 1975, se publica en primera plana de *Le Monde*, “Ruido de botas en Argentina”[84], dándolo como un hecho ineludible. En septiembre de ese año se vuelve a retomar el problema en primera plana “¿Eclipse o salida de la Señora Perón?”[85]. Finalmente, en diciembre, en el mismo espacio del periódico, se publica que las Fuerzas Armadas están a punto de actuar con intenciones de una depuración del país sin precedentes[86].

Para finalizar, y con el objetivo de incitar una reflexión en torno a las construcciones de imágenes sobre los fenómenos presentes, un incidente hallado en *Le Monde* podría ser evocado. En marzo de 1975, dicho periódico envió a un periodista, Jean-Pierre Leclerc, a realizar un informe sobre la situación argentina y su historia reciente que se publicó en cuatro entregas. En la última, el periodista concluye preguntándose por la naturaleza primera del peronismo. Tras intentos fallidos de clasificarla el autor recuerda que un porteño le preguntó seriamente “¿Ud espera verdaderamente, Ud. solo, descubrir en dos o tres semanas el país que 25.000.000 intentamos comprender desde hace años?”, rematando pícaramente que debería ser astrólogo para verlo claramente[87]. Este comentario, y la inclusión del

83. Philippe Labreveux, “L’Argentine divisée et angoissée”, *Le Monde*, 03/07/1974, pp. 2-3.
84. “Bruit de bottes en Argentine”, *Le Monde*, 28/08/75, p. 1.
85. Philippe Labreveux, “Eclipse ou sortie de Mme. Peron ?”, *Le Monde*, 16/09/75, p.1.
86. Charles Vanhecke, “L’armée au bord du Rubicom”, *Le Monde*, 09/12/75, p.1.
87. Jean-Pierre Leclerc, “L’argentine veuve de Peron. Partie IV Le creux de la vague”, *Le Monde*, 9 et 10/03/1975, p. 2.

mismo en el artículo publicado, manifiesta la dificultad de comprender un fenómeno ajeno, inserto en una cultura política que se conoce poco y, por lo tanto, forzosamente clasificado a partir de una grilla de estereotipos. Sin embargo, las interpretaciones que puedan realizarse desde el interior del país también son construcciones que no dejan de involucrar preconceptos y posiciones ideológicas. Sumado a esto, las valoraciones de los fenómenos contemporáneos en todos los casos requieren una cuota de proyección imaginada hacia el futuro en la que las esperanzas y los temores adquieren, ineludiblemente, gran peso[88].

Esta mirada desconfiada y despectiva que recibía Juan Domingo Perón en la prensa francesa, se contrasta con la simpatía y atención con la que se leía el fenómeno chileno de Allende[89], transluciendo los valores hegemónicos de la Francia de los setenta. Lo políticamente correcto deriva en interpretaciones que aportan a la construcción del sí mismo y a los deseos proyectados hacia el futuro. En definitiva, podemos arriesgarnos a afirmar que Latinoamérica, en tanto región lejana y exótica a los ojos franceses, ha servido como escenario para explorar idealizaciones de lo despreciado tanto como de lo utópico, funcionando eventualmente para refutar lo temido y fomentar lo deseado.

88. Este fenómeno en el caso del auge del sindicato polaco “Solidaridad” es analizado en Baczko, Bronislaw, *Les imaginaires sociaux. Mémoires et espoirs collectifs*, Paris, Payot, 1984.
89. Pierre Vayssière afirma que en Francia el Chile de Allende forma parte de la mitología de la izquierda francesa la cual creó alrededor de dicho proceso una narración sagrada de un intento de revolución pacifica boicoteada por Estados Unidos. (Vayssière, Pierre, *Le Chili d’Allende et de Pinochet dans la presse française: passions politiques, informations et désinformation, 1970-2005*, Paris, L’Harmattan, 2005).

PERÓN: "¿MESÍAS O QUIMERA?" VISIONES ANTAGÓNICAS DEL PERONISMO EN LA PRENSA DEL TARDOFRANQUISMO

Carolina CERRANO

Introducción

Este artículo busca analizar las miradas proyectadas por distintos periódicos y revistas españolas sobre Juan Domingo Perón y el retorno del peronismo al poder, entre los años 1972 y 1974, cuando España seguía bajo la dominación del ya anciano Generalísimo Francisco Franco. En junio de 1973, en un contexto político de debilitamiento progresivo del régimen, Franco realizó un recambio ministerial y nombró por primera vez un presidente del gobierno, el almirante Luis Carrero Blanco, hasta entonces vicepresidente. En diciembre de ese año, éste fue asesinado por la organización terrorista ETA y la presidencia recayó en Carlos Arias Navarro.

Desde la década anterior, España había asistido a un proceso de desarrollo económico liberalizador, que había producido enormes transformaciones sociales. Es de destacar el surgimiento de una nueva clase media, con renovadas expectativas políticas y culturales y con actitudes favorables a la democracia, pero temerosa de una ruptura del orden y de la estabilidad[1]. Durante los

1. Juliá, Santos, "España en tiempos de *Triunfo*" en Alted, Alicia y Aubert, Paul (eds.), *Triunfo en su época.* Madrid, Casa de Velázquez-Ediciones Pléyades, 1995, p. 36.

setenta se fue incrementando notablemente la conflictividad social y política, en sectores obreros, universitarios, profesionales y eclesiásticos, que acabaría retroalimentándose por un endurecimiento de la represión. Dentro de la clase política del franquismo, aparecieron personajes simpatizantes de una ineludible apertura política que terminarían enfrentados con otros llamados "inmovilistas" o "continuistas", que se erigieron en defensores de las esencias del Estado fundado tras el alzamiento del 18 de julio de 1936. Los sectores aperturistas del gobierno percibían las divergencias entre la sociedad y el modelo autoritario franquista, por lo que fueron partidarios de la perentoriedad de dar cauce a la participación política dentro de las instituciones del régimen y de una paulatina liberalización de la vida pública[2].

En cuanto a los medios periodísticos, se había ampliado la libertad de información y de opinión favorecida por la Ley de Prensa e Imprenta de 1966, conocida como ley Fraga, por ser el entonces ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga, su principal impulsor. Lo más innovador de la ley fue la supresión de la censura previa y de las consignas de prensa. Aunque, todavía se mantenían estrechas limitaciones a la libertad de expresión reglamentadas por el respeto a la moral pública, a la verdad, a la defensa y a la seguridad nacional. De hecho, las publicaciones no estuvieron exentas de controles -"censura telefónica", recomendaciones, avisos- y se entablaron numerosos pleitos con las autoridades; las sanciones y los secuestros de ediciones se fundaron en su mayoría en el tratamiento de cuestiones sociopolíticas relacionadas con el mundo universitario, laboral y sindical, el problema regional, el cambio de actitud de sectores eclesiásticos[3].

2. Para contextualizar la España del tardofranquismo consúltese Soto Carmona, Álvaro, *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo.* Madrid, Biblioteca Nueva, 2005; Molinero, Carme y Pere Ysàs, *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977.* Barcelona, Crítica, 2008.
3. Barrera, Carlos, *Periodismo y franquismo. De la censura a la apertura.* Barcelona, Eiunsa, 1995, pp. 75-78 y p. 110.

Periódicos y revistas españolas

Los periódicos oficialistas que se han seleccionado han sido el falangista *Arriba,* fundado en 1935, por José Antonio Primo de Rivera, órgano principal de la Cadena de Prensa del Movimiento, y el vespertino *Pueblo*, inaugurado en 1940 y vinculado a la Organización Sindical, cuyo director Emilio Romero fue amigo de Perón durante su exilio madrileño. El primero era un matutino de baja circulación que en los setenta, pues rondaba los 20.000 ejemplares, a diferencia de la popularidad del segundo, con unos 190.000 ejemplares diarios[4]. En cuanto a los periódicos de empresas privadas se han consultado dos veteranos madrileños: el monárquico *ABC* fundado en 1903 por Torcuato Luca de Tena y *Ya*, de la Editorial Católica, que había ido adquiriendo una progresiva filiación democristiana. El primer número de *Ya* se imprimió en 1935, pero al igual que *Arriba*, el gobierno del Frente Popular suspendió su publicación durante la guerra civil, reapareciendo en 1939. No se ha dejado de lado *La Vanguardia*, el diario líder de la prensa barcelonesa, tanto por su impronta regional y su alcance nacional, como por su ancestral prestigio de su información internacional. Un rotativo nacido en 1881 y perteneciente a la familia Godó, que estaba dirigido desde 1969 por Horacio Saenz Guerrero, quien fue el primer director nombrado por la empresa editorial sin interferencia del régimen franquista[5]. La elección de estos periódicos se hizo en virtud de su larga trayectoria y del tiraje diario. Entre 1972 y 1974, *Ya* editaba cerca de 150.000 ejemplares, *La Vanguardia* 220.000 y *ABC*, que había entrado en un progresivo declive en los setenta, mantenía una tirada de 190.000[6].

También se han consultado las revistas *Mundo* y *Cambio 16*, posicionadas a favor de la reivindicación del incremento de las libertades y de la democracia. La primera fue fundada por Vicente Gállego en 1940. En 1966

4. Ibídem, p. 140; Alférez, Antonio, *Cuarto poder en España. La Prensa desde la Ley Fraga 1966.* Barcelona, Plaza & Janes, 1986, p. 267.
5. Durante el franquismo *La Vanguardia* estuvo obligada a llamarse *La Vanguardia española*. En el presente capítulo se ha optado por citar como *La Vanguardia.* Nogué, Anna y Barrera, Carlos, *La Vanguardia. Del franquismo a la democracia.* Madrid, Fragua, 2006.
6. Alférez, Antonio, *Cuarto poder…,* op. cit., p. 267.

el abogado y empresario catalán, Sebastián Auger, la compró y trasladó su sede de Madrid a Barcelona. Fue entonces cuando la tradicional revista de política internacional -editada por la agencia EFE- se convirtió en un semanario de información política y de análisis[7]. Por su parte, *Cambio 16* salió a la luz a fines de 1971 con un número dedicado a economía y sociedad. A principios de 1974, recibió la autorización para convertirse plenamente en una revista de información política, que adquiriría cotas de difusión y de audiencia cada vez más altas. Adicionalmente, se ha tenido en cuenta la revista *Triunfo*, nacida en 1946 con la intención de especializarse en cinematografía y espectáculos, pero que a partir de 1962 se transformó en una publicación de información general y opinión desde la izquierda. Valga aclarar que no estaba vinculada a ningún partido político, aunque si es sabido que muchos de sus redactores eran afines al comunismo español[8]. Las ediciones semanales de estas revistas eran aproximadamente las siguientes: *Mundo* 20.000 ejemplares, *Cambio 16* 16.000 a comienzos de 1974 y al finalizar el año 115.000 y *Triunfo,* con una difusión media de 48.000 ejemplares registrada para 1966, llegó a alcanzar los 73.000, en 1975[9]. Por último, con la intención de abarcar un abanico más amplio de las miradas sobre el peronismo se ha consultado el semanario ultra-derechista *Fuerza Nueva* fundado, entre otros, por Blas Piñar en 1966. Si bien la representatividad de este grupo era mínima en la sociedad española, no se le ignoró por ser una encarnación de los sectores más inmovilistas del régimen de Franco[10].

7. Nogué, Anna y Barrera, Carlos, *La Vanguardia…,* op. cit*.,* p. 117.
8. Plata, Gabriel, *La razón romántica. La cultura política del progresismo español a través de Triunfo (1962-1975).* Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, pp. 23-27; Alted, Alicia y Aubert, Paul (eds.), *Triunfo en su época…,* op. cit.
9. Barrera, Carlos, *Periodismo y franquismo*…, op. cit., pp. 162-164.
10. Rodríguez Jiménez, José L., *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España del tardofranquismo a la consolidación de la democracia.* Madrid, CSIC, 1994, p. 86 y pp. 122-129.

Antecedentes: la Argentina peronista en la prensa franquista

La Argentina peronista durante los años de estrecha amistad hispano-argentina, entre 1946 y 1948, había gozado de una imagen extremadamente positiva en la prensa española. Imagen favorecida por la acuciante necesidad de propaganda de un régimen aislado diplomáticamente, que se vanagloriaba de difundir que contaba con el apoyo de un gobierno poderoso económica y políticamente[11]. En aquel entonces existía un férreo control sobre los medios informativos, ya fuera a través de la censura previa, como en la dirección sobre cómo publicar las noticias. La prudencia y el respeto a la figura de los Jefes de Estado era una norma que los periódicos debían cumplir, para evitar cualquier comentario que pudiese afectar la acción diplomática[12]. Por tanto, en esta época el primer magistrado argentino gozó de la simpatía de la prensa española que lo distinguía como un representante de los valores católicos e hispánicos y un abanderado del anticomunismo. Una de las mayores dificultades de los periodistas era poder explicar la heterogeneidad de los aliados de Perón. Llamaba la atención que fuera un militar el que tuviera el apoyo de los obreros, que se habían desvinculado de sus partidos tradicionales. Los parámetros de clasificación de derecha o izquierda se difuminaban en el peronismo y, en ese sentido, su originalidad lo convertía en un enigma[13]. A lo largo de este trabajo, se observará cómo en los setenta las paradojas que ya despertaba se habían acrecentado.

A mediados de 1955 los periódicos no se mostraron tan indulgentes con Perón; desde hacía unos años, las relaciones entre los dos países se habían enfriado y además aquel había abandonado su política hispanista y católica. Una vez derrocado el mandatario rioplatense, la derecha española,

11. Sobre las relaciones hispano-argentinas durante el primer peronismo ver: Rein, Raanan, *La salvación de una dictadura. La alianza Franco-Perón, 1946-1955.* Madrid, CSIC, 1995.
12. Terrón Montero, Javier, *La prensa de España durante el régimen de Franco. Un intento de análisis político.* Valladolid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981, pp. 56-57.
13. Cerrano, Carolina, "Las imágenes de la Argentina peronista en la prensa franquista (1945-1948)" en *Revista de Historia Americana y Argentina*. Mendoza, tercera época, nº 42-43, (2007-2008), pp. 103-128.

en su prensa, manifestó sus categóricos rechazos a su figura por fascista, dictador, "violador de las libertades", demagogo, ególatra o perseguidor de la Iglesia. La excepción fue la de los falangistas, a los que el "líder de los descamisados" había conquistado en 1945, porque se habían identificado con el movimiento que acaudillaba. Lo vieron como un representante de la revolución nacional y social. No lo llamaron jamás dictador ni "fascista a la criolla", como lo hacían normalmente *Ya, La Vanguardia* o *Mundo*, y así fue como defendieron su legitimidad democrática[14].

A finales del año 1959, Franco aceptó recibir a Perón como exiliado. Los dirigentes españoles eran conscientes de los posibles encontronazos diplomáticos que podían ocasionarse con el gobierno argentino. Sin embargo, primó la consideración de gratitud hacia la política pro-hispanista de antaño. Para evitar diferencias con las autoridades rioplatenses, se tomaron ciertas cautelas, como que su primera entrada a España, en enero de 1960, no fuera por Madrid, la ausencia de homenajes oficiales y la negativa de Franco a recibirlo en audiencia hasta 1973, cuando ya se sabía que retornaría vencedor a su patria[15].

Perón y el peronismo: retorno y llegada al poder (1972-1973)

La prensa española dio importancia informativa al retorno de Perón y del peronismo al poder en la Argentina. Se publicaron editoriales, cuantiosas notas de los corresponsales, entrevistas a dirigentes peronistas, artículos históricos en algunas de las fechas claves de estos años[16]. Pueblo fue, sin

14. Para mayor información de la prensa española en esta época ver: Rein, Raanan, "Una guerra de palabras: la prensa española y argentina en el ocaso de la alianza Perón-Franco" en Rein, Raanan y Panella, Claudio (comps.), *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras.* La Plata, Edulp, 2008, pp. 279-309.
15. Sobre el exilio de Perón en España: García, Marcela y Iturrieta, Aníbal, "Perón en el exilio español" en *Todo es Historia.* Buenos Aires, nº 313 (agosto 1993), pp. 8-25. Figallo, Beatriz, "El destierro de Perón en la España franquista" en *Temas de Historia argentina y americana.* Buenos Aires, nº 7, (2005) pp. 75-93.
16. En todos los periódicos consultados la Argentina tuvo el privilegio de las portadas fotográficas y de titulares en las siguientes fechas: 17 o 18 de noviembre de 1972, 20 y

lugar a dudas, el periódico que mayor interés dedicó a los acontecimientos de la nación hermana y, además, realizó una indudable propaganda a favor del peronismo. Por ejemplo, en noviembre de 1972, Gonzalo de Bethencourt, subdirector y redactor de la información internacional, fue enviado a Buenos Aires. En junio de 1973 viajó nuevamente para elaborar extensos reportajes sobre la guerrilla argentina, que fueron divulgados en seis ediciones. Se entrevistó con miembros de la jerarquía del ERP "oficial", del ERP "22 de agosto", de Montoneros, de las FAR y de las FAP[17]. En marzo de 1973, Eduardo G. Rico estuvo en la Argentina como periodista especial. Y en julio de 1974, el redactor jefe, Julio Camarero, fue quien cubrió la noticia del fallecimiento de Perón. Por último merecen destacarse, por su calidad narrativa y de análisis, las crónicas diarias para Pueblo del argentino Bernardo Neustadt. Los otros periódicos también realizaron esfuerzos para no quedar atrás en el interés que suscitaba el peronismo entre los lectores españoles. El director de *Ya*, Aquilino Morcillo, invitado por Iberia, presenció el arribo de Perón en noviembre de 1972, y en marzo de 1973 Luis Apostúa, el subdirector, fue enviado especial. Arriba seleccionó a José Manuel Diego Carcedo como periodista de refuerzo a las corresponsalías de Braulio Díaz Sal. Un dato interesante del atractivo que Perón ejercía en el público español fue su elección como personaje mundial del año 1973 por 4.150 lectores de *Mundo*. Los otros tres más votados fueron el político y diplomático Henry Kissinger, el futbolista holandés Johan Cruyff y el norteamericano John Dean. Finalmente un jurado compuesto por directores y periodistas españoles era quien decidía el triunfador, que fue John Dean,

21 de junio de 1973, las elecciones del 11 de marzo y del 23 de septiembre de 1973, la asunción como presidente de Cámpora, el 25 de mayo, la de Perón, el 12 de octubre de 1973 y, por último, la muerte del líder justicialista en julio de 1974.

17. Los reportajes de Gonzalo de Bethencourt titulados "La guerrilla por dentro" fueron publicados los días 25, 26, 27 y 29 de junio, las últimas dos entregas se hicieron el 4 y 7 de julio de 1973. Los únicos que permitieron la publicación de sus nombres fueron miembros del ERP: Mario Roberto Santucho, Benito Urteaga, Enrique Gorriarán Merlo y Jorge Molina. En los otros reportajes dice que se encontró con un "jefe" o un "hombre clave". *Triunfo* también se interesó en el estudio de las guerrillas argentinas. María Ammi, "Argentina: los guerrilleros llegan al gobierno" en *Triunfo,* nº 557, 02/06/1973.

símbolo del escándalo Watergate, que había conmocionado a la opinión pública norteamericana y mundial[18].

Para facilitar la exposición de las miradas de los distintos medios periodísticos, se les ha clasificado en peronistas o antiperonistas. *Arriba*, *Pueblo* y la revista *Fuerza Nueva* se caracterizaron por su peronismo militante. A diferencia de la prensa conservadora -*Ya*, *La Vanguardia* y *ABC*- y de las revistas críticas del franquismo -*Triunfo*, *Cambio 16* y *Mundo*- en las cuales primaron las posiciones antiperonistas.

El peronismo falangista

El 17 de noviembre de 1972, con ocasión del primer retorno efectivo de Perón a la Argentina, *Arriba* y *Pueblo* se manifestaron contundentemente contra la posición del gobierno militar que impidió las movilizaciones masivas de bienvenida. Diego Carcedo decía que había campamentos militares por todas partes y que el clima bélico que se vivía le recordaba a su experiencia de corresponsal en Vietnam[19]. Pueblo, que se especializaba en impactantes titulares de portada, publicó: "Grave asunto. El ejército argentino, en pie de guerra"[20], "Perón en Buenos Aires. Aislado del pueblo"[21]. Para la Falange, la juventud representaba la vanguardia, el compromiso con los ideales revolucionarios y garantía de la perpetuación de todo movimiento político de signo trascendente. Por eso, vieron con admiración el apoyo que

18. Influyó en la elección del jurado la imagen positiva que John Dean tenía en todos los sectores de opinión, porque había tenido la valentía de acusar al presidente Nixon. Perfil que, evidentemente, no podía ser atribuido al primer magistrado argentino y menos en *Mundo* que se caracterizaba por su ancestral antiperonismo. "Elección de personajes español y mundial 1973" y "John Dean y Miguel de la Quadra. Hombres del año" en *Mundo,* nº 1755, 22/12/1973. La votación debía hacerse entre personajes que estuvieran vivos.
19. José Manuel Diego Carcedo, "Carta urgente a Perón. Aún hay quien pone en duda su llegada" en *Pueblo,* 17/11/1972.
20. "Grave asunto. El ejército argentino, en pie de guerra" en *Pueblo,* 17/11/1972.
21. "Perón en Buenos Aires. Aislado del pueblo. Se reprimió duramente todo intento de acercarse a él" en *Pueblo,* 18/11/1972.

las nuevas generaciones daban a Perón. La supervivencia política exitosa del viejo caudillo fue considerada como un "milagro político"[22].

El falangista José Luis Gómez Tello, que había compartido muchos momentos con Perón en su exilio español, hacía hincapié en los valores de fidelidad, sacrificio, voluntad y coraje de los históricos luchadores del peronismo en esos últimos dieciocho años. Y observaba, con pesar, la ausencia de esos valores en la España de su tiempo, mientras su presencia en la Argentina era motivo de esperanza[23]. Este autor fue un fanático devoto del justicialismo que, desde su perspectiva, era "[…] la única fuerza capaz de nacionalizar a las masas populares y la única idea susceptible de levantarse como un fanal de unida esperanza para todos los argentinos con hambre de justicia y Patria […]"[24]. La siguiente frase, de Gómez Tello, expresa la mirada ajena de críticas con que se recibió en algunos círculos falangistas el arribo del peronismo al poder: "Precisamente porque su victoria es la victoria de la verdad sobre el error, de la luz sobre las tinieblas, de la Patria sobre las internacionales del comunismo y del capitalismo"[25]. Eduardo Rico presentaba a Perón como "la seguridad sacralizada, la síntesis de todas las esperanzas, el conjuro ritual capaz de provocar el cambio"[26]. Jesús Suevos, editorialista de Arriba y amigo de Perón, lo veía como el iniciador de un nuevo orden y una nueva época. Pensaba que el justicialismo era la "vanguardia ideológica del mundo", una idea apta para exportarse al resto del continente con la que se podía realizar "el sueño unificador de Bolívar"[27]. Paralelamente, el veterano falangista reprochaba la falta de intuición y sentido común de los norteamericanos a quienes acusó de no haber: "[…] apoyado a fondo al Justicialismo que proporcionaba a Hispanoamérica la oportunidad de hacer las inevitables revoluciones socializadoras del siglo

22. Los periódicos *Arriba* y *Pueblo* fueron los que más publicitaron esta idea, pero no la monopolizaron.
23. José Luis Gómez Tello, "El regreso del justicialismo" en *Fuerza Nueva,* nº 325, 31/03/1973.
24. José Luis Gómez Tello, "Una victoria que se esperaba" en *Arriba,* 14/03/1973.
25. José Luis Gómez Tello, "La hora de Perón" en *Fuerza Nueva,* nº 337, 23/06/1973.
26. Eduardo G. Rico, "Argentina Perón…, o nada" en *Pueblo,* 23/03/1973.
27. Jesús Suevos, "¿El Bolívar del siglo XX?" en *Arriba,* 24/06/1973.

XX lejos del marxismo y a través de las tradiciones y características nacionales. Si Perón hubiese perdurado, no hubiesen surgido Fidel Castro, Che Guevara ni siquiera Allende"[28].

Los periódicos vinculados al Movimiento fueron partidarios declarados a favor del retorno del peronismo al poder y tras su éxito electoral, en marzo de 1973, reivindicaron la vigencia de su legitimidad democrática. No estimaban, bajo ningún concepto, la posibilidad de la instauración de un régimen socialista. Diego Carcedo comentaba, de manera tranquilizadora, que no se seguiría el camino de Allende, ya que la futura política económica sería moderada[29]. Aunque, al mismo tiempo, reconocía que la mayoría de los hombres que rodeaban a Héctor Cámpora se hallaban inclinados al socialismo, lo que generaría ciertas dificultades[30]. Además el corresponsal español juzgaba que el peculiar e inédito movimiento que gobernaría la Argentina estaba basado en: "[…] el apoyo incondicional de las masas obreras a las que ha sabido imbuir una sólida mística revolucionaria y en la simpatía del gran capital, al que no puede por menos inspirarle cierta confianza"[31]. Por su parte, Gonzalo de Bethencourt consideraba una ridiculez calificar de "rojo", como hacían los rotativos estadounidenses, a un régimen en cuyo espectro cabían desde la derecha "aggiornada" al presente, a la izquierda ultra[32]. A raíz del triunfo justicialista, el vespertino Pueblo realizó una "encuesta" a tres personalidades sindicales españolas sobre el significado del acontecimiento. En las respuestas, puede notarse la simpatía y adhesión que el peronismo despertaba en este sector, fundamentalmente por la construcción de un movimiento político y un sindicalismo con profundo arraigo popular, que demostraba la existencia de la "tercera vía", de "la síntesis de lo social y lo

28. Ibídem.
29. José Manuel Diego Carcedo, "Apoyo de los partidos a Cámpora" en *Arriba,* 24/05/1973.
30. José Manuel Diego Carcedo, "Argentina: Todo listo para la toma de posesión de Cámpora" en *Arriba,* 20/05/1973.
31. José Manuel Diego Carcedo, "Espectacular triunfo peronista" en *Arriba,* 13/03/1973.
32. Gonzalo de Bethencourt, "El Mundo" en *Pueblo,* 14/03/1973.

nacional"[33]. La "tercera posición" de Perón compartía el repudio falangista tanto del capitalismo como del marxismo.

Emilio Romero, director del diario Pueblo, había conocido a Perón en 1953 en Buenos Aires. Al llegar a España, a principios de los sesenta, fue a recibirlo a Torremolinos y desde entonces acrecentaron su amistad. Pero una década más tarde Romero se distanció, porque no soportaba a Isabel y al "bruto" de López Rega[34]. En sus artículos periodísticos, publicados entre 1972 y 1974, puede percibirse el sincero cariño y admiración que sentía por Perón, a quien consideraba el único capaz de gobernar la Argentina[35]. Sin embargo también daba a conocer la enorme decepción que le producían los aprovechados y los mediocres que estaban a su lado; describía como había perdido "desgraciadamente" a sus primeros amigos del exilio, y le recomendaba oxigenarse "de la ambición desmedida, que nace de manera vegetal al lado mismo del fervor"[36]. Con todo, Romero se definía como peronista y presentaba al "Pontífice del justicialismo" como el representante de una izquierda sin marxismo: "[…] una posición anti-demagógica frente al imperialismo y una idea revolucionaria o reformadora con el nacionalismo como impulso nos parecen hallazgos muy serios"[37]. En sus párrafos, apoyaba entusiastamente al justicialismo por ser una ideología moderna: "[…] como respuesta liberadora de la vieja situación de explotación y colonialismo" […] la nota más original […] es haber inventado en su país una izquierda sin izquierda clásica, porque esta última colaboró con las fuerzas

33. Antonio Sánchez Blanco, "Encuesta de urgencia. El triunfo del justicialismo" en *Pueblo,* 17/03/1973. Los entrevistados fueron: Santiago Álvarez Abellán, presidente del Consejo Nacional de Trabajadores, Jesús Sancho Rof, presidente de la Obra Sindical de Formación Profesional y Vicente García Ribes, presidente del Sindicato Nacional de Transportes.
34. Romero, Emilio, *Tragicomedia de España. Unas memorias sin contemplaciones.* Barcelona, Planeta, 1985, pp. 78-80. Emilio, Romero "Perón íntimo" en *Testigo de la historia. Los cien mejores artículos***.** Barcelona, Planeta, 1987, pp. 176-183.
35. Emilio Romero, "Los sapos" en *Pueblo,* 14/11/1972.
36. Emilio Romero, "Perón y Puerta de Hierro" en *Pueblo, 0*5/06/1973; Emilio Romero, "Levanto mi mano de despedida" en *Pueblo,* 19/06/1973. El director de *Pueblo* no fue el único que manifestó sus críticas a las nuevas amistades de Perón. Bernardo Neustadt también veía a Perón prisionero de sus "apóstoles cercanos", "sus carceleros".
37. Emilio Romero, "Todo al descubierto" en *Pueblo,* 18/11/1972.

armadas para derrocarle en 1955; y un socialismo de nacionalizaciones y de protagonismo popular, sin marxismo”[38].

Arriba también consideraba que la izquierda del peronismo no era peronista, porque era muy evidente que el justicialismo era todo lo contrario al marxismo, pero no se podía negar que se había contado con su ayuda para ganar las elecciones. Por tanto, sólo Perón podía “salvar” a Cámpora de la intransigencia de la izquierda[39]. La misma idea fue trasmitida diariamente en las crónicas de Bernardo Neustadt en *Pueblo*. A la izquierda peronista la acusaba de “infantilismo revolucionario”, de “nihilismo”, de “contrabando ideológico” y de “hurtar filosofía”, eran unos “activistas profesionales” que pretendían el “vaciamiento ideológico” del peronismo, quienes querían que el movimiento fuese más fuerte que Perón para heredarlo y desvirtuarlo. Neustadt juzgaba que siempre habían sido antiperonistas y que en la intimidad calificaban a Perón como un burgués, por lo que eran unos “vendettas” que se ponían la “camiseta peronista”[40]. El 28 de septiembre de 1973, a los tres días del asesinato de José Rucci, secretario general de la CGT, los calificó de: “[…] místicos cebados con la muerte, verdaderos apocalípticos de la moral y de la ideología, que nada tienen que ver con Perón y el peronismo”[41]. Pueblo concluyó que habían sido los guerrilleros peronistas los artífices del asesinato, y presentaron esa especulación en la columna de su subdirector y en la de Neustadt[42]. Lo que más irritaba al periodista argentino era la pésima imagen que se daba del país; la guerrilla contribuía a “fabricar miedo” y era un obstáculo a la necesaria “inversión creadora de fuentes de trabajo”[43]. A

38. Emilio Romero, “El mito Perón” en *Pueblo,* 15/03/1973. Una versión de este artículo puede consultarse en Romero, Emilio, “Perón, ese mito”, en *Los papeles reservados de Emilio Romero.* Esplugas de Llobregat (Barcelona), Plaza & Janés, 1985, vol. 2, pp. 499-505.
39. “El problema de Perón” en *Arriba,* 22/06/1973.
40. Bernardo Neustadt, “Anhelo número uno. El regreso de Perón” en *Pueblo,* 02/06/1973; “Guerra total. Contra los infiltrados” en *Pueblo,* 05/06/1973; “Argentina respira” en *Pueblo,* 23/06/1973.
41. Bernardo Neustadt, “Preocupa la seguridad de Perón” en *Pueblo,* 28/09/1973.
42. Gonzalo de Bethencourt, “José Rucci y su muerte confusa” en *Pueblo,* 26/09/1973. *Arriba* también especuló con esta posibilidad.
43. Bernardo Neustadt, “Desde fuera alientan la guerrilla” en *Pueblo,* 07/06/1973.

la semana del golpe de Estado en Chile, el corresponsal de Pueblo advertía que habían sido los jóvenes quienes habían coaccionado a Salvador Allende a ir más lejos de las reglas del juego al romper las normas de creación de la riqueza, violentando el sistema productivo[44]. Desde el mes de mayo Neustadt reclamaba a Perón la imposición de un orden constructivo y positivo en el movimiento, que implicaría la condena de los extremismos, aunque en contadas oportunidades se refería al de la derecha, ya que sus críticas se dirigían especialmente al de la izquierda. En septiembre y octubre de 1973, no quedaban dudas de que el líder se había definido por sus viejos amigos: los sindicalistas y los militares, hecho que fue alabado ampliamente en las páginas del vespertino sindical[45].

El antiperonismo de la prensa conservadora

Entre fines de 1972 y mediados de 1973, *La Vanguardia* y *Ya* se mantuvieron incólumes en su histórico antiperonismo. En noviembre de 1972 Ya trajo recurrentemente a la memoria de sus lectores las campañas anticatólicas de Perón para descalificarlo[46]. En *La Vanguardia* el primer peronismo había sido "una dictadura fascistoide" que había perseguido a la Iglesia, limitado severamente las libertades y destrozado la economía nacional[47]. El periódico barcelonés acusaba a Perón de ser el causante de la división de los argentinos y de haber contribuido al marasmo que asfixiaba al país. Con ocasión de su primer retorno, tras diecisiete años de exilio, se le pedía encarecidamente

44. Bernardo Neustadt, "Una lección a aprender" en *Pueblo,* 18/09/1973.
45. Bernardo Neustadt, "Destruir a la guerrilla (consigna de Perón)" en *Pueblo,* 27/09/1973; "Ordenes de purga" en *Pueblo,* 03/10/1973; "Paso decisivo" en *Pueblo,* 08/10/1973; "Perón: 78 años" en *Pueblo,* 09/10/1973; (Portada)" Se acabó la confusión (o Peronistas o marxistas)" en *Pueblo,* 01/10/1973.
46. "Los últimos tiempos del gobierno de Perón" en *Ya,* 22/11/1972.
47. José Guerrero Martín, "Diez años de régimen peronista" en *La Vanguardia,* 17/11/1972.

que dejase de actuar como el “perro horteleano”, su obligación era hacer algo positivo a favor de la concordia o retirarse del juego[48].

El diario de los Godó consideraba que las elecciones de marzo de 1973 tenían que celebrarse forzosamente, pues era de suma importancia recuperar la normalidad constitucional, a pesar de que ninguno de los candidatos suscitaba su simpatía: “[…] son nombres quizá necesarios para esta primera etapa de la transición, pero difícilmente puntales para la construcción de una Argentina moderna, progresiva, vigorosa y desembarazada de lastres”[49]. Esta última palabra fue comúnmente utilizada para referirse al papel del peronismo -símbolo del atraso- en la vida política argentina, que estaba lejos de alcanzar la “modernidad de sus instituciones”[50].

No muy lejana era la postura de *ABC,* que apoyó el proceso democrático. Los comicios fueron vistos como “ejemplo de admirable madurez”[51]. Desde la perspectiva del rotativo monárquico se abría en la república rioplatense una etapa esperanzadora, pero advertía a la coalición triunfante de la necesaria prudencia, cordura y generosidad hacia los militares, que habían hecho posible la reconciliación democrática del país[52]. Julio Alonso insistía en que la grave crisis económica era una de las mayores dificultades de los nuevos gobernantes, al tiempo que recomendaba medidas anti-populares para hacerle frente y no repetir los errores del pasado peronista, que llevó a vivir la experiencia de la justicia social antes que la del desarrollo. Alonso felicitaba a Alejandro Lanusse por reconocer el lugar que le correspondía al peronismo en la vida política al representar un tercio del electorado,

48. “La hora de la verdad” en *La Vanguardia,* 17/11/1972; José Guerrero Martín, “El perro del hortelano” en *La Vanguardia,* 17/11/1972.
49. “Argentina elige presidente” en *La Vanguardia,* 11/03/1973.
50. José Guerrero Martín, “Importante consulta popular en Argentina” en *La Vanguardia,* 11/03/1973.
51. Pedro Massa, “Victoria peronista” en *ABC,* 13/03/1973.
52. “Francia, conservar; Argentina, construir” en *ABC,* 13/03/1973; Alfredo Semprun, “Declaraciones para ABC del ex presidente argentino. Perón: Ya no hay ambición de poder en mí” en *ABC* ,14/03/1973.

pues el desconocimiento de esa realidad había paralizado al país durante dieciocho años[53].

También el matutino *Ya* realizó una campaña de reivindicación de Lanusse por su valentía, hidalguía, honestidad y moderación, que chocaba con la violencia típica de los peronistas. Por el bien de la nación hermana el diario esperaba que éstos no irritasen a las fuerzas armadas, las cuales habían adquirido una "nueva mentalidad de su misión"[54]. Para que la institucionalidad democrática diera resultados positivos era indispensable, según Ya, un gobierno fuerte y unido, que impusiera el orden a "los grupúsculos movidos por la desesperación y el odio"[55].

En el contexto del final del franquismo, la democracia se vislumbraba como el camino inevitable y en palabras del historiador Javier Tusell "[…] se identificaba a los ojos de la sociedad española con la normalidad misma"[56]. Esto explica que la prensa conservadora respaldara la normalización institucional en la Argentina y expresara significativas críticas al golpismo, que había llevado al caos económico y social.

El 25 de mayo de 1973, Cámpora recibió la investidura presidencial. El gobierno español envió a Gregorio López Bravo, ministro de asuntos exteriores, como jefe de la misión diplomática[57], para demostrar la importancia que se asignaba a este acontecimiento político. Del mensaje de asunción los periódicos criticaron sus palabras de exaltación a las guerrillas revolucionarias. La liberación de los presos políticos, ocurrida esa misma noche, no fue bien acogida por ninguno de los diarios, incluidos los falangistas, que

53. Julio Alonso, "Dificultades del peronismo dieciocho años después" en *ABC,* 25/05/1973.

54. Luis Apostúa, "Argentina afrontó con bastante calma el trance electoral" en *Ya,* 12/03/1973; "El pueblo considera a Perón artífice del triunfo justicialista" en *Ya,* 14/03/1973; "Argentina ante su oportunidad" en *Ya,* 14/03/1973; "Bienvenida a Cámpora, adiós a Lanusse" en *Ya,* 25/05/1973.

55. Bartolomé Mostaza, "El peronismo al poder" en *Ya*, 13/03/1973; "Bienvenida a Cámpora…, op. cit.

56. Tusell, Javier, "La derecha conservadora y el régimen de Franco" en Tusell, Javier, Montero, Feliciano y Marín, José M., *Las derechas en la España contemporánea.* Barcelona, Anthropos-UNED, 1997, p. 243.

57. Acompañaron a López Bravo el secretario de la Organización Sindical, Martín Villa y el doctor Flórez Tascón, médico de cabecera de Perón.

remarcaron la gravedad de los hechos y los riesgos para el futuro gobierno[58]. A diferencia de las revistas progresistas que mantuvieron un discreto silencio. Alfredo Semprun sostuvo, en las páginas de *ABC*, que las cárceles fueron abiertas por los que luchaban por la revolución marxista contraria a la conveniencia de la nación[59]. Bernardo Neustadt subrayaba, en Pueblo, la necesidad de restablecer la autoridad y la disciplina, y con tranquilidad recordaba que Perón nunca había estado a favor del desorden y de los "agitadores profesionales". Sin embargo, no dejaba de reconocer que se había cumplido una promesa electoral. El problema radicaba en la impaciencia del decreto de amnistía producto de las presiones en las puertas de los presidios. A raíz de este suceso Neustadt manifestó en varias de sus crónicas irritación porque habían sido excarcelados delincuentes comunes[60].

La figura de Cámpora, cuyo único mérito era la fidelidad, no suscitaba ni simpatía ni garantía de que acabaría con la anarquía política y económica. Durante su visita oficial a España, entre el 15 y 19 de junio de 1973, estos comentarios peyorativos se matizaron. La prensa se dedicó a exaltar los lazos históricos que unían a los dos países y el cariño que sentían los españoles por Perón.

Después del trágico retorno del viejo líder, los periódicos conservadores comenzaron a insistir en la urgencia de ordenar las filas justicialistas con el consiguiente desplazamiento de la izquierda radicalizada. Para todos los comentaristas se volvía evidente que Perón era el único capaz de lograrlo y que la Argentina precisaba terminar con el mito o la leyenda[61]. Aunque, su avanzada edad era un serio motivo de intranquilidad, a su vez, la elección de su mujer como vicepresidente no despertaba mucha seguridad sobre el futuro

58. "Un modesto soldado del peronismo" en *ABC,* 27/05/1973; "Síntomas inquietantes" en *Ya,* 28/05/1973; Oriol de Monsant, "Buenos Aires: Cámpora otorgó el indulto a todos los presos políticos" en *La Vanguardia,* 27/05/1973; José Manuel Diego Carcedo "Cámpora tomó posesión de la presidencia argentina" en *Arriba,* 26/05/1973; "Argentina: los presos políticos liberados" en *Arriba,* 27/05/1973.
59. Alfredo Semprun, "Cámpora a remolque de los acontecimientos" en *ABC,* 29/05/1973.
60. Bernardo Neustadt, "El pueblo protagonista" en *Pueblo,* 30/05/1973.
61. "Problemas justicialistas y esperanzas argentinas" en *ABC,* 24/06/1973.

político[62]. Durante el segundo semestre de ese año lo que más preocuparía era que la ola de violencia no cesaba. Las perspectivas de buenos augurios y esperanzas proyectadas por la llegada de la normalización institucional, se vieron eclipsadas por la continuación del terrorismo y de los secuestros. Finalmente, la condena de Perón de las actividades extremistas y su apoyo a los sectores más moderados, por lo menos, era una fuente de tranquilidad[63]. El asesinato de Rucci, después de su victoria electoral, seguido por el de Enrique Grinberg, dirigente de la juventud peronista, disparó aún más las sirenas de alarma y de reprobación de la prensa española[64].

Perón "un fascista" condenado por las revistas críticas del franquismo

Las revistas *Cambio 16*, *Mundo* y *Triunfo* compartieron la opinión de que el peronismo en el poder había sido una dictadura fascista o un cesarismo populista y demagógico[65]. El subdirector de *Triunfo*, Eduardo Haro Tecglen, observaba que la situación política argentina, que giraba en torno al mito de Perón desde 1955, era irracional, fantástica y mágica, propia del "medievalismo político", a pesar de ser un país de cultura desarrollada[66]. Lo alarmante era que Perón había sido un fascista, continuador del modelo de Mussolini, y por tanto, siguiendo la línea editorial de *Triunfo* que censuraba diariamente los fascismos, no resulta extraño que las notas sobre el peronismo hayan sido extremadamente críticas. Se denunció al "viejo dictador" por arruinar económicamente su país, por la violación de las libertades y por haber sido el primer mandatario que había aplicado métodos de tortura eléctrica en la Argentina[67]. La revista, que se erigía en baluarte de la defensa de los derechos humanos, condenaba a los militares argentinos por las

62. "Vía distinta" en *La Vanguardia,* 25/09/1973.
63. "Elecciones en Argentina" en *ABC,* 23/09/1973; Bartolomé Mostaza, "Perón a la palestra" en *Ya,* 24/09/1973.
64. "Ante el crimen político" en *ABC,* 26/09/1973; "Perón: victoria con preocupaciones" en *ABC,* 30/09/1973; "Las dificultades de Perón" en *Ya,* 28/09/1973.
65. Darío Giménez de Cisneros, "Argentina. El gobierno y el poder" en *Mundo,* nº 1725, 28/05/1973; "Con él llegó el escándalo" en *Mundo,* nº 1730, 30/06/1973; Luis Molla, "Corazón de Perón" en *Mundo,* nº 1733, 21/07/1973; "El peronazo" en *Mundo,* nº 1734, 28/07/1973.
66. Eduardo Haro Tecglen, "El regreso de Perón" en *Triunfo,* nº 530, 25/11/1972.
67. Eduardo Haro Tecglen, "Argentina y Perón" en *Triunfo,* nº 518, 02/09/1972.

políticas represivas: torturas, asesinatos y desapariciones[68]. Para *Triunfo* entonces, Perón no era el único culpable del desastre político y económico rioplatense, pues a éste habían contribuido todos los que le sucedieron. El pueblo, descontento por los malos gobiernos y por la falta de libertad, había alimentado el "mito de Perón", y esperaba de él un milagro, por lo que ciegamente reclamaba "una época dorada que nunca existió". *Cambio 16* consideraba que las brutalidades y el desgobierno de las fuerzas armadas contribuyeron a dar al peronismo una "aurora mesiánica"[69]. Los argentinos votaron, en marzo de 1973, nostálgicos por un tiempo de prosperidad que estaría garantizado por el retorno de su Mesías. La duda de Antonio Caballero era la "seriedad" del justicialismo para afrontar los terribles problemas, más si se tenía en cuenta la mediocridad de los hombres que componían su plana mayor y la amalgama de contradicciones internas del movimiento, pues no veía un futuro muy promisorio[70].

Para Haro Tecglen, el peronismo era un movimiento incoherente que agrupaba obreros fascistas, troskistas y gauchistas, burgueses, demócratas cristianos, curas integristas, comunistas ortodoxos[71]. En definitiva, un "disparate", un "monstruo político […] una especie de creación de Frankestein donde no faltan injertos de cadáveres junto a piezas vivas"[72]. En junio de 1973, a raíz de la masacre de las izquierdas en el aeropuerto de Ezeiza, que había incluido asesinatos deliberados, torturas y ahorcados, se anunciaba que Perón se inclinaría a favor de la derecha por fidelidad a su vocación fascista y que, inexorablemente, necesitaría la colaboración de los militares para la imposición del orden. El problema era que las guerrillas, a las cuales patrocinó, no se doblegarían tan fácilmente, por lo que, tristemente, la guerra civil era una opción lógica en la Argentina[73]. El exterminio sangriento

68. María Ammi, "Argentina: los guerrilleros llegan al gobierno" en *Triunfo,…*, op. cit.
69. Alfonso Palomares, "El coctel peronista" en *Cambio 16,* nº 71, 26/03/1973.
70. Antonio Caballero, "Cámpora-Perón. A media luz los dos" en *Cambio 16,* nº 84, 25/06/1973.
71. Eduardo Haro Tecglen, "El peronismo como incógnita" en *Triunfo,* nº 547, 24/03/1973.
72. Eduardo Haro Tecglen, "Argentina: La guerra civil es posible" en *Triunfo,* nº 561, 30/06/1973.
73. Ibídem.

de las izquierdas guerrilleras fue una temática de gran inquietud y alarma de *Triunfo*[74]. La sensibilidad hacia lo que éstas padecían no se traducía en simpatía y mucho menos en un apoyo incondicional, pues Haro Tecglen no avalaba los secuestros ni los asesinatos. A los peronistas de izquierda los tildó de "tontos útiles" por haber creído que podían prescindir de Perón una vez que lo condujeron al poder y criticó su incapacidad para dimensionar el poder de las fuerzas de la contrarrevolución[75]. La preocupación de Triunfo fue compartida por *Mundo*, que a partir de julio de 1973 veía como una farsa la "revolución peronista" por el giro a la derecha de Perón. Finalmente, la publicación vaticinaba una eficaz represión desde el Estado a una izquierda peronista que se había transformado en un "estorbo"[76]. Cambio 16 no se quedó atrás en sus críticas a las arbitrariedades del gobierno democrático contra los grupos de izquierdas[77].

1974: La muerte de Perón, balance de su gestión y perspectivas de futuro

El 2 de julio de 1974 la mayoría de los medios informativos difundieron la noticia de la muerte de Perón bajo el enfoque de que había fallecido, el día anterior, un amigo de España. En recorridos históricos, suministrados por la agencia Efe, se recordaron los gestos más descollantes de su hispanofilia. Reconocidos políticos españoles, como José María Areilza, Manuel Aznar y José María Alfaro -ex embajadores en la Argentina-, Pilar Primo de Rivera,

74. Juan Aldebarán (seudónimo de Haro Tecglen), "El peronismo se rompe" en *Triunfo,* nº 592, 02/02/1974; "Argentina: La etapa de dogmatismo" en *Triunfo,* nº 595, 23/02/1974; "Argentina: Purga sangrienta" en *Triunfo,* nº 597, 09/03/1974; F.Rojo, "Los malentendidos del peronismo" en *Triunfo*, nº 610, 08/06/1974.
75. Eduardo Haro Tecglen, "Revolución y contrarrevolución en Suramérica" en *Triunfo,* nº 562, 07/07/1973; "Peronismo sin Perón" en *Triunfo,* nº 564, 21/07/1973.
76. Santiago Riera, "De Evita a Isabelita. Perón y las mujeres" en *Mundo,* nº 1737, 18/08/1973. "Guerra interna en el peronismo" en *Mundo,* nº 1744, 06/10/1973; Fransesc Valls, "Argentina: con él llegó el desencanto" en *Mundo,* nº 1755, 22/12/1973.
77. Antonio Caballero, "Argentina: el retorno de los brujos" en *Cambio 16,* nº 95, 10/09/1973; "Otra vez Perón" en *Cambio 16,* nº 101, 22/10/1973.

Raimundo Fernández Cuesta, José Urtera Molina, publicaron palabras de despedida, en las que sobresalen el recuerdo de su ayuda en la inmediata posguerra mundial. Franco, los Príncipes de Asturias, Arias Navarro y Pedro Cortina Mauri, ministro de asuntos exteriores, enviaron sus telegramas de condolencia. Gregorio Marañón Moya, embajador español en Buenos Aires, y Manuel Cuadra Medina, ministro del aire, apresuraron su partida desde Madrid para asistir a los funerales.

En ese momento, los periódicos resaltaron de la tercera presidencia de Perón su posición favorable hacia la reconciliación nacional y que había vuelto sin espíritu de revancha y con afán pacificador. Emilio Romero sostuvo que Perón no fue a hacer la revolución sino a contenerla, porque él era un reformador[78]. *La Vanguardia* subrayó que había fallecido en el punto máximo de su popularidad y que en sus escasos meses de mandato había comenzado a formar en torno a él una amplia confluencia de respaldos políticos para hacer frente al radicalismo de los grupos extremistas[79]. Manuel Pombo Angulo, en las páginas del diario catalán, le dedicó unas palabras cargadas de afecto a quien había sacrificado su vida por su "tierra de promisión" y por su inmenso amor a sus compatriotas, a la vez que destacaba su tenacidad, gran hombría y corazón[80]. José Guerrero Martín, conocido columnista antiperonista, anunciaba que su muerte era una señal esperanzadora: "Enterrado el mito, el país irá recuperando la realidad. Cosa imprescindible para emprender un andadura serena, racional, adaptada a los tiempos y desprovista de un lastre que ha tenido en vilo a todo un pueblo durante diecisiete años"[81].

Por su parte, *Ya* publicaba que Perón había muerto rehabilitado y su mirada a su corta gestión fue relativamente positiva, imagen que contrasta abiertamente con la trayectoria antiperonista del rotativo católico. En lo económico consideraba que había signos de recuperación y en lo político el

78. Emilio Romero, "Perón" en *Pueblo,* 02/07/1974.
79. "El final de un comienzo" en *La Vanguardia,* 02/07/1974.
80. Manuel Pombo Angulo, "Ha muerto el hombre de Puerta de Hierro", en *La Vanguardia,* 02/07/1974.
81. José Guerreo Martín, "Las primeras sombras" en *La Vanguardia,* 02/07/1974.

gobierno se había manifestado enérgicamente contra las izquierdas, aunque reconocía que su figura mítica no había conseguido disciplinarlas[82]. Por lo cual, recomendaba que si los argentinos deseaban evitar los ejemplos dictatoriales de sus vecinos tenían la responsabilidad de apoyar a Isabel, que estaba obligada a actuar con firmeza frente a los grupos subversivos[83]. Ahora bien, cuando a Aquilino Morcillo se le preguntó su opinión sobre Perón no manifestó ningún tipo de aprecio. El director de *Ya* aseguró que sus dos errores habían sido: asumir por tercera vez la presidencia y la persecución a la Iglesia en 1955. Siempre que era posible *Ya* recordaba las políticas anticatólicas de mediados de los cincuenta que, en varias oportunidades, fueron omitidas en las crónicas biográficas de otras publicaciones[84].

Cambio 16 destinó su editorial del 14 de julio a Perón que a pesar de no haber podido resolver la crisis social y económica argentina, sí había logrado desde su retorno: "[…] un régimen institucional de amplia democracia. Y un régimen así tiene muchas posibilidades de sobrevivir aunque su líder y fundador haya desaparecido"[85]. A su vez, la revista enfatizó en la necesidad de que la Argentina profundizase sus instituciones democráticas por encima de las personalidades concretas, idea que encaja perfectamente con la posición favorable a la democracia en el contexto político español.

La muerte de Perón dio ocasión para los comentarios sobre la importancia de la unión de los argentinos y del respaldo hacia la nueva presidente, que por cierto no despertaba simpatía, sino más bien generaba demasiadas dudas. Se advertía a los militares del peligro de entrometerse en política, porque la Argentina no podía volver al golpismo que tanto daño le había aparejado[86]. Llamativamente, José Luis Gómez Tello, que no se caracteriza-

82. "¿Qué pasará ahora?" en *Ya,* 02/07/1974; Luis Blanco Vila, "Dos épocas, dos estilos" en *Ya,* 02/07/1974.
83. "Después de Perón" en *Ya,* 02/07/1974.
84. Por ejemplo, *ABC* en una biografía política de Perón no comentaba el enfrentamiento con la Iglesia. "Dos etapas de gobierno separadas por un largo exilio" en *ABC,* 02/07/1973. *Arriba* en su editorial histórico sobre su obra también omitía el recuerdo de sus políticas anti-católicas. "Tres mandatos y un paréntesis de exilio" en *Arriba,* 02/07/1974.
85. "Perón, Perón" en *Cambio 16,* nº 138, 14/07/1974.
86. Fabián Estape, "Argentina, de nuevo año cebo" en *La Vanguardia,* 02/07/1974. "El peronismo y las Fuerzas Armadas argentinas" en *La Vanguardia,* 03/07/1974. T. Cordova

ba precisamente por ser un defensor de la democracia, aplaudió el mensaje de respeto a la constitución de las fuerzas armadas que después de tantos años de inestabilidades y de catástrofe económica, habían comprendido que sería "absurdo y suicida" volver a un "pasado imposible"; al finalizar su nota en Arriba, insistía en la obligatoriedad del respeto a la legalidad para el bienestar del país[87].

Los periódicos falangistas sobresalieron por sus imágenes favorables y de afinidad hacia Perón el "gran dirigente popular", el "hombre excepcional", el "forjador de la revolución nacional argentina", el "ilustre soldado y político", el "gran estadista hispanoamericano", el "político iberoamericano de mayor carisma de este siglo"[88]. En Fuerza Nueva, Gómez Tello sostuvo que Perón había vuelto para culminar su obra por el bien de la Argentina y que había muerto como un soldado y un héroe cumpliendo un deber histórico. Desde su perspectiva, el futuro no era muy esperanzador, porque Perón era un factor de integración y todavía no había culminado su misión de unidad nacional[89]. Jesús Suevos recordaba al caudillo argentino como la figura más importante de la América española de su tiempo, el segundo San Martín: el líder de la revolución social, quien nacionalizó a las masas lejos del marxismo y del anarquismo, con tristeza veía que había quedado truncada su tarea de convergencia hispanoamericana y que no había tenido el tiempo suficiente para ser el Bolívar del siglo XX[90].

Arriba se preguntaba por el futuro del justicialismo, con seguridad decía que éste no iba a desaparecer y que se prolongaría como fuente de bienestar y prosperidad para su pueblo[91]. La importancia de esta percepción se entronca con la extrema preocupación de muchos falangistas sobre la continuidad

Claure, "Tras la muerte de Perón, Argentina se pregunta ¿Y ahora qué?", en *Pueblo,* 02/07/1974; Bernardo Neustadt, "Ha muerto como lo soñó. Con el amor y respeto de todos los argentinos" en *Pueblo,* 02/07/1974.

87. José Luis Gómez Tello, "Después de la muerte de Perón" en *Arriba*, 03/07/1974.

88. "Ha muerto Perón", "En esta hora Argentina" en *Arriba,* 02/07/1974. Gonzalo de Bethencourt, "Glosa sobre la muerte de Perón" en *Pueblo,* 02/07/1974.

89. José Luis Gómez Tello, "Perón, el mito argentino" en *Fuerza Nueva,* nº 392, 13/07/1974.

90. Jesús Suevos, "Perón en la historia" en *Arriba,* 07/07/1974.

91. "En esta hora Argentina" en *Arriba*…, op. cit.

del régimen franquista que se hallaba personalizado en su fundador al igual que pasaba en el peronismo. Arturo, seudónimo de Carlos Luis Álvarez, remarcó la posibilidad de efectivizarse un “peronismo sin Perón”[92]. Aunque, en términos generales, la mayoría de las crónicas trasmitieron la idea de la imposibilidad de la existencia de un sucesor[93]. Emilio Romero vaticinaba que no lo habría ya que: “[…] el peronismo, sin Perón es solamente un sentimiento con variados y contradictorios acordes. No es una armonía”[94]. En un artículo laudatorio sobre “la brillante biografía de Perón”, escrito por José Luis Alcocer, bajo el seudónimo de Ciudadano, se sostenía que Perón no había construido instituciones nuevas que le sobrevivieran, porque no había sustituido las estructuras liberales, por tanto se había limitado a ser un gran reformador, en síntesis pensaba que todavía estaba pendiente la transformación social revolucionaria[95].

Las revistas *Mundo* y *Triunfo* continuaron con su acérrimo antiperonismo. *Mundo* mantuvo a rajatabla su rechazo del fallecido presidente, quien “hizo del justicialismo un fascismo real, pero le quitó lo feroz de la careta”[96]. El mítico y carismático líder, que no había renunciado al culto a su figura ni a la demagogia, no había logrado la unidad de su movimiento ni de los argentinos[97]. Santiago Riera concluía que “se ha salvado, quizá, de un nuevo fracaso político”[98]. El columnista consideraba que el fascismo de los cuarenta se había querido convertir en un “neocapitalismo nacionalista con alguna medida socializante”[99]. La posición de *Triunfo* ante la administración de Perón, a través de la mirada de Haro Tecglen, fue contundentemente negativa porque la Argentina había retrocedido nuevamente,

92. Arturo, “La fuerza de las lágrimas” en *Arriba,* 04/07/1974.
93. Julio Camarero, “Sensación de vacío” en *Pueblo,* 04/07/1974.
94. Emilio Romero, “Perón”…, op. cit.
95. Ciudadano, “Sin Perón” en *Pueblo,* 01/07/1974. José Luis Alcocer era articulista de *Pueblo* y editorialista de Prensa del Movimiento. En noviembre de 1972 había sido invitado por Perón para acompañarlo en el vuelo de su retorno.
96. Mar Fontcuberta, “Historia de un carisma” en *Mundo,* nº 1784, 13/07/1974.
97. Mar Fontcuberta, “Argentina sin Perón” en *Mundo,* nº 1784, 13/07/1974.
98. Santiago Riera, “La herencia de Perón” en *Mundo,* nº 1785, 20/07/1974.
99. Santiago Riera, “Un año después de Trelew” en *Mundo,* nº 1739, 01/09/1973.

la violencia no se había acabado y la economía no se había restaurado[100]. Sus proyecciones fueron catastróficas, las posibilidades que se barajaban, y que se habían anunciado hacía varios meses, eran: la guerra civil o un golpe de Estado, que necesariamente no se produciría en semanas sino tal vez en años, ya que se seguiría el ejemplo chileno de esperar a que la situación socio-económica se deteriorase cada vez más. La siguiente imagen expresa la irreductible posición antiperonista del semanario: "El hombre que dejó tras de sí una tierra quemada al término violento de su primer gobierno, la ha dejado otra vez calcinada a la hora de morir. Para su propio mito, ha muerto a tiempo"[101]. En este lapidario artículo sobre Perón, se retoman los tópicos de "medievalismo político" para caricaturizar la construcción del "mito trinitario de Perón-Evita-Isabelita", un país capaz de unirse misteriosamente en torno al "hombre-mito", que fascinó "[…] a izquierdas y derechas, a curas y ateos, a guerrilleros y militares, al pueblo llano y a las oligarquías, sin tener más en su haber más que un primer periodo de gobierno puramente fascista […]"[102].

Conclusiones

Para los círculos falangistas Perón era, de alguna manera, el "Mesías" de una nueva Argentina, era la única opción capaz de gobernar la anarquía económica y política que habían dejado quienes presidieron el país durante su exilio. La prensa falangista, que era peronista desde mediados de los cuarenta, se encargó de exaltar su obra política y de martirizar su destierro. Por tanto, no es de extrañar que su retorno haya sido celebrado magníficamente, aunque no dejaron de observar con mucha preocupación el extremismo izquierdista. Una vez que Cámpora se instaló en la Casa Rosada

100. Eduardo Haro Tecglen, "Argentina: futuro difícil" en *Triunfo,* nº 574, 29/09/1973, "Argentina: La etapa de dogmatismo…, op. cit.
101. Eduardo Haro Tecglen, "Perón: la muerte de un mito" en *Triunfo,* nº 615, 13/07/1974.
102. Eduardo Haro Tecglen, "Perón: La muerte de un mito…, op. cit.

comenzaron a reclamar con urgencia la presencia del líder justicialista en el país. Manifestaron una mirada esperanzadora sobre el futuro argentino e hispanoamericano. El justicialismo era una garantía exitosa contra el comunismo, que podía ser exportada, y también era la encarnación de la revolución nacional y social pacífica.

La prensa conservadora, al igual que en 1955, continuó con su irreductible posición antiperonista, que coincidía con las revistas progresistas. El primer peronismo había sido una dictadura fascista que, además, había despilfarrado las riquezas argentinas dejando una penosa herencia económica. Estos órganos se encargaron de destruir la leyenda de una "edad de oro", que no era más que una quimera. El legado de Perón sumado a su actuación política, desde su destierro "dorado" en la España de Franco, había sido extremadamente costoso para la Argentina. Entre las principales críticas que se le adjudicaron destacamos: la construcción de un sindicalismo fuerte que se había transformado en una "espada de Damocles" sobre los diferentes gobiernos y, especialmente, haber alentado demagógicamente la división de sus compatriotas, la inestabilidad y las guerrillas. El peronismo había sido un "lastre" para la proyectada potencia de la América española. La república del Plata no se había modernizado y continuaba en el "medievalismo político", según Haro Tecglen.

Estas visiones antagónicas tuvieron algunos puntos de coincidencia en sus análisis. Es posible percibir una cierta fascinación hacia las cualidades políticas de Perón. Era indiscutible su carisma, su capacidad de movilización y la devoción que le tenía gran parte de su pueblo. Las notas relativas a su muerte se focalizaron en minuciosas descripciones sobre el dolor y el fervor que sentían por él los argentinos. Lo mismo había ocurrido al narrarse que dos o tres millones de personas fueron a recibirle al aeropuerto de Ezeiza en junio de 1973. Su supervivencia política después de su largo exilio era un acontecimiento político impactante.

Una opinión generalizada fue la mirada negativa y entristecida por el pasado reciente de la nación hermana por culpa de malos gobiernos, dictaduras, falta de libertades, corrupción, proscripción del peronismo, etc. Todo esto había contribuido, en palabras de muchos articulistas, a alimen-

tar el "mito de Perón" y rodearlo de una aurora mesiánica. En la España del tardofranquismo la democracia era vista como el camino inevitable y gozaba de un amplio consenso. Era práctica común de los periodistas tratar lo que sucedía en el extranjero para posicionarse sobre lo que pasaba en el interior. Por ello, se ha destacado como, en marzo de 1973, el conjunto de la prensa española celebró la normalización institucional y la recuperación democrática como un motivo de esperanza. Aunque para las publicaciones antiperonistas no hubo ningún candidato que despertara simpatía. Los falangistas, que no se caracterizaban por su defensa de la democracia liberal, celebraron el acontecimiento no sólo porque sus amigos llegaban al poder, sino también porque siempre habían destacado la legitimidad democrática del justicialismo como una verdadera representación del pueblo. Por último, periódicos del Movimiento y prensa conservadora coincidieron en que Perón era el único capaz de imponer el orden y la disciplina en las filas justicialistas, paso necesario para reconstruir una Argentina vigorosa.

EL REVERSO DE UNA IMAGEN: EL RETORNO DE PERÓN AL PODER EN LA PRENSA HEBREA

Raanan REIN

El regreso de Juan Domingo Perón al poder en la Argentina, al cabo de un prolongado exilio, despertó en muchos esperanzas de que con él retornaría la estabilidad política en aquel país[1]. Después de haber sido depuesto por un golpe de estado militar en septiembre de 1955, los sucesivos regímenes políticos (civiles y militares, democráticos o autoritarios) intentaron garantizar la estabilidad y el desarrollo, al tiempo que excluían al peronismo y a sus seguidores del sistema político.[2] Perón, que había violado las reglas del juego democrático durante su presidencia, fue delegitimizado desde el punto de vista político; igual suerte corrió el movimiento peronista, cuyo núcleo siguió siendo el de la clase obrera, leal al derrocado general. Todos estos

1. Una version anterior de este artículo, bajo el título “El retorno de Perón al poder reflejado en la prensa israelí – Argentina, Israel y los judíos, 1973-74”, se publicó en la revista *Temas de Historia Argentina y Americana*, No. 10 (2007): pp. 187-219.
2. Sobre el decenio peronista finalizado en 1955, ver Rein, Raanan, *Peronismo, populismo y política.* Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1998; Del Barco, Ricardo, *El régimen peronista, 1946-1955*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983; Luna, Félix, *Perón y su tiempo*. Buenos Aires, Sudamericana, 3 vols., 1984-1986; Gambini, Hugo, *Historia del peronismo*. Buenos Aires, Planeta, 1999, 2 vols.; Torre, Juan C., *Los años peronistas*. Buenos Aires, Sudamericana, 2002. Sobre la historiografía del primer peronismo, ver Rein, Raanan “De los grandes relatos a los estudios de ‘pequeña escala’: algunas notas acerca de la historiografía del primer peronismo”, *Temas de Historia Argentina y Americana*, No. 14 (2009).

intentos fracasaron y fueron acompañados por revueltas militares, violencia política y represión. La brecha en la sociedad argentina entre peronistas y los diversos bandos antiperonistas se profundizaba cada vez más.[3] Perón mismo fue asilándose en diversos países de América Latina, comenzado por la vecina Paraguay, Panamá, Venezuela y la República Dominicana, donde algunos de los gobernantes de turno compartían su concepción. No obstante, se vio sucesivamente forzado a abandonar cada uno de esos países por las presiones ejercidas por los gobiernos en la Argentina o por los vaivenes políticos en los regímenes anfitriones. A comienzos de la década del 60 cruzó el Atlántico y se estableció en España, con la anuencia de la dictadura del Generalísimo Francisco Franco[4].

La continua exclusión de la vida política de la que era objeto el mayor de los movimientos políticos y sociales de la Argentina contribuyó a una polarización de las posturas de algunos sectores del bando peronista, que se tradujo en agitadas relaciones laborales, manifestaciones y protestas y el surgimiento de movimientos guerrilleros. Con la escalada de la Guerra Fría y los temores por las posibles influencias de la revolución cubana en las luchas sociales en todo el continente, se intensificó la preocupación entre los altos mandos militares y las élites gobernantes de que el peronismo se volcara hacia la izquierda. En estas circunstancias, parecía que la única vía para garantizar el orden y la estabilidad de la república austral era permitiendo el retorno del anciano general desde su exilio, con la esperanza de que el caudillo, entonces de 78 años, tuviera las claves para la salvación.

3. Hay una amplia literatura sobre la historia política y las luchas sociales en esta época. Ver, por ejemplo, James, Daniel, *Resistance and Integration: Peronism and the Argentine Working Class, 1946-1976*. Cambridge, Cambridge University Press, 1988; Torre, Juan Carlos y De Riz, Liliana, "Argentina since 1946", en Leslie Betherll (ed.), *Argentina since Independence*. Cambridge, Cambridge University Press, 1993, pp. 243-363; Camarero, Hernán , Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro (comps.), *De la Revolución Libertadora al menemismo: Historia social y política argentina*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2000; Barros, Sebastián y Castagnola, Gustavo, "The Political Frontiers of the Social: Argentine Politics after Peronist Populism (1955-1973)", en Howarth, David R. et al. (eds.), *Discourse Theory and Political Analysis Identities. Hegemonies and Social Changes*. Manchester, Manchester University Press 2000, pp. 24-37.
4. Sobre el exilio de Perón en España, ver Rein, Raanan, *Entre el abismo y la salvación: el pacto Franco-Perón*. Buenos Aires, Lumiere, 2003, pp. 259-271.

Se trataba, claro, de esperanzas exageradas. El diplomático Yakov Tsur, que fue el primer embajador de Israel en Buenos Aires, durante la primera presidencia de Perón (oficialmente, su rango era de ministro plenipotenciario) se encontró con él en vísperas de su regreso a la Argentina y quedó sorprendido por las mellas que dejó el tiempo en el viejo militar: "No le había vista en veinte años. Le recordaba en su uniforme militar, erguido, seguro de sí mismo, sonriente y exhibiendo su blanca dentadura. Admito y reconozco que estaba emocionado antes de nuestro encuentro… Ahora se encontraba frente a mí envejecido, encorvado, vestido con un albornoz. Tenía setenta y ocho años, pero me parecía viejo, cansado y enfermo, más que un octogenario… Decidí no prolongar nuestra conversación. El hombre me parecía enfermo y quebrantado, patético".[5]

Este artículo desea examinar las imágenes de Perón y de la doctrina peronista en la prensa israel en el período que se extiende entre su regreso definitivo a la Argentina en junio de 1973 y su muerte y asunción del gobierno por parte de su tercera esposa, María Estela Martínez de Perón (Isabelita), en julio de 1974[6]. En este marco se analizarán especialmente el retorno a Buenos Aires al cabo de 18 años de exilio en junio de 1973, su reelección para un tercer período como presidente en elecciones democráticas en septiembre de ese mismo año y su muerte en julio de 1974. Asimismo, se considerarán las consecuencias de estos acontecimientos en la comunidad judía en la Argentina y en las relaciones entre el Estado de Israel y la República Argentina, tal como lo percibieron los periodistas contemporáneos[7].

5. Tsur, Yakov, *Cartas credenciales № 4* (en hebreo). Tel Aviv, Ma'ariv, 1981, p. 212.
6. Sobre los vaivenes políticos de esos años, ver Rein, Raanan, "El milagro que no fue: el regreso del peronismo al gobierno en la Argentina, 1973-1976" (en hebreo), *Zmanim,* 71 (verano 2000): pp. 66-77; Di Tella, Guido, *Perón-Perón*, 1973-76. Buenos Aires, Sudamericana, 1983; De Riz, Liliana*, Retorno y derrumbe: el último gobierno peronista*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1987; Maceyra, Horacio, *Cámpora/Perón/Isabel*. Buenos Aires, CEAL, 1983; Terragno, Rodolfo, *El peronismo de los 70*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005; Torre, Juan C., *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004; Rougier, Marcelo y Fiszbein, Martin, *La frustración de un proyecto económico: el gobierno peronista de 1973-1976*. Buenos Aires, Manantial, 2006.
7. El tema de las relaciones entre el Estado de Israel y la Argentina entre 1948 y 1967 ya fue tratado en varias investigaciones publicadas. Ver Rein, Raanan, *Argentina, Israel y*

El investigador que analice la imagen de Perón en la prensa israelí en aquellos meses no puede dejar de sorprenderse por los cambios que hubo en la forma en que el líder político argentino era percibido a partir del establecimiento del Estado de Israel. Desde fines de los cuarenta y hasta su derrocamiento en 1955, la imagen de Perón en Israel no era unidimensional. Mientras que parte de la prensa hebrea lo presentaba en forma crítica como un gobernante autoritario y demagógico, otra parte lo mostraba como un líder reformista que gozaba del apoyo de amplios sectores de la sociedad argentina, particularmente de la clase obrera. No menos importante que ello, Perón era exhibido en la prensa hebrea como pro israelí y como quien tuvo la iniciativa de varios gestos hacia la comunidad judía de su país y hacia el recién establecido estado hebreo[8]. Tampoco la imagen de su segunda esposa, María Eva Duarte, apodada Evita por sus numerosos admiradores, era necesariamente negativa. Esta imagen compleja y multifacética de Perón y del peronismo en la prensa hebrea contrastaba con la imagen negativa y unidimensional en la prensa anglo-americana y en el *establishment* de las colectividades judías organizadas en la Argentina y en Estados Unidos[9].

los judíos: de la partición de Palestina al caso Eichmann (1947-1962). 2da ed. ampliada, Buenos Aires, Lumiere, 2007; Klich, Ignacio, "The First Argentine-Israeli Trade Accord: Political and Economic Considerations", *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, Vol. 2o, No. 39-40 (1995): pp. 177-205; Senkman, Leonardo, "El peronismo visto desde la legación israelí en Buenos Aires: sus relaciones con la OIA (1949-1954)", *Judaica Latinoamericana*, Vol. II, Jerusalén 1993, pp. 115-136.
En cambio, sobre el mismo tema durante el período 1967-1976 aún no se ha publicado ninguna investigación concreta. Sobre la comunidad judeo-argentina en aquellos años, véase Avni, Haim, *Emancipación y educación judía: los 100 años de experiencia del judaísmo argentino, 1884-1984* (en hebreo). Jerusalén, Shazar Center, 1985, cap. 7.

8. Rein, Raanan "Las imagenes conflictivas del peronismo en la prensa israeli", en Rein, Raanan y Panella, Claudio (comps.), *Peronismo y prensa escrita: Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*. La Plata, Edulp, 2008, pp. 311-343. Una versión amplificada puede verse en Rein, *Argentina, Israel* ...op.cit., cap. 4.

9. Sobre las imágenes del peronismo en la prensa occidental de los cuarenta véanse: O'Donnell, Margaret, "How *Time* and *Newsweek* Covered the Argentine Story in 1947", *Inter-American Economic Affairs* (Summer, 1948): pp. 3-15; Lewis, Irving G., "American Opinion of Argentina, 1939-1949", Tesis de Maestría, Georgetown University, 1951, paticularmente los capítulos 6 a 9; Howells, Gwyn "The British Press and the Peróns", en Hennesy, Alistair y King, John (eds.), *The Land that England Lost: Argentina and Britain, a Special Relationship*. Londres, British Academic Press, 1992, pp. 227-245; Bonardi, Laurent, "L'image

Hete aquí que a comienzos de los setenta, esta imagen fue reemplazada por una mucho más negativa. Sin embargo, tampoco del análisis de las notas y los artículos que se publicaron en Israel en 1973 y 1974 se desprende una imagen unidimensional. Creo que la razón por las reservas que se ponían ahora de manifiesto tenía raíces duales. Por una parte, desde mediados de los sesenta que podían advertirse expresiones de posturas antisemitas y antiisraelíes, tanto en el ala derecha como en el ala izquierda del peronismo. También en sectores de la Confederación General del Trabajo (CGT) podían verse estas tendencias[10]. Por otra parte, la política exterior argentina con respecto al conflicto en Medio Oriente comenzó a desplazarse gradualmente, a lo largo de la primera mitad de los setenta, hacia lo que se percibía como posturas más favorables para con los países árabes en general, y hacia los palestinos en particular.[11] Aún así, del análisis del contenido de las notas

de l'Argentine péroniste dans la presse espagnole (1946-1955)", *El Argonauta Español*, No. 1 (2004); Rein, Raanan "Una guerra de palabras: la prensa española y argentina en el ocaso de la alianza Perón-Franco" y Nicolás Quiroga, "Corresponsales, editorialistas, turistas. Las representaciones sobre el peronismo en el New York Times, 1945-1951" en Rein, Raanan y Panella, Claudio (comps.), *Peronismo y prensa escrita*,.op.cit. Para la imagen del tercer gobierno peronista en los medios europeos y norteamericanos, véanse los artículos de Carolina Cerrano, Moira Cristiá, Michael Goebel y Nicolás Quiroga incluidos en esta compilación.

10. Exagerando un tanto, quizás por las circunstancias de los tiempos en que lo escribió (en el apogeo del terrorismo de estado que utilizó una dictadura sanguinaria), Ismael Viñas, hijo de un juez federal de origen español y de madre judía, que fue activista en varios partidos del centro y de la izquierda y en sindicatos, escribió que en la Argentina "contrariamente a lo que la mayoría supone, está difundido el antisemitismo en todas las capas sociales, incluida la clase trabajadora o 'los pobres', y en todas las corrientes políticos e ideológicas, incluida la izquierda en todas sus vertientes [...] mi experiencia personal, que se extiende por un período de más de treinta años, es testimonio de ello". Ver Viñas, Aharón (Ismael), "Presencia e identidad judía en la Argentina" (en hebreo), *Dispersión y Unidad,* año XIX, No. 83-84, invierno 5738 (1978), p. 50. Para una biografía de Viñas, ver Roca, Pilar, *Ismael Viñas: ideografía de un mestizo*. Buenos Aires, Dunken, 2005.

11. A fines de diciembre de 1973 se manifestó en Israel la preocupación por el posible colapso de su estatus en América Latina, en forma similar a lo que había ocurrido con los países africanos en aquellos meses. El temor era que otros países del continente se sumaran a Cuba y rompiesen las relaciones diplomáticas con el estado hebreo. El semanario *Haolam Hazé*, en su edición del 26 de diciembre de 1973, informó que el canciller argentino ya había propuesto a su presidente la ruptura de relaciones diplomáticas con Israel, que Perón por ahora rechazaba". El argumento era que los países latinoamericanos en general

y artículos que se publicaron en Israel en los años 1973-74 no surge una imagen monolítica.

Sin embargo, antes de pasar a analizar esta imagen y las razones del cambio ocurrido, conviene aclarar que la prensa israelí no trató en forma extensa la breve presidencia de Perón, como era de esperar en un país en el que siempre los asuntos argentinos despertaron relativo interés, tanto por encontrarse allí una gran comunidad judía o por las buenas relaciones que hubo entre los dos países desde fines de los cuarenta. La razón por la cobertura menos amplia de lo que era dable esperar es obvia. Al regresar Perón a la Argentina, en Israel se vivía aún la euforia de la victoria de la guerra de los Seis Días y la conquista de Cisjordania y la Franja de Gaza. Sin embargo, en la misma semana en que Perón asume el cargo como presidente, el estallido de la guerra de Yom Kipur, el 6 de octubre de 1973, desvió la atención pública en el joven estado a la campaña militar y a lo que fue considerado por una comisión investigadora como "la omisión" de la cúpula política y militar. Las noticias internacionales, incluidas las originadas en la Argentina, no encontraron gran eco en los medios de comunicación en hebreo en aquellos meses. Algunos hechos en la arena mundial, como la cumbre estadounidense-soviética entre Richard Nixon y Leonid Brezhnev, o el caso *Watergate* que finalmente provocaría de hecho la destitución de Nixon, atrajeron naturalmente más la atención de la prensa israelí. No obstante, en el período reseñado, junio de 1973 a julio de 1974, se publicaron varias decenas de artículos y notas sobre la Argentina y sobre Perón en los diarios israelíes, a veces hasta en la primera página de los periódicos que examinamos aquí. Si bien la mayor parte de las notas son básicamente de carácter informativo, hay también un número nada desdeñable de artículos y de comentarios políticos.

Otro punto que conviene mencionar es el cambio que ocurrió en el panorama de los medios de comunicación en Israel a comienzos de los setenta. Se trataba de una época de transición, en la cual comenzó a hacerse evidente la

y la Argentina en particular pretendían tener un rol de liderazgo en el bloque de países no alineados, para lo que necesitaban congelar sus vínculos con Israel.

preponderancia de la prensa privada y el relegamiento a un segundo plano de la prensa partidaria e ideológica,[12] que había tenido sus orígenes en el período anterior al del establecimiento del estado en 1948 y reflejaba una concepción habitual en aquel entonces acerca de la función del periodismo como un instrumento político y social para modelar la conciencia colectiva y como instrumento del partido que lo publicaba para reclutar apoyo y simpatizantes con su causa. Mas en los setenta, la sociedad israelí era ya mucho más grande y diversificada y las nuevas circunstancias sociales y económicas devaluaron la importancia de la prensa partidaria.

Los periódicos que utilizamos en este marco son *Davar*, fundado en 1925 como el diario de la Histadrut, Confederación de los Trabajadores de Israel, identificado con el partido MAPAI, que más adelante se transformaría en el partido Laborista (Haavodá); *Al Hamishmar*, publicación del Partido Unificado de los Trabajadores (MAPAM), fundado en 1943; *Haaretz*, matutino liberal, el más antiguo de los periódicos independientes que desde 1937 es propiedad de la familia Shocken; *Iediot Ajronot*, vespertino independiente fundado en 1939 por la familia Moses y que fue adoptando poco a poco un estilo tabloide suscinto y sensacionalista y, por último, *Maariv*, fundado en 1948 por un grupo de ex periodistas de *Iediot Ajronot*. También *Maariv* era un vespertino, aunque apuntaba a una propuesta periodística de más calidad, que diera a sus lectores información fidedigna, comentarios profesionales y notas profundas. A comienzos de los setenta, *Maariv* era el diario de mayor difusión en Israel. El espacio que dedicaba a asuntos judaicos contrastaba con el de los demás diarios, incluyéndose cuando se trataba de cuestiones argentinas.

El análisis del contenido de las notas y los artículos que tratan sobre la Argentina indica que tampoco en este período la prensa israelí reflejó una única corriente. No había una concepción unidimensional y uniforme de la prensa hebrea hacia Perón y el peronismo. En los cinco periódicos reseñados en este marco hemos encontrado una variedad de ideas, si bien la imagen del

12. Caspi, D. y Limor, I., *Los intermediarios: los medios de comunicación en Israel, 1948 - 1990* (en hebreo). Jerusalén, AM Oved, 1992.

líder argentino era más negativa de lo que había sido en los cincuenta. Cabe señalar también que en esta época era más evidente que en el pasado cierta medida de condescendencia hacia la Argentina y hacia América Latina en general. Israel ya era en los setenta un país desarrollado que, a diferencia de fines de los cuarenta y comienzos de los cincuenta, había crecido en cuanto a su población, su economía y su poder. No era ya el país que tuvo que imponer un plan de austeridad, con una vida gris y pobre comparada con la efervescente Buenos Aires, ni necesitaba desesperadamente los envíos de carne que llegaban desde el Río de la Plata. El Estado de Israel se veía a sí mismo como parte del mundo occidental desarrollado, mientras que la Argentina comenzaba a ser considerada como un país del tercer mundo.

Resulta asimismo interesante que en contraste con la prensa israelí actual, que tiende a dar una cobertura destacada y hasta exagerada de incidentes antisemitas, reales o ficticios, en diversos rincones del planeta, no se puede encontrar en los años setenta un seguimiento sistemático y una atención genuina a actividades antisemitas que hayan ocurrido en la Argentina en aquellos tiempos. A lo sumo, hay a veces una expresión de preocupación general por el tema del antisemitismo en dicho país. Incluso en *Aurora,* semanario israelí en español que, naturalmente, informaba con mayor extensión que la prensa hebrea acerca de los acontecimientos en América Latina, en cada número publicó noticias sobre sucesos políticos, sociales y económicos en la Argentina, pero casi no hizo referencia a incidentes o a publicaciones antisemitas en aquel país.

Por último, es evidente que en los casos en que los diarios se limitan a reproducir los cables de las grandes agencias internacionales y no cuentan con un corresponsal o un enviado propio, en este caso en la Argentina, la postura puede reflejarse únicamente en el título, en el tamaño asignado, en la plana que ocupa y, si incluye una fotografía, en la elección de la imagen. La decisión de publicar o no un artículo interpretativo, y por supuesto que el contenido de dicho artículo, refleja con mayor claridad la visión de los editores del periódico sobre lo que acontece allende los mares.

Exilio forzado y retorno

En los años en que permaneció en el exilio, no sólo que Perón no fue aislado políticamente, sino que continuó de hecho cumpliendo un importante papel como árbitro de la vida política argentina, a pesar de estar distanciado físicamente de la patria. Desde su casaquinta en los suburbios de Madrid mantuvo un contacto estrecho con los líderes gremiales y con militantes de las diversas ramas del movimiento mediante enviados y representantes que transmitían mensajes e instrucciones a sus adeptos. Sus representantes y apoderados, a los cuales reemplazaba con frecuencia para impedir que acumularan demasiado poder, lo mantenían actualizado. La quinta "17 de Octubre" en el barrio Puerta de Hierro, en las afueras de la capital española, se convirtió en Meca de un constante peregrinaje de numerosas personalidades identificadas con el movimiento del presidente depuesto. Mediante estos canales, Perón logró mantener vivas las brasas y rescoldos entre sus simpatizantes y alimentar la esperanza de que en un futuro no muy lejano volvería como inquilino de la Casa Rosada, el palacio presidencial argentino. Fueron años en que realizó maniobras y manipulaciones para garantizar su posición en el movimiento y sus políticas se caracterizaron por movimientos pendulares, destinados a dividir e imperar en el movimiento heterogéneo que llevaba su nombre.

El ex presidente fue apoyando sucesivamente a distintas corrientes dentro de su bando, impidiendo que cualquiera de ellos tuviera un papel hegemónico, lo que le permitía perpetuar su propio liderazgo. Con sus elogios a la izquierda revolucionaria, Perón logró también atraer el apoyo de numerosos jóvenes radicalizados, que eran niños cuando la Revolución Libertadora derrocó el régimen peronista. El exiliado militar se negó a condenar las actividades del grupo guerrillero peronista Montoneros, central en los años setenta, al que denominó "las unidades especiales" del movimiento y a través de ellos esperaba presionar al régimen militar para que devuelva a los uniformados a sus cuarteles y permita la celebración de elecciones generales.

En julio de 1972, mientras el gobierno que encabezaba debía combatir una inflación galopante del orden de los dos dígitos mensuales y a grupos

armados que desde la derecha y la izquierda de la arena política sembraban el terror, el general Alejandro A. Lanusse intentó convocar a todas las "fuerzas democráticas" para participar en un Gran Acuerdo Nacional, un frente común para planificar la restitución de las instituciones del gobierno a manos de civiles elegidos en forma libre. Ante la negativa de los partidos políticos de cooperar con él, Lanusse decidió anular la proscripción del peronismo que duraba ya 17 años. Cabe destacar que Lanusse mismo fue identificado durante años por su postura antiperonista intransigente. Había participado en la frustrada revuelta militar de 1951 y estuvo recluido en una cárcel en el sur del país los siguientes cuatro años, hasta que Perón fue depuesto. Las medidas que adoptaba ahora no se originaban en una simpatía hacia el peronismo, sino por la comprensión de que el régimen militar no podría resolver los problemas de la nación sin el apoyo popular. Otra razón de peso era la esperanza de que así podría contenerse el creciente avance de la izquierda independiente[13].

Los gobernantes estaban aterrados por la agitación popular, que se manifestó en forma destacada en el "Cordobazo". A fines de mayo de 1969, parte de la ciudad de Córdoba fue "conquistada" por obreros, estudiantes y militantes de izquierda que protestaban contra la represión del régimen militar y la política económica que causaba estragos en las capas sociales más débiles. Esta rebelión civil causó una sacudida en la cúpula del gobierno y contribuiría al cambio en la conducción del gobierno algunos meses más tarde[14]. Las autoridades se enfrentaban también al desafío planteado por las actividades de diversas organizaciones guerrilleras, que captaban cierto apoyo en circunstancias en que las actividades partidarias legítimas estaban bloqueadas.

A pesar del comienzo de la rehabilitación del peronismo, el camino aún se encontraba bloqueado para Perón. Según la ley electoral aprobada en 1972,

13. Lanusse, Alejandro A., *Mi testimonio*. Buenos Aires, Lasserre, 1977; ídem, *Protagonista y testigo*. Buenos Aires, Marcelo Lugones, 1988.
14. Brennan, James P, *The Labor Wars in Cordoba, 1955-1976*. London, Harvard University Press, 1994; Bergstein, Jorge, *El "Cordobazo" – testimonios, memorias, reflexiones*. Buenos Aires, Cartago, 1987; Ceba, Juan Carlos (ed.), *El cordobazo, una rebelión popular*. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 2000.

solamente quien residiera en la Argentina en forma permanente durante los siete meses anteriores a las elecciones podría postularse como candidato. En las elecciones de marzo de 1973 la fórmula peronista fue encabezada por ello por Héctor Cámpora, al frente de una coalición denominada Frente Justicialista de Liberación (FREJULI). Se trataba de un dentista con una personalidad poco llamativa, caracterizado ya desde la década de los cincuenta por una lealtad ciega al matrimonio Perón. En aquel entonces se desempeñó como presidente de la cámara de diputados. Yakov Tsur lo describió en sus memorias como una persona gris y sin valor, mientras que Abraham Alón, representante de la Histadrut (Confederación de Trabajadores de Israel) en la Argentina escribió: "el Dr. Cámpora [...] es de una personalidad sumamente pálida, siendo su principal ventaja su incondicional lealtad a Perón desde hace décadas. Últimamente fue el delegado personal de Perón en la Argentina. Aún no están claros los criterios del ex presidente para justificar esta elección, cuando podía haber preferido una personalidad más destacada, aunque puede ser que la razón resida en la falta de voluntad por parte de Perón de colocar a la cabeza de la lista de candidatos a una persona demasiado independiente, que pueda concentrar autoridad y poder más allá de lo que se espera"[15].

La candidatura de Cámpora dejó claro a todos los observadores que Perón era quien movía desde Madrid las piezas en el tablero en Buenos Aires. La Juventud Peronista vitoreaba al candidato cantando "Qué lindo, qué lindo / qué que va a ser / el Tío en el gobierno / Perón en el poder". El FREJULI, con la candidatura de Cámpora, obtuvo alrededor del 49% de los votos. Tras asumir el poder el 25 de mayo, el delegado ocupó el sillón de Rivadavia durante 49 días solamente. En ese breve período se hicieron patentes todas las tensiones entre las diversas facciones del movimiento peronista, cada una de las cuales manifestaba su lealtad al líder y abocaba ser la corriente peronista "auténtica" y se refería a las demás con califica-

15. Ver Tsur, *Cartas credenciales,* p. 210; A. Alón a M. Hatzor, 21 de diciembre de 1972, Archivo "P. Lavon" del Partido Laborista, Tel Aviv, División 208 IV, expediente Nº 6007); y el artículo del encargado de noticias internacionales en *Maariv,* Shaul Ben Haim ("[Un] peronismo sin carisma", *Maariv,* 24/05/1973).

ciones tales como “traidoras” o “infiltradas”.[16] El enfrentamiento principal era entre los Montoneros y la derecha peronista, organizada alrededor del ministro de Bienestar Social, José López Rega, quien fuera el secretario personal de Perón durante los últimos años de su exilio y de los mecanismos burocráticos de los sindicatos[17].

En junio de 1973, Perón regresó a la Argentina. Cientos de miles de sus seguidores, habiendo quienes estiman el número en dos millones, fueron a esperar a su líder en las inmediaciones del aeropuerto internacional de Ezeiza, en el conurbano bonaerense. Se trataba de la concentración popular más grande de la historia política argentina. En el lugar se produjo un sangriento enfrentamiento entre grupos armados de la derecha peronista y de la izquierda y Montoneros. Hubo decenas de muertos y cientos de heridos.[18] Este incidente puso en evidencia la dificultad de Cámpora para dominar y moderar a las corrientes rivales del bando peronista. A mediados de julio, Cámpora se vio obligado a renunciar a la Primera Magistratura, después de un dramático anuncio de Perón, en el que retiró su apoyo a la gestión de gobierno de su ex delegado. Se abría así el camino para que el avejentado líder pueda presentar su candidatura y acceder al poder. El liderazgo del partido se debatió sobre el tema de quién complementaría la fórmula. Finalmente, para evitar choques internos, Perón resolvió destinar la vicepresidencia a su tercera esposa, María Estela Martínez de Perón.

Las nuevas elecciones tuvieron lugar a fines de septiembre. Esta vez, Perón mismo obtuvo más del 60% de los votos. El 12 de octubre de 1973, a los 78 años de edad, asumió por tercera y última vez la presidencia argentina. Su retorno al poder era visto, tanto por la derecha como por la izquierda, como una fuente de esperanzas, quizás la última posible. Parecía que final-

16. Bernetti, Jorge L., *El peronismo de la victoria*. Buenos Aires, Legasa, 1983; Jordan, Alberto R., “Cámpora – siete semanas de gobierno”, *Todo es Historia*, Nº 310 (mayo de 1993): pp. 8-36; Cámpora, Héctor, *Cómo cumplí el mandato de Perón*, Buenos Aires, Ediciones Quehacer Nacional, 1975.

17. Mandelevich, Pablo, “El Brujo José López Rega”, *Todo es Historia*, Nº 375 (octubre de 1998): pp. 8-29; Larraquy, Marcelo, *López Rega: la biografía*. Buenos Aires, Sudamericana, 2004.

18. Verbitsky, Horacio, *Ezeiza*. Buenos Aires, Planeta,1995; Feinmann, José Pablo, *López Rega, la cara oscura de Perón*. Buenos Aires, Legasa, 1987.

mente había llegado la panacea para los males de la República y el final del desmembramiento político, social y económico que venía sufriendo desde hacía dos décadas. La expectativa era que Perón pudiera lograr la cooperación entre diferentes sectores sociales, comenzando por empleadores y trabajadores, para cumplir la promesa de una rehabilitación nacional.

La elección de Perón podía interpretarse como una confesión de las fuerzas armadas de que habían fracasado en su intento por frenar la agitación desde los extremos del mapa político[19]. El terrorismo llegó a nuevos picos. Los Montoneros declararon una guerra abierta a los dirigentes sindicales, a los que definieron como traidores y colaboradores con los enemigos del régimen. En septiembre, dos días después de las elecciones en que se impuso el matrimonio Perón, fue asesinado el secretario general de la Confederación General del Trabajo, José I. Rucci[20]. Los secuestros y asesinatos se convirtieron en un acto casi cotidiano en la Argentina en aquellos días. La ola de violencia no cesó tras la jura de Perón. El ERP , Ejército Revolucionario del Pueblo, el movimiento guerrillero no peronista más importante y que de hecho era el brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores, de tendencia trotzkista, renovó su campaña paramilitar y en enero de 1974 copó la base militar de Azul, en la provincia de Buenos Aires. Antes de ser repelidos, alcanzaron a matar a dos oficiales de alto rango. Este incidente fue una provocación al gobierno y a las Fuerzas Armadas. En la derecha se intensificó la actividad de la Alianza Anticomunista Argentina,

19. La radicalización política se notaba claramente también entre los jóvenes argentinos-judíos. Ver, por ejemplo, Adrian Kupernik, “Radicalización política y juventud judía. Cuando camino al kibutz vieron pasar al Che” (ponencia presentada en las X Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia, Rosario, Argentina, 20-23 de septiembre de 2005).
20. Acerca de Montoneros, pueden consultarse: Moyano, María José, *Argentina’s Lost Patrol: Armed Struggle, 1969-1979*. New Haven, Yale University Press, 1995; Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires, Grijalbo, 1987. Sobre Rucci, ver Senén González, Santiago, “José Ignacio Rucci – ‘El soldado de Perón’”, *Todo es Historia*, Nº 314 (septiembre de 1993): pp. 15-20; Beraza, Luis Fernando, *José Ignacio Rucci*. Buenos Aires, Vergara, 2007; Reato, Ceferino, *Operación Traviata : quién mató a Rucci?: la verdadera historia*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008.

conocida por sus siglas AAA, que secuestraba y asesinaba a militantes de la izquierda[21].

Perón intentó poner fin a la violencia y establecer un marco de solidaridad nacional. Una coincidencia circunstancial contribuyó a mejorar la situación económica en la Argentina. Aumentaron las exportaciones y con ellas las reservas de divisas, pese a la crisis energética mundial que comenzó a fines de 1973, lo que fue considerado como un logro del líder populista. La inflación fue contenida y comenzó también a bajar la tasa de desempleo. Paralelamente, el apoyo público a Perón comenzó a estabilizarse y hasta se fortaleció. El presidente se sentía ahora lo suficientemente fuerte como para expulsar del movimiento que encabezaba a aquellos elementos que antes habían tenido su visto bueno, mientras combatieron al régimen militar. Ahora, sin embargo, eran considerados como un obstáculo para una política pragmática, una amenaza a su liderazgo y un peligro para la estabilidad de su gobierno. La Juventud Peronista y los Montoneros comenzaron a ser relegados, hasta que en el marco de los festejos del 1 de mayo de 1974, Perón anunció oficialmente la ruptura y el cisma. Lo hizo durante su alocución a una manifestación masiva en la Plaza de Mayo, el mismo escenario público y simbólico en que nació el movimiento peronista el 17 de octubre de 1945[22] .En su discurso, Perón recalcó que su gobierno estaba comprometido con la liberación nacional, no sólo del yugo del colonialismo, sino también de traidores infiltrados que actúan desde dentro y que son más peligrosos aún que aquellos que actúan desde afuera. Decenas de miles de simpatizantes del ala izquierda del peronismo comenzaron a replegarse y a abandonar la

21. Sobre el ERP, ver Pozzi, Pablo A., *Por las sendas argentinas : el PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires, EUDEBA, 2001; De Santis, Daniel (ed.), *El PRT-ERP y el peronismo: documentos*. Buenos Aires, Nuestra América, 2004; Weisz, Eduardo, *El PRT-ERP : claves para una interpretación de su singularidad : marxismo, internacionalismo y clasismo*. Buenos Aires, Ediciones del C.C.C., 2006. Sobre la Triple A, ver González Jansen, Ignacio, *La triple A*. Buenos Aires, Contrapunto, 1986.
22. Sobre el 17 de octubre de 1945 como el acontecimiento formativo del movimiento peronista, ver Torre, Juan C. (comp.), *El 17 de octubre de 1945*. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1995; Senén González, Santiago y Lerman, Gabriel D., (comps.), *El 17 de octubre de 1945: Antes, durante y después*. Buenos Aires, Lumiere, 2005.

plaza, que quedó semi-despoblada. Fue esta una ruptura pública y, por lo tanto, definitiva, entre Perón y la izquierda peronista.

Apenas un par de meses después, el 1 de julio de 1974, Perón, el más destacado de los líderes que tuvo la Argentina en el siglo XX, sucumbió por el peso de sus problemas cardíacos. El cargo pasó a su viuda y vicepresidenta, María Estela Martínez de Perón, conocida por su nombre artístico Isabel o Isabelita.

El peronismo despierta temores de ser antisemita

Desde la visita que había realizado a la Argentina en noviembre de 1972,[23] la prensa hebrea había comenzado a publicar notas sobre la situación en el país sudamericano y su desmembrada sociedad, así como sobre el líder y su movimiento[24]. En un extenso artículo en *Haaretz*, Abraham Paz escribió sobre el carismático liderazgo de Perón y sus diversas etapas desde que asumió la presidencia por primera vez en 1946, sin hacer una referencia seria a su doctrina política[25]. Al día siguiente aparecieron dos notas adicionales sobre el tema. En ambas se expresaba la preocupación por las posibles consecuencias que tendría el regreso de Perón para los judíos de la Argentina, una comunidad que se estimaba entonces en unas 300.000 personas[26].

23. Goldar, Ernesto, "Hace 20 años: el retorno de Perón", *Todo es Historia*, Nº 304 (noviembre de 1992): pp. 8-31; González Alemán, Marianne, "Le premier retour de Perón: charisme et mobilisation populaire en novembre 1972", *Nuevo Mundo/Mundos Nuevos* 2008 (www.nuevomundo.revue.org).
24. En diciembre de 1964 Perón ya había anunciado su retorno a la Argentina. Voló hacia América del Sur, pero durante una escala del avión en Brasil las autoridades lo obligaron a regresar a España.
25. *Haaretz,* "Del derrocamiento al retorno", 20/11/1972.
26. Sobre el tamaño de la comunidad judía en la Argentina en la segunda mitad del siglo XX, hay un debate entre historiadores y demógrafos. Ver Della Pergola, Sergio, "Demographic Trends of Latin American Jewry", en Elkin, Judith Laikin y Merkx, Gilbert W. (eds.), *The Jewish Presence in Latin America*. Boston, Allen & Unwin, 1987, pp. 85-133; Schmelz, U. O., "Evaluación crítica de las estimaciones de población judía en la Argentina", en Comité Judío Americano, *Comunidades judías de Latino America, 1973-1975*, Buenos Aires 1977, pp. 198-223. Las características de la comunidad a la sazón son descritas en

En una se informaba sobre los temores de los judíos de Buenos Aires por "una nueva ola de antisemitismo" y la segunda también vinculaba a Perón con la posibilidad de un brote antisemita en aquel país[27]. Unos siete meses después, *Haaretz* informaba que "Perón prometió a una delegación israelí una postura amistosa" por parte de sus seguidores, aunque el mismo diario añadía de inmediato una reserva al citar "fuentes" anónimas que sostenían que "cuando Perón estuvo en el poder... su gobierno no mostró una actitud demasiado amistosa hacia Israel y hubo antisemitismo en su trato hacia los judíos argentinos",[28] dos argumentos que la investigación histórica de los últimos años ha refutado por completo[29]. En el mismo número, *Haaretz* caracterizaba al peronismo como un movimiento político proclive a la violencia, basado en grupos guerrilleros. La imagen del peronismo presentada era, como vemos, netamente negativa.

En cambio, en el matutino *Davar,* identificado con el partido laborista gobernante, heredero del histórico MAPAI, encontramos en junio de 1973 notas que destacan la actitud pro-israelí del gobierno argentino en organismos internacionales. En una se enfatizaba que "los argentinos rechazaron una demanda de expulsar a los delegados israelíes", y asimismo adoptaron una postura equilibrada respecto del conflicto árabe-israelí, llegando a debatir con los sirios. En otra nota, se mencionaba que el semanario peronista *Mayoría* había publicado un artículo central titulado "Israel cumple un cuarto de siglo -- un ejemplo de resurrección y fe nacional"[30]. *Davar* puso en relieve asimismo el hecho de que el ministro de Economía del gobierno peronista

Avni, Haim, *El judaísmo de la Argentina: su situación social y su imagen organizativa* (en hebreo). Jerusalén, Universidad Hebrea de Jerusalén, 1972.
27. *Haaretz,* 21/11/1972.
28. *Haaretz,* 14/06/1973.
29. Ver los trabajos ya citados de Rein, Senkman, y Klich. Sobre el trato de Perón a los judíos hasta la caída del régimen en 1955, ver también Marder, Jeffrey, "The *Organización Israelita Argentina*: Between Perón and the Jews", *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies,*Vol. 2o, No. 39-40 (1995): pp. 125-152; Senkman, Leonardo, "The Response of the First Peronist Government to Antisemitic Discourse, 1946-1954: A Necessary Reassessment", en *Judaica Latinoamericana*, Vol. III (1997): pp. 175-206; Bell, Lawrence D., "The Jews and Perón: Communal Politics and National Identity in Peronist Argentina, 1946-1955", Tesis doctoral inédita, Ohio State University 2002.
30. *Davar,* 05 y 15/06/1973.

fuera judío, agregando algunos datos biográficos sobre José Ber Gelbard, que había encabezado la Confederación General Económica y fue el enlace de Perón con el sector empresarial[31]. Puede distinguirse que el patrón de medida principal con el que *Davar* ponderaba las características de diversos gobiernos en el mundo era su actitud hacia Israel y el conflicto en Oriente Medio. Según este parámetro, el régimen argentino era expuesto como favorable hacia el estado hebreo y por lo tanto merecedor de la simpatía israelí, sin tomar en consideración asuntos internos argentinos, o siquiera asuntos vinculados a la comunidad judía local. Esta actitud encuadra tanto en la forma en que la prensa israelí cubre las noticias internacionales como en la agenda política local, hasta nuestros días.

En vísperas del regreso de Perón a la Argentina, el ministerio de Relaciones Exteriores de Israel envió una delegación a Madrid para entrevistarse con él. Al frente de la misma se encontraba Yakov Tsur, que como se mencionara fue el primer embajador de Israel en Buenos Aires, durante la primera presidencia de Perón. Se incluyó a Joel Barromi, a la sazón a cargo de la sección sudamericana en el ministerio de Relaciones Exteriores y Rafael Migdal, cónsul general de Israel en Lisboa (debe aclararse que Israel no tuvo relaciones diplomáticas formales plenas con España hasta 1986)[32]. El objetivo del encuentro fue manifestar la actitud positiva de Perón hacia Israel, ante lo que parecía como presiones crecientes de gobiernos árabes al gobierno argentino y a diversos círculos peronistas[33]. La visita que habían realizado poco antes siete embajadores de países árabes a la residencia de Perón había hecho sonar varias alarmas en Jerusalén. La prensa israelí cubrió ampliamente el encuentro de Tsur y sus acompañantes. *Maariv* destacó la dimensión personal del acontecimiento: “El general Perón se abraza en Madrid con un delegado de la cancillería israelí. El emotivo encuentro tuvo lugar…”[34]. La audiencia pareció un éxito diplomático israelí y Perón fue

31. Friedler, Egon,”Un ministro judío en la Argentina”, *Davar*, 18/06/73. La biografía de Gelbard puede leerse en Seoane, María, *El burgués maldito*, Buenos Aires, Planeta, 1998.
32. El tema es tratado en Rein, Raanan, *Franco, Israel y los judíos,* Madrid, CSIC, 1996.
33. Entrevista del autor con Joel Barromi, Jerusalén, 02/12/1986.
34. *Maariv,* nota de Yehoshua Bitzur, 18/06/1973.

presentado como quien expresó una postura tajante pro-israelí. "Es una buena apertura para las relaciones que se van entretejiendo entre Israel y el nuevo régimen en la Argentina", escribió el periodista de *Maariv*. El vespertino enfatizaba especialmente en su reseña de lo que ocurre en la Argentina la dimensión judía e israelí de los hechos, prestando menos atención a otros aspectos políticos, sociales y económicos domésticos.

El informe de *Davar* sobre la entrevista entre Tsur y Perón también resaltaba la actitud positiva de Perón hacia Israel[35]. En su editorial enfatisaba que el líder argentino era "uno de los personajes más destacados en la arena en los últimos treinta años", y si bien también dice de él que es "un anciano, que cuando ejerció la presidencia cometió no pocos errores", mas el "anciano" es presentado como quien debe fortalecer el gobierno de Cámpora y apoya a Israel y a la comunidad judía local[36].

Una simpatía concreta hacia el peronismo y su vertiente de izquierdas puede verse en *Al Hamishmar*, el órgano de prensa de MAPAM, el Partido Unificado de los Trabajadores. Este periódico relacionaba al peronismo con el socialismo. En el marco de una nota titulada "Los días más hermosos de la Argentina", la periodista entrevistó al ministro Víctor Shem Tov, de MAPAM, que encabezó la delegación israelí que asistió en Buenos Aires a la ceremonia de jura de Héctor Cámpora[37]. "Mi impresión por los lemas y también por las charlas que mantuve, es que hay en la Argentina una nueva palabra; es una palabra que es la llave al corazón del pueblo y a su confian-

35. *Davar,* "Perón retorna a la Argentina", editorial, 21/06/1973.
36. No obstante, durante el encuentro de Tsur con Perón entró a la habitación José I. Rucci, Secretario General de la CGT, hegemónicamente dominada por peronistas, que tuvo una actitud gélida para con el huésped israelí. "Pertenecía al ala antisemita y antiisraeló dentro de la Confederación", escribió Tsur en sus memorias (*Cartas credenciales,* p. 213). Abraham Alón, representante de la Confederación de los Trabajadores israelí en Buenos Aires, no se sorprendió por la conducta de Rucci, al quien caracterizaba como de posturas antisemitas y hostil hacia Israel, vinculado con la reacción y la extrema derecha. Ver Alón a M. Hatzor, 20 de agosto de 1973, Archivo "P. Lavon" del Partido Laborista, Tel Aviv, División 219 - 4, expediente Nº 10 A. Desde que asumiera su cargo a comienzos de 1971, Alón envió varios informes en que manifestaba su preocupación por la creciente influencia de posturas nacionalistas y antisemitas en parte de los sindicatos argentinos.
37. *Al Hamishmar,* nota de Dalia Shjori, 17/06/1973.

za y esa palabra es socialismo"[38]. La nota manifestaba la esperanza de que el régimen militar hubiera llegado a un fin y que el gobierno de Cámpora tuviera éxito. En cuanto a la comunidad judeoargentina y las relaciones bilaterales entre los dos estados, Shem Tov manifestó su optimismo y el periódico describe cómo el ministro fue recibido con honores en todo sitio que visitó.

Una semana más tarde, en vísperas de las elecciones presidenciales, *Al Hamishmar* publicó un artículo titulado "Perón es el vencedor, el peronismo es lo problemático"[39]. Ahí se planteaba la pregunta sobre para qué necesitaban los peronistas a Perón, a lo que respondía: "La presencia de Perón es necesaria para los neoperonistas también, para obtener su bendición para adoptar medidas necesarias para mediar y hasta para decidir entre las diversas fuentes y corrientes, que todas ellas mencionan al mito peronista". El autor hacía referencia a las limitaciones del poder de Cámpora y veía vitalidad en la figura de Perón como un elemento aglutinante de la coalición heterogénea agrupada bajo la enseña peronista.

Si comparamos la postura de *Al Hamishmar* con la que mantuvo el mismo periódico durante la primera presidencia de Perón, veremos que hubo un interesante giro en su actitud hacia el líder y hacia su movimiento. A fines de la década del cuarenta y comienzos de los cincuenta, *Al Hamishmar* se identificaba con los socialistas y comunistas argentinos que combatían al peronismo y veían en ese fenómeno una variante sudamericana del fascismo. Sin embargo, en los inicios de los setenta puede verse el intento por destacar la dimensión social e incluso socialista de la doctrina peronista, arrojando un haz de luz positiva sobre la imagen de Perón[40]. El propio

38. Resulta interesante que también Yakov Tsur, tras regresar de su encuentro con Perón en Madrid, intentó explicar al público israelí que Perón representa en todo el continente sudamericano a la izquierda revolucionaria y que si bien no llega a extremos como los de Fidel, "la distancia entre el castrismo y el peronismo no es grande. Son la concretización del fenómeno latinoamericano del ascenso de las capas pobres". Ver Ayal, Eli, "También Peró está entre los intermediarios", suplemento *Iamim veleilot (Maariv),* 20/07/1973, pp. 10-11, 47.
39*. Al Hamishmar,* 24/06/1973.
40. Sobre influencias socialistas sobre la doctrina del primer peronismo, véanse Gil, Idit, "Argentine Leftist Intellectuals, Nationalism and Social Justice (1894-1947): The Origins of

partido MAPAM había recorrido un largo camino desde su admiración por la Unión Soviética de Stalin y buscaba modelos alternativos de socialismo en Europa y el Tercer Mundo. Cabe señalar que la elección de Cámpora no tuvo la misma amplitud de cobertura en ninguno de los diarios israelíes y de la misma manera en que las diversas corrientes dentro del peronismo se caracterizaron por una lectura selectiva de la vivencia peronista en el marco de sus esfuerzos por presentar como propio el mito peronista y justificar sus posturas, también *Al Hamishmar* adoptaba ahora una lectura selectiva similar a la de la izquierda peronista contemporánea.

De los cinco periódicos examinados, *Iediot Ajronot* es el de la postura más clara. Tal como veremos más adelante, se refirieron allí al regreso de Perón mencionando los desgarramientos sociales y políticos de la Argentina, como si se tratara de un culebrón. El tono general era despectivo y soberbio. El 21 de junio, por ejemplo, publicó una radiofoto de la agencia Associated Press en que se veía a juntos a Franco, Perón y Cámpora en Madrid. Debajo, el diario puso como texto: "El tirano, el presidente y el gobernante"[41].

La masacre de Ezeiza

El sangriento enfrentamiento entre las diversas facciones peronistas en las inmediaciones del aeropuerto internacional de Ezeiza, en el que debía aterrizar Perón a su regreso a Buenos Aires, fue titulado por *Iediot Ajronot* como "Vinieron a recibir a Perón y se toparon con fuego". Según el periódico, alrededor de dos millones de personas esperaban al ex presidente y los culpables de la masacre fueron "trotzkistas", que comenzaron a disparar hacia grupos peronistas. En el párrafo siguiente, los agresores son descritos como "marxistas".

Peronism?" [hebreo] (tesis doctoral inédita, Universidad de Tel Aviv, 1998); Rein, Raanan, *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder: la segunda línea de liderazgo peronista*, Buenos Aires, Lumiere 2006, caps. 1-2.
41.*Iedot Ajronot*, 21/06/1973.

En *Haaretz,* en cambio, el informe de lo acontecido fue mucho más significativo y estuvo acompañado de una explicación sobre la segmentación interna del peronismo. El periódico vinculaba el "baño de sangre" a la debilidad del primer mandatario electo: "Mientras, pareciera que Perón fue elegido como presidente y que Cámpora es apenas su primer ministro"[42]. Además de la descripción de la alegría popular por el regreso del líder, *Haaretz* escribía en forma crítica y con escepticismo sobre lo que ocurría en el movimiento: "La activación de la milicia peronista devolvió a la arena una policía partidaria armada, una policía que ni siquiera puede garantizar la paz dentro del bando peronista".

Maariv publicó en la primera página una nota bajo el título "Baño de sangre", ilustrada con una fotografía; a diferencia del caso de *Haaretz*, no hay en la nota una interpretación política propiamente dicha, sino un intento por describir en forma pormenorizada los incidentes de violencia: "Trece personas murieron y 250 resultaron heridas en el sangriento combate que convirtió lo que debió haber sido el regreso triunfal de Juan Perón a la Argentina tras 18 años de exilio en una baño de sangre y un espectáculo de horror"[43].

La cobertura de *Al Hamishmar* y de *Davar* de este dramático acontecimiento fue reducido en su alcance. El segundo informó acerca de "20 muertos en Argentina" y añadió información sobre las medidas adoptadas por Cámpora como consecuencia de lo ocurrido[44]. *Al Hamishmar*, espantado por los sucesos, escribió que basándose en los cables de las agencias internacionales, "20 personas han muerto y 300 fueron heridas durante la batalla campal que marcó el retorno de Perón: los disparos comenzaron entre izquierdistas extremistas apoyados por guerrilleros urbanos, ex peronistas, que exigen una patria socialista, y peronistas ortodoxos cuyo lema es la patria peronista"[45].

42. *Haaretz,* 22/06/1973.
43. *Maariv,* 21/06/1973.
44. *Davar,* 22/06/1973.
45. *Al Hamishmar,* 22/06/1973. Al respecto, ver también *Hatzofé,* 22/06/1973.

La elección de Perón a la presidencia

La victoria de Perón en las elecciones presidenciales creó, al menos por un tiempo, una situación más clara, aunque los problemas que debía enfrentar la Argentina estaban lejos de ser solucionados. *Davar,* órgano de la Confederación de Trabajadores, saludó con entusiasmo el resultado de los comicios y presentó a su vencedor como enviado de los sindicatos cuyo triunfo incluye la esperanza de una democratización, particularmente tomando en cuenta lo que ocurría al otro lado de los Andes. "La ironía del destino", escribía *Davar,* "es que después de liquidado el régimen democrático en Chile, la Argentina se haya convertido en el estado democrático por excelencia del cono sur". El periódico recordaba a sus lectores que Perón era quien había politizado y mejorado la situación de los estamentos populares y que "...ni los gobiernos democrátricos, ni los regímenes militares [que le sucedieron] lograron disminuir su impacto en esas capas"[46]. *Davar* enfatizaba entonces la forma democrática en que fue elegido Perón y la principal base social en que se apoyaba su nuevo gobierno, la de las clases obreras populares.

En cambio, otros periódicos presentaron la elección de Perón en forma diferente y con menos entusiasmo. Shaul Ben Haim, a cargo de la sección de noticias internacionales de *Maariv*, presentó a Perón no como el representante de la voluntad popular y su elección no como el resultado de un proceso democrático propiamente dicho, sino como el triunfo evidente de las emociones sobre la razón y el sentido común. Bajo el título "También los trotzkistas apoyan a Perón", *Maariv* se burlaba de Perón como un presidente respaldado por el 100% del público, aunque se tratara de algo absurdo[47]. Efectivamente, los obreros y los sindicatos abrigaban la esperanza de que el regreso del peronismo garantice una política económica que proteja sus intereses; las patronales, por su parte, veían en Perón una especie de versión argentina de Charles de Gaulle, símbolo de la estabilidad conservadora y una barrera para contener las tendencias revolucionarias y la anarquía. Para

46. *Davar,* 25/09/1973.
47. *Maariv,* 23/09/1973.

la izquierda argentina, Perón era el único líder que podía garantizar la lucha antiimperialista, cuya meta era la liberación nacional. El ex embajador Tsur, que se desempeñaba entonces como presidente del directorio del Fondo Nacional Judío, encabezó la delegación israelí que asistió a la ceremonia de asunción del mando de Perón, escribió: "Al regresar a la capital argentina, parecía que milagrosamente esta nación dividida se había unido; conservadores, nacionalistas y reaccionarios por un lado, progresistas, liberales y revolucionarios por el otro, unos y otros repetían: ojalá que dure. En su vejez apareció en la arena política con la imagen del salvador y en su mano la panacea para todas las dolencias del país. Encarnaba los anhelos de quienes querían el orden y un régimen firme con un gobierno fuerte, mientras que los sueños de la efervescente juventud universitaria, que apostaba por la revolución. Nadie supo explicar cómo se conjugan estos contrastes en esta compleja figura, pero la respuesta a todos estos difíciles interrogantes fue: Perón"[48].

En su artículo, Ben Haim cuestionaba la capacidad de Perón de dominar de modo efectivo lo que ocurría en su país considerando su desgastada salud, su plataforma política ambigua y la falta de criterios del pueblo argentino, que no consideró nada fuera del carisma del anciano líder, rematando con la frase "Perón regresó pareciendo una pintura moderna: cada cual vé en él lo que quiere ver".

Aún más crítico era el artículo del escritor Hanoch Bartov, quien refirió procesos en América Latina a la luz del sangriento golpe de estado que derrocó al presidente electo de Chile, el marxista Salvador Allende[49]. Parte de su artículo contenía duras palabras para con Perón, al que describió como "un dictador anciano, que flirteó abiertamente con el fascismo y estuvo dieciocho año protegido por Franco, regresó a su país como vencedor y volvió a asentarse en el sillón presidencia". Bartov, autor de varias novelas, como *El recuento y el alma*, *El simulador* entre otras, y una biografía del comandante de jefe del ejército israelí durante la guerra de Yom Kipur, el teniente

48. Tsur, J., *Cartas credenciales,* op. cit., p. 216.
49. Bartov, Hanoch, "Viva Zapata", *Maariv,* 25/09/1973, p. 5.

general David (Dado) Elazar, no ocultaba a sus lectores su desilusión de la situación en la Argentina y se burlaba de la arrogancia de sus pobladores: "estos votantes, los miserables gauchos que buscan carisma, que buscan ley y orden, que adoran hasta hoy a Evita". El mensaje que quiso transmitir mediante sus dos notas en *Maariv* fue el de una Argentina que no era miembro del club de países desarrollados de Occidente, en los cuales supuestamente había un público educado y racional, sino un estado tercermundista en vías de desarrollo, en el que los votantes eran arrastrados por un líder carismático, presos de la nostalgia por algúna época dorada perdida, sin pensar en los contenidos políticos no en la plataforma del candidato, o sin tomar en cuenta sus probabilidades reales de cambiar las cosas.

A pesar de las significativas diferencias en sus concepciones políticas, también *Al Hamishmar* escribió en términos parecidos; y allí abundaban, igualmente, los estereotipos y la arrogancia, aunque aspiraba a un análisis ideológico más significativo, siendo un órgano de un partido socialista: "Los asuntos allí [en la Argentina] no se rigen por la lógica pura y la razón política... El peronismo es una fantasía especial en la Argentina, una suerte de mezcla de factores y modalides fascistas con una ideología socialista, no marxista, denominada Justicialismo"[50]. Como ya dijera, *Al Hamishmar* fue menos hostil hacia el peronismo, aunque con ciertas reservas hacia su doctrina socialista que no consideraba lo suficientemente marxista. El periódico presentaba a Perón como la opción predeterminada y manifestaba la esperanza de que por su carisma y por la nostalgia de sus votantes, pudiera unificar a la nación argentina.

Haaretz optó también en esta oportunidad por un tono aparentemente objetivo. En la primera plana del periódico publicó los resultados de las elec-

50. *Al Hamishmar,* 25/07/1973. La doctrina peronista se llama "justicialismo"; su nombre indica la aspiración del movimiento a imponer la justicia social. Los componentes ideológicos del peronismo son analizados en Ciria, Alberto, *Perón y el justicialismo*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1971; Corradi, Juan, "Between Corporatism and Insurgency: The Sources of Ambivalence in Peronist Ideology", en Blachman, Morris y Hellman, Ronald (eds.), *Terms of Conflict: Ideology in Latin American Politics*. Philadelphia, Institute for the Study of Human Issues, 1977; Plotkin, Mariano, "La ideología de Perón: rupturas y continuidades", en Amaral, Samuel y Plotkin Mariano (comps.), *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993.

ciones argentinas,[51] y al día siguiente trajo un artículo en el que analizaba el significado de dichos resultados y los desafíos a los que debía enfrentarse el nuevo presidente. Este diario enfatizaba que la participación en los comicios había sido más alta de lo que se esperaba, a pesar de que Isabelita, que no era una figura popular, era la compañera de fórmula de Perón, algo a lo que, según *Haaretz,* se oponía la mayoría de los argentinos. Perón, sostenía el artículo, era perfectamente consciente de la sombra tupida que proyectaba el golpe de estado en la vecina Chile sobre los acontecimientos políticos en su país, pero ello no era sino una de las dificultades que se cernían sobre su gestión. La nota analizaba la gama de problemas que se vislumbraban, enfatizando la capacidad que había demostrado en el pasado el viejo caudillo argentino para sortear obstáculos de este tipo. En *Haaretz* no se mencionaba un movimiento o un partido peronista; lo único que figuraba era un líder carismático reclutado para salvar a su país del derrumbe: "Políticos de casi todo el espectro en la Argentina consideran que si hay una persona capaz de imponer su autoridad tanto sobre la izquierda como sobre la derecha y poner fin al terrorismo, esa persona es Perón".

El más categórico fue *Iediot Ajronot*. Con una fotografía de Perón sonriente, publicó un artículo de Shlomó Shamgar cuya titulación no dejaba lugar para dudas en los lectores: "La elección de Perón – una tragedia para la Argentina"[52]. Explicaba el autor que el recientemente elegido presidente "...ascendió desde el estamento de los oficiales militares, pero fue el más astuto de todos: supo adular a las masas, envolver a su régimen con una 'ideología' oportunista a la que llamó 'justicialismo'". Más adelante, argumentaba que "tras ejercicios políticos tenebrosos, Perón regresó a su país y al sillón del que había sido desalojado hace 18 años, antes de alcanzar a pagar el precio de su fracaso". Hacia el final del artículo llegaba al apogeo de la actitud agresiva y sensacionalista de este vespertino: "Juan Perón es un espantapájaros, un demagogo viejo al que no alcanzaron a linchar cuan-

51. *Haaretz,* 24/09/1973.
52. *Iediot Ajronot*, 25/09/1973.

do escapó de su país en 1955. Es una omisión, por la que la Argentina aún puede llegar a pagar un alto precio en el futuro cercano".

De la lectura de los diarios hebreos y de sus informes sobre la elección de Perón se desprende una referencia amplia a las dificultades objetivas que hubiera tenido cualquier otro presidente argentino en aquellos días: las tensiones entre las fuerzas armadas y el sistema político partidario, las fisuras dentro del movimiento peronista, los enfrentamientos entre izquierda y derecha y, por supuesto, las dificultadres económicas y la inflación galopante. Sin embargo, de un periódico a otro hay diferencias. Mientras que *Davar* tendía a manifestar la esperanza de que Perón fuera la respuesta adecuada para la crisis política y económica en la Argentina, *Haaretz* presentaba una postura más neutra y *Maariv* profetizaba en forma dramática el caos en el país del Plata aún antes de que Perón asumiera el mando. Por su parte, *Al Hamishmar* presentaba una línea incoherente hacia el líder justicialista, aunque con más simpatía que la que se podía encontrar en los vespertinos de gran difusión, *Iediot Ajronot* y *Maariv*. Todas las publicaciones destacaban el carismático liderazgo de Perón y el hecho de que en la caótica situación en que se encontraba el país, era quizás el único capaz de garantizar "orden y estabilidad". La impresión que podía llevarse el lector israelí era que aunque Perón no fuera precisamente un paladín de la democracia, su elección había sido democrática y existía la posibilidad de que salvara a su país de la continua crisis en que se encontraba.

La sombra de López Rega

Durante los primeros meses de gobierno de Perón, la prensa escrita en Israel prestó poca atención a lo que ocurría en la lejana Argentina. La guerra de Yom Kipur y la sacudida que significó para la sociedad del joven estado mesoriental y su sistema político, durante la contienda armada y después de la misma, explican la falta de interés, al menos termporaria, por los su-

cesos en América del Sur[53]. No obstante, cabe destacar la participación de una delegación israelí, en plena guerra, en la ceremonia de jura de Perón. Encabezada por el ex embajador Tsur y el embajador en funciones, Eliezer Doron. Los periódicos israelíes informaron que la comisión fue bien recibida.[54] Menos de una semana antes de la ceremonia estalló la guerra, pero el ministerio de Relaciones Exteriores de Jerusalén resolvió que, de cualquier modo, Tsur saldría hacia Buenos Aires. A su llegada fue el centro de atracción de periodistas que le pedían información y explicaciones sobre lo que ocurría en los frentes en que se batallaba, en el desierto del Sinaí y la meseta del Golán.

Debe explicarse que poco antes de la guerra de Yom Kipur, la comunidad judeo-argentina estaba más dividida que nunca. La Organización Sionista Argentina se escindió en vísperas de los festejos del 25 aniversario del Estado de Israel, al retirarse de la misma los partidos sionistas de derecha; cuando por fin se llevó a cabo el acto en el estadio Luna Park porteño, en el mes de agosto,[55] el representante oficial israelí, el parlamentario Itzjak Navón, fue humillado cuando jovenes sionistas de izquierda comenzaron a corear lemas en contra de la discriminación de ciudadanos árabes en el Estado hebreo y la opresión del pueblo palestino en los territorios ocupados[56]. Numerosos jóvenes judíos, sobre todo estudiantes universitarios, estaban ocupados primordialmente con los acontecimientos en la Argentina y esperaban una nueva era que comenzaría con el retorno del peronismo al poder. Las posturas del ala izquierda del peronismo, caracterizadas por un enfoque crítico

53. Una investigación reciente sobre esta guerra puede encontrarse en Rabinovich, Abraham, *The Yom Kippur War: The Epic Encounter that Transformed the Middle East*. New York, Schocken, 2004.
54*. Haaretz* y *Davar,* 23/10/1973; *Aurora,* 17/10/1973. Ver también Tsur, J., *Cartas credenciales,* op. cit..
55. La Organización Sionista Argentina (OSA) resolvió postergar las celebraciones ante la tensión que imperaba en el país antes del juramento de Cámpora como presidente. El ex jefe del Estado Mayor israelí, teniente general (Res.) Haim Laskov, que estaba a punto de viajar a la Argentina para participar en las celebraciones, debió anular su partida. Ver "Postergado festejo de 25 aniversario de Israel en la Argentina", *Maariv,* 30/05/1973.
56. Ver el artículo de Natán Lerner, "América Latina: orígenes" y el testimonio de Yakov Tsur en Davis, Moshe (comp.), *Identificación de la Nación con el Estado por la guerra de Yom Kipur* (en hebreo). Jerusalén, Instituto de Judaismo Contemporáneo, 1975.

hacia Estados Unidos y su aliado en Oriente Medio, junto a la simpatía por los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo, incluyendo el movimiento palestino, tuvieron eco también entre estos jóvenes[57].

Por una parte, el interés demostrado por los judíos argentinos por lo que ocurría entonces en Israel era menor de lo que se podía esperar, sea porque su atención estaba volcada a los dramáticos acontecimientos en su país con el retorno de Perón y su posterior elección tras una serie de sacudidas y vueltas internas, sea porque por la experiencia de la guerra de 1967 suponían que Israel podría superar rápidamente a sus enemigos.[58] Yakov Tsur señaló que "los judíos creían que también en esta guerra, como hace seis años, Israel no revela el alcance de sus victorias para impedir la intervención de las grandes potencias y los dirigentes se refirieron con desprecio por las noticias que llegaban desde las capitales árabes, aún aquellas que eran ciertas (como, por ejemplo, el anuncio sirio de que había caído el enclave israelí en el monte Hermón), pues se habían acostumbrado a las vanas jactancias de los árabes"[59]. Recién al continuar el enfrentamiento se despertó un temor genuino. Por otro lado, en esta guerra más que en las anteriores, se encontraban movilizados (y por lo tanto también entre los muertos y los heridos) familiares de judíos argentinos que habían emigrado y se integraron al nuevo país. Natán Lerner, quien a fines de los cincuenta había sido vicepresidente de la DAIA, organización que agrupaba a todas las asociaciones judías argentinas, señaló que la guerra renovó la solidaridad judía en círculos que antes se separaban del marco de las actividades comunitarias convencionales, particularmente en grupos con tendencias a la izquierda. Se trataba de gente que ahora era activa en la organización de asambleas públicas y promovía la publicación de solicitadas proisraelíes por

57. Al respecto, ver Avni, Haim, *La juventud universitaria judía en la Argentina y el público organizado* (en hebreo). Jerusalén, Oficina del Presidente, 1971.
58. Sobre la reacción de la comunidad judeoargentina a la guerra de 1967, ver Avni, Haim, "The Impact of the Six-Day War on a Zionist Community: The Case of Argentina," en Lederhendler, Eli (ed.), *The Six-Day War and World Jewry*. Bethesda, Md., University Press of Maryland 2000, pp. 137-165.
59. Testimonio de Yakov Tsur en Davis, Moshe (comp.), *Identificación de la Nación* op.cit., pp. 237-238.

parte de no judíos[60]. Cientos de jóvenes judíos se registraron como voluntarios para luchar defendiendo a Israel, pero la mayoría de ellos no llegó a Medio Oriente. Otros organizaron diversas actividades de esclarecimiento en públicos judíos y no judíos[61].

Quienes esperaban un milagro con el reingreso de Perón a la Casa Rosada, se desilusionaron. El líder se encontraba ya en el otoño de su vida: avejentado, enfermo y rodeado de ayudantes que, al menos algunos de ellos, despertaban interrogantes con sus conductas. El más destacado era José López Rega, quien desde mayo de 1973 estaba a cargo de la cartera de Bienestar Social. "Lopecito" había sido un policía de baja graduación en la Policía Federal, hasta 1961. Cuando aún lucía el uniforme escribió un tratado de 740 páginas titulado *Astrología esotérica,* redactado en un lenguaje difuso y que incluyó extrañas teorías sobre "colores de nombres y de países" y sobre la importancia de los diversos estilos musicales para las idiosincracias nacionales. Sus tendencias místicas le valieron el apodo popular de "el brujo". Tras retirarse de la Policía, se sumó al entorno de Perón en el exilio como enfermero y paulatinamente acumuló poder e influencia, llegando a convertirse en el secretario privado del líder, orientando a su parecer la agenda del ex presidente y promoviendo a quienes quería. Muchos comprendieron que el camino a Perón pasaba por López Rega y por ello convenía tener buenas relaciones con él.

El secretario general del Partido Justicialista por aquel entonces, Juan Manuel Abal Medina contó 25 años más tarde que "cuanto más empeoraba la salud del General, más crecía la influencia de López Rega. En noviembre de 1972, López Rega no participó en ninguna reunión con contenidos políticos. Solamente entraba a esas reuniones para servir café. A fines de febrero de 1973 ya participaba en las reuniones y manifestaba a todos sus ideas. En abril ya se sentaba en el despacho de Perón e intervenía en las

60. Lerner, Natán, "Overview," en Davis, Moshe (ed.), *The Yom Kippur War: Israel and the Jewish People*. New York, Arno Press, 1974, pp. 125-137.
61. Sobre las diversas reacciones en el seno de la comunidad en la Argentina, ver *Informativo DAIA*, "Desde la agresión a Israel y al pueblo judío en Iom Kipur al cese del fuego", Buenos Aires 1973, pp. 6-10.

reuniones como uno de los dirigentes. López Rega se metía en todo y Perón se lo permitía"[62]. Por su parte, Eliezer Doron, entonces embajador israelí en Buenos Aires, escribió así sobre López Rega: "Con el regreso de Perón a la Argentina fie nombrado como ministro de Bienestar Social en el gobierno y extraoficialmente como el 'Rasputín' de la presidenta Perón, viuda del fallecido presidente. Fue acusado por la mayoría del pueblo argentino como sospechoso de corrupción, déspota, de haber asumido el control de Perón cuando estaba viejo y débil y de imponer su voluntad a la señora Perón después que asumió la presidencia. Logró escapar de regreso a Madrid antes del golpe de estado militar [de marzo de 1976], dejando detrás su renombre como frívolo, atolondrado, ladrón y criminal... también se ganó la fama de antisemita... se ocupaba de astrología y parapsicología y por esas fuentes y estudiando el talmud y la cabalá (así sostenía en su defensa) aprendió a valorar al pueblo judío y sus cualidades"[63].

López Rega era considerado como quien alentó un vuelco proárabe en la política exterior argentina y particularmente el estrechamiento de los vínculos con Libia, lo que generó preocupaciones tanto en el ministerio de Relaciones Exteriores en Jerusalén como en el seno de los judíos en la Argentina[64]. Libia era la principal abastecedora de hidrocarburos del país y después que López Rega firmó con el régimen de Trípoli varios acuerdos económicos, afirmó que la presencia de judíos en el gobierno nacional ponía al país en una posición incómoda para negociar con países árabes, en una clara alu-

62. *Página 12,* 20/06/2003. Sobre el deterioro de la salud de Perón en los últimos meses de su vida, ver Graham-Yool, Andrew, *Agonía y muerte de Juan Domingo Perón*. Buenos Aires, Lumiere, 2000.
63. Doron, Eliezer, *En observación y en enfrentamiento: del diario de un embajador de Israel* (en hebreo). Jerusalén, Mabat, 1978, p. 293. En las memorias de Tsur, López Rega es descrito como un impostor, "ignorante, pero con pretensiones de saberlo todo, desde la astrología hasta los misterios del Zohar sagrado". Ver *Cartas credenciales,* op. cit., pp. 211-212.
64. Una expresión simbólica del lazo que se extrechaba enmtre los dos países podía verse en el acuerdo entre el Instituto del Tercer Mundo de la Universidad de Buenos Aires y la embajada libia en Buenos Aires, por el cual se iban a distribuir los libros de Muammar Kaddafi en español y una antología de discursos de Perón traducidos al árabe se distribuiría en Libia. Ver *Aurora,* 28 de enero de 1974.

sión a José B. Gelbard[65]. López Rega se convirtió en el canal por el cual el antisemitismo árabe "estatal" obtuvo mayor influencia que en el pasado en la Argentina, sumándose al conocido repertorio de deicidas, grupo nacional cultural que no se asimilaba, comunistas revolucionarios, capitalistas que arruinaban la economía y sionistas con doble lealtad, que formaban parte de las imágenes arraigadas en el antisemitismo popular[66].

La derecha peronista y los acólitos de López Rega no se limitaban con señalar a Gelbard, ministro de Economía, sino que extendían el alcance a otros tres destacados judíos del país que, en su opinión, servían a intereses "extranjeros": Julio Bronner, presidente de la Confederación General Económica, el influyente periodista Jacobo Timerman y el banquero David Graiver[67]. Una delegación de dirigentes de la DAIA fue recibida en audiencia por Perón y manifestó su preocupación por la proliferación de publicaciones antisemitas y por las agresivas acusaciones contra judíos. Perón rechazó la teoría de una conspiración antiargentina que, supuestamente, se había tejido con la participación de judíos. La DAIA se ocupó de que estas posturas sean publicadas en octubre de 1973. No obstante, Perón se abstuvo de condenar o de desligarse de elementos antisemitas en su heterogéneo bando de seguidores. Mientras se declararan peronistas, pero no pretendieran hablar en nombre del líder, podían expresar sus diversas y a veces divergentes opiniones sobre todo tipo de asuntos, incluida la cuestión judía.

Cabe señalar que si bien los cuatro presidentes que se sucedieron en la Casa Rosada durante 1973 se manifestaron en contra del antisemitismo, en la práctica las actividades antijudías se incrementaron y llegaron a colocar a

65. Lerner, "América Latina: orígenes", en Davis, Moshe (comp.), *Identificación ...* op.cit., p. 112. Más sobre los crecientes lazos económicos entre Libia y la Argentina en esos meses, ver *Aurora,* 07/02/1974 y 29/05/1974.
66. Avni, Haim, "Antisemitismo en Argentina: las dimensiones del peligro",en Senkman, Leonardo y Sznajder, Mario (comps.), *El legado del autoritarismo: derechos humanos y antisemitismo en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1995, pp. 197-216.
67. Senkman, Leonardo, "The Right and Civilian Regimes, 1955-1976", en McGee Deutsch, Sandra y Dolkart, Ronald H. (eds.), *The Argentine Right. Its History and Intellectual Origins, 1910 to the Present*. Wilmington, Delaware, Scholarly Resources, 1993, pp. 119-145.

la Argentina a la cabeza de los países en que ocurrían estos incidentes[68]. Se oía reiteradamente sobre el "Plan Andinia", según el cual supuestamente los "Sabios de Sión" se unían al sionismo internacional y al Estado de Israel para planificar la separación de las provincias patagónicas argentinas y establecer allí un segundo estado judío[69]. A ello se sumaban publicaciones como *Ulises* y *Cabildo*, que agitaban contra la supuestamente gran influencia judía que se dejaba sentir en Buenos Aires[70]. En la Argentina comenzó a expandirse el uso del concepto de "sinarquía" para denominar la conspiración internacional antiargentina en la que teóricamente coparticiban el capitalismo, el comunismo, el sionismo y la masonería. Perón mismo utilizó este concepto en varias ocasiones y lo vinculó entre otros, antes de regresar al poder, a los judíos o a los sionistas[71]. Mas no se trataba solamente de un discurso antisemita, sino también de acciones que podían llegar al daño físico y que en parte se atribuyó la derechista y antijudía Alianza Libertadora Nacionalista. Entre otros, se atentó contra la sinagoga sefardita Shalom en Buenos Aires y varios centros comunitarios en el país, además de pintadas de lemas antisemitas en las paredes de edificios en diversos lugares. No obstante, debe verse esta violencia en el amplio contexto de la ola de violencia general que sacudió a la sociedad argentina toda en los años setenta.

Para garantizar un trato más favorable de las distintas facciones peronistas, aún en la era posterior a Perón, la DAIA publicó una recopilación de discursos del líder de los años cuarenta y cincuenta, e informes de las audiencias en que recibió a los dirigentes de esta organización comunitaria

68. Comité Judío Americano, *Comunidades judías de Latino América*, pp. 36-47; Meyer, Naomi F., "Argentina", *American Jewish Yearbook*, Vol. 74 (1973) y Vol. 75 (1974-75).
69. "El Plan Andinia", apéndice en Sallairai, Aurelio, *Los Protocolos de los Sabios de Sión y la subversión mundial*. Buenos Aires, s.e., 1972, pp. 269-274. Un análisis y una refutación del plan pueden verse en DAIA, *Versión argentina de la mayor superchería del siglo*, Buenos Aires 1972.
70. Acerca de *Cabildo* y sus posturas antisemitas, puede consultarse Waisman, Carlos, "Capitalism, Socialism, and the Jews: The View from *Cabildo*", en. Elkin, J.L and Merks, G.W. (eds.), *The Jewish Presence in Latin America*. Boston, Allen & Unwin, 1987, pp. 233-252.
71. *Primera Plana*, 23/07/1971; *La Razón*, 13/12/1972; Perón, Juan D., "Prólogo", en Pavón Pereyra, Enrique, *Coloquios con Perón*, Madrid, Editores Internacionales, 1973, p. 9.

en los años 1973-1974, que tenían como común denominador la expresión de simpatías de Perón por la colectividad judía de su país y condenas tajantes al antisemitismo y al racismo[72].

La muerte de Perón

El fallecimiento de Perón el 1 de julio de 1974 fue una buena oportunidad para que también los medios de comunicación israelíes publicaran sus resúmenes y sus estimaciones, que volvían a expresar las posturas de los diversos periódicos, no sólo respecto de los hechos en los últimos tiempos, sino sobre el fenómeno peronista en general. *Iediot Ajronot*, habitualmente más sensacionalista que los demás diarios, abundó una vez más en fotos de la Argentina y en descripciones de las lágrimas y la histeria en las calles de Buenos Aires, mencionando también que el partido de la selección albiceleste en el marco del mundial de fútbol que se estaba desarrollando en Alemania no fue aplazado, a pesar de la muerte del presidente.

Precisamente *Al Hamishmar,* que en los cuarenta y cincuenta intentó en más de una oportunidad descifrar el significado de este movimientos social y político, publicaba escuetamente ahora sobre la Argentina y no mencionaba nada sobre el imponente funeral de Peron, que traía a la memoria las imágenes del duelo masivo por la muerte de Evita en julio de 1952[73]. Al día siguiente del deceso publicó la noticia bajo el título "¡Murió Perón! Juan Perón, el hombre fuerte de Argentina en los cuarenta y cincuenta, que volvió al gobierno el año pasado"[74]. Al día siguiente publicaba una nota breve, "La leyenda de los Perón", con una reseña histórica breve y una referencia al origen social "problemático" de la viuda, Isabel Martínez, que "fue bailarina de estilo oriental en Panamá" y heredaba ahora el cargo[75].

72. DAIA, *Perón y el pueblo judío*. Buenos Aires, DAIA, 1974.
73. Una noticia más detallada sobre el funeral y la masiva participación en el mismo se publicó en *Hatzofé,* 05/07/1974.
74. *Al Hamishmar,*02/07/1974.
75. *Al Hamishmar,* 03/07/1974.

Al Hamishmar no se refería a los modos de Perón para gobernar o a las características de sus gabinetes, ni publicaba pronósticos sobre lo que iría a suceder en la Argentina. No obstante, la breve nota destacaba las buenas relaciones del difunto general con Israel, que contrastaba con sus débiles lazos con los países árabes. En términos generales puede decirse que *Al Hamishmar* mantuvo una línea favorable a Perón en vísperas de su retorno a la Argentina, mas el trato se enfrió en cierta medida después de ello.

En otros diarios era aún más patente la dicotomía al destacar las buenas relaciones de Israel con la Argentina peronista (donde se mencionaban también los telegramas de condolencias que enviaron a Buenos Aires el presidente Efraim Katzir, el canciller Igal Alón y el presidente de la Knesset, Israel Ieshaiahu y la decisión del ministro del Interior, Shlomo Hillel, de bajar la bandera a media asta en señal de participación en el duelo argentino por la muerte de su presidente)[76] y la crítica dura por lo que era presentado como un régimen tiránico rígido, que no permitía las actividades de la oposición. Todos los medios destacaron la admiración de muchos argentinos por Perón junto a la hostilidad de muchos otros compatriotas que se oponían a su gobierno. Así, por ejemplo, *Maariv* afirmaba que numerosos argentinos odiaban a Perón "por los medios con lo que se mantuvo en sus dos primeros mandatos presidenciales de las décadas del cuarenta y del cincuenta, cuando aprovechó el apoyo popular que tenía para reprimir a la oposición y las libertades individuales, aunque muchos más lo amaron y respetaron aún durante los 18 años de su exilio, provocado por un golpe de estado militar que lo derrocó"[77]. La nota detallaba al lector los pasos dados por Perón durante su último tramo como presidente, destacando las inmensas dificultades a las que debía enfrentarse. Como corolario, el des-

76. *Davar,* 3 de julio de 1974, *Hatzofé,* 3 de julio de 1974. De hecho, desde 1973 puede verse cómo la Argentina adopta posturas de política exterior más favorables hacia los árabes d elo que podía esperarse al analizar los patrones de votación hasta entonces en los organismos internacionales, cuando se debatían temas vinculados al Medio Oriente. Ver Sharif, Regina, "Latin America and the Arab-Israeli Conflict", *Journal of Palestine Studies*, Vol. 7, No. 1 (1977): pp. 98-122. También Kaufman, Edy et al., *Israel-Latin American Relations*. New Brunswick, NJ, Transaction Books, 1979.
77. *Maariv,* 02/07/1974. "Murió Juan Perón – el presidente que era la gran esperanza de la Argentina".

aparecido líder no era presentado en forma negativa, a pesar de los errores cometidos en el pasado. Tres días más tarde, el mismo *Maariv* publicaba una extensa nota del diplomático Yacov Tsur, quién presentó a Perón de modo sumamente positivo.[78] Tsur, que comprendió mejor que la mayor parte de los funcionarios israelíes el fenómeno peronista, incluyó el punto de vista personal, como quien relativamente conoció a Perón de cerca. El veterano diplomático pretendía revelar también el aspecto humano del mandatario fallecido y explicar los abundantes contrastes de su personalidad. Pareciera que en su nota, Tsur intentaba descifrar el secreto del carisma y del éxito de Perón y así responder a la pregunta de por qué su muerte dejaba un espacio vacío tan grande. Es evidente que Tsur apreciaba a Perón como gobernante poderoso y con cualidades que le hubieran permitido, de ser más joven, cambiar la situación de su país.

En un editorial, *Davar* estimaba que "el ocaso de peronismo tras la muerte de Perón será aún mucho más rápido que el ocaso del gaullismo tras el retiro de De Gaulle"[79]. Pero el proceso en Francia no incluyó enfrentamientos violentos, entre otras cosas por la tradición democrática gala, de la que carecían la Argentina y el peronismo, por lo que cabe el temor de que se produjeran graves choques "e incluso derramamientos de sangre". El órgano de la Confederación de los Trabajadores advertía que en las nueva constelación acechaba un peligro concreto de violencia antisemita, llamando al liderazgo del judaísmo argentino a que estuviera alerta y actuara a la altura de las circunstancias.

También *Haaretz* estimaba que la muerte de Juan Perón dejaba un espacio "que los argentinos tendrían dificultad en llenar. Todas las fuerzas políticas y sociales del país se organizaron en torno a él. Su desaparición conduciría tarde o temprano a que se agudicen las líneas ideológicas de los partidos. Su muerte también provocará la escisión entre elementos muy distintos entre sí, que Perón logró aglutinar"[80]. Se evidenciaba aquí una medida de evaluación que no sobresalía en los informes del diario en los meses anteriores. En

78. Tsur, Yakov, "El retorno y la muerte de Juan Perón", *Maariv,* 05/07/1974, p. 20.
79. *Davar,* "[Un] peronismo sin Perón", 03/07/1974.
80. *Haaretz,* 05/07/1974.

vísperas de la muerte de Perón publicó que la enfermedad del presidente, definida como muy grave, estaba vinculada a la dolencia más profunda de la República. Perón, que había estado exiliado en España "de hecho, regresó a pedido de los gobernantes militares cuando la situación social del país estaba al borde de la explosión... El movimiento obrero siguió siendo 'peronista'. Pero en el populismo con vestigios fascistas que caracterizó al movimiento durante su primer gobierno, hubo un cisma entre la derecha y la izquierda, donde la izquierda adopta cada vez métodos de terrorismo urbano, que amenaza con una guerra civil en la Argentina"[81].

Haaretz enfatizaba además que en su último período en la presidencia, la política de Perón se caracterizó por una medida de moderación y de conservadurismo, en comparación con lo que había ocurrido en los cuarenta y cincuenta. De todos los diarios en Israel, *Haaretz* fue el único que continuó actualizando en forma corriente a sus lectores sobre lo que ocurría en la Argentina después de la muerte de Perón y de que su viuda asumiera el cargo presidencial en su lugar.

La bailarina, del cabaret a la Casa Rosada

No habían transcurrido dos semanas desde la muerte de Perón, cuando el enviado de la Confederación de los Trabajadores en Buenos Aires escribió: "Es muy difícil aún evaluar el significado concreto que se desprende de la desaparción de quien fuera durante los últimos 30 años el eje central de la vida política en la Argentina... El punto más destacado que salta a la vista en estos días es el hecho de que pese a haber sido durante tantos años el centro nervioso del país, ha legado tan poco a las generaciones futuras. Es un hecho que el observador imparcial encontrará a la Argentina posterior a Perón como un país conflictuado por dentro, carente de prestigio internacional, sin un liderazgo digno e inmersa en una profunda crisis económica. Peor aún que todo esto, no hay indicios de que en el futuro cercano el país pueda sobre-

81. *Haaretz,* 01/07/1974.

ponerse al shock que le provocó la ida de su líder. Por el contrario, por lo visto se espera que haya una lucha por el poder entre las diversas facciones del movimiento peronista... La solución que los argentinos conocen desdde hace varias generaciones puede aparecer en la forma de un nuevo golpe de estado militar, que conducirá al país a una etapa adicional de inestabilidad y amargura"[82].

Naturalmente, la imagen de Isabel Martínez de Perón, la nueva presidenta, despertó la mayor atención de los medios de comunicación en el mundo, incluyendo Israel, entre otras razones porque a sus 43 años era la primera mujer en la historia que llegaba al poder en el hemisferio occidental[83]. Todos insistían en que recibió el cargo por herencia, sin relación alguna con su experiencia o sus aptitudes. *Iediot Ajronot* lo describió como un capítulo en una novela romántica, uno de los culebrones que años después popularizarían la palabra "telenovela" en hebreo, describiendo el ascenso de una bailarina carente de recursos y haciendo caso omiso de las consecuencias concretas que los sucesos en la Argentina tendrían en las vidas y los destinos de millones de personas[84]. También *Al Hamishmar* se refirió a la extracción social "problemática" de la nueva jefa de estado. *Maariv,* que no se destacaba precisamente por su simpatía hacia Perón, publicaba una nota despectiva sobre los intentos de Isabelita de imitar el estilo de Evita. Este periódico reprodujo una nota de Henry Ackerman, corresponsal de Associated Press, donde se hacía mención de la profunda convicción de la señora Perón en su creencia por la astrología[85].

La biografía de la nueva presidenta era presentada en forma poco halagüeña: "La delgada morena que trabajó como bailarina en un cabaret de Panamá, donde encontró a Juan Perón, fue al comienzo su secretaria, luego su mujer y ahora prestaba juramento como presidenta en ejercicio de la

82. Alón a M. Hatzor, 12 de julio de 1974, Archivo "P. Lavon" del Partido Laborista, División 219 - 4 IV, expediente Nº 10 A.
83. Una biografía reciente puede verse en Saenz Quesada, María, *Isabel Perón*. Buenos Aires, Planeta, 2003.
84. "Una ex bailarina de cabaret - presidenta de la Argentina", *Iediot Ajronot*, 01/07/1974.
85. "Isabelita Perón intenta imitar el estilo de Evita", *Maariv,* 01/07/1974.

Argentina". Los diversos periódicos recordaron que Isabel provenía de una familia pobre, que no había completado sus estudios primarios y que sólo los esfuerzos de su madre habían permitido que continuara con sus clases de danzas. Asimismo, enfatizaban que Perón mismo impuso a su esposa al sistema político en su totalidad[86]. Durante varias semanas, los medios tuvieron dificultades para caracterizar la línea que seguiría la viuda y se refirieron a ella con dudas y desconfianza: "La gran pregunta que se presenta ahora a la Argentina es si la señora Perón podrá impedir el intento de la izquierda y de la derecha y aprovechar la oportunidad... como un intento de hacer frente para dominar el país"[87].

El periódico que publicaba el partido religioso nacional, *Hatzofé,* no abundaba en notas vinculadas a cuestiones argentinas, excepto si se trataba de asuntos relacionados con la comunidad judía, la conversión religiosa o la emigración hacia Israel. Allí apareció un artículo que planteaba una serie de interrogantes sobre la capacidad de Isabel para mantener la base de apoyo social y político del partido gobernante. Al mismo tiempo, enfatizaba que con la muerte de Perón, su viuda se convertía en "el nuevo símbolo del peronismo" y que el miedo a regresar a un período de crisis e incertidumbres era el que había conducido a todos los estamentos del poder, jefes militares y dirigentes de los principlaes partidos políticos, a cerrar filas apoyando a María Estela Martínez, para permitirle continuar con la gestión iniciada por su difunto esposo. Debían sumarse a ellos las multitudes que el 4 de julio estuvieron bajo la copiosa lluvia que caía sobre Buenos Aires para dar su último adiós a su máximo dirigente y que expresaron así "su simpatía y su apoyo a la nueva presidenta de su país"[88]. También *Haaretz* decidió publicar la traducción al hebreo de un artículo de Jonathan Candell, aparecido originalmente en *The New York Times,* en el que se manifestaba un cauto optimismo por el desempeño político de la joven viuda[89].

86. "La señora Perón, de 43 años, fue elegida como vicepresidenta por voluntad de su marido, hace ya varios meses", *Haaretz,* 01/07/1974.
87. Ibídem.
88. Aharoni, S., "En la Argentina miran hacia el futuro con preocupación", *Hatzofé,* 09/07/1974.
89. "Isabel, de La Rioja a la presidencia", *Haaretz,* 05/07/1974.

Muy pronto se pudo ver que el optimismo no tenía asidero en la realidad. Menos de dos años detentó Isabel Perón el poder, período en el que se aceleró la caída al abismo de la violencia política asesina. Ya en su segunda semana en el cargo fue baleado el ex ministro del Interior, Arturo Mor Roig, quien había orquestado durante la presidencia del general Lanusse el traspaso a un gobierno civil elegido, pavimentando así el camino para el retorno de Perón. No estaba claro si la acción fue cometida por el Ejército Revolucionario del Pueblo o por los Montoneros. En la prensa israelí se destacó que esa misma semana fue asesinado también el director del diario *El Día* de la ciudad de La Plata, David Kraiselburd, de origen judío[90]. En la práctica, había comenzado una guerra abierta entre la izquierda y la derecha. Según los informes de Amnesty International, sólo en 1974 hubo en la Argentina 300 asesinatos políticos. Datos publicados por *The Buenos Aires Herald* señalaban un saldo de 1100 muertos por violencia política en el curso de 1975. La mayor parte de estas acciones fueron producto de brigadas derechistas. El concepto de "subversión" fue ampliado y aplicado en forma arbitraria, de modo que permitió sembrar el miedo entre los partidos políticos, la prensa, las universidades, el sistema judicial y los sindicatos[91]. El fenómeno de personas secuestradas y desaparecidas, tan identificado con el régimen militar que defenestró a Isabel en marzo de 1976, ya se había extendido ampliamente en 1975. El gobierno de la viuda de Perón, que también adoptó una política económica de derecha con rasgos autoritarios,

90. Kraiselburd fue secuestrado en pleno día en el centro de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, por un grupo de aproximadamente una docena de hombres armados. Al cabo de algunos días fue encontrado su cadáver en una casa, en un suburbio de aquella ciudad, tras un enfrentamiento armado entre policias y dos personas catalogadas como "extremistas" según la terminología habitual por entonces. En *Hatzofé* escribieron que Kraiselburd "defendió vehementemente a Israel y los asuntos judíos desde su diario. Había sido miembro de la asociación de amigos de la Universidad Hebrea [de Jerusalén] en La Plata". También se destacó que su cuerpo fue enterrado en el cementerio judío de la ciudad de las diagonales (*Hatzofé,* 19 y 21/07/1974).
91. Sobre las fuentes del terrorismo de estado argentino, ver Rein, Raanan, "'Subversión', torturas y eliminaciones: ¿qué enseñaron los franceses a los militares argentinos?" (en hebreo), *Zmanim,* Nº 87 (verano 2004): pp. 40-51; Amaral, Samuel, "Guerra revolucionaria: De Argelia a la Argentina, 1957-1962," *Investigaciones y Ensayos* 48 (Buenos Aires, 1998), pp. 173-195.

se caracterizó entonces por la crisis política, financiera, el terrorismo y una inflación galopante. La Alianza Anticomunista Argentina (AAA), que funcionaba con el visto bueno del ministro López Rega, prefirió en numerosas oportunidades ocasionar víctimas entre izquierdistas judíos y a veces también actuó contra judíos que no estaban vinculados en absoluto a la izquierda. Los miembros de aquella organización paramilitar, sin embargo, gozaban en gran medida de impunidad.

La combinación entre violencia política, espiral inflacionaria y una presidenta carente de autoridad política y moral era casi una invitación abierta a un golpe militar. En diciembre de 1975 hubo un frustrado intento liderado por un oficial ultranacionalista de la Fuerza Aérea, al que no se plegaron las otras fuerzas. Andrew Graham-Yool, uno de los directores del *Buenos Aires Herald* en aquellos años, esribió en su libro: "el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea promovieron rumores de un golpe desde el fracaso del pronunciamiento de la Fuerza Aérea, antes de las navidades... cuando el gobierno pasó a ser objeto de burla en todos los titulares... cada tropezón de la ridícula administración provocaba un estallido de evidente regocijo"[92].

El 24 de marzo de 1976, las fuerzas armadas coordinaron sus acciones y tomaron las riendas del poder. El nuevo gobierno comenzó a desmantelar el estado de bienestar peronista en sus diversas instancias y a liquidar a diversas facciones de la izquierda. En este contexto los argentinos-judíos cobraron un alto precio en sangre[93].

Puede resumirse afirmando que la prensa israelí dedicó un espacio relativamente extenso a los sucesos ocurridos en la Argentina y siguió con atención lo que pasaba en Buenos Aires. Esto resalta más cuando se considera que a partir de octubre de 1973, el sistema político y la sociedad en Israel, y por consiguiente también los medios de comunicación, estaban ocupados

92. Graham-Yool, Andrew, *Memoria del miedo*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1999, pp. 107-108.
93. Sobre el número elevado de víctimas judías en esos años, véanse Centro de Investigaciones Sociales de la DAIA, *Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina*. Buenos Aires, DAIA, 1999; Lotersztain, Gabriela, *Los judíos bajo el terror, Argentina 1976-1983*. Buenos Aires, Ejercitar la Memoria, 2008.

en digerir la crisis que produjo la guerra de Yom Kipur, su gran precio en víctimas y por entender quiénes fueron los responsables de la debâcle. Al igual que en el primer periodo peronista, finalizado en septiembre de 1955, tampoco en esta etapa la imagen del régimen en la prensa israelí fue unidimensional ni uniforme, aunque con el correr del tiempo cambiaron los énfasis en los periódicos.

A fines de los cuarenta y comienzos de los cincuenta, la imagen del peronismo era más compleja. Perón aparecía en gran medida como un amigo de Israel y quien había extendido una mano para ayudar al joven estado que luchaba por su existencia y tenía grandes dificultades económicas para poder recibir las masivas olas migratorias que llegaban a sus costas. Esta imagen era menos recurrente en los medios en los setenta. También el hecho de que la prensa partidaria e ideológica hubiera comenzado a ser relegada, a cuenta de la prensa comercial, condujo a que el debate sobre el justicialismo y sus características sociales fuera más difuso.

Davar expresó su satisfacción por el retorno del peronismo al poder. Como órgano de la Confederación de los Trabajadores se ocupó de enfatizar la base popular y obrera del movimiento y por su vinculación oficialista destacaba los intereses directos del Estado de Israel y su política exterior. *Al Hamishmar,* dependiente del Partido Unificado de los Trabajadores (MAPAM) modificó su postura otrora hostil hacia el peronismo y mostró cierto entusiasmo por el fortalecimiento del ala izquierda dentro del movimiento justicialista. Por ello, manifestó su satisfacción por el triunfo de Cámpora y el retorno de Perón a su patria. Gradualmente, debido en parte al giro a la derecha de Perón, su entusiasmo fue decreciendo. *Maariv* y *Haaretz* publicaron la cobertura más amplia y variada sobre los acontecimientos en la Argentina, correspondiendo al verspertino un enfoque soberbio y crítico de la política argentina en general y del peronismo en particular.

Israel en los años setenta ya era un país desarrollado, que había dejado atrás el recuerdo del período de austeridad económica, mientras que la Argentina pasaba a ser considerada un país tercermundista. No sorprende, entonces, que para *Iediot Ajronot* el retorno de Perón a su patria y al gobierno haya sido una especie de telenovela latinoamericana, que se presentaba a

los lectores con una gama de estereotipos y lugares comunes que permitían vender más ejemplares.

LA PRENSA NORTEAMERICANA Y EL RETORNO DE PERÓN

Nicolás QUIROGA

Yo no soy yo. Yo soy otro. Es decir, yo estoy allí.
No, es otro que se ha metido en mis zapatos. Hasta
anoche, yo era yo, pero me dormí en las montañas
y me cambiaron hasta la escopeta. Quiero decir,
todo ha cambiado. Yo he cambiado y no puedo decir
quién soy ni cómo me llamo.
W. Irving, "Rip Van Winkle"

Introducción

El regreso de Juan Domingo Perón al país luego de un largo período de exilio ha sido considerado, entre muchos otros, como un evento capaz de condensar todo un período histórico. La extensión de ese período sin dudas es variable y distintas periodizaciones pugnan, en la historiografía académica, por dar sentido a la historia política argentina del siglo XX. Las representaciones que la prensa norteamericana se hizo del regreso del líder, al ser revisadas, pueden cedernos algunas marcas acerca del ciclo que "abre" el golpe de estado contra Perón en 1955 y que se "cierra" con el terrorismo de estado, treinta años después. En especial acerca de los modos en el que fueron consideradas la radicalización política y la violencia armada. En ese

sentido, el primero peronismo ocupa un lugar fundamental en la construcción de esos significantes políticos que tomaron forma desde las páginas de los diarios norteamericanos[1]. Sobre ese fondo de intelección, la prensa extranjera intentó dar cuenta de un proceso que parecía escaparse recurrentemente a sus narraciones. Mientras el relato se detenía insistentemente en el juego de espejos con un primer peronismo mítico pero profusamente documentado, los indicios apenas relevados por la crónica hacían de ese mito de archivo un recurso cada vez más anacrónico. Se trata por cierto de un proceso de construcción de una alteridad. Concebido en un "extremo" del arco político, ese Otro se convirtió en aquello que carcome los bordes de un deseado sistema político, democrático y moderno.

El recorrido propuesto no puede dar lugar a conclusiones formales. Un enfoque concentrado en el desarrollo de la empresa periodística internacional para esa época daría mejores resultados, aunque eso implicaría una lectura más amplia en el campo de las corresponsalías en Latinoamérica en particular (o en lo que se conoció como "tercer mundo"[2]). Pero lo que quizás se haga totalmente necesario –y aspiro a que este texto contribuya a eso– es una investigación que tome un período más amplio y que revise el tratamiento de la noticia ligada a la violencia política (y a los grupos armados en especial). Es probable que la producción de principios de los ochenta sobre la realidad argentina haya obligado a los diarios norteamericanos a revisar sus archivos. En este recorrido a vuelo de pájaro que propongo aquí se puede advertir la escasa profundidad en el análisis de ese tema desde las páginas de la prensa norteamericana; tal vez el poco interés en hacerlo; y con seguridad el lugar excéntrico (con relación a la vida política que se pretendió reportar) en el que se ubicó a las expresiones radicalizadas.

1. Los diarios consultados fueron: *The New York Times* [*NYT*], *Los Angeles Times* [*LAT*], *Washington Post* [WP], *Christian Science Monitor* [CSM], *Wall Street Journal* [WS] y *Chicago Tribune* [*CHT*]. Revisamos además las noticias sobre Argentina en la revista *Time*.
2. No se trata en este trabajo pero la "tercera posición" peronista, aún si se precisó muy poco de su significado, fue un aspecto destacado por los cronistas. La figura de "tercer mundo" como un territorio de alteridad bien podría ser, entonces, útil para una clave comparativa.

A medida que leemos las noticias en la prensa norteamericana gana terreno una idea: los procesos históricos marcados por la violencia política parecen reclamar para sí el género del cable, el estilo del teatro de operaciones, mientras que parecen ser reluctantes a los ensayos, a las columnas de análisis. No sólo porque lo que se sostiene "ahora", al día siguiente puede ser contradicho por los acontecimientos (en buena medida, la prensa norteamericana deja entrever cada tanto que eso está en la naturaleza institucional latinoamericana), sino, además, porque la violencia es desmesura, la desmesura melodrama y el melodrama populismo. Y en efecto, en algunas de las noticias pertenecientes al vasto archivo norteamericano de las dictaduras, los populismos son percibidos en los límites que separa la crónica de la crítica de arte: siempre hay algo de escenificación, de farsa, de irrealidad en las emergencias de liderazgos como los de Juan Domingo Perón. "Nada es sorprendente" fue una premisa que funcionó para la nota diaria, pero para la columna, para el editorial, los populismos fueron más bien una incógnita que intermitentemente aparecía en escena.

Para los periodistas de *New York Times*, de *Los Angeles Times*, de *Washington Post*, de *Christian Science Monitor*, de *Chicago Tribune*, ¿qué forma adopta la política cuando está atravesada por mitos políticos y radicalización? Se parece un cuadro de El Bosco, dijo el jefe de corresponsales de la revista *Time* en Buenos Aires, Charles Eisendrath. La política argentina es irónica: retorna como un santo el que, durante su gestión como presidente, fue acusado de seducir a una adolescente[3]. Es probable que la memoria pictórica de Francisco Vera, fotógrafo de la misma revista, haya hecho arreglos en su recuerdo de los sucesos de Ezeiza en junio de 1973. El desorden de los cuerpos lanceados, el puente y el contrapunto de la tierra y el cielo que Bosch pintó en *El juicio final*, y esa música incesante en medio del espanto en *La nave de los locos*, ilumina la versión de Vera: "Justo cuando la orquesta comenzó a tocar "La marcha peronista" se oyó el primer disparo. A partir de entonces, los tiros salían de todas partes. Nos caímos de la plataforma para periodistas. Al principio el director de la orquesta no paró la música,

3. *Time*, 09/07/1973.

se subió a una silla y dirigió desde allí con más energía. Pero el sistema de sonido se apagó. Me acuerdo de haber visto un contrabajista tirado en el piso, todavía tensando las cuerdas. Había un cura parado que sostenía una cruz en una mano y en la otra una bandera argentina. Entonces vi a un joven sobre la multitud, al que levantaban de los pelos desde la plataforma. Pienso que lo golpearon hasta matarlo"[4].

Como históricamente hizo, El *New York Times* también entonces destacó el cinismo de los argentinos. Para el diario, un chiste que circulaba entre los nativos podía servir como analogía de la crítica coyuntura argentina: tres hombres -un trabajador, un funcionario y un empresario- van en una canoa que está a punto de caer por una catarata. El trabajador se niega a remar. El funcionario se encoge de hombros y dice "qué me importa, esta canoa no es mía". Y el empresario, creyendo que los otros dos están locos, silenciosamente comienza a quitar un tablón del piso para esconder sus pertenencias[5]. El naufragio de la economía argentina y el inestable escenario político, entonces poblado de grupos armados, facciones intra e intercorporativas, no fue objeto de exhaustivos análisis en los diarios que revisitamos en este trabajo. La época en la que la Argentina tenía cierto protagonismo en las secciones de política y relaciones internacionales ya había pasado. No hubo preguntas "antropológicas" que determinaran parte de la información que los diarios publicaron sobre Argentina en el momento del retorno de Perón, y muy pocas notas sobre comida (el bife!) o turismo[6], como se escribieron para el período del primer peronismo. Tampoco existieron deliberados intentos por indagar en las complejas categorías locales que informaban a la vida política del país. El retorno de Perón representaba un enigma, sí, pero en el mundo occidental de los años setenta otros enigmas de igual naturaleza podían reclamar el mismo tratamiento. Lo mismo puede decirse para las prácticas políticas y militares

4. *Time*, 02/07/1973.
5. *NYT*, 28/01/1973.
6. Rose Dosti escribió una receta con matambre [*LAT*, 24/06/1973]; H. P. Koenig se adentró en tierras salteñas buscando a los "verdaderos gauchos" (le fue mal) [*CHT*, 03/12/1972]; Jonathan Kandell comentó todos los atractivos turísticos de Buenos Aires [*NYT*, 30/06/1974].

de los grupos guerrilleros y el anidado espectro de posicionamientos en una estrecha topografía política "derecha-izquierda": no sólo era posible elaborar una estrategia informativa en clave comparativa, sino también distinguir entre los acaso demasiado idiosincrásicos ideologemas de los protagonistas, y los resultados de sus iniciativas. Y en efecto, el tópico más insistente durante el período analizado aquí será el de los secuestros a empresarios de firmas extranjeras.

Primera vuelta

El retorno de Perón, en noviembre de 1972, de todos modos, originó un breve interludio en el que ese acontecimiento decisivo en la historia de nuestro país fue el prisma que articuló un temario sobre Argentina que, como ya indicamos en parte, tenía como principales puntos la crisis económica, el violencia revolucionaria y los problemas de la actividad empresarial norteamericana debido a la inseguridad y a los altos costos de los secuestros extorsivos. Ese acontecimiento, además, obligaba al recurso del archivo. Hubo que describir, ilustrar y ambientar con una revisión de sus presidencias, los procesos a los que la vuelta del líder dio lugar. Por un momento aún más breve, además, la prensa tuvo que narrar la experiencia de Perón en el exilio, en especial en su exilio español. La tarea se hizo de modo fragmentado y al ritmo que el propio líder le impuso una vez que decidió su visita a distintos países entre noviembre de 1972 y junio de 1973. Los distintos corresponsales informaron sobre las actividades del dirigente argentino y en algunas de esas crónicas, el archivo histórico de los diarios norteamericanos cinceló una imagen de Perón reconocida por sus lectores: la del caudillo, la del dictador latinoamericano.

El *NYT* publicó dos notas (no están firmada pero pueden atribuirse a Joseph Novitski) en las que describe los "años peronistas"; las políticas de Perón en el poder; las marcas ideológicas en las veinte verdades; las opiniones acerca de las presidencias de Perón por parte de peronistas y

opositores; los aires de familia con el nazismo y el fascismo[7]. En una de ellas, dos fotos dan cuenta de la distancia entre el fin del primer momento protagónico de Perón y ese segundo: la primera, al tope de la noticia, evoca la ruina del líder (un grupo de personas porta una estatua de San Martín. En primer plano, abajo y a la izquierda, se ve un busto de Perón tirado en el piso). La segunda ilustra la influencia de Perón en el presente periodístico (la foto está ocupada casi en toda su superficie por la muchedumbre que fue a recibir a Perón el 17 de noviembre de 1972. Destaca en ella una pancarta que dice "Perón al Poder").

En la otra nota, titulada "En el extranjero o en casa, vórtice de poder. Juan Domingo Perón Sosa", además de hacer su *racconto*, el columnista se detiene en el mito de Perón como "macho" (en español) y apunta algunas referencias sobre las tres mujeres del Líder (Aurelia Tizón, Evita y…Nelly Rivas).

Joseph Novitski sí firmó la nota del *NYT* en la que que cubrió el regreso de Perón "donde comenzó todo". Una nota de color en la que, desde Berisso, Novitski reporteaba a viejos y nuevos peronistas[8]. La perspectiva política del diario desde sus editoriales con respecto al regreso de Perón fue negativa, como era previsible por su histórica oposición al líder. Unos días antes de la llegada de Perón, el *NYT* consideraba desafortunada la persistente adhesión al peronismo (estimada en un 35%), y advertía sobre la distancia entre los deseos de Perón por crear una atmósfera de paz y calma, y su desempeño previo[9]. (Días más tarde, el corresponsal Novitski –algo más interiorizado en el tema– barajó los desarrollos posibles a partir de la imposible candidatura de Perón pero bajo un supuesto distinto al alarmante editorial arriba citado: para el corresponsal lo más sorpresivo de esas jornadas fue el rápido cambio que convirtió a Perón, "del mítico revolucionario y demagogo al político burgués"[10].

7. *NYT*, 18/11/72 (2 notas).
8. *NYT*, 17/11/1972.
9. *NYT*, 14/11/72.
10. *NYT*, 26/11/1972.

John Adam Moreau, corresponsal en América Latina para *Chicago Tribune*, relató la llegada de Perón en detalle. En uno de sus textos[11] el acento estuvo puesto en la "miserable" situación económica y el clima de polarización política que soportaba el país, y en el segundo, del día siguiente, Moreau –quizás como resultado de sus peripecias en la cobertura– subrayó el carácter improvisado de todo el operativo, desde abril de 1971 hasta ese día.

El corresponsal en América Latina para *Christian Science Monitor*, James Nelson Godsell, y los editoriales del *CSM* fueron más inquisitivos alrededor de los problemas del presente argentino, pero mucho más apegados al *locus* proveniente del archivo. El dictador, que durante sus primeros gobiernos no había logrado quebrar el poder económico de la oligarquía pero sí el del estado, se enfrentaba a una fuerte crisis de una Argentina totalmente diferente a la de mediados de siglo. Tampoco Perón, para el *CSM*, era el mismo puesto que se presentaba como un viejo estadista. En ese reencuentro entre dos desconocidos, poco y nada podía hacer el líder. Las demandas fuera y, por sobre todo, dentro de su movimiento –que implicaba al 40% de la población– eran disímiles y su autoridad no estaba a la altura de la diversidad[12].

David Belnap, de Los Angeles Times, eligió un modo menos histórico para informar acerca de las implicancias del retorno de Perón. (La nota más "histórica" en el *LAT* trató sobre las controversias alrededor de la figura de Rosas y las relaciones imaginarias entre este caudillo y Perón, y fue escrita por Lewis H. Duiguid del *Washington Post*[13]). Después de conocerse la decisión del líder de volver al país el día 17 de noviembre, Belnap comenzó a contraponer la imagen mítica de Perón, alentada por peronistas y antiperonistas, y la difícil agenda de cualquiera que se propusiera sacar de la crisis al país[14]. Y esto era aún más notable si se trataba de Perón, en tanto uno de los obstáculos más grandes era, precisamente, el enfrentamiento

11. *CHT*, 17/11/1972.
12. *CSM*, 14, 15 y 22/11/1972.
13. Diuguid también vendió la nota a *The Guardian* [06/12/1972].
14. *LAT*, 12/11/72.

entre peronistas y antiperonistas[15]. Belnap advirtió días más tarde sobre la aparición en escena de los viejos enemigos de Perón, encarnados en la Concentración Cívica y en Isaac F. Rojas[16]. Al día siguiente del arribo de Perón en noviembre, Belnap definió el estilo del líder como "bombástico" y fascista[17]. A principios de diciembre, el periodista expresó con letras de molde su idea sobre lo que sucede con los mitos cuando la realidad se hace presente. "El mito del Perón superhombre está dando paso al verdadero Perón, un político astuto pero algo anacrónico, que inicia su última aventura en su vocación preferida", dijo Belnap[18]. Para el corresponsal, Perón era una especie de Rip van Winkle, que con 77 años encontró una Buenos Aires totalmente distinta, y que como aquel personaje de Washington Irving -que se echó para una siesta con el Rey Jorge III y se despertó, después de veinte años, con el Congreso norteamericano-, este podía reclamar condición de prescindible. Belnap escribió esto último cuando Perón, desde Paraguay, ya había renunciado a su candidatura presidencial. Para el periodista, el país podía vivir sin el hombre al que, de acuerdo a las palabras de un columnista local que Belnap transcribió, "le tomó 28 días demoler el carisma que resistió por 28 años los ataques de los antiperonistas"[19].

Lewis H. Diuguid, el corresponsal para el *Washington Post* y el *Times Herald*, escribió su resumen histórico, en el que destacó los hitos más importantes de las dos presidencias de Perón (el 17 de octubre, Eva Perón, la tendencia estatista, su anticomunismo, sus ataques a la prensa y a la Iglesia Católica)[20]. Pero para Diuguid, la ideología que derivaba de los nueve años del primer peronismo, era muy difícil de definir[21], por lo que sus escritos sobre el primer retorno subrayaron las tácticas pendulares, de confusión, de distracción o délficas que Perón sostuvo desde el exilio y que no abandonó una vez en escena a finales del '72.

15. *LAT*, 14/12/72.
16. *LAT*, 25/11/72.
17. *LAT*, 18/11/72.
18. *LAT*, 03/12/72.
19. *LAT*, 17/12/72.
20. *WP*, 16/11/72.
21. *WP*, 18/11/72.

El “recuerdo” de Perón dictador aumentó con las noticias recuperadas del *Daily Express* acerca de los dichos del escritor Ladislas Farago sobre las relaciones entre el criminal de guerra nazi, Martin Bormann, y el gobierno de Perón, en la inmediata posguerra[22].

Por otro lado, la idea de un Perón “viejo” circuló intensamente. No sólo a raíz de evidentes simpatías con las políticas de Lanusse –como en el caso de David Belnap– sino también por la imagen que el propio Perón había dejado entrever a los medios que se ocuparon de su retorno, y por los rumores sobre su condición física.

A las expresiones de Perón acerca de su misión pacificadora o de su admiración por el Charles De Gaulle frente a la crisis de Argelia de 1958[23], la prensa le sumó distintas versiones sobre su edad avanzada, la distancia generacional con los sectores más jóvenes del movimiento peronista, su notable sedentarismo[24], y sobre el desconocimiento de los cambios que afectaron al país en sus diecisiete años de exilio. El *NYT* tradujo un fragmento de una entrevista que *Le Figaro* le hizo a Perón en Madrid, unos días antes de su retorno; de ella el diario norteamericano retenía lo que también fue interés del periodista francés: las ambiciones del líder; pero la foto que ocupó buena parte de la superficie de la noticia mostraba a Perón dándole de comer a unos gansos en un amplio parque. Se trataba sin dudas de un pacificador[25]. (La idea se verá reforzada en las noticias sobre las actividades de Perón durante su breve estancia hasta mediados de diciembre de 1972, en las que se lo juzga como “cualquier otro viejo político”, que habitó una casa de clase alta[26] y que, más importante, no tomó el camino propuesto por los sectores más a la izquierda en su movimiento).

Novitski, hacia final del año, definirá con más precisión la percepción de este primer regreso y posterior salida de Perón. Según el periodista, el hombre a quien se consideró un “pujante progresista”, durante las conferen-

22. *NYT*, 28/11/1972; *Time*, 11/12/1972.
23. *WP*, 15/11/1972.
24. *WP*, 15/12/1972.
25. *WP*, 17/11/1972.
26. *NYT*, 15/12/1972.

cias de prensa en Buenos Aires repitió las fórmulas que aprendió en la Italia de Mussolini, y se emocionó con el Paraguay de Stroessner. El hombre a quien se pensó como líder de masas, entonces les temía. Y en el momento en que tuvo que nombrar un sucesor, no eligió un hombre fuerte sino al Dr. Cámpora, su "obsequioso servidor" (que también lloró cuando la mentada patria paraguaya)[27].

La saga del papa contribuyó también a modelar una imagen de Perón viejo, preocupado por su decenaria excomunión. Lo mismo puede decirse del deliberado revisionismo acerca de su riqueza[28]. La idea del "hombre fuerte", a la que la prensa americana había cedido más páginas antaño, fue desplazada por la de un Perón burgués, con "energías limitadas", con pocas chances de lograr los objetivos por él anunciados.

Pero más allá de esa figura que la mayoría de los corresponsales logró perfilar –aparentemente en los pasillos de las conferencias de prensa–, los diarios revisados aquí entregaron pocas notas en las que el archivo de la prensa americana sobre Perón, las representaciones sobre el líder que regresa, sirviera para informar sobre una coyuntura por todos considerada compleja. Y eso no obedeció a los nada escasos conocimientos periodísticos sobre Perón sino al exiguo dominio de los corresponsales y columnistas sobre la realidad argentina de principios de los setenta. Es probable que esa ignorancia no obedeciera al *handicap* de las empresas periodísticas –casi todas importantes a nivel internacional– sino a que Sudamérica no era por entonces una prioridad en la agenda de la prensa norteamericana. La posición de Argentina frente a Cuba, el derrotero de Carlos Monzón y mucho ajedrez (efecto del match Spassky-Fisher) tal vez hayan ocupado más columnas que las disquisiciones sobre los grupos armados o la lucha entre facciones en el interior del peronismo. (Recién en una noticia de enero de 1974, Jonathan Kandell, corresponsal del *NYT* desde los primeros meses de 1973 y más conocido en la actualidad por su admonitorio obituario de Jacques Derrida, fue algo específico sobre los grupos guerrilleros al considerar que había

27. *NYT*, 19/12/1972. Muy distinta fue la versión de esa misma conferencia de prensa que hizo Christopher Roper del diario inglés *The Guardian* [27/11/1972].
28. *LAT*, 8/12/1972.

cuatro que apoyaban a Perón y una organización marxista, el ERP, el grupo más poderoso, que se le oponía[29].

Los intentos de abordajes comparativos, por otro lado, fueron truncos. Por ejemplo, el ensayo de uno de los miembros de la familia propietaria del *NYT*, C.L. Sulzberger, "Which Natives Return?"[30], que vinculaba distintos posibles "retornos" de dictadores como Sihanouk (Camboya) o Caramanlis (Grecia), rápidamente clausuró perspectivas promisorias sobre rituales de masas o populistas, y concluyó con diatribas contra dictadores y con un Perón envejecido que vendría a su país a morir espléndidamente –y nada más- según C. L. Sulzberger[31].

En esa misma clave, David Belnap, unos días después de la llegada de Perón, reflexionó sobre los destinos de una decena de dictadores sudamericanos. Cuatro de ellos murieron asesinados, uno fue desalojado por una revolución, otro todavía resistía. Los otros cuatro, contando a Perón, pueden volver a su patria luego de un exilio forzado o no. Gustavo Rojas Pinilla de Colombia, Marcos Pérez Jiménez de Venezuela y Manuel Odria de Perú, fueron los tres restantes[32]. La idea, que más tarde será retomada por James Nelson en el WP[33] no derivó en concomitantes o posteriores análisis de la región.

En definitiva, pocas noticias refutan la impresión aquí sugerida, aunque Everett Martin, periodista de *Wall Street Journal*, logró articular bien sus registros históricos con los problemas de la economía argentina y la incertidumbre en un momento en el que no era posible saber el lugar de Perón en un futuro hegemonizado por un peronismo heterogéneo (su fuente más directa parece ser allí Amadeo Frugoli, un conservador mendocino)[34].

29. *NYT*, 26/01/1974.
30. *NYT*, 03/11/1972.
31. Más tarde, Sulzberger escribió sobre el retorno de Caramanlis [*NYT*, 14/08/1974, "The Return of the Native").
32. *LAT*, 20/11/1972.
33. *WP*, 14/12/1972.
34. *WS*, 16/11/1972.

Cámpora y la segunda vuelta

Las noticias sobre Argentina, luego de la llegada de Perón en noviembre de 1972, atravesaron 1973 y los meses de 1974 previos a la muerte del líder al ritmo de las dos elecciones, en marzo y septiembre del '73. Los conflictos internos en el peronismo fue el tema sobre el que se tejieron las explicaciones de la realidad nacional, pero sobre ellos no se profundizó demasiado. Para la prensa norteamericana que revisamos aquí fue irrelevante adentrarse en los intersticios de las diferencias que cada grupo político construía en torno a su identidad (o fue difícil de comprender, como lo reconoció James Nelson frente a la masacre de Ezeiza[35]). Apenas una gruesa definición de Montoneros (Dice Diuguid del *WP*: Los montoneros son Marxistas y otros peronistas son anti-Marxistas, pero esas inconsistencias son comunes en el movimiento Peronista"[36]), una semblanza de Juan Manuel Abal Medina para ilustrar la diversidad del peronismo, incluso en la trayectoria de una sola persona[37], y poco más.

En muchos de estos textos periodísticos, la diferencia generacional daba cuenta de dos grandes cohortes políticas, una más inclinada a la derecha (los viejos) y otra más hacia la izquierda (los jóvenes). El acontecimiento político que concentró las intervenciones de los corresponsales alrededor del incremento de la actividad de los grupos guerrilleros fue la victoria y la posterior asunción de Héctor Cámpora. La guerrilla, para la mayoría de los periodistas que escribieron sobre ella, consistía básicamente en una miríada de grupos de distintos tamaño (la cantidad de grupos varió: de veinte grupos a "entre veinte y más de cuarenta y cinco"), entre los que se destacó al ERP, por su número, su trostkismo y principalmente por sus secuestros. La intensa actividad de algunos cronistas para acercarse a ese universo de la pequeña diferencia, los indujo al error de apreciación, como en el caso del *WP*, que cuando cubrió el secuestro del director de Crónica, Héctor Ricardo García,

35. *CSM*, 30/06/1973.
36. *WP*, 17/02/1973.
37. *WP*, 25/05/1973.

por el ERP, sugirió el apoyo de "los guerrilleros" –sin distingo– a Perón[38]. Todos los corresponsales volvieron su mirada hacia esos grupos entre el momento de la victoria del Frejuli y la asunción de Cámpora. Consideraron un desfasaje que recién entonces se hizo patente: para Perón, la violencia armada era una respuesta popular frente a gobiernos impopulares, pero las iniciativas de algunos grupos guerrilleros continuaron luego de conocerse la victoria del peronismo, y se incrementaron luego (hasta alcanzar un pico importante con el asesinato del almirante Hermes Quijada a principios de mayo[39]). La agenda periodística por entonces se bifurcó: atendía a la crónica de los sucesos relevantes (las elecciones, la asunción del presidente democrático, el segundo regreso de Perón, etc.) y a la par debió construir un *background* para ellas, un cuerpo de explicaciones o indicaciones sobre el modo en que debían interpretarse esas novedades. En algunos escritos puede seguirse las estrategias de los corresponsales por trabajar con ambos enfoques: Lewis Diuguid del *WP* intentó vana y parcialmente acercarse a los entresijos definicionales de las facciones peronistas[40], y se las arregló para trazar una funesta semblanza del embajador americano, John D. Lodge, al que reprochó claramente sus nulos contactos con los corresponsales norteamericanos y sus pocos viajes a la Rosada[41]. Por su parte, Jonathan Kandell, del *NYT*, se esforzó por nuevos contactos y fuentes. Mientras J. Novitski, a quien reemplazó como corresponsal, citaba a Arthur Whitacker como autoridad sobre la realidad argentina, Kandell recurría a algunos intelectuales y obreros peronistas y no peronistas (Guido Di Tella, Natalio Botana figuran entre los intelectuales citados) para tratar de explicar(se) la diversidad del peronismo, que el periodista consideraba peligrosa[42]. Para el diario, el *peronismo* -así, en itálicas- representaba algo obsoleto, pasado de moda, plagado de excesos. Y sugirió a los militares y a Cámpora, a través

38. *WP*, 09/03/1973. Diuguid en el mismo diario vaticinó un nuevo rol de las Fuerzas Armadas en Uruguay, Chile y Argentina, las que por entonces rechazaban los golpes de estado, y pensaban en nuevas formas de alianzas cívico-militares [04/03/1973].
39. *Time*, 14/05/1973.
40. Por ejemplo en *WP*, 25/05/1973.
41. *WP*, 18/02/1973.
42. *NYT*, 13/03/1973 y 25/05/1973.

de distintos editoriales, no dar lugar a ese estigma de la política local[43]. También el *CSM* consideraba "viejas" las técnicas fascistas que llevaron a Perón al poder a mediados del siglo XX; pero a diferencia del *NYT* -que poseía una logística más aceitada- calificó como "sorpresiva" la victoria de Cámpora y se enfrentó a la nueva agenda de temas ligados al "terrorismo" con menos recursos y menos espacio para la noticia argentina. El *CHT* lo hizo de modo aún más esporádico y a través de algunos columnistas intentó abordar el momento la "escalada" guerrillera[44].

De todas maneras, esa importante fisura entre la idea de Perón sobre las causas por entonces inexistentes (los gobiernos impopulares) del accionar de los grupos armados y ese mismo accionar que se prolongaba en el tiempo, no fue el motivo principal de la necesidad periodística por indagar en la arbórea diseminación del peronismo y sus alrededores. Fueron los secuestros extorsivos los que, de algún modo, impulsaron los abordajes más "minuciosos". Podría decirse que resultado de esa empresa, al menos, el ERP ganaría un poco más de materialidad en esa borrosa constelación de grupos guerrilleros concebida en las noticias sobre cada secuestro, escritas desde por entonces varios años atrás. Fueron muchas las veces que la prensa norteamericana tuvo que reportar secuestros de empresarios extranjeros (de la ITT, Coca-Cola, Kodak, Fiat, Firestone, Banco de Boston, entre muchas otras empresas), y no pocas las veces en que reportó el asesinato de la víctima. Las cifras sobre tales iniciativas no fueron precisas, y se expresaron mejor en términos monetarios que en cantidad de casos. El *NYT* calculó que entre 1968 y 1973 se gastaron cerca de 15 millones de dólares[45]. El *WP* supuso que fueron 13 millones entre 1972 y 1973[46]. El caso que requirió mayor análisis fue el de Ford. En efecto, el pago en especie (cerca de un millón de dólares en ambulancias y alimentos, entre otras cosas) por un "reaseguro" contra el personal de la empresa fue una novedad en el teatro sudamericano. Los

43. *NYT*, 13/02, 14/03, y 25/05/1973.
44. Algunos ejemplos: Jo De Lorenzo [*CHT*, 22/05/1973], David Fortney [*CHT*, 13/03/1973], John McLean [*CHT*, 26/05/1973], y William Montalbano [*CHT*, 10/07/1973].
45. *NYT*, 25/05/1973.
46. *WP*, 24/05/1973.

diarios cubrieron esa noticia en detalle[47]. Sin embargo, solo gracias a Agis Salpukas, el corresponsal del *NYT* para Detroit, fue posible precisar que la organización a cargo del secuestro fue el ERP 22 de agosto, y no el ERP a secas[48]. Obviamente, no se desprende de esto que el corresponsal Salpukas pudo conocer más de la realidad argentina desde Estados Unidos que lo que pudieron conocer de ella los corresponsales *in situ*, sino que el detalle nominativo haya significado tan poco para estos últimos. E. Martin, del *Wall Street Journal* escribió unas semanas más tarde una extensa nota sobre los secuestros en el país, en la que describió el mecanismo más conocido de los secuestros, las estrategias de los empresarios por eludir la inteligencia de los grupos guerrilleros (dije uno de ellos: "¿Qué debes mirar? No se debe buscar nerviosos ni barbudos. Hay que buscar gente común, que no parezca revolucionaria"), y una inquietante y poco probable salida política, propuesta por otro entrevistado: que Perón le oponga al ERP sus jóvenes peronistas…[49]. La descripción atenta del secuestro como problema empresarial (costo y origen de los mercenarios que algunos contrataban como guarda privada; mecanismos de negociación por medio de clasificados en la prensa local; formas de entregar el dinero y posterior liberación, etc.) indica algo más importante: que era posible para los corresponsales alcanzar cierto nivel de especificidad, pero que mientras que para el *Wall Street Journal* la precisión sobre los secuestros era una cuestión importante en la agenda económica, para la mayoría de los diarios consultados aquí, el examen del intríngulis peronista no lo era, en tanto podía atacarse por medio un falso silogismo: la violencia política era una actividad de los guerrilleros; los guerrilleros, terroristas; el terrorismo algo ajeno a la política (y su actividad principal, el secuestro extorsivo a empresarios extranjeros, era una problemática que encajaba mejor en el suplemento económico).

La noticia política enfocó al nuevo presidente, pero las semblanzas de Cámpora fueron muy pocas. La más extensa fue la que firmó David Belnap,

47. *NYT*, 25/03/1973; WP, 24/05/1973; *LAT*, 24/05/1973; *CSM*, 09/07/1973; *Time*, 04 y 11/06/1973.
48. *NYT*, 24/05/1973.
49. *WS*, 13/06/1973.

del WP, en la que recorrió la actividad política y los hitos de la vida privada de Cámpora[50]. Para muchos, mientras les faltaba palabras para listar los problemas a los que se enfrentaba el nuevo gobierno, les sobraba para definir al "descolorido" candidato de Perón ("oscuro político" según la revista *Time*[51]. El mismo Belnap se preocupó por presentar en varias notas las inquietudes de los empresarios norteamericanos frente a las políticas que podría adoptar el nuevo gobierno. El renacimiento de ideas nacionalistas, distintas expresiones acerca de reformas económicas de peso, y la inestabilidad provocada por los secuestros a altos ejecutivos abría interrogantes que el corresponsal no pudo aliviar[52]. Nuevamente, la nota que se destaca en este período es la Stanley Ross, un corresponsal de *Wall Street Journal*. Ross había estado como corresponsal en Argentina y varias veces entrevistó a Perón. La nota de la que hablamos[53] se basó en un reportaje a Jorge Antonio, y en ella se dejaba entrever un peronismo menos atado a consignas y a los grupos políticos más instalados entre la opinión pública. Las opiniones de Jorge Antonio sobre el futuro de Perón, la situación económica del líder, el cuerpo de Evita, las estrategias económicas regionales que impulsaría el peronismo y sobre la violencia armada, de algún modo ofrecían una composición menos atada a las drásticas novedades de la coyuntura.

El arribo de Perón en junio de 1973, que más tarde se conoció como "la masacre de Ezeiza", incrementó las columnas dedicadas a las preguntas que sólo J. Kandell, del *NYT*, escribía con todas las letras "¿qué es el peronismo?, ¿quiénes son los peronistas?"[54] Para Kandell –como para la mayoría de los

50. *WP*, 25/05/1973.
51. *Time*, 26/03/1973.
52. *LAT*, 14/03 y 29/04/1973.
53. *WS*, 23/05/1973.
54. Jonathan Kandell parece haber hecho notables esfuerzos por obtener nuevas fuentes de información. La pregunta sobre la hipótesis de la muerte de Perón y el devenir del movimiento, formulada en una nota ya citada a cuatro peronistas a principios de 1973, revela lo que el corresponsal construyó en el campo, puesto que no existió en el cuestionario de la prensa norteamericana ninguna pregunta similar (en tanto hipótesis política, no factual). Otras notas indican lo mismo, como por ejemplo, la que intenta presentar el fenómeno urbano de las villas miseria y sus relaciones con el peronismo (a través de los "little black-heads") [*NYT*, 04/07/1973].

corresponsales– Ezeiza era un síntoma de dos “patrias” (la “socialista” y la “peronista”) que se disputaban el movimiento peronista. Una izquierda peronista, mayormente universitaria, se enfrentaba a una derecha peronista, conservadora y encabezada por sindicalistas (entre los que el periodista destacó a los metalúrgicos)[55]. Lewis Diuguid, del *WP*, en base a información de agencias como Reuters, cubrió el enfrentamiento entre facciones peronistas en Ezeiza, con marcado interés por destramar las pujas internas en el movimiento peronista. Diuguid había escrito antes sobre las tres ramas del movimiento o los cuatro sectores implicados en esa segunda etapa peronista en el país, pero frente a Ezeiza resultaba evidente la necesidad de hacer corresponder el relato de los bandos, los heridos y los muertos en un increíble fenómenos de masas, con las grageas de conocimiento sobre el peronismo[56]. La dificultad quedó más a la vista en los informes de David Belnap para el *LAT*[57] y en los de James Nelson para el *CSM*[58]. Sin embargo, los editoriales de algunos diarios norteamericanos arriesgaron definiciones. Para el *NYT* estaba claro el legado del peronismo: el terrorismo. Ezeiza era un síntoma que guardaba relación con la reciente liberación de los presos políticos (la mayoría de los corresponsales vinculó ambos hechos) y con los secuestros. Y todos ellos eran signos de ese peronismo al que el diario incrustaba con itálicas para desnaturalizar su significado[59]. Al *CSM* Ezeiza también le recordaba los serios problemas que Perón había causado durante sus gobiernos anteriores[60].

55. *NYT*, 22 y 24/06/1973.
56. *WP*, 21, 22 y 25/06/1973.
57. *LAT*, 21/06/1973.
58. *CSM*, 22 y 30/06/1973.
59. *NYT*, 23/06/1973.
60. *NYT*, 22/06/1973. Nuevamente, la comparación con los artículos publicados en *The Guardian* permite entrever el estrecho enfoque de los diarios revisados en este texto. Richard Gott intentó mostrar allí los acontecimientos que desencadenaron Ezeiza, suceso que consideró una tragedia provocada por la derecha peronista [20 y 27/06/1973]. Sin duda, una opinión sobre las interpretaciones sobre el peronismo en la prensa inglesa requiere una lectura más ardua, pero son notables los esfuerzos por comprender las problemáticas argentinas que se hicieron desde las (en comparación pocas) noticias que publicó *The Guardian* (por dar dos ejemplos, los párrafos dedicados el ERP [14/06/1973], y el obituario de Perón, en el que se consideró –tal vez lo hizo el propio Richard Gott– que el legado del

No fue una interrogación sobre las causas profundas de los acontecimientos de su presente lo que movió a los corresponsales a ir más allá de la coyuntura, sino las dificultades por caracterizar a los protagonistas. Su apelación al archivo no hacía sino complicar aún más las cosas, puesto que la matriz histórica no servía para resolver el puzle actual. Y lo sabían porque la mayoría de los periodistas que cubrió la noticia argentina advirtió a sus lectores sobre las diferencias entre esa Argentina en la que les tocaba trabajar y la única que sus empresas periodísticas cubrieron intensamente: la Argentina de mediados del siglo XX, la Argentina de Perón. El caso del *LAT*, en el momento de Ezeiza ilustra esto: su corresponsal fue más efectivo con especulaciones como las que trataron sobre el lugar de Perón en el gobierno[61], que con notas de amplia cobertura, como por ejemplo la de los desafíos de Perón ya en el país[62].

La pregunta sobre las posibilidades de Perón por superar la crisis argentina reingresó a las páginas internacionales de los diarios norteamericanos en las elecciones que condujeron al líder a su tercera presidencia. Otra vez expresada como enigma. ¿Quién es Perón? se preguntó E. Martin del *Wall Street Journal* cuando ya se conocía la fecha de los comicios para presidente y vice. Un ex dictador, dijo, ahora –por entonces– con un plan reformista visto con aprobación por el gobierno norteamericano[63]. ¿Quién es Perón? se preguntó Frank Blatchford, un corresponsal recién llegado del *CHT*, y como nota de color narró su recorrido por la ciudad con un policía argentino[64]. Luego de las elecciones, la sorpresa de algunos corresponsales frente a los festejos por la victoria de Perón dejó en suspenso las preguntas sobre la lucha interna del peronismo (no fue así en el caso de L. Diuguid que volvió

peronismo fue, no el terrorismo como sostuvo el *NYT*, sino la más organizada clase obrera del continente y un movimiento político "original" antes que fascista [02/07/1974]. Pueden leerse consideraciones más precisas en el texto de Michael Goebel, ""Un movimiento en muchos sentidos incomprensible": percepciones del peronismo en la prensa británica, alemana e italiana, 1973-1976" en este mismo libro.

61. *LAT*, 21/06/1973.
62. *LAT*, 01/07/1973.
63. *WS*, 03/08/1973.
64. *CHT*, 19/09/1973.

a escribir sobre esos problemas[65]). Ysabel Trujillo, la corresponsal del *CHT* y J. Kandell del *NYT* fueron los más inspirados[66]. La larga nota de la revista *Time* fue, con todo, la que mejor cubrió esas zonas calientes de la política nacional, además de presentar algunos miembros del gabinete de Perón[67].

Muerte de Perón

La muerte de Perón, finalmente en lo tocante a esta comunicación, abrió nuevamente un ciclo revisionista para algunos diarios, los que invariablemente finalizaban con una mirada pesimista sobre el futuro gobierno. Presentida por indicios que distintos episodios médicos fueron anunciando, la muerte del líder fue tratada en el *NYT* por medio de una editorial[68] y distintas notas. En el *WP* se hizo a través de dos artículos de su ahora corresponsal, Joseph Novitski, las que anunciaron los dilemas que debió afrontar la nueva administración[69]. El *CSM* lo hizo en una nota firmada por James Nelson, en la que consideró que el gobierno había tenido un éxito relativo en el plano económico y un fracaso en el plano político[70]. En esa semana comenzó a ensayarse tibiamente lo que a la siguiente devino obligatorio: las semblanzas de "Isabelita" y López Rega. Recién a partir de entonces circularon las ideas sobre el "rasputín argentino"[71] y la "inexperta" tercera esposa de Perón ("Ella es pequeña. Ella es conservadora. Ella es sosegadamente femenina. Ella es la sorpresa política del siglo" dijo Ysabel Trujillo[72]. *Time* la retrató más tarde[73]). Desde el día 2 de julio, la prensa norteamericana nuevamente

65. *WP*, 23/09/1973.
66. *CHT*, 24/09/1973 (la volanta: "La ciudad se vuelve loca") y 25/09/1973 –ver además la cobertura de la asunción de la pareja triunfante el 13/10/1973–; *NYT*, 25/09/1973.
67. *Time*, 10/09/1973.
68. *NYT*, 25/06/1974.
69. *WP*, 30/06 y 01/07/1974.
70. CSM, 26/06/1974.
71. *CSM*, 01/07/1974.
72. *CHT,* 01/07/1974.
73. *Time*, 15/07/1974. Antes David Belnap presentó a Isabel, y la comparó con Rebeca, la protagonista del libro homónimo de Daphne du Maurier. En esos juegos espiritistas

insistió en el formato habitual, cubriendo en este caso, el velorio de Perón y los avatares de la política oficial, y por el otro, informando sobre el líder y su movimiento a través de extensos obituarios y editoriales. El *NYT* le dedicó dos columnas de la primera plana y una página completa a ambas iniciativas[74]. Kandell escribió sobre el entierro de Perón y Alden Whitman, un periodista del staff del diario con conocimiento de primera mano sobre América Latina, elaboró una extensa historia del primer peronismo y de Perón. Desde el editorial de ese día, el *NYT* reflexionó sobre lo que el diario consideró "la tragedia de Perón": haber llegado tarde en su intento por enmendar la desunión del país[75]. En algunos párrafos de la cobertura del velorio del líder, Kundell hizo algunas observaciones sobre la situación política a la que se enfrentaría Isabel Perón, la primera presidenta en la historia de América Latina[76]. Mientras Novitski informó sobre la muerte de Perón, Lewis Diuguid escribió el obituario del líder para el WP[77]. Para el *LAT* lo hizo Belnap[78]; y James Nelson para el *CSM*[79]. Este último diario expresó desde uno de sus editoriales que el incierto futuro de Argentina sólo podía comentarse con pesadumbre, dados la estabilidad, el progreso económico y el orden social del país en tiempos pasados[80].

Nota final

Desde un tiempo a esta parte, las investigaciones de historia política sobre los años setenta han contribuido en mucho a revisar ese espacio por entonces "fronterizo", en los límites de la noticia por decirlo de algún modo, en el que los corresponsales de la prensa norteamericana ubicaron lo relativo

con el fantasma de Eva Perón tenía su lugar protagónico López Rega, el astrólogo [*LAT*, 17/12/1972].

74. *NYT*, 02/07/1974.
75. *NYT*, 02/07/1974.
76. *NYT*, 04/07/1973 y 05/07/1974.
77. *WP*, 02/07/1974.
78. *LAT*, 02/07/1974.
79. *CSM*, 02/07/1974.
80. *CSM*, 03/07/1974.

a las diferencias entre grupos guerrilleros, facciones y ramas en el movimiento peronista. En el recorrido propuesto aquí ese lugar es excéntrico, es el lugar del Otro. Pero esa demonización del accionar guerrillero no es con todo lo más llamativo en nuestras conclusiones, sino su lenta producción, la decantación que más tarde –cuando tuvo que dar cuenta del genocidio de la dictadura– borró sus huellas. Esas marcas se tramaron alrededor de un supuesto firme: la certeza de que la una única vía para el buen desarrollo de un país son los mecanismos liberal-democráticos de gobierno. Bajo ese criterio, las prácticas políticas de corte violento y/o radical de esa categoría tan genérica como fue la de "grupos guerrilleros" sirvieron para explicar el "caos", pero no fue necesario indagar en ellas en tanto se desalojaron del escenario de la política. La coincidencia fue más allá de la prensa norteamericana, pero lo curioso es que esa misma prensa haya entrevisto en Perón, por distintos motivos, el único agente capaz de emprender la tarea de erradicarlas (aún con distintas hipótesis sobre los posibles resultados). La práctica profesional implicó un constante regreso al archivo para elaborar una correspondencia entre ese Perón ("viejo") y aquel más conocido por los diarios estadounidenses, pese a que ese ejercicio comparativo arrojara resultados negativos por algunos diarios revisados aquí, los que sostuvieron estar al tanto de las diferentes "Argentina", de los diferentes "Perón".

La desafortunada estrategia cristalizó en noticias "pareadas"–un modo de la noticia tradicional pero poco efectivo en los temas revisitados aquí–: hacia un lugar se proyectaba la noticia actual, hacia otro distinto, la columna que traía datos del archivo. En medio quedaba la "irracional" política de los grupos armados, el problema que se reconocía principal pero no que fue abordado.

Es improcedente reclamar ese enfoque a nuestras fuentes, pero se hace necesario subrayar esa limitación en aras de contribuir a futuros análisis que tengan a la prensa como foco y estudien las representaciones sobre la violencia política en nuestro país.

EL MERCURIO Y SU REPRESENTACIÓN DEL TERCER GOBIERNO DE PERÓN: ENTRE EL ANTIMARXISMO, EL ANTIPERONISMO Y LA INTERVENCIÓN MILITAR

Juan I. RADIC VEGA

Resulta complejo explicar claramente el suntuoso flujo de elementos que se dieron en la apreciación que el diario *El Mercurio* de Santiago de Chile presentó sobre el fin del autoritarismo militar argentino y el retorno del peronismo al poder durante los años 70'. Quizás, incorporando la convulsa etapa interna que vivieron ambos países, sumados a un contexto mundial de guerra fría, se pueda contextualizar mejor la vorágine de factores que entrecruzaron el discurso del principal periódico chileno respecto al acontecer de su vecino país. La presente investigación pretende desarrollar escuetamente cuáles fueron las opiniones que asumió el diario *El Mercurio* sobre la contingencia argentina desde el retorno de Perón a la Argentina en 1972 hasta su muerte en 1974, a través del seguimiento que el periódico hizo al proceso político argentino, sugiriendo además qué elementos ideológicos ayudaron a conformar esa apreciación. Ello, cabe aclarar, recordando la precaución pertinente de entender que el recorrido que tuvo el discurso del diario no fue algo absoluto y constante sino que, construido a partir de una base valórica clara y precisa, se fue adecuando y modificando según la contingencia diaria que enmarca y delimita a cualquier medio de comunicación.

Breve reseña de *El Mercurio*

Fundado en Valparaíso el 12 de septiembre de 1827 por Pedro Felix Vicuña, pero realmente desarrollado por Tomás G. Wells e Ignacio Silva Molina[1], el diario se orientó para representar los intereses económicos y dar expresión a las inquietudes del importante puerto comercial chileno. Desde sus inicios presentó características peculiares; se introdujeron noticias típicas del mundo mercantil, se aceptó la publicidad en él –incluso en idioma extranjero- a fin de acercar al inmenso público de comerciantes que poblaba la ciudad. En 1875 la familia Edwards –actual propietaria de la entidad- se hizo del periódico. El éxito y reputación del diario llevó a que Agustín Edward McClure iniciara la edición de *El Mercurio de Santiago*, el 1º de junio de 1900 en paralelo a su homónimo de Valparaíso. El nuevo diario se caracterizó por mantener un perfil moderado, intentando mantenerse alejado de las luchas políticas contingentes, sirviendo por sobre todo como mediador de los enconados debates que se produjeron en la política nacional[2]. Edwards introdujo también una interesante innovación que terminó por convertirse en ley con el paso del tiempo: la redacción dejó de estar en manos de una sola persona, como se estilaba habitualmente, para realizarse por un grupo de redactores que trazaban el discurso del diario. La profesionalización de la prensa llevó a la paulatina inclusión de especialistas en los distintos campos que se abordaban en el editorial. Esta política de discusión, que perdura hasta hoy, ha buscado tratar todos los temas de la actualidad nacional e internacional, pero siempre desde una óptica y estilo que se identificase con el perfil del diario. Este enfoque se conoce como "estilo mercurial"[3]. Su tono neutro ha sido defendido y justificado por sus seguidores que han visto en esta línea de argumentación las bases

1. Existen discrepancias entre los historiadores respecto a quien debe atribuírsele la fundación del periódico. Para un estudio en profundidad ver Silva, Fernando, "Chile y El Mercurio en 150 años". Edición especial, *El Mercurio*, Santiago, 12/08/77, Segundo Cuerpo, pp. IV y V.
2. Silva, F., op. cit., pp. V, VI.
3. Soto, Ángel, *El Mercurio y la difusión del pensamiento político, económico liberal. 1955-1970.,* Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2º edición, 2003. p. 33.

de un periódico serio y, sobre todo, comprometido con el respeto al lector evitando insinuaciones ofensivas e insidiosas que ayudasen a polarizar la discusión. Desde la perspectiva opuesta, sus críticos han catalogado esta forma, eventualmente "imparcial" de tratar la noticia, como sibilina que presenta un mensaje ideológico velado[4]. No cabe aquí ahondar en esta discusión, pero no podemos olvidar lo que bien resumen Reein y Panella sobre el papel que desempeña la prensa en la política de un país. De esta forma, entendemos al periódico como "un actor político portador de una ideología, de una línea política que lo expresa que lo identifica a la vez que lo diferencia de otros"[5]. En este sentido no podemos sino reconocer la evidente ingenuidad de quienes argumentan que esta forma de presentar la noticia llevó a *El Mercurio* a ser identificado con la "objetividad", "seriedad" y la "verdad" de sus columnas mercuriales.

Respecto al sistema de ideas que compone la línea editorial del diario se puede vincular a éstas con la doctrina liberal que tienen como modelo económico el capitalismo, identificándose sobre todo con los postulados neoliberales de Milton Friedman y que están en abierta oposición al sistema marxista[6]. Esta orientación se inició durante los comienzos de la década de 1960, en la que se produjo una profunda renovación ideológica de la derecha chilena y en la que *El Mercurio* se convirtió en pieza vital. En esa línea, el periódico supeditó su lógica a la economía capitalista de libre mercado determinante en su discurso político.

El proceso de renovación ideológica que vivió el diario incidió en las perspectivas que tuvo éste de los distintos gobiernos de la segunda mitad del siglo XX. En el periodo de gobierno del Presidente Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958), *El Mercurio* vivió un paulatino alejamiento de los principios que rigieron el gobierno ibañista (de carácter nacionalista y populista). En ese sentido, se presentó una línea editorial vinculada a los

4. Dooner, Patricio; *La prensa de derecha en Chile 1970-1973*. Santiago , ICHEH, 1983, pp. 83-84. Ver también Sunkel, Guillermo, *El Mercurio: 10 años de educación político ideológica. 1969-1979,* Santiago, ILET, 1983, pp. 43-47.
5. Rein, Raanan y Panella, Claudio, *Peronismo y Prensa Escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*, La Plata, Edulp, 2008, pp. 10-11.
6. Soto, op. cit., pp. 40-41.

postulados de la derecha empresarial que se alejaba de la clásica derecha chilena nacionalista y conservadora en lo económico, para criticar la excesiva intervención estatal en el desarrollo, característica tanto de los gobiernos radicales (1938-1952) como del presidente Ibáñez. La consolidación de las nuevas ideas, se vieron en el apoyo al gobierno de Alessandri (1958-1964). Éste, de corte tecnocrático y apolítico, contó con una visión acorde a la del periódico, sobre todo en materia económica, donde se instauró un régimen mucho menos proteccionista e interventor. La posibilidad de un triunfo de la izquierda en la elección de 1964 llevó a *El Mercurio* a llamar masivamente a apoyar al candidato demócratacristiano Eduardo Frei. Pese al triunfo de éste su iniciativa de realizar una profunda reforma agraria y su acercamiento a los partidos marxistas al concebir una vía no capitalista para el desarrollo, llevaron al periódico a establecer un perfil crítico ante la exacerbada intervención en la economía.

Si bien el diario intentó mantener una posición moderada hacia los distintos gobiernos, el arribo del socialista Salvador Allende (1970-1973) rompió completamente esta dinámica, iniciándose una abierta campaña de oposición al considerar que el nuevo gobierno no respetaba los principios mínimos de libertad existentes en cualquier sistema democrático. Por lo mismo, no puede sorprender el irrestricto apoyo con que contó el golpe de Estado de 1973 y la dictadura militar ahí iniciada. La decisión del régimen de utilizar la ideología propugnada por el periódico incidió en la profundización de ese apoyo irrestricto al general Pinochet.

Sobre la opinión de *El Mercurio* a los primeros gobiernos de Perón, podemos decir brevemente que catalogó de autoritaria su doctrina política y las formas en que se manejó en el poder, destacando la opinión de sus detractores que lo vinculaban al nazismo alemán[7]. Esta visión se vio reforzada por el paso de los años y la consolidación del caudillo militar en el poder. Una vez producido su derrocamiento en septiembre de 1955, evaluó su gobierno como un "fenómeno infeccioso de nacionalismo y demagogia",

7. *El Mercurio* (en adelante *E.M.*), 29/03/1946, Primer Cuerpo. "La elección de Perón como presidente de Argentina.

en los que su creciente prestigio popular había dado pie a una "dictadura de un nacionalismo desorbitado caracterizado por el abuso de poder"[8]. Ese autoritarismo facilitó, según *El Mercurio,* el surgimiento de un movimiento incontenible en su contra que terminó por relevarlo del poder gracias a la acción de sus mismos instauradores[9].

Sobre la estructura del periódico en los años aquí tratados, su director en el periodo fue René Silva Espejo y participaron del Comité redactor de la sección internacional José María Navasal, Robert Mainard, Juan Marín, Eduardo Latorre Gaete, entre otros. La forma en que se aborda la contingencia internacional es desde tres estructuras distintas, informando, analizando y comentando según el lugar desde donde se expone la noticia. Un primer apartado es la clásica crónica que da cuenta de los elementos más importantes sobre un hecho en particular o una apreciación general sobre la realidad. Éste se encuentra en el apartado especial de noticias internacionales que el diario posee y se ubica, generalmente, en la segunda parte de él. La segunda estructura es la denominada "Temas Internacionales", en la que se realiza una opinión crítica sobre los acontecimientos ocurridos en el exterior. En este espacio se da pie a la expresión de los especialistas con que cuenta *El Mercurio*, intentando realizar un análisis periodístico experto sobre dichos hechos. Habitualmente, este comentario lleva la firma de quien lo realiza y se ubica en el apartado de opinión que está entre las páginas 15 y 25. Es, finalmente, en el editorial donde el periódico se posiciona abiertamente sobre un tema en particular. Habitualmente es redactado por alguno de los editores en jefe de la sección internacional, para luego ser corregido y pulido en el "Estilo Mercurial" por el editor general. En este aparatado, los comentarios no llevan firma y representan la opinión del diario.

8. *E.M.,* 22/09/1955, p. 3. "Perón y los hombres providenciales".
9. *E.M.*, 20/09/1955, p. 3. "La caída del Presidente Perón".

El Mercurio y el retorno de Perón en 1972

Juan Domingo Perón retornó a su país tras 17 años de exilio el 17 de noviembre de 1972, y permaneció en Buenos Aires cerca de un mes. Su arribo causó gran expectación en todos los ambientes políticos y sociales del país. Desde el otro lado de la cordillera su regreso fue entendido por *El Mercurio* desde una doble posición; por un lado, como una opción para consolidar el discurso moderado y conciliador que, según el diario, el general Lanusse había logrado instaurar como premisa política desde su llamado a elecciones libres para 1973, y, por otra, con temor ante la ambigua posición planteada por el líder justicialista que si bien llamaba a la unión y al diálogo de todos, se negaba a condenar la beligerancia de los líderes radicales del peronismo en su posición por la lucha armada. En el primer sentido, el diario chileno respaldó la versión oficial entendiendo que el viaje del exiliado líder peronista "no hubiera sido posible si las Fuerzas Armadas bajo la dirección del Presidente Lanusse no hubiesen efectuado (…) una rectificación del régimen militar, iniciando el regreso al gobierno constitucional"[10]. Respecto a Perón, dejó claro que su retorno era el momento preciso para fijar posición mediante una actitud clara y decidida, constituyéndose en prenda de paz en un país no exento de las profundas divisiones que aquejaban a un continente "cada vez más dividido entre derechas e izquierdas, militarismo y marxismo"[11].

En ese marco, las semanas inmediatas al viaje de Perón y conforme se acercaron los días de su llegada a Buenos Aires, las informaciones se convirtieron en un cúmulo de especulaciones de todo tipo destacando, sobre todo, las relativas a la eventual revuelta popular de revanchismo y caos que podría desatarse ante el retorno del anhelado líder[12]. No obstante lo ante-

10. *E.M.*, 17/11/1972, p. 3. "El gobierno argentino y Perón".
11. *E.M.*, 16/11/1972, p. 16. Temas Internacionales. "¿Recaída Peronista?".
12. El periódico da pie al miedo que el retorno de Perón despertó en la población produciéndose acopio de alimentos y enseres ante el temor de una paralización de las actividades comerciales o, incluso, a la eventual "escapada" de mucho antiperonistas ante el temor de una revancha tras su retorno *(E.M.*, 13/11/1972, p. 8. "Argentina aguarda el arribo de Perón").

rior, *El Mercurio* también resaltó la importancia que la unidad pregonada por los discursos de Lanusse y Perón imperase, ya que, justamente, había sido la falta de ésta la gran causante de la violencia, la intolerancia y de "gobiernos dubitativos en lo económico principal causa del estancamiento del país"[13].

Tras el arribo y el aparatoso operativo de seguridad impuesto por el gobierno alrededor del viajero y que el diario chileno entendió como una demostración de poder del general Lanusse al someter a sus condiciones el retorno del anciano líder justicialista[14], el foco noticioso se centró, según su opinión, en dos aspectos fundamentales del debate político argentino y su futuro; la abierta pugna Lanusse-Perón por el liderazgo del proceso normalización política y cómo se estructurarían las alianzas políticas de cara a una eventual negociación con el régimen sobre la elección de 1973.

Tanto Perón como Lanusse sostuvieron en todo momento su afán de dialogar y logran un amplio consenso nacional. El tono conciliador de ambos líderes generó las expectativas de un inminente encuentro entre ellos. En ese sentido, se entendieron las numerosas reuniones que Perón sostuvo con diversos representantes políticos, a fin de obtener un masivo respaldo cívico que dotase de mayor poder al líder justicialista en su negociación con el régimen. La preponderancia adquirida por Perón lo llevó a exigir al régimen elecciones libres, sin condiciones[15], lo que fue juzgado por *El Mercurio* como una estrategia más dentro de su ambiguo discurso político, para acceder al poder[16]. La rotunda negativa del Lanusse mostró la profunda molestia del régimen al tono adquirido por el líder de los descamisados, plasmado en el aumento del enfrentamiento verbal a través de la prensa. El cierre del diálogo generó preocupación en el periódico chileno ya que si bien se entendía como una pugna lógica entre los representantes

13. *E.M.*, 14/11/1972, p. 21. "El extraño ambiente que espera a Perón".
14. *E.M.*, 20/11/1972, p. 17. Temas Internacionales "Operación Retorno".
15. El régimen de Lanusse había impuesto, meses antes, la normativa que impedía a cualquier argentino a presentarse a la presidencia si no residía en el país antes del 25 de agosto. Para un análisis más exhausto ver, De Riz, Liliana, *La política en suspenso,* Buenos Aires, Paidós, 2000, pp. 100-101.
16. *E.M.,* 27/11/1972, p. 23. Temas Internacionales "Ajedrez político en Argentina".

de las principales fuerzas del país –una militar, la otra social- el aumento de los desencuentros entre ambos, ponía en peligro el futuro de la nación. Sin embargo, para *El Mercurio* las eventuales responsabilidades de ello no caían de igual forma a los dos actores en disputa[17]. Lanusse contó con una constante aprobación a su gestión y no se dudó en ningún momento de sus intenciones, menos después de haber permitido el retorno de quien lo había mandado a encarcelar en 1951. En ese sentido, se entendió la posición de Lanusse como la más acorde al deseo "de la gran masa argentina (que) desea un reencuentro nacional que permita enfrentar los agudos problemas económicos con cierta esperanza de superarlos"[18].

No ocurrió lo mismo con Perón, de quien se juzgó críticamente su actuación, sobre todo por el manejo de la situación en su partido, negándose a enfrentar a los líderes izquierdistas del mismo. Ello, sumado a sus afanes de poder, su ambigua posición ideológica y su avanzada edad posicionaron al periódico chileno como contrario a un posible retorno del anciano líder al gobierno.

Finalizada la visita del general Perón al país, *El Mercurio* concluyó que el resultado de su viaje resultó poco feliz en su afán de buscar la publicidad y relevancia perdida, porque tras el boom de su arribo –completamente controlado por el ejército y el gobierno-, su visita estuvo recargada de más de lo mismo: negociaciones que ya se habían hecho, desgastantes entrevistas con personas con quien se había entrevistado con anterioridad, para terminar, el último día, con la renuncia a su candidatura: "La noticia de Perón flaqueó porque no se registraron tentativas serias para forzar una concentración de los efectivos justicialistas y tampoco hubo encuentros espectaculares no consultados en el libreto. (…) Al revés, a medida que se rutinizaba la permanencia de Perón en Buenos Aires, crecía en estatura la imagen del Presidente Lanusse"[19]. De esta forma, según el periódico chileno, nada de

17. Existe en artículo del periódico chileno, escrito a raíz del viaje de Lanusse a Madrid, que retrata bien la imagen que el periódico posee de uno y otro. (*E.M.*, 28/02/1973, p. 51).
18. *E.M.*, 27/11/1973, pp. cit.
19. *E.M.*, 18/12/1972, p. 21. Temas Internacionales. "La visita de Perón a Buenos Aires".

lo que eventualmente vino a buscar consiguió; ni remover la cláusula que le impidiese ser candidato, ni conseguir reunirse con Lanusse. "En esas condiciones, poco era lo que restaba hacer a Perón en Argentina, ya que por el contrario, la prolongación de su estada amenazaba con incrementar el divisionismo de sus partidarios[20].

El triunfo peronista en marzo de 1973

La designación de Cámpora como candidato ratificó las dudas del diario chileno sobre la conveniencia del retorno del peronismo al poder. De un lado su cercanía a la izquierda del movimiento y de otro la lealtad casi servil al líder justicialista[21] con la consiguiente consumación de un programa económico nacionalista y poco abierto al capital extranjero, fueron motivos suficientes para el posicionamiento del diario[22]. No obstante, ante las especulaciones que rodearon a la elección sobre la posibilidad que las FFAA no entregasen el poder en caso de un triunfo del peronismo en primera vuelta, el decano articuló un discurso claro. La inconveniencia de su exclusión, argumentaba, radicaba en dotar al futuro gobierno de la misma inestabilidad que gozaron todos los gobiernos posteriores a 1955. Eso sí, indicó, su inclusión no eximía normar al movimiento, regulando e impidiendo cualquier cambio de las bases del actual sistema político que echase abajo la estabilidad conseguida por el actual gobierno[23].

20. Ibídem.
21. La frase "Cámpora al gobierno Perón al poder" fue utilizada en reiteradas ocasiones y en diversos contextos por el diario chileno como mecanismo de explicar quién estaba realmente detrás de las ideas del candidato justicialista.
22. Interesante es contrastar los postulados que recoge el propio diario sobre las ideas de Cámpora y Perón respecto Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, entendida como la *Quinta Columna,* y las opiniones que *El Mercurio* posee sobre el mismo. Para los postulados peronistas ver *E.M.*, 28/03/1973, p. 24. Para los de *El Mercurio* ver Soto, op. cit., pp. 145-154.
23. *E.M.*, 05/02/1972, p. 19. Temas internacionales. "'Pautas' para la elección argentina".

El rotundo triunfo de Cámpora en las elecciones del 12 de marzo fue catalogado por *El Mercurio* como “abrumador y sorprendente”[24], quizás por su segura apuesta por una segunda vuelta. La contundente victoria –obtuvo el 49,6% entre 9 candidatos-, preocupó al matutino, ya que pese a las evidentes restricciones que las FFAA pudiesen imponer al futuro gobierno, el masivo apoyo popular recibido ponía al electo mandatario en una situación de poder capaz de relativizar sus compromisos, sobre todo ante la presión del ala extrema del peronismo. En ese sentido sostenía que “(Se tratará) de un presidente apoyado por una firme mayoría de votantes, que además tendrá el control absoluto del congreso y la maquinaria administrativa provincial. Una vez instalado, Cámpora se verá sometido a la fuerte presión de un movimiento nostálgico del poder total que tuvo entre 1946 y 1955, que incluye muchos jóvenes rebeldes, ansiosos de cambiar el régimen que los jefes militares prometen mantener y de un fuerte número de militantes de más edad, impacientes por lograr la revancha después de casi dos décadas del exilio político. Cámpora, con un 40% de los votos, obligado a negociar para una segunda rueda, habría sido quizás susceptible de ser domesticado, como lo había planeado el general Lanusse. Un representante de Perón ungido presidente por mayoría absoluta en la primera rueda, sin competidores efectivos en el campo político, puede firmar compromisos, pero difícilmente será el manso intermediario que el actual presidente concebía”[25].

El aumento de la violencia de grupos extremistas tras el triunfo de marzo, corroboró los malos presagios del diario, pese al tono conciliador del presidente electo. El tímido rechazo a los asesinatos y secuestros perpetrados por organizaciones armadas y el ambiguo tenor de las declaraciones de Perón a ese respecto[26], hicieron presagiar un inevitable periodo de desorden al arribo del nuevo gobierno. *El Mercurio* indicó al respecto que el único camino para detener la peligrosa escalada de violencia era a través de la decisión política de abandonar la ambigüedad, tomar una posición activa

24. *E.M.*, 19/03/1973, p. 19. Temas internacionales. “Transición argentina”.
25. Ibidem.
26. *E.M.*, 27/02/1973, p. 45. “Lanusse fustiga a Perón en España”.

contra los grupos guerrilleros y realizar un acercamiento a los militares para el respaldo activo a esa posición[27].

Cámpora asumió el poder el 25 de mayo de 1973. La ceremonia, contó con una amplia repercusión en el matutino chileno. Junto con editoriales y comentarios de los especialistas del periódico que ahondaron en los desafíos del nuevo gobierno, se dio cabida a las repercusiones de la noticia en los principales diario argentinos y del mundo. Sin embargo, no deja de llamar la atención la poca cobertura y trato que tuvo la noticia de la asistencia del Presidente chileno Salvador Allende, pese a ser una visita oficial. *El Mercurio* se limitó a destacar en un pequeñísimo apartado la crítica que desde el periódico conservador argentino *La Prensa* se había hecho al Presidente Cámpora por la relevancia que tuvieron Salvador Allende y el cubano Osvaldo Dorticós en el acto. Al mismo tiempo, se insistió en analizar el significado de la presencia del mandatario cubano en la ceremonia y la relevancia dada a éste por el nuevo gobierno argentino, aun cuando no existiesen relaciones diplomáticas entre ambos países. Según el diario, las dos figuras fueron convertidas en el centro de las celebraciones, lo que ponía en duda los dichos de Cámpora sobre la realidad de una futura unidad continental, la que parecería, insistió el diario, estar enfocada a solo una parte de él[28]. En ese sentido, se siguió el análisis realizado por el *Wall Street Journal*, de entender estas actitudes de simpatía hacia los gobiernos de izquierda de la región como la intención del peronismo por formar un frente amplio que contrarrestase la influencia norteamericana en el continente[29].

Finalmente, *El Mercurio* también abordó cuáles debían ser los desafíos que tenía por delante el nuevo gobierno peronista. En esa dirección insistió en la necesidad de buscar la cohesión de su base de apoyo que aún cuando le dotaban de una gran fuerza, ésta podía diluirse rápidamente ante la notoria diversidad entre sus miembros. Dicha diversidad, sostuvo el diario, "sugiere la existencia de fuerzas centrífugas muy poderosas en el grupo político que

27. *E.M.*, 14/04/1973, p. 34. "El dilema argentino". Ver también *E.M.*, 07/05/1973, p. 35. "Tensión en Argentina".
28. *E.M.,* 30/05/1973, p. 25. "Critican a Cámpora su simpatía a marxistas".
29. *E.M.*, 18/06/1973, p. 20. "Los planes del peronismo".

asume a partir de hoy el gobierno argentino"[30]. En ese sentido, el periódico chileno se posicionó a creer que el peronismo era mucho más un grupo de corrientes heterogéneas que sólo tenían en común su rechazo al régimen militar, que un conjunto cohesionado y dotado de un programa de gobierno respaldado por una ideología concreta[31].

La salida de Cámpora y el retorno definitivo de Perón

La caótica y masiva liberación de presos políticos llevada a cabo por el Presidente Cámpora no detuvo la oleada de tomas, asesinatos y secuestros a empresarios extranjeros[32]. De hecho, el balance de *El Mercurio* al respecto fue que ayudó al recrudecimiento de este tipo de actos[33]. La acción de estos grupos de izquierda como ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) o Montoneros entre otros, representaban el gran problema del nuevo gobierno, ya que ponían en peligro las relaciones con empresas extranjeras necesarias para reactivar la economía, con los militares para obtener la ansiada seguridad y estabilidad interna, y con los terratenientes, garantes del abastecimiento de alimentos y divisas[34].

Por otra parte, el periódico trató en detalle el viaje de Cámpora a España para acompañar el retorno definitivo de Perón a la Argentina. Los desaires provocados por el viejo líder al presidente argentino mientras permanecieron en España, motivó la especulación del diario chileno que juzgó la descortesía de Perón a su discípulo como expresión de su enojo tanto por

30. *E.M.*, 25/05/1972, p. 5.
31. Ibídem.
32. Para dar cuenta de estos hechos se basó sustancialmente en las crónicas y editoriales del periódico argentino *La Prensa*, del cual reeditó varios artículos publicados en ese matinal. Ver por ejemplo, *E.M.*, 17/06/1973, p. 42. "Gobierno peronista no defiende instituciones".
33. *EM*, 16/07/1973, p. 19. Temas Internacionales "Perón a la Presidencia".
34. *EM*, 04/06/1973, p. 21. "Una semana de peronismo".

la decisión apresurada de liberar a los presos políticos, como por su no renuncia al gobierno[35].

El retorno del general Perón a la Argentina programado para el 20 de junio generó gran expectación, calculándose una asistencia de más de dos millones de argentinos provenientes de todas las zonas del país, con la colaboración y financiación del propio gobierno. La manifestación que pregonaba la alegría óptima del peronismo ante el retorno del defenestrado presidente, se convirtió rápidamente en una catástrofe. El tiroteo que enfrentó a miembros de la derecha peronista –encargada de la seguridad del acto- con miembros de la izquierda partidaria (Montoneros, Juventud Peronista) causó más de 34 muertos y más de 350 heridos, sembrando el pánico y el horror entre los miles de ciudadanos que fueron a recibir a su líder[36]. *El Mercurio*, entendió que el macabro acontecimiento respondía a una representación más de las bondades y debilidades del peronismo, reiterando su análisis sobre la fuerza de su masividad y fidelidad no eran suficientes ante la ambigüedad ideológica –germen de las discrepancias entre sus partidarios-, menos al contar con revolucionarios entre sus filas. En ese sentido, se esgrimió que una censura y llamados a la "revolución pacífica" como el sostenido por Perón tras el hecho, no alcanzaban para sacar al país de la difícil situación económica en la que se encontraba, insistiendo en que complacer a todo el peronismo iba resultar imposible y dañino para el país [37].

La lamentable forma en que acabó el acto, decantó la posición que ocuparía Perón en el escenario político argentino. Si bien desde el mismo triunfo de Cámpora en marzo de 1973 se sostuvo en el diario chileno que el verdadero cabecilla del nuevo gobierno sería Perón, se especuló desde donde ejercería tal influencia. Los incidentes del 20 de junio, los desaires protocolares realizados en España por Perón a Cámpora y la incapacidad de éste último por erigirse como una figura capaz de liderar el complejo proceso político necesario para estabilizar social y económicamente al país,

35. *E.M.*, 17/06/73, p. 42. "Aparente roce Perón-Cámpora". Ver también, *E.M.*, 18/06/1973, p. 30.
36. *E.M.*, 21/06/1973, pp. 24-25.
37. *E.M.*, 23/06/1973, p. 3.

fueron vistos por *El Mercurio* como la demostración de que Perón no estaba dispuesto a permanecer en las sombras. Al día siguiente del desastroso hecho, Perón realizó un llamado por televisión a la unidad y la moderación. *El Mercurio*, que catalogó su discurso como el de un estadista –y en el cual no sorprendió la omisión completa a Cámpora-, ratificaron que su retorno era para asumir el poder[38]. La consumación de ello se produjo el 13 de julio, cuando Cámpora renunció indeclinablemente para dar paso a Perón. La renuncia demostró, según el diario, la habilidad política del ex mandatario[39], aún cuando también fue concebida como una muestra más de la grave "crisis institucional" que vivía el vecino país[40].

Tras la renuncia de Cámpora y la provisional asunción al cargo de Raúl Lastiri, quien convocó a elecciones para el 23 de septiembre, se inició un breve periodo de campaña electoral en el que Perón fue el foco de atención principal aun cuando radicales, derechistas y socialistas también presentaron candidato propio. Las especulaciones que *El Mercurio* tuvo al respecto tuvieron relación con dos temas principales: por cuánto ganaría Perón y quién lo acompañaría en la vicepresidencia. El inicio de la campaña recordó al diario chileno al Perón del primer periodo, es decir carismático, con un clásico lenguaje peronista y hablando en "mangas de camisa"[41]. Respecto a quién lo acompañaría en el gobierno, el periódico chileno estimó varias opciones, entre las que más destacó la del líder radical, Ricardo Balbín, porque implicaba obtener un acuerdo entre las dos principales fuerzas electorales dotando al futuro gobierno de una legitimidad capaz de solucionar el difícil panorama que enfrentaba el país. Finalmente, y tras varias opciones barajadas, Perón presentó a su esposa Isabel Martínez como candidata a vicepresidenta, despertando los comentarios en todo el país. Las críticas se realizaron, por un lado, desde la Juventude Peronista que vio en la designación de "Isabelita" el triunfo del Ministro de Bienestar Social, José López Rega, uno de los cabecillas del sector derechista del partido; por otro, desde

38. *E.M.*, 25/06/1973, p. 17. "El Regreso de Perón".
39. *E.M.*, 16/07/1973, p. 19.
40. *E.M.,* 13/07/1973, Primer Cuerpo.
41. *E.M.*, 20/08/1973, p. 26. "En mangas de camisa, Perón dio el sí".

los diversos sectores no peronistas que recalcaron el nulo peso político –sin contar su inexperiencia- que tenía la nueva candidata. A estas críticas se plegó *El Mercurio* desde su editorial. Sobre todo porque insistía en la gravedad del momento que atravesaba el vecino país en su lucha contra la violencia terrorista. De ahí que catalogara su designación como "absurda y descabellada", sobre todo si se tomaba en cuenta la tímida personalidad del personaje "apenas capaz de pronunciar breves discursos escritos por otros"[42]. De esta forma, la designación de Isabel fue entendida por el diario como la repuesta a la necesidad del sector más allegado a Perón de retener el poder en caso que su líder falleciese[43]. El problema, se insistió, era que con ello negaban la posibilidad de formar un gobierno sólido con un político fuerte capaz de conducir al país en caso de producirse una sucesión.

Sobre la elección *El Mercurio* casi no tuvo dudas del cómodo triunfo que tendría Perón, ya que su base apoyo cubría un amplio espectro; desde grupos de derecha que veía en él un conciliador que quería poner coto a la violencia, hasta el Partido Comunista y otros sectores de la izquierda que confiaban en la instauración de cambios sociales profundos. Así, la cuestión era saber por cuánto ganaría el líder de los descamisados y los desafíos que debía afrontar. El triunfo de Perón fue rotundo y alcanzó el 62% de los votos. El aumento del apoyo en relación a Cámpora se debió según el periódico al tono moderado y conciliador presentado en los últimos meses y su carácter reformador. El desafío para Perón, según *El Mercurio*, radicaba en que esa "tercera posición" opuesta al capitalismo pero también marxismo, lograse la coherencia necesaria para unir al heterogéneo sector terminando con la inestabilidad social y económica. El escenario era el idóneo al contar con un aval ciudadano enorme respaldado además en el sólido control del Parlamento y la lealtad de los sindicatos[44].

42. *E.M.,* 31/08/1973, p. 3. "Candidaturas en Argentina".
43. Ibídem.
44. *E.M.*, 25/09/1973, p. 3. Victoria de Perón en Argentina.

La violencia entre la izquierda y la derecha peronistas

La ola de secuestros y asesinatos en Argentina realizada sobre todo por sectores revolucionarios de izquierda, fue quizás el tema que más preocupó al diario chileno. La situación de inestabilidad que su accionar provocó en el país sirvió para demostrar las razones por las que, desde todos los sectores del continente, se debía combatir al marxismo. Ante la complejidad del tema, la amplia cobertura dada por el diario, y lo limitado del espacio para tratar el tema, es que las siguientes líneas se circunscriben a esbozar, brevemente, el posicionamiento del diario *El Mercurio* en la disputa producida entre los sectores peronistas y su afán por obtener el apoyo del Presidente Perón, entendiendo que el diario vio en ella la lucha que se estaba librando en el continente entre marxismo y antimarxismo[45] y que Perón, con su populismo e indecisión ideológica, había ayudado a ahondar[46].

El arribo de Cámpora al gobierno trajo consigo que hombres y sectores de izquierda como la JP ocuparan un rol importante en el gobierno. Con ello también se produjo el aumento de asesinatos y secuestros a empresarios extranjeros, policías y peronistas moderados incidiendo en un aumento de la desconfianza en importantes sectores productivos del país. Para *El Mercurio*, este hecho cobró doble relevancia ante la nula influencia que el arribo de Perón tuvo en el fenómeno, confirmando "el peligro que los jóvenes y la izquierda representan a su movimiento"[47] y la influencia que ejercían en el nuevo gobierno. Ante ello, los sectores más moderados del peronismo, vinculados especialmente a la dirección Confederación General del Trabajo (CGT), comenzaron una lucha silenciosa para descabezar a los principales líderes izquierdistas. La renuncia de Cámpora y la notoria depuración realizada por Lastiri de los principales personajes de izquierda que ocupaban puestos de poder, fueron entendidas por el diario como el respaldo de Perón

45. El diario señaló que "las fuerzas del extremismo parecieran haber seleccionado al país hermano como territorio para sus campañas violentistas, luego de su derrota en Chile". (*E.M.* 13/10/1973, p. 3).
46. *E.M.*, 23/06/1973, p. 20.
47. *E.M.*, 31/07/1973, p. 3. "Perón gira a la derecha".

al ala moderada del peronismo. En ese sentido expresó el diario que "Era evidente el cambio de actitud del gobierno desde la salida de Cámpora. Y si no se hizo más contundente es porque no se quiso perjudicar la campaña electoral. (…) Por lo demás, era evidente que la alianza del peronismo y el marxismo era imposible. Si bien el justicialismo es reformista y partidario de la intervención del estado en la economía, es sustancialmente nacionalista"[48]. El giro político de Perón provocó el paulatino alejamiento de la izquierda, que radicalizó sus acciones. El asesinato del Secretario General de la CGT, José Rucci dos días después del masivo triunfo de Perón, desató una ola de violencia entre ambas facciones que el diario chileno observó con preocupación. El macabro acto fue juzgado como un profundo error estratégico de la izquierda al menospreciar la capacidad de reacción justicialista. En ese sentido, se expresó que "La decisión no parece el fruto de una reacción momentánea e irreflexiva, sino el resultado de una paulatino convencimiento de la imposibilidad de trazar cualquier programa serio de gobierno con una ideología tan indócil como fanática"[49]. A pesar de lo anterior, *El Mercurio* criticó a Perón por la falta de consistencia y participación en este proceso, ya que "no se ha comprometido públicamente con ella", queriendo ver sólo infiltrados en estos movimientos extremistas[50].

Como era de esperar, *El Mercurio* no dudó en reiterar sus críticas al marxismo a quien responsabilizaba directamente del conflicto; "La ola de asesinatos políticos y de secuestros que conmueve a Argentina es difícil de comprender, si no se considera el papel que juega la ultraizquierda en la política trasandina. (…) Esta ultraizquierda, ideológica y emocionalmente, es la misma que conocemos en Chile. (…) Su característica fundamental es un marxismo leninismo militante, que no admite vías pacíficas (…), ni alianzas tácticas y quiere ganar el poder por la fuerza armada (…). Es el distanciamiento entre el grueso del peronismo y la ultraizquierda, llegando ya a su punto crítico, la explicación del recrudecimiento de la violencia en

48. *E.M.*, 01/10/1973, p. 26. "Triunfos y quebrantos de Perón".
49. *E.M.*, 08/10/1973, p. 19. "Perón contra el Marxismo".
50. *E.M.*, 27/10/1973, p.3. "Precaución peronista".

Argentina"[51]. Respecto al ala derechista del movimiento, el diario entendió que sus acciones respondían a una acción previamente iniciada por la izquierda, por lo que no ahondó mayormente en el juicio de sus actos. Por otra parte, entendió que si bien parte de las pugnas entre ambos sectores eran ideológicas, otra parte de ellas tenían que ver con la posición adquirida en el sistema y la relevancia de ello en una eventual muerte de Perón: "Aunque ninguna de las facciones peronistas lo admite, tanto izquierdistas como moderados procuran ganar posiciones o cuanto menos conservarlas, teniendo en vista la sucesión del presidente Perón de 78 años"[52].

El inicio del año 1974 fue de suma tensión en la pugna peronista. La negativa a aceptar el Pacto Social firmado por sindicatos y empresarios para congelar precios y salarios, el desconocimiento a la ley antiterrorista que se hizo en la Provincia de Córdoba y la toma por guerrilleros miembros de ERP de la guarnición de caballería blindada en la localidad de Azul, provincia de Buenos Aires, tornaron el escenario político preocupante e inestable. Ante estos hechos, *El Mercurio* juzgó como necesario aunque tardío el ultimátum de Perón a la izquierda peronista[53]. Asimismo, se insistió en que si bien el peronismo de base no repudiaba a Perón, su revisión de postulados los acercaba cada vez más al socialismo, al punto de rechazar completamente la política económica de salvataje que Perón estaba impulsando[54]. El conflicto insistía el diario chileno, radicaba en las mismas bases del movimiento: "El peronismo se revela como lo que siempre fue: un movimiento informe y falto de cohesión ideológica"[55], insistiendo en que "ha llegado el momento para Perón de afrontar las consecuencias de algunas posiciones demagógicas que alentaron a los extremistas, expectativas de poder que van más allá de lo que el líder podía aceptar"[56]. Finalmente, realizaba un llamado bastante particular, pero que denota claramente su camino para acabar con la inestabilidad y precariedad del gobierno argentino: "Su jefe tiene una edad en

51. *E.M.*, 04/11/1973, p. 35. "Peronismo contra ultraizquierda".
52. *E.M.*, 24/11/1973, Primer Cuerpo. "Perón purga al marxismo infiltrado".
53. *E.M.*, 24/01/1974, p. 24. "Advertencia de Perón a aliados izquierdistas".
54. *E.M.*, 09/01/1974, p. 26. Izquierda Peronista se va alejando de Perón".
55. *E.M*,, 23/01/1974, p. 3. "Terrorismo en Argentina".
56. *E.M.*, 25/01/1974, p. 3. "Perón enfrenta la subversión".

extremo avanzada y una salud poco firme. La autoridad pierde fuerza y los grupos interesados en demolerla crecen en audacia (…) Solo una enérgica reacción de los responsables del orden podrían devolver a la Argentina la tranquilidad perdida[57]". Concluye su llamado asimilando el escenario argentino con el uruguayo con los Tupamaros: "unos cuantos meses de eficaz acción de las FFAA los redujeron a la impotencia"[58].

En último término, cabe hacer mención a la forma que trató y entendió el periódico los acontecimientos del 1º de mayo de 1974, fecha en que tras los duros términos en que el líder justicialista se refirió a la izquierda de su sector y el consiguiente retiro de la manifestación de los Montoneros, se consumó el quiebre entre este sector y el Presidente argentino. Para *El Mercurio*, "la ruptura, pero sobre todo los términos y circunstancias en que tuvo lugar, definen la posición peronista oficial frente el terrorismo y el desorden"[59]. También reconocía el periódico que si bien estos grupos eran activos y peligrosos en la calle, su número dentro del total del peronismo no parece ser importante. Respecto al porqué de este cambio cuando por años se mantuvo cerca de estos grupos de descontentos, el periódico sostiene que ello se debió a sus afanes de poder. Pero ahora que es el encargado del gobierno "debe desempeñar de buen modo sus responsabilidades y tiene que encauzar al país por la senda del trabajo y el orden"[60]. Finalmente, analizando el año de gobierno peronista, *El Mercurio* sostuvo que tras su salida "las Fuerzas Armadas dejaron en Argentina un vacío político y la falta de partidos efectivamente organizados alrededor de ideologías claras permitió que el vago sentimiento peronista adquiriera características de avalancha"[61]. Es en este escenario de quiebre al interior del peronismo que el periódico entiende el golpe de efecto que significó la amenaza de renuncia de Perón, aunque "es el tácito respaldo de las FFAA lo que ha permitido una semblanza de orden"[62].

57. *E.M.*, 23/01/1974, p. 3. "Terrorismo en Argentina".
58. Ibídem.
59. *E.M.*, 06/05/1974, p. 23. "Perón rompe con la izquierda".
60. Ibídem.
61. *E.M.*, 17/06/1974, p. 25. "Los problemas de Perón".
62. Ibídem.

La visita del general Pinochet a Perón

Las relaciones entre el gobierno argentino y la Junta militar chilena que destituyó con un golpe de Estado al presidente Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973, habían sido normales desde un principio, ante el rápido reconocimiento que Juan D. Perón realizó del nuevo régimen chileno en el marco de su política de no intervención en asuntos internos de otros países. La rápida aceptación de la nuevas autoridades fue bien recibida por *El Mercurio*[63], quién había apoyado abiertamente la intervención militar.

La reunión entre el general Pinochet y el Presidente argentino se realizó a raíz de la escala que el primero realizó en Buenos Aires tras su retorno a Chile de su viaje por Paraguay, y en el marco de los acercamientos que los cancilleres de ambos países habían tenido en torno a la firma de algunos acuerdos bilaterales concernientes a transportes. La visita, que se produjo el 16 de mayo de 1974 en el aeropuerto militar de Morón, fue catalogada por *El Mercurio* como uno de los contactos más importantes realizados por el gobierno chileno. La reunión fue entendida como una respuesta argentina a las especulaciones que hablaban de la creación de un eje Brasilia-Montevideo-Asunción-Santiago, que se opondría a gobiernos como el argentino o el peruano[64]. Por su parte, para Pinochet resultó la oportunidad precisa para dialogar con el presidente argentino sobre su preocupación "por la presunta existencia de más de 14 mil chilenos izquierdistas que se propondrían pasar la cordillera de los Andes y realizar actividades subversivas contra la Junta Militar"[65]. Resulta interesante destacar al mismo tiempo la insistencia del diario en recalcar que la reunión se había producido por la "expresa invitación del general Perón" –cosa en que también insistió Pinochet- quizás en su afán otorgar mayor credibilidad en el interior de la relevancia del régimen chileno[66]. Por su parte, se indicaron las repercusiones que la breve visita tuvo en la prensa argentina destacando tanto su amplia cobertura y el buen

63. *E.M.*, 16/09/1973, p. 19. "Argentina ratificará relaciones con Chile".
64. *E.M.*, 11/05/1974, p. 35. "Perón y su entrevista con el general Pinochet".
65. Ibidem.
66. Ibidem.

tono de ella, como el acuerdo que varios grupos políticos de izquierda habían tenido para condenar mediante protestas la estadía del militar chileno en Buenos Aires[67].

En relación a las conclusiones que sacó el diario, podemos decir que se sostuvo que el encuentro demostraba las fraternales relaciones que dos países hermanos como Chile y Argentina tenían pese a las diferencias que pudiesen existir[68]. Para el gobierno chileno, la reunión había servido para "deshacer la cadena de malas interpretaciones y aun de calumnias que se han tejido en torno a la naturaleza del régimen militar, a sus actos soberanos en política interna y a sus propósitos internacionales"[69], aun cuando la reunión podía ir en desmedro de las excelentes relaciones con Brasil y otros países de la zona. En ese sentido, *El Mercurio* aclaró que debía entenderse que las intenciones del gobierno militar chileno no eran otras que establecer buenas relaciones con sus vecinos y lavar su imagen "de la conjura y rabiosa embestida de los enemigos de Chile"[70], que tanto desprestigiaban al nuevo gobierno. Finalmente, indicó que la visita a Paraguay y la entrevista con el general Perón eran un indicio positivo de cuál debía ser el camino entre los pueblos americanos, cimentando el acercamiento y el intercambio comercial como única vía para explotar de mejor forma las riquezas naturales de nuestra zona[71].

La apertura comercial al este europeo

El periódico chileno también trató entre sus páginas las relaciones producidas entre el gobierno argentino y la Unión Soviética, en el plano de la apertura comercial del vecino país a los países del este europeo. En ese contexto, *El Mercurio* ya había sostenido en más de una ocasión sus críticas

67. *E.M.*, 17/05/1974, Primer Cuerpo y p. 8. "Reunión de 90 minutos entre Pinochet y Perón".
68. *E.M.*, 19/05/1974, p. 39. La Semana Política. "Entrevistas Presidenciales".
69. Ibidem.
70. Ibidem.
71. Ibidem.

a la política exterior argentina al juzgarla como compensación a su dinámica interna, lo que llevaba a Perón a efectuar "esporádicamente gestos demagógicos en el campo internacional (…) que denotan la notoria tendencia a la improvisación"[72]. En ese sentido, habían sido interpretadas sus decisiones de romper el bloqueo económico a Cuba y el apoyar a Panamá en su conflicto con Estados Unidos. De la misma forma entendió el periódico, la firma de intercambios comerciales y culturales con los países socialistas[73].

En el caso particular de las relaciones comerciales con los países socialistas y el eventual viaje de Perón a Moscú para finales de 1974, el diario estableció a través de sus líneas tres ideas generales que explicaban la paradigmática posición que el gobierno argentino había adoptado al combatir al marxismo a nivel interno e impulsar a nivel externo políticas comerciales de apertura con Moscú y los países alineados a ésta. Un primer análisis lo fundamentó en el comentario del analista argentino Mariano Grondona, quien señalaba que esta aparentemente ambigua doble posición se explicaba en la intención de Perón por mantenerse lo más independiente posible respecto a Estados Unidos. Su acercamiento a los países del otro lado del muro respondía más a esa lógica y a la de un gobierno nacionalista que a la de un gobierno de izquierda[74]. En segundo lugar, y desde una perspectiva más práctica, se entendió que la promoción y cooperación económica con la Europa Oriental junto con fortalecer la independencia argentina respecto a Estado Unidos, ofrecía la oportunidad a la URSS de recompensar a Perón por sus medidas políticas hacia Cuba. En ese contexto, Argentina obtenía por un lado nuevos mercados para sus exportaciones de grano y maíz y, por otro, establecía a la URSS como potencial participante y virtual competidor de las empresas occidentales en los proyectos hidroeléctricos argentinos. Finalmente, en tercer lugar, se reiteró que este perfil de política exterior era una respuesta a la intención de Perón por "apaciguar" a los sectores radicales mediante este tipo de concesiones en el ámbito internacional, a

72. *E.M.*, 16/03/1974, p. 3. "El enigma de Perón".
73. *E.M.*, 13/03/1974, p. 27. "Contradictorias actuaciones oficiales del justicialismo".
74. *E.M.*, 09/05/1973, p. 23. "La doble cara de Perón".

fin de insertarlos en el proceso de normalización y pacificación que tanto le estaba costando instaurar[75].

La muerte de Perón y el futuro argentino

Desde su reaparición en el escenario político y las crecientes posibilidades de convertirse en presidente de Argentina, *El Mercurio* vio en Perón un hombre demasiado mayor, desgastado por el paso del tiempo, que no estaba en condiciones de asumir semejante desafío. De hecho la salud del líder de los descamisados fue algo que ocupó recurrentemente la atención del periódico chileno y que dio pie a sinnúmero de especulaciones al respecto[76]. Una vez en el poder y ante la radicalización del conflicto entre peronistas, el diario insistió en su preocupación por las continuas enfermedades que aquejaban a Perón, sobre todo por el incierto futuro que su eventual muerte podría tener en los destinos del país.

Respecto a la enfermedad que lo llevó a la muerte, *El Mercurio* siguió el caso con atención desde el primer día, poniendo una cuota de duda al diagnóstico inicial que solo hablaba de gripe[77]. Días más tarde, cuando la gravedad del asunto fue indesmentible, el periódico publicó íntegro el comunicado médico donde se reconocía que el Presidente padecía una "broncopatía infecciosa", la que estaba repercutiendo en su antigua afección circulatoria central, por lo que debía mantener reposo absoluto. Fue en la primera plana de su portada del 2 de julio y con el titular "Corazón Falló a Perón" que *El Mercurio* narró el lamentable acontecimiento de su muerte[78]. La noticia fue tratada como un acontecimiento de gran relevancia inclu-

75. Ibidem.
76. *El Mercurio* publicó una eventual conversación de Perón con su doctor publicada originalmente por el *New York Times*. (*E.M.*, 14/08/1973, p. 21. "Perón; ¿cuándo puedo morir?"). Incluso en febrero de 1974 se especuló que debido a su delicada salud pasaría el invierno de en Europa. Ver *E.M.*, 09/02/1974, p. 24. "Perón desmiente viaje al exterior", y *E.M.,* 10/02/1974, p. 30. "Entrevista a Perón".
77. *E.M.*, 22/06/1974, p. 34. "Perón enfermo de gripe".
78. *E.M.*, 02/07/1974, Primer Cuerpo, p. 8 e imágenes, p. 23.

yendo un especial fotográfico de la vida del líder justicialista. En sus líneas junto con destacar la conmoción que causó la noticia en todos los sectores y rincones del país vecino, el diario explicó que con ello Isabel Martínez se convertía en la primera presidenta de la República en el mundo, teniendo que enfrentar una difícil situación política y social. Al mismo tiempo, publicó las repercusiones que la noticia había tenido en los principales periódicos del mundo, además de todos los detalles de su velatorio celebrado en el Congreso de la Nación.

Tras su muerte*, El Mercurio* se mostró preocupado por las consecuencias que podría tener para Argentina el fallecimiento del líder justicialista, al sostener que al irse "la única figura de autoridad irrebatible, capaz de enfervorizar partidarios, contener enemigos y aplacar disputas"[79], el país perdía la más sólida esperanza de unidad política en un momento de gran división. Esgrimía además, que pese al apoyo expresado por las principales fuerzas políticas, sociales y militares del país, las dudas se profundizaban ante la débil figura que representaba su sucesora. No podía suponerse que la tregua producida por la muerte de Perón iba a durar eternamente, menos en un contexto como el que presentaba la vecina nación[80]. Respecto a las salidas a la difícil situación, sostuvo que el único camino que pudiese garantizar la estabilidad gubernamental radicaba en la consolidación del vínculo militares-peronismo moderado, aún cuando ni siquiera ello no podía desconocer la posibilidad que ante la ausencia de Perón la turbulencia característica de los últimos años rebrotase con más fuerza[81]. Finalmente, y con las nuevas variables políticas en acción, *El Mercurio* se animó a verter dos críticas puntuales al líder justicialista, las que habían ayudado, de una u otra forma, a la formación de la difícil situación política, social y económica que atravesaba el país. La primera de ellas se refería a la relación con la eterna indecisión de Perón a enfrentar y eliminar del escenario político a los sectores revolucionarios de su sector. Si bien se reconocía que el vuelco de los últimos meses era un paso adelante, la tardía decisión de enfrentar y perseguir a

79. *E.M*, 03/07/1974, p. 24. Orlando, José María; "Argentina: Y ahora ¿Qué?".
80. *E.M*, 09/07/1974, p. 3. "El futuro de Argentina después de Perón".
81. *E.M*, 03/07/1974, op. cit.

los grupos terroristas –así los calificaba el periódico-, había incidido en la profundización del clima de violencia y desestabilización, elemento que se vería doblemente fomentado con su ausencia[82]. En segundo lugar, el diario chileno también reprochó a Perón su incapacidad para compartir el poder. Este hecho, explicaba el matutino, prolongado por más de veinte años, había ayudado a atomizar a los partidos políticos, incapaces de sacar nuevas figuras que renovaran el tono y el enfoque del debate político[83]. Esa incapacidad –que *El Mercurio* relacionaba con un declarado afán de poder- había sido lo que llevó a nombrar a su esposa como vicepresidenta. Esa decisión se veía fuertemente agravada con su muerte, porque ponía en la dirección del país a alguien que "no tenía absolutamente ninguna experiencia en las artes del gobierno", con un telón de fondo de una "profunda inseguridad política" y una "economía quebrantada" [84].

Conclusiones

El Mercurio vio en Perón el peligro de retornar a un régimen populista y nacionalista que siguiera la lógica de sus primeros gobiernos en materia económica. De ahí que presentase la imagen del general Lanusse como una alternativa válida al líder justicialista. Su condición de militar, su perfil conciliador, con una política económica menos interventora y más abierta al capital exterior y su abierta oposición al marxismo, coincidieron con la idea que *El Mercurio* tuvo sobre cuáles eran los caminos a seguir para alcanzar la plena normalización política, social y económica del país. Por su parte, el ambiguo discurso político de Perón y su tardía decisión a enfrentar a la izquierda revolucionaria, ahondaron la resistencia del diario chileno a ver en el líder justicialista como un hombre capaz de conducir a la Argentina hacia la recuperación de la estabilidad política. Sólo cuando éste decidió girar a la derecha y combatir la acción de los grupos peronistas radicales,

82. *E.M*, 09/07/1974, p. 3. "El futuro de Argentina después de Perón".
83. Ibídem.
84. *E.M.*, 03/07/1974, op., cit. p. 26.

el periódico adoptó una posición más cercana al Presidente argentino, aun cuando entendía que dicho giro se hizo, sobre todo por la dependencia del capital extranjero y la necesidad de dar garantías a este de la estabilidad del país. Al mismo tiempo, fue en ese contexto desde donde *El Mercurio* pudo realizar su crítica más voraz a los grupos marxistas, responsables según él, de la profunda ola de violencia y desestabilización que vivió el vecino país, siendo el caso argentino un ejemplo más del profundo daño que esta ideología provocaba en nuestro continente.

Sobre la política exterior del régimen peronista, el periódico chileno se presentó crítico de este ante la ambigua posición que lo llevó a tener un comportamiento carente de toda coherencia. Pese a ello, aplaudió la disposición que presentó el mandatario argentino hacia el régimen militar chileno. Finalmente, la incertidumbre planteada por *El Mercurio* sobre el futuro del país tras su muerte, permite comprender que si bien el periódico estuvo en franca oposición a su gobierno, la fuerza de su imagen y el liderazgo sin contrapesos que representó en el vecino país, lo llevaron a ver en el líder justicialista el único camino democrático que terminara con el complejo y violento proceso de conflicto social vivido en Argentina. No obstante, la constante relevancia e importancia dada a los militares, posicionarán al diario chileno como un medio proclive a la intervención militar ante el constante peligro de desbordes institucionales provocados por la izquierda revolucionaria, tal como lo había hecho en el caso chileno.

"UN FENÓMENO QUE ROMPE TODOS LOS ESQUEMAS". EL REGRESO DE PERÓN EN LA PRENSA URUGUAYA

Nelson PIERROTTI

La incuestionable influencia que tuvo la Guerra Fría en el desenvolvimiento de los acontecimientos internos de América Latina -convertida en campo de batalla ideológico-[1], el ascenso de las dictaduras militares de derecha –Brasil y Bolivia (1964), Ecuador (1972), Chile (1973)-[2] y la profundización del desarrollo dependiente así como de la lucha obrera y estudiantil, marcaron una época crítica para todo el continente, de la que el Río de la Plata no podía sustraerse. En este contexto, el regreso del peronismo al poder en Argentina signaría un momento crucial. Pasado el "estallido de júbilo"[3] inicial con el triunfo electoral de Héctor Cámpora (marzo de 1973) y poco más tarde con la tercera presidencia de Juan Domingo Perón (setiembre), la Argentina viviría una angustiosa etapa de conflicto y descomposición que tras el gobierno de "Isabel" Perón (1974-1976) sumiría al país en la dictadura militar. Paralelamente el Uruguay hacía frente a una alarmante situación económico-social[4] enmarcada por el surgimiento de

1. Hobsbawn, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1994, p. 439.
2. Véase *El País*, 05/03/1972, p.4; *El Día*, 11/09/1973, p. 2.
3. *La Mañana* , 24/09/1973. "Estallido de júbilo ante la victoria de Juan Perón", portada.
4. Búsqueda expresaría en mayo del 72 que el Uruguay se encontraba "bajo condiciones críticas" y en enero de 73 propone "calificar a 1972 en el Uruguay como un verdadero desastre económico" Nº 13, p. 31.

grupos de subversión abierta –Tupamaros, Organización Popular Revolucionaria 33, Fuerzas Armadas Revolucionarias Orientales (1963-1972)[5]-, la creación de un frente de izquierdas (1972) que desafiaba a los partidos tradicionales[6], un autoritarismo estatal creciente[7] y finalmente por el establecimiento de un inestable gobierno "cívico-militar"[8] (1973-1976). Sobre este complejo fondo histórico, ¿cómo se evaluó en Uruguay el regreso de Perón a la Argentina? ¿Qué dudas y temores agregados despertó en vista de las experiencias de confrontación habidas en el pasado entre ambos países? ¿Era posible que se volviera a los viejos rencores? El futuro lucía incierto. En el presente artículo procuramos recomponer la visión general de los uruguayos a través de los medios de prensa que desde sus diferentes ubicaciones ideológicas contemplaron ese "extraño fenómeno que rompe todos los esquemas", el peronismo[9].

Medios de prensa consultados

Precisamente, el periodismo uruguayo -muy ligado al argentino- tuvo a lo largo de su historia un importante papel en la construcción de la "realidad" social y del imaginario colectivo, respondiendo a ciertos lineamientos ideológicos e intereses económicos. Por esto, resulta sumamente esclarecedor analizar el tenor del discurso periodístico, la visión de cosas que representaba

5. Dos visiones del tema: Gatto, Heber. *El cielo por asalto. El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)*". Montevideo. Taurus-Santillana. 2004, pp. 413-425; Lessa, Alfonso. *La revolución imposible. Los tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*. Montevideo. Fin de Siglo. 2003, pp. 19-34.
6. El Frente Amplio se creó el 5 de febrero de 1971 en una coyuntura histórica muy tensa, como una coalición de izquierdas, que paradójicamente tiene a un general, Líber Seregni, como líder. Véase Aguirre, Miguel. *Frente Amplio. La admirable alarma de 1971*. Montevideo. Cauce. 2005.
7.Véase: Rico, Álvaro. *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura. Uruguay 1985-2005*,. Montevideo, Trilce. 2005, pp. 44-52.
8. Real de Azúa, Carlos. *Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?,* Montevideo, 1984, pp. 66-89.
9. *Marcha*, 17/11/1973.

y la interpretación que se dio al regreso de Perón y la posible recreación del orden perdido. Por esto conviene prestar atención a la manera en que se presenta la noticia, su inclusión en el diario o la revista, si aparecía en la portada o en su interior, con grandes o pequeños titulares, en una u otra sección, lo que dice mucho sobre la intención del informante como agente "ideológico".

Entre las fuentes consultadas –elegidas por su representatividad social- estuvo el diario *El Día*[10] que desde sus comienzos históricos -al decir del "Manifiesto del Partido Colorado" de 1901- se convirtió en el vocero de las tendencias "liberales, progresistas y generosas" que imperaban en el Uruguay a comienzos del siglo XX; el diario *El País*[11] de orientación nacionalista –vocero del opositor Partido Nacional o Blanco- en orden a una derecha conservadora; el matutino *La Mañana* y el vespertino *El Diario*[12] que seguían una línea ultra conservadora que los vinculó directamente a la dictadura militar uruguaya (1973-1985); el semanario *Marcha*[13] -y sus

10. *El Día* fue fundado el 16 de junio de 1886 por carismático estadista uruguayo José Batlle y Ordoñez (dos veces presidente, 1903-1907 y 1911-1915). En 1972, siendo con *El País* uno de los diarios de mayor tiraje, tenía una edición de veinticuatro páginas a color en formato tradicional, asabanado. El director responsable en el período que nos ocupa fue José Pereyra González, reconocido periodista que sería secuestrado por la OPR-33, movimiento de orientación anarquista. *El Día* –vocero del batllismo- ejerció una gran influencia en el pensamiento político uruguayo, alcancanzado a los partidos de oposición de su tiempo e incluso a la izquierda actual (siglo XXI).

11. *El País* fue fundado el 14 de setiembre de 1918, al finalizar la Primera Guerra Mundial, por tres activos militantes del Partido Nacional los abogados Leonel Aguirre, Eduardo Rodríguez Larreta y Washington Beltrán que desde la dirección procuraron un "periódico representativo de sus vocaciones políticas". Representó a las tendencias neoliberales de su tiempo. Su edición era de veinte páginas a color y tenía un gran formato de 35 por 54 cm.

12. *La Mañana* y *El Diario* eran periódicos hermanos, constaban de dieciocho páginas cada uno, con un formato clásico, de tipo asabanado. El matutino fue fundado el 1 de julio de 1917 y en el período considerado en esta investigación, su redactor responsable era Carlos Manini Ríos, representante de *la* derecha más conservadora. El vespertino se creó en 1923 y tuvo como redactor responsable al Dr. Julián Safi, quien también sería periodista de la Presidencia de la República en tiempos de la Dictadura Militar uruguaya (1973-1985). Y entre sus periodistas más destacados figura Horacio Silva Oneglia.

13. El Semanario *Marcha* fue creado el 23 de junio de 1939, al inició la Segunda Guerra Mundial. Su director fue el reconocido periodista Carlos Quijano, el Secretario de Redacción Juan Carlos Onetti y el Redactor responsable Hugo Alfaro. Con formato de tabloide

Cuadernos mensuales- que fue el medio de prensa político e intelectual más destacado del Uruguay durante décadas, apoyo de la izquierda uruguaya agrupada en el Frente Amplio. Y finalmente la revista semanal *Búsqueda* que tuvo la particularidad de iniciar su vida poco antes de la llegada de Perón a la Argentina y del golpe de Estado en Uruguay. Tenía un perfil "simplemente" liberal -al decir de sus editores- que introdujo un tipo de periodismo relativamente independiente que no era común en Uruguay[14].

Todas estas fuentes periodísticas con sus crónicas, notas y editoriales estuvieron en permanente atención a la situación argentina, informando de todo cuanto acontecía en el país, tanto si se trataba de actos terroristas como de los viajes y movimientos de María Estela Martínez de Perón y del secretario José López Rega, o de las palabras del mismo Perón desde su exilio en España. Sin embargo, con frecuencia estas instancias se cubrían con notas emanadas de las agencias internacionales más bien que con la labor de periodistas acreditados en España o en Argentina[15]. Los análisis interpretativos y artículos de fondo se hicieron esperar. Así por ejemplo, *El País* (1972-1973) siguió los acontecimientos argentinos casi exclusivamente desde sus páginas interiores en la sección de América Latina y la noticia solo saltó a las primeras planas cuando el regreso de Perón se hizo inminente y las elecciones nacionales dieron el triunfo a Héctor Cámpora. Hasta entonces por lo general era difícil encontrar editoriales de peso. A su manera *La*

llegó a tener hasta cuarenta y ocho páginas. Se editó hasta noviembre de 1974 cuando fue clausurado por orden de Juan María Bordaberry. Los *Cuadernos de Marcha* (editados mensualmente) constituyeron una realización editorial paralela publicada entre 1967 y 1974. Después del cierre de *Marcha*, los *Cuadernos* siguieron publicándose en México (donde se exilió Quijano) de 1977 a 1984, y desde 1985 hasta 2001 volvieron a publicarse en Uruguay. En sus mejores momentos llegó a vender unos 25.000 ejemplares diarios en Montevideo y otros 12.000 en Buenos Aires.

14. Búsqueda fue fundada en enero de 1972 por un grupo de abogados, economistas y empresarios que integraban el CUEES (Centro Uruguayo de Estudios Económicos y Sociales), razón por la cual su perfil se orientó hacia la vida económica nacional. Debió enfrentar la oposición de la dictadura que lo clausuró en varias oportunidades, pese la visión hasta cierto punto favorable que diera sobre el gobierno de Bordaberry. Fue presidido por el Ing. Carlos R. Végh Garzón y el Dr. Ramón Díaz fue su redactor responsable. Colaboraron Ramiro Rodríguez Villamil y Oscar Varela Siendra. El formato tabloide de Búsqueda lo hacía atractivo. Tuvo un número variable de páginas entre 60 y 84.

15. *El País*, 02/03/1972, p. 5.

Mañana se ocupó extensamente de todo lo ocurrido en Argentina en aquellos años, llenando páginas enteras incluso a partir de su portada. Sin embargo, sus análisis de situación resultan bastante menos penetrantes que los de *El País*. Por otra parte, hay que hacer notar que tras el golpe de Estado militar en Uruguay los artículos de opinión se resintieron sensiblemente a raíz de la sensura aplicada.

Opuestos a Perón pero en defensa de la Argentina

En primer lugar, ¿cuál fue la postura que asumieron aquellos mismos medios de prensa uruguayos con relación al peronismo de los años cuarenta y cincuenta? ¿Se produjo algún cambio sustancial en su opinión al regreso de Perón a la Argentina en 1972-1973? Está muy claro que durante todo el período 1944-1955, la tónica predominante fue la de franca oposición[16] debido –al decir de *El Día* y de *El País*- a la orientación antidemocrática de Perón y a las actitudes que había tenido hacia el Uruguay, especialmente durante el gobierno de Luis Batlle Berres[17]. Sin embargo, el periodismo uruguayo supo mantener en claro la distinción entre las cuestiones políticas en juego y el interés por la Argentina como república hermana[18].

Así por ejemplo, en 1944 desde los editoriales de *Marcha* –de orientación izquierdista- se cuestionó la cuarentena que Estados Unidos y Gran Bretaña impusieron a la Argentina con la congelación de sus reservas de oro y el retiro del embajador estadounidense, sin tomar en cuenta -refiere el semanario- que el gobierno del vecino país había cumplido con todas las medidas exigidas para combatir a los movimientos pro fascistas existentes en él. Al mismo tiempo, el columnista criticaba a los gobiernos de los países latinoamericanos que se unieron a la medida angloamericana dejando a Argentina virtualmente

16. Ésta estuvo representada por el Batllismo, el Nacionalismo Independiente, el Comunismo y el Socialismo, no así por el Nacionalismo herrerista. Luis Alberto de Herrera mantuvo una estrecha amistad con Perón.
17. Presidente en los periodos 1943-1947, 1947-1951, 1951-1954 y en el Colegiado de 1955.
18. Compárese con: Oddone, Juan. *Vecinos en discordia*, Montevideo. FHCE. 2003.

aislada. En el artículo "Las relaciones con Argentina" firmado por Manro, periodista de *Marcha,* se sostiene que el gobierno norteamericano había sacado de contexto y pervertido el famoso discurso de Perón en La Plata, dado el 10 de junio de aquel año. El mismo"**pese a su peligrosidad** y al signo marcial de la tesis sustentada **no fue lo más grave ni lo más inesperado,** ya que venía de labios de un militar que se siente fuerte en el poder"[19]. El trasfondo no podía ser otro que la rivalidad económica –según afirma el columnista- ya que no había existido ningún agravio a Norteamerica ni a Gran Bretaña. Preocupado por la situación, Manro intimaba a la opinión pública para que Uruguay no se quedara inmóvil. Era su deber defender al país hermano, más allá de Farrell o de Perón.

Analizando retrospectivamente los hechos vividos en aquellos años el director de *Marcha*, Carlos Quijano, lamentaría del papel que le cupo al Uruguay en la posición adoptada por Estados Unidos ante los informes que Spruille Braden -empresario y diplomático estadounidense- enviara al Departamento de Estado norteamericano; y criticaba duramente la política del gobierno de Juan José de Amézaga (1943-1947) hacia la Argentina del Gral. Edelmiro Farrell y del entonces candidato a la presidencia, el vice Cnel. Juan Domingo Perón[20]. La oposición a ellos no justificaba el colaboracionismo de Amézaga ni la "política disparatada" que lo enfrentó a la Argentina ni el principio de intervención. En el editorial "Afeitados y sin visita" escribe: "Así hemos quedado, después de tantas alharacas; luego de tantas obsecuencias; a pesar de haber echado por la borda, los principios, los intereses y aún la auténtica tradición nacional y americana en la materia; no obstante habernos ganado el repudio y la desconfianza de las demás naciones americanas, cuando en nuestro triste papel de 'caddy' que sigue la pelota, nos lanzamos a resucitar para mayor gloria del Sr. Braden y demás,

19. Negritas agregadas por el autor. *Marcha*, 07/07/1944, Nº 240, pp. 4-6. Lo que preocupaba mucho más era la actitud de las supracitadas potencias y la posibilidad de que las tensiones desembocaran en una confrontación armada entre Argentina y Brasil –influido este último por Estados Unidos- lo que encontraría al Uruguay en medio de dicho conflicto.
20. Farrell, que simpatizaba con los regímenes fascistas, tuvo una actitud amenazante hacia Uruguay y los Estados Unidos, que contaban con una base militar en el país.

la ‘doctrina’ intervensionista. Así hemos quedado, ahora que Estados Unidos o mejor dicho el Departamento de Estado, cambia el rumbo impuesto por el desorbitado Braden y se dispone a reanudar sus relaciones con la Argentina. Final previsto de una política internacional sin precedentes por lo disparatada. ( ) Si el país no ha perdido- y así queremos creerlo- el sentido de su decoro, no podría dejar pasar sin sanción cuando la oportunidad llegue, tantas torpezas juntas de las cuales en definitiva él, el país ha sido y es la principal víctima”[21].

En el artículo de 1946, “El Match Braden-Perón”, Carlos Quijano expresaba que no creía “en la peligrosa expansión del peronismo” –como lo sostuviera Braden- ni era posible “esgrimir el peligro internacional argentino, (pues es), hacer uso de un espantapájaros.” La Argentina retomará el camino que le corresponda y “escapará al mismo tiempo **de las garras de Perón y de las amenazas de Braden**”[22].

Es de interés notar que la controversia y la oposición a Perón ya estaban latentes en Uruguay desde 1944. Y particularmente en el Uruguay de Luis Batlle -desde 1945- el aparato ideológico del Estado, la prensa y la radio fueron abiertamente antiperonistas. Entidades como la Acción Argentina -compuesta por argentinos antifascistas- encontraron en Uruguay espacios culturales y políticos desde los cuales hacerse oir. Uno de ellos fue el Ateneo de Montevideo –especie de Universidad libre de la época- en la cual se dieron cita intelectuales y estudiantes uruguayos –como Eugenio Petit Muñoz, Dardo Regules, José Massera o el dirigente estudiantil Zelmar Michelini[23]- con quienes llevaron adelante una campaña abierta “para dejar al descubierto las acciones antidemocráticas de Perón, ‘mostrar la esencia del obrerismo peronista y desenmascarar sus intenciones inconfesables”[24].

Visto esto no extraña que el gobierno batllista de Andrés Martínez Trueba diera refugio a los golpistas argentinos del 28 de setiembre de 1951, y que

21. Véase: *Cuadernos de Marcha*. “El peronismo, 1943-1955”. Montevideo, 1973.
22. Negritas son del autor. *Marcha*, 15/02/1946.
23. Muerto trágicamente junto a otros uruguayos en Buenos Aires.
24. *Noticias del Ateneo*, Año I, Segunda Época, Noviembre de 1945, Nº 33, p. 2. “Noticias del Ateneo”, diciembre de 1945, Año I, Segunda época, Nº 34, p. 2.

en 1954 con Batlle Berres las tensiones políticas entre Argentina y Uruguay llegaran a su peor momento histórico. El temor de una guerra abierta se hacía sentir. Según *El Día*, Perón había mantenido siempre una tirantez inexorable con respecto al Uruguay aunque tuvo una gran amistad personal con Luis Alberto de Herrera, dirigente del Partido Nacional uruguayo. Al respecto escribiría Eduardo Víctor Haedo –periodista y político- en *El País* que "siendo presidente de la Argentina, Perón no visitó nunca el Uruguay, debido precisamente a esa situación tensa originada entre ambos países que tuvo momentos de verdadera gravedad, como en la época en que no solo se discriminó hasta límites increíbles el ingreso de uruguayos a Buenos Aires sino que llegó a suprimirse la comunicación por teletipo entre ambas naciones"[25]. Asimismo, el diario *El País* en 1955 no ocultó su posición política con relación a la caída de Perón y la consiguiente instalación de la Junta Militar, de hecho su satisfacción ante la reacción popular que llenó 18 de Julio de empleados y estudiantes uruguayos. Sin duda, los medios de prensa habían forjado un estado de opinión.

"Un pueblo ejerciendo su soberanía"

En 1972, dieciocho años después, cuando todavía no se había hecho efectivo el regreso de Perón, las páginas de *El Diario* no dejaban duda de que mantenían entonces la misma postura que en los años '50. Analizando el tema del regreso del '72 señalaba enfáticamente que la flaca e improvisada ideología justicialista le haría un enorme daño a la democracia, poniendo a la Argentina al servicio de la dictadura. Nada podía ser peor. "El hecho –muchas veces manejado como posible (…)- autorizaría, por supuesto, a volver sobre el pasado, a intentar otra vez la valoración de un período de la historia argentina durante el cual el ideario republicano democrático fue

25. *El País*, 17/11/1972, p. 2.

desenfadadamente pospuesto por la flaca ideología justicialista, elaborada sobre la marcha y al servicio de la dictadura"[26].

No obstante también conservar una actitud de desaprobación, el diario *El País* intentaría tender un puente de comprensión hacia el fenómeno peronista al que le señalaba errores y contradicciones congénitas, pero -sin perder (de vista) el tránsito histórico- como referente para juzgar la situación y la importancia del movimiento para la Argentina. Con una mirada distinta, al menos en el discurso, los editores de *El País* escribían: "¿Cómo negar que los nueve años en el poder del peronismo provocaron entre errores y contradicciones congénitas, transformaciones cuantitativas y cualitativas de magnitud? Perón, al término de la segunda gran guerra, le dio participación a la clase obrera y a otras nuevas camadas de industriales que el cierre de los mercados proveedores internacionales había hecho aparecer. Uno y otro enfrentaron la presión imperialista. Uno y otro trataron de romper con el sentido nacional, tan profundo en las capas populares de Argentina, la dependencia (…) uno y otro -carencias de un lado, demagogia en algunos casos, a otro- fueron la antioligarquía. Y así, sin abundar en la comparación y sin perder el tránsito histórico, hay que comprenderlos y juzgarlos"[27].

Por lo dicho se entiende sin dificultad que los "retornos" de Perón tuvieran un fuerte impacto en el periodismo uruguayo desde el fallido de diciembre de 1964 -abortado en Río de Janeiro por el gobierno brasileño a pedido del propio presidente argentino Dr. Humberto Illia-, al primer retorno real producido el 17 de noviembre de 1972 y al definitivo del 20 de junio de 1973. Tras la renuncia de Cámpora (13 de julio) se abrió el camino para que Perón acompañado por Isabelita como candidata a la vicepresidencia, llegara al poder por tercera vez (setiembre de 1973). Aquel era un fenómeno inusual que concitaba la atención mundial. Perón era presidente con un 62 % de los votos lo que derivó en un estallido popular de júbilo como hacía décadas no se veía[28].

26. *El Diario*, 17/11/1972, p. 6.
27. *El País*, 17/11/1972, p. 3.
28. *La Mañana*, 24/09/1973.

Pero, ¿cómo recibieron los uruguayos esos retornos –especialmente el último- considerando lo que en el imaginario social implicaría para el Uruguay y la región un nuevo mandato de Perón? Y aquí de nuevo, pese a la distinta conformación ideológica de los medios de prensa uruguayos, lo que se consideró de primer orden fue el retorno de la Argentina a la vida democrática y constitucional con una plena y necesaria vigencia de sus instituciones fundamentales, sin importar que esto le diera la victoria al enjuiciado peronismo. En definitiva, las opciones no eran muchas para Argentina, como lo titulara *El País* en un artículo de portada de junio de 1972, "O un gran acuerdo nacional o un nuevo golpe de Estado"[29].

Una y otra vez, los medios orientales repitían que las autoridades argentinas no impedirían el ingreso de Perón[30]. En marzo de 1972 *El País* –de modo similar a *La Mañana*- señalaba que lo que "importa(ba) en primer término (era) la actitud del presidente, Teniente General Lanusse, al abrir las puertas (…) al peronismo"[31]. Una declaración no desprovista de ingenuidad, si es que no fue pensada como parte de un discurso tranquilizador o ejemplarizante para los militares locales. Tiempo más tarde se comentaría en una nota periodística que en realidad los militares argentinos cedieron el poder porque éste ya les resultaba quemante. Lo que queda demostrado por el hecho de que tras la proclamación de Perón como candidato presidencial cambiaron de actitud y sin perder tiempo informaron al General que no se le permitiría pisar suelo argentino antes del 25 de mayo de 1973, fecha prevista para la entrega del poder[32]. No obstante, los acontecimientos tomarían otro giro al producirse una aproximación entre el ejército argentino y Perón gracias –según *Marcha*- al muy importante papel desempeñado por el Opus Dei, que tenía grandes intereses en Argentina[33].

Entonces a medida que se aproximaba -como en los capítulos de una novela- el descenlace de la situación, las preguntas que los medios habían

29. *El País*, 03/06/1972, p. 3; *La Mañana*, 16/03/1972, p. 7.
30. *La Mañana*, 04/03/1972, p. 2; *El País*, 04/06/1972, p. 2, palabras del Ministro de Bienestar Social Francisco Manrique en Buenos Aires, citadas por el diario uruguayo.
31. *El País*, 13/03/1973, p. 1
32. *El País*, 05/03/1972, p. 2.
33. *Marcha*, 13/10/1972, p. 20.

evitado poner ante la opinión pública comienzan a hacerse frecuentes. ¿Habría un retorno al pasado? ¿El peronismo intentaría reconstruir la situación política de antaño? ¿El Perón que regresaba sería el mismo hombre de 1955? En especial, como es lógico, la personalidad de Perón –que hasta marzo de 1973 dijo que no tomaría las riendas del gobierno- y su influencia en los asuntos políticos del momento convocaba sus preocupaciones. No podía caber duda de la importancia del hombre del que estaban hablando como lo expresara elocuentemente un número especial de *Marcha* del 3 de noviembre de 1972[34] bajo el título "Argentina: entre las elecciones y el desconcierto": "si hay un mito revestido con humana encarnadura, ese mito es Perón. Y aquí de nada sirve cualquier juicio de valor que se intente formar a favor o en contra. Es, existe, está vigente, tiene peso"[35]. No obstante, las dudas persistían. "El futuro presidente nos parece incierto", escribiría Julián Safi en el editorial de *El Diario* del 17 de noviembre de 1972, con el título "El pensamiento de Perón a través de sus opiniones más recientes"[36]. Trayendo a la memoria la pobre actuación del justicialismo en el pasado ve a la nueva Argentina peronista con un futuro incierto, algo preocupante para el Uruguay. Solo un nuevo Perón podría ayudar a la transformación argentina. Un Perón como el de antaño traería días oscuros: "El derrocamiento del líder abrió, a su vez, un nuevo período en la historia, sin duda de transición, en el que se quiso volver a la normalidad institucional, pero en el que se tropezó, una y otra vez, con dificultades y con obstáculos, con discordias, con pujas de grupos preocupados más por sus intereses que por los intereses supremos de la nación. El tiempo en cambio no puede borrar lo que ocurrió ni autoriza a olvidar los días oscuros de la dictadura (…) El futuro presidente, nos parece incierto. Si Perón regresa transformado (…) el regreso puede ser un paso importante hacia la definitiva normalización de la Argentina. En caso contrario, otros días tan oscuros como los que recordamos han de llegar para el país hermano y para la América Latina toda"[37].

34. *Marcha*, 03/11/1972, pp. 18-19.
35. *El País*, 24/03/1973, p. 7.
36. *El País*, 17/11/1972, p. 6.
37. *El Diario*, 17/11/1972, p. 6.

Así, más allá de la satisfacción sentida entre los periodistas uruguayos por la jornada cívica en la que el pueblo argentino ejercía su soberanía –seguramente pensando en la realidad uruguaya- no podían eludir el recuerdo de cosas como el culto a la personalidad de Perón, y las persecusiones y arbitrariedades de su régimen. No era lógico olvidarlo. En un especial para *El Día* escrito por su corresponsal en Buenos Aires, Dorbal C. Paulillo, titulado "En el tapete. El Pueblo Volvió a Ejercer sus Derechos" (marzo de 1973) asomaban estos conceptos: "La gran mayoría del pueblo argentino se volcó a las urnas hoy, luego de diez años de años de una especie de ostracismo. (…) Por nuestra formación de batllistas, siempre nos produce una inmensa alegría interior el ver a un pueblo ejerciendo su soberanía, tal como hoy hemos visto a los argentinos. (…) El peronismo muy hábilmente dirigido se ha convertido en el portaestandarte de las libertades públicas, de la independencia económica para el país y un adalid en la justicia social y entonces resulta hasta cierto punto lógico que la juventud argentina lo esté apoyando. Lo que no resulta tan lógico es que nadie recuerde –y aquí se guarda un hermático silencio al respecto, tanto por una parte de la prensa como por los partidos políticos que se oponen al peronismo- cómo se rendía culto al personalismo y se perseguía a quienes discrepaban con el régimen –así como todas las arbitrariedades que se produjeron durante la tiranía -(…) Una antitética voluntad de cambio anima a la gente"[38].

De todas formas, el periodista avanzaría un tramo más en su análisis y se preguntaría si el peronismo fue tan degradante y pernicioso como lo dijeran los militares argentinos de la Revolución Libertadora, ¿porque volvía al poder? Si fue tan nocivo, ¿por qué la mayoría de los argentinos lo reclamaba? En su discurso pasa la contestación a los militares –en realidad evita dar su contestación- y concluye que el peronismo no fue comprendido porque escapaba a todos los modelos que la ciencia política manejaba, por ser heredero del viejo federalismo y porque era una especie de partido único frente a una oligarquía que fue incapaz de gobernar el país y construir una alternativa para la juventud. Para *El País* el fracaso de la llamada revolución

38. *El Día*, 14/03/1973, p. 5. Editorial.

libertadora dejó sin esperanza a millones de jóvenes argentinos que vieron en el peronismo la única salida a la dictadura y a la crisis económica e institucional. El texto lee así: "Nos estamos refiriendo al estruendoso fracaso de la llamada revolución libertadora argentina. (…) ¿Por qué vuelve el peronismo después de diecisiete años de ostracismo? Y esa pregunta desencadena otras. Si el fenómeno Perón fue tan regresivo, tan degradante, tan pernicioso –tal cual ha sostenido siempre la propaganda de quienes creían haber terminado con él en 1955- ¿cómo es que ahora ha ganado la voluntad de la mitad de la sociedad argentina? (…) las respuestas correspondientes tendrían que ser dadas por los militares de ese país. Más de tres lustros de ejercicio del poder, sin limitación alguna, sin otra voluntad para hacer y deshacer que la suya, no fueron suficientes para cambiar o desdibujar la imagen peronista, para darle a los argentinos otra alternativa, otra esperanza, para satisfacer las ansias de cambio de 3 millones de jóvenes que nunca se habían expresado en las urnas. (…) ¡Cuántos estadistas hubieran deseado disponer del enorme handicap, que representan esos diecisiete años, para dar perfil más deseado, para darle un contenido acorde con su propia escala de valores! ¿Qué hizo en cambio el poder castrense argentino? (…) Ocupa con diversos representantes el sillón presidencial (…) una vergüenza nacional. (…) El poder se volvió quemante e iniciaron el retorno a la legalidad sin haber antes iniciado a la Argentina en el despegue económico ni haber dotado a su pueblo de una mística que suplantara a la creada por Perón. (…) Clara medida del fracaso"[39].

De todo lo sucedido, lo más importante era que el pueblo argentino había votado aunque estuviera acompañando a quien fuera dictador y huésped de dictadores: "Hay que desear por el bien del pueblo hermano, que no falten allí quienes (…) adviertan hasta qué punto lo trascendental es recoger la voluntad de afianzamiento de las instituciones. (…) Que nada sea retorno al pasado (…) Que la lección negativa de los gobiernos cuarteleros se use para afianzar un civismo cada vez más fuerte que libre de tutelas (…) Y que la conciencia del valor del Derecho sea reafirmada (…)".

39. *El País*, 13/03/1973, p. 5.

En definitiva, como se decía desde *Marcha* en el artículo "¡Al Gran Pueblo Argentino!", el destino de Argentina está estrechamente ligado al de Uruguay y en un plano mayor a la "patria grande", la patria americana con la que habían soñado los libertadores. Argentina era un país de contradiciones y el peronismo un partido policlasista respecto al cual se debía tener cautela. Todo dependerá de quien conduzca el partido y hacia donde, porque el contexto dentro del cual el pueblo y el gobierno argentinos deberían actuar estaba colmado de contradicciones y trampas. "Festejemos pues la derrota del militarismo, confiemos en el pueblo argentino que conoció la adversidad y no se doblegó y reconozcamos con total amplitud la vigencia histórica del peronismo y la estatura de su conductor, ese "animal político fuera de serie" que ha sobrevivido a todas las peripecias y ahora conoce la alegría del verdadero retorno"[40].

Y nuevamente Carlos Quijano encontraría las palabras precisas para describir al peronismo mientras analizaba los detalles en torno a su construcción social y política: "¡Extraño fenómeno el peronismo que rompe todos los esquemas! Una conjunción de clase obrera, clases medias y fuerzas armadas. (…) Aquí, en el Río de la Plata -Argentina, Uruguay- el fenómeno peronista, el hecho peronista, no fue comprendido. Esa especie de partido único, donde coexisten todas las contradicciones de un país dependiente escapaba a los modelos que se manejaban. Era un partido que a veces sin tener conciencia de ello, recogía una gran corriente histórica, entrañablemente popular, la del federalismo (…) Perón es el heredero del auténtico radicalismo (…) de raíz popular o populista. Singular, fuera de serie, también el personaje (…) La política no es solo razón y el materialismo histórico no desconoce el papel de los hombres (…) La historia la hacen los pueblos pero con jefes. Es una simbiosis ineludible (…) Perón es tanto una creación de sus virtualidades -entre otros, haber captado la corriente popular y ponerse y ponerla a su servicio- como de los errores de sus adversarios que se resumen en un solo y trágico error (…) fueron incapaces de borrar su imagen, de ir más allá en el camino por él elegido (…) Estos años ya dicen y enseñan inequívoca-

40. *Marcha*, 25/05/1973, p. 7.

mente: Que la oligarquía argentina es incapaz de ejercer el poder (…) Que la dilatada, cruenta y embrutecedora obra de los militares (…) está jalonada por el fracaso y en el total fracaso termina"[41].

De modo similar, desde el mismo medio el periodista Rodolfo Terragno lanzaba –casi a la manera de un manual- un artículo titulado "Para entender a Perón"[42]. En él ponía de manifiesto algo que el antiperonismo nunca pudo entender, tan básico como que *un líder es un intérprete de su pueblo y que por tanto* ***el peronismo precedió a Perón***. En la relación entre la masa y el líder hay siempre una interacción porque el intérprete en la medida que ha ganado confianza tiene algún ascendiente sobre los interpretados. Pero Perón no puede hacer conservador al pueblo ni lo puede hacer permanentemente revolucionario. "Por eso se entiende que el antiperonismo no se asuste del catálogo de medidas que lo horrorizaban hace 25 años, y acepte la nacionalización de los depósitos, los precios máximos, el control de cambios, todo *a condición de que Perón ponga orden en sus huestes* y evite que caiga bajo el mando de grupos que dentro del peronismo pretenden llevarlo a posiciones extremas, cuestionando inclusive la propiedad privada".

No obstante, advierte *Marcha*, el segundo discurso que Perón dio a su regreso en contra de la izquierda no da lugar para soñar que Argentina se vaya a convertir en una patria socialista. De todas formas, según la periodista Isabel Viñas el panorama político de Argentina –la gente en realidad- sí se había corrido hacia la izquierda ("Otra visión del peronismo")[43].

Por otra parte, aquellas no eran las únicas voces que se levantaban en Uruguay con relación a Perón, su regreso y al peronismo. La nota discordante la pondría el movimiento herrerista, sector conservador del Partido Nacional. En un singular artículo titulado "El Triunfo Popular del Frente Justicialista. Una Victoria del Nacionalismo", aparecido en la página cinco de *El País* del 16 de marzo de 1973 bajo la columna "Herrerismo con Alberto Heber"[44]

41. *Marcha*, 17/11/1972, p. 3.
42. *Marcha*, 30/06/1973, p. 6.
43. Véase: *Cuadernos de Marcha*. "Peronismo. El exilio. 1955-1973". Montevideo, 1973, pp. 13-19. Cursivas y negritas agregadas por el autor.
44. *El País*, 13/07/1973 portada y 23/09/1973, p. 9.

se trataba favorablemente el regreso de Perón que, según el autor de la nota había sido predicho por Luis Alberto de Herrera: "Para nosotros no fue sorpresa. Herrera lo profetizó en 1955: 'Los que hoy lo derrocan mañana lo van a ir a buscar'. (…) Para los que todavía no entienden y están atónitos trataremos de explicar el significado de esta formidable eclosión popular. El peronismo se inscribe dentro de los grandes movimientos de masas con sentido auténticamente americano, casi telúrico, que rechazan por igual los modelos importados del liberalismo caduco como del marxismo–lenisnismo materialista y apátrida. Movimiento de esencia nacionalista con vocación social. En su nacionalismo asume lo mejor de la tradición hispanoamericana desde los orígenes de estas patrias nuevas. Y lo asume con valentía reinvindicando en los jalones de lal lucha antiimperialista a figuras de la talla de Juan Manuel de Rosas, Manuel Oribe y Francisco Solano López en sus gestas de defensa de la nacionalidad frente a la agresión de las potencias europeas (…) Asume lo mejor de la tradición cristiana en su lucha por la redención del hombre, de la dignidad de la persona humana. Rechaza por igual los inicuos esquemas del capitalismo liberal y todas las formas de esclavitud que proponen las diversas variantes del marxismo–lenisnismo. (…)". Es más, el otro candidato, Ricardo Balbín, de la Unión Cívica Radical, representaba a un país que había quedado atrás, dice el articulista, "algo muy similar al batllismo uruguayo".

"Como herreristas sinceras felicitaciones al Gral. Perón que desde Europa ganó una gran batalla americana. A los Dres. Cámpora y Solano Lima, probados amigos del Uruguay, nuestros mejores augurios para la gran tarea de gobierno que han de iniciar, acompañados en esta etapa de unidad nacional por (…) distinguidos estadistas que siguieron siempre con reconocimiento y respeto el pensamiento americano de Luis Alberto de Herrera". De esta forma, la victoria electoral de Cámpora en 1973 subrayaba el triunfo del poder político sobre el militar que nada había hecho por el bienestar definitivo de la Argentina, que ahora recibía a un líder al que los años dieron un perfil mítico. En el editorial del 16 de marzo de 1973 -"La lección argentina"- *El País* comentaba: "Los resultados de las elecciones argentinas son un venero inagotable de sugestiones (…) Uno de los perfiles a subrayar es que ellos

importaron, por clarísima reafirmación popular, un triunfo del poder político. Desde hace 17 años en la Argentina, casi sin tregua, han gobernado las fuerzas castrenses (…) sin nada que trabara y limitara, como no fuera la necesidad de mantener la cohesión de los mandos, colocando junto a cada Presidente de turno, representantes de las otras armas, actuando como severos fiscales o indispensables asesores (…) ¿No fue ese el panorama del vecino país, con pautas anotadas, del año 1955 hasta el que corre? Y cuando después de haber tenido aparentemente todos los medios para realizarlo, subrayando en sus posibilidades por la potencialidad económica de la Argentina, se llama a elecciones (…) las simpatías, abrumadoramente mayoritarias, se vuelcan hacia el grupo político en cuya persecución más se encarnizó el régimen (…) Los años y la lejanía dieron a Perón su perfil de mito. En ancas de unos y al socaire de los otros, errores, culpas y pecados se desdibujaron y hasta se olvidaron. Millones de jóvenes que por primera vez depositaron su voto, recogieron una figura y una doctrina desbrozada, por aquellos factores, de muchos rastos irritativos o censurables. Todo eso es cierto y puede haber contribuido a formar el fenómeno comicial del FREJULI. Pero esto de ninguna manera se hubiera producido, en su arrolladora expansión, si lo desconectamos del régimen que soportó la Argentina, de la muerte que por ostracismo quisieron imponerle a las fuerzas que siguen al exiliado en Madrid, y de la imagen, que por tales circunstancis, se creó a su alrededor, presentándolo como la extrema reacción de lo que se había conocido (…)".

Quedaba por saberse si el éxito peronista alteraría la situación geopolítica del Cono Sur como se temía, es decir si la Argentina se inscribiría en una política de agresividad nacionalista que provocara profundos cambios en el continente. Especialmente Brasil no veía con buenos ojos esta posibilidad, porque tal vez el país hermano se convirtiera en una plataforma de lanzamiento para una guerrilla meridional con Bolivia, la Antártida y Uruguay como objetivos[45].

45. *El País*, 19/03/1973, p. 5, editorial. "Secuelas de un triunfo".

Perón, Bordaberry, el Río de la Plata e Isabelita

Visto esto, resulta más que interesante otro artículo de *Marcha* del 22 de junio bajo el título "Una nueva Argentina y nueva América" también de Carlos Quijano. En esa nueva América de la que hablaba *Marcha* estaba Uruguay más cerca de Argentina que ningún otro país, por su geografía, historia, cultura, economía y tradiciones. Por lo que, al hacer un balance de los hechos vividos por América Latina quedaba claro que Argentina tenía un gran potencial para convertirse en líder: "Si hoy hacemos un balance de fuerzas, encontramos que en el Norte está Cuba y en el Sur Chile y que Perú acompaña. (…) Ahora se reincorpora Argentina, con su potencial muy superior al de los otros países combatientes. La relación se modifica, suma más frente a un enemigo más débil. (…) El triunfo fue una derrota del imperio (…) Estamos obligados a pensar y repensar la actitud que asumiremos frente a la nueva situación creada en Argentina. No habrá patria sin liberación. (…) Saludemos una vez más con alegría al pueblo argentino y hagamos votos por el triunfo de su empeño, que es nuestro empeño. Con creces lo merece, luego de su dilatada y cruenta pelea"[46].

Aquí se ponía ante la opinión pública sobre todo de izquierda, el tema nada fácil de las relaciones uruguayo-argentinas, enredadas en las torpezas, la arrogancia, el patrioterismo y los localismos. Quijano compara el desarrollo histórico de Argentina con una empresa de liberación que era reiniciada por su pueblo que inevitablemente tendría –"pese a quien pese"- una fuerte influencia en Uruguay. Por tanto, había llegado el momento de romper con las trabas porque los hermanos "pueden pelearse; pero no pueden ignorarse. Y cuanto más tardemos en conversar, peor será". Una política de buenos principios diplomáticos no podía esperarse –en opinión de Quijano– del "gobierno que padecemos (…) dictatorial en nombre de la democracia", como lo era el de Juan María Bordaberry[47].

46. *Marcha*, 22/06/1973. Véase: Quijano, Carlos. *América Latina. Una nación de Repúblicas*. Montevideo. Quijano. 1990, pp. 159-163.
47.*El País*, 06/03/1973, p. 5 (editorial).

Sin embargo, fue precisamente Bordaberry quien logró firmar con Perón un acuerdo por el diferendo sobre el Río de la Plata, ya que existía la voluntad política de hacerlo. Es de recordar que Bordaberry había asumido el gobierno de Uruguay el 2 de marzo de 1972 y que un poco más de un año después Perón estaba en el poder (septiembre de 1973)[48]. Y que acto seguido (25 de septiembre) Perón lanzaría un ataque contra la extrema izquierda y una advertencia a Cuba -para sorpresa de muchos- que la Argentina combatiría a sangre su acción guerrillera[49]. Sin duda, Argentina no sería una patria socialista. Tal vez la casualidad de cuenta de ello, pero aquel mismo día -como lo registrara *El País* y *La Mañana*-, Bordaberry enviaba a Perón un mensaje personal de felicitación por su asunción al poder: "Complázcome en hace llegar a vuestra Excelencia mis cálidas felicitaciones por la elección a la primera Magistratura de la Nación Argentina, haciendo votos de éxito en el desempeño de las altas funciones de que ha sido investido (...) El Uruguay se congratula con vuestra Excelencia, en el deseo de que sus empeños habrán de traslucirse en realizaciones fecundas para la más estrecha cooperación entre nuestros países y la felicidad de su habitantes. Podrá vuestra excelencia abrigar la seguridad de que nuestro sincero anhelo es el de colaborar y participar activamente en todo aquello que impulse al bienestar y el progreso de Argentina y de Uruguay, mancomunados en una obra enardecedora de civilización y paz. Con mis mejores augurios de ventura personal, saludo a V.E. con mi más alta y distinguida consideración".

La actitud al menos aparente de Bordaberry deja ver a un gobierno uruguayo que se congratula con la llegada de Perón al poder, en pro de una estrecha cooperación y en busca del mutuo bienestar y progreso[50]. Al día siguiente Perón respondería a Bordaberry en términos amigables que "deseo

48. *El País*, 02/03/1972, portada. *Búsqueda*, marzo-abril 1972. Si bien esta revista pondera a Bordaberry y al equipo militar, le criticaría duramente a los mismos sus errores. Bordaberry comete un serio error cuando "le dice al Uruguay que todo está bien cuando en realidad está mal". Su postura resulta ambigua.
49. *El País*, 23, 25 y 26/09/1973.
50. *El País*, 19/11/1973, p. 5. Hasta marzo de 1976 Argentina fue gobernada por Isabel Martínez de Perón. Toda coordinación tendiente a perseguir o secuestrar a uruguayos en Argentina tuvo que pasar por manos de Isabel, a la que Bordaberry solicitó en noviembre de 2006 como testigo en la causa que en su contra se estaba llevando a cabo en Uruguay.

hacerle llegar junto con mi saludo más afectuoso, mis mejores deseos por su éxito, por la prosperidad de *la patria hermana del Uruguay*. (…) Por la grandeza de nuestros países y la felicidad de nuestros pueblos, para lo que me encontrará siempre dispuesto"[51].

Más allá de los aspectos protocolares, es posible que Bordaberry viera en Perón a un posible aliado en la lucha contra la extrema izquierda, en especial tras las medidas tomadas y el mensaje que dirigiera a Fidel Castro. También es cierto que ambos tenían antecedentes católicos. Pero como dijéramos, estaba latente la voluntad de dar solución al diferendo del Río de la Plata. Ya en marzo de 1973, gobernando Cámpora, el enviado peronista Jorge Antonio anunciaba a la prensa uruguaya en Montevideo que "en mayo Perón visitará el Uruguay" –algo que no se cumplió- y que el nuevo gobierno peronista asumía con el deseo, "diría la ansiedad de superar todos los problemas que puedan haberse suscitado entre el Uruguay y la Argentina. Tal como lo manifestamos, Perón tendrá una inmediata solución a las divergencias en cuanto al Río"[52].

Finalmente, el tratado se firmaría el 19 de noviembre de 1973 –tras la visita relámpago de Perón al Uruguay- lo que puso fin a la larga disputa por la división de la soberanía en las aguas del Río de la Plata. Al llegar al aeropuerto de Carrasco fue trasladado a la Casa de Gobierno en un auto blindado, saludado a su paso por la gente que ocasionalmente se hallaba en la ruta seguida. En esa oportunidad el mandatario argentino expresó -con referencia a los tratados suscritos y al recibimiento para él inesperado del pueblo uruguayo-: "Ruego a Dios que permita que un día podamos decir que al haber acordado los principios justos en que se asientan nuestros Tratados, construiremos la fraternidad que todos anhelamos desde lo más profundo de nuestro corazón. No quiero terminar estas palabras sin hacer llegar a todos los señores, con mi más profunda emoción, el agradecimientos de un argentino más que eso es lo que soy frente a lo que he presenciado del

51. *El País*, 26/11/1973, p. 5.
52. *El País*, 14/03/1973, portada.

pueblo de Montevideo, que quedará para mí grabado mientras viva, no solo en mi recuerdo sino también en mi gratitud"[53].

En este contexto general, no podemos dejar de señalar la calurosa recepción que tuviera Líber Seregni –presidente del Frente Amplio- en Buenos Aires, por parte de la juventud peronista. En su presencia se corearon consignas como "tupamaros y montoneros *somos todos compañeros*" y "atención, atención ahí viene un tupamaro que es *amigo de Perón*"[54]. De pronto, el fenómeno peronista se vuelve más impactante[55]. Es obvio que el conocimiento de la realidad uruguaya por parte de los peronistas distaba de ser exacto. Además, la izquierda uruguaya marchaba por carriles diferentes a los suyos. Sin embargo, se avisoraba una amistad que despertaría recelos en Uruguay y Argentina.

El gobierno militar uruguayo aboliría todos los partidos políticos tomando como excusa su lucha contra la subversión. Y hasta una revista como *Búsqueda* llegaría a expresar en 1974 que el poder militar instaurado en Uruguay "nos salva del marxismo en forma reiterada y que por ello gana el derecho a la gratitud de todos los uruguayos amigos de la libertad"[56]. A medida que avanzaba el año 1975, el ambiente se enrarecía en Argentina y algunos uruguayos que residían en Buenos Aires, como Enrique Erro, serían arrestados bajo sospecha de colaborar con actividades de agitación guerrillera. Más aun, el 21 de mayo de 1976 aparecieron en Buenos Aires los cadáveres de Héctor Gutiérrez Ruiz –presidente de la Cámara de Diputados del Uruguay-, de Zelmar Michelini –Senador- así como de los tupamaros

53. *Búsqueda*, 19/11/1973.
54. *El País*, 31/03/1973, p. 5. Cursivas son del autor.
55. Desde siempre las sospechas recayeron sobre Bordaberry. Y hasta se llegó a decir que el gobierno de María Estela Martínez había colaborado con el dictador uruguayo en una u otra medida en los tiempos previos a su caída. En 2006, Bordaberry, solicitaría que la propia ex mandataria testificara a su favor para probar que *no había conexiones* reales entre su gobierno y el argentino. Para ese momento Isabel estaba siendo requerida por unas seiscientas desapariciones *anteriores* al golpe de Estado militar (1976) y por varios casos vinculados a la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina).
56. *Búsqueda*, marzo-abril de 1974, p. 16.

William Whitelaw y Rosario Barredo, un hecho recordado hasta el día de hoy[57].

La llegada de la dictadura en Argentina se veía próxima. Es de recordar que en abril de 1975, un atento Ricardo Balbín hacía un alegato en pro de las instituciones democráticas en reclamo de "sensatez a los que piensan en un golpe de Estado"[58]. Buscaba evitar las aventuras golpistas, ya que ver sumida a la Argentina en un nuevo gobierno militar no era una opción deseable, como El *País* lo había indicado. Sin embargo, la violencia persistía, el costo de vida para 1976 había aumentado a un 776% y la producción petrolera disminuía, según indicaban los diarios argentinos[59]. Y en medio de esta situación, la prensa uruguaya informaba que desde Gran Bretaña se auguraba -¿se auguraba?- un golpe militar en la Argentina. *El Diario* del 1 de marzo de 1976 advertiría que "las fuerzas armadas argentinas, que en 1973 devolvieron el poder a los civiles y se retiraron políticamente derrotados, podrían volver al gobierno al persistir una crisis que no encuentra solución"[60]. Sin duda, Perón era la única figura que podría haber mantenido el equilibrio pero su muerte (1974) dejó a la Argentina sin su legítimo líder y sin el freno para las aspiraciones militares, según se estimaba en la prensa uruguaya. El 24 de marzo ocurrió los que muchos temían o vaticinaban, una Junta de Comandantes –integrada por Rafael Videla, Emilio Massera y Orlando Agosti- derrocaría al gobierno constitucional de Estela Perón poniendo fin no solamente al período peronista –"El final inevitable del peronismo" se leería en la portada de *El País*[61]- sino a toda una etapa de la historia rioplatense –al decir de *La Mañana*-[62]. ¿Es casual que ni bien llegara al poder la Junta argentina diera aviso al Departamento de Estado de los Estados Unidos? Incluso Bordaberry –comentaba *El Diario*

57. *La Nación*, Buenos Aires, 18/01/2007.
58. *El País*, 03 y 22/04/1975, p. 3 y p. 5.
59. Véase: Howells, Gwyn. "La prensa británica y el peronismo". En Rein, Ranaan y Panella, Claudio, *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*, La Plata. Edulp, 2008.
60. *El Diario* ,01/03/1976, p. 2.
61. *El País*, 24/03/1976, artículo de portada.
62. *La Mañana*, 02/06/1976, p. 4.

de Safi- “reconoció tácitamente al gobierno de facto argentino al recibir la notificación enviada por la Junta de Comandantes que asumió el poder en el hermano país”; pero no hubo un reconocimiento expreso. Nos preguntamos por qué. Por otra parte, suena tonto que hasta un vespertino de ultraderecha como *El Diario* dijera que después del golpe de Estado “el pueblo argentino parece irse despreocupando poco a poco del signo que finalmente pueda definir a su flamante gobierno; más bien va volcando a su favor una unánime aceptación”[63]. La realidad es que con las dictaduras rioplatenses se abría paso a una larga década oscura en la que no solo no se resolverían los conflictos anteriores sino que se generarían nuevos.

Conclusión

En este artículo ponemos a consideración del lector las reacciones asumidas por los principales medios de prensa uruguayos, representativos de las diferentes orientaciones político-partidarias del país, que le permiten tener un primer acercamiento a las ideas de la época, que bien pudo haber experimentado. Estos medios tuvieron una gran capacidad para formar opiniones en la sociedad y sin duda modelaron visiones, pero no puede perderse de vista que a la vez fueron el reflejo de la forma de pensar de importantes sectores sociales. En medio de una densa atmósfera, producto de las presiones exteriores –internacionales y regionales- la llegada de Perón a la Argentina agregaba otro elemento de preocupación porque alentaba inquietudes y temores, que se fueron disipando a medida que se hacía claro que el Perón de los ’70 no era ya el de los ’50. El hombre había cambiado, aunque el mito permanecía. Alivio para algunos, desilusión para otros. Por lo registrado anteriormente es obvio que a pesar de todos los pesares, el periodismo uruguayo pudo mantener una visión equilibrada, que le permitió apreciar con claridad la diferencia entre la oposición a Perón o al peronismo y la hermandad con Argentina, a la que se sentía unido por sus

63. *El Diario,* 24/03/1976, p. 5.

innumerables lazos comunes y a la que procuraba defender frente al mundo exterior. El pasado no volvería ni los viejos rencores. Y tanto izquierda como derecha, por extraño que parezca, mantuvieron la esperanza del diálogo y la búsqueda de un entendimiento entre ambos países. Dicho entendimiento pareció llegar con el acuerdo por el Río de la Plata; pero lamentablemente las relaciones bilaterales se enredaron en una madeja de terror estatal y de luchas ideológicas como nunca se había visto en el Río de la Plata, y cuya motivación más profunda sigue estando en la oscuridad.

NOTICIA DE LOS AUTORES

Raanan REIN. Profesor y Doctor en Historia. Docente e investigador de la Universidad de Tel Aviv, Director del Centro S. Daniel Abraham de Estudios Internacionales y Regionales de la misma Universidad y editor de la revista *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Condecorado por el gobierno argentino como Comendador de la Orden del Libertador General José de San Martín por su aporte a la cultura argentina. Es miembro correspondiente en Israel de la Academia Nacional de la Historia de la Argentina. Ha publicado libros y artículos académicos y periodísticos sobre temas relacionados con la historia contemporánea de Argentina, España e Israel. Entre sus libros se destacan: *Peronismo, populismo y política: Argentina, 1943-1955; Entre el abismo y la salvación: el pacto Franco-Perón; Argentina, Israel y los judíos: de la partición de Palestina al caso Eichmann (1947-1962); El primer peronismo: de regreso a los comienzos; Juan Atilio Bramuglia. La sombra del Líder y la segunda línea del liderazgo peronista.*

Claudio PANELLA. Profesor y Doctor en Historia egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Docente e investigador en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la misma Universidad. Director del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Ha publicado *La Prensa y el peronismo. Crítica, conflicto, expropiación* (Editor); *La prensa de izquierda y el peronismo (1943-1949)*; y *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras* (ambos en coautoría).

César A. ARRONDO. Profesor en Historia egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata. Docente en la mencionada Facultad y en la de Periodismo y Comunicación Social de la misma Universidad. Ha concurrido a congresos y jornadas de historia nacionales e internacionales. Entre sus publicaciones se cuentan:

Balbín entre rejas. La prisión de Ricardo Balbín en 1950; *La campaña electoral del Partido Justicialista de 1983 reflejada por el diario La Prensa*; y *Las elecciones presidenciales de 1951 vistas por La Nación.*

Juan L. CARNAGUI. Profesor de Historia egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Investigador del Centro de Investigaciones Socio Históricas de la misma Casa de Estudios, se encuentra preparando su tesis para el Master en Historia Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, España. Becario del CONICET, ha publicado artículos en revistas nacionales y extranjeras.

Carolina CERRANO. Profesora de Enseñanza Media y Superior en Historia egresada de la Universidad Nacional de Rosario. Master en Historia del Mundo Hispánico por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España. Alumna del Doctorado en Historia de la Universidad de Navarra, España; becaria pre-doctoral de la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra

Guillermo A. CLARKE. Profesor en Historia graduado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata. Actualmente cursa la Maestría en Historia y Memoria en dicha facultad y ejerce la docencia en la Facultad de Periodismo y Comunicación de la misma universidad. Es uno de los coordinadores del Programa de Historia Oral del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Entre sus publicaciones se cuentan: *Algunas voces, todas las memorias. Talleres de Historia Oral en Balcarce; Palabras de Honor. Relatos de Ex combatientes de Malvinas;* y *La gobernación Mercante y la creación de la República de los Niños.*

Moira CRISTIÁ. Profesora en Historia egresada de la Universidad Nacional de Rosario. Magíster y doctorando de *l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales* de París y miembro del comité de redacción de la

revista digital *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (www.nuevomundo.revues.org). En dicha publicación de Historia y Antropología de Iberoamérica y Europa Mediterránea, co-coordinó dos dossiers en el año 2008: "El peronismo revisitado: nuevas perspectivas de análisis" con Marcela Gené y "Experiencias políticas en la Argentina de los sesenta y setenta" junto a Humberto Cucchetti.

Marcelo L. FONTICELLI. Licenciado en Historia egresado de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue. Ejerce la docencia e investigación en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Ha publicado *El Cordobazo visto desde La Nación; La prensa de izquierda y el peronismo (1943-1949)* (en coautoría); y *La política internacional del primer gobierno de Perón y la interpelación comunista a través de La Hora.*

Michael GOEBEL. Es Marie Curie Postdoctoral Fellow en el Instituto Universitario Europeo (Florencia, Italia), donde está llevando a cabo un proyecto sobre relaciones intelectuales entre América Latina y Europa en el período de entreguerras. Tras haber terminado su doctorado en el University College London en 2006 con una tesis sobre nacionalismo y políticas de la historia en la Argentina del siglo XX, era Postdoctoral Fellow de la "Past and Present Society". Están por publicarse un artículo suyo sobre inmigración en el Uruguay, 1880-1930, en la revista *Past and Present*, y su libro *Argentina's Partisan Past: Nacionalismo and Politics of History* por Liverpool University Press.

Myriam PELAZAS. Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA), Maestranda en Historia con tesis sobre los orígenes del diario *Democracia* (UNTREF) y docente de Historia Argentina y Latinoamericana (UBA) y de Sociedad y Estado (CBC- UBA). Investigadora y codirectora de proyecto UBACYT "Palabras proscriptas. Miradas sobre el *hecho maldito* durante la Revolución Libertadora"**.** Coautora de *Imágenes de una Ausencia. Presencia de la mujer en la fotografía de prensa argentina 1920/30* y autora

de artículos en *City of Coop: Río de Janeiro y Buenos Aires* (Alemania) y en Rein, R. y Panella, C., *Peronismo y prensa escrita: Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras* además de notas académicas y periodísticas en las revistas *Ciencias Sociales* (UBA), *Question* (FPyCS, *UNLP), Latein amerika Nachrichten e Inkota Brief* (Berlín) y en el diario *Página/12.*

Nelson PERROTTI. Docente y Licenciado en Historia, egresado de la Universidad de la República (Uruguay). Como docente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UDELAR) y en colaboración con el Departamento de Historia Americana ha realizado investigaciones sobre la historia de las mentalidades en el Río de la Plata. Actualmente es profesor titular e investigador de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Montevideo (UM). Sus últimas publicaciones son: *La defensa de la democracia y las luchas contra el nazi-fascismo en Uruguay (1936-1951)* (2006); y *El nacimiento de una forma de ser. Una nueva visión sobre la construcción de las mentalidades en Montevideo desde la colonia* (2007).

Alicia E. PODERTI. Doctora en Letras egresada de la Universidad Nacional de Cuyo. Investigadora del CONICET. Finaliza su Tesis Doctoral de Historia Argentina en la Universidad Nacional de La Plata. Profesora invitada por Universidades nacionales y extranjeras. Integrante de proyectos de la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina y de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP).Publicó libros y artículos en editoriales internacionales. Entre sus libros: *Palabra e Historia en los Andes* (1977); *Historia de Caudillos Argentinos* (1999); *De Güemes a Perón* (2005); *63 preguntas sobre l siglo XXI* (La Plata: 2007) y *Revisión de Mayo* (2009).

Nicolás QUIROGA. Profesor de Historia egresado de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata; docente de la misma. Forma parte del grupo de investigación "Movimientos sociales y sistemas políticos de la Argentina moderna". Ha publicado junto a Julio C.

Melón, *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955* y varios artículos sobre el primer peronismo en distintos libros y revistas, entre ellos *Corresponsales, editorialistas, turistas. Las representaciones sobre el peronismo en el New York Times, 1945-1951*; y *El Partido Peronista en Mar del Plata. Articulación vertical y articulación horizontal, 1945-1955*. Prepara junto a Omar Acha *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*.

Juan I. RADIC VEGA. Licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile; Máster en Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid. Ha participado en el Proyecto de Investigación "Catalogación y estudio de los fondos históricos de la Oficina Española de Patentes y Marcas", marco en que ha publicado algunas reseñas de empresas, empresarios e inventores. En la actualidad es becario del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid, donde realiza sus estudios de doctorado en Historia Contemporánea referentes a la movilización social contra la dictadura militar chilena y la representación de ésta en los sectores populares de Santiago durante la década del 80'.

Mirta VARELA. Investigadora Independiente del CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires y Profesora Titular de Historia de los Medios en esa misma Institución. Ha realizado estancias de Investigación en la Universidad de Paris 8 y fue Profesora visitante en el Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlin donde recibió una beca de la Fundación Alexander von Humboldt. Entre sus publicaciones se cuentan: *La televisión criolla (1951-1969)*; *Audiencias, cultura y poder. Estudios sobre televisión*; y *Los hombres ilustres del Billiken. Héroes en los medios y en la escuela.*

Esta publicación se terminó de imprimir
en el mes de octubre de 2009,
en la ciudad de La Plata,
Buenos Aires,
Argentina.



El presente libro trata sobre las distintas visiones que del retorno de Perón a la Argentina y del peronismo al gobierno tuvieron medios de prensa escritos tanto nacionales como extranjeros. Los artículos que lo integran estudian el comportamiento de aquellos durante el periodo que transcurre entre los meses previos al primer retorno de Perón en noviembre de 1972 y el golpe de Estado que derrocó a Isabel Martínez en marzo de 1976.

A diferencia de lo ocurrido en sus dos primeras presidencias, el justicialismo se abstuvo de adoptar medidas de censura contra los principales medios gráficos, tal vez por tener presente aquel dicho de Perón que sentenciaba: "con toda la prensa en contra ganamos y con toda la prensa a favor nos derrocaron". Lo cierto es que por su carácter masivo y no efímero, tanto el primer peronismo como el de los años 70 (también el de los 90 y el de la actualidad) dividieron las aguas y obligaron a las empresas periodísticas a tomar posición, lo que también puede extenderse a los medios internacionales, cuyos enfoques en 1973 estuvieron condicionados por los esgrimidos en 1945.

ISBN 978-950-34-0601-4

